MONTALBAN

UCAB
No. 36

DDD 4423

Universidad Católica Andrés Bello
Facultad de Humanidades y Educación
Instituto de Investigaciones Históricas
Caracas, junio 2003

Universidad Católica Andrés Bello
BIBLIOTECA
Caracas

La historia de la ciencia en América Latina

UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRES BELLO
BIBLIOTECA
DEPARTAMENTO DE ADQUISICIONES
COMPRA ☐ CANJE ☐ DONACION ☐

MONTALBAN/36

UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRES
BIBLIOTECA
DEPARTAMENTO DE ADQUISICIONES
COMPRA ☐ CANJE ☐ DONACION

Índice

Elías Pino
Presentación 7

Artículos 9

Yajaira Freites
La historia de la ciencia: del centro a la periferia. 11

Maria Rachel Fróes da Fonseca
Las noticias más útiles y la medicina en México y Brasil coloniales: José Ignácio Bartolache y Manuel Arruda da Câmara 27

Alba Morales Cosme y Patricia Aceves Pastrana
Negocio, reglamentación y profesionalización farmacéutica: la botica del Hospital General de San Andrés (1770-1809) 45

Ana Paulina Malavassi-Aguilar
Análisis de los discursos oficial y popular en torno a la cuestión de la lepra en Costa Rica. 1784-1845 65

Celina A. Lértora Mendoza
Unión industrial, instituciones docentes de tecnología y revistas técnicas (Buenos Aires, 1860-1910) 89

Natalia Priego Martínez
Los primeros pasos para la construcción de una ciencia nacional en México. El caso de la microbiología a finales del siglo XIX 111

Martha Eugenia Rodríguez
La prensa médica en México. El caso de "la Escuela de Medicina" (1879-1914) 133

J. Pascual Mora-García
J. M. Jáuregui Moreno y su contribución a la historia de la ciencia en La Grita, Sección Tachira del Gran Estado Los Andes (1884-1899) 153

Alfonso J. Arellano Cárdenas
Centeno, Loynaz y Roncajolo: ingenieros-arquitectos del ferrocarril del Táchira, 1904-1926 177

Giovana Galvão Tavares y Silvia F. de M. Figueirôa
Una "*casa del saber*" en la región árida del Brasil: El Instituto Histórico y Geográfico de Goiás (1930-1979) 209

Juan José Martín Frechilla
El difícil camino de la salud pública. Los médicos españoles exiliados en Venezuela, 1936-1950 225

Juan Manuel Cervantes Sánchez
La fiebre aftosa y el desarrollo moderno de la medicina veterinaria mexicana (1946-1955) 255

Carlos D. Galles
Cortes Plá: una vida universitaria 271

Yolanda Texera Arnal
Con la venia del General. Henri Pittier y el personalismo gomecista 285

Rita de Cássia Marques
Resistencias culturales a la ginecología: El caso de Belo Horizonte (Brasil), a principios del siglo XX 297

Documento 325

Vicente de Lardizábal, *Consideraciones político-médicas sobre la salud de los navegantes en que se exponen las causas de sus más frecuentes enfermedades, modo de precaverlas, y curarlas*. Libro segundo. Madrid: Imprenta de Don Antonio Sanz, 1769. Selección y nota preliminar Dora Dávila. 327

Notas 351

Tomás Straka y Claudio Briceño Monzón
III Seminario de Investigación Historiográfica, (Mérida, 24 al 27 de septiembre de 2002) 353

Francisco Javier Pérez
Fernando Arellano (1908-2002). Historiador de la lingüística 361

Inés Quintero
II Congreso Internacional los procesos de independencia en América española (Maracaibo, julio 2002) 373

Frédérique Langue
¿La historia inmediata, otra historia política? Métodos y cuestionamientos 379

Reseñas 383

Colaboradores 407

Publicaciones recibidas 419

Normas para la presentación de originales 425

Presentación

Elías Pino Iturrieta
Director del Instituto de Investigaciones Históricas, UCAB, Caracas

Iniciada la novedad de incluir portafolios de contenido monográfico y ensayos e investigaciones sobre la historia de América Latina, esto es, temas susceptibles de traspasar la barrera de lo nacional, el fascículo 36 de *Montalbán* profundiza la orientación debido a que dedica íntegramente sus páginas al estudio de la Ciencia en nuestro Continente. Ahora el portafolios coloniza la edición para observar con mayor detenimiento su objeto de estudio dentro del amplio contexto geográfico y cultural.

La posibilidad de detenerse sin prisas en la evolución de la Ciencia desde nuestra estatura de sociedades dependientes hasta el siglo XIX de los intereses metropolitanos, mueve a pensar a los redactores de la revista que ofrece un aporte de utilidad. No sólo por la posibilidad de advertir con seriedad y con el respeto correspondiente las peculiaridades de un fenómeno ignorado y subestimado, sino también por las múltiples interpretaciones y noticias que desde diversos ángulos ofrecen los investigadores invitados a colaborar. Gracias a la profundidad y a la variedad de sus trabajos tiene el lector entre manos noticias esenciales, hechos asombrosos que seguramente desconocía, nombres que se agigantan debido a su oficio en los laboratorios y en curiosos gabinetes de investigación, equipos que jamás imaginó en nuestra topografía, dificultades colosales, esfuerzos heroicos, vetas prometedoras desde las cuales se podrán dilatar las perspectivas de conocimiento sobre el tema hasta confines insospechados.

Debido a las ambiciones de la exploración, *Montalbán* acudió al auxilio de la Doctora Yajaira Feites. Confiados en su conocimiento del área, en su obra publicada y en los contactos con sus pares de otras latitudes, le pedimos que coordinara la parte medular de la entrega que ahora circula. Yajaira Freites obtuvo su título de Sociólogo en nuestra Universidad Católica Andrés Bello y después se graduó de Doctor en Estudios del Desarrollo en el Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela. Actualmente dirige el Departamento de Historia de la Ciencia en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Sus estudios sobre lo que pensaban los hacendados venezolanos en torno al saber en las vísperas de la Independencia, su trabajo sobre cómo se debatió la Teoría de la

Relatividad entre nuestros ingenieros y su aproximación a la historia de la medicina veterinaria en Venezuela, destacan entre su producción. Los fructíferos vínculos que ha establecido con sus colegas del vecindario quedará patentizado en los ensayos que ahora agrupa y presenta.

Como apreciará el lector, los colaboradores vienen de diversos institutos de América Latina y a todos los precede una solvente relación de méritos profesionales. De allí la alternativa de una consulta provechosa de las páginas que siguen. Los puntos desde los cuales realizan sus análisis y la familiaridad con sus objetos de estudio, auguran un útil periplo por un camino lleno de sugerencias alrededor del conocimiento de la vida intelectual del Continente. Una vida peculiar y digna de encomio, una lucha desde nuestra estatura y en función de nuestras necesidades, un afán de contribuir en la búsqueda de una vida más hospitalaria en cada país y en el vecindario, la reafirmación de una personalidad colectiva que desde una de sus facetas más impresionantes e ignoradas se enorgullece *Montalbán* en presentar ahora.

La aparición del fascículo coincide con la celebración de los cincuenta años de la fundación de la Universidad Católica Andrés Bello, *alma mater* del impreso y de sus redactores, creadora del Instituto de Investigaciones Históricas Hermann González Oropeza s.j. en cuyo seno se viene haciendo nuestra revista desde 1972. Confiamos en que, debido a la calidad y a las sorpresas de su entrega 32, *Montalbán* no desentone con su presencia en el regocijo.

Artículos

La historia de la ciencia: del centro a la periferia

Yajaira Freites
Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas

INTRODUCCIÓN

Hoy en día, la ciencia es un hecho social de trascendencia mundial; los países que recién se integran al conjunto de las naciones, al progreso o al desarrollo buscan de alguna manera apropiarse de ella. Este proceso cognitivo y cultural ha sido catalogado de expansión o difusión. El surgimiento de la ciencia es paralelo y contemporáneo con otro proceso económico y político que también se gesta en la Europa occidental: el capitalismo, de allí que también tienda a asociársela con aquel.

Así, desde su matriz europea, la ciencia se ha difundido a las demás sociedades ya fueran las que Europa colonizó, subyugó o ejerció una relación imperial; como también se expandió entre aquellas sociedades que deseaban tener una paridad con esa Europa, como el caso de la Rusia de Pedro El Grande; hoy su predominancia es a escala planetaria.

Dado que el proceso de difusión se dio de Europa Occidental –el centro– a la periferia, se concibió que la historia de la ciencia que parecía relevante fuese la de Europa y luego la de algunos países en la que se ha desarrollado fuertemente, tal como sería el caso de los Estados Unidos que durante el siglo XX ha realizado aportes significativos al conocimiento. Un indicador de ello son los numerosos premios Nobel que sus científicos han recibido, así como la de extranjeros que trabajando en dicho país lo han recibido.

Hasta aproximadamente los años ochenta del siglo XX, la historia de la ciencia era más bien historia de las ideas científicas; y los temas dominantes eran asuntos como la revolución científica, la copernicana, o las figuras de los científicos como Galileo, Copernico o Newton; en este escenario la historia de la ciencia de la periferia, esto es, la de Europa no Occidental y hasta cierto momento la de los Estados Unidos, era vista como algo anecdótico, o en todo caso historias de científicos cual especie de misioneros

o héroes trabajando en medios totalmente hostiles.[1] Pero esto empezó a modificarse.

Cambios en la visión de la historia de la ciencia

De acuerdo a Roger Hahn[2], antes de la II Guerra Mundial la historia de la ciencia era una disciplina cultivada por historiadores formados en las ciencias propiamente, la cual era utilizada para confeccionar sus narraciones sobre sus disciplinas o experiencias afines; así como también escribían sobre sus propias reflexiones filosóficas y de otros científicos; el auditorio natural de sus obras eran sus colegas: los otros científicos de su campo. Su visión de la ciencia era que ésta avanzaba fundamentalmente gracias a los esfuerzos de los grandes hombres, y por tanto, adjudicaban gran importancia al genio individual.

La II Guerra Mundial empezó a modificar ese panorama; durante ella habían aparecido las armas nucleares, se había hecho uso de otro tipo de principios de la ciencia, facilitando a la ingeniería fabricar el radar o los cohetes teledirigidos, por ejemplo. También se constató que el desarrollo de ciertas áreas de la ciencia podía darse en condiciones políticas, económicas e ideológicas claramente diferentes a las usuales en las sociedades occidentales capitalistas. Finalmente estaba el legado del sentimiento de culpa o de temor al haberse fabricados una arma de destrucción masiva. La ciencia y la tecnología se habían convertido en agentes del poder nacional[3].

Todos los aspectos mencionados hicieron que el público interesado, afectado o preocupado por la Ciencia y la Tecnología (CyT) aumentase de repente. Y dio ocasión para que un nuevo tipo de historiador surgiese. Ese historiador, al contrario del anterior, no ha cursado una carrera científica antes de comenzar a hacer historia de la ciencia, pero no por ello es ignorante de la ciencia. Está más interesado en los problemas relativos a las respuestas sociales de la ciencia, no sólo en tanto como fuente de poder industrial y militar sino como compensador de las diferencias sociales.

El enfoque del nuevo historiador social se centra i) en la relación ciencia y sociedad, dejando de lado cada vez más el contenido de la ciencia, lo contrario de la anterior tradición; ii) en el estudio de la vida colectiva de los científicos, esto es, en las comunidades científicas más que en los individuos.

---

1 LAFUENTE, Antonio y SALDAÑA, Juan José, Coords. 1987. *Historia de las ciencias*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

2 HAHN, Roger. 1987. "Nuevas tendencias en la historia social de la ciencia". En: Lafuente y Saldaña, *Historia de las Ciencias...*, pp. 13-23.

3 *Idem*, p. 17

Todo ello hizo que administradores y políticos fuesen mas receptivos a los estudios de este tipo.

Es obvio que ello implicó que la sociología tomara parte en la nueva orientación del quehacer histórico, en parte producto del contacto entre la comunidades de científicos, historiadores y científicos sociales. Esta confluencia se habría dado más en la medida, que por una parte, los historiadores de la ciencia se interesaron por la ciencia contemporánea o la del siglo XX; hasta ese entonces, los estudios se habían orientado casi exclusivamente hacia el período clásico del siglo XVII y parte del siglo XVIII; y, por la otra, también en la medida que los sociólogos descubrieron que el patrimonio científico tiene su propia tradición y para entenderlo se hace necesario estudiar el pasado para entender el presente[4].

Al nuevo ambiente intelectual también contribuyó la difusión de la obra de Thomas S. Kuhn quien ponía de manifiesto las tensiones entre las visiones internalista y externalistas[5] de la ciencia, planteados en parte en su obra *La estructura de las revoluciones científicas* publicada a principios de los sesenta.[6]

Las nuevas facetas del histórico de la ciencia, dieron lugar al surgimiento de grupos de académicos que crearon espacios sociales institucionales y sociedades para auspiciar los nuevos temas y enfoques del estudio de la ciencia, permitiendo la confluencia de historiadores, sociólogos politólogos; en especial uno de ellos, a mi juicio, tuvo relevancia para el caso venezolano como la *Society for Social Studies of Science* (1975), también conocida en el medio como la 4S; con su revista del mismo nombre, editada en Inglaterra. La 4S reunía para ese entonces jóvenes académicos de las universidades de Edimburgo y Sussex[7]. La 4S se proponía estimular "la investigación, el saber y los conocimientos dentro del análisis de la ciencia social y sistemática"[8] ;

---

4 *Idem*

5 A grosso modo la visión internalista es la que propone que la ciencia avanza por sus propios intereses, ideas, proyectos, esto es por su propia dinámica; esta tendencia se le identifica con la historia de las ideas científicas. En tanto la externalista considera los motivos externos a la ciencia, tales como las demandas sociales, el entorno social y cultural en que se desenvuelve la actividad científica como relevantes para su desarrollo. Esta perspectiva es conocida como historia social de la ciencia.

6 KUHN, Thomas. S. 1975. *La estructura de las revoluciones científicas*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 4ta reimpresión en español; primera edición inglés, 1962.

7 La influencia de Sussex llegó a Venezuela a través la estadía y conexiones de investigadores como Marcel Roche, Horacio Viana y Carlota Pérez, entre otros. Vid. FREITES, Yajaira. 1999. "Los estudios sociales de la ciencia y la tecnología en Venezuela: una visión panorámica de sus tendencias y logros (1976-1996)". En: *Acta Científica Venezolana*, Vol. 50, No. 2, pp. 122-131.

8 Tomado de Hahn, *Nuevas tendencias en* ... p. 13

estando en el trasfondo de estas intensiones los intereses intelectuales de individuos como intelectuales de individuos como Derek DeSola Price y Robert K. Merton[9] que implicaba un cruce entre los intereses de la política científica y la sociología de la ciencia, respectivamente. Esto dio oportunidad a la búsqueda de un tramado interdisciplinario en que convergieran los intereses de sociólogos, politólogos, economistas, psicólogos, filósofos, científicos e historiadores de la ciencia hacia un objeto de estudio la ciencia, constituyendo de hecho los *Science Studies* o los estudios de la ciencia.

Los cambios antes reseñados someramente, son el escenario en que la historia social de la ciencia emergió, convirtiéndose ya para la década de los setenta en la tendencia dominante,[10] y que, en cierta forma, facilitaría el surgimiento de una narrativa histórica de la ciencia en la periferia[11]. Así, el pasar de una historia centrada en las ideas científicas a estudiar las condiciones "externas" de posibilidad de la ciencia, se construyó la vía. Pero ello no fue de buenas a primera.

LA PERIFERIA SE AUTORRECONOCE

La periferia que nos interesa destacar es la región de Iberoamérica; desde el punto de vista de la ciencia, ésta tenía en su contra varios aspectos. Por una parte, históricamente la ciencia en España y, por ende, en las sociedades que colonizó supuestamente no tuvo buena acogida[12]; razón por la cual España, Portugal y las sociedades latinoamericanas no figuraban en el mapa

---

9 A Price se le puede catalogar como el padre de la medición de la ciencia o "scienctometrics", a través de trabajos como *The Little Science, Big Science*(1963) [Pequeña ciencia y gran ciencia]; versión al castellano: *Hacia una ciencia de la ciencia*, Editorial Ariel, Barcelona, 1973. Por su parte a Merton se le debe el haber formulado el paradigma de la sociología de la ciencia. Vid. MERTON, Robert K.1942. "Science and Technology in a Democratic Order". En *Journal of Legal and Political Sociology*, Vol 1, pp. 111-126; versión al castellano "La estructura normativa de la ciencia". En: *Sociología de la Ciencia*, Madrid: Alianza Universidad, 1977, tomo 2, pp. 355-368.

10 Una revisión sobre el particular puede leerse en MACLEOD, Roy. 1977 "Changing Perspectives in The Social History of Science" En: SPIEGEL-ROSING, Ian and PRICE, Derek DeSolla, Eds, Science, Technology and Society. Across-Disciplinary Perspective, London Berverly Hills: Sage Publications, pp 149-195.

11 Una revisión sobre el particular se puede leer en MOTOYAMA, Shozo. 1987. "Un análisis de la historia de la ciencia en el contexto latinoamericano". En: LAFUENTE y SALDAÑA, *Historia de las ciencias...*, pp. 41-50.

12 No obstante, recientes estudios develan el interés de la corona española especialmente bajo la Casa de los Borbón, en el uso de la ciencia en las tareas imperiales, ejemplo de ello fueron las Expediciones Ilustradas, el surgimiento de un funcionario colonial que a la vez era científico; parte de ella se ha dado a conocer en ocasión de la celebración de los quinientos años del viaje de Colón, como en diversas reuniones del campo. Vid. SELLES, Manuel, PESSET, José Luis y LAFUENTE, Antonio, Compls. 1988. *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*, Madrid: Alianza Editorial; LAFUENTE, Antonio y SALA-CATALA, José, Eds.,

geográfico de la ciencia; se explicaba ello por la aparente ineptitud de estos grupos humanos para tal actividad en general. Y por la otra, los enfoques y metodologías que usaban los propios historiadores latinoamericanos que intentaron darle un espacio a la ciencia en el quehacer tendían al mimetismo historiográfico.[13]

El mimetismo historiográfico que alude Saldaña, habría llevado a escribir una historia de la ciencia caracterizada por i) el enfoque economicista, ya partieran del materialismo histórico o de una variante del externalismo privilegiaban las condiciones económicas, demandas y/o motivaciones del desarrollo de la ciencia sobre otras de índole cultural y político[14] o, ii) el estudio de cómo los condicionantes socioeconómicos y culturales típicos de la ciencia europea podían darse o reproducirse en medios sociales diferentes.[15] Exponentes de la primera posición eran los trabajos pioneros del cubano José López Sánchez sobre *Tomas Romay y el origen de la ciencia en Cuba* (1950), y el mexicano Eli de Gortari con su *La ciencia en la historia de México* (1965). Un ejemplo de la segunda sería la obra del brasileño, Fernando de Azevedo, *As ciencias no Brasil* (1955).

Esos esfuerzos a pesar de utilizar el análisis social evitaban que la historia social de la ciencia en la región, asumiera con propiedad su objeto de estudio: la ciencia latinoamericana y el medio en que existe, esto es, su contextualidad; esta interpretación era la que, por una parte, permitía explicarla, y, a la vez, verla como parte del proceso de expansión de la ciencia fuera de su núcleo europeo[16].

Ciencia colonial en América, Madrid: Alianza Universidad. Para el caso de Venezuela Vid. LUCENA GIRALDO, Manuel y DE PEDRO, Antonio E. 1992. *La frontera caríbica: Expedición de Límites al Orinoco, 1754-1761*, Caracas: Cuadernos Lagoven.; PELAYO, Francisco y PUIG -SAMPER, Miguel. 1992. *La obra científica de Loëfling en Venezuela*, Caracas: Cuadernos Lagoven, Serie Medio Milenio; LUCENA GIRALDO, Manuel. 1993. *El laboratorio tropical. La Expedición de Límites al Orinoco, 1750-1767*, Caracas: Monte Avila Editores Latinoamericana.

13 SALDAÑA, Juan José.1996. "Introducción, Teatro científico americano. Geografía y cultura en la historiografía latinoamericana de la ciencia". En: SALDAÑA, Juan José, Coord. Historia social de las ciencias en América Latina, Ciudad de México: UNAM- Miguel Angel Porrua Grupo Editorial, pp. 7-41.

14 Una crítica sobre este aspecto para el caso de la literatura venezolana se puede leer en FREITES, Yajaira. 1982. "Bases Sociales de la actividad científica en Venezuela: un esbozo". En: *Acta Científica Venezolana*, Vol. 33, No. 6, pp. 431-439.

15 *Idem.*

16 Tal como en 1983 lo expresé: "... ponía en duda que la organización de la ciencia, esto es su institucionalización, en la sociedad venezolana fuese muy reciente; afirmaba que había que despojarse de los prejuicios formados por la historiografía convencional (tanto nacional como europea) acerca de lo que pudiera conceptualizarse o percibirse como formas organizacionales de la ciencia, aún para períodos en que la actividad científica parecía ser individual; suponía que la traslación de instituciones científicas, a los países de la periferia conllevaba que, al ser insertadas en contextos sociales y económicos distintos

Hasta entonces el quehacer historiográfico de la ciencia latinoamericana se había centrado en la medicina, la cual enfocaba su atención en la biografía –casi hagiográfica– de sus representantes así como de algunas instituciones significativas. Fuera de la medicina, nos conseguíamos trabajos relativos a la conmemoración, de tipo laudatorio de ciertos personajes y las cronologías de hechos[17]. Todo este tipo de producción se caracterizaba por una pobreza metodológica y escasa comprensión de sus peculiaridades. Desde esta perspectiva la contribución de Iberoamérica a la ciencia universal era percibida como nula; tal como en una oportunidad lo expresara, Marcel Roche, quien en Venezuela fue un auspiciador de la historia de la ciencia en la época contemporánea:

> Este hecho singular se debe en parte a que no han surgido en la historia de Venezuela grandes pensadores científicos, de la talla de un Galileo, un Newton, un Lavoisier, un Darwin, y ni siquiera un José Celestino Mutis (Colombia), un Carlos Sigüenza y Góngora (México) o un Carlos Finlay (Cuba)[18] .

"No se puede decir que, al menos hasta la década de los sesenta, los científicos venezolanos hayan producido ideas o hecho de gran valor universal o mundial, con la posible excepción de la idea precursora de Beauperthuy acerca de la transmisión de la fiebre amarilla por un vector insectil, y los estudios de Vicente Marcano sobre la fermentación."[19]

Pero aún así, Roche insistía en que :

> ... una historia de nuestra ciencia y de nuestra tecnología es necesaria, para entender mejor *nuestra identidad nacional*, para explicar por qué, cómo y en qué marco social han actuado nuestros científicos, y para demostrar que nuestro actual, modesto pero real movimiento científico no surge de la nada, o exclusivamente de modelos extranjeros (destacado nuestro)[20]

Las evidencias que a partir de los años ochenta fueron surgiendo, dieron cuenta de la riqueza y variedad de la actividad científica que había en

---

a los europeos, los haría funcionar de manera diferente; estos modelos organizativos, sin embargo, podían ser identificados". FREITES, Yajaira. 2000. "El quehacer de la historia de la ciencia en Venezuela: entre la justificación y el conocimiento". En: *Quipu*, Revista de la Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología (México), Vol. 13, No. 3, pp. 261-289, (esp. 280)

17 Para el caso venezolano Vid. Freites, *Bases sociales de...* y *El quehacer de la...*

18 ROCHE, Marcel. 1982. "Apuntes para una historia de la ciencia en Venezuela (desde su inicio hasta 1950)". En: AGUILERA, Marisol, RODRÍGUEZ LEMOINE, Vidal y YERO, Lourdes, Eds. *La participación de la comunidad científica frente a las alternativas de desarrollo*, Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, pp. 13-42; pp 13-30, (esp. :13)

19 *Idem.* p. 32

20 Roche, *Apuntes para una* ..., p.13

Latinoamérica. Y tal como Roche lo intuyera se trata de una historia relativa a la propia cultura e identidad de los países latinoamericanos, desarrolladas por éstos desde su propias perspectivas y cuyas características y productos se pueden explicar a la luz de esa interacción con el medio social. Pero también es una historia que concierne a la historia general de las ciencias ya que relata el proceso complejo de transmisión de la ciencia europea, así como su domiciliación en los países receptores[21]. O como otros alegarían, se trata de un desarrollo de la mundialización de la ciencia al ser apropiada por países y cultura distintos a su matriz europea[22]. Estaríamos ante un proceso que no se difunde de manera inalterada en la geografía y en el tiempo, y por ello habría que conocer las causas y las circunstancias particulares. De este modo, interesa comprender el papel que la ciencia ha jugado en las sociedades receptoras y las dificultades estructurales que ha debido afrontar para su instauración y consolidación como ciencia nacional.[23]

La historia de la ciencia de la región puede, en consecuencia, mostrar cómo se ha constituido la cultura científica, las comunidades científicas con su *ethos* científico particular, las escuelas de pensamiento, los mecanismo de valoración social del trabajo científico, las instituciones, las políticas de fomento, los establecimientos de enseñanza; así como identificar los efectos "perversos" de esa forma de ser frente al modelo europeo.[24]

HISTORIA Y POLÍTICA DE LA CIENCIA

Al igual que en Europa y los Estados Unidos, la inquietud por una historia de la ciencia latinoamericana ya no sólo era un asunto que concernía a sus propios historiadores, sino que desde el campo de la política científica hubo interesantes proposiciones; entre ellas cabe destacar la del peruano Francis-

---

21 Saldaña, *Introducción, Teatro científico...*, pp. 15-16.

22 LAFUENTE, Antonio y ORTEGA, María L. 1992. "Modelos de Mundialización de la Ciencia". En: *Arbor*, CXLII, 558-559-560, pp 93-117.

23 Este término lo había usado en 1987 cuando me refería a la estructura institucional creada en Venezuela durante el gomecismo (1908-1935). Vid. FREITES, Yajaira 1987. "La ciencia en la época del gomecismo". En: *Quipu, Revista de la Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología* (México), Vol. 4, No. 2, pp. 213-251. Una discusión sobre el concepto como tal puede leerse en SALDAÑA, Juan José. 1992. "Introducción. Acerca de la Historia de la Ciencia Nacional". En: Saldaña, Juan José, Ed. *Los orígenes de la ciencia nacional*, Ciudad de México: Cuadernos de Quipu, No. 4, pp. 9-54:. Saldaña emplea el concepto para referirse al tramado social e intelectual creado a partir de las instituciones científicas creadas durante el período novohispoano y luego los primeros años del Estado Nación en México, extendiendo tal noción a otros países (pp.20-49).

24 Saldaña, *Introducción. Teatro científico...*, p. 16

co Sagasti [25] quien indicaba que el diseño de política para desarrollar la ciencia y la tecnología en América Latina:

> requiere de un conocimiento de los factores históricos que condicionaron la situación presente de subdesarrollo científico y tecnológico. La dinámica de los procesos históricos, cuya inercia de cuatro siglos ha de prolongarse aún por un período bastante largo, condiciona fuertemente el éxito de dichas políticas y por lo tanto debe ser tomada en cuenta explícitamente.[26]

La necesidad de contar con cierto conocimiento histórico de la ciencia, también fue percibido en Venezuela por la sociólogo Olga Gasparini (1932-1971); ella estaba interesada en dotar de insumos a una futura política científica, y orientó su indagación, en un primer momento, a desentrañar la trama social que estaba presente y que ella percibía que era necesario cambiar para que la ciencia se desarrollara. Como parte de caracterizar la ciencia venezolana de los años sesenta, se remontó a los antecedentes históricos desde 1904; usó una tipología de etapas de crecimiento de la ciencia, acuñada por Taquini,[27] para establecer que a partir de los cuarenta la ciencia en Venezuela había experimentado un paso hacia la institucionalización; esto era, un cierto grado de desarrollo alcanzado y en consecuencia, sugerir cuáles serían los pasos para alcanzar el pleno desarrollo.[28]

La tipología de crecimiento de la ciencia de A. Taquini, en cuatro etapas,[29] era similar al estilo de las etapas de crecimiento económico de Rostow o de Basalla para la ciencia,[30] donde la cuarta correspondía a la época

---

25 Sagasti dirigió el proyecto de Instrumento de Política Científica y Tecnológica financiado por IRDC del Canada, Vid. SAGASTI, Francisco. 1978. *Ciencia y Tecnología para el desarrrollo. Informe comparativo central del Proyecto Instrumentos de Política Científica y Tecnológica (STPI)*, Ottawa: IDRC,

26 SAGASTI, Francisco. 1978b. "Esbozo histórico de la ciencia y la tecnología en América Latina". En: *Interciencia*, Vol. 3, No.6, pp. 351-359, (esp. 351) Este es un artículo seminal que también se publicó en el libro de CHAPARRO, Fernando y SAGASTI, Francisco, Compls. 1978. *Ciencia y Tecnología en Colombia*, Bogota: Instituto Colombiano de Cultura, pp. 31 y ss. Con anterioridad había publicado en 1977, "Reflexiones sobre la endogenización de la revolución científica-tecnológica en países subdesarrollados". En: *Interciencia*, vol. 2, No. 4, pp. 216-221.

27 TAQUINI, Alberto. 1968. "Principales problemas que plantea la planificación científica a su largo plazo en los países de América Latina", Documento presentado en la *Segunda Reunión de Dirigentes de Consejos Nacional de Política Científica y de Investigación de los Estados Miembros de América Latina*, Caracas, 1968, 10 al 17 de diciembre. UNESCO/NS/ROU/170.

28 GASPARINI, Olga. 1969. La investigación en Venezuela: condiciones para su desarrollo, Caracas: Ediciones IVIC.

29 Las etapas eran: la individual, la institucional, la de integración y la de planeamiento.

30 Vid. BASALLA, George. 1967. "The spread of Western Science". En: *Science*, 156:611-622. Basalla señala que había tres etapas en el desarrollo de la ciencia en la periferia: la primera de expansión de la ciencia europea; dos, la de la ciencia colonial y la tercera: la ciencia

de planeamiento, obviamente el objetivo de la política científica de esos años.

Las tipologías antes mencionadas eran asumidas en función de su utilidad para la política científica; pero ninguna era examinada de manera crítica para establecer si ellas se advenían o eran adecuadas a nuestro desarrollo histórico.[31] Más bien respondían a modelos o visiones idealizadas, y por tanto, tomadas de manera ahistórica, de lo que había acontecido en las sociedades que habían logrado desarrollar la ciencia. En parte, la aceptación acrítica de la tipología devenía de la ignorancia acerca del desarrollo histórico de la ciencia en los países de la región, pese a que autores como Sagasti ya habían dado evidencias de que en ciertos países como México, Perú o Colombia desde la época colonial se habían dado destellos de este desarrollo.

A medida que la política y planificación de la ciencia se empeñaba, ilusoriamente como la calificarían Antonorsi y Avalos en Venezuela,[32] en domeñar la testaruda realidad, la pregunta que algunos sociólogos empezaban a hacerse era por qué las políticas que se extraían de esos modelos, tendían a fracasar en nuestro medio. A mediados de los años setenta del siglo XX, yo era una joven socióloga que recién me iniciaba en el campo de los estudios sociales de la ciencia, y el texto de Basalla era lectura obligatoria. Y fue natural examinar la situación de la ciencia venezolana de ese momento a la luz de las etapas del desarrollo de la ciencia postuladas por Basalla. Encontrándome que en el caso de Venezuela, se cumplía con la mayoría de los requisitos que aquel postulaba para la etapa de la ciencia independiente, sin que hubiera habido un desarrollo industrial como tal, eso hizo interesarme por saber cuál había sido el devenir de la ciencia venezolana con anterioridad, para darme cuenta de que su modelo partía de una realidad histórica diferente a la nuestra, así como de las sociedades en que supuestamente Basalla de había basado para establecer sus etapas. Fue mi inicio en la historia de la ciencia en Venezuela,[33] pero mi periplo personal se inscribía dentro de una corriente más amplia que empezaba a tomar cuerpo en la

---

independiente, cuando establece una tradición científica propia. Para críticas a Basalla, Vid. POLANCO, Xavier. 1986. "La ciencia como ficción. Historia y contexto". En: SALDAÑA, Juan José, ed. *El perfil de la ciencia en América*, Ciudad de México: Cuadernos de Quipu, No.1, pp. 41-56, (esp. 51-52).

31 Vid. Freites, *El quehacer de la...*

32 ANTONORSI-BLANCO, Marcel y AVALOS GUTIÉRREZ, Ignacio.1980. *La planificación ilusoria: ensayo sobre la experiencia de planificación de la ciencia y la tecnología en Venezuela*, Caracas: CENDES y Editorial Ateneo.

33 Ello dio lugar a que escribiera mi primer artículo en donde examinaba críticamente las visiones acerca del desarrollo de la ciencia en Venezuela y como varias de ellas eran contradictorias con la evidencia histórica que recién comenzaba a descubrir. Vid. Freites, *Bases sociales de...*

región. Ya para finales de los setenta, aparte de los trabajos pioneros de los mexicanos, se publicaron las historias de comunidades científicas de Brasil [34] y Chile[35] . Ambos esfuerzos tienen distintos enfoques y metodologías y debieran ser el objeto de un estudio comparativo.

CREANDO UN NUEVO ESPACIO SOCIAL

A principios de los ochenta, un grupo de historiadores latinoamericanos de la ciencia (Argentina, Brasil, Colombia Cuba, Chile y México)[36] que confluyeron en el *Congreso Internacional de Historia de la Ciencia*, realizado en Bucarest (1981), se comprometieron a promover la disciplina en la región. Como parte de ello, se organizó la primera reunión de historiadores latinoamericanos de la ciencia y la tecnología, auspiciado por el Comité Mexicano,[37] que se efectuó en la ciudad mexicana de Puebla, donde se fundó la Sociedad Latinoamericana de Historiadores de la Ciencia y la Tecnología (SLHCT) (1982). Desde ese momento se han realizado congresos latinoamericanos en Cuba, Brasil, México y Colombia, (Vid. Cuadro1) como diversos encuentros regionales; y se ha incrementado la presencia de América Latina en los congresos internacionales de Historia y Filosofía de la ciencia. El último de éstos, el trigésimo se llevó a cabo en la ciudad de México en julio de 2001.

---

34 STEPAN, Nancy.1976. *The beginnings of Brasilian Science*, New York: Science History Publications. SCHWARZTMAN, Simón.1979. *Formaçao da Comunidade Cientifica no Brazil*, São Paulo; FINEP. GUIMARAÊS, M; y MOTOYAMA, S. Eds.1979. *História das Ciência no Brasil*, São Paulo: 3vols., EDUSP.

35 Academia de Ciencias (Chile) y CPU, Ed.1982. *Una visión de la comunidad científica nacional. Actividades de investigación y desarrollo en Chile*, Santiago de Chile: Corporación de Promoción Universitaria (CPU).

36 Se trataba de Elena Pennini De Vega (Argentina), Atico Vilas, Boas de Mota (Brasil) Luis Carlos Arboleda (Colombia), José López Sánchez y Pedro Marino Pruna (Cuba), Inés Harding (Chile) y Juan José Saldaña (México). Primera Circular de la Comisión Preparatoria del Primer Encuentro de Historiadores de las Ciencias Latinoamericanos, 1982

37 Estaba integrado por Juan José Saldaña; Carlos Viesca Treviño. Arturo Azuela, Roberto Jiménez, Enrique Villareal, Gilberto López y Rivas, Luis Felipe Bojalil, Juan Somolinos Palencia, Luis Rodríguez y Tomás Brody . Primera Circular....

Cuadro 1

Número de ponencias presentadas en los Congresos Latinoamericanos de Historia de la Ciencia y la Tecnología

	No.	%
Reunión Latinoamericana (Puebla, México, 1982) 16.13		117
I Congreso Latinoamericano (La Habana, Cuba, 1985)	*	*
II Congreso Latinoamericano (Sao Paulo, Brasil, 1988)	69	9.51
III Congreso Latinoamericano (Cd. México, México, 1992)	196	27.03
IV Congreso Latinoamericano (Cali, Colombia, 1995)	128	17.65
V Congreso Latinoamericano (Rio de Janeiro, Brasil, 1998)	215	29.65
Total	725	100.00

* No se consiguió el libro de resúmenes

Fuente: Libros de Resúmenes. Cálculos propios

La SLHCT auspició dos empresas de publicación. La primera de ellas es *Quipu*, revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología (1984), editada en México, para dar cabida a la producción de la región, que salvo en contadas ocasiones tenía espacio en las revistas de la especialidad de los países desarrollados[38]. *Quipu*, es una revista cuatrilingüe (castellano, portugués, francés e inglés) aunque predomina el castellano, seguido del portugués. Dadas las dificultades de financiamiento, la revista ha tenido dos épocas, una entre 1984 a 1994 y una segunda a partir de1999. El Indice de contenido de la misma desde su primer número puede ser consultado de manera electrónica en la web de la Sociedad Mexicana de Historiadores de la Ciencia y la Tecnología (SMHCT)(www.smhct.org.mx). *Quipu* ha publicado 221 artículos de 184 autores, en su mayoría de la región, además de revisiones, obituarios y documentos de interés para la historia de la ciencia latinoamericana[39]. Un estudio bibliométrico, así como temático, está por hacerse. La otra variante editorial son los *Cuadernos de Quipu*, hasta el

38 Tenían que ser escritos en un idioma distinto al castellano, y por lo general era una muestra de exotismo o de la supuesta amplitud de la revista.

39 Agradezco a Lilibeth Pacheco, su diligente asistencia en el procesamiento de la información sobre los congresos de la SLHCT y la revista *Quipu*.

presente se han editado cinco: *El perfil de la ciencia en América* (1986); *Cross Cultural Difussión of Science: Latin America* (1987); *Descubrimientos de carbón mineral y petróleo en México. Documento inédito* (1988); *Los orígenes de la ciencia nacional* (1992); *Science and Cultural Diversity: Fillings a Gap in the History of Science* (2001).

La SLHCT también estimuló la creación o revitalización de sociedades o grupos nacionales dedicados al estudio de la historia de la ciencia y la tecnología, con variado éxito.[40] A primera vista, existen grupos de investigación sólidos en México, Brasil, aunque un diagnóstico de todos los grupos estaría por hacerse.[41] Desde 1983, en adelante, la publicaciones sobre la ciencia en los distintos países de la región se han multiplicado, ya a través de revistas nacionales y/o regionales como *Quipu* o *Interciencia*,[42] o mediante obras colectivas como es el caso de Colombia,[43] Venezuela,[44] los países andino,[45] o de trabajos en solitario como el de Cuba[46]. También han

---

40 Los siguientes grupos están afiliados a la SLHCT: Grupo Argentino de Historia de la Ciencia, Sociedad Brasileira de História da Ciencia; Sociedad Colombiana de Historia de las Ciencias y la Técnicas; Asociación Costarricense de Historia y Filosofía de la Ciencia; Sociedad Cubana de Historia de la Ciencia y de las Técnicas; Grupo Chileno de Historia de la Ciencia; Sociedad Ecuatoriana de Historias de la Ciencias y la Tecnología; Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología; Sociedad Peruana de Historia de la Ciencia y la Tecnología y Grupo Venezolano de Historia y Sociología de la Ciencia.

41 Una revisión sobre las tendencias y estudios del caso venezolano se pueden leer en Freites, *Los estudios sociales de....* y *El quehacer de la .....*

42 *Interciencia*, Revista de Ciencia y Tecnología de América, es una publicación de la Asociación Interciencia; es multidisciplinaria, destinada a "estímular la investigación científica, su uso humanitario y el estudio de su contexto, especialmente en América Latina y el Caribe, así como a fomentar la comunicación entre las comunidades científicas y tecnológicas de América Latina. Tiene entre sus prioridades los temas sobre la educación científica, el estudio y sociología de la ciencia y la política científica. Se edita en Venezuela, y es trilingüe (castellano, inglés y portugués), dominando el castellano seguido del inglés. Se encuentra indexada en el Science Citation Index y en el Social Science Citation Index.

43 COLCIENCIAS (Instituto Colombiano para el desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José Caldas).1993. *Historia Social de la Ciencia en Colombia*, Bogotá: 9 Tomos.

44 VESSURI, Hebe, Compl. 1987. *Las instituciones científicas en la historia de la ciencia en Venezuela*, Caracas: Fondo Editorial Acta Científica. FREITES, Yajaira y TEXERA, Yolanda, Compls.1992. *Tiempos de cambio. La ciencia en Venezuela: 1936-1948*; Varios. 1992. *La ciencia, pasado, presente y futuro*, Caracas: Cuadernos LAGOVEN; ROCHE, Marcel, Compl.1996. *Perfil de la ciencia en Venezuela*, Caracas: Fundación Polar, 2 vols.; MARTÍN FRECHILLLA, Juan José y TEXERA, Yolanda, Compls. 1999. *Modelos para desarmar. Instituciones y disciplinas para una historia de la ciencia y la tecnología en Venezuela*, Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la UVC.

45 CUETO, Marcos, Ed. 1995. *Saberes andinos. Ciencia y tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

46 SAÉNZ, Tirso, y CAPOTE, Emilio.1989. *Ciencia y Tecnología en Cuba. Antecedentes y Desarrollo*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

surgido las compilaciones a raíz de los congresos y reuniones,[47] sobre diversos temas, como el caso de la salud,[48] la época colonial, [49] y la misma historia.[50] Como es usual en la región, el acceso a estas publicaciones no es fácil y son alcanzables a través del intercambio y canje de publicaciones entre investigadores.

MONTALBÁN Y LA CIENCIA

Este volumen monográfico de la revista *Montalbán*, editada por la Universidad Católica Andrés Bello, en Caracas, reúne 14 trabajos de historiadores de la región procedentes de Argentina (Galles y Lertora), Brasil (Cassia Marquez, Fróes Da Fonseca, Tavares Galvao y Figueroa), Costa Rica (Malavassi-Aguilar) México (Cervantes, Morales y Aceves; Rodríguez, y Priego) y Venezuela (Arellano, Martín Frechilla, Mora García y Texera). Son una muestra variopinta del empuje de un nuevo campo del quehacer histórico en Latinoamérica. Ellos cubren lapsos desde la época colonial hasta mediados del siglo XX. A primera vista parecen predominar los relacionados con la historia de la medicina y la salud, por sobre los de la ciencia y la tecnología y el estudio de una institución o de personalidades. Sin embargo, hay variantes dentro de esa aparente dominancia.

Los objetos de estudio van desde la atención en los personajes hasta procesos mas complejos, tal como la institucionalización de disciplinas o campos de conocimientos, las relaciones entre las costumbres o la cultura de una sociedad y el saber; la divulgación de la ciencia y la técnica, así como su uso para justificar posiciones sociales y profesionales. Esta multiplicidad de objetos de estudio se debe a los enfoques y al aprovechamiento de las fuentes de información a la disposición, dando lugar a una visión más amplia de los ejemplos de la ciencia latinoamericana que aquí se presentan.

---

47 ARBOLEDA, Luis Carlos; OSORIO, Carlos, Eds. 1997. *Nacionalismo e Internacionalismo en la Historia de las Ciencias y la Tecnología en América Latina.* Memorias del IV Congreso Latinoamericano de Historia de las Ciencias y la Tecnología, Cali: Universidad del Valle, Colombia; LAFUENTE, Antonio; ELENA, Alberto; y ORTEGA, María Luisa, Eds. 1993. *Mundialización de la ciencia y cultura nacional.* Actas del Congreso Internacional "Ciencia., descubrimiento y mundo colonial", Madrid: Doce Calles; DIÉZ TORRE; MALLO, Tómas, y PACHECO FERNÁNDEZ, Daniel, Coords.1995. *De la Ciencia Ilustrada a la Ciencia Romántica.* Actas de las II Jornadas sobre "España y las expediciones científicas en América y Filipinas, Madrid: Doce Calles.

48 CUETO, Marcos, Ed. 1996. *Salud, Cultura y Sociedad en América Latina,* Lima: Instituto de Estudios Peruano y Organización Panamericana de la Salud.

49 LAFUENTE, Antonio y SALA CATALÁ, José, Eds. 1992. *Ciencia colonial en América,* Madrid: Alianza Editorial; SOTO ARANGO, Diana; PUI-SAMPER, Miguel Angel y ARBOLEDA, Luis Carlos, Eds.1995. *La Ilustración en América Colonial,* Madrid: Doce Calles-CSIC y COLCIENCIAS.

50 SALDAÑA, *Historia social de....*

Los trabajos sobre individualidades van mas allá de la forma clásica o tradicional; los artículos en cuestión delinean ciertos aspectos en los cuales los biografiados se distinguieron ya como académicos en un mundo turbulento, tal como es el caso de Cortés Plá en Argentina y su contribución a la historia de la ciencia (Galles); o las trayectorias de dos intelectuales científicos de la época colonial de México y Brasil como lo fueron Bartolache y Arruda de Camara, interesados en la difusión de ideas útiles orientados a prosperidad pública y engrandecimiento de la patria (Fróes Da Fonseca). En el caso de Venezuela, dos de los cuatro trabajos nos llevan al mundo provinciano tachirense en el cual el padre Jáuregui se desenvuelve en medio de sus tareas educativas y sus intereses matemáticos (Mora García), o las actividades técnicas desplegadas por los ingenieros Centeno, Loynaz y Roncajolo en la construcción del ferrocarril del Táchira (Arellano). Un tercero trata sobre las relaciones del científico Pittier con el dictador Juan Vicente Gómez poniendo de relieve las ambigüedades y tensiones presentes en las mismas (Texera). Finalmente, el estudio de un grupo de exilados españoles nos revela su inserción en los proyectos de modernización de la salud pública venezolana (Martín Frechilla)

La aproximación a través de los documentos, da a conocer las normas de un campo pero también de una institución como fue la farmacia colonial en México (Morales y Acevez); el examen de las revistas científicas o técnicas proporciona pistas para conocer cómo técnicos y empresarios en Argentina utilizaron el discurso sobre la ciencia para justificar sus posiciones sociales y actividades profesionales e industriales (Lertora); o en el caso de médicos mexicanos, la revista *Escuela de Medicina* fue un instrumento de actualización en el campo de las profesiones de la salud (Rodríguez). Una revisión de los legajos de cabildos y juicios de la autoridad colonial costarricense, nos da cuenta de las ambigüedades del conocimiento de entonces y los estimas sociales presentes en esa enfermedad bíblica que es la lepra (Malavassi-Aguilar).

La reconstrucción histórica fue una vía para conocer la institucionalización de una disciplina como la veterinaria en México (Cervantes), gracias, en parte, al surgimiento de la fiebre aftosa en ese país México; así como detallar la implantación de un nuevo campo de conocimiento en el siglo XIX como fue el caso de la microbiología en México (Priego). También la reconstrucción histórica permite conocer la trayectoria de una institución científica como el *Instituto de Geografía e Historia de Goiás* (Tavares Galvao y Figueroa); de igual manera las relaciones entre ciencia y cultura en el Belo Horizonte de principios del siglo XX, nos acerca a la introducción de la ginecología en el mundo de la salud femenina de esa localidad brasileña (Cassia Marques).

Es obvio que nos hubiera gustado tener artículos de países como Colombia, Chile, Perú para dar una visión mas amplia de la ciencia en la región latinoamericana; solo espero que eso pueda ocurrir en una siguiente oportunidad.

Finalmente quisiera expresarle mi agradecimiento al Dr. Elias Pino Iturrieta, Director de *Montalban*, quien hizo esta generosa oferta de ofrecer la revista a los historiadores de la ciencia; la Dra. Dora Dávila, profesora del Postgrado en Historia en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) quien ha estado cargo de supervisar una serie de tareas invisibles en una edición, pero imprescindible para su logro. A ambos les doy las gracias por haber depositado su confianza en mí para la organización de este número, que en verdad excedió las expectativas de los tres, por el número de participantes de colegas de la región, dispuestos a escribir y publicar, en una revista si bien de historia, no de especialidad. De igual manera, doy las gracias a esos compañeros que confiaron en esta empresa a pesar de los contratiempos que Venezuela ha atravesado desde enero al 2001 cuando se realizó la convocatoria y que en ocasiones pudieron hacer pensar que el número no saldría. Para mí es un orgullo que ello sea posible. Gracias también a la diligencia de las autoridades de la UCAB, mi *Alma Mater*, donde está cobijada *Montalbán*.

POSTCRIPTUM

Justo al entregar esta introducción a la imprenta, Venezuela experimenta el más grave ataque al saber y a la técnica que en el país haya habido. El gobierno del Presidente Hugo Rafael Chávez al desmantelar la empresa estatal petrolera, redujo a su mínima expresión el instituto de investigación tecnológica de esa industria, el INTEVEP. Las universidades públicas y privadas, e instituciones como el Instituto de Investigaciones Científicas (IVIC) estan siendo amenazados en su parte financiera y de ser intervenidos. Es obvio que la historia de la ciencia en Venezuela tendrá nuevas situaciones de estudio, aunque la pregunta es si habrá historiadores venezolanos que puedan reportar esta tragedia.

Los Nuevos Teques, 10 de marzo de 2003

Las noticias más útiles y la medicina en México y Brasil coloniales: José Ignacio Bartolache y Manuel Arruda da Câmara

Maria Rachel Fróes da Fonseca
Pontifícia Universidad Católica do Rio de Janeiro

RESUMEN

Este trabajo tiene el propósito de hacer el análisis de la relación entre la afirmación de las ideas científicas y la construcción de la idea de "patria", en México y Brasil coloniales. Pretendemos detectar en la producción científica (memorias, ensayos, artículos), de modo especial en la área de la medicina, la forma por la cual la ciencia es entendida en cuanto a su significado social. En ese sentido, intentamos acompañar la trayectoria de científicos ejemplares en la historia de la ciencia en Latinoamerica, el mexicano José Ignacio Bartolache (1739-1790) doctor en Teología, Medicina, matemático y astrónomo, y el brasileño Manuel Arruda da Câmara (1752-1810), expresión en el campo de la botánica y de la medicina. En la práctica científica desarrollada por los científicos buscamos conocer la caracterización de los elementos de la ciencia, su concepto de ciencia y la forma de aplicación de los llamados "conocimientos útiles".

PALABRAS CLAVE

Ideas científicas, patria, México y Brasil coloniales.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se propone analizar la relación entre la afirmación de ideas científicas y la construcción de la idea de "patria", en el contexto de México y Brasil coloniales. Se pretende detectar en la producción científica (memo-

rias, ensayos, artículos), especialmente en el área de la medicina, la forma por la cual la ciencia es comprendida con relación a su significado social. En términos más específicos, procuramos acompañar la trayectoria de científicos ejemplares en este proceso, el mexicano José Ignacio Bartolache (1739-1790) doctor en teología, medicina, matemático y astrónomo, y el brasileño Manuel Arruda da Câmara (1752-1810), quién tiene expresión en el campo de la botánica y de la medicina.

En la práctica científica desarrollada por los científicos buscamos percibir la caracterización de los elementos de la ciencia, su concepto de ciencia y la forma de aplicación de los llamados "conocimientos útiles".

LA TRAYECTORIA DE JOSÉ IGNACIO BARTOLACHE

José Ignácio Bartolache y Díaz de Posadas (Guanajuato,1739-1790) inició su formación con el Curso de Artes en el Colegio de San Pedro y San Pablo (1756). En el tradicional y renombrado Colegio San Ildefonso se ha formado en Filosofía (1758), se tituló, posteriormente, en Teología, por el Colegio Pontificio Seminario. Concluyó el período formativo dedicándose a la medicina, con el título de Bachiller (1766) y el de Doctor (1772) en la Real y Pontificia Universidad de México.

Su trayectoria profesional se configuró de forma sistematizada, dedicándose a la ciencia a través de la enseñanza, a diferencia del ilustrado José Antonio Alzate, que actuó, principalmente, a través del periodismo. Bartolache ocupó, muchas veces, sillas de diversas disciplinas, iniciándose como opositor de Prima de Teología (1763) y de Filosofía (1764). Poco después, se dedicó más profundamente al magisterio de la medicina, primeramente como opositor de Vísperas de Medicina, de Anatomía y de Cirugía, y de Método. Fue Catedrático sustituto de matemáticas (1768), Catedrático de Prima de Medicina (1773), y responsable de la Cátedra de Método Medendi (1775) en la Universidad de México.

Se dedicó al conocimiento de diversas ciencias, como la medicina, las matemáticas y la astronomía. Se preocupaba, fundamentalmente, por el método científico, objeto central de su obra *Lecciones de Matemáticas*, publicada en 1769.

La divulgación de los conocimientos científicos, otro de sus objetivos, se realizó con la edición del periódico *Mercurio Volante, con noticias importantes y curiosas sobre física y medicina.* (17/10/1772 - 1773), considerada la primera revista médica publicada en el continente americano, anticipándose, incluso, a la primera publicación médica publicada en los Estados Unidos, la *Medical Repository* (1797).

El interés por las observaciones astronómicas lo movilizó a participar de la observación del pasaje de Venus por el disco del Sol (1769), de la determinación de la latitud y del acompañamiento de los eclipses de la Luna y de los satélites de Júpiter (1755-1771).

El culto a la Virgen de Guadalupe, símbolo en la construcción de la "nacionalidad" mexicana, fue objeto de un estudio, "*Opúsculo Guadalupano*" (1790), que buscaba la incorporación del culto guadalupano a la visión ilustrada, a través de una crítica histórica y racional.

La preocupación con la salud pública lo motivó a presentar, en 1779, un plan al Vice Rey Mayorga, aprobado oficialmente, conteniendo una serie de medidas, de carácter preventivo, contra la epidemia de viruela.

LA CONCEPCIÓN DE CIENCIA

La concepción de ciencia, que marcó su pensamiento, se fundamentaba en la noción del conocimiento cierto, metódicamente alcanzado:

> Ciencia es un conocimiento cierto y evidente. Se llama así también a la colección o conjunto de dichos conocimientos, metódicamente deducidos unos de otros, supuesto que se comienza por algunos, que sirvieron de principios o máximas fundamentales. Así decimos que la Física v. g. es una Ciencia, la Medicina, la Lógica & c. [1]

Sus "*Lecciones Matemáticas*", obra publicada en 1769, no se restringía a las cuestiones relativas al conocimiento matemático, pero presentaba, en realidad, un curso de introducción a las ciencias, teniendo como fundamento el método cartesiano. Esta obra incluía generalidades sobre el método científico, y representó el primero texto, publicado en México, basado en teorías modernas sobre la ciencia y su método.

Este verdadero ideario, esta obra de un admirador de Descartes, significó un acto de rebeldía contra el pensamiento tradicional y escolástico dominante en la Real Universidad de México. La vocación científica de Bartolache lo orientaba hacia dos direcciones, la enseñanza de las ciencias y la eliminación de los errores. Como los demás pensadores ilustrados, era enciclopedista, racionalista y crítico. Su crítica a los estudios peripatéticos, que dominaban las instituciones de enseñanza novo-hispanas, le rindió incomprensiones y resultados drásticos, como su expulsión del Seminario por adoptar las obras modernas de Cano.

1 BARTOLACHE Y DÍAZ DE POSADA, José Ignacio. *Lecciones matemáticas que en la Real Universidad de México dictaba, Don José Ignacio Bartolache, Primer Cuaderno dedicado al Excelentísimo Señor Don Carlos de Croix, Marqués de Croix, Caballero de la Orden de Calatrava, Comendador de Molinos y Laguna Rota en la misma Orden, Teniente General de los Reales Ejércitos de S.M.: Virrey, Gobernador, y Capitán Genl. de Nueva España, Presidente de la R. Audiencia de México &c.&c.* México, 1769.

En su concepción el método científico comprendía el orden o disposición de las partes de un discurso, para encontrar, de un modo fácil y seguro, las verdades incógnitas y demostrar las ya conocidas. Era la presentación de los caminos seguros del saber, caminos estos que no eran restrictivos a una ciencia, pues el método matemático podría ser empleado en cualquier ciencia.

Todas las ciencias buscaban, en la concepción de Bartolache, deducir conclusiones de principios ciertos. En este sentido, la única diferencia que existía entre las matemáticas y las demás ciencias se refería a la evidencia y al método que era propio a éstas.

Los conocimientos científicos, cuando son adquiridos sin la intermediación de la revelación divina, constituye, en su visión, la ciencia natural. La ciencia sobrenatural sería aquella cuyos principios o máximas derivaban de una revelación de Dios. De esa forma establecía la existencia de dos órdenes distintas, la de la religión y la del conocimiento, y cada cual con su método y objeto propios.

Por otro lado, afirmaba que el conocimiento de la naturaleza, creada por Dios, colocaba en evidencia la conexión de ciertos efectos con sus causas. Por su intermedio el hombre se sentiría dueño del mundo físico y daría pruebas de a cuánto podía aspirar el ingenio humano.

Sus ideas introdujeron una nueva visión filosófica y científica en el escenario intelectual mexicano, teniendo como primer paso el combate a la tradición.

Imbuido de un optimismo científico, creía poder alcanzar la verdad y el progreso sin ninguna intermediación, sin revelaciones divinas, pero sí a través de la *pura luz natural, e industria de los hombres: se llaman conocimientos naturales o filosóficos.*[2]

Buscaba la instrucción científica de la juventud, especialmente en las ciencias más útiles, como las matemáticas, el beneficio del público, y, principalmente, *el honor de la Nación.* [3]

Su principal objetivo era el de "ser útil a la Nación y a la Patria"[4] , y en esta perspectiva privilegiaba los estudios que más beneficios y más curiosidades produjera en "nuestros americanos" [5].

---

2 BARTOLACHE Y DÍAZ DE POSADA, José Ignacio. *Lecciones Matemáticas*.... México, 1769.

3 BARTOLACHE, Y DÍAZ DE POSADA, José Ignacio. *Lecciones Matemáticas*... .. México, 1769.

4 BARTOLACHE Y DÍAZ DE POSADA, José Ignacio. *Mercurio Volante con noticias importantes y curiosas sobre varios asuntos de Física y Medicina.* Por D. Josef Ignacio Bartolache, Doctor Médico, del Claustro de esta Real Universidad de México , México, n. 8, 9 diciembre, 1772.

5 BARTOLACHE, JOSÉ IGNACIO. *Mercurio Volante*... , México, n. 16, 10 febrero, 1772.

De forma semejante al de Alzate, el médico Bartolache apuntaba hacia el significado social del conocimiento científico, como un instrumento para construcción y afirmación de valores constitutivos de la idea de una comunidad política, de la "patria" . La distinción nación y patria correspondía a dos sentimientos de pertenencia, el primero a la monarquía española y el segundo al lugar de nacimiento.

EL MENSAJERO DE LAS *NOTICIAS ÚTILES*

Su periódico "*Mercurio Volante, con noticias importantes y curiosas sobre física y medicina* ", a pesar de estar centrado en el conocimiento de la medicina, se dedicó también a otras temáticas, en una perspectiva más amplia del conocimiento científico.

El nombre *Mercurio se* originaba de una fábula, que le confería el significado de Mensajero de los Dioses, a través del cual se iba a poder alcanzar cualquier lugar. *Mercurio Volante* sería, entonces, una hoja, suelta y ligera, capaz de llevar noticias a todos los lugares.

Un mensajero, como éste, se adecuaba plenamente a la idea de la universalización de la ciencia, según la cual, necesariamente, todos deberían tener acceso a la ciencia. El periódico, concebido de esta forma, afirmaba su editor, tenía su mira apuntada hacía los estudiosos, a los no especialistas y a las mujeres. Destacaba las mujeres porque éstas eran abandonadas, despreciadas, y consideradas inútiles para las ciencias.

Entendía su vivencia en ciencia como un servicio que debería ser prestado a la humanidad, para favorecer "a la gente a quien sin razón alguna se le quiere dejar sepultada en su ignorancia y aún tácitamente se le supone incapaz" [6].

Conocimientos de física y medicina, de utilidad indubitable, fueron objetos de muchas de las noticias y artículos divulgados por su publicación. Resaltaba que las noticias deberían ser transmitidas en la lengua española, de forma tal que se pudiera alcanzar un público más amplio y diverso.

En la presentación de la propuesta del periódico se expuso como el principal motivo de su creación, la comunicación de los más variados asuntos científicos, principalmente las propuestas útiles y divulgadoras de la moderna ciencia.

Las temáticas relacionadas con la medicina, con las disciplinas médicas y con las enfermedades y tratamientos ocuparon gran parte de sus pautas.

---

6 BARTOLACHE Y DÍAZ DE POSADA, José Ignacio. "Verdadera idea de la buena física, y de su gran utilidad". *Mercurio Volante...* , México, n. 2, miércoles, 28 octubre, 1772.

Se empeñó, de la misma forma que Alzate, en noticiar los trabajos más importantes producidos en la Nueva España.

Su vocación y interés científico transcendieron los límites del periodismo, evidenciándose, de la misma forma, en la elaboración de estudios, especialmente los que representasen conocimientos útiles para la sociedad mexicana. En su producción se destacaron:

- "*Lecciones matemáticas que en la Real Universidad de México dictaba, Don José Ignacio Bartolache, Primer Cuaderno dedicado al Excelentísimo Señor Don Carlos de Croix, Marqués de Croix, Caballero de la Orden de Calatráva, Comendador de Molinos y Laguna Rota en la misma Orden, Teniente General de los Reales Ejércitos de S.M.: Virrey, Gobernador, y Capitán Gen. de Nueva España, Presidente de la R. Audiencia de México &c.&c*". México, 1769.

- "*Suplemento a la famosa observación del paso de Venus por el disco del Sol, hecha por encargo por la noble ciudad imperial de México por Don J. Ignacio Bartolache y Don J. Antonio de Alzate el 3 de junio 1769*". Publicada en las Gacetas de Alzate, ed. de 1831.

- "*Noticia plausible para sanos y enfermos.* "15/07/1774. (Publicó también en náhuatle: "Netemachtiliztli". 1774)

- "*Instrucción para el buen uso de las pastillas marciales, el hierro sutil, medicamento comunicado al Público*". México, 1774.

- "*Instrucción que puede servir para que se cure a los enfermos de las viruelas epidémicas que ahora se padecen en México desde fines del estío en el corriente año de 1779. Extendida y presentada a la Nobilísima Ciudad por el D. José Ignacio Bartolache, profesor que ha sido de medicina y matemáticas de esta Real Universidad y ahora apartador general del oro y plata de todo el Reino.* " México: Imprenta Matritense de Felipe de Zuñiga y Ontiveros, 1779.

- "*Manifiesto satisfactorio anunciado en la Gaceta de México, t.1, n.53. Opúsculo Guadalupano*". México: Felipe de Zuñiga y Ontiveros, 1790.

La naturaleza americana era prodigiosa, habitada por seres capaces, poseedora de oro y plata, de un suelo fértil, de un cielo bondadoso y de un clima de temperamento benigno.

Creía en esta riqueza natural de la "*Nuestra América Septentrional*", pero estaba claro en cuanto al hecho de que, en términos culturales, la Nueva España todavía no presentaba el mismo florecimiento presente en otras regiones. Este defasaje decorría, según la visión del médico, de cuestiones circunstanciales, como los pocos años de historia de aquel vice-reinado, insuficiente para la realización de grandes progresos. Su evaluación no resultaba, en la negación de la existencia de nuevo-hispanos admirables y capacitados para aprender conocimientos importantes.

En la perspectiva utilitarista de la ciencia, los conocimientos útiles eran objeto constante de sus reflexiones, incluyendo la proposición de terapeutas, la descripción del instrumental médico (el termómetro, el barómetro), discusiones sobre patologías médicas y sobre disciplinas médicas, observaciones de la física y de la astronomía.

La física, o en sus palabras, la buena física era la ciencia que suministraba conocimientos sobre los cuerpos, llevando a fundamentar la explicación de su naturaleza, de sus propiedades y de sus efectos .

La medicina fue lo más sobresaliente de su obra, por representar, ponderaba, las noticias más útiles, pues "*pensar bien y vivir sano, o recobrar la salud que se había perdido, son unos bienes, sin cuyo goce y posesión no puede haber felicidad que merezca el hombre*" [7]. Ocuparse de las afecciones histéricas, de la virtud medicinal del Pulque (licor del jugo de las piteiras) o de los baños del peñol eran encaminamientos fundamentales para la salud de la población.

Admitía, por otro lado, la falibilidad de la medicina y de las otras ciencias, no porque les faltasen principios ciertos, porque la aplicación de los valores universales a casos particulares y de la teoría a la práctica eran tareas arduas y sujetas a error.

Le interesaba el control de las epidemias y la inoculación de la viruela, método que era utilizado para la prevención de la molestia, antes del surgimiento de la vacuna.

Sobre la incidencia de molestias, como la viruela, Bartolache retomaba la discusión sobre los grados de nocividad de estas enfermedades, según el lugar donde ocurriera. Como Alzate, se creía que la viruela, cuando incidía en suelo americano, era menos nociva y más esporádica que en otras partes del mundo. Argumentaciones, como ésta, representaban la posibilidad de refutación de las tesis de descalificación de la naturaleza novo-hispana, imputada por los pensadores extranjeros.

Por ocasión de la epidemia de viruela en la Nueva España, en 1779, Bartolache presentó, al *Ayuntamiento* (Cámara Municipal) de la ciudad de México, un proyecto con instrucciones para la cura de los acometidos por la viruela. Su propuesta incluía un elenco de medidas bastante diversificadas y curiosas, como el uso de faroles con perfumes específicos en las calles, la instalación de una hoguera permanente, el aseo y limpieza de las calles, la ventilación de los templos y parroquias utilizadas para los sepulcros, medicamentos y alimentos para los enfermos, y la creación de compañías de música en las calles para disminuir la consternación de los enfermos.

---

7 BARTOLACHE Y DÍAZ DE POSADA, José Ignacio. "Lo que se debe pensar de la medicina". *Mercurio Volante...*, México, n.5, 18 noviembre, 1772.

Se presentaban nuevas opciones de medicamentos, destacándose a las pastillas marciales indicadas para la nutrición y vigor del cuerpo. Este medicamento suscitó varias controversias en cuanto a su utilidad e inocuidad, generando interminables discusiones en el Protomedicato de la Nueva España. Las instrucciones con respecto a las pastillas marciales fueron publicadas en español y en la lengua indígena.

Paralelamente su formación en medicina, también dedicó tiempo y reflexión, a las matemáticas, bajo la orientación de otro ilustrado, Joaquín Velázquez de León (mineralogista). El resultado de su dedicación a las matemáticas fue la elaboración de la obra *Lecciones Matemáticas*, un cuaderno sobre matemáticas modernas.

Afirmaba que la relación entre las matemáticas y la medicina era posible, en la medida en que aquellas, por mucho tiempo, formaron parte de la formación médica. La astrología también estaba presente en el currículum de las escuelas de medicina, pues se creía que los astros influían en el curso de las enfermedades.

Los descubrimientos de la clínica, de la anatomía, de la física y de la botánica eran comprendidos como los mayores responsables por los progresos de la medicina. La anatomía dedicó un trabajo, titulado "*Defensa de la Anatomía*", sobre el estudio con los cadáveres. Bartolache era uno de los pocos que había frecuentado un anfiteatro de anatomía, y que se habilitara adecuadamente, a través de la lectura de médicos anatómicos importantes, como Vesal, Ruysch, y Malpighi.

Imbuido de la propuesta de renovación de los estudios médicos profesados en la facultad de medicina, procuró introducir la medicina científica, los estudios anatómicos sistemáticos, a través de la incorporación de obras, como la de Boerhaave y de otros médicos modernos.

Aún con el propósito de eliminar las deficiencias de la enseñanza médica, Bartolache estableció una Academia de Ciencias Naturales, la cual, tuvo una corta trayectoria.

Como consecuencia de los costos de publicación, Bartolache se vio obligado a suspender el *Mercurio Volante*, y se despidió reiterando su interés en la formación de los jóvenes:

> Protesto que he escrito estos, y otros tales desengaños, precisamente como obsequio de los jóvenes principiantes. A los profesores graduados yo los respeto mucho, ...he hecho demostraciones públicas del aprecio con que recibí sus lecciones, cuando cursaban las aulas de nuestras Escuelas... Si por imitar ejemplos ilustres, me atreví a formar un método, que no conviene en todo a lo común ; (...).[8]

---

8 *Apud.* IZQUIERDO, José Joaquin *Montaña y los orígenes del movimiento social y científico de México.* México: Ediciones Ciencia, 1955. p. 84-85.

Según Alzate, el ingenioso Bartolache era uno de los pocos mexicanos capacitado y con dominio en varias áreas. Como evidencia de su amplia formación y eclecticismo, Bartolache, inusitadamente decidió realizar un estudio sobre la Virgen de Guadalupe, virgen reverenciada en México, con el propósito de analizar este culto bajo el prisma del racionalismo y de la crítica histórica de las fuentes. Pretendía relegar a otro plan las cuestiones de milagros y los argumentos insuficientemente fundamentados, y analizar el fenómeno bajo el prisma científico.

Bartolache tuvo como propósito fundamental la difusión y popularización de los conocimientos científicos, especialmente aquellos que redundasen en beneficio y bienestar de aquella sociedad. El conocimiento de la naturaleza no debería ser únicamente teórico y sin utilidad, pues carecería de sentido.

El médico ilustrado se consagró, fundamentalmente, a las ciencias llamadas puras, como las matemáticas, la teoría y el método científico, y para tal recurrió, como vehículo de expresión, a la publicación periódica.

A través de la adopción de los principios y valores de la ciencia moderna proponía no solo la renovación como el enriquecimiento de los conocimientos sobre la tierra mexicana.

Se rebeló contra la forma tradicional de ciencia adoptada en la universidad mexicana, y buscó escribir para los suyos, para su "patria", exaltando su naturaleza y reconociendo sus necesidades. Una nueva cultura se configuraba para una nueva "patria" .

EL "PATRIOTA" EN LAS TIERRAS BRASILEÑAS: MANUEL ARRUDA DA CÂMARA[9]

Manuel Arruda da Câmara (1752[10] - Vila de Pombal, Paraíba[11]; 1810[12] Pernambuco), botánico, realizó sus primeros estudios en Goiánia. Se

9 Existe una discordancia en cuanto a la grafía correcta del nombre, siendo que para algunos historiadores y biógrafos la grafía correcta es Manuel Arruda da Câmara (José Antonio Gonsalves de Mello, Manoel Xavier de V. Pedrosa, Carlos da Silva Araújo y Francisco Muniz Tavares), y para otros la forma más correcta es Manuel de Arruda Câmara (Sacramento Blake y Oscar Oliveira Castro). Adoptamos la primera, considerando las informaciones agregadas por estos autores y la forma presentada en sus trabajos publicados en la época.

10 La fecha de su nacimiento también presenta controversias, como la suscitada por Bella Herson, al afirmar que lo correcto sería el año 1766, basándose en la fecha de su ingreso en la Universidad de Coimbra.

11 Para Oscar de Oliveira Castro, el lugar de nacimiento fue Piancó, un distrito de la jurisdicción de Vila de Pombal.

12 Según Sacramento Blake y Manoel Xavier de V. Pedrosa, Arruda da Câmara falleció en 1810, en la Isla de Itamaracá (Pernambuco). Mientras tanto, por el oficio dirigido por el gobernador Miranda Montenegro al Conde de Linhares, Arruda Câmara tendría fallecido cerca de la fecha del 11 de junio de 1811.

consagró religioso carmelita (1783) en el Convento del Carmen de Goiánia (Pernambuco) y obtuvo el Breve de Secularización en 1791/1792.

Su formación académica se inició con el Curso de Filosofía en la Univ. de Coimbra (1786), donde también se graduó en Matemáticas (1787). Ingresó, posteriormente, en el Curso de Medicina, en la misma universidad, lo interrumpió debido a problemas con estudiantes, en función, según algunos, de su posición favorable a las ideas de la Revolución Francesa.

Prosiguió con su formación en medicina en la Facultad de Medicina de Montpellier[13] donde obtuvo los títulos de Bachiller y licenciatura, se doctoró (1791) con la tesis titulada *"Investigaciones fisiológicas y químicas sobre la influencia del oxígeno en la economía animal, principalmente en el calor y en el color de los hombres"*, la cual, basada en la teoría de Antoine Lavoisier, versaba sobre la influencia del oxígeno en el metabolismo animal.

Al regresar a Brasil, después de participar[14] de una excursión a los países nórdicos, por invitación de José Bonifácio da Andrada (?) e Silva, retornó a Vila de Itambé (entre Paraíba y Pernambuco), donde ejerció la medicina y fundó el Areópago de Itambé, una sociedad liberal y secreta.

Por una Orden Regia (1796) fue el responsable de la realización del examen e investigación de las nitrerías en el Río São Francisco (Pernambuco) y de las minas de salitre y cobre de Jacobina (Bahia). Después, fue designado para la preparación y remesa de herbarios y muestras de maderas, aceites y resinas, con los cuales el Gobierno portugués presentaría museos nacionales y extranjeros, como el Museo Real y el Jardín Botánico de Lisboa.

Se destacó como Miembro de la Comisión de naturalistas destinada a dar información y perfeccionar la obra de Fray Mariano da Conceição Veloso, la "*Flora Fluminense*".

Su inserción en el mundo de las ciencias se consolidaba a través de la participación en varias asociaciones, como la Academia de las Ciencias de Lisboa, la Academia Médica de Montpellier, la Sociedad de Agricultura de París, y, principalmente, como socio correspondiente de la Sociedad Literaria de Río de Janeiro.

Las especies vegetales merecieron su atención, describiendo más de cien plantas, contemplando no solamente las de gran interés económico, sino también las de cuño medicinal. Se destacarán, en su producción:

- "*Aviso a los labradores sobre la inutilidad de la supuesta fermentación de cualquier calidad de granos, o semillas, para aumento de la cosecha*".

13 Ingreso:15/08/1790; Bachiller (09/06/1791); Licenciatura (02/09/1791); Doctorado (03/09/1791).

14 Existen controversias en cuanto a su participación en esta excursión y a la fecha de su regreso según su biógrafo José Antonio Gonsalves de Mello.

Lisboa, Oficina de Antonio Rodrigues Galhardo, Impresor de la Serenísima Casa del Infantado,1792.

- "*Memoria sobre la cultura de los algodoneros y sobre el método de escoger y empaquetar el algodón, en que se proponen algunos planes nuevos para su mejoramiento*". Lisboa, Oficina de la Casa Literaria del Arco del Ciego, 1799. (Publicado en "El Patriota", nº 1, Ene. 1813, nº 2, Feb. 1813 y nº 3, Mar. 1813).

- " *Memoria sobre el algodón en Pernambuco*". Lisboa, 1810.

- "*Discurso sobre la institución de huertos en las principales Capitales de Brasil*". Río de Janeiro, Impresión Regia, 1810.

- "*Memoria sobre las plantas de las que se puede hacer barrilla en Brasil*". (Publicada en las Memorias Económicas de la Real Sociedad de las Ciencias de Lisboa, tomo IV, 1814. pp.83-93)

- "*Discurso sobre la utilidad de la institución de jardines en las principales provincias de Brasil, ofrecido al Príncipe Regente*". Río de Janeiro, 1810. (Publicado posteriormente en el Ayudante de la Industria Nacional, 1840)

- "*Disertación sobre las plantas del Brasil que pueden dar lino, propias para muchos usos de la sociedad y suplir la falta de cáñamo*". Río de Janeiro, Impresión Regia, 1810. (Reproducido en el Ayudante de la Industria Nacional, 1841)

- " *Flora pernambucana*" o "*Centuria de las plantas pernambucanas*".[15]

- "*Diccionario de Botánica o Compendio de los vegetales de Brasil, tanto indígenas como aclimatados, ampliado y publicado por Joaquim de Almeida Pinto*". Río de Janeiro, 1873.

Fue significativo el prestigio de su obra entre los viajeros extranjeros, como Henry Koster ("*Travels in Brasil* ", 1809) y entre sus coterráneos, derivado en gran parte de su actuación como médico, estudioso de la botánica y de la agricultura.

Su actuación transcendió el escenario científico, se evidenció, igualmente, en el cuadro de la vida política brasileña, especialmente a partir del momento que se involucró en la creación del Areópago de Itambé, conforme será detallado en el desarrollo de este capítulo.

EL CONOCIMIENTO ÚTIL Y LA NATURALEZA BRASILEÑA

Manuel Arruda da Câmara, en sus estudios y memorias, afirmaba la importancia de la ciencia y su utilidad para el crecimiento del país. El

15 Según Sacramento Blake, estas obras se perdieron con el fallecimiento de Câmara, permaneciendo inéditas.

conocimiento debería ser fundamentado en la experiencia, el único lenguaje posible y decisivo. Las reflexiones teóricas de los "*soñadores de gabinete*"[16] representaban un tiempo perdido, pues no influirían en el crecimiento de la riqueza del país.

Creía que la necesidad y el acaso eran las principales fuentes de creación del conocimiento científico, y así las ciencias que deberían ocupar el lugar de excelencia serían aquellas que más directamente interesaban a la existencia humana, como la agricultura de los alimentos, la medicina y la cirugía:

> La necesidad y la casualidad,, son las dos principales madres o fuentes, donde nacen las ciencias y las artes : las necesidades crecen, y se multiplican a medida que se civilizan los pueblos; en los hombres, que viven rústicamente, cerca, por así decir, de una vida salvaje, sus necesidades no son muy grandes: así las más antiguas artes y ciencias deben ser aquellas que interesasen la existencia y el cómodo, tal cual podían tener los primeros hombres (...). Por lo que la Agricultura de los alimentos, la Medicina, la Cirugía, que interesaban inmediatamente a su salud, y su existencia, deberían ocupar el primer lugar en el orden de los tiempos ; (...)[17].

Arruda da Câmara concebía el conocimiento y el dominio de la naturaleza como tareas fundamentales para la promoción de la felicidad pública. Era de la naturaleza que se iba extraer todos los recursos para el sustento y supervivencia de los hombres. El reino vegetal, como se refería, era, en la más pura concepción de la Ilustración del siglo XVIII, la más importante fuente de riquezas de cualquier nación, y por lo tanto llegaría el momento para su conocimiento y su desarrollo.

En este sentido, elaboró muchas disertaciones, versando sobre los diversos vegetales existentes en las tierras brasileñas, destacando especialmente a aquellos cuya exploración representaría resultados económicos, tales como los que suministraban aceites, lino, vino, féculas, harinas, frutas y medicamentos.

---

16 CÂMARA, Manuel Arruda da. "Memorias sobre la cultura de los algodoneros ofrecida al Ilustrísimo y Excelentísimo Señor D. Rodrigo de Sousa Coutinho Ministro y Secretario de Estado de la Repartición de la Marina y Negocios Ultramarinos por Manuel Arruda da Câmara Doctor en Medicina de la Universidad de Montpellier, de la Academia de las Ciencias de la misma Ciudad, Corresponsal de la Sociedad de Agricultura de París y de la Academia Real de las Ciencias de Lisboa, y naturalista empleado en el Servicio de S.M. Fidelísima en la Capitanía de Pernambuco. Año 1797". En: CÂMARA, Manuel Arruda da. Manuel *Arruda da Câmara - Obras Reunidas.* Recife: Fundación de Cultura de la Ciudad de Recife, 1982. p.253.

17 CÂMARA, Manuel Arruda da Câmara. "Memorias sobre la cultura de los algodoneros, por Manuel Arruda da Câmara, Doctor en medicina de la Universidad de Montpellier, de la Academia..., corresponsal de la Sociedad de Agricultura de París y de la Academia Real de las Ciencias de Lisboa, y naturalista empleado en el Servicio de S.M. Fidelísima en la Capitanía de Pernambuco - Año 1797". En: *El Patriota* , Río de Janeiro, n. 1, p.23-24, ene. 1813.

Se destacó en el estudio de diversas culturas, especialmente el cultivo de los algodoneros, disertando sobre el proceso de su introducción en el país, su potencial económico, la descripción de sus diferentes especies, sus condiciones de plantación y los métodos más adecuados.

El punto de partida de su estudio fue la constatación de la existencia de muchas especies de vegetales brasileños, totalmente desconocidas por los brasileños y extranjeros. Constataba también que el algodón crecía naturalmente en dos regiones del mundo, Asia y América, y que por lo tanto sería infructífero cualquier intento de plantación en otras tierras.

El desconocimiento sobre los recursos naturales brasileños era común, incluso entre los científicos, y venía, según Arruda da Câmara, de la ausencia de criterios y fundamentos en la elaboración de sus análisis:

> Leyendo las obras de los Naturalistas, que hablan del Algodón, veo que se equivocaron con respecto al terreno más apto para la mejor producción de este género de plantas tan importantes; y meditando profundamente sobre esto, no puedo dejar de suponer que escribiera por noticias de viajantes, y hombres que no tratan ex- profeso de esta cultura. Todo lo que he leído dice, que el Algodón se da mejor en los terrenos arenosos y áridos, y que no dura más de tres años. Se da en la Isla de S. Domingo, y otros parajes sitas en las misma latitud, el Algodonero no llega a la edad más avanzada, bien por ser sembrado en terreno impropio, tal como el arenoso, o porque la inclemencia del clima le acorta la vida. En esta Provincia de Pernambuco, donde cultivo este género, hay vena de la tierra en que el Algodonero vive 10, 12 años, y más, fructificando siempre con el mayor provecho del agricultor: yo los tengo de esa edad poco más o menos[18].

La incomprensión del carácter natural de cada especie vegetal generaba el no conocimiento de las propiedades y de peculiaridades de siembra (localización, clima y suelo) y determinaba el fracaso de sus resultados, y, consecuentemente, su rentabilidad económica.

Las características climáticas y del suelo eran factores decisivos en el cultivo del algodonero. La constitución del suelo representaba uno de los componentes básicos para el buen desempeño del algodonero, y en este aspecto, creía que las tierras brasileñas eran beneficiosas.

Con relación al suministro de hilos y fibras sugería la utilización de las hojas de los anazeiros manso y bravo como sustitutos del lino, lo que era de mucho significado, considerando el significado económico de esta producción.

Procuró resaltar, en varios de sus estudios, la insuficiencia de los sistemas explicativos producidos por europeos, en especial la clasificación de Linneo, la cual no contemplaba adecuadamente todas las especies brasileñas, como la *Cassia*, o las describía inadecuadamente.

---

18 Idem. Ibidem. p. 53-54.

La afirmación de la naturalidad de las especies era un punto fundamental en su esfuerzo de caracterización de las peculiaridades de la naturaleza brasileña, cuestión central para estos científicos, pues "la naturaleza le dio a cada país, o a cada clima, sus privilegios exclusivos, y que siempre gozaron a pesar de todo el esfuerzo del arte"[19].

Firmaba el positivo de la naturaleza brasileña y cuestionaba a tan propalada benignidad y superioridad del Viejo Continente. Arruda da Câmara creía que, justamente, en el trópico se encontraban las regiones más adecuadas para la presencia del ser humano, donde podría alimentarse de la riqueza y variedad de sus tierras y climas. En sus tierras podrían ser cultivadas, igualmente, plantas de Europa, África y Asia, y para tal sería eficaz y de gran utilidad el establecimiento de jardines botánicos o huertos públicos. En contrapartida, afirmaba que Europa era una región poco dotada por la naturaleza, y por lo tanto no se sobreponía a la naturaleza brasileña.

El médico y botánico alertaba acerca de la excelencia de las tierras brasileñas, sobresaliendo la provincia de Pernambuco, donde existía algodoneros de 10/12 años, con el mayor provecho para el agricultor. Declaraba que no conocía "país alguno donde el Algodón llegue a estos años: luego la calidad de este terreno se debe considerar como la más propia para esta cultura".[20]

La naturaleza era la "maestra" de todos, suministrando los subsidios necesarios para la comprensión del proceso de producción de las especies vegetales:

> No necesita tener grandes instrucciones de la Física de los vegetales, para llegar al conocimiento de esta verdad; basta no cerrar los ojos a los fenómenos que la Naturaleza nos muestra a cada paso. Si caen sobre la tierra muchas semillas de cualquier vegetal amontonadas, o apiñadas, y llegan a nacer; crecen siempre en desventaja; porque el terreno, que apenas sería suficiente para nutrir una sola planta, se emplea en hacer vegetar muchas al mismo tiempo ; además de que el aire no puede circular libremente entre ellas, y por el agua y humedad, que tiene una disolución entre ellas. Si la naturaleza no hubiera previsto este desorden, brevemente se habría acabado la continuidad de la producción de los entes vegetativos.[21]

EL CONOCIMIENTO MÉDICO Y EL *BIEN COMÚN*

El conocimiento de la naturaleza brasileña no sólo representaba la posibilidad de su exploración económica, sino también proporcionaba un

---

19 CÂMARA, Manuel Arruda. Op. Cit. p.48.
20 Op. Cit. p.54.
21 Idem. Ibidem. p.41-42.

conjunto de enseñanzas a la ciencia médica a través de la constatación de la propiedad medicinal de muchas plantas brasileñas:

> La necesidad enseñó a nuestros rústicos, la virtud vulnerable, que posee el cáliz y las hojas de esta planta; ellos pisan cualquiera de estas partes, exprimen el jugo sobre sus heridas, y obtienen un pronto efecto de este medicamento: yo no he visto esta práctica, pero me he visto en la necesidad de utilizarla en muchas ocasiones, y en heridas muy considerables, y estoy tan persuadido de esta virtud del algodonero, que aún en la competencia de otros apelativos, siempre prefiero... un bálsamo, que contienen, tanto las cápsulas, como el cáliz y hojas, en pequeños folículos esparcidos en la superficie ..., (...). Yo he obtenido algunas porciones de esta sustancia, raspando y exprimiendo con la lamina de un cuchillo la superficie de la cápsula.[22]

Su formación médica se evidenciaba en el análisis de los vegetales, al caracterizar las molestias que acometían diversas plantas, como el algodón, de forma análoga a la tipificación de los males de los seres humanos, identificándolas como debilidad, resfriamiento, cancro, golpe del sol o destrucción.

Corroborando el pragmatismo científico en cuestión, afirmaba que el conocimiento científico debería, necesariamente, tener como parámetro de su elaboración la idea de utilidad para la sociedad, para el bien común:

> Yo me apliqué entonces cuidadosamente a hacer todas las observaciones de que era capaz, según las luces, aún que tenues, que yo había adquirido, para que mis patricios tuviesen alguna cosa que les fuera propia, y no mendigasen libros extraños, que son raros, las nociones que necesitaban. (...) es que yo debo consagrar este pequeño trabajo, con el cual procuré contribuir, según la debilidad de mis fuerzas, al bien común de la Patria (...). El bien común es el edifico a cuya construcción todos los particulares tienen la obligación de traer los materiales, conforme sus talentos (....).[23]

En la construcción de la idea de bien común esbozaba elementos de su concepción de "Patria", caracterizada, entonces, por un sentido distinto al

---

22 CÂMARA, Manuel Arruda da. "Memoria sobre la cultura de los algodoneros, por Manuel Arruda da Câmara, Doctor en medicina de la Universidad de Montpellier, de la Academia..., corresponsal de la Sociedad de Agricultura de París, y de la Academia Real de las Ciencias de Lisboa, y naturalista empleado en el Servicio de S.M. Fidelísima en la Capitanía de Pernambuco. Año de 1797" . En: El *Patriota,* Río de Janeiro, n. 1, p.33-34, ene. 1813.

23 CÂMARA, Manuel Arruda da. "Memoria sobre la cultura de los algodoneros ofrecida al Ilustrísimo y Excelentísimo Señor D. Rodrigo de Sousa Coutinho Ministro y Secretario de Estado de la Repartición de la Marina y Negocios Ultramarinos por Manuel Arruda de la Cámara Doctor en Medicina de la Universidad de Montpellier, de la Academia de las Ciencias de la misma Ciudad, Corresponsal de la Sociedad de Agricultura de París y de la Academia Real de las Ciencias de Lisboa y Naturalista empleado en el servicio de S. M. Fidelísima en la Capitanía de Pernambuco. Año 1797". En: CÁMARA, Manuel Arruda da. *Manuel Arruda da Câmara - Obras Reunidas.* Obra colegida y con estudio biográfico por José Antonio Gonsalves de Mello. Recife: Fundación de Cultura Ciudad del Recife, 1982. p.109-111.

adoptado a posteriori. A pesar de que fuera un concepto aún incipiente de nacionalidad, ya evidenciaba un fuerte sentimiento y conciencia en esta dirección, al afirmar el significado del dominio efectivo sobre las tierras brasileñas y la relevancia de la comprensión de la especificidad de las mismas.

El conocimiento de la naturaleza brasileña promovía el enriquecimiento del país, a través de los resultados derivados de la exploración de culturas, que no sólo prometía grandes ganancias, valorización de las tierras y de los puertos, sino también significaba la oportunidad de trabajo para muchos. Importaba, en su evaluación, que estas metas fuesen alcanzadas rápidamente y decididamente en beneficio de la "Nación", para suministrar, aumentar su comercio y favorecer toda su población. A esta idea de crecimiento económico estaba enlazada la de autonomía económica:

> Cuido que de esta manera se verá en poco tiempo el Brasil más enriquecido e independiente de las otras partes del mundo, en lo que respecta a las producciones que la Naturaleza esparció por todas: juntémoslas y apropiémoslas; y si a esto se une la industria de manufacturas, al menos suficientes para nuestro consumo (lo que es mucho esperar de nuestro sabio Ministerio), ¿qué Imperio habrá en el mundo igual a éste? [24].

Los estudios concebidos así, además de su potencial informativo, reflejaban los conocimientos a través de los cuales los ilustrados tenían a su disposición para comprender y manejar aquella realidad, derivándose de allí su sentido ideológico. Arruda da Câmara, a su vez, tenía todavía una visión más amplia del papel del intelectual en la sociedad, al concebir también la fundación de una organización de carácter secreto, como el Areópago de Itambé.

CONSIDERACIONES FINALES

En ambos espacios, brasileño y mexicano, los científicos buscaban difundir los llamados "conocimientos útiles", o sea, aquellos que beneficiaban directamente a la sociedad.(medicina, física, química, botánica, historia natural, geografía).

En este sentido, abarcaban las más diversas áreas científicas, y proponían fundamentalmente la transmisión de los conocimientos científicos en

---

24 CÂMARA, Manuel Arruda da. "Disertación sobre las plantas del Brasil que pueden dar lino propio para muchos usos de la Sociedad, y suministrar la falta del Cáñamo, investigadas por orden del Príncipe Regente Nuestro Señor por Manuel Arruda da Câmara doctor en Medicina. Río de Janeiro: Impresión Régia, 1810". En: CÂMARA, Manuel Arruda da. *Manuel Arruda da Câmara-Obras Reunidas*. Recife: Fundación de Cultura Ciudad de Recife, 1982. p.204.

evidencia, de los principales inventos, las nuevas técnicas, y los experimentos de las diversas disciplinas científicas. Sus memorias y estudios apuntaban a la búsqueda de la "prosperidad pública", del engrandecimiento de la "patria", a través de la proposición de nuevas técnicas, de nuevos cultivos y nuevos medicamentos, totalmente orientados y adecuados hacia aquella realidad.

ABSTRACT

The objective of this article is to analyse the relationship between the emphasis on the importance of scientific ideas and the construction of the idea of "homeland", in México and Brasil during the colonial period. Its aim is to identify how science is understood in terms of its social meaning in the scientific production (memories, essaies, articles), especially in the field of medicine. The proposal is to observe the unique scientists' trajectory in this process: the Mexican José Ignacio Bartolache (1739-1790), astronomer, doctor in teologie, medicine, matematics, and the Brazilian Manuel Arruda da Câmara (1752-1810), an important figure in the field of botany and medicine. In the scientific practice developed by the scientists, the paper tries to perceive the characterization of the elements of science, their concept of science and the way "useful knowledges" are approached.

KEY WORDS

Scientific ideas, homeland, México and Brasil during the colonial period.

Negocio, reglamentación y profesionalización farmacéutica: la botica del Hospital General de San Andrés (1770-1809)

Alba Morales Cosme
Universidad Nacional Autónoma de México

Patricia Aceves Pastrana
Universidad Autónoma Metropolitana

RESUMEN

En la segunda mitad del siglo XVIII, la farmacia experimentó un proceso de creciente especialización, tanto en el terreno académico como en el profesional. La adecuada clasificación de la materia médica, a través del sistema linneano, así como el examen de sus propiedades a través del análisis químico dieron a la Farmacia una identidad que la alejaba del simple oficio y la señalaban como una disciplina científica, que se revelaba además como importante actividad económica. En este trabajo se analiza un espacio en el que se manifiesta dicho proceso modernizador: la botica del Hospital General de San Andrés, donde su responsable, Vicente Cervantes, puso en práctica los modernos postulados de la química y la farmacia.

PALABRAS CLAVES

Farmacia. Botica. Química. Sistema linneano. Nueva España. Hospital

En el año de 1786 el Hospital General de San Andrés estableció en su interior una botica que llegó a ser la más reconocida de la Nueva España. En la fundación y consolidación de la oficina fueron constantes dos objetivos:

hacer de ella una fuente de ingresos para coadyuvar al sostenimiento del hospital y dar instrucción a los practicantes de la botica. Ambos objetivos ilustran el cambio de concepción generado en la segunda mitad del siglo XVIII alrededor de la Farmacia a la que progresivamente se dejó de considerar como un oficio rudimentario, al tiempo que se le identificaba como una importante actividad económica.

El prestigio alcanzado por la botica estuvo ligado a la actuación del farmacéutico español Vicente Cervantes, codirector de la Real Expedición Botánica de la Nueva España (1788-1803). Encargado de renovar el ejercicio farmacéutico desde la cátedra del Jardín Botánico establecido a raíz de la llegada de la Real Expedición, Cervantes extendería a la botica del hospital los nuevos lineamientos de su práctica, a partir de entonces relacionada con los postulados del sistema botánico de Linneo y la química de Lavoisier.

En este trabajo se abordará el proceso de consolidación de la botica del hospital, como un espacio en el que se concretaron las tendencias modernas de la farmacia en el siglo XVIII.

FONDOS PARA UN NUEVO HOSPITAL

Surgido como proyecto en 1770, el Hospital General de San Andrés fue la última institución de su tipo establecida en la Nueva España. El Hospital ocupó un antiguo colegio jesuita –del que tomó su nombre– cuya construcción ofrecía ventajas diversas para alojar gran número de enfermos[1]. Entre sus virtudes se encontraba la de contar con un paraje adecuado para instalar una botica en donde sus emanaciones no molestaran a los enfermos. Una vez recibida, en 1772, la anuencia real para fundar el nuevo nosocomio en el excolegio jesuita, las diversas entidades de la capital del virreinato, interesadas en consolidar un hospital de ciudad, se dieron a la tarea de resolver la manutención de la institución que debía conservar el carácter de real.

Entre las posibles fuentes de ingresos se consideraron los "sobrantes" de las obras pías de los antiguos colegios jesuitas de San Andrés, San Pedro y San Pablo y San Gregorio; la imposición de mandas forzosas en todos los testamentos así como a los intestados y los sobrantes de las rentas del Hospital del Amor de Dios, administrado por el arzobispado de la ciudad de

---

1 Sobre la historia del hospital en la época colonial: MORALES COSME, Alba Dolores. 2000. *El Hospital General de San Andrés (1770-1833) Un lugar para la modernización de la práctica médica en la Nueva España*, tesis de maestría en Historia de México, asesora: Patricia Aceves. México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

2 El Hospital del Amor de Dios fue creado en el siglo XVI a iniciativa de Fray Juan de Zumárraga, primer arzobispo de la ciudad de México. El hospital se dedicaba a la atención de enfermos sifilíticos.

México[2]. De igual manera se pretendía la participación de diversos organismos que se verían beneficiados por el establecimiento del hospital, tales como el ayuntamiento, la Real y Pontificia Universidad, el Tribunal del Consulado, los gremios de plateros y panaderos; además de que se contemplaba gravar las alcabalas y el consumo de pulques.

No resultó fácil resolver el sostenimiento del hospital y siete años más tarde, la capital de la Nueva España se vio sorprendida por una epidemia de viruela, lamentando la falta de un hospital de gran capacidad[3].

Para auxiliar a los contagiados, el arzobispo de la ciudad, Alonso Núñez de Haro y Peralta, se hizo cargo del hospital que aún continuaba como proyecto. Núñez de Haro se ocupó de acondicionar el maltrecho edificio y disponer los servicios médicos necesarios, que por primera vez eran dispensados en el hospital. Superada la epidemia, y con el fin de evitar que se cerrara el hospital, el arzobispo planteó ante el virrey la posibilidad de sostener definitivamente la institución.

El arzobispo pretendía que se le entregara el edificio con todo lo que le pertenecía y tenía aplicado en obras pías y sobrantes del Hospital Amor de Dios, también administrado por él. Núñez de Haro ofrecía respetar el patronato real y al mismo tiempo dejar libre de gravamen a la Real Hacienda. Su plan tampoco imponía cargas a la población ya que no pretendía gravar artículos de consumo; y exentaba de toda obligación al Fondo de Temporalidades.[4] A cambio, el arzobispo solicitaba que tanto él como sus sucesores fueran dispensados de dar cuentas al gobierno novohispano y al Consejo de Indias, a fin de administrar la institución con la plena independencia con la que manejaba el hospital catedralicio del Amor de Dios[5]. Obtenida la anuencia real, Núñez de Haro se dio a la tarea de instrumentar los medios para sostener al hospital.

Durante sus primeros años de funcionamiento el hospital se abastecía de medicamentos a través de contratas o igualas celebradas con boticarios particulares. Los planes para el establecimiento de una botica comenzaron

---

3 De acuerdo con Cooper, la epidemia ocasionó más de 8 000 muertos. COOPER, Donald. 198º. *Las epidemias en la ciudad de México: 1761-1813*, México, IMSS. (Salud y Seguridad Social: Serie Historia)

4 Carta de 19 de febrero de 1781 del arzobispo al virrey. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN), Hospitales, v. 71, exp. 5, f. 140.

5 Los principales fondos para el sostenimiento del hospital se obtenían del noveno y medio proveniente del diezmo, las rentas de propiedades y algunos privilegios reales. A pesar de que se concedió al arzobispo la exención de cuentas, estaba obligado informar sobre la economía del hospital al virrey y al Consejo de Indias. La rendición de cuentas fue un asunto de constante controversias entre los administradores del hospital y los representantes de la corona, que pretendían hacer respetar el patronato real.

en 1784, luego de la muerte del boticario del Hospital del Amor de Dios, Francisco Ogirando[6]. Sin responsable al frente, el arzobispo pensó en la conveniencia de pasar la botica del Amor de Dios al hospital de San Andrés para que la venta de medicinas ayudara a la manutención del Hospital General. Mientras esperaba la aprobación real, el arzobispo se encargaba de surtir medicinas provenientes de España y de acondicionar el espacio donde se alojaría la oficina.[7]

La iniciativa referente a la botica, fue el primer paso para la unificación de ambos hospitales por la que optó el arzobispo a fin de simplificar la administración de los nosocomios bajo su mando. La unión de las instituciones y la instalación de la botica se hizo oficial a través de una real cédula fechada el 18 de marzo de 1786, a través de la cual se aprobaba la disposición como medio para el sostenimiento del hospital.

A fin de asegurar que el beneficio fuera completo, el arzobispo logró que los medicamentos llegados de fuera estuvieran exentos del pago de derechos reales, al tiempo que las ventas de la botica se declararan libres del pago de alcabalas. De esta manera, el hospital se ahorraba los recargos de los múltiples intermediarios que transportaban los medicamentos desde el puerto de Veracruz hasta la ciudad de México. Estos privilegios daban al hospital la posibilidad de ofrecer específicos a bajo precio, por lo que poco a poco la botica se fue acreditando entre la población, no sin enfrentar diversos obstáculos.

LA REGLAMENTACIÓN DE LAS LABORES DE LA BOTICA

Mantener el correcto manejo administrativo de una botica era una tarea que implicaba sostener un constante abastecimiento de simples y compuestos, conservar en buen estado los medicamentos despachados, así como supervisar la conducta de los responsables que frecuentemente incurrían en fraudes. La laboriosa empresa impedía que las boticas hospitalarias fueran comunes.

---

6 Con motivo del deceso del maestro boticario se realizó un inventario del establecimiento que estuvo a su cargo. El balance efectuado daba cuenta de un amplio índice de medicinas simples y compuestas que incluían gomas, raíces, semillas, aceites, además de un cráneo humano al que le faltaba un pedazo; medicamentos que tenían un costo de 788 pesos más dos y medio reales. De igual manera fueron consignados los aperos y las farmacopeas de Palacios, Fuller y la *Matritense*; bienes que tenían un valor de 2 105 pesos con dos y medio reales y que pronto pasaron a formar parte de San Andrés. "Balance hecho en la botica del Real Hospital del Amor de Dios, por fallecimiento del Maestro que la servía Don Francisco Ogirando a 17 de marzo de 1784", AGN, Bienes Nacionales, leg. 678, exp. 4.

7 Carta de22 de diciembre de 1785 del arzobispo Núñez de Haro al virrey Conde de Gálvez. AGN, Hospitales, v. 71, exp. 5, f. 738.

Sin embargo, con el convencimiento de hacer de esta oficina una fuente de ingresos, los responsables del hospital se dieron a la tarea de organizar la administración y reglamentar cada una de las labores de la botica. Criterios mercantiles y de mera administración fueron considerados, así como el de la instrucción de sus encargados, en quienes recaía la tarea de acreditar la botica. En 1789 y en el proceso de conformar las constituciones de la institución, Manuel de Flores, secretario del arzobispo Núñez de Haro, inició una consulta entre destacados médicos, cirujanos y boticarios propios y ajenos a la institución, quienes emitieron sus recomendaciones para mejorar el manejo del hospital. En el caso de la botica, fueron Antonio Arbide, primer boticario de planta del Hospital, y Vicente Cervantes los consultados.[8]

Como boticario del Hospital, Arbide veía la necesidad de remediar defectos en el gobierno de la oficina que tardaba en consolidarse como un negocio rentable a pesar del monto de lo invertido en ella, mismo que para entonces, calculaba, ascendía a 50 mil pesos[9]. Acerca de dicho capital, Arbide apuntaba:

> No creo haya botica en México que tenga un principal igual a la de San Andrés; todas mantienen a sus dueños, dan para sus gastos, y aun para los de luxo y profusion, llegando algunos hasta hacer menos principales ¿pues que no ha de suceder lo mismo con la de San Andrés?

A fin de conservar el patrimonio invertido, parte del cual había sido utilizado en la compra de drogas provenientes de España, Perú y Manila, debía mantenerse el objetivo de abrir la botica al público, así como celebrar contratas con colegios y conventos, medida que efectivamente adoptaría más tarde la oficina. [10]

---

8 Vicente Cervantes (1755-1829) nació de Zafra, Extremadura. Fue alumno sobresaliente de Casimiro Gómez Ortega, director del Real Jardín Botánico de Madrid. Siendo boticario mayor del Hospital General de Madrid, recibió nombramiento para integrarse a la Real Expedición Botánica de la Nueva España como farmacéutico. Fundador del Jardín Botánico de la Nueva España, realizó diversos trabajos en los que se ocupó de describir la flora mexicana. Finalizados los trabajos de la Expedición, Cervantes permaneció en México donde murió en 1829, luego de que se le exceptuó de la ley emitida por la Asamblea Nacional que decretaba la expulsión de los españoles.

9 El documento donde se asientan las consideraciones respecto a la botica carece de firma, aunque podemos suponer que es de la autoría del primer boticario de la institución. El documento sirvió de base para el capítulo dedicado a la botica en las constituciones emitidas en 1790. Instrucción para el arreglo de la botica AGN, Bienes Nacionales, leg. 704, exp. 1, sin folio.

10 Arbide ilustraba con un ejemplo las ventajas de abrir la comercialización de medicinas: para hacer ungüentos mercuriales se empleaba una libra de azogue, que costaba 20 pesos; cuatro libras de trementina que valían un peso y una arroba de manteca de seis pesos. En total se gastaban 27 pesos para hacer 54 libras de ungüento mercurial, a razón de cuatro reales cada libra. Vendidas al menudeo, el dracma de la preparación se daba a dos reales, una onza u ocho dracmas resultaba en dos pesos y la libra o 16 onzas costaba 32 pesos. La ganancia, entonces, era notable.

El autor de la instrucción abogaba por un buen sueldo para el boticario, superior a los 600 pesos pagados por el Hospital Real de Naturales donde el puesto siempre era codiciado por muchos candidatos, aunque esta cantidad apenas era la tercera parte de la cifra que Vicente Cervantes consideraba digna para un profesional de la farmacia.

Ocupado entonces en encontrar una sede para el Jardín Botánico, cuyo establecimiento era uno de los objetivos de la Real Expedición Botánica llegada en 1788, Cervantes se manifestó dispuesto a compartir sus pasadas experiencias como boticario mayor del Hospital General de Madrid. En una carta en la que respondía a la consulta hecha por el secretario del Arzobispo, Manuel de Flores[11], el farmacéutico detalló las labores de los oficiales de la botica, describió el cuidadoso registro y almacenamiento de los medicamentos simples y compuestos e hizo particular énfasis en la conveniencia de mantener la botica abierta al público.

La mayoría de los nosocomios evitaba establecer este arbitrio, explicaba, ya que satisfacer la demanda de la gente implicaba tener un gran surtido de medicamentos, situación que representaba grandes gastos. Sin embargo, para mantener los servicios del hospital, decía Cervantes, bastaba con que los médicos y cirujanos indicaran los medicamentos de primera utilidad con los cuales se arreglara un formulario general a través del cual se evitaran dispersiones en los medicamentos y ahorrara gastos innecesarios. La adopción de un formulario, también recomendada por Arbide, era un elemento necesario para remediar el abuso en el consumo de medicamentos, sobre todo tratándose de un hospital que pretendía llegar a recibir 500 enfermos.

De acuerdo con Cervantes, dos elementos destacaban para hacer exitoso el gobierno de una botica. El primero, la continua instrucción de los oficiales y aprendices quienes debían acudir a conferencias de química botánica y farmacia, materias

> que los habilita para presentarse anualmente á las públicas oposiciones que hacen de la facultad... sienten con esto inclinación y amor al trabajo en que se miran empleados, y todo contribuye a que piensen con honor de sí mismos y á formarse profesores inteligentes.

El segundo elemento lo constituía un profesor inteligente que debería ganar no menos de 1.500 o 2.000 pesos, más casa; al menos él, que no pretendía el puesto, según aclaraba, no lo aceptaría por menos.

---

11 Carta del 23 de octubre de 1789, de Cervantes a Manuel de Flores. AGN, Bienes Nacionales, leg. 704, exp. 1, sin folio.

Las observaciones hechas por Arbide y Cervantes fueron adoptadas en las ordenanzas dictadas en 1790, en cuyo quinto apartado se dictaban las disposiciones para la botiça, el boticario mayor y demás dependientes. A través de las reglas consignadas es posible reconstruir el funcionamiento de esta importante oficina.

El establecimiento estaba a cargo de un boticario mayor, persona "de notoria hombría de bien, crédito y fama pública en su profesión", que debía estar aprobado por el Tribunal del Protomedicato, mismo requisito que debía cumplir el oficial mayor. La responsabilidad de abastecer y mantener surtida a la botica, recaía en el mayordomo del hospital quien resguardaba las llaves de las bodegas donde se almacenaban las drogas. De manera que, en relación con el abasto y las cuentas, el boticario dependía del mayordomo y el rector de la institución, mientras que en lo referente a lo político respondía ante la Junta del Hospital. Asimismo, debía subordinación a la junta médico-quirúrgica a la que servía.

La botica contaba con tres almacenes diferentes. En el primero se resguardaban los "géneros drogas y efectos más preciosos", entre los que se encontraban aquellos adquiridos en el extranjero, a los que sólo tenía acceso el vicerrector y, con su anuencia, el boticario mayor. El segundo almacén guardaba la medicina "del país", cuya responsabilidad quedaba en manos de un "oficial examinado, de buena instrucción y de confianza de la casa", encargado de llevar el registro de todo lo que extraían los oficiales para las diferentes preparaciones. En el tercer almacén, a cargo de un segundo almacenista, se resguardaban los jarabes, aceites, emplastos, ungüentos, polvos, azúcar y demás géneros comunes.

Respecto al gobierno económico, se estipulaba que ni el boticario ni el resto de los dependientes debían tener botica particular, ya que el primero debía estar consagrado a acreditar el establecimiento. Una de las reglas imponía al boticario la obligación de rendir cuentas mensuales de los gastos y las entradas producto de las ventas del establecimiento. De igual manera, cada año debía realizarse un balance de toda la botica, en el que constaran las compras y ventas de la botica, los sueldos devengados, los gastos principales y la medicina consumida por los internos de la institución.

Para la administración de su departamento, el boticario llevaba tres libros en los que asentaba las ventas al público, las partidas que recibía del mayordomo para adquirir efectos en el extranjero y en el virreinato. De acuerdo con la constitución 195, en caso de que la medicina vendida al público reportara más beneficios que la consumida en el hospital, el boticario recibiría una gratificación correspondiente a su mérito en "la conservación y aumento del patrimonio de los pobres".

Adjunto al boticario mayor estaba un cuerpo de subalternos encabezado por un oficial mayor, aprobado por el Protomedicato, tres oficiales menores, boticarios, aprendices y tizaneros; estos últimos se encargaban de hacer la limpieza de la oficina. Los nombramientos del personal recaían en el rector y el mayordomo de la institución y eran aprobados por el boticario mayor.

Los oficiales de la botica acompañaban a médicos y cirujanos en sus diarias visitas a los enfermos a fin de anotar, "en idioma vulgar", los remedios recetados. La provisión de las recetas más comunes se arreglaba conforme a un formulario que facilitaba el reconocimiento y la provisión del medicamento recetado. Los medicamentos tenían que guardarse con limpieza y aseo en sus vasos y cajas adecuadamente rotuladas. Los letreros indicaban el compuesto que se contenía, el año y el día de elaboración, datos a través de los cuales se aseguraba no despachar medicamentos que hubieran perdido sus virtudes.

Por su parte, los aprendices tenían como tarea principal la preparación de medicamentos, para lo cual necesitaban la supervisión constante del boticario mayor quien debía empezar por evitar que sus aprendices fueran distraídos por los médicos practicantes y los enfermeros quienes tenían prohibida la entrada a la oficina. Del boticario mayor dependía que los aprendices conocieran los preparados "químicos y galénicos", las virtudes de las yerbas y las drogas, así como los postulados de la farmacia, la química y la botánica, en cuyo conocimiento debían instruirse para que pudieran presentarse a las certificaciones de su facultad.

A fin de cumplir con este objetivo, los aprendices debían cubrir los requisitos de limpieza de sangre, es decir, ser hijos legítimos de padres honrados y cristianos viejos[12]. Como todo aprendizaje de características gremiales, además de procurar su desempeño profesional, se cuidaba también su conducta, lo que incluía su instrucción cristiana.

Uno de estos aprendices era destinado diariamente para hacer la guardia nocturna. Se trataba de una de las previsiones del hospital que asumía la obligación de mantener sus puertas abiertas para cualquier emergencia. La tarea se compensaba con permisos turnados para salir a pasear; aunque, y dado que vivían en el hospital, debían regresar al toque de oraciones.

El papel de los mancebos era de gran importancia para la institución dado que representaban mano de obra segura y bien preparada, según testificaba el primer boticario de San Andrés:

---

12 Además de la limpieza de sangre, un aspirante a boticario debía haber cumplido 25 años de edad, saber leer latín y demostrar en un examen los conocimientos adquiridos durante cuatro años al lado de un profesor titulado.

el establecimiento de criar mancebos aprendices boticarios será con el tiempo mui util al Hospital. Los muchachos trabajan mucho y se contentan con poco. El irse criando con el Hospital les hace tomar amor y cariño a la casa, y principalmente si según sus adelantamientos se les ba colocando en los empleos de su botica[13].

A fin de asegurar "sus adelantamientos", la institución reglamentaba la asistencia del personal a conferencias de farmacia, química y botánica. De acuerdo con la constitución 199, las conferencias estarían a cargo del boticario mayor, quien debía permitir que sus subalternos expusieran "las dudas que les ocurrieren para que así se instruyan en los principales ramos de su profesión, piensen con honor y se formen profesores útiles e inteligentes a lo que les exhortamos con el mayor encarecimiento". Mientras tanto, los oficiales de la botica acudirían a la cátedra del Jardín botánico.

LA RENOVACIÓN DE LA FARMACIA

En la segunda mitad del siglo XVIII, los estudios botánicos y la enseñanza de la química renovaron la práctica farmacéutica y ampliaron las perspectivas de instrucción gremial a la que estaba sujeta un aspirante a boticario.[14]

La química se perfilaba, con los trabajos Antoine Laurent Lavoisier (1743-1792), como una ciencia madura con un cuerpo de conocimientos teórico-prácticos y una metodología propia, que se utilizaba para la elaboración de medicamentos minerales y diversas preparaciones compuestas. Por otra parte, la botánica, entendida como sinónimo de materia médica, porque los principales simples empleados para la elaboración de medicamentos eran de origen vegetal, fue incorporada entre las disciplinas científicas y a su alrededor se crearon centros para su práctica.

En España, el cultivo de la botánica se vinculó a la política sanitaria emprendida por los Borbones en la segunda mitad siglo XVIII[15]. Caracterizada como "ciencia útil y sin problemas"[16], la disciplina representaba la

---

13 Instrucción para el arreglo de la botica AGN, Bienes Nacionales, leg. 704, exp. 1, sin folio

14 En la Nueva España, la enseñanza de la química se formalizó en el Real Seminario de Minería inaugurado en 1792. Cuatro años más tarde, en 1796, Luis Linder se hizo cargo de la cátedra de química en la que se utilizó como libro de texto el *Tratado elemental de química* (1789) de Lavoisier, en versión al español realizada por el propio Cervantes en 1797. ACEVES, Patricia. 1983. *Química, botánica y farmacia en la Nueva España a finales del siglo XVIII*, México, UAM-Xochimilco, pp. 114-115.

15 La nueva política tenía como ejes principales el mantenimiento del imperio colonial, el aumento de la productividad, a través del fomento del comercio y la agricultura, y el mejoramiento de la salud pública. LAFUENTE, Antonio y José Luis PESET. 1988. "Las actividades e instituciones científicas en la España ilustrada", en Manuel SELLÉS, J. L. PESET y A. LAFUENTE, *Carlos III y la ciencia de la ilustración*, Madrid, Alianza, pp. 38-39.

16 PUERTO SARMIENTO, Javier. 1988. *La ilusión quebrada. Botánica, sanidad y política científica en la España ilustrada*, Madrid, Serbal-CSIC, p. 31.

incorporación de la península a la práctica de las ciencias modernas, además de resultar una herramienta para conocer la gran riqueza natural de las posesiones españolas. La botánica focalizaba una línea más de explotación colonial que abría a la metrópoli la posibilidad de convertirse en un centro de producción y comercialización de la vegetación americana.[17]

La importancia que la metrópoli concedía a la botánica se materializó en la organización de las expediciones enviadas a las colonias españolas[18]. Estas empresas tenían como finalidad fundamental la recopilación de plantas de uso curativo, que pronto pasaron a formar parte de los recursos terapéuticos de médicos, cirujanos y farmacéuticos. Los medicamentos y las drogas investigadas se ordenaron en nuevas farmacopeas que progresivamente desecharon los viejos e inactivos remedios que habían sido referidos únicamente porque aparecían citados en las obras de los autores antiguos[19]. La adopción de formularios hospitalarios fue un intento más por ordenar los medicamentos empleados, al tiempo que expresa la intención por alejarse de la polifarmacia galénica que hacía necesaria la abundante provisión de simples y compuestos.

Al lado de su importancia científica y económica, la botánica repercutió en la reorganización de las profesiones sanitarias emprendida en España en 1780. A partir de ese año, el Real Tribunal del Protomedicato metropolitano fue dividido en tres audiencias de medicina, cirugía y farmacia.[20] Con esta reforma los boticarios tuvieron acceso a una formación institucional propia en el Real Jardín Botánico de Madrid, donde se abrió una cátedra de botánica a la que también estaban obligados a asistir los médicos y cirujanos si querían obtener su título.

La reforma administrativa del área sanitaria trató de implantarse en las colonias americanas, llevando como vectores a las expediciones científicas. Tal fue el caso de la Real Expedición botánica, encabezada por el médico Martín Sessé y por el farmacéutico Vicente Cervantes, llegada a la Nueva

---

17 ESTRELLA, Eduardo. 1988. "Expediciones botánicas", en SELLÉS, PESET Y LAFUENTE, Carlos III y la ciencia..., p. 331; LAFUENTE y PESET, "Las actividades e instituciones", p. 37.

18 En el siglo XVIII se organizaron las expediciones botánicas del Perú (1777-1815), la de Nueva Granada (1783-1816) y la de Nueva España (1787-1803).

19 GUERRA, Francisco. 1973."La materia médica en el renacimiento", en *Historia universal de la medicina*, (dirigida por Pedro LAÍN ENTRALGO), España, Salvat Editores, tomo IV, p. 147.

20 Al lado del intento por racionalizar la administración sanitaria, la corona pretendía disponer una mayor centralización en este terreno y un control efectivo sobre los nuevos organismos que nacían ligados al poder real.. Ver GONZÁLEZ BUENO, Antonio y PUERTO SARMIENTO, Javier, 1988. "Ciencia y farmacia durante la Ilustración" en *Carlos III y la ciencia...*, p. 127

España en 1788.[21] Además del estudio de la flora local y del establecimiento de un Jardín Botánico con su respectiva cátedra, la empresa tenía como objetivo no explícito la reforma del Protomedicato, que a semejanza del español debía dividirse en tres audiencias de Medicina, Cirugía y Farmacia. Con la llegada de la expedición y a semejanza del orden adoptado en la península, se obligaba a los tres ramos de la medicina a cursar la cátedra de botánica para obtener su respectivo grado. Además, se designaba a su director y al catedrático de botánica como Alcaldes Examinadores supernumerarios del Tribunal y se les admitía como miembros de la Real y Pontificia Universidad de México.[22]

Sin embargo, los expedicionarios encontraron una organización profesional que se opuso a los planes metropolitanos. A pesar de que tanto el Protomedicato como la universidad debieron acceder a los privilegios de grado, el primero pudo evitar su fragmentación. Las relaciones entre el Tribunal y los expedicionarios estuvieron marcadas por la continua controversia con Sessé y Cervantes quienes no dejaban pasar oportunidad para señalar que ese organismo era responsable de mantener a la colonia infestada de charlatanes que no merecían los títulos de médicos y boticarios otorgados sin más méritos.[23]

A pesar de la oposición de las dos instituciones, la expedición pudo iniciar sus trabajos y la cátedra finalmente se estableció en mayo de 1788. Esta cátedra puso la plataforma necesaria para emprender una serie de intentos tendientes a institucionalizar la botánica e impulsar un nuevo tipo de saber y práctica farmacéutica.

---

21 Entre los propósitos de la expedición estaba el de continuar la obra iniciada en el siglo XVI por Francisco Hernández quien, entre 1571 y 1577, había recorrido la Nueva España inventariando la riqueza natural. El personal se completaba con el botánico Juan del Castillo, el farmacéutico Jaime Senseve y el naturalista José Longinos. Mas tarde se agregaron los novohispanos Atanasio Echevarría, Francisco de la Cerda, dibujantes; José Mariano Mociño, médico; y el cirujano José Maldonado. Sobre la expedición novohispana puede verse ARIAS DIVITO, Juan Carlos, 1968. *Las expediciones científicas españolas durante el siglo XVIII. Expedición botánica de Nueva España,* Madrid, Ediciones Cultura Hispánica; LOZOYA, Javier. 1984. *La real expedición científica a Nueva España (1787-1803),* Madrid, SERBAL.

22 La admisión de Sessé en el claustro no representaba mayor problema ya que se trataba de un médico con grado universitario. En cambio, la llegada de Cervantes, boticario sin otro título que el obtenido en el Jardín Botánico de Madrid, significaba una verdadera violación a la norma universitaria.

23 Acerca de los enfrentamientos ocurridos puede verse: P. Aceves Pastrana, *Química, botánica y farmacia....*

CERVANTES, BOTICARIO MAYOR DE SAN ANDRÉS

En 1791, y con el fin de consolidar las finanzas del hospital, el arzobispo Núñez de Haro, emprendió cambios en la administración de la botica, oficina de la que se tenía la esperanza de obtener mayores réditos. Tal fue el objetivo que motivó la llegada de Vicente Cervantes en dicho año. Para ese entonces Cervantes, además de atender la cátedra de botánica había establecido una botica particular en la que se surtía lo más granado de la capital novohispana. Su posición de comisionado oficial, le daba la posibilidad de lograr ventajosos contratos para abastecer de medicamentos a diversos hospitales y buques de guerra reales. Estos importantes contactos fueron aprovechados por San Andrés, una vez que Cervantes aceptó hacerse cargo de la botica del hospital donde además pudo poner en práctica los últimos adelantos de la farmacia.

El 28 de noviembre de 1791 Cervantes recibió la botica con un inventario en el que constaba que las medicinas existentes y los aperos de la oficina tenían un valor de poco más de 36 mil pesos. El establecimiento, sin embargo, apenas generaba entradas diarias de 4 o 5 pesos, poco significativos para el hospital que además tenía que erogar los sueldos del boticario y sus dependientes.

En el primer mes de su desempeño –diciembre de 1791– Cervantes gastó un total de 723 pesos, seis reales; mientras que las ventas apenas llegaron a 727 pesos, siete reales. En ese mes el hospital estrenó el servicio de surtimiento de memorias cuando despachó una para Manila, cuyo importe fue de 500 pesos.

El progreso de Cervantes fue más evidente en febrero de 1792 cuando el gasto ascendió a 489 pesos, en contraste con las ventas que alcanzaron los 780 pesos. Fue en este año cuando, desde España, el monarca se decía enterado de que esta oficina era "la mejor botica del reino y la más proveída"[24]. Estos logros, que indicaban la solidez con la que se dirigía la institución, le valieron a los administradores quedar libres de rendir cuentas ante el virrey y el Supremo Consejo de Indias, durante la administración de Núñez de Haro.

Sin embargo, tal impresión no era general. El mayordomo del hospital, Francisco Antonio Fernández de Llar, estaba convencido, por el contrario, de que la oficina no había adelantado con la llegada del catedrático del Jardín Botánico. El religioso, ocupante del cargo de mayordomo, consideraba excesivos los gastos proyectados por el boticario mayor e innecesarias las

---

24 R. C. de 8 de mayo de 1792, dirigida al arzobispo, AGN, Hospitales, v. 2, exp. 11, ff. 143-148.

compras de tantos medicamentos provenientes del extranjero, por lo que obligaba a adquirir los simples y compuestos en boticas de Puebla y Veracruz.

En 1797, Fernández afirmaba que la botica había perdido el crédito alguna vez ganado. Acusaba a Cervantes de abandonar su oficina con cualquier pretexto, dejándola al mando de oficiales que, faltos de instrucción, elaboraban medicamentos defectuosos, siendo los enfermos quienes al final pagaban las consecuencias. Convencido de su capacidad, Cervantes aseguraba que ningún profesor instruido podía afirmar que los medicamentos preparados en su botica eran defectuosos; mucho menos un "simple moralista" profano del tema, que se negaba a reconocer la aceptación de la botica entre la gente que acudía a ella para comprar sus medicinas "sólo porque estoy yo"[25].

Con su mal carácter, acusaba Cervantes, el administrador había causado la salida de varios oficiales mayores, y había entorpecido el principal recurso que hacía de la botica una oficina rentable, a saber, la adquisición de medicamentos en el extranjero. El obstáculo ocasionaba un déficit que Cervantes no dejaba de reconocer por lo que propuso una serie de reformas administrativas. Para empezar, pedía que las ordenanzas de la botica se modificaran a fin de que sólo el boticario tuviera autoridad sobre los oficiales mayores. El mayordomo únicamente podría intervenir en la compra de efectos al mayoreo, por ejemplo, en las operaciones que Cervantes pretendía se hicieran en Cádiz donde se invertirían 4.000 pesos para la adquisición de fármacos. Cervantes se comprometía a reducir a seis mil pesos el gasto de los medicamentos destinados a los enfermos del hospital; la mitad de lo que se erogaba en 1797 cuando propuso el plan. Ofrecía también renunciar a su sueldo –dos mil pesos anuales más comisión por ganancias– y atenerse a las utilidades que produjera la botica.[26]

La discusión de las propuestas de Cervantes se llevó hasta 1800, año en el que el farmacéutico dirigió una misiva más al arzobispo para manifestarle el lamentable estado de las instalaciones, descuidadas por el poco afecto que merecían a sus administradores.

> La botica, afirmaba, no es al presente sino un casco viejo, no solo impropio para merecer aquel nombre, sino inútil para servir en la vinatería más despreciable; su indecente y desbaratado suelo parece más bien el piso de una inmunda accesoria [27].

---

25 Carta del 11 de noviembre de 1797, de Cervantes a Manuel Flores. ARCHIVO DEL CABILDO DE LA CATEDRAL METROPOLITANA (ACM), Hospital de San Andrés, caja 1, exp. "1800-1802. Hospital de San Andrés", sin folio.

26 ACM, Hospital de San Andrés, caja 1, exp. "1800-1802...", sin folio.

27 Carta de [16 de agosto] de 1800 de Cervantes al arzobispo Alonso Núñez, ACM, San Andrés, caja 1, exp. "1800-1802 ...", sin folio.

Tal era el estado al que la habían reducido los proveedores de la institución quienes pasaban por la botica para acceder a los patios interiores del hospital donde descargaban sus artículos. A fin de remediar la situación Cervantes proponía reparar la fachada, ampliar espacios para guardar botes y modificar las entradas de la botica,

> Dispuesta la botica en [estos términos... ofrece la posibilidad de poder asistir en ella el Boticario mayor, la mayor parte del día, y de la noche, porque estando abrigada y libre del continuo tráfico de los que entran y salen, se puede leer, escribir y contestar sin salir de ella[28].

Las obras materiales fueron aprobadas, mientras que las administrativas lo fueron parcialmente. No se modificó la estructura del personal, ni se aprobó que Cervantes renunciara a su sueldo; en cambio, fue la propia Junta Superior Administrativa del Hospital la que recomendó adquirir los específicos del extranjero, aprovechando los privilegios reales que les daba grandes ventajas económicas.[29]

Adoptada la medida como lineamiento, la botica pudo consolidar a partir de entonces una red de intercambio de medicamentos que abarcó boticas y hospitales dentro y fuera de territorio novohispano.

SURTIMIENTO DE MEMORIAS

Mantener surtida la botica, contar con medicamentos a los que muchas boticas no tenían acceso y librar el pago de derechos, le daba grandes ventajas a San Andrés sobre el resto de los establecimientos boticarios que, ante la imposibilidad de competir con los precios bajos y la calidad de los medicamentos que ahí se vendían, tuvieron que cerrar, tal fue el caso de la botica del hospital de Terceros.[30]

Destinar los medicamentos a los internos de la institución, era la prioridad del hospital; pero una vez satisfecha podía dedicarse a comercializar los sobrantes entre los habitantes de la capital, o bien establecía contratos para surtir "memorias" o relaciones de medicamentos a hospitales, buques y

---

28 En el siglo XVIII fueron cda vez más comunes los enfrentamientos entre el personal facultativo de los hospitales y los administradores religiosos, debido a que la atención médica fue desplazando el objetivo de la caridad en estas instituciones. Ver GARCÍA GUERRA, Delfín. 1985."El ejercicio médico en el Hospital Real de Santiago en el siglo XVIII", en José Luis PESET (ed), *La ciencia moderna y el nuevo mundo*, Madrid, CSIC, pp. 379-380

29 AGN, *Hospitales*, v. 55, exp. 13, ff. 314v-316.

30 MURIEL, Josefina, 1991. *Hospitales de la Nueva España*, México, UNAM, Cruz Roja Mexicana, tomo II, p. 224.

presidios diversos; tarea en la que indudablemente estaba presente la experiencia y los contactos de Cervantes.

La aplicación de los administradores del Hospital y del propio Cervantes por mantener dicho servicio puede ilustrarse con el número de memorias surtidas entre 1802 y 1810. En el primero de esos años se surtieron 8 memorias; en 1803 y 1804 se cubrieron 7 cada año; en 1805, 6; en 1806, 4; en 1807, 5; en 1808, 10; en 1809, 2 y en 18010, 3[31].

Los principales destinos en el extranjero eran Puerto Rico y Filipinas. En este último sitio se abastecía al Hospital Real de Manila, a Santo Domingo de Manila y San Francisco de Manila. Al norte de la Nueva España, San Andrés mantenía intercambios con la Antigua y las Nuevas Californias; con el Hospital Militar de Texas, el Hospital Real de Arizpe, el Hospital Militar de Chihuahua; con los presidios de Paso de Obejas, del Carmen y de Monterrey. Entre sus más constantes clientes se encontraban el Hospital Real de Acapulco y el Hospital de San Carlos de Veracruz. En la ciudad de México, el convento hospital de San Juan de Dios celebró un contrato con la botica de San Andrés que se convirtió en una de las entradas constantes del hospital.

Por otro lado, el abastecimiento de la botica se obtenía particularmente de España, Manila y Perú, según consta en algunos documentos, en los que sin embargo no se especifica los artículos adquiridos. Empero, es posible ilustrar el amplio panorama del mercado de simples y compuestos a través de un expediente fechado en 1807 donde se consignan aquellos centros en los que Cervantes consideraba se podían conseguir los mejores fármacos. Si bien no se puede afirmar que el Hospital adquiriera los fármacos en esos lugares, el detalle de la descripción permite suponer que la botica mantenía contactos que informaban sobre medicamentos existentes y su precio.

El expediente tuvo origen en una consulta hecha por los administradores del Hospital Real de San Carlos de Veracruz que pretendían establecer una botica, semejante a la existente en San Andrés. Consultado por los administradores, Cervantes remitió un amplio documento en el que dejaba clara su concepción de la farmacia como empresa, al tiempo que manifestaba las normas que habían tenido éxito en San Andrés junto con las que habían dejado de aplicarse.[32]

---

31 La relación de las memorias despachadas de 1802 a 1810 forma parte del pleito entablado entre el hospital y Cervantes quien renunció a San Andrés en 1809. La institución y el farmacéutico reclamaban el servicio en exclusiva. El documento en AGN, Hospitales, v. 39, exp. 10, ff. 344-345v; y transcrito en GONZÁLEZ CLAVERÁN, Virginia. 1995."Disputa farmacéutica: Cervantes contra el Hospital de San Andrés", en Patricia. ACEVES, (ed.) *Farmacia, Historia natural y química intercontinentales*, México, UAM-Xochimilco, (Estudios de historia social de las ciencias químicas y biológicas, 3), pp. 149-151.

32 AGN, Hospitales, v. 39, exp. 1, ff. 29-39v.

De acuerdo con sus cálculos, montar una botica implicaba un gasto inicial de 20 mil pesos.[33] Una vez establecida, debían destinarse 12 mil pesos anuales para su adecuada provisión. Que efectivamente fuera adecuada, dependía del acierto con el que se invirtiera el capital y de un responsable conocedor de los mejores lugares para adquirir las drogas necesarias:

A este fin puede tenerse un correspondiente en Cádiz que mantenga un giro competente en el ramo de drogas: o mejor en Barcelona para adquirir con más comodidad las que vienen de Levante; por ser allí muchos más inferior su precio... en estas drogas deben invertirse 5 mil pesos...Por la vía de Guayaquil deben pedirse la buena Quina de loxa, y de guanuco con el extracto de la misma cortesa la conchalagua, la calauala y la manteca de cacao, a no ser que esta última pueda adquirirse con mayor economía por la vía de Caracas, o de Campeche, a donde debe pedirse también el Bálsamo de Copaiba o Aceite de Palo; la mejor quina de loxa se vende en aquel país según tiene entendido el que informa=En Manila debe haber otro correspondiente para que invierta otros 2,000 pesos cada año en Alcanfor, Ruibarvo de China, Estoraque, Almisqle, cobalongas y nueces moscadas redondas y largas, aceite de las mismas destilado [ ] por el de clavo y canela. En el Alcanfor y Ruibarvo pueden emplearse 1,000 pesos y los otros mil restantes en los demás efectos, pidiendo de cada uno las cantidades necesarias... A Guatemala deben pedirse el Bálsamo Negro, las pepitas de bálsamo para hacer tintura o balsamo del obispo, la sal amoniaca del volcan, la laca y el succino crioyo...=De la Havana o mejor de Cartagena de yndias, debe venir la Hipecacuana verdadera, que valdrá en buen tiempo de 2 a 3 pesos la libra y hay ocasiones en que se le compra en México a 20 y 24 pesos... y por tanto combiene tener constantemente una reposición de 200 a 300 libras... La serpentaria o Palo de Sasafras deben pedirse a San Antonio Bejar en las provincias internas de este reyno o en la Nueva Orleans.[34]

De acuerdo con Cervantes, los medicamentos con los que siempre debería contar una botica eran el sen, considerado como el mejor purgante; el acibar y el ruibarbo, también purgantes y recetados contra las lombrices; el alcanfor, tenido por diaforético y alexifármaco; de cualidades diuréticas

33 A la inversión inicial le seguían otros gastos: 48,000.00 para mantenerla surtida durante cuatro años, a razón de 12,000 pesos por año, lapso necesario para consolidarla; además de 29, 240.00 para sueldos; todo lo cual hacía un total de 97,240 pesos. AGN, Hospitales, v. 2, exp. 23, ff. 371-371v.; v. 39, exp. 1, f. 40v.

34 Al lado de estos medicamentos, Cervantes registraba una larga lista de medicamentos que se debían adquirir en Europa, entre los cuales se encontraban minerales, plantas, gomas y resinas, además de partes de animales que incluían los famosos ojos de cangrejo, el esperma de ballena y el unicornio. Carta de 4 de febrero de 1808 de Vicente Cervantes a los administradores del hospital Real de Veracruz. AGN, Hospitales, v. 2, exp. 23, ff. 364-366.

debía estar presente la sal catártica, así como la raíz de butua, empleada contra las enfermedades de los riñones y la vejiga; el cálamo recetado para la colitis, la pleuritis y el asma; la raíz de galanga y el galbano, remedios uterinos y cefálicos; como antifebriles se empleaban la quina y la hipecacuana, ésta última una raíz emética utilizada contra la disentería; el opio de múltiples cualidades: somnífero, diaforético y emético, además de creerse útil para corregir diarreas.

Un boticario bien proveído también debía contar con maná, reconocido como atemperante y expelente de humores; mirra tenida como resolvente y alexifármaca, cualidad que compartía la serpentaria también empleada como remedio contra la viruela, el sarampión y como preventivo de la hidrofobia; la asafétida, original del medio oriente, de cualidades emolientes; además de los flores y frutos de mayor consumo.

A fin de asegurar el éxito de una botica, los contactos comerciales debían ir de la mano con un profesor instruido tanto en química, para realizar las composiciones necesarias con el menor costo para la institución, como en historia natural para saber pedir los géneros y reconocer sus cualidades. Reunir tales cualidades resultaba particularmente difícil en la Nueva España, donde existía un Protomedicato ignorante de los más elementales conocimientos farmacéutico, que por pretender tenerlos examinaban y aprobaban a oficiales que nunca llegarían a medianos profesores.

Cervantes continuaba así el enfrentamiento con el Protomedicato local. Su argumentación llevaba la pretensión de revivir la real orden de 1804 que daba a la farmacia estatutos especiales. En ese año Cervantes intentó encabezar un grupo de boticarios de la capital y algunas provincias novohispanas que pretendían instaura su propia Junta de Farmacia. La iniciativa no prosperó ni entonces ni durante el resto de la época colonial. De hecho, los boticarios novohispanos permanecieron en el Tribunal hasta su disolución decretada en 1831.

Un reproche más estaba destinado para la institución en la que laboraba. Las ventajas de seguir sus consejos y las desventajas de no hacerlo podían comprobarse en la botica de San Andrés donde Cervantes había registrado ventas de más de 200 mil pesos "y hubiera podido vender 400 mil –finalizaba– si se le hubiesen proporcionado las reposiciones como lo ha representado sin que el consumo del hospital hubiese sido de 150,000 mil en el mismo tiempo".

Cervantes seguía quejándose de que los administradores de San Andrés no le daban las facilidades para realizar adecuadamente sus tratos comerciales. El hecho lo molestaba porque no únicamente afectaba las ganancias del hospital y de la botica, sino las de él mismo que seguía sin percibir la gratificación prometida.

LA SALIDA DE CERVANTES

En agosto de 1809, luego de 18 años de trabajo en San Andrés, Cervantes dejó la botica del hospital, después de surtir una última memoria de medicamentos para el hospital de Arizpe. A Cervantes se le adeudaban más de nueve mil pesos, de manera que, después de ver "quan poco tenía que esperar de los que tan fácilmente se olvidaban de lo que prometían", Cervantes decidió abandonar la institución para abrir una botica particular en la calle del Relox.

Al salir, Cervantes se llevó a todos sus clientes, entre ellos a la Real Hacienda que le otorgaba los contratos para abastecer de medicamentos a los buques reales, y algunos boticarios foráneos que siguieron al todavía catedrático de botánica. El hospital, en consecuencia, dejó de recibir estas importantes entradas.

Afectado por el inicio de la guerra insurgente, el hospital se vio en la necesidad de pedir al virrey, Francisco Javier Venegas, la concesión en exclusiva de las medicinas encargadas por despacho real. El asunto devino en pleito cuando el mayordomo reclamó el despacho de memorias como privilegio del hospital y no como prerrogativa de Cervantes que en la institución, decía el mayordomo, únicamente se había desempeñado como un mero dependiente de la botica[35].

La salida de Cervantes ocasionó la disminución de este servicio. Recordamos que en 1809 sólo se surtieron dos memorias y en 1810, tres. Las cifras contrastan notablemente con la alcanzada el año de 1808 cuando se surtieron 10 memorias. Junto con la disminución del servicio, menguaron los ingresos de la botica y con ellos los del hospital. La guerra de independencia agravó las finanzas de la institución que debió esperar hasta la consumación del movimiento para empezar a recuperar su función como proveedora de servicios y formadora de profesionales de la salud.

CONCLUSIONES

Hacer de la botica de San Andrés una oficina rentable fue una empresa sin igual entre las instituciones hospitalarias de la época. Las boticas hospitalarias eran poco comunes dados los gastos que representaban y las dificultades administrativas que ofrecían.

---

35 Los pormenores del pleito pueden verse en Virginia González Claverán, "Disputa farmacéutica...".

La importancia del establecimiento se desprende de la cuidadosa reglamentación de la que fue objeto su funcionamiento. En este terreno, San Andrés sólo era emulado por el Hospital Real de Naturales que también poseía constituciones específicas para su botica. Los numerosos apartados dedicados a detallar las tareas de los empleados de la botica; la provisión de personal suficiente y preparado; la asignación de espacios para la práctica; manifiestan un cambio en la conceptualización de la farmacia, a la que progresivamente se le equipararía con la medicina y la cirugía en cuanto a la provisión de los servicios de salud se refiere.

La botica, además, se constituyó en un centro de enseñanza en el que Cervantes trasladó las lecciones de química, botánica y farmacia impartidas en su cátedra del Jardín Botánico. La adquisición de conocimientos especializados permitió a los farmacéuticos superar el modelo gremial de aprendizaje e iniciarse en el reconocimiento institucional de su profesión.

ABSTRACT

In the second half of eighteenth century, pharmaceutical knwoledge reached an increasing specialization in the academic field as well as profesional area. With a knew kind of knowledge: Linneo system of vegetal's clasification and the chemical analysis, the apothecaries adopted a new identity wich meant that the discipline were recognized as a profession and not just a craft, in adition to be considered as an important economic activity. This work aims to examine an space where this process of renovation was evident: the drugstore of the Hospital General de San Andrés. At the Hospital, Vicente Cervantes, aphothecary of the institution, put in practice the modern postulates of chemistry and pharmacy.

KEY WORDS

Pharmaceutical. The drugstore. Chemistry. Linneo system. Hospital.

Análisis de los discursos oficial y popular en torno a la cuestión de la lepra en Costa Rica. 1784-1845

Ana Paulina Malavassi-Aguilar
Universidad de Costa Rica

RESUMEN
Este trabajo analiza las percepciones oficiales y populares sobre la lepra en Costa Rica durante el período 1784-1845. El primer apartado analiza la evolución en las percepciones sobre la lepra desde la Antigüedad hasta el Medioevo. El segundo estudia cuándo, dónde y por qué surge un discurso autóctono sobre la lepra en la Costa Rica en tránsito hacia el capitalismo agrario; asimismo, se exploran las variaciones en el impacto social de dicho discurso. Finalmente en el apartado tercero se profundiza en las implicaciones sociales de la paulatina asunción del discurso estigmatizador sobre la lepra, a partir del análisis de dos casos concretos.

PALABRAS CLAVES
Costa Rica - lepra - discurso - medicina - salud pública

INTRODUCCIÓN

El 26 de enero de 1824, en la sala de sesiones del Cabildo de la ciudad de San José,[1] es reconocida, por el facultativo Mateo Urandurraga, la esposa del maestro artesano[2] Julián Matamoros, que había sido denunciada como lazarina por sus vecinos. El médico dictamina que:

> sería necesario hacerle varias observaciones para declararla por lazarina; no obstante sería conveniente mandarla *retirar*á una parte en que las *aguas* y *humo de la cocina*

1 Desde 1823, luego de la llamada Guerra de Ochomogo, San José se convierte en la capital del Estado de Costa Rica, el cual obtuvo su independencia de España en 1821.
2 No se especifica de qué oficio.

no trasendiesen a los vecinos con lo que podrá *aquietarse el rezelo y sobresalto con que viven los de su varrio*, en cuya virtud los señores Alcaldes la intimarán su *retiro para precaverlos del contagio* que se tomen, cuyo plazo queda sujeto a la prudencia de los señores Alcaldes[3] (cursivas nuestras).

La decisión de expulsar a la mujer del poblado, a pesar de que no se tiene certeza sobre la naturaleza del mal que la aqueja, refleja cuan importante es la presión de una comunidad cuando la salud de sus miembros es amenazada por un padecimiento enigmático en sus orígenes, difusión y curación, máxime cuando el portador del mal es foráneo: la esposa de Julián –cuyo nombre nunca se menciona– ya había sido expulsada de Cartago y de Villa Vieja[4] por los mismos recelos comunales,[5] por lo que cabe la posibilidad de que la familia de Matamoros no fuera originaria de San José.

El acatamiento de la orden no ha quedado documentado, lo último que se sabe es que, el 31 de mayo de 1824, el vecindario de la ciudad de San José se queja porque la susodicha mujer continúa viviendo con su familia.[6] Como el ojo avizor de la comunidad nunca descansa, principalmente cuando existen antecedentes negativos, el 24 de noviembre de 1826 una hija de Julián –cuyo nombre tampoco se indica– es denunciada ante el Cabildo josefino como leprosa.[7] El tiempo pasa y el 9 de octubre de 1828 la joven aún no ha podido ser examinada por falta de facultativo, en esta misma fecha la citada corporación municipal informa que, de los seis sospechosos lazarinos que habitan en su jurisdicción, todos son "*infelices* [equivalente a menesterosos] *á excepción de la hija del ciudadano Julián Matamoros por la protección que tiene en él como es natural*"[8].

Pero tan pronunciado celo comunal no es intrínseco al descubrimiento –datado en 1784– de la lepra como problema sanitario; al contrario, es el fruto de un proceso de concientización que, por más de dos décadas, dirige la alta burocracia colonial de la provincia de Costa Rica[9].

La intención de este artículo es analizar las percepciones oficiales y sociales en torno a la lepra en el contexto de la evolución de las ideas sobre la salud, la enfermedad y la asistencia médica a partir de la resolución de los siguientes problemas: ¿Cuándo surge un discurso autóctono sobre la lepra

3 "Actas Municipales del Cantón de San José 1824." En: *Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica*, 4-6: p.129, subrayado nuestro.

4 Cartago funge como ciudad capital hasta 1823, y Villa Vieja –hoy Heredia– había sido fundada en 1706.

5 "Actas Municipales del Cantón de San José 1824", en: *Revista de los...* p.140.

6 "Actas Municipales del Cantón de San José 1824", en: *Revista de los...* p.162.

7 ARCHIVO NACIONAL DE COSTA RICA (ANCR), Serie Municipal No. 480.

8 ANCR, Serie Gobernación No. 8579.

9 Desde 1570 y hasta 1821 Costa Rica formó parte de la Capitanía General de Guatemala –dependiente del Virreinato de Nueva Granada– integrada por las siguientes gobernaciones: Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala, Soconusco Verapaz, Chiapas y Costa Rica.

como problema sanitario? ¿Cómo se percibe la lepra? ¿Qué vías de propagación de la enfermedad imperan en el imaginario colectivo?

Cronológicamente esta investigación comprende el período de 1784 a 1845. La primera fecha apunta al momento en que la lepra se torna en un problema visible para la sociedad costarricense. La segunda remite a un cambio de dirección en el Lazareto General, abierto en 1833 bajo los auspicios del gobierno central, la cual es asumida por una Junta de Caridad que se encarga también de administrar el Hospital San Juan de Dios, creado en 1845. Dicha variación en la dirección, aunque no comporta grandes beneficios para los internos, marca una nueva etapa en la evolución de la atención al problema de la lepra, ya que a partir de ese momento se busca enfrentar el problema sanitario planteado por la lepra de una manera más eficiente. En 1821 Costa Rica se separa de España, pero el hecho es intrascendente en materia sanitaria.

El sustento empírico de este trabajo es fruto de una minuciosa exploración en el universo de fuentes primarias localizadas en el Archivo Nacional de Costa Rica. El discurso de la élite detentora del poder político y económico con respecto a la lepra, así como de los sectores populares, ha quedado estampado en cientos de documentos resguardados en las series Gobernación y Municipal.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS REPRESENTACIONES SOBRE LA LEPRA

Las culturas paganas conciben las enfermedades como un producto de las fuerzas sobrenaturales, en tanto que para la tradición judeo-cristiana los males son un castigo divino[10]. Precisamente las referencias clásicas sobre la lepra, que son las que más han impactado en el pensamiento occidental, se encuentran en el *Antiguo Testamento*, donde el leproso es conceptuado como un ser impuro y, por tanto, la lepra como un castigo divino[11].

La representación de la lepra, con base en la relación antitética pureza-impureza, se encuentra en el libro tercero del Pentateuco de Moisés denominado *Levítico*, especie de código sanitario[12] que, en el apartado llamado "Ley referente a lo puro y a lo impuro", asocia lo primero con el

10 MOSCOSO PUELLO, F.E. 1983. *Apuntes para la historia de la Isla de Santo Domingo*, Santo Domingo: Universidad Central del Este, tomo III, pp.48-49.

11 Véanse como ejemplos los capítulos 13 y 14 de "Levítico", en: VARIOS. 1978. *La Biblia*, España: Ediciones Paulinas y Verbo Divino.

12 "*El* Levítico *es un excelente código sanitario, que da instrucciones acerca de los alimentos adecuados y los inadecuados, acerca de la limpieza y la suciedad, la higiene del parto y de la menstruación, y la prevención de contagios* [...] *la gran contribución del mundo judío*

cumplimiento irrestricto de los postulados de la ley en cuestión y lo segundo con su violación[13].

En ese sentido, el leproso es un ser impuro, porque ha quebrantado la normativa divina y se ha hecho merecedor de un castigo, que se traduce no sólo en el impedimento a participar en el culto, sino también a renunciar a la vida en comunidad, cargando sobre sus espaldas el peso del estigma. Tal es la suerte que corre el rey Azarías quien, según relatan los Libros Sagrados, al intentar usurpar las funciones de los sacerdotes ve inmediatamente cubierto su cuerpo de lepra, perdiendo automáticamente todas sus prerrogativas: se le expulsa del templo, pierde el trono, se le recluye en una casa aislada y pierde el derecho a ser enterrado en los sepulcros reales[14].

A estas alturas de la historia la medida profiláctica que se impone, ante un mal que se supone excesivamente infeccioso, es la expulsión del enfermo del seno de la comunidad sana y la consiguiente desinfección de sus propiedades, pudiendo volver únicamente sano y luego de pasar por una serie de ritos de purificación.

En el *Nuevo Testamento* se percibe una variación en el discurso: la lepra deja de ser una enfermedad pecaminosa y se convierte en una vía para alcanzar la gloria y las bienaventuranzas eternas. Este es el caso de Lázaro, mendigo leproso que experimenta todas las aflicciones propias de su condición (hambre, frío, menosprecio), pero cuando su tormentosa vida se apaga la felicidad por fin le sonríe[15].

Los casos de sanación citados por los evangelistas[16], dan fe de la nueva forma de valuar al leproso, donde la vetusta antítesis pureza-impureza es desplazada por una nueva concepción de la transgresión de la ley divina: el pecado ya no deriva de tocar objetos o personas otrora considerados impuros, de comer determinados animales o de consumir los alimentos sin lavarse previamente las manos, ahora el pecado procede de las malas acciones que intencionalmente ejecuta el hombre[17].

---

a la medicina, a través de la Biblia y del Talmud, radicó en las medidas de higiene y salud pública." CALDER, Ritchie. 1965. *La medicina y el hombre,* España: Plaza y Janes Editores, pp.77-78.

13 Véanse en "Levítico" los capítulos 11 al 16. En: VARIOS, 1978, *La Biblia.*

14 Al respecto consúltese en el libro segundo de "Reyes", el capítulo 15, versículo 5 y en "Crónicas" el libro segundo, capítulo 26, versículos del 16 al 23; en: VARIOS, 1978, *La Biblia.*

15 "*murió el pobre* [Lázaro] *y fue llevado por los ángeles hasta el cielo cerca de Abraham* [...] *durante la vida... Lázaro recibió males. Ahora él aquí encuentra consuelo*". Libro de "Lucas", capítulo 16, versículos 22 y 26, en: VARIOS, 1978, *La Biblia.*

16 El alivio portentoso de los leprosos se encuentra citado en: "Mateo" 8:2-4, "Marcos" 1:40-44, "Lucas" 5:12-14 y 17:11-15, en: VARIOS, 1978, *La Biblia.*

17 Al respecto véase por ejemplo Mateo 15:10-11 "`*Escuchen y entiendan: lo que entra por la boca no hace impuro al hombre, pero lo que sale de su boca, eso es lo que mancha al hombre*'", en: VARIOS, 1978, *La Biblia.*

Pero la redención del leproso no deja de ser un acto póstumo, debido a que la enfermedad continúa siendo misteriosa, es decir, no se sabe con certeza de dónde viene y se ignora cualquier método de curación; de ahí, la persistencia de la explicación sobrenatural de la lepra –castigo divino– y de la exclusión del enfermo del cuerpo social.

Durante la Edad Media la lepra azota inclementemente Europa, alcanzando la estigmatización del enfermo su máximo esplendor. En el año 583 los obispos reunidos en el Concilio de Lyon, acuerdan la reclusión de los enfermos en leproserías, casas ubicadas en las cercanías de las principales vías de comunicación y rutas de peregrinación. Aunque la participación de la Iglesia en la administración de las colonias de leprosos se remonta al Concilio de Orleáns (549), las disposiciones de Lyon vienen a aligerar su carga, porque autorizan a los enfermos a salir del exilio a mendigar por los caminos ataviados con ropa, cascabeles y campanillas que los identifican como proscritos sociales[18]. No obstante, es evidente que a pesar de la existencia de una ceremonia que da a los leprosos oficialmente por muertos, el extrañamiento es inconcluso porque la mendicidad los mantiene en contacto permanente con la sociedad.

Cuando los cruzados empiezan a retornar a sus hogares, supuestamente afectados por la lepra[19], la valoración de la enfermedad cambia: deja de ser un castigo divino para convertirse en una enfermedad santa; ésto se traduce en la supresión del funeral de muerte social, en la fundación de la Orden de San Lázaro en Jerusalén en 1120–encargada de auxiliar a los cruzados leprosos, en la disposición del Concilio de Letrán de 1179 que establece que la lepra ya no es motivo de separación y, obviamente, en la proliferación de leproserías por Europa. A partir del siglo XIV, probablemente por el impacto de la peste, la lepra desaparece progresivamente de Europa, empero su estigmatización como enfermedad impura se mantiene en el inconsciente colectivo[20].

La relación impureza-castigo divino no es exclusiva del cristianismo, también se encuentra presente–por ejemplo–en las creencias autóctonas de los Otoro y los Azande, tribus sudanesas, que atribuyen la lepra a un castigo sobrenatural que pesa sobre las relaciones endogámicas y sobre los criminales[21].

---

18 VARIOS.1993. *Crónica de la Medicina*, España: Plaza y Janes Editores, p.68. Véase también: JÜTTE, Robert. 1994. *Poverty and Deviance in Early Modern Europe*, Cambridge University Press, pp.160-161.

19 No existe certeza y sería sumamente aventurado afirmar que todo lo que se engloba bajo la denominación "lepra" sea en verdad la enfermedad que hoy conocemos como tal.

20 VARIOS, 1993, *Crónica de la Medicina*, p.94.

21 VARIOS. 1991. *The New Encyclopedia Britannica*, USA: University of Chicago, vol. 28, p.272.

En consecuencia, durante siglos las medidas profilácticas contra la lepra se han dirigido contra el enfermo y no contra la enfermedad. Es precisamente en ese contexto de lucha contra el enfermo, que en la provincia de Costa Rica se descubre la lepra como peligro potencial en las postrimerías del siglo XVIII.

PERCEPCIONES OFICIALES Y POPULARES SOBRE LA LEPRA Y LOS LEPROSOS EN LA COSTA RICA EN TRÁNSITO HACIA EL CAPITALISMO AGRARIO

El período de 1750 a 1850 comprende profundas transformaciones en la historia de Costa Rica. En el plano político se dan cuatro hechos trascendentales: la independencia en 1821, producto de los acontecimientos en Nueva España; la Batalla de Ochomogo en 1823, que determina el paso de la capital de Cartago hacia la próspera ciudad de San José; la incorporación a la convulsa República Federal de Centroamérica en 1824, de la que Costa Rica se separa en 1838; y la declaratoria de la República en 1848, que coadyuva a la reafirmación de la independencia y soberanía del país. En el plano socioeconómico las transformaciones son variadas, profundas y determinantes; el incremento demográfico, la colonización agrícola, el auge del comercio, la paulatina mercantilización de la tierra y de la fuerza de trabajo se van a confabular en favor de la integración al mercado mundial y el inicio de las relaciones capitalistas en el agro[22].

Es en este contexto que se da el descubrimiento de la lepra como problema sanitario en 1784 en el seno de la alta burocracia colonial. A partir de este momento la burocracia se va a preocupar por excluir del seno de la sociedad sana a un reducido número de personas cuya situación, dadas las ideas prevalecientes sobre la enfermedad y sus vías de transmisión, se supone es extremadamente peligrosa.

Durante la colonia el exilio-clausura del leproso se impone como la única alternativa viable para acabar con su supuesta potencialidad destructiva, pero fracasa por la falta de recursos económicos para sostenerlo y por el

---

22 Para mayores detalles sobre la Costa Rica de 1750 a 1850, consúltense las siguientes obras: ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo y MOLINA JIMÉNEZ, Iván. 1991. *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)*, San José: Editorial Porvenir. MOLINA JIMÉNEZ, Iván. 1988. *La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica. MOLINA JIMÉNEZ, Iván. 1991. *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica. MOLINA JIMÉNEZ, Iván. 1992. *Comercio y Comerciantes en Costa Rica (1750-1840)*, San José: EUNED, 1992. MOLINA JIMÉNEZ, Iván y PALMER, Steven. 1997. *Historia de Costa Rica. Breve, actualizada y con ilustraciones*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

importante peso de la solidaridad familiar que se traduce en abrigo y protección para el enfermo en una época en la que el temor al contagio aún no ha permeado todos los estratos sociales.

Sin embargo, ya para la década de 1830 el temor a la lepra está presente en los diversos estratos sociales que empiezan a abogar por la exclusión del leproso. A partir de entonces se generaliza la idea de que la lepra es un obstáculo para la capacidad productiva y reproductiva de la sociedad, lo cual conducirá a la apertura de un lazareto en 1833. No obstante, a pesar del temor al contagio, el espíritu de conmiseración hacia el leproso no desaparece[23].

La historiadora Sara Chinchilla ha aplicado abiertamente la relación antitética pureza-impureza al caso costarricense, alegando que existen suficientes pruebas al respecto[24]. La investigadora Chinchilla apoya su aserto esencialmente en el abandono que sufren los enfermos y en la emisión de la pena capital en 1833[25]. Empero, la evidencia observada en el transcurso de esta investigación deja una impresión diametralmente opuesta: el castigo divino nunca es referido, si bien la condición de indigencia es innegable y también es cierto que entre 1840 y 1841 se castiga a los leprosos como transgresores de la ley, se trata de la ley terrenal y no de la ley[26] divina.

En Costa Rica la lepra nunca es conceptuada como una condena divina y el leproso nunca es tildado de impuro, a pesar de la imagen preconcebida heredada de la tradición cristiana. No por ello la enfermedad pierde su condición enigmática, en tanto que persiste un elemento básico de la ley judaica: la expulsión preventiva del cuerpo social.

La indigencia de los lazarinos se inicia con el descubrimiento de su afección como problema sanitario en el ocaso colonial. Antes de que el

---

23 Para un análisis más detallado sobre la evolución de la lepra y la salud pública durante el período 1784 a 1850, consúltense los siguientes trabajos: MALAVASSI AGUILAR, Ana Paulina. 1998. "Cotidianidad Marginal. La Lúgubre y Frugal Vida al Interior del Lazareto General del Estado de Costa Rica (1833-1850)". *Revista de Historia* 38: pp.143-165. MALAVASSI AGUILAR, Ana Paulina. 2002. *Entre la Marginalidad Social y los Orígenes de la Salud Pública. Leprosos, Curanderos y Facultativos en el Valle Central de Costa Rica (1784-1845).* Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002. (En prensa). MALAVASSI AGUILAR, Ana Paulina. 2001. "Los Orígenes de la Lepra en Costa Rica (1784-1821)". *Mesoamérica* 41: pp. 77-97.

24 "*En Costa Rica hay abundantes evidencias del mal trato dado por el pueblo a los leprosos, y á éstos que siempre fueron indigentes no se les tuvo comprensión y se les consideró también castigados por Dios y consiguientemente transgresores de la ley.*" CHINCHILLA, Sara. 1972. *La lepra en Costa Rica. Contribución a la historia de la medicina nacional,* tesis de Grado en Historia, Universidad de Costa Rica, p.6.

25 El 29 de agosto de 1833 la Asamblea del Estado Libre de Costa Rica decreta la pena capital contra los lazarinos que se fuguen del Lazareto.

26 En junio de 1840 el lazarino prófugo Miguel Moya es pasado por las armas, igual suerte corren los hermanos María y Antonio Brenes el 22 de febrero de 1841.

Gobernador[27] Juan Flores planteara el 15 de marzo de 1784 el confinamiento de los leprosos como una cuestión de "*pura necesidad y bien público*"[28], no es aventurado suponer que el lazarino reside al interior de su comunidad e incluso con su propia familia, puesto que el Gobernador está proponiendo la extracción de los enfermos residentes en la ciudad de Cartago y sus barrios y no la reunión en un solo punto de los lazarinos que pudieran vivir desperdigados por los montes como se hará posteriormente. En otros términos, en 1784 los afectados del mal de San Lázaro aún no constituyen un grupo diferenciado del resto de la sociedad; al igual que el varioloso, el palúdico o el tuberculoso, el leproso se acoge sin dificultad a la protección familiar.

A esas alturas aún no se conoce con exactitud el modo cómo la lepra se contrae. En 1784 impera la idea del contagio por contacto directo, de ahí el plan para sustraer a los leprosos de toda relación con los sanos. Pero también es perceptible la noción de transmisión a través del agua y del aire, por lo que Juan Flores y los miembros del Cabildo cartaginés deciden ubicar el pueblo de lazarinos en un paraje donde "*los vientos y aguas no tengan comunicación con la población*"[29].

Estas ideas de contagio se inscriben dentro de la teoría análoga sistematizada por Girolamo Fracastoro en 1546, quien afirma que las infecciones se transmiten por medio de agentes específicos denominados *seminaria morbi* que conservan su vitalidad durante varios años; la trasmisión se puede dar a través de tres vías: contacto directo, fómites y aire. El médico y humanista italiano sugiere como medidas profilácticas el aislamiento de los enfermos y la fumigación de sus pertenencias[30].

El hecho que el descubrimiento de la lepra como problema sanitario parta del seno de la elite política, encabezada por el Gobernador Flores, demuestra que estas nociones de transmisión no son claras para el común de la gente

---

27 El gobernador de Costa Rica era nombrado por el Rey y fungía por cinco años; la Real Audiencia de Guatemala sólo nombraba gobernadores en forma interina. En la cúspide de la pirámide burocrática se colocaban el gobernador y sus asesores inmediatos, quienes velaban por la buena marcha de los asuntos civiles, militares y económicos de la provincia. Luego seguían –en orden de importancia– los cabildos y los gobiernos de los pueblos de indios.

28 "Actas Capitulares de Cartago de 1777 a 1785". En *Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica*, 1-6: p.233. En 1784 el Gobernador Juan Flores ordena extraer todos los leprosos existentes en la ciudad de Cartago y sus barrios hacia un pueblo (ocho casas) que se edificará en Cusó, cercano al arroyo de Toyogres.

29 ANCR, Serie Guatemala No. 483.

30 El pensamiento de Girolamo Fracastoro contenido en su obra *De contagione, contagionis et eorum curatione*, es resumido por RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban. 1992. *Por la salud de las naciones. Higiene, Microbiología y Medicina Social*, Madrid: Ediciones Akal, S.A., p.28. Además véanse: HARANT, Hervé. 1991. *Las epidemias*, Barcelona: Oikos-Tau S.A., p.8, y VARIOS, 1993, *Crónica de la Medicina*, p.144.

que, acostumbrada a atender a todo tipo de enfermos en el hogar, percibe la lepra como una afección más o quizás ni siquiera la diferencia del resto de enfermedades cutáneas con las que está acostumbrada a convivir. Pero Flores entiende el asunto desde otra perspectiva: la lepra es un problema sanitario real pero manejable, si se aísla pronto a los enfermos su difusión podrá ser coartada. El Gobernador logra imponer su criterio a los cabildantes cartagineses.

La idea de contagio permea poco a poco los diversos estratos sociales. Inicialmente se va a asentar en la elite política que, en 1798, encabezada por el Gobernador Tomás de Acosta, retoma el proyecto del exilio pero esta vez bajo un razonamiento mucho más rico.

El primitivo proyecto de Juan Flores se discute únicamente en la esfera oficial, es decir entre las principales autoridades de la provincia, donde la batuta la lleva el Gobernador. La voz del pueblo se escucha a partir 1786, cuando los indígenas, afectados por la construcción de las casas para los lazarinos, se pronuncian en el juicio de residencia contra Flores en defensa de sus intereses pecuniarios y no necesariamente sanitarios: la lepra poco les importa, la ven como un problema ajeno.

Flores considera la enfermedad como desagradable e irreversible y justifica el aislamiento con base en el bien público. Por su parte, Tomás de Acosta utiliza epítetos mucho más fuertes para calificar el mal: "calamidad", "inminente cruel peligro", "enemigo inexorable" y "pestífera contagiosa enfermedad"[31].

Acosta, igual que Flores, enfatiza en la transmisión a través del contacto directo con el leproso y sus pertenencias, a la vez que deja abierto el portillo de la herencia patológica cuando interpelado por el Protomédico Narciso Esparragosa asevera, en 1806, que la lepra:

> parese venir de generación o estar en la sangre, en atención a que no sólo familias enteras han adolesido de esta enfermedad, sino que se ha verificado que algunos de otros barrios distantes y en cuyas familias no hubo ninguno de este achaque, que han casado con los que proceden de familias lazarinas, han contraído el mismo mal y acabado junto con sus mugeres[32].

Tal suposición induce al Gobernador a sugerir se adopte como impedimento para el matrimonio la inmediata descendencia de la lepra. Esta medida, aunada a los epítetos arriba apuntados, demuestra que –por lo menos– en la esfera de la alta burocracia colonial la lepra se percibe como un serio obstáculo para el desarrollo natural de la sociedad.

---

31 "Expediente sobre la lepra en Costa Rica. Años de 1798-1814". En: *Revista de los Archivos Nacionales,* 5-6: p.229.

32 "Expediente sobre la lepra en Costa Rica. Años de 1798-1814", en: *Revista de los...* p.234.

El proyecto de Acosta no habla abiertamente sobre el peligro de los efluvios –emanaciones procedentes de los cuerpos enfermos– como vía de transmisión de la lepra, situación que si tiene un pronunciado peso en el proyecto de Flores; sin embargo, el punto sugerido por Acosta para colocar el nuevo pueblo de lazarinos está muy distante de los principales centros de población, según comunica a la Real Audiencia de Guatemala el mismo Gobernador en 1798: "A siete leguas al Sud-Oeste de esta Ciudad [Cartago] se hallan las espaciosas e incultas tierras bacantes llamadas Candelaria"[33].

En consecuencia, la protección contra los efluvios va intrínseca en tan larga distancia: 40 kilómetros a través de terreno quebrado, que se convierten en un serio obstáculo para la eventual prestación de asistencia temporal a los moradores del pueblo lazarino; pero como se espera que éste en dos años sea plenamente autosuficiente, la distancia poco importa.

Cuando Acosta describe la enfermedad[34], a instancias del Protomédico citado, formula un cuadro clínico muy completo según opina von Vulgo[35]; sin embargo, queda la duda de si realmente el Gobernador está describiendo lo que han observado él y sus informantes o más bien su relato está inspirado en algún texto científico, dada la exactitud del diagnóstico. Este aspecto, aunque es accesorio, es interesante porque podría estarse en presencia de una tergiversación de la realidad; es decir, cabe la posibilidad de que Acosta haya adaptado a un dictamen preestablecido las lacras corporales que anatemizan a corto número de habitantes de la provincia y que no son necesariamente manifestación de un cuadro leproso.

En su disertación sobre la lepra Acosta afirma que los enfermos ocultan el mal debido a que son "todos gentes de campo" y para evitar el rechazo de sus vecinos; por otra parte, se queja de que como la enfermedad, en sus primeras etapas, no impide trabajar el campo, los leprosos se valen de sus

---

33 "Expediente sobre la lepra en Costa Rica. Años de 1798-1814", en: *Revista de los...* p.230.

34 En 1806 el Gobernador Tomás de Acosta presenta el siguiente cuadro clínico de la lepra: "*son los primeros síntomas exteriores ponérseles el rostro encendido y con manchas renegridas: después se les pone color macilento y las manchas toman color pardo: se les hincha la nariz, orejas y articulaciones: se les hacen grietas en las palmas de las manos y plantas de pies; aquéllas y estos se ponen tan insensibles que manejan y pisan el fuego sin la menor sensación: el resto del cuerpo padese la misma insensibilidad: se les cae la seja, pestañas y pelo: les resulta una general elefancia: se les caen los dedos de manos y pies: también la ternilla de la nariz enteramente; y sucesibamente acaban casi despedazados, sin que haya ejemplar de haver sanado ninguno. En este achaque son tan lentos sus progresos que viven muchos años y siempre padeciendo*". "Expediente sobre la lepra en Costa Rica. Años de 1798-1814", en: *Revista de los...* p.234.

35 BÜLOW, Tulio von. 1945. "Apuntes para la historia de la medicina en Costa Rica durante la Colonia. 3ª parte". En: *Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica*, 9-10: pp 464-465.

familiares y amigos para comercializar sus productos con el consecuente peligro de contagio[36], ya que para el público no es fácil diferenciar a los habitantes de Chircagres[37] y sus frutos.

Se deduce que por el simple hecho de ser churuqueño el sujeto ya está estigmatizado, es decir, es un leproso en potencia. Pero en una sociedad tan pequeña como la de Cartago[38] de fines del siglo XVIII e inicios del XIX[39] es extraño que los visitantes asiduos del mercado no distingan a los oferentes de Chircagres, máxime si sobre ellos pesa tan grave sospecha. Por otra parte, la sintomatología de la enfermedad–partiendo del mismo cuadro clínico esbozado por el Gobernador–no parece que se pueda ocultar por mucho tiempo debido a las mutaciones que se presentan en el rostro y que obviamente son fáciles de percibir. Tan fáciles de divisar que sirven para describir a un prófugo de la justicia, Raymundo Boquín, que en 1826 es buscado en los Estados de la República Federal de Centroamérica por haber evadido su prisión en Comayagua y cuya relación se hace de la siguiente

---

36 "Expediente sobre la lepra en Costa Rica. Años de 1798-1814", en: *Revista de los...* pp.234-235.

37 Chircagres o Churuca: barrio ubicado al noroeste de la ciudad de Cartago, conocido actualmente como San Rafael de Oreamuno, principal foco de infección de lepra durante el período colonial.

38 La ciudad de Cartago –capital de Costa Rica hasta 1821– fue fundada en 1564. Según datos recopilados por María A. Zúñiga, la población cartaginesa evolucionó de la siguiente manera:

AÑO	# HABITANTES
1569	80
1751	4289
1820	8714
1824	11128

ZÚÑIGA BARBOZA, María Adelia. 1986. *Historia Demográfica de la Parroquia de Cartago (1830-1900).* Tesis de licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, p.55. En un vecindario tan pequeño resultaba sumamente sencillo detectar la presencia de un leproso.

39 Iván Molina resume muy apropiadamente el marco en que se desarrolla la vida diaria de estos sujetos: "*La vida cotidiana del labriego se desenvolvía en un espacio bastante limitado: la aldea y, a lo sumo, la villa. En tal contexto, acaecía lo esencial de su existencia: el cultivo del suelo, el trueque, el comercio, el culto religioso, las fiestas profanas y sagradas, la búsqueda de esposa, el nacimiento, la crianza y el matrimonio de los hijos, la muerte y el funeral de los progenitores, etc.* La naturaleza lugareña del quehacer diario propiciaba el control recíproco del proceder individual, *y la atención colectiva y sin tardanza de la delincuencia, la orfandad, la plaga elemental, la peste, la locura, la indigencia y la vagancia.*" MOLINA JIMÉNEZ, Iván. 1991. *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo,* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, p.150, subrayado nuestro. Datos certeros sobre la población de la ciudad de Cartago no existen, mientras Thiel afirma que en 1801, 12.109 almas habitan en dicha ciudad, León Fernández calcula su número en 8.714 para 1820; los datos han sido tomados de: ZÚÑIGA BARBOZA, María Adelia. 1986. *Historia Demográfica de la Parroquia de Cartago (1830-1900),* tesis de grado en Historia, Universidad de Costa Rica, pp.16 y 55.

manera: "Raymundo Boquín, alto, grueso, blanco, calzado, de barba, ojos negros, calvo, leproso"[40].

En otros términos, a estas alturas no hay evidencia de que los leprosos se estén escondiendo ni de que el pueblo los esté rechazando. Sin duda, Acosta está tratando de adaptar a la realidad de la provincia la forma en que típicamente se había reaccionado ante la lepra en otros contextos, principalmente en Europa.

Los criterios apuntados por los gobernadores coloniales Flores y por Acosta, en buena medida, son extraños al sentir de la mayoría de los habitantes de la Colonia; no obstante, echan los cimientos de un discurso propio sobre el impacto sanitario de la lepra que se manifiesta con toda claridad en los albores de la década de 1820, cuando un cabildante y varios vecinos de la ciudad de Cartago empiezan a expresar los temores que les produce la existencia de un corto número de lazarinos en sus términos. Consecuentemente, el primero propone y los segundos exigen medidas para neutralizar el avance del mal. En síntesis, a las puertas de la Independencia ocurrida en 1821,[41] se empieza a cosechar la simiente esparcida por los citados gobernadores, la cual encuentra terreno fértil no sólo en la alta burocracia sino también en otros sectores sociales.

Cuando el 25 de septiembre de 1820 el Procurador Síndico de la ciudad de Cartago, Santiago Bonilla, expone su plan para combatir la propagación de la lepra[42], está recogiendo muchas de las ideas planteadas por sus antecesores, pero de una manera mucho más elaborada y –en cierta medida– particularizada.

El discurso de Bonilla raya en la leprofobia porque divisa en el avance del mal, la decadencia de la provincia, aparte de que utiliza los epítetos más ásperos que se han encontrado registrados para el período bajo estudio, donde la repugnancia y la aprensión imperan sobre la conmiseración. El cabildante valora la lepra como "la más asquerosa, la más temible, la más lastimosa y la más contagiosa de todas las enfermedades"[43]. Su opinión sobre

---

40 ANCR, Serie Federal No. 23.

41 La Independencia llega a los confines de la Capitanía General de Guatemala en el transcurso del segundo semestre de 1821. En realidad, el rompimiento con España no es fruto de la lucha armada, sino de los sucesos acaecidos en México. La Independencia no supuso una ruptura total en materia de sanidad en Costa Rica, al contrario hubo una continuidad, y la disposición de mayores recursos –fruto de las nuevas actividades económicas en que incursionará el nuevo Estado– permitirán llevar a feliz término una serie de proyectos que habían quedado truncos en el período colonial, como la erección de un lazareto en 1833 y de un hospital general en 1845.

42 Bonilla propone la creación de otro pueblo de lazarinos en un punto indeterminado alejado de los principales centros de población.

43 ANCR, Serie Guatemala No. 1162.

el enfermo no se queda atrás, enfatiza en el hedor insufrible que se desprende de su cuerpo y que le resta cualquier posibilidad de auxilio por parte de sus semejantes[44].

Para Bonilla el contagio se acaba cortando la comunicación de los leprosos con los sanos y para sustentar su propuesta se remite a la Ley Antigua (*Antiguo Testamento*) destacando que en ella se prohíbe al leproso acercarse a los sanos y entrar en el templo; refuerza su razonamiento subrayando que así como las Leyes Reales:

> mandan que la ropa del tícico [sic] se queme, y sus alajas de oro y plata se recogen, que en su casa las paredes sean raydas y quitados los ladrillos de su pavimento con mucha más razón se devía poner todos los medios nesesarios para precaver el contagio de esta enfermedad, que es mucho mayor que la ticis[45].

Esta es la primera vez que una autoridad colonial se remite a la *Biblia* para justificar el retiro de los leprosos, artificio que es complementado con la apelación al apoyo de la Iglesia para tratar de despertar en los fieles, a través de las alocuciones pronunciadas por los curas en el púlpito, el espíritu de colaboración pecuniaria con la obra propuesta por Bonilla[46]. Sin embargo los provincianos, mucho más interesados en su conservación material, prestan poca atención a los temores que se les intenta infundir desde el púlpito siendo las donaciones simbólicas: generalmente la cuota anual ofrecida no excede de 1 real.

De la proposición de Bonilla un aspecto muy importante que debe rescatarse es el referente al contagio, porque cuando sugiere que el leproso debe recibir igual tratamiento que el tísico, no está tomando en cuenta que las medidas profilácticas que se ensayan contra el tísico son de carácter póstumo, por lo menos eso es lo que se desprende de las historias de dos ilustres moradores de la ciudad de Cartago: Joaquina López del Corral y el presbítero Félix Alvarado.

En 1775 el Gobernador Juan Fernández de Bobadilla, ordena abrir información para conocer si Joaquina López del Corral había muerto de "*enfermedad hética*" (tisis), en el transcurso de la misma se descubre que, en efecto, la sospecha es positiva, y que la mujer había adquirido el mal por negarse a aplicar las medidas profilácticas que se le habían recomendado, tras la muerte de su tísico marido Esteban Ruiz. Dichas medidas son las mismas que cita Bonilla: deshacerse de los objetos que han estado en

---

44 ANCR, Serie Guatemala No. 1162.

45 ANCR, Serie Guatemala No. 1162. *Tisis* es el nombre vulgar de la tuberculosis pulmonar.

46 Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia de Centro América (ed.). 1971. *Actas y Correspondencia del Ayuntamiento de Cartago 1820-1823*, San José: Imprenta Nacional, p.58.

contacto con el difunto, y picar y encalar las paredes. Pero lo más importante en este caso, es que al enfermo no se le está desterrando del poblado ni se le está substrayendo de la protección familiar, como si se propone en el caso de los leprosos. Esteban muere en la casa de adobe y teja que posee a media legua de la ciudad de Cartago, y probablemente en el aposento que, hasta el último momento, comparte con su consorte y enfermera[47].

El caso del presbítero Alvarado es semejante, porque se discute la posibilidad de quemar sus bienes y sanear su morada luego de su deceso ocurrido, en plena ciudad de Cartago, en 1820; no obstante, el desenlace de esta historia es diametralmente opuesto a la anterior, donde el Gobernador Fernández de Bobadilla no duda en aplicar sobre los bienes de la difunta doña Joaquina todo el rigor de la ley, sin que medie diagnóstico de facultativo, que de por sí no hay. El 26 de enero de 1775 el máximo representante de Su Majestad, en compañía de varios testigos, del albacea Josep Romualdo de Oreamuno y de Antonio de la Fuente, curador del hijo ausente[48], procede a dar al fuego todos los bienes presentes en la habitación donde fallece doña Joaquina y que son los siguientes:

> dos cujas, dos baúles con sus serraduras, un escaparate, un estrado de dos tablas, una cajeta ordinaria pequeña, un sombrero castor, dos colchones, una colcha, dos sábanas y un pabellón de lienzo, tres naguas blancas, quatro de color, quatro camisas y otra vieja, dos escañitos viejos de taburetes, un platón viejo de estaño, una petaquilla redonda de junquillo y dos estampitas[49].

La deficitaria asistencia médica característica de la provincia –en 1820 únicamente ofrece sus servicios el facultativo Benigno Castro– coadyuva a complicar el caso del cura Alvarado, quien sintiéndose indispuesto decide viajar hasta la ciudad de León en Nicaragua, para tratarse con los médicos Francisco Quiñones y José Antonio Lacayo, pero el tratamiento poco le sirve porque una vez que regresa a Costa Rica fallece.

---

47 Este caso es observado por von BÜLOW, "Apuntes para la historia de la medicina en Costa Rica. 3ª parte", en: *Revista de los...* pp.472-473; información detallada sobre el mismo se encuentra en ANCR, Serie Mortuales Coloniales de Cartago No. 900.

48 Doña Joaquina López del Corral se desposa dos veces—la primera con Hilario Polo y la segunda con Esteban Ruiz—sin llegar a tener descendencia legítima, motivo por el cual nombra a su madre Francisca Ibarra y Calvo como su heredera universal; no obstante, ya en trance de muerte, la ilustre dama cartaginesa recuerda que tiene un hijo ilegítimo, de aproximadamente ocho años, llamado Juan Joseph, quien "*vive en las Provincias de este reino*" y en un codicilo, suscrito el 3 de setiembre de 1774, lo declara su universal heredero. El caudal inventariado asciende a 10. 698 pesos y 3 reales, pero las rebajas y el pago de las deudas contraídas por la difunta, lo reducen a 326 pesos, cantidad que corresponde al hijo que no aparece. ANCR, Serie Mortuales Coloniales de Cartago No. 900.

49 ANCR, Serie Mortuales Coloniales de Cartago No. 900.

Tras el deceso la "*voz común*" empieza a juzgar, por conjetura, que el sacerdote fue consumido por la tisis. El Cabildo cartaginés reacciona rápidamente ordenando a los albaceas que ejecuten lo estipulado por la ley con respecto a los bienes del difunto; es decir, que los incineren, advirtiéndoles que no pueden repartir absolutamente nada a los pobres. Pero los ejecutores testamentarios presentan sendos certificados de los facultativos que atendieron a Alvarado en León, donde se asevera que se le trató por "*una obstrucción cirrosa en el bazo*"[50].

A pesar de la insistencia de los albaceas y de lo estipulado en las certificaciones, la ropa del difunto no se logra repartir entre los pobres cartagineses; entonces, en noviembre de 1823 optan por distribuirla en Heredia,[51] pero el cabildo del lugar les pone coto porque da más credibilidad a la voz del público, que afirma que Alvarado murió "*bético*", que al parecer de los facultativos leoneses. Empero, los albaceas negocian habilidosamente y logran que el Ayuntamiento acepte, en diciembre de 1823, repartir la "*ropa usual*" del difunto entre los pobres de acuerdo a la siguiente escala asignada por los cabildantes:

> la mejor usual se diese a los mendigos más pobres, con apercibimiento de que no la deben vender los que la reciben; y la más espernible se le de a los lazarinos, con prevención al pueblo de que no la deben mercar caso que ellos la vendan. Y lo demás que no sea usual se invierta en beneficio de los pobres vergonzantes[52].

Para entender la lógica de este caso, es necesario remitirse a la misión de los albaceas que, en esencia, consiste en dar cumplimiento a la última voluntad del causante, con base en las funciones ejecutivas de la institución que representan; por consiguiente, les corresponde ejecutar puntualmente la voluntad del testamentario sin poner objeciones[53].

Tal como lo han señalado Carmela Velázquez y Arnaldo Moya, el testamento es un procedimiento tanto legal como espiritual que recoge la última voluntad del otorgante y, como tal, sirve como punto de unión entre aquí y el más allá; es decir, el otorgante al dictarlo espera que sus albaceas cumplan fielmente todas sus disposiciones, las cuales han sido planificadas en función de su postrer salvación. De ahí, la obstinación de los ejecutores

---

50 Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia de Centro América, *Actas y Correspondencia...*, pp.17,19,29 y 30. La mortual del cura Alvarado no está registrada en el Archivo Nacional.

51 a ciudad de Heredia fue fundada en 1706. Al momento de la Independencia, Costa Rica contaba con cuatro asentamientos urbanos: Cartago, San José, Heredia y Alajuela.

52 "Actas Municipales de Heredia 1820-1824". En: *Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica*, 1-12 p.216; véase también: pp.214-215.

53 MENDIETA M., Iván J. 1963. *De los Albaceas o Ejecutores Testamentarios*, tesis doctoral en Derecho, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, pp. 20, 23, 29, 36, 39 y 41.

testamentarios en cumplir la cláusula que ordena repartir las migajas de su representado entre los pobres de la tierra, para ahorrarle tribulaciones a su alma en su carrera por alcanzar la gloria celestial[54]. En todo caso la escala para asignar la ropa es impuesta por los cabildantes.

El papel preponderante que se le asigna a la voz de la comunidad, evidencia que la noción de contagio ya no es monopolio exclusivo de los sectores más ilustrados, sino que ha penetrado los diferentes estratos sociales convirtiéndose en un mecanismo de control social de gran peso. Por esto, no es extraño hallar casos como el de la esposa de Mateo Urrandurraga, expulsada de tres poblados, ante los temores comunales.

Pero también la noción de contagio revela una constante: el énfasis en la transmisión de la enfermedad –ya sea tisis o lepra– a través del contacto directo con el enfermo y sus pertenencias, aunque la transmisión por otras vías –agua y aire– no se descarta en el caso de la lepra. El hecho de que no se plantee la exclusión del cuerpo social del tísico, como sí se hace con el leproso, estriba en el grado de visibilidad y en la valoración de una y otra enfermedad.

La "enfermedad hética" ataca esporádicamente y no es tan visible porque, para la época, es fácilmente confundible con otras enfermedades como la cirrosis, según se colige del caso del cura Alvarado; por ende, no se puede desterrar a un sujeto cuando no existe certeza sobre el tipo de mal que le aflige, máxime si ese sujeto goza de una elevada posición socioeconómica.

Todo lo contrario sucede con la lepra, una afección diferente y mucho más visible a las otras conocidas en la época que, aunque no es letal, paulatinamente destruye el cuerpo; por tanto, se trata de una enfermedad deshumanizadora que provoca pavor entre los espectadores y les infunde un sentimiento de rechazo hacia los pacientes[55]. La "enfermedad hética", aunque mortífera y contagiosa es asumida con mayor benevolencia porque sus signos externos son menos aterradores: el cuerpo del enfermo hético permanece incólume.

---

54 MOYA, Arnaldo. 1991. "El rito mortuorio en el Cartago dieciochezco". En: *Revista de Historia* 24: pp.47-48. VELÁZQUEZ, Carmela. 1996. "En procura de una buena muerte que conduzca a la salvación eterna. Cartago siglo XVII", ponencia presentada al Tercer Congreso Centroamericano de Historia, pp.1-4 y 22-23.

55 Susan Sontag refiriéndose a las percepciones sobre las enfermedades enfatiza que aunque "*una enfermedad sea mortal no basta para provocar terror. Ni siquiera hace falta que lo sea, como ocurre con el extraño caso de quizás la más estigmatizada de las enfermedades, la lepra, rara vez mortal y extremadamente difícil de contraer* [...] *Las enfermedades más aterradoras son las que parecen no sólo letales sino deshumanizadoras, en un sentido literal.*" SONTAG, Susan. 1996. *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*, España: Taurus, p.124.

Existe una similitud en las medidas profilácticas para enfrentar la lepra y la tisis –exceptuando la exclusión que, como ya se dijo, es propia de la lepra– que se percibe con toda claridad en el proyecto de Acosta, cuando sugiere que las paredes de las casas habitadas por los lazarinos deben picarse una pulgada y los pisos, las ventanas y los techo deben desinfectarse con maguey, vinagre u otro antiséptico; en tanto que, la ropa y los muebles de uso común se irán con el enfermo a su nueva morada "*para evitar el contagio*"[56].

Pero como, antes de febrero de 1833, no existe un lugar para recluir forzosamente a los leprosos[57], los que tienen casa prefieren permanecer en ella, a pesar de las quejas de sus vecinos, como Ana Alvarado que expira en la ciudad de Cartago a mediados de 1821 y cuyo Ayuntamiento dispone, el 9 de julio, dar "*a las llamas todos los despojos y casa en que vivía*" la susodicha. Suerte similar habían corrido, meses antes, los bienes de otro leproso–cuyo nombre no se cita–que había muerto en el mismo lugar[58]. Lamentablemente no ha quedado registrada, para la posteridad, la suerte de los bienes de la contumaz vecina cartaginesa, porque la injerencia de posibles herederos pudo dar un giro a la resolución municipal, tal como sucedió en el caso del cura Alvarado.

Cuando la Junta de Legados de los Ayuntamientos se reúne en Alajuela en 1822[59], recoge la misma idea de contagio que viene revelándose desde la época del Gobernador Juan Flores, al establecer que los bienes de los leprosos que no pueden ser usufructuados por los herederos forzosos o, en ausencia de estos, por el lazareto, como son los muebles, las ropas y los utensilios de uso personal, deben ser llevados hasta el establecimiento por el interesado, advirtiendo que las casas y demás bienes personales que no se puedan transportar deben quemarse. La prevención del contagio por medio del agua y del aire va implícita en la escogencia de la "*situación*" del sitio en que se ubicará la proyectada institución[60].

Que las mejores migajas legadas por el extinto cura Alvarado se consagren a socorrer a los pobres vergonzantes, se comprende fácilmente porque han sido situaciones fortuitas –principalmente edad y enfermedad– las que los han llevado a depender del auxilio de otros. Que a los mendigos se les entregue la ropa que está en estado intermedio, advirtiéndoles que no la pueden vender, se entiende fácilmente porque sobre esta gente pende el estigma de la duda: ¿son indigentes o timadores? Que al público se le advierta que no

---

56 "Expediente sobre la lepra en Costa Rica. Años de 1798-1814", en *Revista de los...* p.231.
57 El Lazareto General del Estado de Costa Rica abre sus puertas en febrero de 1833.
58 Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia de Centro América, *Actas y Correspondencia...*, pp.59 y 92.
59 En 1822 la Junta de los Legados de los Ayuntamientos del Estado de Costa Rica proyecta establecer un lazareto alejado de los principales centros de población.
60 ANCR, Serie Guatemala No. 1162.

debe adquirir las prendas que, eventualmente, puedan comerciar los lazarinos, se explica con base en el pregonado peligro de contagio. Pero que las prendas más raídas se destinen a los lazarinos se explica por factores más complejos.

A partir de la década de 1820 se empieza a generalizar la concepción de la muerte civil del leproso; en otras palabras, la simple condición de leproso resta al individuo el disfrute de todos los derechos civiles y políticos que había gozado antes, principalmente porque su enfermedad comporta un problema sanitario que se agudiza y adquiere matices pecuniarios e incluso ético–morales cuando es acompañada por la mendicidad.

Si el lazarino es un peligro y una carga para la sociedad, se justifica entregarle las prendas más usadas por el difunto, puesto que si condujeran algún vestigio del mal que acabó con el sacerdote en nada lo afectaría, dado que el leproso clínicamente está desahuciado y socialmente muerto.

El proyecto de la Junta de Legados suscrito en 1822, se caracteriza por su ecuanimidad: si bien, la lepra es conceptuada como una infección contagiosa, no se crea alrededor de ella esa atmósfera alarmista tan propia de la arenga de Bonilla, y concentra sus esfuerzos en crear los arbitrios necesarios para garantizar la ejecución del plan.

Luego de la emisión de este truncado proyecto y hasta la apertura del Lazareto en 1833, los cabildantes son sometidos a fuertes presiones por los vecinos principales, que insisten en el confinamiento de los leprosos, y por la gente del común que pugna por su expulsión de los vecindarios. Sin embargo, el discurso generado está imbuido de una consideración relativa por parte de las autoridades encargadas de ejecutar los extrañamientos: los ayuntamientos, cuyos miembros no están dispuestos a obrar siempre arbitrariamente, y que por tanto se ven en la obligación de solicitar al Gobierno que aligere la construcción de un lazareto.

No obstante, el Gobierno continuará por varios años dándole largas al asunto, amparado al ingenio de los municipios para afrontar la cuestión de la lepra. De este modo, en mayo de 1826 cuando el Cabildo josefino cansado de las presiones de los vecinos principales decide consultar a la Asamblea qué hacer con sus leprosos, se le responde que debe construirles una casa en la confluencia de los ríos Torres y Tiribí cuyo sostenimiento correrá a cargo de una limosna que se recogerá cada sábado; la medida es ineficaz, los leprosos josefinos deben continuar con sus pillerías para asegurarse la subsistencia[61].

Cuando en 1830 una junta de representantes de varios cabildos de la Meseta Central, se reúnen para escoger el terreno para construir el lazareto

61 ANCR, Serie Congreso No. 444.

evalúan, no sólo la facilidad de acceso, sino también que la dirección de los vientos no perjudique a pueblo alguno[62].

La preocupación por renovar constantemente el aire en los centros de población y dentro del mismo Lazareto es una constante del período. Los sanos buscan preservarse de las emanaciones y de los vientos nocivos, que supuestamente proceden de la institución, pugnando porque esta se ubique en parajes alejados y a sotavento de sus moradas. En tanto que otros tienen ideas mucho más avanzadas, como el facultativo Joaquín Sáenz que muy preocupado por el restablecimiento de sus pacientes se lamenta, el 10 de diciembre de 1834, por la ausencia de un barómetro en el Lazareto: "que acegure perfecta sanidad de enfermedades enbejecidas y rebeldes por su naturalesa"[63].

La apertura del Lazareto en 1833 conlleva una variación en la forma cómo se percibe al enfermo, que si bien continúa oscilando entre el temor y la compasión, se endurece en aras de asegurar su permanencia en la institución; a partir de entonces en los documentos se registran términos tales como "*capturado*", "*confinado*" y "*recluso*" para referirse al leproso, que imprimen un carácter culposo al enfermo, pero no por haber adquirido la enfermedad, sino porque el hecho de padecerla lo convierte en un peligro para la buena marcha de la sociedad. Por lo mismo el 29 de agosto de 1833 se criminaliza la evasión del claustro con la emisión de la pena capital.

ESTIGMA Y DESACREDITACIÓN SOCIAL: DOS CASOS

En diciembre de 1832 el ciudadano Francisco Jiménez, oficial de carpintería, residente en el centro de la ciudad de Alajuela y poseedor de un potrero en Poás,[64] es electo Procurador Síndico del Cabildo alajuelense[65]. En circunstancias normales, la designación de Jiménez hubiera sido motivo de regocijo: acceso al principal manantial de poder político y prestigio social local, pero el turbio historial clínico de su familia, aunado al encono del aspirante perdedor –Juan Pablo González– desatan un conflicto insólito.

Juan Pablo González, Procurador Síndico en 1832 y antiguo amigo de Jiménez, reprueba la elección de éste con base en un argumento sumamente particular: Francisco Jiménez tiene ascendientes lazarinos. La denuncia causa revuelo en el Cabildo y Jiménez es destituido. Pero éste consciente de que el cargo no es suficiente para la substitución y, más aún, temeroso de la preservación de su honor y de su vida social, entabla pleito contra su detractor.

62 ANCR, Serie Gobernación No. 10723.
63 ANCR, Serie Gobernación No. 27101.
64 Poás era un poblado cercano a la ciudad de Alajuela.
65 ANCR, Serie Gobernación No.13502.

Una información, levantada a instancias de Jiménez, demuestra el roce constante y normal que el interesado ha mantenido con muchas personas de diferentes posiciones sociales que nunca le han demostrado temor, y han contratado sus servicios artesanales. Un certificado extendido por el facultativo Joaquín Sáenz corrobora la plenitud de condiciones físicas de Jiménez, y da al traste con la enclenque argumentación del Cabildo alajuelense, que justifica la reposición en la supuesta sordera que padece Francisco "*que es un presagio del mal*", en su "*poca agilidad para tan delicado cargo*"[66] y en que algunos de sus hermanos y primos hermanos han muerto de lepra.

Como es lógico suponer, Jiménez obvia toda averiguación con relación a su supuesta ascendencia lazarina, que de resultar positiva podría entorpecer, aún más, su proyecto político, y sólo se preocupa por demostrar que está rebosante de salud. En enero de 1833, en misiva al Jefe Político Superior, se proclama un "*hombre honrado*" y agrega que "*todo mi vecindario me distingue y trata con las consideraciones de tal*"; con respecto al cargo que se le ha levantado, indica que González ha tocado:

> unos resortes que en el Estado de Costa Rica surten unos efectos de un total avandono serca de la persona y por último la reducen á una absoluta separación de la sociedad que es decir á una muerte civil[67].

En el Mando Político el alegato de Francisco Jiménez es acogido, y se emite un fallo que le favorece: la reposición es declarada nula y en consecuencia Jiménez es habilitado para reasumir las funciones edilicias.

No obstante, Francisco Jiménez aún no se da por desagraviado, y en abril exige, ante el alcalde Tercero Manuel Castro, en juicio de terminación verbal, que González le satisfaga plenamente del agravio que le ha inferido con el correspondiente pago de costas y perjuicios. Jiménez acumula un nuevo punto a su favor: González es condenado a demostrar la veracidad de su imputación y, en caso contrario, a la satisfacción de costas, daños y perjuicios[68].

El desenlace de la querella se desconoce[69], pero lo cierto es que en junio de 1833 el Cabildo alajuelense está sumido en el marasmo, a causa del conflicto desatado entre los dos ediles. El 1º de junio González, harto de los supuestos insultos que constantemente le infiere Francisco Jiménez, decide separarse indefinidamente de las sesiones. A los tres días el Presidente

---

66 ANCR, Serie Gobernación No. 13502.
67 ANCR, Serie Gobernación No. 13502.
68 ANCR, Serie Jurídico No. 182.
69 En el ANCR no se encuentra ninguna mortual registrada a nombre de Francisco Jiménez, laguna lamentable que imposibilita conocer las circunstancias, materiales y familiares, en que finaliza sus días este sujeto e incluso hasta la causa de su muerte.

Municipal, Miguel Alfaro, corrobora ante el Jefe Político Superior que la nave que pilotea está a punto de naufragar porque:

> Ximénes aprovecha hasta el último momento para insultar á todos y á mi en particular... la multitud de acusaciones con que tiene ocupado al Mando Político prueva una de dos cosas ó que todos los Munícipes somos unos bárbaros como nos pinta Ximénes i ó que el es un necio, orguyoso ó medio loco, sino lo es del todo[70].

La rápida actuación de la Municipalidad alajuelense para destituir a Francisco, sin realizar ninguna averiguación, tiene por lo menos dos explicaciones probables. Primero, se podría suponer que la treta ideada por Juan Pablo González para recuperar el terreno perdido no puede ser mejor: a las personas que ejercen las funciones edilicias en el Estado de Costa Rica no les agradan los leprosos, porque en ellos ven reflejada toda su incapacidad para solucionar dos problemas sanitarios básicos: la notoria carencia de facultativos y el avance de la lepra; aparte del horror desatado entre ellos por el inminente contagio. En segundo lugar, cabe la posibilidad de una componenda entre González y algunos o todos los miembros del cabildo, para obstaculizar la carrera política de Francisco Jiménez.

Un factor clave para explicar este caso es la ausencia de la voz del común, porque si bien es cierto que es en la esfera del poder político donde se afianza por primera vez la idea de contagio de la lepra, ya para la tercera década del siglo XIX esta noción ha permeado otros estratos sociales; sin embargo, el pueblo nunca aparece acusando, lo cual podría ser muestra de que en el cuerpo y en la conducta social de Jiménez –que supuestamente cuenta con oscuros antecedentes familiares, motivo suficiente para despertar el celo comunal– no se observa ningún síntoma anómalo, tal como lo plantea el interesado y lo certifica el facultativo Sáenz. El conflicto se desarrolla únicamente en la esfera de poder político local, cuando el Mando Político y el Poder Judicial incursionan lo hacen como jueces y no como partes.

En consecuencia, no cabe duda que este artesano alajuelense es víctima de una persecución, que tiene como meta sacarlo definitivamente de la escena política: un leproso es un muerto civil. La airada respuesta de Francisco Jiménez queda plenamente justificada, porque el estigma de la lepra no sólo consume sus aspiraciones políticas, sino que también puede alejar a su clientela y poner en peligro su subsistencia y la de sus dependientes. Además, cuando este conflicto se inicia se está en vísperas de la apertura del Lazareto, situación que probablemente refuerza los temores de Jiménez, quien evidentemente no quiere ser conducido hasta aquel reducto de sufrimiento y olvido.

---

70 ANCR, Serie Gobernación No. 13510.

Definitivamente para 1833 la muerte social del leproso es innegable, el estigma de la sospecha se torna en una pesada carga para las familias que han tenido entre sus filas lazarinos y en un motivo válido para frenar diversos proyectos de sus miembros, tal como le sucede a José Trinidad Camacho, el 4 de noviembre de 1841, cuando se presenta ante el Alcalde Segundo de San José solicitando: "se le entregue a su mujer Dominga Ydalgo porque hase más de tres años que vive separada de él sin cauza legal y pide se le entregue para ir a vivir con ella como Dios manda"[71].

Pero la mujer rehúsa la conciliación con base en argumentos que dejan muy mal parado a su consorte, alega que durante el tiempo que llevan separados éste "no le á votado con cosa ninguna... [que] no tiene casa propia onde meterla... [que] es un hombre sin ninguna inteligencia y... [que] *desciende de gente lazarina* ignorándolo ella cuando se casó "[72]. El abandono de obligaciones y la estrechez económica no son desconocidas en los conflictos conyugales del período, pero sí la interposición de razones sanitarias[73].

El Alcalde no se preocupa por averiguar las condiciones materiales de vida de José ni su nivel de inteligencia, simplemente se limita a preguntar a los testigos presentados por Dominga la veracidad del último zarpazo lanzado por ésta, descubriendo que efectivamente José desciende de lazarinos; en consecuencia, el reclamo es declarado sin lugar, quedándose José sin esposa y con una reputación nada envidiable: avaro, torpe y leproso en potencia.

CONCLUSIONES

El descubrimiento de la lepra como problema sanitario en el período de transición hacia el capitalismo agrario, así como la paulatina asunción de la noción de contagio a través de la escala social, da origen a un proceso de estigmatización que empieza con el binomio sospecha-denuncia, continúa con el diagnóstico y dependiendo de su resultado es posible que termine con la muerte social del individuo. Temeroso de ese desenlace el enfermo

---

71 ANCR, Serie Jurídico No. 3690.

72 ANCR, Serie Jurídico No. 3690, subrayado nuestro.

73 Eugenia Rodríguez analiza las causas que conducen a las esposas y a los esposos hasta los estrados judiciales, pero no descubre motivos sanitarios, aunque sí 54 mujeres (13.9%) desilusionadas que achacan a sus compañeros abandono y carencia de recursos económicos para sostenerlas; al respecto véase: RODRÍGUEZ SÁENZ, Eugenia. 1997. "Civilizando la Vida Doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1750-1850)". En: RODRÍGUEZ SÁENZ, Eugenia (ed.). *Entre silencios y voces. Género e historia en América Latina (1750-1990)*, San José: Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, pp.47-65.

disimula su estado, hasta donde el avance del mal y el ojo avizor de la comunidad lo permitan, manteniendo un ritmo normal de vida porque ocultarse sería fomentar las sospechas y poner en peligro la propia subsistencia.

Durante el período bajo estudio, la lepra es una enfermedad misteriosa, porque no se sabe de dónde viene y aunque, a partir de 1833, se topa con una vía para atajar su avance –las píldoras arsenicales–[74] la segregación del cuerpo social se impone como la principal medida profiláctica. El enclaustramiento del leproso se empieza a ensayar desde 1784, pero por motivos ideológicos y materiales, cristaliza hasta 1833, cuando la idea de que la lepra es extremadamente infecciosa ha permeado los diferentes estratos sociales, que presionan por la reclusión de los leprosos.

Pero aún después de 1879, cuando Hansen anuncia al mundo que la lepra es producida por un bacilo denominado "*mycobacterium leprae*", la enfermedad sigue siendo misteriosa porque, aunque ya se sabe qué la produce, no se sabe cómo se contrae, lo cual da cabida a muchas especulaciones que continúan fomentando el aislamiento del portador.

Si bien, los facultativos Víctor Herrán y Joaquín Sáenz, que atienden el lazareto durante sus primeros años de funcionamiento, atribuyen un origen humoral a la lepra y el vulgo alajuelense la achaca a la caña morada; en términos generales, no se enfatiza en el origen de la enfermedad, sino que se da prioridad a las vías de contagio. Vías que principalmente son de carácter externo–contacto, agua, aire–aunque también el peso de la herencia desempeña un papel vital en el proceso de estigmatización de los descendientes de los leprosos. Estas nociones de contagio, propias de la época, son compartidas por el grueso de la población y conducen generalmente al aislamiento.

A lo largo de todo el período, la lepra se percibe como un obstáculo para la capacidad productiva y reproductiva de la población, por ende los vecinos principales, sobre todo de San José –el principal centro de poder político y económico–, presionan para que la expulsión de los leprosos del cuerpo social se haga realidad.

Aunque la lepra sea percibida como un peligro el discurso que se genera alrededor de ella, generalmente, está imbuido de un espíritu de conmiseración donde el enfermo no es inculpado por su situación y la enfermedad no comporta ninguna carga peyorativa como sí la soportan las enfermedades de transmisión sexual.

---

74 En el segundo semestre de 1833, se introduce en el Lazareto el uso de las píldoras arsenicales, compuesto de arsénico y pimienta negra, que resulta bastante efectivo para atajar el avance de la enfermedad.

ABSTRACT

This work analyzes the official and popular perceptions on the leprosy in Costa Rica during period 1784-1845. The first section analyzes the evolution in the perceptions on the leprosy from the Antiquity to the Middle Ages. The second section studies when, where and why a native speech arises on the leprosy in the Costa Rica in transit towards agrarian Capitalism; also, the variations in the social impact of this speech are explored. Finally in the section third it is deepened in the social implications of the gradual assumption of the native speech on the leprosy from the analysis of two specific cases.

KEY WORDS

COSTA RICA - leprosy - speech - medicine - public health

Unión industrial, instituciones docentes de tecnología y revistas técnicas (Buenos Aires, 1860-1910)

Celina A. Lértora Mendoza
CONICET, Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo de historia social de la tecnología se propone mostrar, para el caso argentino, que las innovaciones tecnológicas que modificaron el *habitat* de Buenos Aires hacia fin del siglo XIX, están en relación con factores sociales y culturales que implican una ideología de la "modernización", que a su vez explica la dinámica de búsqueda y realización de dichas innovaciones, dando cuenta de cuales se privilegiaron, y por qué.

A partir de la reorganización nacional de 1860, que consolida la estructura político-institucional definitiva del país, la ciudad de Buenos Aires comienza a evolucionar hacia su nuevo rol modélico de ciudad moderna, que se tomará como ejemplo durante el proceso de modernización (1880-1916). Esta evolución tiene tres ejes: la nueva estructuración social, la reforma del régimen educativo y la modificación del *habitat*.

PALABRAS CLAVE

Educación técnica, estructura social, modernización, revistas tecnológicas, tecnología .

PRESENTACIÓN

Este trabajo de historia social de la tecnología se propone mostrar, para el caso argentino, que las innovaciones tecnológicas que modificaron el hábitat de Buenos Aires hacia fin del siglo XIX, están en relación con factores

sociales y culturales que implican una ideología de la "modernización", que a su vez explica la dinámica de búsqueda y realización de dichas innovaciones, dando cuenta de cuáles se privilegiaron, y por qué.

A partir de la reorganización nacional de 1860, que consolida la estructura político-institucional definitiva del país, la ciudad de Buenos Aires comienza a evolucionar hacia su nuevo rol modélico de ciudad moderna, que se tomará como ejemplo durante el proceso de modernización (1880-1916).

Esta evolución tiene tres ejes: la nueva estructuración social, la reforma del régimen educativo y la modificación del *habitat*. A grandes rasgos puede decirse que la nueva estructuración social comprende los siguientes procesos claves: 1. Desestructuración de la antigua elite criolla; 2. Emergencia de las clases medias; 3. Impacto socio-cultural inmigratorio; 4. Nueva composición de las clases bajas[1].

La reforma del régimen educativo comprende una serie de medidas (con variables resultados) implementadas bastante sistemáticamente por los gobiernos posteriores a 1860, y particularmente los de Sarmiento y Avellaneda, no sin crítica y polémicas. Estas medidas supusieron nuevas pautas de política educativa: 1. Ampliación de los destinatarios de la educación, que pasan a ser todos los habitantes, según el slogan sarmiento "educar al soberano"[2]; 2. Cambio de los criterios y objetivos de la enseñanza universitaria, orientándola a la profesionalización, de modo que las profesiones

---

1 Hasta bien entrada la segunda mitad del XIX, la población de Buenos Aires continuó en general la composición y estructuración de la última etapa colonial. Se componía de una minoría absolutamente blanca, identificada con la antigua elite pero también con migrantes internos de relevancia, una porción considerable de diverso grado de mestizaje, y un sector de negros que al parecer no superó nunca el 20%. Las clases bajas se componían, hacia 1853 (época de la caída de Rosas y de la reestructuración constitucional) de los antiguos mestizos y libertos pobres, más una nueva clase de migrantes internos, gauchos traídos por Rosas que le servían a sus fines políticos y que luego de su caída no retornaron a sus lugares de origen. Los indios que todavía sobrevivían no habitaban las ciudades, y aún había una considerable población rural, en términos relativos. Podría decirse que la proporción entre ciudad y campaña era armónica. Esta estructura se rompe rápidamente a partir de 1865 con las nuevas políticas inmigratorias (de europeos). Es a causa de este hecho que se produce un fenómeno nuevo de envergadura en Buenos Aires: la pobreza urbana, y que por tanto es anterior al proceso de emigración rural que se da en este siglo en todos los países americanos.

2 Las ideas sarmientinas, aunque originales en su versión argentina, no hacían sino reiterar la marcha de las reformas educativas que se producían en toda América. En esta línea se modificaron viejas actitudes elitistas y se buscó una ampliación natural de los destinatarios de la educación. Como consecuencia de estas nuevas ideas, en Argentina se sanciona la ley 1420 de Educación Común, que consagra los principios de obligatoriedad, gratuidad, laicidad y estatismo de la enseñanza elemental. Ideas tan tenazmente defendidas por unos (encabezados por el Ministro Wilde) como combatidas por otros (capitaneados por los representantes del catolicismo, sobre todo Estrada). En 1882 se reunió en Buenos Aires el Primer Congreso Pedagógico Interamericano, que despertó enorme interés, suscitó discusiones internas a veces de gran nivel y en líneas generales fortaleció la tendencia

liberales pasan a ser el "locus" social de las nuevas clases medias[3]; 3. Aparición de la enseñanza técnica como posibilidad educativa y laboral para las nuevas clases inferiores urbanas, resultantes del aluvión inmigratorio.

En este contexto, la transformación del hábitat representa la materialización de las evoluciones mencionadas y se constituye también como un símbolo de la Argentina Moderna. Por eso puede afirmarse que la transformación del perfil externo de la ciudad (y de otras) tenía su correlato en las nuevas concepciones que gestaban en su seno.

Estas nuevas concepciones tampoco eran autóctonas. La expansión del capitalismo internacional en la segunda mitad del s. XIX llevó fuera de sus primitivas fronteras el proceso de creación y desarrollo de empresas públicas y privadas. Hacia 1870 también la enseñanza se reforma en Europa mirando las necesidades contemporáneas, y generando un debate concomitante sobre la enseñanza pública y privada[4]. Este debate fue recogido en España por la *Revista de Obras Públicas*, algunos de cuyos artículos se reproducen en revistas porteñas y que en Argentina se vinculó a la creación del Instituto Politécnico. En este marco surge la figura del "profesional técnico" a que me referiré enseguida.

---

ideológica de la legislación argentina. El material fue publicado en *El Monitor de la Educación Común*, t. 1. 2 y 3. 1882-1884. Un estudio sobre la polémica educativa de la época en Hugo Biagini, *Educación y Progreso. Primer congreso Pedagógico Interamericano*, Bs. As., CINAE, 1983.

3 En la época que estudiamos había solamente dos universidades en Argentina: la de Córdoba, de origen colonial, y la de Buenos Aires, fundada en 1821. Ambas languidecieron durante el período de las luchas civiles y fueron reestructuradas a partir de 1853. Antes de entonces, la orientación de los estudios fue predominantemente humanista: durante la Colonia la Universidad de Córdoba sólo enseñó Teología y Derecho, no llegando a incorporar disciplinas científicas en la primera etapa independiente; la de Buenos Aires, aunque inició cursos de ciencias físicas y naturales, lo hizo con escaso o nulo éxito. Podemos decir, además, que todavía hasta fin de siglo las universidades respondían al modelo educativo tradicional, según el cual el sistema de conocimiento se distribuía socialmente en forma desigual: para una mayoría sólo la educación mínima que garantizara la homogeneidad, y para la elite el acceso a las altas esferas de la ciencia y el saber (V. Carlos Tedesco, *Educación y sociedad en Argentina (1880-1900)*, Bs. As. Pannedile, 1970). La universidad continuó, hasta la reforma de 1918, como un lugar privilegiado cuyos integrantes, por el solo hecho de serlo, pasaban a construir una cierta elite. Pero a su vez la clase superior estaba fracturada por la aparición de nuevos factores de poder (las finanzas, el comercio) y en esa coyuntura las antiguas familias reivindicaban en exclusiva ciertos sectores del conocimiento, como las carreras de Derecho y Medicina. Para las nuevas clases medias con aspiraciones al liderazgo quedaba aún un camino universitario no tradicional, donde podían competir con éxito.

4 Este debate se instaura en Francia luego de la Guerra con Prusia y en España se hacen eso conforme a su propia historia, llegando a su punto más álgido luego de la Guerra de Cuba. La idea era que la superioridad educativa tiene efectos significativos en toda la vida pública de un país, incluyendo su capacidad militar (cf. D. K. Müller, et al. *The rise of modern educational system*, Cambridge University Press, 1989).

La expansión en Argentina (y América) de empresas europeas generó una dinámica industrial y técnica inéditas, cuyo resultado empírico fue la modificación del *habitat* en los siguientes aspectos:

1. Aparición de un sistema de obras públicas rurales y urbanas cuya realización estaba a cargo de los ingenieros: canales, puentes y vías térreas, principalmente. El hecho de que las empresas constructoras, generalmente europeas, prefirieran a profesionales de su propia nación, determinó también (además de los reclamos gremiales respectivos) la orientación preferente de los técnicos argentinos hacia obras de menor envergadura económica y mayoritariamente urbanas.

2. Mejoramiento arquitectónico de los edificios existentes y nuevas construcciones, tareas que integran al sector público cuando se trata de edificios oficiales. Este fue el rubro de mayor concentración de la práctica profesional técnica, con gran incidencia del sector privado, y el que tuvo efectos más visibles e inmediatos.

3. Mejoramiento de la producción de materias primas que incluye la introducción de nuevas técnicas de agricultura y ganadería, así como tareas de desmonte de vastas extensiones para incorporarlas a la producción. La infraestructura y la tecnología requerida para estas tareas era competencia del sector de obras públicas y se vinculaba a la introducción, difusión y enseñanza de nuevas tecnologías. Por eso se insiste en la necesidad de conectar los Ministerios respectivos, y explica que se propiciara la candidatura de ingenieros como Ministros de Agricultura[5].

4. Proceso de industrialización, que abarca fundamentalmente tres aspectos:

a) Mejoramiento de las paleo-industrias (como los mataderos y las curtiembres), fundamentalmente con medidas de saneamiento y erradica-

---

5 Con ocasión del nombramiento del Ing. Pedro Ezcurra como Ministro de Agricultura, el Centro de ingenieros, por intermedio de su órgano de prensa, saluda la designación, recuerda que el Ministro de Agricultura tiene como materia la riqueza natural del país y lo vincula al de Obras Públicas (tradicionalmente a cargo de ingenieros). Y concluye: "Ambos Ministerios, en la acepción amplia de la palabra, son la llave de la marcha comercial de la nación, cuyos productos influyen ya en el mercado mundial" (LI, 1907, 333). Por carácter transitivo este nuevo sector profesional resulta clave en materia en sí alejadas de sus funciones específicas, como el aumento poblacional o el comercio exterior. Y más explícitamente, si cabe, se dice a propósito del nombramiento del Ing. Maschwitz en Obras Públicas, al señalar la importancia capital de ese Ministerio: "Obras de riego, ferrocarriles, puentes, puertos, canales, y obras diversas de cuyo buen éxito depende el progreso comercial a industrial de las zonas beneficiadas, contribuyendo al aumento de población" (LI, 1907, 213). Apreciamos igual actitud un año ante, cuando el Ing. Gerónimo de la Serna, asiduo colaborador del Centro de Ingenieros, fue nombrado Subsecretario del Ministerio de Obras Públicas (*LI*, 1906, 82).

ción urbana central; b) Tecnificación de las proto-industrias artesanales; c) Introducción de la gran industria, que en la época estudiada es sólo incipiente y de uso marginal, ya que los productos industriales más complejos eran de importación. La industria argentina, a fin de siglo, se cuenta en dos rubros: construcción y metalurgia.

5. Implementación de un sistema organizado de servicios que cubren las áreas de higiene, transporte y alimentación, cuya modernización da a la vida urbana un nuevo ritmo cotidiano: asistencia habitual a la consulta médica y hospitalaria, consumo masivo de medicamentos, mayor comunicación por escrito y a grandes distancias, viajes más frecuentes por parte de las clases pudientes, lo que conlleva introducción permanente de novedades exógenas, cambio de hábitos alimenticios, etc.

Todas estas nuevas tareas sociales requieren la participación de sectores antes inexistentes o poco desarrollados, que surgen y se fortalecen en los años finales del siglo. En esta época se incorporan a la vida argentina dos figuras que cubrirán roles significativos a partir de la segunda década del s. XX: el empresario y el técnico. Pero estos roles adquieren importancia no sólo por el tipo de tareas cumplidas sino y sobre todo porque se organizaron como grupos de adhesión y pertenencia y se apoyaron en un discurso legitimador de sus aspiración de ascenso social. En este discurso, asumido por otros sectores, principalmente políticos, el que se generalizó y creó la imagen de país que perduró hasta la crisis de 1930 y que indirectamente condicionó el accionar social y político de varias décadas.

LOS NUEVOS SECTORES SOCIALES

El sector empresarial

Los empresarios son un grupo socio-económico tardíamente emergente en Argentina, vinculados a los procesos de cambio social que he mencionado. El movimiento industrial se desarrolló a partir de 1870 y debió hacerse un lugar en el seno de una sociedad tradicional, regida por una elite agrícola ganadera y formación humanística.

En la década del 80 se articula la Unión Industrial, Institución pionera en la defensa de la nueva burguesía.

El proceso de industrialización argentino tuvo por epicentro Buenos Aires y sus suburbios, cambiando a la vez su fisonomía y sus relaciones sociales. El acontecimiento social más relevante fue la aparición del proletariado urbano.

Por otra parte, la burguesía industrial tenía intereses sociales, políticos, económicos y educacionales distintos de la antigua burguesía. Su meta más inmediata fue buscar el reconocimiento de su existencia como sector social con identidad propia. Para lograrlo apeló a varias estrategias, que esencialmente tendían a valorar su rol social. Las analizaremos más puntualmente.

1. Introducción y publicidad de las nuevas técnicas industriales. Para lograr el doble objetivo de dar a conocer a la sociedad en general sus modernos recursos, y para atraer más adeptos a la causa, el sector empresarial necesitaba prensa propia[6]. De ahí su apoyo directo o indirecto a las revistas técnicas y profesionales, y al sector docente comprometido en la reforma educativa.

Hubo dos modos de apoyar a la prensa especializada. El más directo fue el anuncio publicitario, como sucede en la *Revista Técnica* y en la *Revista de la Unión Industrial.* Otro modo, más interesante, fue el anuncio no comercial, presentado como noticia técnico-científica. Éste fue el recurso usando en la revista *La Ingeniería*[7], que como órgano oficial del Centro Argentino de Ingenieros probablemente tenía escrúpulos en vender propaganda en forma ostensible. Este recurso fue políticamente astuto, porque vinculó las propuestas y criterios del sector con una dimensión de la cultura altamente estimada: la ciencia. Las novedades tecnológicas (o su variante comercializable) fueron mostrados como aplicaciones de la ciencia y compromisos con la finalidad utilitaria del saber científico, que era uno de los slogans usuales entre los sectores más o menos comprometidos con la corriente positivista que permeaba la cultura argentina del fin de siglo. Desde 1899 *La Ingeniería* saca información sobre materiales de construcción. Los rubros con que inaugura esta cripto publicidad son: albañilería, carpintería, herrería, marmolería, yesería, pinturería, vidriería, materiales para cloacas y artículos diversos. Sin duda cumple el objetivo informativo destinado a constructores, pero podemos preguntarnos por qué no se incluían otros informes, en una revista dirigida a ingenieros que hacían otras cosas y tenían más especialidades además de la Ingeniería Civil. Creo que por varios motivos. En primer lugar, porque las industrias locales interesadas en dar a

---

6 En el período que analizamos, la prensa general era más bien conservadora, vinculada a la alta burguesía y a los intereses agrícola ganaderos (por ejemplo *La Prensa*) o a los sectores de poder que habían constituido la estructura política elitista desde 1853 (*La Nación, La Gaceta de Buenos Aires, La Gaceta de Tucumán*).

7 Esta publicación fue mensual en su inicio y en 1899 se hizo quincenal. Para los años 1897-1902 llevó numeración corrida de fascículos y de páginas, sin índices anuales; un índice general de 1902 recoge el volumen del primer quinquenio. A partir de entonces la numeración de fascículos y páginas es anual. Se cita por año y página, y si es necesario por fascículo.

conocer sus productos para afianzarse, eran precisamente las vinculadas a la construcción, una de las actividades más florecientes y que más ingenieros ocupaba. Volveré sobre este punto. En segundo lugar, porque seguramente el Centro de Ingenieros, con estas informaciones, tendía a facilitar las tareas de sus propios socios, mientras que considerarían innecesario o contraproducente propiciar por ésta u otras vías las actividades de los ingenieros extranjeros, rivales de los nacionales incluso en la obtención de contratos directos del estado. También volveré sobre esto.

Esta vinculación entre el sector empresarial y el profesional no fue ocultada sino explicitada por el Centro de Ingenieros. En la nota que encabeza y justifica la nueva sección comentada, se dice que la revista esta ligada "a cuantiosos intereses públicos, y es ella órgano culminante de difusión de los progresos científicos del país y del exterior" (LI, 1900, n.54, 712). Presentar los productos de las noveles fábricas de vidrio, pintura o artículos cloacales como logros tecnológicos nacionales es un hábil recurso publicístico, pero es también un modo de hacer saber a la sociedad la importancia que para ella misma tiene el sector productivo, cuyos derechos no puede desconocer a riesgo de perjudicar todo el conjunto nacional.

Pocos años después, en 1906, esta sección de *La Ingeniería* se amplía, tomando también un nuevo nombre: "Sección para informes técnicos e industriales", incluyendo implementos y maquinarias. En este caso se dirige sobre todo a los residentes del interior. También ahora se explicita que el Centro se ocupa así de poner en contacto a las casa productores o importadoras con sus posibles clientes (LI, 1906, n.137, 57). Esta ampliación es un signo de que el sector empresarial, promotor de estos informes y aliado del grupo profesional en la búsqueda de reconocimiento, se había expandido en actividades comerciales y financieras, conformando un macro sector con intereses aún más contrapuestos a los de la burguesía agrícola ganadera exportadora. Este nuevo macro sector se constituyó siguiendo el modelo de su rival, e incorporándole como novedad la publicación ideológica de sus aspiraciones y objetivos, intentando mostrar que respondían cabalmente a las necesidades generales del país. No es por azar que estos medios de comunicación insistan reiteradamente en el carácter "nacional" y "patriótico" de sus esfuerzos sectoriales.

2. Promoción de carrera profesionales técnicas. La Unión Industrial auspició y/o patrocinó la creación de escuelas industriales para el personal subalterno, requisito que, por otra parte, le era exigido por los profesionales, quienes necesitaban personal idóneo y capacitado para interpretar y cumplir sus órdenes. La cuestión de la formación de personal subalterno local dio origen también a algunas polémicas que en parte trataremos más adelante.

3. Afirmación de la existencia grupal con presencia pública. La presencia pública de la corporación fue también un recurso exitoso del sector empresarial, pues logró atraer la atención de los medios periodísticos (y con ellos de la sociedad general) y de los políticos y funcionarios. Los actos públicos más resonantes fueron los encuentros y congresos. El primer congreso industrial se propuso en 1899, y de su realización da cuenta *La Ingeniería* (1899, 422). En la presentación de la propuesta se alega que debía darse salida a las "fuerzas latentes" (las empresariales y productivas) que antes no habían podido surgir porque el país se hallaba concentrado en la organización política. Pero, se dice, en 1899, "los hechos han demostrado que la industria ha tomado definitivamente carta de ciudadanía entre nosotros". Los congresos organizados y auspiciados por la Unión Industrial se repitieron periódicamente, pero cuando el sector alcanzó el reconocimiento buscado cesó de publicitárselos ideológicamente y las noticias e informes se reducen a los aspectos técnicos y quedan destinados exclusivamente a los interesados inmediatos.

EL SECTOR PROFESIONAL

En el marco de la expansión empresaria, industrial y de servicios de la segunda mitad del s. XIX, surge el profesional como pieza intercambiable del sistema, con alta formación que incluye la iniciativa y la capacidad de resolver problemas. Son los encargados de implementar las innovaciones tecnológicas, ideológicamente ligadas a la promoción de las "ciencias útiles", forma del positivismo cientificista argentino finisecular.

La ideología de la "ciencia útil", entre otras cosas, determinó el fracaso académico de las carreras de ciencias puras, como Matemáticas[8], con pocos adeptos en una Universidad (y una sociedad) bombardeada por la promoción del profesional utilitario. La enseñanza, transmisión y hasta el cultivo investigativo (muy incipiente) de las ciencias exactas durante todo este período, tuvo como epicentro la carrera de Ingeniería, que hasta alrededor de 1915 concilió con bastante éxito la puja entre ciencias puras y aplicadas

---

8 Al reestructurarse la Universidad de Buenos Aires, se organiza un Departamento de Ciencia Exactas (1864) que expendía los títulos de ingeniero, ingeniero profesor en matemáticas puras. En 1874 se dividió en dos Facultades: de Matemática y de Ciencias Físico Naturales. La de Matemáticas no logró sobrevivir sola, y en 1881 se reunieron como Facultad de Ciencias Físico Matemáticas o Ciencias Exactas y Naturales. Esta situación se prolongó hasta 1911. Cf. Ramón Loyarte, *Evolución de la Física*, Bs. As. Soc. Cient. Arg. 1924. p. 45, y Claro Dassen, *Las matemáticas en la Argentina*, Bs. As. Soc. Cient. Arg. 1924, p. 43. Me he ocupado de estos frustrados intentos en "El rol de las Universidades en el avance científico Argentino", *Universidades Españolas y Americanas*, Valencia, 1987, p. 311-328.

(o "útiles"). El discurso de la época presentó al ingeniero como síntesis del científico y del técnico empírico, capaz de investigar, perfeccionar y transmitir la teoría, y aplicarla en obras de alta complejidad

En 1895 se funda el Centro Nacional de Ingenieros, con fines corporativos análogos a los de la Unión Industrial para los empresarios[9].

El reconocimiento del nuevo grupo se busca estableciendo una relación unívoca entre formación académica y ejercicio profesional. La ideología del profesional técnico ingenieril incluía las siguientes pautas:

1. Afirmación de la excelencia de su formación académica
2. Valoración del rol social del ingeniero.
3. Carácter científico de su profesión.
4. En consecuencia, necesidad de colegiación y reglamentación.

La estrategia de obtención de estos reconocimientos se inspiró parcialmente en las reivindicaciones obtenidas por los profesionales sanitarios, que fueron los primeros en obtener reglamentaciones acordes con sus necesidades estamentales.[10]

Este sector generó órganos de difusión científica, técnica y de apoyo profesional que tuvieron mucha importancia en su momento. En 1895 se

---

9 La antigua burguesía agrícola ganadera tenía sus propias sociedades, con finalidades más en la línea del prestigio que de la promoción profesional del agro. Tales fueron el Jockey Club y la Sociedad Rural Argentina, que todavía existen. Los símbolos de su status eran sobre todo sus festejos y la riqueza y calidad artística de los edificios que ocupaban. Los ingenieros admiran (y quizá secretamente envidian) este "savoir faire" de la vieja elite, sobre todo en los aspectos relacionados con su profesión. Así hallamos en la Revista del Centro, descripciones pormenorizadas y altamente valorativas de obras destinadas a la alta burguesía porteña: la nueva sede del Jockey Club, el Teatro Colón, etc. Con respecto al edificio del Jockey, se destaca que su inauguración "además de haber sido un acontecimiento social, fue acontecimiento edilicio de primer orden para Buenos Aires. Con ella se ha dejado acabada una obra que por la importancia de su valor, obras de arte que encierra, materiales empleados y hasta por las instalaciones accesorias, se aparta de las comunes; ella tiene, entre muchas, la rara calidad de no ser una obra de especulación, una de esas tantas, hechas con criterio mezquino que corta las alas a la fantasía del artista llamado a concebirlas" (LI, 1897, 36). Está claro que el naciente sector profesional alentaba en su provecho los deseos de grandeza de la alta burguesía.

10 El argumento esgrimido por los ingenieros era la analogía. Si a las profesiones médicas y afines se las reglamentó por su incidencia en la vida y salud (bienes preciados) de la población, igual ocurre en el caso en cuestión: "Un estado en virtud de una organización que en síntesis de todas las de sus órganos integrantes, ya sean gubernativos ya sociales, siendo así que todos pueden concurrir armónicamente a un fin: el engrandecimiento de la colectividad. Es en homenaje a este principio que nuestros poderes públicos se han , diremos, apresurado a reglamentar últimamente algunas profesiones que no lo estaban como la Obstetricia y la Farmacia; y no solamente el hecho responde a un deber del legislador, sino que hace justicia a un derecho del legislado. (...) El ingeniero tiene deberes y responsabilidades como los demás profesionales (...) ¿cuáles son sus derechos?" (Memoria anual del Centro, 1898, LI, 1898, 113).

funda la *Revista Técnica*, vinculada a la Unión Industrial y a los sectores empresarios, con vida fecunda y aparición periódica hasta 1916. Contaba con cuatro secciones bastante independientes y que respondía a subsectores del grupo empresarial: Ingeniería, Agricultura, Minería e Industria. En 1887 la Unión funda su propio órgano, la *Revista de la Unión Industrial*, que duró hasta 1925. En ese mismo año 1887, el Centro Argentino de Ingenieros crea *La Ingeniería*, única de las publicaciones periódicas de la época que sobrevive todavía. En 1900 en Centro de Estudiantes de Ingeniería funda la *Revista Politécnica*, que a pesar de ser un vocero estudiantil, hace causa común con las anteriores hasta 1910, en que cambia su nombre y orientación, perfilándose como órgano de las futuras luchas internas estudiantiles universitarias.[11]

Estas revistas tenían como antecedente la *Revista de Matemáticas Elementales*, fundada por el Prof. Valentín Balbín en 1889, y que sacó 83 números hasta su cierre en 1893. La revista de Balbín tuvo objetivos análogos a la francesa *Journal de Mathématiques Elementaires*, creada por Bourget en 1887, como revista intermedia destinada a los estudiantes del bachillerato, y en la publicación posterior *Journal de Mathématiques Speciales* cuyo objetivo era preparar a los aspirantes a L´Ecole Politecnique[12]. Como sus inspiradoras francesas, la revista de Balbín traía lecciones y notas de clase,

11 Resulta interesante constatar que hasta cerca de 1910 el estudiantado de Ingeniería se encolumnaba decididamente, desde los primeros peldaños universitarios, en la lucha del sector profesional al que aspiraban a pertenecer, o al cual ya se sentían pertenecientes, como se colige por las expresiones de los estudiantes, recogidas en la *Revista Politécnica*. Esto configura una cierta anomalía con respecto a los intereses universitarios de otros países americanos, y muestra que la extracción social de los estudiantes pesaba más que su propio espíritu de cuerpo académico y que sus metas profesionales condicionaban su accionar en la universidad. La reforma universitaria de 1918 supone ya un importante cambio en la composición social universitaria. Esta peculiaridad se aprecia en la participación de estudiantes argentinos al Primer congreso de Estudiantes Sudamericanos, realizado en Montevideo, en 1908. En la reseña que recoge *RP* (1908. n.69. 33 ss) se informa que dicho congreso se perfilaron dos tendencias: la idealista y la práctica. La delegación argentina se instaló ven la segunda, pero fue minoría. En su análisis del Congreso, el estudiante Antonio Restagno considera peligroso para América el voto de las delegaciones, en el sentido de "abandonar gradualmente a la iniciativa privada la función de dar enseñanza secundaria", considerando que en estos estados étnica y socialmente tan complejos. La principal función de la escuela secundaria es formar el carácter nacional, fusionando los elementos heterogéneos (ibid. 40). La defensa de la educación sarmientina se explica porque en Argentina permitió el surgimiento de ese nuevo estamento de poder social y político, al que ellos se consideraban pertenecientes.

12 Cf. Eduardo L. Ortiz. "El contexto europeo de la revista matemática de Valentín Balbín: 1889-1893", en miguel de Asúa (comp.) *La ciencia en la Argentina. Perspectivas históricas*. Bs. As. Centro Editor de América Latina, 1993, p. 86-109. Señala este autor que los cultores de la matemática intermedia habían aumentado en número y calidad a fines del s. XIX por la importancia de los exámenes de ingreso a las grandes escuelas, lo que explica la aparición de revistas intermedias en más alto grado que entes y después (p. 93). Este crecimiento instrumental de la matemática, aunque de hecho contribuyera a su progreso (así lo reconoce Ortiz, p. 94), la subordinó a los objetivos de las disciplinas técnicas sin que

ejercicios y problemas. Algunos de sus colaboradores, por ej. Los Ings. Wautas y Duclout, se incorporaron a *La Ingeniería*[13] y trabajaron asiduamente en ella, sobre todo Wautas, que fue redactor principal; estos y otros matemáticos vinculados a la revista de Balbín colaboraron también en la *Revista Politécnica* con trabajos de matemáticas aplicadas a los proyectos de ingeniería.[14]

Como vemos, en sí el ámbito posible de las ciencias aplicadas es variado, pero en su concreción profesional queda centrado en la Ingeniería. Por eso el rubro "Ingenieria" llega a incorporar toda la ciencia aplicada y la tecnología. Estimo que este proceso está ligado -y no sólo en Argentina- a la presión ideológica y reivindicatoria del sector profesional de ingenieros. Siguiendo esta orientación, la revista *La Ingeniería* se hace cargo de todas las ramas de la tecnología[15]. Este criterio prevalece también en los congresos. Pondré algunos ejemplos.

---

los estudiantes de Ingeniería lograran interesarse de veras en la visión matemática de los problemas. De allí que la usaran como un mero cálculo y que su aprendizaje fuera mecánico, todo lo contrario del espíritu científico, como señalaba base (v. Nota 14).

13 Duclout tuvo posteriormente un problema profesional con el Centro, al que demandó por calumnias. La Comisión Directiva lo expulsó y su Presidente, Arturo Castaño, en la Memoria Anual de 1900 aprueba y reafirma la rectitud del proceder del Centro: "... porque es necesario que una vez por todas terminemos con hechos desdorosos promovidos por seres desgraciados que pululan en todos los gremios..." (LI, 1901, n.6, 61). Puede sospecharse que las rivalidades y celos de los profesionales locales frente a los extranjeros tuvieron bastante que ver en ello.

14 Uno de ellos fue Claro Dassen, profesor e investigador de la Universidad de Buenos Aires. Se preocupó también de los aspectos pedagógicos de la enseñanza matemática, señalando la necesidad de evitar las resoluciones puramente mecánicas ("Consideraciones sobre la enseñanza secundaria de las matemáticas", RP, 1909, ns. 79-80, 227-235). Es claro que la insuficiencia que denuncia no es privativa de la enseñanza media, sino que- indirectamente- está destacando defectos metodológicos en el aprendizaje de los estudiantes universitarios, a quienes se dirige.

15 Como una muestra de esto, presento un cuadro de las secciones temáticas que abarcó *La Ingeniería* entre 1897 y 1910. El esquema es mío, y tiene por objeto agrupar conjuntos técnicos (no científicos) que de hecho crecían en el sector empresarial. La aparición de una sección en el esquema (va el año entre paréntesis) significa la consolidación de un tema que antes no se trataba o se trataba en otros rubros e indica aumento de su importancia como especialista profesional (por ejemplo "Cemento armado"). Un índice estadístico global no daría idea de la evolución temática, y del crecimiento significativo de algunos sectores de la labor profesional.

I. Obras Públicas
- Administración
- Alumbrado (de acetileno, a gas, eléctrico)
- Arquitectura de Empresas Públicas (por ejemplo Estaciones ferroviarias)
- Caminos ordinarios (públicos)
- Ferrocarril interurbano e internacional
- Hidráulica (muy numerosos, sobre todo para el interior)
- Irrigación (desde 1907)
- Minería
- Navegación (desde 1903)

En el Primer Congreso Científico Latinoamericano (realizado en Buenos Aires, en abril de 1898 y convocado por la Sociedad Científica Argentina) hubo siete secciones: Ciencias Exactas, Ingeniería, Ciencias Físico Químicas,

- Proyectos (canales y ferrocarriles, argentinos y extranjeros)
- Puentes y viaductos
- Puertos y canales (muy nutrido)

Estas dos últimas secciones se unifican en 1907 y vuelven a dividirse en 1908.

- Vialidad (hasta 1905 se llamaba Viabilidad)
- Ministerio de Obras Públicas (desde 1900)

Incluye: Dirección de Ferrocarriles
" " Obras Hidráulicas
" " Obras de Salubridad
" " Arquitectura
" " Irrigación

II. Arquitectónica
- Arquitectura
- Cemento Armado (desde 1903)
- Construcciones Civiles
- Materiales de construcción (hasta 1903 Incluye Resistencia de Materiales)

III. Materias primas
- Agrimensura
- Agricultura
- Geodesia
- Geología

IV. Industrialización
- Electricidad (muy numerosa)
- Física industrial (desde 1905 se denomina "Física -Física Industrial e incluye artículos teóricos)
- Industria (desde 1905)
- Inventos

Ejemplos: nuevo indicador de aceleración
mesa giratoria eléctrica
remolque eléctrico en los canales
taladro automático extra rápido

- Mecánica
- Química industrial

V. Servicios
- Edilidad

Incluye: asfalto
sanidad
agua potable
basura
casa obreras
baños públicos
problemas del aire viciado

- Meteorología
- Teléfonos y telégrafo
- Tranvías (desde 1903, muy numeroso)
- Aerostación

Volática o Volación (desde 1910)

Para completar el cuadro del

Ciencias Naturales, Ciencias Médicas, Ciencias Antropológicas y Sociología. La Sección de Ingeniería comprendía cuatro subsecciones: Ingeniería Civil, Ingeniería Militar, Ingeniería Naval y Arquitectura.[16]

En el Segundo Congreso Científico Latinoamericano (Montevideo, mayo de 1910), la cuarta Sección, Ingeniería, abarcó seis especialidades: 1. Elasticidad y resistencia de materiales; 2. Ferrocarriles internacionales sudamericanos; 3. Cuestiones urbanas; 4. Construcciones civiles; 5. Navegación y puertos; 6. Ingeniería militar.[17]

En el Congreso Científico Interamericano realizado en julio de 1910 en Buenos Aires, la sección primera, Ingeniería, comprendía más especialidades: 1. Aeronáutica; 2. Arquitectura; 3. Electrotécnica; 4. Ferrocarriles; 5. Hidráulica agrícola e Ingeniería industrial; 6. Higiene y embellecimiento de ciudades; 7. Ingeniería mecánica; 8. Ingeniería industrial; 9. Ingeniería sanitaria; 10. Puentes, caminos, túneles y fundaciones; 11. Puertos, canales y construcciones fluviales. La Sección de Química incluyó una Subsección de Química Tecnológica, dividida en tres Partes: General, Aplicada y especial. Esta última comprendía cuestiones reglamentarias, sobre todo en lo relativo a higiene urbana y agrícola. En la Parte General se plantean cuestiones de interés práctico e inmediato vinculadas a la Química: por ejemplo, si se deben estudiar los temas de Química Aplicada según la

contenido de secciones, deben añadirse las siguientes, que son complementarias de las anteriores, aunque dan una pauta de la complejidad de los intereses el juego:
- Redacción (editoriales oficiales del Centro)
- Bibliografía:
promedio de obras: 20 por año
máximo: 36, en 1905
mínimo: 3, en 1897
- Concursos científicos (desde 1903)
- Congresos (desde 1908 se une a Exposiciones)
- Correspondencia de personalidades
- Enseñanza (desde 1906 incluye lecciones de temas técnicos)
- Exposiciones (desde 1903)
- Ingeniería legal
- Licitaciones
- Necrología
- Profesionales (numerosos)
- Reglamentaciones
- Varios

16 Reseña en LI, 1898, 74. Se señalan motivos de una reunión latinoamericana: "La vecindad geográfica, el parentesco de sangre, la identidad de idioma, la similitud de organización política, la analogía de composición en la estructura del cuerpo social, la unidad de cultura, la comunidad de intereses, de aspiraciones y de ideales" lo que configura a América Latina como "un mundo aparte, una familia distinta en la comunidad internacional: familia cuyos miembros, por motivos fáciles de explicar, como dignos de ser lamentados, han permanecido hasta el presente en un estado de aislamiento intelectual casi absoluto".

17 Reseña del Congreso en LI, 19, 73 ss. Allí se indica que el plan definitivo de las sesiones y los temas fue resueltos en la sesión inaugural.

agrupación natural de sus objetos o según su carácter de productos elaborados; cuál debe ser la actitud latinoamericana en los asuntos de materia prima y elaboración, etc.[18]

Esta hipertrofia ingenieril, que influía en el tratamiento de las ciencias puras –como se aprecia en el caso de los estudios químicos– tenía también un proceso hipertrófico interno, vinculado al concepto de profesionalismo. La figura del profesional técnico, encargado de modernizar el hábitat, se había gestado sobre la base de ciertas asunciones: que toda la tecnología puede ser campo de trabajo de un profesional diplomado, que es posible elucubrar planes de estudio que respondan a ese objetivo, que no es imprescindible la especialización académica sino que ella se logra en la práctica y con sistemas de extensión informativa (revistas, conferencias, cursos), y que la reivindicación profesional implicada en la exigencia de reglamentación debía referirse exclusivamente a la diferencia entre diplomados y no diplomados. Esta concepción fue válida para los primeros años del proceso de incorporación e implementación de recursos tecnológicos al servicio de la modernización del hábitat, pero ya en los primeros años del novecientos hizo crisis.

A grandes rasgos mi interpretación de lo sucedido es la siguiente: cuando la Argentina encara su tarea de modernizarse, guiada por una ideología del progreso y de la aspiración a "gran nación", la clase política dirigente, ayuna de conocimientos y conceptos claros sobre tecnología, apoya cualquier procedimiento, aún chapucero, que produzca algún resultado. Es así que las obras de construcción se reparten entre simples prácticos (los llamados "maestros mayores de obra", que sólo debían inscribirse en un registro y pagar un canon para ejercer el oficio) y los ingenieros extranjeros contratados por las empresas foráneas que realizaban las obras de gran envergadura. En ese contexto los profesionales universitarios debían abrirse camino, y lo hicieron luchando en dos frentes: por un lado reclamando el derecho exclusivo de dirigir obras aduciendo a su condición de graduados; por otro afirmando su valor profesional para equipararse a los extranjeros exigiendo ser contratados en igualdad de condiciones. La implementación concreta de la estrategia consistió en dos reclamos específicos, relativos a los aspectos administrativos: la exigencia de que todos los planos edilicios fueran firmados por graduados universitarios y que los peritajes judiciales por accidentes estuviesen sólo a su cargo[19]. De hecho, mientras la mayoría de

18 Reseña del temario en LI, 1910, 47-50; 77-80. En este caso el temario es previo y las comunicaciones deben adecuarse a él.

19 Un caso de reivindicación con ocasión de un accidente, lo tenemos cuando se produjo la explosión de la caldera de una locomotora en la estación de trenes "Constitución" de Buenos Aires, causando importantes daños y dando origen a un largo y difícil pleito. El juzgado interviniente debió nombrar varios peritos, y además las partes y otros interesados

las obras de envergadura se confiaban a ingenieros extranjeros y la construcción privada periférica a los maestros mayores de obra (por su más bajo costo), la tarea administrativa resultaba ser la única salida posible de los ingenieros locales, aunque un tanto desprestigiada entre ellos mismos.[20]

Desde 1880 hasta pasado 1900 llevan esta lucha con resultados finalmente exitosos. Es así que en la fiesta anual de recepción a los ingenieros graduados en 1902, Guillermo J. White, presidente de la Asociación de Estudiantes de Ingeniería, puede sintetizar lo actuado en los siguientes términos: "En los momentos actuales, en que por fin parece se va dando a nuestra carrera la importancia que ella debe tener, es cuando más debemos perseverar y dedicar toda nuestra actividad hacia ella para demostrar que los ingenieros egresados de nuestra facultad son tan capaces para el ejercicio de la profesión, como los egresados de cualquier otra escuela". Sin embargo, estos logros no parecían suficientes a los ingenieros en ejercicio. En el mismo acto del discurso anterior, el Ing. José A. Harcet, uno de los graduados, se refiere en términos menos auspiciosos a su futuro profesional, y encuentra que la ingeniería argentina no se ha hecho sentir lo suficiente en la vida nacional. Tanto el, como orador, el Ing. Santiago Arce, denuncian que la gente sigue prefiriendo los prácticos, y que en cierto modo es comprensible porque la enseñanza universitaria, si bien de alto nivel teórico, no prepara suficiente-

produjeron sus propios peritajes. *La Ingeniería*, haciéndose eco del problema, publicó algunos de estos, más las colaboraciones propias, dando a entender, indirectamente, que al presentarse un problema realmente difícil y complejo, como el de autos, solo un profesional universitario podía moverse con solvencia (LI, 1898, 91, reseña del accidente; ibid, 102 y 117, informe preliminar al juez; ibid. 134, informe técnico; ibid. 188 y 201 informe pericial sobre el peligro de las grandes usinas en el centro de las ciudades y el daño posible a edificios vecinos en caso de accidente). El ing. De la Serna, futuro Subsecretario de Obras Públicas, se ocupó especialmente de este tema en su peritaje por el derrumbamiento de un depósito para aguas, en 1903 (LI, 1903, 16).

20 Una muestra del escaso aprecio de los ingenieros por la labor burocrática, la tenemos en el discurso del Ing. Guillermo J. White con ocasión de la Fiesta de Graduados de 1902. En él se lamenta de que la profesión del ingeniero no tiene todo el reconocimiento merecido, debido a que la gente no ve en ellos sino simples calculadores de presupuestos y de materiales. Por otra parte se pregunta por qué los ingenieros mismos se reducen a hacer mensuras o peritajes. Estas labores le parecen contrarias a la esencia de la profesión, ya que, según Comte, dice, "el ingeniero es un hombre de ciencia que se dedica a ella no precisamente con el deseo de cultivarla, no con fines puramente especulativos, sino con el objeto de aprovechar sus enseñanzas, traducir en actos sus teorías, sacar partido de sus descubrimientos, con un fin en suma, puramente positivo" (RP, 1902, 14, 79). Por eso insiste en que la ingeniería tendrá vida cuando los ingenieros se apliquen más a la industria que al juzgado y a las oficinas de gobierno, donde sólo hacen peritajes y "proyectos eternos" Dice la nota que reseña el acto, que este discurso fue "aplaudidísimo". En el mismo acto y sobre el mismo tema se explayó el Ing. Santiago Arce, indicando que a causa de la poca caracterización social de la ingeniería en sentido propio, "el único camino de los ingenieros es el puesto público, siempre subalterno" (ibid. 81). Se ve aquí la alta valoración otorgada al ejercicio libre de la profesión, considerando que todo contrato de subordinación es socialmente inferiorizante. En 1903 el estudiante Jáuregui se lamenta de que todavía los graduados deban "resignarse" a ocupar puestos administrativos (RP; 1903, 542).

mente para las práctica real. Esta necesidad de contacto inmediato con la vida profesional también se vincula al requerimiento de personal subalterno especializado, y las críticas al teoricismo universitario se verán repetidas a nivel de las escuelas técnicas.

En todo caso es verdad que el ingeniero civil (currículum básico de ingeniería) había logrado un asentamiento profesional significativo en estos años. Pero lo obtuvo en cierto modo a expensas del achicamiento de las otras especialidades[21], ya que, como indiqué, la reglamentación profesional que se reclamaba y que se obtuvo en 1905, sólo contemplaba el titulo como nivel de estudio, no los contenidos curriculares[22]. Por eso, la existencia de la

21 Tenemos algunos datos indiciales de la asimetría profesional de los graduados en los primeros años del 900:

Año	Ing.Civ	Ing. Mec	Dr. Quím.	Agrim.	Arquit.
1902	19	3	1	4	-
1903	18	4	3	1	6
1905	13	4	-	5	-
1907	21	4	9	-	-

Datos tomados de RP, 1902, 14, 75; 1903, 24-26, 542; 1905. 40, 289; 1907, 64, 204.

22 Dado que la ley propendía a la reglamentación profesional universitaria, siempre se planteó como una cuestión de título, y no de especialidades ni de constatación de idoneidad efectiva. La base fue el Proyecto de Ley de Marco Avellaneda, que se había presentado varias veces, una de ellas en 1902, cuyos 8 artículos señalaban escuetamente los requisitos formales necesarios para el ejercicio profesional: "Todo empleo, cargo o comisión nacional que exija los conocimientos que proporcionan las escuelas especiales de ingeniería o arquitectura sólo podrá conferirse a persona que posea diploma perteneciente otorgado o revalidado por los institutos de enseñanza oficiales (art. 1, texto en RP, 1902, 15, 101). El proyecto legista equitativamente las situaciones de hecho existentes: quienes estén en sus cargos sin título podrán continuar, pero perderán el derecho si renuncian o son destituidos por otra causa fundada (art. 5); Los Maestros Mayores de Obra matriculados, con o sin título, podrán continuar ejerciendo, pero no se aceptarán más inscripciones (art. 6). Aunque esta normativa proyectada les pareció poco restrictiva a algunos ingenieros, en realidad consultaba adecuadamente los intereses en juego. De hecho el problema ya se había planteado unos años antes, en relación a los títulos provinciales de Agrimensor (LI, 1987, 2). Pero este proyecto no fue tratado en las sesiones de ese año, y en realidad debió aguardar hasta 1905. Los más suspicaces hallaron una causa del ostensible desinterés del Presidente Roca por enviar el proyecto al Congreso: lo impidieron algunos funcionarios que se verían afectados. Pero parece que tampoco la Universidad acompañaba con entusiasmo la lucha reglamentaria, como lo denuncia la Revista del centro, en un artículo firmado por "A. P.": "El éxito poco feliz de la campaña reivindicadora de nuestros fueros se debe en parte al interés vivísimo que por no hacer nada se ha tomado la Comisión que la Facultad nombró de su seno para coadyuvar a la consolidación de esa ley: "...(RP, 1902, ns. 16-19, 128). No está de más recordar los nombres de los integrantes de dicha Comisión: los catedráticos Krause y Ruiz de los Lanos. Si tenemos en cuenta la opinión que vertirá Krause unos años después, siendo decano, sobre los "ingenieros enciclopédicos" se nos aclara la actitud de 1902. Que la reglamentación tenía un interés sectorial y de poder, solo oblicuamente apuntado al mejoramiento intelectual de la profesión, era una sospecha razonable ante las declaraciones expresas del Centro, sobre los grandes beneficios que el grupo profesional, y esa misma institución, obtendrían con ella: "De esta manera se logrará ensanchar el Campo de acción del Centro y reunir en él, a todos los que colaboran en la obra del engrandecimiento nacional" (LI, 1905, 360).

reglamentación largamente esperada significó la consagración de la práctica profesional y auguraba para los ingenieros una mejora profesional y social de importancia. En 1905, el recién graduado José Repossini se expresaba en estos términos:

> No soy tan pesimista como los que en años anteriores me han precedido en el uso de la palabra con motivo de esta consagrada fiesta [la de graduación]. No sé si será porque las circunstancias han variado o porque estoy equivocado. Creo que como muy bien se ha dicho en una de nuestras instituciones científicas, la Ingeniería Nacional es un hecho..., "los poderes públicos tanto tiempo indiferentes han vuelto su mirada hacia ella...", "el Congreso ha dictado leyes más o menos amplias, protectoras de nuestros intereses..." (RP. 1905, n.40, 290).

Pero en 1909 la situación ya era claramente otra. En el Discurso de colación de Grados de ese año, el Decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires, Ing. Otto Krause, se refiere sin ambages al problema, si bien vinculándolo más a la cuestión específicamente curricular que a los intereses subsectoriales dentro del sector profesional técnico. Comienza el Ing. Krause por señalar que la misión de la Facultad es muy amplia: debe contribuir a las obras públicas, formar los controladores técnicos y administrativos de las grandes empresas privadas que prestan servicios públicos y den a los estudiantes una enseñanza práctica de aplicación inmediata[23]. Su propuesta, desde la experiencia de formador de tecnólogos, pone el dedo en la llaga de la cuestión de las especialidades: "Para satisfacer cumplidamente cada una de estas exigencias, es indispensable formar especialidades que conozcan a fondo, no sólo el tecnicismo propio en todos sus pormenores, sino también la parte administrativa y económica" (RP, 1909, n. 83-85, 19). Pero añade que una especialidad muy puntual iría en detrimento de los conocimientos científicos básicos, lo que a la postre sería perjudicial a los ingenieros porque les impediría cambiar de trabajo (ibid. 20). Anuncia haber recibido informes de ingenieros mecánicos y doctores en química (las otras dos especialidades del título) sobre las dificultades para abrirse camino en la práctica, y encuentra que hay dos causas principales de tal dificultad. En primer lugar, que los planes de estudio son inadecuados e incompletos, porque no tienen en cuenta todas las necesidades del país. Además –y esto se refiere a las tensiones internas del sector técnico profesional– los ingenieros civiles están habilitados para

---

23 Obsérvese que el Decano habla de la carrera de Ingeniería como si ella fuese la única de la Facultad, siendo que incluía varias (físicas, matemáticas y naturales). Pero el discurso se explica porque esta carrera era la más importante, numérica y cualitativamente. Por lo cual resulta que sus objetivos son presentados como si fuesen comunes por ejemplo a matemáticas o biología. La incomodidad de convivencia entre las exigencias especificas de la ingeniería y las ciencias puras llevará finalmente a su separación, constituyéndose en Facultad específica, idea que –en el fondo– se perfila aquí mismo.

ejercer casi todas las especialidades. Así, por un lado hay ingenieros "enciclopedistas", por otro, especialistas estrictos. La coexistencia de los sistemas es ilógica porque se excluyen mutuamente. Su propuesta inmediata es terminar con la ingeniería enciclopédica, lo que se concreta en dos puntos; 1. Desarrollar las especialidades de construcción, mecánica, electricidad y química, haciéndolo "con un carácter genuinamente nacional" (ibid, 21) 2. Desarrollar la química industrial, porque la Química Aplicada enseñada en la Facultad de Ciencias Exactas no se diferencia de la que se aprende en la Facultad de Medicina y tal reduplicación no tiene sentido. Aclara que en esta propuesta no se incluye la ingeniería naval ni la de minas, porque aún no hay campo de acción suficiente de estas especialidades, lo que explica también la disminución relativa de estos rubros en los programas de los congresos regionales de la época.

LA ENSEÑANZA TÉCNICA

La enseñanza técnica que se implementa hacia fin de siglo en Argentina, se vincula a la aplicación sobre todo de las ciencias físico-matemáticas. En sí el proceso no es nuevo, lo son sus fines. Desde el s. XVI, la matemática aplicada estaba al servicio de la técnica en los ámbitos del ejército y la marina. En la segunda mitad del s. XIX se potencian dos áreas claves: ferrocarriles y correos, de modo que se mejora sustancialmente el servicio de comunicación y difusión[24]. Argentina se benefició en esta época con el ingreso al país de varios graduados europeos; por ejemplo Carlos Paquet (de L´Ecole Politecnique) y Jorge Duclout (de la Escuela Politécnica de Zurich), que introdujo en Buenos Aires importantes modificaciones en los planes de física teórica, como la moderna teoría de la elasticidad.

Estos profesores eran a la vez profesionales y en ese doble carácter propiciaban dos medidas de mejora que se apoyaban mutuamente: 1. La reorientación más técnica del currículum de ingeniería y 2. La creación de escuelas técnicas intermedias.

---

24 El tema de ferrocarriles y comunicaciones estuvo siempre presente en las revistas técnicas, y particularmente en *La Ingeniería*, en el quinquenio clave que cruza 1900. Mencionaré los más significativos. Un largo trabajo explicativo de la estructura y funcionamiento de los tranvías en Alemania (LI, 1897, 12) inicia la serie. Más tarde se reseñará con interés el Congreso Internacional de Tranvías de París (ibid. 1900, 612). Destacan también los trabajos prospectivos, como "El gran ferrocarril internacional americano" (ibid. 1898, 192). Los proyectos de vías férreas más tratados son las líneas interurbanas a Rosario Bahía Blanca y los andes, y las internacionales a Chile y Bolivia. En cuanto a telegrafía, hay un artículo de G. Marconi sobre "Telegrafía sin hilos" en los primeros tiempos de la Revista (LI, 1898, 172, 189), más tarde una conferencia del profesor argentino Tebaldo Ricaldoni sobre el mismo tema (LI, 1899, 433); el interés incluye la transpiración de la Ordenanza Reglamentaria de las instalaciones de líneas telefónicas (*LI*, 1900, 795).

En los últimos año del siglo hubo un movimiento político al respecto. En 1900 el Ministro Magnasco presenta un proyecto de enseñanza técnica, para "el desarrollo de todas las clases sociales y el desenvolvimiento de todas las fuerzas vitales" (LI, 1900, 749). Este plan tenía como eje las llamadas "Escuelas de Aplicación". El Centro de Ingenieros se adhirió con una fundamentación teórica que apela a los principios de diferenciación e integración, como modos complementarios de evolución.[25]

Además, el Centro, como colaboración propia al intento del Ministro, presenta dos proyectos, uno de Escuelas de Electricidad, y otro de Escuelas de Obras Sanitarias[26]. También propone agregar a la carrera de Ingeniería Civil la Sección de Ingeniería Eléctrica, en talleres para la instrucción práctica[27]. Esta propuesta se adelanta en nueve años a la del Decano Krause. Complementando la especialización de los profesionales en este rubro, se insiste en la necesidad de formar personal subordinado, mediante la creación de escuelas de formación práctica a nivel secundario. Una serie de medidas

---

25 En la nota "El Proyecto sobre educación" se explaya sobre estos conceptos: "Se ha dicho que la diferencia y a veces la integración son modos de evolución y realmente, la historia nos enseña que las naciones, los idiomas, las religiones, escuelas, artes y ciencias, deban sucesivamente subdividirse, dando origen a nuevas formas que cada vez se diferencian más del elemento genético. A esta ley obedecen, como todo lo institutos de enseñanza". A continuación pone el ejemplo de la diversificación de las ciencias a partir de un tronco común antiguo. "Los que eran ayer conocimientos implícitos y secundarios de una ciencia, se han elevado hoy a la dignidad de ciencia autónoma con cultores y maestros propios. Paralelamente a las transformaciones y progresos de las ciencias debe progresar y transitoriamente la escuela" (LI, 1900, 749).

26 De ese proyecto informa la revista del Centro en el mismo artículo mencionado en nota anterior. La necesidad de urgentes reformas se hace sentir sobre todo en las aplicaciones de las ciencias físicas, químicas y biológicas, las que más se desarrollaron en los últimos tiempos. El desenvolvimiento de esos conocimientos ha llegado a constituir una nueva ciencia (se refiere a la Ingeniería como ciencia aplicada) "ciencia, que en utilidad sobrepuja a todas las demás, pues, es el escudo de la salud y de la vida" (ibid. 750). Las deficiencias en los sistemas sanitarios, edilicios, comunicacionales, etc. De nuestras ciudades, añade, requieren la labor del ingeniero, apoyando por personal subalterno especializado. En este sentido hay que entender el interés relatado por la marcha de la Escuela Industrial de la Nación, antes del análisis sobre sus planes de estudio mencionado en el texto. Ver por ejemplo LI, 1899, 312; 1903, 61 y 83 y también los informes referidos al proyecto de una Escuela Industrial municipal (LI, 1899, 375). Años más tarde todavía se insiste sobre la conveniencia de comparar lo propio con sistemas extranjeros exitosos: "Sección de electricidad en la Escuela de Artes y Oficios de Lima", en LI, 1910, 362.

27 Los talleres de instrucción práctica, así como los viajes y la observación directa, fueron métodos siempre preconizados desde el sector profesional. Sin embargo parece que los claustros sólo excepcionalmente accedían al requerimiento. Uno de esos raros casos fueron las excursiones instructivas programadas por la Facultad y la Escuela industrial de la Nación. El Centro de Ingenieros alaba el proyecto, señalando que es necesario ver la concreción práctica de la teoría, y que el método de las excursiones es muy útil para eso, como lo prueba su adopción por parte de las principales facultades de Europa (LI, 1904, 180). Por la misma razón fue muy bien comentado, por el ing. E. Palacio el "Laboratorio de ensayos de materiales de la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires" (LI, 1905, 105).

análogas se propone para el sector sanitario: creación de la especialidad de Ingeniería Sanitaria, e institutos de nivel secundario, y se aclara que este rubro tiene mayor urgencia.

En 1903 el Centro de Ingenieros comenta elogiosamente los planes de estudio para la Escuela Industrial de la Nación (LI, 1903, 21) y en 1908 vuelve sobre su plan de enseñanza e incluso reseña la inauguración del nuevo edificio (LI, 1908, 156). En todos estos casos se trata de mostrar la mayor practicidad de los estudios. En el mismo sentido, en 1903 se potencia, desde la prensa especializada, la difusión del nuevo Laboratorio de Ensayos de la Facultad de Ciencias Exactas, dedicado a estudios sobre materiales de construcción (LI, 1903, 105). Y en 1908 se vincula la carrera de Arquitectura a las nuevas necesidades (LI, 1908, 355). En todos estos casos, la prensa especializada, indirectamente financiada por el sector empresarial, apoya la reforma educativa en beneficio de la enseñanza técnica de inmediata utilidad a los planes industriales y de modernización, dando por supuesto en nexo entre este tipo de estudios y las ciencias puras, a través del concepto indiscutido de "ciencia útil". No se advertía que ya en la primera década de este siglo ese concepto ingenuamente positivista era obsoleto.

CONCLUSIONES

1. Los documentos epocales muestran que los nuevos intereses grupales en la sociedad argentina de fin de siglo se apoyaron mutuamente para lograr sus objetivos propios. El carácter coyuntural de la alianza, entonces exitosa, no dio pie a una tradición de colaboración. Esta situación sólo muy esporádicamente volverá a repetirse.

2. La ideología de la "modernización" generó una gran demanda de tecnología que determinó un crecimiento anormal de los sectores de producción, difusión y transmisión del conocimiento técnico. Ese sector se estabilizó en la segunda década de este siglo y luego involucionó. Se ha dicho que tal declinación es inexplicable; también se la adscribió a diversos factores de tipo socio- económico. Creo que la explicación más plausible es que simplemente se detuvo un crecimiento anormal.

3. El resultado global del proceso parece positivo, porque de hecho logró su objetivo y el perfil del habitual urbano se modificó sustancialmente en cuatro décadas. Pero sectorialmente hubo diferencias de importancia:

a. Sector edilicio. La mayoría de los edificios (públicos) proyectados no se terminó conforme a sus planos originales. La crisis del 90 y la recesión hacia 1900 lo impidió. Pero hay que añadir que en muchos casos los proyectos eran megalómanos y superaban largamente las necesidades y posibilidades reales, porque se tomaban modelos de excelencia (Europa,

Estados Unidos)[28] y se alentaba la divisa de convertirnos también en "una gran nación".

b. Proyectos de avanzada, como el de los barrios obreros[29], no se realizaron en absoluto. Persistieron los "conventilleros" y las casa precarias como vivienda habitual de las clases pobres. Estos barrios recién se encararán como proyecto político a partir de 1940.

Otros proyectos aparentemente factibles pero costosos, como las canalizaciones para evitar inundaciones, los cremaderos urbanos de basura, la esterilización de desechos industriales, etc.[30] no se concretaron porque los intereses en juego no los hacía atractivos de inmediato. Sin embargo hubieran sido a la larga la mejora más sustancial y permanente del hábitat urbano.

---

28 Entre los modelos edilicios que proponen como por ejemplo de pericia, pero también, indirectamente, como posibilidades locales, se encuentra el nuevo Palacio de Justicia de Roma, al que *La Ingeniería* dedica una larga nota (1898, 185 y 203); los edificios mas altos del mundo (LI, 1908, 246); la nueva Catedral de Berlín (LI, 1095, 399 y RP, 1905, 22); y, en el sector público, los grandes túneles, sobre todo subacuáticos, parecen ser lo más admirado.

29 El acceso al tema de la vivencia obrera no partió de la exigencia de una política de ordenamiento urbano, sino del sector sanitario. El Segundo Congreso Medico Latinoamericano contó con una Sección de Tecnología sanitaria que trató sobre todo el tema de la vivienda obrera desde la perspectiva de su salubridad necesaria (LI, 1904, 73). Años más tarde encontramos trabajos teóricos y proyectos edilicios pensados desde la perspectiva arquitectónica urbana, en dos niveles: los grandes complejos habitacionales, y las casas para obreros, llamadas luego "casitas baratas" (LI, 1909, varios). Los aspectos de salubridad y seguridad mínimos se reglamentaron por la Ordenanza Municipal sobre casa para obreros, que fue discutida por el Centro de Ingenieros (cf. LI, 1905, 536). Desde otro punto de vista, los ingenieros se plantearon tempranamente el problema del rápido y desordenado crecimiento demográfico porteño, por ejemplo el ing. G. de la Serna: "Buenos Aires en 1905. Un millón de habitantes" (LI, 1905, 405). La enorme afluencia inmigratoria sin duda se vinculaba a este crecimiento y al problema habitacional de las casa bajas, ya que los recién llegados eran casi todos pobres y sin trabajo. Por eso se propició la construcción de transitorias. Los ingenieros analizaron con bastante detenimiento los aspectos técnicos de estos proyectos. Por ejemplo la larga nota "El nuevo hotel de inmigrantes. Antecedentes y descripción de la obra", LI, 1906, 140 y 155.

30 Entre los muchos trabajos sobre el problema de las inundaciones periódicas, menciono los ing. Wauters sobre las obras proyectadas para la ciudad de Salta (LI, 1987, 58 y 68; 1898, 132 y 180), el del Ing. Ángel Archeverry sobre desagües en las zonas inundables de la Provincia de Buenos Aires, problema que todavía, en 1993, no se ha solucionado (LI, 1897, 34). El tema de los desperdicios urbanos aparece tempranamente en la prensa especializada, vinculado a la posibilidad de aprovechamiento de la basura. Asó, en *LI*, 1897, 29, una nota informa sobre uno de los más recientes sistemas al respecto, el de Arnold, que utiliza como único agente el vapor de agua a alta presión, y que se puso en práctica en Nueva York y Filadelfia, con lo cual estas ciudades transformaban la mitad de la basura que recogen diariamente. Fueron también difundidos y comentados otros sistemas de saneamiento urbano, por ejemplo la limpieza por el vacío en las calles de Nueva York (LI, 1910, 384). Otros proyectos se vinculan al reciclamiento de basuras por medios eléctricos (por ejemplo LI, 1905, 501. En 1910 se comienza a dar cuenta de los proyectos que propician la cremación domiciliaria de la basura, por ejemplo la nota del Ing. Alejandro Bunge "El tratamiento de las basuras y la incineración domiciliaria", *LI*, 1910, 245.

4. Este proceso de interacción se articula sobre la ideología de la "ciencia útil" en su versión decimonónica, y supone ideas concomitantes, como las de progreso indefinido, evolución, etc. Que entraron en crisis en las ciencias mismas ya a fin de siglo y sobre todo a principios del XX. La modernización del hábitat apoyada en este discurso fue un resultado tardío del movimiento positivista. Removió la antigua estructura de las relaciones entre ciencia y sociedad, obtuvo algunos resultados tangibles y valorados (quizá excesivamente) por las nuevas mentalidades urbanas, pero no logró plasmar otra estructura de relaciones estable y armónica para el s. XX. Y la historia posterior se encargaría de mostrarlo.

ABSTRACT

This work about social history of technology intends to show, regarding Argentine case, that technological innovations that modified the *habitat* of Buenos Aires at the end of XIX century, are related with social and cultural factor, which involve and ideology of "modernization", which also explains dynamics of searching and realization of such innovations, taking into account which were privileged and why.

Since the national reorganization in 1860, consolidating the definite institutional-political structure of the country, Buenos Aires city starts to evolve towards its new role as pattern of a modern city, which will be set like an example during modernization process (1880-1916). This evolution has three axes: the new social structuration, the reform of educational regime and the *habitat* modification.

KEY WORDS

Technical education, soil structure, modernization, technological magazines, technology.

Los primeros pasos para la construcción de una ciencia nacional en México. El caso de la microbiología a finales del siglo XIX

Natalia Priego Martínez
Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco

RESUMEN

Durante la segunda mitad del siglo XIX, en México dio inicio un proceso de apropiación del paradigma microbiológico, nacido en Europa. Las particulares condiciones políticas y sociales del momento, confirieron a la nueva ciencia características propias. Tal vez la característica más importante se vería a largo plazo. Fue posible importar, principalmente de Francia, el conocimiento y las técnicas tanto para la elaboración de vacunas como para el estudio de las principales enfermedades que aquejaban a la región, pero aun adquiriendo los conocimientos de frontera y el equipo necesario para su desarrollo y aplicación, el contexto social siempre termina por definir y modelar su propio quehacer científico, no siempre bajo preceptos puramente científicos. La microbiología y su proceso de integración a la cultura nacional mexicana es un buen ejemplo de ello.

PALABRAS CLAVE

México, ciencia, microbiología, siglo XIX

En el presente ensayo se narra la forma en que el paradigma microbiológico, que vio la luz en Francia, durante la segunda mitad del siglo XIX, se arraigó en el quehacer científico nacional y paulatinamente consiguió un espacio propio a través del esfuerzo de quienes formaban la comunidad médica del momento.

Este proceso no fue, en modo alguno, lineal. En él intervinieron, como se verá, elementos de la vida nacional, no necesariamente de carácter científico. Los altibajos económicos, los cambios políticos y muchos aspectos de la cultura local delinearon este proceso, confiriéndole características propias que más tarde definirían a la ciencia recién llegada como nacional.

Se ofrecen también, brevemente, algunas notas sobre la obra del científico francés Luis Pasteur, con objeto de enmarcar la teoría surgida de sus experimentos y de toda una vida de trabajo, que dio origen a la ciencia que aquí se aborda y que, a su vez, suscitó una de las más importantes revoluciones científicas de la historia. La bibliografía sobre la obra de Pasteur es profusa, por lo que se señalaron únicamente aquellos aspectos que se refieren al tema en cuestión, dejando de lado sus aportaciones a otros campos del saber y, por supuesto, su vida personal.

Es necesario aclarar, también, que en este trabajo se usan indistintamente los términos microbiología y bacteriología, lo que obedece no tanto a sus definiciones etimológicas, sino más bien al uso que corrientemente se les da dentro de la comunidad científica.

1. ASPECTOS GENERALES

A partir de 1867 comenzó una nueva época para México. En los aspectos políticos, económicos, culturales y, en general, en el progreso y la paz que ambicionaba el país. El imperio de Maximiliano de Habsburgo fue derrotado política y militarmente y los liberales, encabezados por Benito Juárez (1806-1872), como Presidente de la República, retornaban al poder. Comenzó, entonces, un período de relativa estabilidad, que les permitió iniciar con renovados bríos una amplia reforma en todos los niveles, que puso al país en el camino de la prosperidad y la modernidad.

Después de la Guerra de Independencia y de un largo período de inestabilidad económica y política, en que debió sobrevivir el país; con la prevalencia de las ideas que confiaban en que la modernización nacional sería conseguida a través de los cambios en la organización social y económica y de la adopción de la ciencia y el conocimiento científico,[1, 2] el gobierno liberal de Benito Juárez se dio a la tarea de renovar y reforzar al país en aspectos que incluyeron desde luego, el económico y el político, pero tal

---

1 González, Luis, "El Liberalismo Triunfante", en *El Colegio de México, Historia General de México*, T. 2, COLMEX/HARLA, México, 1976, pp. 902-908.

2 Cosío Villegas, Daniel, *Historia Moderna de México. La República Restaurada. Vida Social*, Hermes, México, 4ª ed., 1993, pp. 675-720.

vez la reforma de mayor importancia, en el sentido de los grandes cambios que se esperaban con su instauración, fue la reforma educativa. Los gobiernos de la República Restaurada[3] confiaban en que la reordenación y la modernización educativas, basadas en una enseñanza objetiva de las ciencias sería el motor para los profundos cambios que en distintos aspectos, como el industrial y la salubridad social, el país necesitaba.

En el caso de la salud social, la formación de médicos conocedores de los modernos métodos provenientes de Europa, para la curación y prevención de enfermedades, tendría como resultado la posibilidad de poblar el territorio nacional a un ritmo demográfico constante, además de que el país contaría con una población saludable, capaz de producir la riqueza necesaria para el desarrollo del país.

Mientras tanto en Europa, particularmente en Francia, se gestaba un importante cambio en la concepción del mundo de los seres vivos. Sería demostrada, sin lugar a dudas, la existencia de un mundo nuevo, de seres no apreciables a simple vista y su vital relación con el ser humano, como se verá a continuación.

2. ¿QUIÉN FUE LUIS PASTEUR?

Luis Pasteur[4] nació el 27 de diciembre de 1822, en la Ciudad de Dole, Francia. El primer trabajo científico que le confirió reconocimiento por parte de sus maestros y colegas fue el análisis del efecto de una mezcla racémica al ser atravesada por un haz de luz polarizada.

En 1855 decidió buscar una solución a los problemas que se presentaban en el proceso de obtención de alcohol partiendo de azúcar de remolacha (el producto final se veía frecuentemente contaminado por ácido láctico) en la localidad de Lille, en que Pasteur era profesor y decano de la Facultad de Ciencias, allí comenzó su incursión en el estudio de los procesos fermentativos. Pasteur descubrió el origen del problema: durante el proceso de fermentación alcóhólica del azúcar, con frecuencia éste se veía contaminado por

---

3 El período de la República Restaurada inicia en 1867, después de la caída de Maximiliano de Habsburgo, momento en que se restaura el régimen republicano en el país.

4 Sobre la actividad de Louis Pasteur existe una amplia bibliografía. La obra más completa acerca de Pasteur es la elaborada por su nieto, Pasteur Vallery-Radot, en la que reúne los documentos existentes elaborados por el científico francés: *Pasteur, L., Oeuvres de Pasteur/ Pasteur;* Reunies par Pasteur Vallery-Radot, Paris, Masson, París, 1968.
Véase también Pasteur, Louis, *Etudes sur la biére, ses maladies, causes que les provoquent, procede pour la rendre inalterable avec une teorie nouvelle de la fermentation*, Paris, Gautier-Villars, 1876.

fermentos lácticos, lo que llevaba a la obtención de una mezcla final de alcohol etílico y ácido láctico.[5, 6, 7]

Como consecuencia de estos hallazgos, Pasteur comenzó a sospechar que los procesos fermentativos estaban estrechamente ligados a los procesos de putrefacción y que la participación de los microorganismos que él había observado a través del microscopio, en ambos casos, tenía mayor importancia de la que, hasta la fecha, se les había atribuido. Además, contempló la necesidad de aclarar, sin lugar a dudas, algunos hechos que durante muchos años no habían encontrado una respuesta satisfactoria entre la comunidad científica y que habían provocado fuertes controversias: ¿los pequeños corpúsculos siempre presentes en este tipo de procesos eran su consecuencia o su causa? y, en cualquiera de los dos casos ¿como llegaban ahí?[8, 9]

Fue entonces cuando Pasteur desarrolló acaso uno de sus experimentos más conocidos, para comprobar, de manera fehaciente, que todo organismo vivo procede, indefectiblemente, de otro similar. Con ello la ciencia asestaba un golpe mortal a la teoría de la generación espontánea que por siglos había predominado entre la comunidad científica.[10, 11]

En cuanto al estudio del proceso fermentativo del vino, Pasteur identificó que, para cada una de las llamadas "enfermedades del vino" había un microorganismo presente. Durante esta época identificó además, el gérmen causante de la enfermedad de los gusanos de seda que tantas pérdidas económicas había causado en Ales, Francia.

En 1865 escribió seis notas[12] sobre las enfermedades del vino, la enfermedad de los gusanos de seda y la generación espontánea. Fue

---

5 Mémoire sur la Fermentation Appelée Lactique (Extrait par l´auteur), T. 2, *Pasteur, L., Oeuvres de Pasteur/Pasteur*, Reunies par Pasteur Vallery-Radot, Masson, París, 1922, pp. 14-17.

6 Mémoire sur la Fermentation Alcoolique (Extrait par l´auteur), T. 2, *Pasteur, L., Oeuvres de Pasteur/Pasteur*, Reunies par Pasteur Vallery-Radot, Masson, París, 1922, pp. 18-22.

7 Sur la Fermentation Alcoolique/Lettre á M. Dumas, T. 2, *Pasteur, L., Oeuvres de Pasteur/Pasteur*, Reunies par Pasteur Vallery-Radot, Masson, París, 1922, pp. 23-24.

8 Recherches sur la Putréfaction en *Pasteur, L., Oeuvres de Pasteur/Pasteur*, Reunies par Pasteur Vallery-Radot, T. 2, Masson, París, 1922, pp. 178-181.

9 Remarques [sur une Classe de Phenomenes de Décomposition s´effectuant avec dégagement de Chaleur] *Pasteur, L., Oeuvres de Pasteur/Pasteur*, Reunies par Pasteur Vallery-Radot, T. 2, Masson, París, 1922, p. 182.

10 Générations dites Spontanées (1860-1866), *Pasteur, L., Oeuvres de Pasteur/Pasteur*, Reunies par Pasteur Vallery-Radot, T. 2, Masson, París, 1922, pp. 185-358.

11 Nouvelles Recherches sur les fermentations. Discusions sur l´origine et la nature des ferments (1871-1879) *Pasteur, L., Oeuvres de Pasteur/Pasteur*, Reunies par Pasteur Vallery-Radot, T. 2, Masson, París, 1922, pp. 359-482.

12 Application des quelques-uns des Resultats de ce Mémoire á la Composition del Liquides Fermentées. Etudes particulieres sur le Vin, *Pasteur, L., Oeuvres de Pasteur/Pasteur*, Reunies par Pasteur Vallery-Radot, T. 2, Masson, París, 1922, pp. 122-128.

entonces cuando expuso sus razones para presumir la asociación entre las enfermedades contagiosas y los procesos fermentativos que había venido estudiando.[13]

En este momento Pasteur estableció una relación vital para sus estudios acerca de la causa y transmisibilidad de las enfermedades infecciosas; precisamente cuando París se vió afectado por una nueva epidemia de cólera. Al mismo tiempo, discurrió la forma de evitar las enfermedades del vino: someterlo por un corto tiempo a una temperatura cercana a los 50 grados, lo que no dañaba sus cualidades y sí evitaba la proliferación de los organismos dañinos. Este proceso fue denominado por los científicos alemanes pasteurización.[14]

A pesar de haber sufrido pérdidas familiares importantes,[15] que lo deprimían por momentos, Luis Pasteur encontró, en este momento de su vida, su etapa más productiva, determinada por la rivalidad existente entre Francia y Alemania, que provocaba que el emperador francés otorgara el más amplio apoyo al desarrollo de la ciencia en su país, con el propósito de aventajar a los alemanes.

En 1869 Pasteur sufrió una hemorragia cerebral, que lo dejó paralítico por el resto de sus días, pero que no le impidió continuar con su trabajo científico con la ayuda de sus colaboradores y su esposa.

Poco tiempo después estalló la guerra franco-prusiana y al terminar ésta, con la derrota del ejército francés, Pasteur se trasladó a Clermont-Ferrand con su discípulo Duclaux y comenzó el estudio de las enfermedades de la cerveza, nuevamente con la intención de elevar la calidad y cantidad de la cerveza francesa, por encima de la alemana.

Los contínuos descubrimientos acerca de la naturaleza microbiana de las enfermedades que Pasteur estudió, acrecentaron su convicción de la relación de los microorganismos con las enfermedades humanas. Enfocó entonces sus estudios a las enfermedades animales y humanas, con gran éxito. La viruela, el cólera de las gallinas, el ántrax, la fiebre roja del cerdo y la rabia, fueron afecciones estudiadas por Pasteur, lo que le permitó diseñar el segundo de sus más conocidos experimentos: la atenuación de cultivos de microorganismos patógenos y su posterior inoculación, que resulta en una inmunización del huésped.[16]

---

13 Etudes sur la Maladie des Vers a Soie, Gauthier-Villars, París, pp. 37-42.

14 Application des quelques-uns des Resultats de ce Mémoire á la Composition del Liquicles Fermentées. Etudes particulieres sur le Vin, *Pasteur, L., Oeuvres de Pasteur/Pasteur*, Reunies par Pasteur Vallery-Radot, T. 2, Masson, París, 1922, pp. 122-128.

15 Martínez Báez, Manuel, *Op. cit.*, 557 pp.

16 Dalvar, Roger, *Pasteur, sa Vie, son Oeuvre*, Limoges, París, sin año, pp. 83-118.

Los trabajos de Pasteur no habían sido bien acogidos por la totalidad de los científicos franceses y menos aún por los germanos. Más bien eran causa de controversias y acres discusiones en los principales foros del momento.

Al mismo tiempo, colegas como Claude Bernard (1813-1878) habían asimilado a sus respectivas disciplinas la teoría microbiana, al introducir la asepsia en el hospital a su cargo, y un anciano científico (el doctor Sédillot), ex Director de la Escuela del Servicio Militar en Estrasburgo reconocía, en 1878, ante la Academia de Ciencias que "hemos asistido a la concepción y al nacimiento de una cirugía nueva, hija de la ciencia y del arte, que no será una de las menores maravillas de nuestro siglo, y a la cual estarán unidos gloriosamente los nombres de Pasteur y Lister",[17] acuñando por primera vez el término 'microbio'.

Entre los detractores de Pasteur, que no eran pocos, se encontraba un destacado científico alemán: Roberto Koch (1843-1910), quien emprendió entre los científicos alemanes una campaña de descalificación de los trabajos de Pasteur.[18] Sus críticas versaron sobre la veracidad de los resultados obtenidos por éste. Criticó, por ejemplo, el hecho de que, según él, el método de Pasteur no era el mejor para el aislamiento e identificación de los microorganismos, y desarrolló uno nuevo y muy valioso que a la postre sería el más usado: el de cultivo en medios semisólidos.

La diferencia entre ambas formas de cultivo fue que, mientras en el método de Pasteur, se usaron como métodos de cultivo caldos preparados por él mismo o animales vivos, el método de Koch utilizó medios de cultivo con consistencia más firme, gelatinosa, por lo que en ellos crecían las colonias microbianas separadas, lo que hacía su aislamiento e identificación más fáciles y confiables.

La controversia era fuerte, ninguno de los contendientes era alguien de quien se pudiera poner en duda su prestigio científico, sin embargo, tal vez con algunas condicionantes, que tenían que ver más con la metodología de investigación utilizada por Pasteur que con la naturaleza microbiana de las enfermedades infecciosas, ésta última había sido aceptada por Koch, de otra manera no hubiera tenido sentido su discusión acerca de los métodos de cultivo de Pasteur y, finalmente, el tiempo terminó por dirimir la controversia tomando de ambos métodos la mejor parte ya que, una vez eliminada la euforia nacionalista de ambos investigadores, resultaron más bien complementarios.

---

17 Martínez Báez, Manuel, *Op. cit.*, p. 54.

18 Los trabajos de Koch se publicaron en "Botanical Journal" del que era editor Ferdinand Cohn, colega de Koch en la Universidad de Breslau.

En 1888 se inició en París la construcción del Instituto Pasteur y, para finales de 1889 estaba casi terminado. Se recibieron numerosas donaciones por parte tanto de gobiernos como de instituciones y particulares, nacionales e internacionales que, de alguna forma, se habían visto beneficiados por los trabajos de Pasteur, como fue el caso del gobierno ruso y el alsaciano.[19]

En noviembre de 1889, Luis Pasteur fue nombrado Secretario Perpetuo de la Academia de Ciencias francesa, se sucedieron entonces los reconocimientos y homenajes al gran científico y mientras se inauguraban Institutos Pasteur en Túnez, en Lille y en Constantinopla, su salud se veía gravemente afectada. El 27 de septiembre de 1895 murió en Villeneuve-l'Étang.

3. LA TEORÍA MICROBIOLÓGICA DE PASTEUR Y SU PROCESO DE ENRAIZAMIENTO EN MÉXICO

La más antigua evidencia que se ha localizado, que indica que en México se tuvieron noticias de los trabajos de Pasteur es una carta dirigida al director de la Escuela de Medicina, por parte del Secretario de Instrucción Pública,[20] en que se acusa recibo, con fecha 27 de marzo de 1886, del "informe rendido por esa dirección (...) relativo al sistema del doctor Pasteur para curar la hidrofobia."

A finales del siglo XIX en México, la ciencia se cultivaba, principalmente, en instituciones cuyo objetivo era la enseñanza, como la Escuela de Medicina. A partir de los años 80's el interés del gobierno porfirista por modernizar al país a través, entre otras cosas, del impulso a la actividad científica, fue motivo para el surgimiento de algunos establecimientos nuevos, que estarían dedicados a realizar investigación aplicada.

Los científicos de la época colaboraron, en la mayoría de los casos, en más de una institución, dado que su número, al menos en la primera etapa, era reducido. Ello, aunado a la necesidad de las escuelas de mantener actualizados los tópicos de enseñanza, provocó que entre los establecimientos de investigación y los de enseñanza, se estableciera una estrecha relación que benefició a ambas.

Sin embargo, con la formación de una nueva generación de médicos con conocimientos de microbiología, paulatinamente se iba ampliando el círculo. Ahora algunos puestos comenzaban a ser ocupados por hombres jóvenes, discípulos de los pioneros, como Ricardo Rode y Eutimio López Vallejo (?-

19 Latour, Bruno, *Pasteur. Une science, Un Style, Un Siècle*, Perrin/Institute Pasteur, Paris, 1994, 191 pp.

20 AHENM-UNAM, Leg. 152, Exp. 22, Fo. 1, 1887.

1942), quienes contribuirían con su esfuerzo al desarrollo de la nueva disciplina.

Como consecuencia del interés modernizador del gobierno porfirista[21] y de la adopción de la doctrina positivista, que llevaron a profundas reformas en la educación y a un mayor fomento a la actividad científica nacional surgieron, en esta época, tres grandes instituciones que se convertirían en pilares de la ciencia nacional: el Instituto Médico Nacional, El Instituto Patológico Nacional y el Instituto Bacteriológico Nacional.

En estas instituciones la microbiología continuó su proceso de maduración en suelo mexicano, iniciado apenas unas décadas antes, cuando la comunidad médica nacional tuvo las primeras noticias de los trabajos del científico francés Louis Pasteur. Fueron, además, foro de amplias discusiones científicas y espacios de desarrollo y formación de hombres de ciencia que contribuyeron a cumplir, así fuera en forma parcial, uno de los objetivos de la política porfiriana: la participación del país en eventos de carácter internacional, con el consecente reconocimiento.

En el Instituto Médico Nacional, fundado en 1888, pocos meses después de que comenzara a impartirse la primera cátedra de bacteriología en la Escuela de Medicina, la microbiología se cultivó como una herramienta auxiliar para los estudios de herbolaria, estudiando la posibilidad de utilizar plantas mexicanas en el combate de algunas enfermedades y para la determinación bacteriológica de la potabilidad del agua de la Ciudad de México.

También el Instituto Patológico, como se verá en el apartado correspondiente, hace uso de la microbiología aunque, por su origen, no fue un gran impulsor de la investigación microbiológica como tal, al menos en su primera etapa, pues fue concebido como una instancia de apoyo para la enseñanza en la Escuela de Medicina. Su labor consistiría en identificar el agente causal de las enfermedades más frecuentes en suelo nacional, lo cual se realizaría con el concurso de los estudiantes de la Escuela de Medicina. Este objetivo inicial más tarde fue rebasado llegando incluso, a la separación de la Sección de Bacteriología para dar origen al Instituto Bacteriológico. En este último la microbiología tuvo gran auge y, más tarde, por diversas causas sufrió una transformación que lo convirtió, en 1921, en el actual Instituto Nacional de Higiene.

En el año de 1888, en que Porfirio Díaz es reelegido presidente de la república por primera vez, tienen lugar algunos acontecimientos que serían de importancia para el desarrollo de la microbiología en México: el inicio de

21 Véase Cosío Villegas, Daniel (1993) *Historia Moderna de México. La República Restaurada. Vida Social*, Hermes, México, Vol. 2, 4ª ed, 1011 pp.

la cátedra de bacteriología en la Escuela de Medicina, a cargo del doctor Angel Gaviño (1855-1921), la creación, por decreto presidencial, del Instituto Médico Nacional[22] y la fundación del Instituto Antirrábico.

Durante este período aún no eran identificados los agentes causales de muchas de las enfermedades del ser humano, lo que provocó que convivieran algunas ideas innovadoras como la imnunización (en el caso de la viruela), la producción de vacunas a nivel masivo en laboratorio (en el caso de la rabia) y las recomendaciones de higiene personal y en los espacios sociales, con las antiguas teorías acerca del orígen y transmisión de las enfermedades infecciosas. Las instituciones de salud jugarían un papel primordial en la asimilación social del nuevo conocimiento científico.

Los trabajos realizados durante el tiempo de vida del Instituto Médico Nacional y del Instituto Patológico no tenían orientación microbiológica. Su objetivo primordial estaba definido con claridad desde un principio, sin embargo, así fuera en forma general, no era posible dejar de abordar algunos asuntos relacionados con enfermedades de naturaleza infecciosa. Aunque la aportación del Instituto Médico Nacional al desarrollo de la bacteriología en México no fue importante en sí misma, sí lo fue el hecho de que tanto en el Instituo Médico como en el Patológico se trata, sin lugar a dudas, de un esfuerzo de gran magnitud por la institucionalización de la ciencia en México, como parte de un proyecto modernizador a nivel nacional.

3.1. El Instituto Médico Nacional

El Instituto Médico Nacional fue una institución importante para el desarrollo de la ciencia en México. Su importancia radica, a decir del doctor Francisco Fernández del Castillo,[23] en que se convirtió en el eslabón entre el pensamiento científico de los siglos XIX y XX.

El instituto funcionaba bajo una estricta disciplina, sus actividades eran organizadas en forma anual, mediante reuniones de sus colaboradores, encabezadas por el director, en las que se conformaban los programas de trabajo de las diferentes secciones.

Se confeccionaba un programa general, que sería el objetivo inmediato del instituto en su conjunto y un programa particular para cada una de las cinco secciones. El trabajo entre ellas estaba fuertemente ligado, ya que cada una debía ejecutar una serie de pasos que iban desde la recolección, realizada por la sección primera, hasta la comprobación experimental de la actividad terapéutica, a cargo de la sección quinta. Además, cada sección, dependiendo

22 AGN-FSJIP,Vol. 126, Exp. 2, Fo. 1-6, 1891-1901.

23 Fernández del Castillo, Francisco (1969) "El Instituto Médico Nacional", en *Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología*, SMHCyT, No. 1, pp. 66-71.

de su especialidad, realizaba trabajos de investigación sobre temas diversos, ya fuera por encargo de la Secretaría de Fomento o por el interés de los propios investigadores.

Los trabajos realizados dentro del instituto se destacan por el carácter vanguardista que presentan, lo que se reconoce en el proyecto que le dio origen: el estudio de la herbolaria prehispánica, que de esta forma se integraba a los estudios científicos modernos, respaldados por un método reconocido y legitimado por la comunidad científica internacional, como la única forma de lograr un conocimiento que pudiera calificarse de verdaderamente científico.

El último informe de actividades del instituto[24] abarca desde el 17 de marzo al 30 de abril de 1915, bajo la dirección del doctor José Terrés (1864-1924). En el mismo año, el Instituto Médico Nacional es arrastrado por la profunda crisis que enfrentaba el país, los trabajos se detienen y se suceden una serie de renuncias y nombramientos por parte de los diferentes gobiernos.[25] El informe mencionado es, de alguna manera, un "cierre de actividades": incluye inventario de útiles y mobiliario y, a manera de constancia, se relata en qué consisten las colecciones con que se contaba y la forma en que fueron reordenadas y reetiquetadas, junto con el mobiliario y archivos[26] además de que, en un último esfuerzo, se realizaron algunos análisis de orina a petición del Hospital General y de algunas plantas, pero en condiciones por demás desfavorables.

Semanas más tarde, ya bajo el gobierno constitucionalista de Venustiano Carranza (1859-1920), éste, desde su sede en Veracruz[27] ordenó su cierre defintivo. El doctor Alfonso L. Herrera (1868-1942), miembro destacado del instituto, inconforme con esta decisión, consigue entrevistarse con Carranza y logra que los bienes sean asignados al Instituto de Biología General y Médica,[28] mismo que más tarde desaparecería con la creación del Instituto de Biología de la Universidad de México.

El Instituto Médico Nacional, en que se había construído parte importante del saber científico en México con el trabajo de un amplio grupo de destacados hombres de ciencia, era víctima de los constantes cambios institucionales que, la mayoría de las veces, poco o nada tienen que ver con los intereses científicos. En este caso, al igual que en el Instituto Patológico (que desapareció casi al mismo tiempo) y el Bacteriológico (que sufrió una

---

24 AGN-FSJIP, Vol. 371, Exp. 46, Fos. 1-15, 1915.
25 AGN-FSJIP, Vol. 371, Exp. 45, Fos. 1-35, 1915.
26 AGN-FSIPBA, Vol. 371, Exp. 46, Fos. 1-16, 1915.
27 Véase Ulloa, Bertha (1979) "La Encrucijada de 1915" en *Historia de la Revolución Mexicana 1914-1917*, El Colegio de México, México, 267 pp.
28 Fernández del Castillo, *Op. Cit.* pp. 71-82.

modificación importante), existe el antecedente de un dictámen al respecto,[29] elaborado por el doctor Octaviano González Fabela (1870-1928) que, muy probablemente, influyó de manera decisiva en la clausura de los dos primeros.

La semilla germinaba lentamente, con el advenimiento del positivismo y de las ideas científicas que poco a poco desterraban el anterior concepto dominante del fenómeno salud-enfermedad y de la generación de la vida misma. En México surgió un importante movimiento que impulsó el cambio de las ideas acerca de la higiene y prevención de enfermedades; para lo cual fue necesario replantear el funcionamiento y la organización de las instalaciones hospitalarias ya existentes, además de fundar algunos nuevos hospitales e instituciones de investigación, en un esfuerzo por enraizar la nueva teoría científica en la realidad nacional.

3.2. El Instituto Patológico (IP)

Es necesario destacar el papel que se le asigna al Museo Patológico y después Instituto Patológico, de servir como enlace entre las necesidades clínicas del Hospital de San Andrés y los estudios de naturaleza científica que en el instituto se realizaban; se trataba de que los estudiantes reunieran tanto la experiencia obtenida de la relación directa con los enfermos, como la teoría aprendida en los salones de clase. Ambas se complementarían dando como resultado una nueva generación de médicos practicantes de una medicina científica.

En 1896, a petición de Rafael Lavista (1839-1900), su director, el museo se convierte en Instituto Patológico. A partir de esta fecha, aunque se sigue apoyando la enseñanza en la Escuela de Medicina, éste ya no fue el objetivo único, por lo que los estudios realizados en el instituto contribuyeron a la identificación de las enfermedades infecciosas más frecuentes en México y a sus variaciones, muchas veces desconocidas o consideradas poco frecuentes. Tal es el caso de la tuberculosis y la triquiniasis. De esta última se realizó en el Instituto, por primera vez en México, un estudio metódico.[30]

El desarrollo de trabajos de índole bacteriológica no era el objetivo primordial del Instituto Patológico, como lo indica el doctor Manuel Toussaint (1858-1927), en su calidad de director, en el programa de actividades para el año de 1912,[31] los análisis bacteriológicos no ocupaban un lugar preponderante, eran realizados en forma complementaria a los estudios patológicos.

---

29 AGN-FSIPBA, Vol. 353, Exp. 52, Fos. 11-19, 1914.
30 AGN-FSIPBA,Vol. 144, Exp. 33, Fos. 1-27, 1910.
31 AGN-FSIPBA, Vol. 144, Exp. 42, Fos 1-20, 1911.

De cualquier manera, aquellos se hacían cada vez más necesarios, así fuera en forma complementaria. En junio de 1896 se crea formalmente la sección de bacteriología, a cargo del doctor Ismael Prieto. Más adelante, en julio de 1899, como ya se ha mencionado, el museo se convierte en Instituto Patológico y el doctor Lavista nombra jefe de la sección de bacteriología al doctor Angel Gaviño quien, junto con el doctor José Gayón, ayudante de la sección, se haría cargo de la producción de sueros preventivos y vacunas, que serían entregados al Consejo Superior de Salubridad para su distribución.[32] Existía además, como parte del mismo instituto una sección de bacteriolgía clínica, a cargo del doctor Antonio Carbajal,[33] que se encargaba de analizar las muestras provenientes de los enfermos del Hospital de San Andrés.

En el año de 1900, muere Lavista y lo sustituye, en el cargo de director del Instituto Patológico, el doctor Manuel Carmona y Valle (1832-1902) quien era, al mismo tiempo, director de la Escuela Nacional de Medicina. En ese año llegaron a México noticias de la epidemia de peste bubónica, iniciada en San Francisco y en Sudamérica. La oportuna intervención de las autoridades mexicanas, sin importar las deplorables condiciones en que se encontraba la sección de bacteriología, que se estaba "desmembrando",[34] hizo posible que, cuando la epidemia llegó a Mazatlán, en 1903, se contara con los medios para detenerla. La Sección de Bacteriología produjo más de 20 000 dosis de vacuna antipestosa e incluso se donaron algunas a Chile y El Salvador.[35]

Tal vez este éxito, contribuyó, como se verá más adelante, a la separación de la Sección de Bacteriología, en el año de 1905,[36] para dar Lugar al Instituto Bacteriológico, al mismo tiempo que el Instituto Patológico adquiría, oficialmente, la denominación de Nacional.

El 12 de octubre de 1905 el ejecutivo decreta la Ley Constitutiva del Instituto Patológico Nacional y del Instituto Bacteriológico Nacional. El Patológico continuó sus actividades en su local de la avenida Chapultepec, pero ahora la recolección de piezas patológicas para la enseñanza ya no se

---

32 AHCMN-FANM, Gayón, José, Informe mensual de la sección de bacteriología, Boletín del Instituto Patológico, Tomo II, 1904-1905, sesión del 3 de noviembre de 1903.

33 AHCMN-FANM, Carbajal, Antonio, Informe mensual de la sección de bacteriología del Hospital de San Andrés, Boletín del Instituto Patológico, Tomo II, 1904-1905, sesión del 3 de noviembre de 1903.

34 AHENM, Caja 40, Exp. 11, 1900.

35 Gaviño, Angel, Informe de los trabajos ejecutados en la Sección de Bacteriología, Departamento de Sueros y Vacunas, en el mes de marzo, Boletín del Instituto Patológico, sesión del día 31 de marzo de 1905.

36 AHCMN-FANM, Carbajal, Antonio, Informe mensual de la sección de bacteriología del Hospital de San Andrés, Boletín del Instituto Patológico, Tomo IV, números 1-12, abril de 1906 a marzo de 1907, pp. 42-43. AHENM, Caja 40, Exp. 11, 1900.

encontraba entre sus objetivos principales, según asegura el doctor Toussaint, en el informe respectivo,[37] más aún, se había adquirido un terreno y se planeaba la construcción de un edificio propio.[38]

El Instituto Patológico no podía sustraerse a la situación de ingobernabilidad que reinaría en el país, a partir de 1910, a causa del estallamiento del movimiento armado. Al igual que en las diferentes instancias gubernamentales, los nombramientos y renuncias se sucedían de modo tal que hacían imposible dar continuidad a los proyectos o el surgimiento de otros nuevos.

Lo anterior, aunado al dictamen que ya se ha mencionado, elaborado por Octaviano González Fabela, seguramente, fueron factores importantes para que Venustiano Carranza, en su calidad de presidente de la república, ordenara la clausura del instituto, con fecha 2 de octubre de 1914[39] y que el establecimiento y todos sus bienes pasaran a formar parte de la Facultad de Medicina.[40]

Podría especularse mucho acerca de las causas de la desaparición del Instituto Patológico, un dictámen poco favorecedor, poco interés por parte de los gobernantes, momento poco propicio para el fomento a las actividades científicas,[41] problemas económicos, etc. Se ha dicho también, que probablemente se consideró que el instituto había cumplido con su propósito inicial y era necesario que cediera su lugar.[42] El caso es que la importante colección de piezas anatómicas que se había conformado con el esfuerzo de destacados hombres de ciencia y que había apoyado la formación de muchos grupos de médicos, parece haberse perdido[43] durante las revueltas que se sucedieron en el país en aquellos años.

3.3. El Instituto Bacteriológico (IBN)

La historia del Instituto Bacteriológico está indisolublemente ligada a la del Patológico. El bacteriológico, como ya se ha dicho, nace a partir de la sección de bacteriología del Instituto Patológico. Posteriormente, se generan

---

37 AHCMN-FANM, Toussaint, Manuel, Reseña de los trabajos llevados a cabo en el Instituto Patológico Nacional durante el año de 1905, Boletín del Instituto Patológico, Tomo IV, abril de 1906 a marzo de 1907, Núm. 1-12, p. 43.

38 IBIDEM, p. 44.

39 AGN-FSIPBA, Vol. 353, Exp. 52, Fos. 40-46, 1908-1914.

40 IBIDEM, Fo. 46.

41 Véase Ulloa, Bertha (1983) "La Constitución de 1917" en *Historia de la Revolución Mexicana 1914-1917*, El Colegio de México, México, 569 pp.

42 En una excelente disertación del doctor Isaac Costero, acerca del Instituto Patológico, puede llegarse a esta conclusión partiendo, principalmente, de los comentarios finales. Costero, Isaac (1969) "El Instituto Patológico Nacional y su Antecesor, el Museo Patológico", en *Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología*, SMHCyT, No. 1, México, pp. 83-96.

43 IBIDEM, p. 90.

disputas y contradicciones entre ambos, hasta la desaparición del Patológico. Sin embargo, es innegable que ambas instituciones fueron, en su momento, pilares de la ciencia mexicana.

El doctor Angel Gaviño viajó a Francia en 1889, por una encomienda de la Secretaría de Fomento,[44] a cargo de Joaquín Baranda (1840-1909). A su regreso, expone ante la Sociedad Médica Pedro Escobedo, la necesidad de crear un Instituto Bacteriológico, a semejanza del Instituto Pasteur de París.

La Sociedad Médica Pedro Escobedo había sido fundada en 1872[45] y formaban parte de ella, entre los 40 socios titulares, los doctores Luis E. Ruiz (1857-1914), Porfirio Parra (1854-1912), Juan José Ramírez de Arellano y Domingo Orvañanos (1844-1919). En 1896, en un documento firmado por el doctor Adrián de Garay,[46] como presidente de la sociedad, éste consigna la presentación del doctor Gaviño, de un documento sobre la "necesidad de crear un Instituto Nacional Bacteriológico" que había sido presentado al presidente de la república y que tanto éste como Joaquín Baranda, Secretario de Justicia e Instrucción Pública, que había fungido como conducto, se habían mostrado complacidos con él.

Es pertinente pensar en la posibilidad de que la razón por la que esta propuesta de Gaviño no prosperó en ese momento fue de naturaleza política, más que científica y, dado que la diferencia entre las subvenciones recibidas por la Academia Nacional de Medicina y la Sociedad Médica Pedro Escobedo es estratosférica, es posible asegurar que si el proyecto del doctor Gaviño hubiera sido respaldado por la Academia Nacional de Medicina, las cosas hubieran sido diferentes.

La razón de esta aseveración es el hecho de que más adelante, en el mismo documento, de Garay señala que esa sociedad trabajaba tanto o más que la Academia de Medicina, que recibía una subvención anual de $5.000.00, mientras a la Pedro Escobedo se le otorgaban únicamente $180.00 anuales. Por ello se solicitaba que esta asignación fuera elevada a $60.00 mensuales y, como resultado de esta petición, se le asignan $30.00 mensuales.

En octubre de 1905 fue promulgada la Ley Constitutiva del Instituto Bacteriológico Nacional (IBN), mismo documento en el que, como ya se ha dicho, al Instituto Patológico se le confería el cáracter de Nacional. Las funciones y objetivos de cada uno estaban claramente diferenciados:

> El Instituto Patológico Nacional tendrá por objeto el estudio de las enfermedades tal como se presentan en la República observándolas primero clínicamente, analizando

44 AHENM, Exp. 19, Leg. 49, Tomo 6, Fojas del Tomo 561, 1889.
45 AGN-FSJIP, Vol. 237, Exp. 39, Fos. 1-4, 1895.
46 AGN-FSJIP, Vol. 237, Exp. 49, Fos. 1-7, 1896.

> enseguida los productos de los organismos enfermos, examinando y caracterizando después debidamente las perturbaciones anatómicas producidas por la enfermedades y reproduciéndolas por último en cuanto sea posible, experimentalmente.[47]

El Instituto Bacteriológico, cuya Ley Constitutiva había sido redactada en forma conjunta por Angel Gaviño, quien estaría al frente y por Justo Sierra (1848-1912), que entonces estrenaba la recientemente creada Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, tendría como fin

> estudiar las enfermedades infecciosas en sus relaciones con la bacteriología y preparar vacunas y sueros antitóxicos para prevenirlas y combatirlas, haciendo a la vez los estudios de química biológica que sean indispensables para el debido exámen de las toxinas, diastosas y demás productos bacteriológicos. El mismo Instituto no tendrá sin embargo la obligación de preparar las vacunas que por virtud de otras disposiciones estén preparando ya al expedir esta ley instituciones de diferente índole, salvo lo que, para circunstancias especiales, resuelva en el particular la Secretaría del ramo.[48]

Ambas instituciones tendrían la obligación de proporcionar los datos que los profesores de la Escuela Nacional de Medicina requirieran para impartir sus clases. Como puede apreciarse, la investigación en el Instituto Bacteriológico debía enfocarse al estudio y elaboración de productos biológicos con el fin de prevenir o curar las enfermedades más frecuentes en el país. El Instituto Patológico, por su parte, prepararía las piezas (que ahora incluían cepas bacterianas) para las prácticas de los alumnos de la Escuela Nacional de Medicina.

Así daban inicio las actividades del Instituto Bacteriológico, con un amplio programa de investigación que, según el informe de actividades presentado en 1907,[49] incluía estudios acerca de temas tan variados como la difteria, el tifo,[50] estudios acerca del *neumococcus*, se inicia la preparación de la tuberculina de Koch, de maleína y otros, entre los que destaca el estudio sistemático de la flora bacteriana del pulque y la conservación del gérmen de la peste bubónica.

Para 1912 el Instituto ya cuenta con un reglamento, en el cual se establece que

> El Instituto Bacteriológico tiene por objeto el estudio de las enfermedades infecciosas del país, que son especiales al hombre y aquellas de los animales que son transmisibles

47 AHCMN-FANM, Boletín del Instituto Patológico, Tomo III, marzo-octubre de 1905, sesión del 13 de octubre de 1905.

48 AHCMN-FANM, Boletín del Instituto Patológico, Tomo III, marzo-octubre de 1905, sesión del 13 de octubre de 1905.

49 AGN-FSJIP, Vol. 140, Exp. 22, Fos. 1-13, 1907.

50 Respecto del cual se señala que "el microbio señalado por un empleado del Instituto Patológico como generador del tifo, no es más que un estreptococcus (...), que no tiene ninguna relación con la citada enfermedad"

al primero; la proporción de vacunas bacterianas para la profilaxia de diversas enfermedades y la preparación de sueros antitóxicos para la profilaxia y curación de varias enfermedades. Se ocupará también en comprobar hasta donde sea posible los adelantos más importantes que diariamente enriquecen a las ciencias médicas en el ramo relativo. Colaborará en la escuela de altos estudios para que los alumnos hagan en él su práctica correspondiente.[51]

El doctor Gaviño impartía, en el mismo Instituto Bacteriológico, a partir de 1912[52] la "Cátedra para Médicos que Deseen Especializarse en Bacteriología", a la cual habían asistido Ricardo Rode, asiduo colaborador en el instituto, José y Eutimio López Vallejo, este último sería fuerte impulsor del estudio de la bacteriología aplicada a la medicina veterinaria.

Esta cátedra desaparece posteriormente, con las reformas introducidas por Eduardo Liceaga (1839-1920) al asumir la dirección de la Escuela de Medicina en 1911, a la muerte del doctor Manuel Carmona y Valle (1832-1902). Liceaga pensaba que la microbiología no debía ser una materia de perfeccionamiento para algunos médicos que desearan cursarla, sino de carácter básico y obligatoria para todos los estudiantes de medicina.[53]

En esta época, el gobierno aportó los fondos necesarios para la compra de 18.000 metros cuadrados, en la población de Popotla, para dar al Instituto Bacteriológico un lugar más amplio y, al mismo tiempo, más apartado de la ciudad de México, dado que trabajaba con microorganismos causantes de enfermedades que podían ser transmisibles al ser humano.

También en 1908, los directores de la Escuela Nacional de Agricultura y de la Estación Agrícola Central, proponen a la Secretaría de Instrucción Pública que el Instituto Bacteriológico produjera vacuna animal, a lo que Gaviño responde con una contrapropuesta en la que sugiere la creación, dentro del instituto, de una sección de bacteriología veterinaria, misma que, no sin algunos problemas económicos, es creada en junio del mismo año.[54]

El análisis de los trabajos realizados por Gaviño y los doctores José Gayón y José Girard, sus colaboradores, enfocados al descubrimiento del agente causal del tifo es, independientemente de su contribución al conocimiento de esta enfermedad en particular, un fiel reflejo de la calidad del trabajo científico que se hacía en la época, además de que permite descubrir rasgos de la cultura y personalidad del doctor Gaviño, que ayudan a explicar la riqueza y el rigor científico de los trabajos que emprendió.

---

51 AGN-FSIPB, Vol. 353, Exp. 1, Fo. 3, 1908-1915.
52 AHENM, Leg. 284, Exp. 8, Fo. 8, 1912.
53 Liceaga, Eduardo (1945) *Mis recuerdos de Otros tiempos*, Arr. prel. y notas del Dr. Francisco Fernández del Castillo, Imprenta de los Talleres Gráficos de la Nación, México, pp. 125.
54 AGN-FSIPBA, Caja 140, Exp. 39, Fo. 4, 1908.

En el Instituto Patológico, también se abordaba el problema del tifo, a través de los trabajos de los doctores Antonio Carbajal y Octaviano González Fabela,[55] pero desde una perspectiva diferente, con experimentos más enfocados al estudio de una patología del organismo y su respuesta, no como lo hacían Gaviño y Girard, con una metodología encaminada a identificar el agente patógeno y sus posibles vías de transmisión; con la certeza de que se trataba de un microorganismo.

En el Instituto Bacteriológico Gaviño y Girard se valían de experimentos que para nuestra época suenan muy sencillos, casi rutinarios,[56] sin embargo, en 1910, el rigor del método aplicado, la profusa bibliografía[57] consignada, de carácter internacional, con que se enmarcan los resultados y la novedad de haber realizado pruebas de inmunidad cruzada,[58] para comprobar la transmisión del tifo por medio de inyección de sangre contaminada, le confieren gran importancia e incluso belleza a los trabajos.

En cuanto al estudio del tifo, los trabajos de este destacado grupo de investigadores toman caminos que no los conducen, como ahora lo sabemos, a resultados acertados[59] y, en el año de 1913, con el cese de José Girard,[60] son suspendidos definitivamente. Sin embargo, su contribución al descubrimiento del piojo blanco, como vector del tifo es innegable, sin contar con la importacia que revisten los trabajos desarrollados por José Gayón, en el desarrollo y aplicación de la reacción de Wasserman y su diagnóstico por el método del complemento y los de José Vidal para el combate del muermo, que concluyeron en la publicación de trabajos esenciales para la salud pública y para el desarrollo de la investigación bacteriológica en México.[61, 62]

La Revolución afectó las actividades del Instituto Bacteriológico pero, pese a las dificultades, éste continuó produciendo sueros, vacunas y antitoxinas, aunque no en condiciones muy favorables pues la situación económica era cada vez más apremiante.

Más adelante, el 7 de octubre de 1914, desde Veracruz, sede temporal de su gobierno, Venustiano Carranza decreta el cese de todos los empleados del Instituto Bacteriológico Nacional, a partir del 10 de octubre.[63] El doctor Octaviano González Fabela, quien era, en el momento del cierre, director del Instituto Patológico, había sido encargado de inspeccionar el establecimien-

---

55 AGN-FSIPBA, Vol. 144, Exp. 33, Fos. 1-27, 1909-1911.
56 AGN-FSIPBA, Vol. 141, Exp. 1, Fos. 1-23, 1910.
57 AGN-FSIPBA, Vol. 141, Exp. 9, Fos. 1-31, 1910.
58 IBIDEM
59 AGN-FSIPBA, Vol. 141, Exp. 9, Fos. 26-31, 1910.
60 AGN-FSIPBA, Vol. 139, Exp. 20, Fos. 1-3, !913.
61 AGN-FSIPBA, Vol. 141, Exp. 18, Fo. 20, 1911.
62 AGN-FSIPBA, Vol. 139, exp. 24, Fos. 14-23, 1913.
63 AGN-FSIPBA, Caja 353, Exp. 17, Fo. 9, 1914.

to[64] y presentó un informe muy desfavorable, en el que resaltaba que los productos elaborados en el instituto eran poco confiables, criticando la metodología seguida para su obtención, en particular en el caso de los sueros antiestreptocóccicos, antidiftéricos y antineumocóccicos, que estaban a cargo del doctor Ricardo Rode[65] además de que, consideraba, eran vendidos a precios demasiado bajos. Señalaba también lo inadecuado de realizar investigación original, llamándola despectivamente "especulación científica".[66]

En lo que más parece una revancha política[67] que una toma de decisiones con miras al desarrollo de la ciencia en el país, el 7 de octubre de 1914 el doctor Octaviano González Fabela fue nombrado director interino del Instituto Bacteriológico[68] por el presidente Carranza y una buena parte del antiguo personal del instituto fue recontratado.[69]

El IBN, con su equipo, mobiliario y animales de experimentación, se había trasladado a la ciudad de Jalapa,[70] con el gobierno de Venustiano Carranza. Mientras tanto, en la ciudad de México, González Fabela era cesado como director del Bacteriológico por el gobierno convencionalista[71] de Eulalio Gutiérrez (1881-1939), el 26 de diciembre de 1914 y se nombró, el 6 de enero de 1915, al doctor Angel Castellanos.[72]

Al triunfo del carrancismo, el IBN regresó a la ciudad de México en enero de 1916 y es restituído en la dirección González Fabela, quien encontró el instituto en las más deplorables condiciones. Más tarde, en 1918, cuando el Bacteriológico dejó de estar a cargo de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes y pasó a depender del Consejo de Salubridad, su presidente, el doctor José María Rodríguez le encomendó nuevamente la dirección del instituto a Angel Gaviño, cargo que desempeñó hasta su muerte, en 1921.[73]

---

64 AGN-FSIPBA, Caja 369, Exp. 48, Fo. 10, 1914.
65 AGN-FSIPBA, Vol, 353, Exp. 14, Fos. 1y 2, 1914.
66 En el mismo documento González Fabela afirma haber sido comisionado por el Secretario de Estado encargado del Despacho de Instrucción Pública y Bellas Artes, para evaluar los trabajos que se realizaban en los Institutos Médico Nacional, Patológico y Bacteriológico. AGN-FSIPBA, Vol. 353, Exp. 49, Fo. 49, 1915.
67 Seguramente influida por el hecho de que el doctor Gaviño se había desemepeñado como senador por el Estado de Querétaro desde el año de 1910, hasta ese momento, que incluia el período presidencial de Victoriano Huerta. Lo que provocó que, a la caída del gobierno huertista, fuera incluido en la lista de los condenados a muerte por traición, al considerarlo como uno de los colaboradores del usurpador. Finalmente, esta sentencia quedó sin efecto.
68 AGN-FSIPBA, Caja 353, Exp. 19, Fo. 1, 1914.
69 AGN-FSIPBA, Vol. 353, Exp. 5, Fo 1, 1914.
70 Boletín del Consejo Superior de Salubridad, No. 11, noviembre de 1916, pp. 419-427.
71 AGN-FSIPBA, Caja 353, Exp. 34, Fo. 16, 1914.
72 AGN-FSIPBA, Caja 353, Exp. 48, Fo. 1-3, 1915.
73 Bustamante, Miguel, et. al. (1982) *La Salud Pública en México 1959-1982*, Secretaría de Salubridad y Asisitencia, p. 43.

En ese mismo año[74] el IBN inició, a instancias del doctor Alfonso Pruneda (1879-1957), quien había sustituido a Gaviño en la dirección, un proceso de reorganización y actualización que culminaría en 1923 cuando el nombre del instituto se cambió[75] por el de Instituto de Higiene y se nombró como nuevo director al doctor Fernando Ocaranza (1876-1975).

La microbiología formaba parte ahora de los programas de estudio de diferentes instituciones, luego de un largo período de difusión y paulatina incorporación a los programas de estudios de medicina, de investigación médica y de higiene, hasta lograr que de forma implícita o explícita, formara parte también de los programas de reordenamiento territorial, económico y social y, en general, del desarrollo del país. Se había conseguido su arraigo en México mediante su articulación con diferentes aspectos de la vida social del país en ese momento.

En las instituciones científicas y de enseñanza, con la incansable labor de sus hombres de ciencia se había logrado conformar una primitiva comunidad de especialistas, que sería la semilla para el ulterior desenvolvimiento de la microbiología en México.

3.4. Una ciencia nacional

A finales del siglo XIX la comunidad científica mexicana logró, partiendo de una comunidad de médicos que, interesados en las noticias que llegaban de Europa acerca de los trabajos del científico francés Luis Pasteur y, poco más adelante, de algunos colegas como el alemán Roberto Koch, interpretar y, en algunos casos, repetir algunos de los experimentos realizados por estos científicos europeos.

Los miembros de la comunidad medica nacional fueron capaces de incorporar la teoría microbiológica al quehacer científico nacional del momento. Fundaron una cátedra y las más importantes instituciones científicas del porfiriato, en las cuales, con diferentes orientaciones, se cultivó la bacteriología, ya fuera en la investigación o en la enseñanza. Al mismo tiempo que se publicaban los resultados y se mantenía contacto con los pares en el extranjero.

Estas instituciones, en particular los institutos Patológico y Bacteriológico, permitieron a la comunidad médica hacer algunas aportaciones al desarrollo de la bacteriología y, sobre todo, iniciar el proceso de enraizamiento de la

---

74 Secretaría de Salubridad y Asistencia (1995) *Cien Años de Lucha por la Salud. Instituto Nacional de Higiene*, SSA, México, p. 24.

75 Varela, Gerardo (1969) "El Instituto Bacteriológico y su Sucesor el Instituto de Higiene", en *Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología*, SMHCyT, No. 1, México, 187 pp.

nueva ciencia, como lo indican la estandarización de las técnicas necesarias para la producción de grandes cantidades de vacunas y antisueros y el estudio de los agentes causales de algunas de las enfermedades infecciosas de naturaleza endémica en el territorio nacional, como la hidrofobia, el tifo, la fiebre amarilla, etc.

Durante los primeros años del siglo XX, debido a la inestabilidad que causó el estallamiento de la lucha armada[76] y la muerte de los pioneros de la bacteriología, hubo cierta inactividad de la incipiente comunidad bacteriológica. Esta especie de "repliegue" puede interpretarse también como una etapa de redefinición de sus objetivos, fenómeno con caracterísitcas más bien de carácter nacional y de ninguna manera privativo de la comunidad científica.

Para la segunda década del siglo XX, la situación política del país estaba en proceso de estabilización, comenzaba el cuatrienio presidencial de Alvaro Obregón (1880-1928) y se iniciaba, lentamente, la reconstrucción del país.

Si bien los primeros gobiernos posrevolucionarios no contaban con un proyecto nacional en cuanto a desarrollo científico, sí era necesario, por lo menos, evitar la propagación de las enfermedades infecciosas y continuar con las campañas de prevención, vía la aplicación de vacunas.

Por otro lado, la escuela francesa de microbiología, que había sido durante muchos años el patrón a seguir por los científicos mexicanos, continuaba avanzando en el estudio de las enfermedades infecciosas, por lo que no es de extrañarse que la actividad microbiológica en México continuara por este camino.

Es posible afirmar que, hasta este momento, la parte de la microbiología cuya función primordial sería la de apoyar a la medicina, como es el caso de la producción de vacunas y sueros preventivos y los análisis clínicos, entre otros, consiguió su madurez y, hasta nuestros días, continúa siendo un apoyo insustituible de la medicina.

Fue necesario el transcurso de algunos años más para el desarrollo de una comunidad microbiológica mexicana madura, con identidad propia, capaz de reproducirse a sí misma y de generar nuevos tópicos de estudio, independientes de la medicina, como los relacionados con la industria.

El posterior advenimiento de las ideas socialistas y la relativa estabilidad del país a mediados del siglo XX harían posible la última etapa de enraizamiento de la microbiología en México, después de la cual pasaría a formar parte integral del quehacer científico nacional.

---

76 La revolución estalla en 1910, con el objetivo principal de apartar a Porfirio Díaz del poder presidencial.

BIBLIOGRAFIA

Cosío Villegas, Daniel (1993) *Historia Moderna de México. La República Restaurada. Vida Social*, Hermes, México, Vol. 2, 4ª ed, 1011 pp.

Costero, Isaac (1969) "El Instituto Patológico Nacional y su Antecesor, el Museo Patológico", en *Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología*, SMHCyT, No. 1, México, 187 pp.

Fernández del Castillo, Francisco (1969) "El Instituto Médico Nacional", en *Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología*, SMHCyT, No. 1, 187 pp.

Liceaga, Eduardo (1949) *Mis Recuerdos de Otros Tiempos*, Arr. prel. y notas del Dr. Francisco Fernández del Castillo, Imprenta de los Talleres Gráficos de la Nación, México, 276 pp.

Secretaría de Salubridad y Asistencia (1995) *Cien Años de Lucha por la Salud. Instituto Nacional de Higiene*, SSA, México, 77 pp.

Ulloa, Bertha (1979) "La Encrucijada de 1915" en *Historia de la Revolución Mexicana 1914-1917*, El Colegio de México, México, 267 pp.

_____ : (1983) "La Constitución de 1917" en *Historia de la Revolución Mexicana 1914-1917*, El Colegio de México, México, 569 pp.

Varela, Gerardo (1969) "El Instituto Bacteriológico y su Sucesor el Instituto de Higiene", en *Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología*, SMHCyT, No. 1, México, 187 pp.

Archivos

Archivo General de la Nación. Fondo Secretaría de Justicia e Instrucción Pública. Galería 5 (AGN-FSJIP).

Archivo General de la Nación. Fondo Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Galería 5 (AGN-FSIPBA).

Archivo Histórico del Centro Médico Nacional. Fondo Academia Nacional de Medicina (AHCMN-FANM).

Archivo Histórico de la Escuela Nacional de Medicina (AHENM).

ABSTRACT

During the second half of the XIX Century in Mexico did start an apropriation proccess of the microbiological paradigm, born in Europe. Particular social and political conditions in that moment, have conferred typical characteristics to this new science. Perhaps the most important of them was observed in the long term. It was possible to import from France the knowledge and the ´know how´ in order to the elaboration of vaccines and study of the principal disseases which has affected to the region. However, having aquired boundary knowledgement and the neccesary equipment towards its development and aplication, always social context determines and shapes their own scientific work. Nevertheless under purely scientific precepts. Microbiology and its intregration progress to the Mexican culture is a good example.

KEY WORDS

Mexico, Science, Microbiologist, XIX Century

La prensa médica en México. El caso de "la Escuela de Medicina" (1879-1914)

Martha Eugenia Rodríguez
Universidad Nacional Autónoma de México.

RESUMEN

El presente artículo hace un análisis del periódico *La Escuela de Medicina*, el cual fue dirigido y publicado por el médico Adrián de Garay. El primer tomo apareció en 1879 y el último, el 29, en 1914. El objetivo de la publicación consistió en expresar las necesidades que tenía la Escuela Nacional de Medicina; se publican los diferentes planes de estudio, los nombramientos de profesores, datos sobre los exámenes profesionales, etcétera. Por otra parte, el periódico citado también pretendía dar a conocer el progreso científico en México y en el extranjero. Nuestro artículo, además de comentar las secciones que integran el periódico *La Escuela de Medicina*, describe el ambiente académico de México en los últimos años del siglo XIX, así como la opinión que los redactores tienen sobre su propia obra y el valor que adquiere en su momento.

PALABRAS CLAVE

Medicina, revistas médicas, escuela de medicina.

INTRODUCCIÓN

La Escuela de Medicina, periódico dedicado a las ciencias médicas fue el órgano de difusión de la Escuela Nacional de Medicina. El primer tomo apareció en 1879 y el último, el 29, en 1914; todos bajo la dirección del Dr. Adrián de Garay, quien se dio a esta tarea cuando cursaba el primer año de la carrera de medicina. Este periódico, a diferencia de la mayoría que entonces se publicaba, no se hizo por encargo de las personas que enca-

bezaban alguna institución, que en este caso sería el director de la Escuela Nacional de Medicina. La aparición de la publicación que se analiza se debió exclusivamente a la iniciativa de los estudiantes de medicina, quienes sentían la necesidad de expresar su sentir no sólo respecto a la carrera que estudiaban, sino también del medio académico en el que se desenvolvían. En consecuencia, no se puede afirmar que el periódico *La Escuela de Medicina* fuera la publicación oficial de la Escuela Nacional de Medicina; de hecho, los estudiantes que lo editan emprenden su tarea sin apoyo económico por parte de la institución. Sin embargo, en la práctica parecería que el periódico se llega a aceptar como tal, puesto que en él escriben los estudiantes, los propios maestros y aún los directores de la Escuela; en él se publica todo cuanto acontece en el devenir de la carrera médica.

La segunda mitad del siglo XIX fue testigo de un intenso impulso científico que se manifestó de diversas maneras, a través de instituciones docentes y de investigación, de hombres de ciencia que viajan al extranjero con el fin de perfeccionar conocimientos, a través de agrupaciones o sociedades académicas y por medio de libros y publicaciones periódicas. Estas últimas aparecieron bajo diferentes nombres, como revistas, periódicos o gacetas, pero independientemente del nombre que llevaran, las publicaciones periódicas adquirieron una importancia relevante, dado que ponían al día al lector, muchas veces más que un libro. Cumplían con esa capacidad de actualización debido no sólo a su periodicidad, sino también por la diversidad de autores que podían escribir en un solo número, tanto mexicanos como extranjeros. Por esto mismo, algunas publicaciones periódicas encierran artículos no sólo en español, sino también en inglés y más aún en francés, que parecía ser el idioma predilecto del gremio académico.

Las publicaciones periódicas del siglo XIX no compartieron el mismo objetivo; mientras unas se tradujeron como un instrumento para el debate de las diferentes escuelas médicas o corrientes ideológicas, otras intentaban difundir los adelantos científicos, dar a conocer las investigaciones médicas nacionales, revelar el estado en que se encontraba la enseñanza de la medicina o externar los abusos que se cometían en el ejercicio de la profesión. En fin, las publicaciones periódicas son fiel reflejo de la tendencia progresista que seguía el país, puesto que la mayor parte salió a la luz con el propósito de dar a conocer las actividades de alguna sociedad académica o de una institución. Había una enorme necesidad de difundir sucesos e informaciones, no sólo los artículos de carácter científico locales y extranjeros, sino también reflexiones humanísticas, fechas de futuros actos académicos, resultados y discusiones de ciertos congresos, sociedades científicas de reciente creación, notas necrológicas, novedosos recursos terapéuticos,

apertura de boticas, cambio de domicilio de los consultorios médicos, presentación de exámenes profesionales, labor literaria de algunos médicos, etcétera.

Por tanto, el presente estudio intenta hacer una revisión y análisis del periódico *La escuela de medicina.* Señalar cuáles fueron sus objetivos, quienes sus redactores, los temas que se abordan, la visión de los redactores respecto a su obra, el alcance que logró, el impacto que tuvo en su tiempo y desde luego, el que tiene hoy en día.

OBJETIVO DEL PERIÓDICO

En el primer número de *La escuela de medicina,* la comisión de redacción, integrada por Adrián de Garay, Mariano Herrera y Secundino Sosa, apunta que el principal objetivo de la publicación era contribuir al adelanto de la ciencia y de los estudiantes de la Escuela Nacional de Medicina.[1] Asimismo expresa que se publicarían trabajos de sociedades académicas, entre ellas la Filoiátrica y la de practicantes, así como las necesidades de la institución. Pretendía que el periódico fuera realmente el órgano de difusión de la Escuela, para ello señalaba que todos los alumnos tenían derecho a publicar algún artículo, siempre y cuando se hiciera en términos respetuosos y llevara la firma del autor.

Los redactores agregan que:

> Hacía ya mucho tiempo que la Escuela de Medicina, necesitaba de un modo urgente un órgano, que por una parte hiciera conocer sus necesidades, y que por otra viniera a dar a luz los trabajos tan útiles como importantes, que muchos de sus alumnos leen diariamente en las sociedades formadas por ellos, y que hasta ahora han quedado sumergidas en el olvido. Idea que hacía tiempo se había acogido con entusiasmo por los jóvenes de nuestra Escuela, no había podido realizarse; nosotros tratamos de hacerlo, bien que conozcamos lo espinoso de la tarea y la magnitud del trabajo...".[2]

Para echar a andar su proyecto, la comisión de redacción contó con la ayuda de sus compañeros de escuela, que también estaban deseosos de progreso, al tiempo que daban muestras de unión y fraternidad. Se hace hincapié en que esos compañeros eran de gran inteligencia y de constante estudio, eran los que se habían granjeado el aprecio no sólo de otros alumnos, sino también de los maestros. A ellos la comisión de redacción les agradecía su ayuda, pues sin su apoyo el periódico carecería de interés y prestigio por hallarse redactado por los últimos de los alumnos de la Escuela

1 *La Escuela de Medicina, periódico dedicado a las ciencias médicas.* Director: Adrián de Garay. México, Imprenta de Guzmán, t. I, núm. 1, 1 de julio de 1879, p. 1.

2 *La Escuela...*t. I, núm. 1, 1 de julio de 1879, p. 2.

Nacional de Medicina, que no solamente carecían de luces sino también del tacto suficiente para conducirlo a través de los escollos y dificultades que indudablemente encontrarían.

Con el objeto de que los lectores de *La escuela de Medicina* estuvieran actualizados de los avances de la medicina europea, el editor de la obra se suscribió a diversos publicaciones periódicas, entre ellas la *Gaceta Médica, El Diario de anatomía* y la *Gaceta de los Hospitales,* las tres de origen francés.

Cuando Adrián de Garay estudiaba la preparatoria fundó un periódico que tuvo gran aceptación, lo que muestra que al ingresar a la Escuela Nacional de Medicina ya contaba con cierta experiencia en la labor editorial. Apenas empezó sus estudios profesionales cuando le vino la idea de fundar una publicación que sirviera de lazo de unión entre los mismos alumnos y con los profesores, además de que conservara para siempre los estudios y trabajos que se emprendieran. Garay señala que si los trabajos intelectuales no se conservaran y no se imprimieran, se convertirían en un relámpago fugaz.

> Conservadas en papel, esa fuerza no se pierde ya, prospera, se acumula, se crece, se asocia con otras fuerzas...De todo esto resulta la luz, la vida y el progreso y la fuerza universal conservada y que podemos transmitir a nuestros descendientes.[3]

Adrián de Garay expresa que con esas ideas se propuso fundar *La escuela de Medicina,*

> contando para ello con este capital: en materia de instrucción 0; en materia de dinero 0; con la nada, nada podría hacerse... Busqué entonces las cantidades deseadas y las encontré en Mariano Herrera y Secundino Sosa, jóvenes estudiantes de años superiores, inteligentes e instruidos y los tres trabajamos con empeño y con verdadera fe.[4]

Las condiciones en que empezaron a trabajar los redactores no fueron precisamente de lo mejor. La primera redacción se instaló en un cuartucho de tres metros cuadrados en la calle del Aguila, número 3, de la ciudad de México donde pagaban $3.00 de renta mensual. El mobiliario inicial constó de una mesa, cuatro sillas y un brasero donde colocaban los periódicos. Con el transcurso del tiempo cambiaron de domicilio en repetidas ocasiones.

A decir de Garay, el primer número de *La escuela de Medicina* fue bien recibido por los profesores y alumnos, pues respondía a una necesidad; con ello, los redactores tuvieron elementos para proseguir la empresa con la ayuda de varios colaboradores, entre ellos los estudiantes aplicados;

---

3 *La Escuela*...t. XIX, núm. 12, 30 de junio de 1904, p. 270.
4 *La Escuela*...t. XIX, núm. 12, 30 de junio de 1904, pp. 270-271.

asimismo, escribieron en la publicación los profesores de la Escuela de Medicina y médicos residentes en los estados y en el extranjero.

REDACTORES DE LA PUBLICACIÓN

La obra que se analiza estuvo siempre bajo la dirección del Dr. Adrián de Garay; sin embargo, como redactores fundadores también figuran Mariano Herrera y Secundino Sosa. En el tomo segundo la redacción se modificó, en este caso el Dr. Leopoldo Ortega sustituyó a Sosa, quien volvió a ser redactor en el tomo tercero, aunque sólo por unos meses, de manera que para los últimos números del tercer tomo, se agregó al equipo de Herrera, Ortega y Garay, Pedro Noriega. Con el paso del tiempo se fue modificando la lista de redactores, siendo el total de ellos los siguientes: Máximo Silva, Manuel de la Fuente, Daniel Vélez, José Ramos, Juan Fenelón, Juan J. Ramírez de Arellano, Francisco Pulido, Fernando Zárraga, Angel Gaviño, José Gayón, Porfirio Parra, Salvador Quevedo y Zubieta, Rafael Caraza y Luis Lara y Pardo. Por su parte, los colaboradores fundadores fueron José D. Morales, Leopoldo Ortega, José Ramos, Manuel Ramos, Fernando Sologuren, Carlos Santander y José A. Gamboa. En lo que respecta a los administradores del periódico, el primero fue el señor J. M. Aguilar y Ortiz y posteriormente su hijo Pedro. A él le siguieron Adán Hernández, Eduardo Joublanc, Enrique del Pino y Gustavo Cacho, quien fungía como tal en 1904.[5]

Antes de seguir adelante, es pertinente abrir un espacio para conocer un poco más a los fundadores del periódico. Adrián de Garay hizo todos sus estudios en la capital mexicana, por lo que presumimos nació ahí mismo. Expresa que en 1904 tenía 44 años, es decir, debió haber nacido en 1860. El título de médico cirujano lo obtuvo en 1887 y al poco tiempo fue nombrado profesor de higiene en la Escuela Nacional Preparatoria. El mismo Garay señala que desde que inició sus estudios profesionales, se sostuvo y educó con el trabajo que él desempeñaba. Trabajó como ayudante de preceptor de anatomía topográfica; como preparador de la clase de anatomía de las formas en la Academia Nacional de Bellas Artes. Aún en su calidad de estudiante, impartía a algunos alumnos lecciones prácticas en el cadáver, clases de anatomía y de medicina operatoria. De igual manera, preparaba a algunos dentistas para su examen profesional. Con el Dr. Rafael Lavista trabajó no sólo como preparador y practicante en el Museo Anatomo-Patológico del Hospital de San Andrés, sino también en la práctica médica que ahí hacía y en los trabajos quirúrgicos de su clientela privada. Con los doctores Nicolás

---

5 *La Escuela*...t. XIX, núm. 12, 30 de junio de 1904, pp. 271-272.

y Juan José Ramírez de Arellano y con el dentista José M. Soriano fundó un consultorio médico y un gabinete dental. En otras cosas, su interés en el trabajo editorial no sólo lo manifiesta a través de la publicación que ahora analizamos, sino también en *Los estudiantes*, periódico político de combate que fundó en 1885 y que le privó de su libertad, pues a causa de esa labor política permaneció algún tiempo en la cárcel de Belem. En 1894 se incorporó a la Escuela Nacional de Medicina donde por oposición, obtuvo el nombramiento de profesor adjunto de anatomía topográfica y a partir de 1904 pasa a ser profesor propietario. Entre sus labores asistenciales, cabe mencionar que en 1888 fundó la primera Casa de Salud; es decir, un sanatorio, ubicado en la esquina de Patoni y Paseo de Bucareli, la cual tuvo una sucursal en Tlalpan destinada a enfermos mentales. Asimismo se desempeñó como médico y como subdirector del Hospital Español; en el Hospital Juárez tuvo a su cargo la sala de cirugía. Presidió varias sociedades académicas. Viajó a Europa a participar en diversos congresos y a hacer trabajos de investigación al lado de figuras relevantes, entre ellas Pasteur y Tillaux. Después de haber hecho estudios en el Instituto Radiográfico de París, fundó a su regreso a México, en 1898, un gabinete similar. La especialidad de Adrián de Garay fue la cirugía general y la de las vías urinarias, además de la práctica de embalsamamientos. Fue autor de múltiples artículos científicos y literarios en diversos periódicos. En *La escuela de medicina* escribió sin interrupción en todos sus volúmenes.[6] Afortunadamente los datos biográficos de Adrián de Garay son abundantes; sin embargo, no profundizamos más en ellos debido a que no son el objetivo preciso de nuestro estudio.

Por su parte, Mariano Herrera (1853-1900) nació en la ciudad de Durango, aunque la carrera de medicina la estudia en la capital mexicana, donde se gradúa en 1881. En este mismo sitio trabajó como preparador y conservador en el Hospital de San Andrés, así como interno en el Hospital de Jesús. Entre otras actividades, fue miembro de la Sociedad Mexicana de Historia Natural y de la Sociedad Filoiátrica. Como redactor del periódico *La escuela de medicina* figuró hasta el tomo quinto, pues regresó a su ciudad natal, donde trabajó como director del Hospital Civil y como maestro del Instituto Juárez.

Finalmente, Secundino Sosa (1857-1901) nació en la ciudad de Puebla, en la cual cursó hasta el bachillerato; posteriormente viaja a la ciudad de México donde estudia la carrera de medicina y se gradúa en 1880. Fue practicante en el Hospital de San Roque; ahí emprende estudios sobre el efecto del alcohol en el cerebro. Viajó a Europa a cursar estudios en clínicas de enfermos mentales. A su regreso a México, fue nombrado director del

---

6 *La Escuela...*t. XIX, núm. 12, 30 de junio de 1904, pp. 266-269.

Hospital del Divino Salvador, especializado en mujeres dementes. En 1892 ingresa como miembro a la Academia Nacional de Medicina. Entre los temas de sus publicaciones, cabe mencionar la epilepsia y los trastornos de la intoxicación alcohólica.

Respecto a los otros redactores del periódico, sólo diremos que la mayoría fueron profesores de la Escuela Nacional de Medicina y algunos de ellos figuras pioneras de ciertas especialidades, como fue el caso de Angel Gaviño en el campo de la bacteriología. Por su parte, Porfirio Parra fue un entusiasta propagador del positivismo y Fernando Zárraga llegó a ocupar la dirección de la Escuela citada durante el periodo 1911-1912.

CONTENIDO DE LA OBRA

El periódico *La escuela de medicina* cuenta con varias secciones; la de mayor relevancia se denomina *Artículos diversos*, donde aparecen, de manera amplia, resultados de investigaciones originales elaboradas por médicos mexicanos y extranjeros. Otra sección es *Revista científica*, que encierra artículos breves sobre temas diversos, escritos también por facultativos mexicanos y extranjeros. Un apartado más es el conocido como *Formulario*, en el cual se publican tratamientos sobre ciertos padecimientos. *Brochazos clínicos* contiene artículos sobre asuntos originales de cirugía general y de las vías urinarias escritos por Adrián de Garay. Cuando la publicación cumplió 25 años, Garay había escrito en esta sección más de 50 artículos. Un espacio más de la publicación aparece bajo el título de *Crónica*, integrado por avisos breves, en promedio de uno o dos párrafos, sobre convocatorias, congresos, libros recién publicados, tratamientos médicos, nombramientos de profesores de la Escuela de Medicina, listas de estudiantes que se titulan, etcétera. Otra sección del periódico es *Revista de la prensa extranjera*, donde se comentan casos clínicos que se han presentado en otros países, fundamentalmente en Estados Unidos y Gran Bretaña. Finalmente existe la sección para ciertas corporaciones académicas, en particular para la Academia Nacional de Medicina y para la Asociación Médica "Pedro Escobedo"; sobre ellas se publica el contenido de sus sesiones. Cabe mencionar que la aparición de esta última sección no es permanente, algunos tomos del periódico carecen de ella. Asimismo, es más frecuente la publicación de las sesiones de la Academia que de la Asociación "Pedro Escobedo". Existen otras secciones que no son constantes en todos los volúmenes, razón por la cual no las mencionamos. Por otra parte, el periódico que se analiza dedica ciertos espacios para la publicidad; se anuncian medicamentos, elíxires, jarabes y pastillas para determinados males. Se anuncian algunas boticas, entre ellas la del Hospital de Jesús, así

como compañías de seguros de vida. Por su parte, Adrián de Garay aprovecha para dar a conocer a pie página, en la primera de cada número, su especialidad y la dirección de su consultorio. Cabe mencionar que no todo lo que se publica es de carácter médico, los únicos anuncios que ocupan una página completa del periódico se refieren a las ventas del señor Samuel W. Walker, bicicletas usadas y todo lo necesario para caballos y carruajes.

Entre los temas predilectos del periódico en cuestión cabe citar el de la enseñanza de la medicina. Se habla fundamentalmente de los planes de estudio que entran en vigor, de las carencias que se sentían en la Escuela, de los nombramientos de profesores y directores, del contenido de algunas materias, etcétera.

Al respecto, el periódico de 1879 publica que entre los vacíos que existían en la institución, había uno "demasiado importante", la necesidad de una clase de disección. Los propios alumnos, en este caso representados por la redacción del periódico, expresan que estaban convencidos de que la práctica era la base de todas las ciencias; que sin ella la teoría valía muy poco. Apuntan que "¿Para qué sirve la anatomía de memoria, si en el cuerpo humano no podemos encontrar la arteria o el nervio que buscamos?" Ellos se preguntaban porqué motivo no se daba una clase de disección en la Escuela, pues lo que hasta entonces se realizaba en la clase de anatomía consistía en formar grupos de estudiantes que hicieran preparaciones y las explicaran delante del grupo, lo cual resultó impráctico. A través de la publicación que nos ocupa, se advierte la ausencia de una persona que señalara las reglas para hacer disecciones. De aquí que, por falta de una clase de disección, hubo muchos estudiantes de clases avanzadas que manejaban el escalpelo como un instrumento para limpiar los dientes o como una pluma de escribir. La redacción escribe "¿será culpa de ellos? Ciertamente no, al que no le enseñan no está obligado a saber".[7] Estas observaciones iban dirigidas al director de la Escuela, con la esperanza de que remediara el problema.

Sobre el mismo asunto, se advierte que hay alumnos que en todo el año escolar no habían tocado un cadáver y que en consecuencia no habían podido formarse una idea clara de la ciencia que estudiaban. Pasaban los años escolares, pero sólo porque sabían la materia de memoria. Queda escrito que si no sería mejor que se diera una clase de disección, y que al fin del año se les exigiera a los alumnos además de la prueba teórica, una prueba práctica; de esta manera, al menos se podría saber si el que se examinaba sabía aplicar los conocimientos que poseía.

Los estudiantes de la Escuela, en su calidad de redactores, expresan que tenían muchas dificultades para conseguir cadáveres, que no habían podido

7 *La Escuela*...t. 1, núm. 4, 15 de agosto de 1879, pp. 1-2.

conseguir un autor especial que puntualizara las reglas para tal trabajo, sobre todo de las disecciones delicadas, como podrían ser la del nervio pneumogástrico, pues los consejos que daban ciertos autores, como Sappey y Fort, eran insuficientes. En fin, el tema de la enseñanza se puede abordar desde cada una de las materias del plan de estudios.

Otro de los múltiples temas que se analizan en el periódico que nos ocupa se enmarca dentro del ámbito ético, la figura del médico, el papel que cumple entre la población. Queda señalado que el médico estudia una carrera espinosa, consagra su vida a la sociedad, en muchos casos expone su vida, sufre injusticias y abusos, se esfuerza en el ejercicio de su profesión, tiene una paciencia inagotable, es abnegado de sí mismo por practicar la virtud de la caridad y sin embargo –expresa el periódico– sufre de injusticias en el desempeño de su profesión, pues si salva a un enfermo, frecuentemente se achaca tal éxito al milagro de un santo y no a la ciencia del facultativo. Si el paciente se muere, todos los familiares hablarán horrores del médico. Sólo las personas instruidas comprenden la noble misión del facultativo. Respecto a sus honorarios, el Dr. Ricardo Vértiz señalaba que "La medicina es un sacerdocio, su misión es noble y santa, y nunca debemos sacrificarla al dinero, porque entonces irremisiblemente tendremos que prostituirla";[8] agregaba que el médico debía ser moderado en su cobro.

Por otra parte, se hace una comparación entre el ejercicio de la medicina en el periodo colonial y en el siglo XIX. Queda señalado que el ejercicio de la profesión estuvo reglamentado hasta 1867, fecha en que se restaura la República después de la intervención francesa; posteriormente careció de toda reglamentación. En su momento, el Real Tribunal del Protomedicato fungió como organismo moral, científico y legal de la medicina. Existía una élite científica, integrada entre otros, por médicos. Según Porfirio Parra, en su momento la profesión médica ya había perdido esa vieja y modesta organización, sin adquirir otra. Señala que para entonces, correspondía al público, a los pacientes calificar a los facultativos, pero con el riesgo de que se calificara por igual al médico serio y con mérito que al charlatán. Es decir, Parra hablaba de una decadencia de la profesión y se cuestiona qué era mejor, si contar con una legislación para el ejercicio de la medicina, como antaño, o permanecer en el estado en que se encontraban.[9]

Respecto al charlatanismo médico en México, nuestro periódico advierte que iba adquiriendo proporciones alarmantes debido a que ese tipo de sanadores ejercían con la mayor libertad, sin que nadie los molestara. Asimismo, los periódicos estaban llenos de anuncios en los que se prometía

---

8 *La Escuela*...t. 1, núm. 6, 15 de septiembre de 1879, pp. 1-3.
9 *La Escuela*...t. XV, núm. 17, 1 de abril de 1900, pp. 355-357.

a los enfermos la curación de todos sus males, por incurables que fueran y aún sin necesidad de explorar al enfermo ni molestarlo, sólo con que cubriera los honorarios.[10]

Sobre el ejercicio de la medicina, el Dr. Quevedo y Zubieta, redactor de nuestro periódico, señalaba en 1899 que en su reducido movimiento de comunicación científica, los médicos mexicanos tenían que dejar constancia de los hechos clínicos que enfrentaran, por pequeños y oscuros que parecieran, aunque estuvieran alternados los éxitos y fracasos, las intervenciones formales y los simples tanteos, ya que reunidos y hábilmente superpuestos, servían para crear la escuela médica del país. Así es como se levantaba, pieza por pieza, la medicina nacional. Así había sucedido en Francia con Guy de Chauliac, Ambrosio Paré, Ledran, Nelaton, Richet, Tillaux, etcétera. Quevedo y Zubieta invitaba a los facultativos a escribir en el periódico en cuestión, bajo el epígrafe de "el ejercicio de la medicina en México" no sólo los hechos de la clínica corriente sino también sobre el problema social del arte de curar.[11]

Como un medio para actualizar a los médicos, nuestro periódico trata temas de vanguardia, como eran la asepsia y la antisepsia. Sus páginas revelaban que su práctica se imponía como un deber moral y social. Que su descubrimiento había sido uno de los más importantes en el siglo XIX, por lo que los nombres de Pasteur y Lister no perecerían jamás. Todos los progresos de la cirugía, y no pocos de la medicina, se debían a la antisepsia. Esto había hecho descender el índice de mortalidad en los pacientes quirúrgicos. Con la asepsia y la antisepsia ya se podían hacer toda clase de desinfecciones, se esterilizaba el agua y los alimentos y se impedía la transmisión de enfermedades infecciosas. Estaba probado, pues, que debían ser aceptadas y practicadas por médicos, dentistas y parteras.[12]

En otras cosas, a través de las páginas del Periódico se advierte la influencia del positivismo en la medicina; el interés por la observación y la experimentación, así como por la ciencia en general; de aquí que los redactores afirmaran que "la medicina vive por la observación y la experiencia; la práctica y los hechos son su savia [...] una lección de clínica es a nuestros ojos más provechosa que un tratado de histología". [13]

En fin, nuestro periódico consignó todos los progresos que la medicina iba alcanzando, el uso de anestésicos, el control de ciertas enfermedades a través de la vacunación, el nacimiento de la bacteriología, los rayos X como campo de exploración, la creación de un centro hospitalario integral, como

10 *La Escuela*...t. XIX, núm. 19, 15 de octubre de 1904, p. 433.
11 *La Escuela*...t. XV, núm. 5, 1 de octubre de 1899, pp. 89-90.
12 *La Escuela*...t. XXIII, núm. 1, 15 de enero de 1908, pp. 1-3.
13 *La Escuela*...t. T, núm. 1, 1 de julio de 1879, p. 3.

fue el Hospital General; los alcances que se dieron en materia de higiene, como la promulgación del primer código sanitario; el tratamiento de diversos males, entre ellos el cólera, la fiebre amarilla, la difteria, la tuberculosis, la erisipela, el delirio, el bocio, el chancro, el alcoholismo y hasta para la caída del cabello, entre muchos otros. Por otra parte, quedan registradas biografías de muchos médicos, artículos sobre medicina legal, sobre mortalidad y materia médica. Asimismo, dedicó un espacio, aunque breve, para la historia de la medicina. David Cerna, uno de los redactores del periódico, colaboró con una serie de artículos sobre medicina antigua. Asimismo encontramos reseñas históricas sobre el Establecimiento de Ciencias Médicas y algunas notas sobre el *Mercurio Volante* que José Ignacio Bartolache escribiera en el siglo XVIII. Los temas que encierra nuestra publicación son muchos más, afortunadamente casi todos los tomos del periódico cuentan con un índice que facilita su consulta.

QUÉ PIENSAN LOS REDACTORES DE SU OBRA

Cuando apenas salía el tomo quinto de *La escuela de medicina,* Adrián de Garay escribía:

> No somos nosotros, sin duda alguna, los que podamos decir que hemos cumplido nuestra misión: quede esto reservado al público inteligente que nos juzgue; pero sí podemos decir, con la satisfacción del que hace lo que puede, que hemos agotado nuestros recursos, y puesto en juego nuestros esfuerzos todos en beneficio de la clase médica.[14]

Asimismo señala la importancia de la prensa como medio de comunicación. Garay expresa que en la época que vive, ya se trate de asuntos políticos o científicos, la prensa era un poder no débil a la cual se le temía y se le respetaba. La prensa era para él una tribuna pública, donde el orador que hablaba era escuchado, y del mismo modo que se divulgaba el abuso, se hacían públicas las ideas de los hombres de talento. A través de *La escuela de medicina* se aplaudieron en el extranjero los trabajos de científicos mexicanos, al mismo tiempo que en México daba a conocer los progresos de la medicina de ultramar.

Más tarde, cuando *La escuela de medicina* cumplió 25 años de existencia, Adrián de Garay, en su calidad de director, hizo una valoración del trabajo realizado. Señala lo siguiente: "Puede decirse que durante los 25 años transcurridos se ha publicado en la "Escuela de Medicina" todo lo más importante que se ha producido en la República Mexicana referente a los

14 *La Escuela*...t. V, núm. 24, 15 de junio de 1884, p. 313.

asuntos médicos"; es decir, Garay reconoce la importancia de su publicación, la veía como un medio que actualizaba a los profesionales de la salud. Fue un periódico, cuyas columnas estuvieron abiertas a los médicos y a los estudiantes, ya fuera para cuestiones científicas o para tratar asuntos referentes a los intereses de la clase médica; es decir, era útil para todos, principiantes y médicos ya experimentados. Su editor expresaba que la publicación siempre se había manejado con honradez, sinceridad e independencia. Si alguna vez se equivocaron, nunca se procedió con dolo ni con mala fe. Igualmente, el interés personal nunca estuvo por encima de la razón y la justicia.[15]

No obstante que el periódico *La escuela de medicina* parecía marchar bien, Garay confiesa que fueron perseguidos y calumniados; que tuvieron días muy amargos de lucha, defendiéndose de los médicos poderosos e influyentes, mientras ellos figuraban como débiles estudiantes o médicos jóvenes; sin embargo, expresa Garay,

> en medio de tan tormentosa borrasca, nos consideramos felices de haber conducido nuestra embarcación a puerto seguro. El viaje ha durado 25 años, pero hoy la nave está reparada y la experiencia, ya que no otras cualidades, ha dado al piloto seguridad para manejar el timón, burlándose de las olas y esquivando las rocas y los arrecifes. La tripulación, formada de hombres inteligentes y aguerridos al trabajo, está lista para lanzarse a la mar con todo vapor; pero no obstante esto, estamos en guardia dispuestos para la defensa, pues en medio de una mar tranquila y de un cielo azul y apacible, algún submarino pudiera hacernos estallar. [16]

Con motivo del vigésimo quinto aniversario del periódico, Adrián de Garay señala nuevamente que no serían ciertamente ellos mismos, los redactores, los que juzgaran la labor emprendida por *La escuela de medicina*; asimismo puntualiza que su periódico es el único entre los científicos, exceptuando alguno oficial, sostenido por el Gobierno, que haya logrado tan larga vida. Cabe mencionar que la *Gaceta Médica de México*, publicada a partir de 1864 por la Academia Nacional de Medicina era y es hasta la actualidad la publicación con mayor antigüedad.

Garay considera que su periódico es de gran relevancia. Así lo da a entender cuando afirma que en México no es posible por diversas razones escribir libros de medicina; agrega que en los 25 años que llevaba de vida *La escuela de medicina*, muy pocas habían sido las obras que se habían editado sobre el tema.

---

15 *La Escuela*...t. XIX, núm. 12, 30 de junio de 1904, p. 272.
16 *La Escuela*...t. XIX, núm. 12, 30 de junio de 1904, p. 272.

> Todo, pues, lo que se produce en materia de medicina quedaría perdido para siempre si no fuera por los periódicos médicos que recogen el material, lo escogen, lo clasifican y lo imprimen, divulgándolo y dándolo a conocer en México y en el Extranjero.[17]

Garay señala que si no fuera por los periódicos médicos, la Escuela Nacional de Medicina sería desconocida en el mundo. Asimismo hacía hincapié en que el sólo hecho de que el periódico llevara tantos años de vida, demostraba que los médicos lo aprobaban, lo sostenían y lo consideraban útil.

Respecto a la importancia de *La escuela de medicina,* uno de sus redactores, don Luis Lara y Pardo expresaba que desafortunadamente muchos de sus ilustres maestros, de talento clarísimo y observadores sagaces, no dejaron huella, sino por la enseñanza que de viva voz impartían a sus discípulos. Lara y Pardo lamenta que no hubiera quedado obra escrita, durable, que persistiera más allá de la generación inmediata. Afirma que fueron muy pocos los maestros que lo hicieron. Asimismo señala que en su tiempo era muy difícil que hubiera una literatura médica, pues el contexto en el que se movían era "raquítico" y desfavorable; luchaban contra la indiferencia de la gente. Todos estos comentarios advertían la importancia y utilidad del periódico que analizamos. Publicaciones como *La escuela de medicina* dejaban levantados los cimientos de lo que habría de ser más tarde el monumento de la literatura médica nacional, según sostenía el redactor citado. Lara y Pardo advertía ciertas diferencias entre las viejas generaciones y la suya.

> Los médicos de la nueva generación, gustan de dejar escritas sus observaciones; de ir a los centros científicos a comunicar los resultados de su experiencia; a cambiar ideas y a recoger enseñanzas; a discutir y contribuir al estudio de puntos de interés científico. Ya no, como hace algunos años, se limitan a producir, como único trabajo escrito, el de la tesis inaugural...[18].

Por tanto, el director y los redactores de nuestro periódico, externaban que era un motivo de inmensa satisfacción el que un periódico científico hubiera sobrevivido a 25 años de lucha y aún, que hubiera progresado.

Por su parte, don Salvador Quevedo y Zubieta, también redactor de *La escuela de medicina,* afirmaba que en México existían muchos médicos de saber y experiencia, pero que permanecían inéditos por la escasez de documentación impresa. Agrega que el periodismo médico-quirúrgico estaba en embrión, razón por la cual en el último congreso internacional de la prensa médica celebrado en Madrid, México había brillado por su ausencia. Quevedo y Zubieta explica tal hecho por dos razones: por una

17 *La Escuela*...t. XIX, núm. 12, 30 de junio de 1904, p. 273.
18 *La Escuela*...t. XIX, núm. 12, 30 de junio de 1904, pp. 296-297.

parte, la decadencia de la lengua española en el mundo médico. Expresa que en Europa poca gente hablaba español; la solución que encontraba para que los periódicos mexicanos se difundieran consistía en que éstos se acogieran a un idioma de mayor órbita científica, como el francés. La segunda razón que encuentra Quevedo y Zubieta es la disociación que habían establecido entre literatura y medicina. Agrega que en los pueblos *leaders*, una y otra se ayudan; que los médicos, antes de escribir sobre su arte, aprenden a escribir en el sentido más lato de la palabra.[19]

En suma, el director y los redactores del periódico que nos ocupa reconocen que hicieron una labor trascendente, debido a que plasmaron en papel importantes aportaciones no sólo de profesores, sino también de alumnos y demás médicos, quedando el material a disposición de muchas generaciones más. En lo que respecta a su momento histórico, la publicación permitió el intercambio de conocimientos a nivel nacional y extranjero. El periódico de 1909 revela que en sus páginas está grabada la historia de todo lo que se refiere a los asuntos médicos; allí están los trabajos de sus maestros, de sus amigos, de sus discípulos, allí viven y para siempre las academias, los hospitales, los congresos y los institutos que formaban parte de la vida académico científica. A esto Garay concluye:

> ahí vivimos nosotros pues todo lo principal que hemos producido en nuestra modesta vida intelectual se encuentra grabado en sus páginas. Muchos de nuestros compañeros han perecido en tan larga jornada, y en las columnas del periódico les hemos dado el último adios!.[20]

Respecto al reconocimiento que el periódico tuvo en su época, no hay duda que fue debidamente valorado. Habíamos dicho que nuestra publicación inició sin apoyo económico alguno, lo cual revela que no era el órgano de difusión oficial de la Escuela Nacional de Medicina; sin embargo, conforme corren los años la institución la reconoce como un medio de comunicación serio; testimonio de esto es que los propios directores de la Escuela colaboran en el periódico que analizamos. El primer número de *La escuela de medicina* aparece cuando el Dr. Francisco Ortega del Villar encabezaba el establecimiento, de 1874 a 1886. Los cuatro siguientes directores, Manuel Carmona y Valle (1886-1902), Eduardo Liceaga (1902-1911), Fernando Zárraga (1911-1912) y Rafael Caraza (1912-1913) participan en la publicación, estos dos últimos no sólo como colaboradores, sino también como redactores, aún durante el periodo en que dirigen la institución educativa. El propio Liceaga felicita a Adrián de Garay por su labor

19 *La Escuela*...t. XIX, núm. 12, 30 de junio de 1904, p. 302.
20 *La Escuela*...t. XXIV, núm. 8, 30 de abril de 1909, pp. 170-173.

editorial. En general, el gremio médico aceptó que la prensa de su época fue un instrumento importante de comunicación y aprendizaje; *La escuela de medicina* servía de complemento a estudiantes y a médicos en ejercicio, pues como ya se apuntó, publicaba experiencias clínicas extranjeras y locales.

EL CONTEXTO ACADÉMICO

La aparición del periódico *La escuela de medicina* se da en un momento de auge científico para México. El último tercio del siglo XIX consolida la institucionalización de la ciencia, que de practicarse a nivel individual pasa a lo colectivo para resolver problemas prácticos. Fue una etapa en la cual el Gobierno apoya a la comunidad científica a través, precisamente, de las instituciones que se abren; son instituciones que trabajan con método, elaborando registros, taxonomías y trabajo experimental. Entre 1876 y 1910 el presidente Porfirio Díaz abrió más de diez instituciones científicas destinadas a investigaciones de diversas especialidades.[21]

Entre los establecimientos de nueva creación cabe mencionar al Instituto Médico Nacional, inaugurado en 1888 con el objeto de elaborar análisis y trabajos sobre la fauna y la flora para enriquecer la materia médica; el Instituto Antirrábico abierto en el mismo año; el Museo Anatomo-Patológico, que data de 1895 para coadyuvar al progreso de la medicina, además de proporcionar a la Escuela Nacional de Medicina piezas anatómicas para la impartición de clases. En 1899 se establece el Instituto Patológico Nacional, integrado por dos secciones, la de patología, orientada al estudio de las enfermedades en general y la de bacteriología, destinada al trabajo de las enfermedades infecciosas. En 1905 este último Instituto se divide, para crear por una parte, el Instituto Patológico y por otra, el Instituto Bacteriológico Nacional. 1905 es también un año importante no sólo para la asistencia médica sino también para la investigación y la docencia, pues el 5 de febrero se inaugura el Hospital General, en sustitución del Hospital de San Andrés.

Durante el siglo XIX el Hospital de San Andrés jugó un papel muy importante, ya que además de asistir a los pacientes de enfermedades agudas, a los quirúrgicos y a los sifilíticos, abrió sus puertas para que los estudiantes de medicina asistieran a las clases prácticas, las clínicas y patológicas. Por su parte, el Hospital General que nacía, contó con tres tipos de pabellones, que en total sumaban 32. El primer tipo se destinó a enfermos no infecciosos, con sus salas de medicina, cirugía y sifilíticos; el segundo fue

---

21 AZUELA, Luz Fernanda. 1996. "La institucionalización de las ciencias en México durante el porfiriato". En: *Tres etapas del desarrollo de la cultura científico-tecnológica en México,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 73.

para infecciosos y el tercero para enfermos especiales, como fueron los tifosos, leprosos y tuberculosos, entre otros.[22] Este nosocomio era un establecimiento de beneficencia pública que además de dar asistencia gratuita a los enfermos, también tenía por objeto cooperar con la Escuela Nacional de Medicina; es decir, estos hospitales, al igual que el Juárez, sentaron las bases para que se emprendieran trabajos de investigación entre el gremio médico.

El año de 1910 es importante para la vida académica de México, ya que por una parte se establece la Escuela Nacional de Altos Estudios con el objeto de fomentar el profesionalismo en la enseñanza y la investigación. Entre las secciones que la integran, cabe mencionar la de ciencias físicas, exactas y naturales. Por otra parte, también se abre la Universidad Nacional de México que significó un factor de cohesión para los científicos mexicanos.[23]

Muchas de las instituciones que se originan en el porfiriato, están sustentadas en la filosofía positivista; sostenían que lo positivo era todo aquello que se podía someter al método experimental. Fueron precisamente los positivistas quienes introdujeron las grandes corrientes de las ciencias naturales, la teoría celular, la medicina experimental y el darwinismo.[24] Entre los positivistas más renombrados del México del siglo XIX cabe mencionar a Porfirio Parra, quien se destacó como filósofo, patologista, anatómico y fisiologista, además de colaborar como redactor en el periódico que se analiza. El Dr. Máximo Silva, otro de los redactores, señalaba que la filosofía positivista "...tiene sólidos fundamentos en la realidad, que ha dado a todas las ciencias poderoso empuje, que es creadora de los métodos modernos de investigación científica y a la que debe incalculables servicios la civilización actual".[25]

La centuria decimonónica no sólo ha sido calificada desde la actualidad como una etapa de gran desarrollo científico. Los mismos personajes de aquel entonces también lo aseveran. Angel Gaviño escribía que el siglo XIX había marcado en la historia una brillante página en la que estaban escritos los descubrimientos que cimentaban el poder de la ciencia. Agrega que todas las ciencias habían dado pasos inesperados, que habían franqueado la barrera del empirismo para entrar en la senda del método científico. Gaviño

---

22 DIAZ DE KURI, Martha, *et al.* 1994. *Historia del Hospital General de México,* México, Hospital General de México, pp. 43 y 81.

23 TRABULSE, Elías. 1985. *Historia de la ciencia en México. Estudios y textos. Siglo XIX.* México, CONACYT y Fondo de Cultura Económica, p. II.

24 RODRIGUEZ DE ROMO, Ana C. 1999. "Las ciencias naturales en el México independiente: una visión de conjunto". En: Hugo ARECHIGA y Carlos BEYES (eds.) *Las ciencias naturales en México.* México, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Fondo de Estudios e Investigaciones Ricardo J. Zevada, p. 113.

25 *La Escuela...*t. XIX, núm. 12, 30 de junio de 1904, p. 298.

particulariza en las ciencias biológicas, que estaban dando poderosas armas para combatir los azotes que destruían a los seres vivos. Señala que de las ramas de la biología, la que más había progresado era la bacteriología, "prueba la más perfecta de lo que alcanza la observación y la experiencia...",[26] pues su conocimiento les había revelado a los microbios que les causaban la enfermedad y la muerte; asimismo, les había permitido aplicar una terapéutica directa y racional.

Otro organismo importante del siglo XIX es el Consejo Superior de Salubridad, que data de 1841. Si bien es cierto que su función principal fue la de administrar el ámbito sanitario, atrás de todas las disposiciones que se dictaban, estaba implícito un trabajo de investigación, fundamentalmente a partir de que Eduardo Liceaga asume la presidencia en 1885, pues se estudian a fondo ciertas enfermedades entre ellas el tifo; asimismo se analiza la salubridad del país, culminando con la redacción del código sanitario que se promulgó en 1891. Por otra parte, se fomenta la medicina preventiva a través de una aplicación regular de la vacuna antivariolosa. A semejanza de París, en México también se abre un instituto antirrábico y se practica la vacunación; se sanean puertos y ciudades, etcétera.[27]

Regresando a los años en que se funda *La escuela de Medicina*, el impulso académico y científico que permeaba se advierte también a través de las sociedades médicas y de las publicaciones periódicas. En la segunda mitad de la centuria decimonónica encontramos muchas agrupaciones médicas que tenían como fin intercambiar ideas y experiencias, entre ellas la Comisión Científica, Literaria y Artística de México, integrada por varias secciones, entre ellas la de ciencias médicas, que en 1865 dio origen a la Sociedad Médica de México y denominada a partir de 1877 Academia Nacional de Medicina. Asimismo, figuraron la Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia de los alumnos de la Escuela de Medicina, la Asociación Médica "Pedro Escobedo", la Sociedad Homeopática, la Asociación Médico Quirúrgica Larrey, la Sociedad Médica Potosina y la Sociedad Mexicana de Historia Natural, entre otras. Todas estas corporaciones contaron con un órganó de difusión, como también lo tuvieron muchas de las instituciones recién creadas. Por ejemplo, la Sociedad Médica de México, después Academia Nacional de Medicina publicó en 1864 la *Gaceta Médica de México*. En 1872 circuló la *Revista Hebdomadaria de Ciencias Médicas*; en 1875 los *Anales de la Asociación Larrey;* en 1888 se edita *La medicina científica.* Al año siguiente el Instituto Médico Nacional publicó *El Estudio. Semanario de Ciencias Médicas*. En 1896 el Museo Anatomo-Patológico editó la *Revista*

---

26 *La Escuela*...t. XIII, núm. 18, 15 de febrero de 1896, p. 395.

27 CHAVEZ, Ignacio. 1987. *México en la cultura médica,* México, Instituto Nacional de Salud Pública y Fondo de Cultura Económica, p. 125.

Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica.[28] En fin, son muchos más los títulos que se publican en el periodo de estudio; todos ellos reflejan el interés de los médicos por el desarrollo académico, por conocer los avances europeos y por integrarse a las corrientes científicas en boga.

VALOR Y PERMANENCIA DE LA OBRA

La edición de *La escuela de medicina* respondió a las necesidades de la época, ya que el siglo XIX se caracterizó por su cientificismo, particularmente en su segunda mitad. En esa etapa, la ciencia es objeto de interés no sólo para el gremio académico, sino también para el gobierno, de aquí su institucionalización.

Dentro de ese ambiente de inquietudes y progreso, que veía nacer múltiples instituciones y sociedades académicas, fue indispensable la presencia de la prensa. Esta fue el medio idóneo para expresar las ideas de la época, para dar a conocer los avances científicos.

El propósito inicial de nuestro periódico fue dar a conocer la evolución de la Escuela Nacional de Medicina, sus éxitos, tropiezos y estancamientos. Los planes de estudio ocuparon el primer plano, gustaron mucho de particularizar sobre la manera como se desarrollaba cada materia; sin embargo, inmediatamente la publicación rebasó sus primeros objetivos, ya que se abordaron muchos temas más que servían de complemento para la formación del médico.

Por tanto, el valor que el periódico tuvo en su época es indiscutible; sirvió como instrumento de actualización para los profesionales de la salud. Fue una publicación útil y valorada en su momento, lo cual se constata con los autores que colaboran, pues muchos de ellos fueron figuras que marcaron el rumbo que seguiría la medicina mexicana, entre ellos Eduardo Liceaga y Angel Gaviño.

No se puede hablar de una publicación, sin hacer referencia a su editor, por lo que es necesario hacer hincapié en que la aparición de nuestro periódico se debió a la inteligencia, esfuerzo y audacia de su editor, Adrián de Garay, quien, consciente de su situación –estudiante del primer año de la carrera médica– formó equipo con los alumnos que ya iban terminando los estudios, que en cierta medida ya tenían un mejor *status*. De esta manera fueron penetrando en el gremio médico, que acogió la publicación con

---

28 RODRIGUEZ, Martha Eugenia. 1997. "Semanarios, gacetas, revistas y periódicos médicos del siglo XIX mexicano". En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas,* II: pp. 61-96.

mucho interés. Adrián de Garay supo aprovechar las facilidades que le ofrecía su época; asimismo, transmitió sus inquietudes a través de su obra, permitiéndole todo ello la prolongada vida de *La escuela de medicina*. El último número de la publicación data de 1914; desconocemos la causa de su interrupción, pues los datos biográficos de Adrián de Garay, fuera de lo que él mismo relató, son escasos. En esa misma fecha, 1914, nuestro editor fue cesado de su práctica médica en el Hospital Juárez, donde había trabajado por un periodo de 25 años; tal vez este hecho le hace cambiar la orientación de sus actividades, aunque hay que tomar en cuenta que en 1921 todavía impartía la clase de anatomía topográfica en la Escuela Nacional de Medicina[29]. Por otra parte, la fecha de su fallecimiento también la desconocemos.

Sobre Adrián de Garay es necesario agregar que fue un hombre con conciencia histórica, que se preocupó por trascender más allá de su momento y dejar plasmado en papel no sólo la evolución de la medicina, sino también los datos referentes a la publicación y su equipo de trabajo, pues cuando *La escuela de medicina* cumplió 25 años, hizo una reseña biográfica de cada uno de los redactores, así como una síntesis del periódico.

En otras cosas, dado que los artículos sobre historia de la medicina son escasos en nuestro periódico, podemos catalogar la publicación como un estudio sincrónico, que rebasa las fronteras nacionales, pues presenta un panorama completo de la medicina de los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, se analiza el ejercicio de la medicina, su enseñanza, las instituciones docentes y de investigación, los recursos terapéuticos, las sociedades académicas existentes, etcétera.

Hoy en día el valor del periódico *La escuela de medicina* está vigente. Nuestra publicación es un documento indispensable para conocer no sólo la labor editorial del siglo XIX, sino la historia de la medicina a través de sus diferentes capítulos. Son precisamente las publicaciones periódicas las que nos dan a conocer el surgimiento de las especialidades médicas y nos permiten penetrar en lo que cada una descubre y aporta al conocimiento humano. Los mismos médicos del siglo XIX reconocieron que su época estaba sufriendo grandes transformaciones en el campo de la ciencia. Para nosotros, como historiadores de la medicina, las revistas y periódicos de la centuria decimonónica significan fuentes de consulta obligada para conocer los cortes epistemológicos que marcan las diferentes etapas de la evolución médica. En suma, un análisis de la medicina decimonónica al margen de la prensa del momento quedaría incompleto.

---

29 ARCHIVO HISTORICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA (AHFM). Sección: Escuela Nacional de Medicina, Leg. 202-1-6.

ABSTRACT

The present article makes an analysis of the newspaper called *The School of Medicine*, which was led and published by the physician Adrián de Garay. The first volume appeared in 1879 and the last one, the 29th, in 1914. The aim of the publication lie in express the needs that the National School of Medicine had, it was published the different planes of study, the appointments of the lecturers, data about the professional examinations, etcetera. On the other hand, the newspaper also tried for to give to know the scientific advance in Mexico and all over the world. Our article, besides of to talk about the sections that compose the newspaper *The School of Medicine*, describes the academic environment of Mexico in the last years of the XIX Century, thus the opinion that the writers had about their own work and the value that acquires at the moment.

KEY WORDS

Medicine, medical journal, school of medicine.

J. M. Jáuregui Moreno y su contribución a la historia de la ciencia en La Grita, Sección Táchira del gran estado Los Andes (1884-1899)

J. Pascual Mora-García
Universidad de los Andes

RESUMEN

En este artículo se estudian los aportes de Jesús Manuel Jáuregui Moreno (1848-1905) a la historia de la ciencia en Venezuela, dada su trayectoria en sociedades científicas nacionales e internacionales y por introducir una ruptura epistemológica en la concepción científica de la región andina tachirense. En el ensayo merece atención su aporte al campo de las matemáticas, especialmente, la cuadratura del círculo. El artículo se inscribe con en la historia síntesis, concepción en la cual se entrecruzan la historia de la ciencia, historia de la educación y de la Iglesia en procura de una visión crítica del hecho histórico.

PALABRAS CLAVE

Historia de la Ciencia, Epistemología de la Ciencia, Historia de las Mentalidades, Historia de la Educación.

El historiador hará siempre muy bien intentando comprender las *categorías mentales* del pasado, más que declarándolas en virtud de sus propias categorías confusas o absurdas.

INTRODUCCIÓN

En nuestro análisis asumimos el espacio geohistórico enriquecido con el concepto "geomental" (Mora-García, 2000), en donde se pone en juego no sólo el mundo de las estructuras sino también el de las superestructuras; al fin y al cabo, somos más que un elemento que se puede medir y contar. La categoría de región geomental va más allá de la delimitación geográfica y física, integra ésta, pero fundamentalmente se construye sobre la base de los imaginarios y representaciones colectivas: sobre los símbolos, emblemas e íconos que identifican a un colectivo histórico. Por eso al refererirnos al hombre andino venezolano, lo geohistórico es fundamentalmente geomental, en tanto que el territorio más que un espacio es un elemento que forma parte de lo espiritual; al respecto Niria Suárez (2000) comenta que para el andino el espacio es una:

> práctica repetida y recreada que lleva implícito el ciclo productivo, anida un comportamiento y una postura frente al hábitat que convierte la vida cotidiana en ritual. Este sentido ritualista moldea el carácter y agudiza la capacidad de observación de quién vive sin preguntas, porque su entorno parece ofrecer sólo respuestas. Lo que maravilla a los observadores externos de sociedades como la altiandina, es la certeza de un tiempo que pasa permaneciendo, que transcurre deteniéndose, que pervive reinventándose en la repetición de prácticas renovadas y amalgamadas. [1]

El andino es el ser donde mejor se puede evidenciar la existencia de una historia lenta, porque él mismo inventa su propio tiempo; poniendo en tela de juicio la teoría heraclitiana del todo fluye. Es un ser que somete el tiempo a la paradoja de cambiar permaneciendo. No es ni siquiera la delimitación geográfica la que une a los andinos sino la mental. La reconstrucción etnohistórica y antropológica fue posible gracias al reservorio mental de los andinos, en especial "este logro se manifiesta principalmente en relación a las creencias y prácticas simbólicas de los andinos."[2] Los indígenas andinos venezolanos mantenían una religiosidad especial para el cultivo de un cúmulo de representaciones, con un impacto directo en la vida familiar,[3] en

---

1 Suárez de Paredes, N. (2000) La noción de territorio en mentalidades campesinas, en Vaccari L., Ruiz T. M., y Suárez de P. N. (2000) *Familia, Trabajo e Identidad.* Mérida: Consejo de Desarrollo Científico-Humanístico de la Universidad de los Andes. (CDCHT-ULA)., p. 117

2 Clarac de Briceño, J. (1985) *La Perspectiva de los Dioses.* (Etnografía cronológica de los Andes Venezolanos). Mérida:Universidad de los Andes., p.

3 "Este aprendizaje ancestral queda registrado en la memoria individual o que luego se transmite por la acción, por ejemplo, por la observación. El resultado es la permanencia de un cúmulo de motivaciones compartidas sustentadas en lo que Bourdieu (1996) llamaría un capital simbólico y transmitidas por esa herencia inmaterial que ya Levi (1997) predibuja en sociedades campesinas occidentales medievales." Suárez de Paredes, N. (2000) Ob. Cit., p. 12.

la salud espiritual y corporal, y que ya identificaba Jesús Manuel Jáuregui en su investigación sobre las estadísticas del Estado Mérida (1887): "había entre ellos algunos indios a quienes llamaban Piaches o Mohanes. Estos eran los sacerdotes del simulacro de religión que tenían y además ejercían el arte de curar algunas enfermedades con yerbas cuyas virtudes conocían."[4] Esta especial inclinación del andino, se manifiesta en especial en el tachirense, según lo demuestra Maruja Alruíz (1992):

> se expresa en una práctica por medio de la cual un sujeto social, el rezandero, opera resolviendo problemas de salud en personas, animales o plantas, en presencia o en ausencia del paciente, utilizando un ritual simple o complejo, que siempre incluye la oración.[5]

De esta manera, podemos observar que en el andino desde sus prácticas ancestrales la ciencia no estaba divorciada del espíritu. Aspecto que es de gran importancia como categoría mental en las consideraciones científicas precedentes.

Esta es una de las razones por la que la organización geopolítica eclesial tuvo más importancia que la del Estado-nación. La Grita fue una de las cuatro vicarías foráneas de la Diócesis de Mérida y de Maracaibo (1778-1922). La Diócesis de Mérida y Maracaibo abarcó en su momento cerca de 200.000 mil kilómetros cuadrados, superficie que hoy corresponde a más de 12 diócesis.[6] Desde 1803, la Diócesis de Mérida de Maracaibo estaba dividida en cuatro vicarías: la Vicaría General de Mérida; la Vicaría de La Grita; la Vicaría de San Cristóbal; y la Vicaría de Trujillo.

A partir de la Ley de División Político Territorial de 1824, los Andes pasaron a formar parte del Departamento del Zulia, dividido en cuatro

---

4 Jáuregui, J. M. (1999) "Apuntes Estadísticos del Estado Mérida", en *Obras Completas*. Mérida:Comisión Presidencial, tomo I, p. 106. 1ª edición 1887.

5 Alruíz de Torres, M. (1992) *Rezos y Rezanderos en el Táchira*, San Cristóbal: Biblioteca de Autores y Temas tachirenses., p. 13. La investigadora analizó la vinculación entre la teoría de la representación social (Moscovici) y el rezo, sobre una muestra de cinco rezanderos en el Estado Táchira, con el fin de obtener un conocimiento psico-social de la comunidad regional, y probar sus alcances y limitaciones. En tal sentido demostró que las prácticas respondían a manifestaciones religiosas ancestrales, que reflejaban más que enfoques personales consideraciones colectivas; "la génesis del Rezo ocurrió en el siglo XVIII y sus constituyentes han manifestado una profunda continuidad histórica, con diferencias relativas o predominancias a través de las épocas. En lo fundamental, desde que el fenómeno alcanzó su maduración ha estado conformado por un *sujeto* social activo que reza porque tiene poder para hacerlo con eficacia, la oración o rezo, que en algunos momentos estuvo dotado de poder en sí, y un ente enfermo, persona, animal o planta." pp. 119-120.

6 En 1804 se cualculaba que una visita completa a la Diócesis podía realizarse en 3 o cuatro años. Información jurídica acerca del camino de los Callejones, Junio de 1804. Cfr. Silva, A. R. (1909) *Documentos para la Historia de la Diócesis de Mérida.* Mérida: Archivo Arquidiocesano de Mérida. (AAM.), tomoI., p.

provincias: Maracaibo, Coro, Mérida (que comprendía lo que a la postre sería el Estado Táchira) y Trujillo. En junio, de 1831, luego de la desintegración de la Gran Colombia, desaparecieron igualmente los departamentos y se fue constituyendo poco a poco la autonomía de las provincias.

El Táchira nació como provincia en 1856 cuando adquirió su autonomía. A partir de 1863, pasó a llamarse estado, en el caso de Mérida entre 1874 y 1889 se llamó el Estado Guzmán. En 1867, Táchira y Trujillo tuvieron una breve interrupción cuando se intentó restaurar la provincia del Zulia. En 1881, se creó el Gran Estado los Andes, conformado por Mérida como capital, Táchira y Trujillo, y que duró hasta 1899.

Uno de los siete Distritos[7] que tenía la sección Táchira era el Distrito Guzmán Blanco, cuya capital fue La Grita. La Grita cambió en varias oportunidades el epónimo de su Distrito: en 1876, se llamó Distrito Entrena; luego, en 1885 Distrito Guzmán Blanco; y en 1898, Distrito Crespo. No fue sino hasta 1909, cuando adquirió definitivamente el nombre de Distrito Jáuregui, en homenaje al patriarca de la educación gritense: Jesús Manuel Jáuregui Moreno. Sin embargo, la demarcación político territorial que funcionaba en la práctica fue la demarcación parroquial eclesiástica.

En la época del Gran Estado los Andes, La Grita mantuvo su condición de ser capital de una de las dos vicarías foráneas de la sección Táchira, aspecto que Jáuregui refería en 1891 al Secretario Apostólico de San Domingo:

> esta parte del Obispado llamado El Táchira; y que contiene (según el censo de 1881) 83.521 habitantes, está dividida en dos vicariatos foráneos; el de San Cristóbal que comprende 13 parroquias con 52.000 almas y el de La Grita con 6 parroquias y el resto de los habitantes.[8]

De manera que La Grita en el siglo XIX siguió siendo el segundo centro en importancia poblacional y compartía con San Cristóbal el poder eclesiástico.

En este contexto Jesús Manuel Jáuregui llegó a La Grita, en agosto de 1883, para encargarse de la parroquia Matriz como cura vicario. Sin embargo, Jáuregui trascendió la labor eclesial para fundar el Colegio Sagrado Corazón de Jesús el 1 de enero de 1884, el periódico El Misionero en 1892; además de un centenar de obras sociales, de caridad, culturales y científicas.

---

7 El 14 de junio de 1888, el Presidente de la sección Táchira del Gran Estado los Andes, Cipriano Castro, ordenó las Estadísticas de los Distritos; en ese momento eran siete: Distrito San Cristóbal, Distrito Cárdenas, Distrito Lobatera, Distrito Ayacucho, Distrito Bolívar, Distrito Junín, Distrito Guzmán Blanco.

8 Jáuregui, J. M. (1891) "Carta al Delegado Apostólico de Santo Domingo." La Grita, mayo 26 de 1891. En: Archivo del Museo La Grita (AMLG). Legajo 1891.

1. PARA UNA HISTORIOGRAFÍA CRÍTICA DE LOS TEXTOS JAUREGUINOS

La historiografía jaureguina está llena de matices de las más diversas versiones, desde la historia romántica y literaria, pasando por las versiones sincrónicas o episódicas, las versiones vinculadas a una historia eclesiástica, hasta las versiones ideologizadas y providencialistas. Pero todas constituyen un reservorio valioso para la historiografía con un sentido de historia síntesis, en donde se entrecruzan los enfoques históricos lineales con los discontinuos, la historia de las ideas con las mentalidades, la historia política con la religiosa, y la historia económica con la social, la historia de la ciencia con la historia de las Iglesia; porque los enfoques parcelarios son cosa del pasado, como decía Bloch (1986) "el tiempo humano seguirá siendo rebelde tanto a la implacable uniformidad como al fraccionamiento rígido del reloj".[9]

Aunque no es el objetivo del trabajo hacer una historiografía crítica, creemos conveniente hilar unas primeras ideas acerca de los escritos sobre Jáuregui, sobre todo si tenemos en cuenta que la primera compilación es reciente: Dubuc de Isea, L.; Barreto, J.; Porras, B. (1999) (Comp.) *Escritos sobre Jáuregui.* Alertando que el difícil arte y al mismo tiempo apasionante reto del quehacer historiográfico jaureguino ha sido objeto de escaso análisis por parte de los especialistas. La mayoría de los trabajos escritos sobre el particular, carecen del rigor científico y responden más bien al fruto de la pasión momentánea de la celebración aniversaria de la fecha natalicia. Salvo atisbos y aproximaciones de indudable valor, pocos han sido los historiadores que se han dedicado al análisis profundo de la historiografía jaureguina, como es el caso de Lucas Castillo Lara[10]. Y, sólo una tesis a nivel de pregrado se ha realizado para obtener el grado de historiador en la Universidad Central de Venezuela (UCV-1986): Luna Arciniegas, H. (1998) *Mons. Jesús Manuel Jáuregui,* Contribución al estudio de su biografía y de las relaciones Iglesia-Estado en Venezuela. Pero el trabajo más completo de la historiografía jaureguina, aunque con un criterio muy conservador –quizá por tener acceso exclusivo a las fuentes directas–, es el realizado por Duque, Ana Hilda (1999) *Jáuregui y Silva: Contrapunteo Epistolar.* Sin embargo resulta curioso que algunos historidores han venido ahora a darse cuenta de la importancia de las fuentes jaureguinas para entender mejor el proceso político-socio-económico, científico y mental de los andes venezolanos, y sobre todo del Táchira.

---

9 Bloch. M.(1986) *Apología de la Historia o el Oficio del Historiador,* Caracas-Barquisimeto: Lola de Fuenmayor-Fundación Buría, p. 179.

10 Cfr. Castillo Lara, L. (1999) La Huella Imperecedera de Mons. Jáuregui. En: Jáurgeui, J. (1999) *Obras Completas,* tomo I.

Cuando profundizamos en la historiografía jaureguina nos damos cuenta de las amputaciones y distorsiones que tiene la historia de Jáuregui, evidenciándose el maltrato a las fuentes a causa de los estudios sin método ni análisis, o mediante formulaciones simplistas donde se da preferencia a una historia anecdótica y heroica. Después de analizar las fuentes nos damos cuenta del porqué de los enfoques sintomales, la carencia de relación intertemática, y la falta de captación integral del tema-problema. La presente clasificación historiográfica jaureguina es sólo una aproximación al tema, por cuanto sería un estudio para una tesis. De manera que modestamente proponemos una clasificación sobre la historiografía jaureguina como propedéutica más que un esquema definitivo; se pretende presentar el problema más que la solución al mismo. Y si como dijo Aristóteles (1950)[11] más importante que las soluciones es el discernir los problemas de los pseudo problemas; entonces habremos cumplido nuestro objetivo.

1.1. Historiografía romántica

Las versiones románticas y literarias están caracterizadas por el relato, la narración y la crónica, entre ellas podemos podemos citar: Emilio Constantino Guerrero (1895) *Semblanza del Sr. Pbro. Dr. Jesús Manuel Jáuregui*; Eloy Quintero García (1938) *El Padre Jáuregui*; Luis Mora Zambrano (s/f) *Reseña histórica de la ciudad del Espíritu Santo de La Grita*: Pueblo de gesta, cuna de pueblos; Mario Briceño Iragorry (1957) *Pequeño anecdotario trujillano*; Lourdes Dubuc de Isea (1997) *Sombras tutelares de la trujillanidad*; Fanny Zulay Rojas (1997) *Monseñor Jáuregui, ciencia y evangelio.*

1.2. Historiografía clerical

Las versiones eclesiásticas nacidas de la investigación histórica buscan presentar al autor como un fiel servidor de la Iglesia, destacando fundamentalmente su condición de sacerdote, entre ellos destacan los trabajos de Edmundo Vivas (1942) *Apuntes Históricos*; León Rojas (1948) *Oración fúnebre de Mons. Jáuregui Moreno*; José Humberto Quintero (1948) *Monseñor Jáuregui*; Raúl Méndez Moncada (1998) *Mons. J. M. Jáuregui.*

1.3. Historiografia ideologizada

La versión ideologizada de la historiografía jaureguina es aquella que presenta al autor como carente de alguna opción política, sobre todo en la polémica con Castro en 1899. Al fin y al cabo como dijo Jean Paul Sartre la

11 Aristóteles. (1950) *Obras Filosóficas.* Argentina. Editores Jackson.

neutralidad es otra forma de elección. El interesante trabajo de Luna Arciniegas (1998) pone a Jáuregui en la acera del frente al demostrar sus intereses políticos[12]. Para decantar la historiografía ideologizada jaureguina debe hacerse por lo menos dos direcciones; una, la que busca presentar su neutralidad política. Y, otra, la que devela su posición ideológica y religiosa. A continuación una muestra de los dos enfoques: Aurelio Ferrero Tamayo (1948). *Monseñor Jáuregui Moreno*; Helímenes Rojo Paredes (1958) *Oración laudatoria en honor a Monseñor Jáuregui*; Emilio Constantino Guerrero (1976) *El Táchira Físico, Político e Ilustrado*. Pedro de Santiago (1956) *Biografías Trujillanas*; Régulo Burelli Rivas (1975) *Estampas líricas*; José Abel Montilla (1977) *El terruño, la patria y el mundo*; Hernán Rosales (1979) *El Táchira geográfico y humano*; Macario Sandoval (1983) *Hacia los 100 años del Colegio Sagrado Corazón de Jesús*.

1.4. Historiografia providencialista

Con J. M. Jáuregui pasa lo mismo que con la historia de todos los grandes hombres, en momentos se les califica de "salvadores de la patria" y entonces tenemos versiones patrióticas de su vida; o bien, de santos e iluminados y entonces tenemos versiones "reveladas" o providencialistas; merecen ser destacados en este grupo los siguientes: Eleazar López Contreras (1955) *Homenaje a la venerada memoria del ilustre maestro Monseñor Jesús Manuel Jáuregui*; Juan Mariño Sánchez (1959) *Monseñor Jáuregui Moreno* –biografía–; Lucas Castillo Lara (1973) *La Grita, la ciudad que grita su silencio;* Vicente Dávila (1976) *Monseñor Jáuregui–La Grita Cuatricentenaria* (1576-1976) *Resumen Lírico y anectodario*; Francisco Salazar Martínez (1977) Tiempo de compadres: de Cipriano Castro a Juan Vicente Gómez; Emilio Menoti Sposito (s/f). *Obras Selectas;* José Tomás Urdaneta (1906) *Oración fúnebre pronunciada en las exequias celebradas por el alma del Ilustrísimo señor Dr. Jesús Manuel Jáuregui*; Ricardo Arteaga (1910) *Oración Fúnebre de Monseñor Jáuregui en las solemnes honras celebradas en Caracas;* Gerónimo Maldonado (1910) *Oración de Orden pronunciada en el momento de entrar a la ciudad de Mucuchíes los restos mortales de Monseñor Dr. J. M. Jáuregui;* Augusto Rodríguez (1970) *Altos en el camino*.

12 Luna Arciniegas, H. (1998) *Mons. Jesús Manuel Jáuregui:* Contribución al estudio de su biografía y de las relaciones Iglesia-Estado en Venezuela. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirense (BATT).

2. J. M. MANUEL JAUREGUI Y LA HISTORIA DEL COLEGIO SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Como ha dicho Marc Bloch (1994), "*c´est une grande naïveté de prétendre comprendre des hommes sans savoir comment ils se portaient.*"[13] Los hombres son hijos de su tiempo, para poder conocer su concepción como maestro es necesario comprender al hombre primero, hay que preguntar qué hace y cómo se relaciona con la realidad. De manera que para comprender la mentalidad educativa en Jáuregui debemos preguntar ¿qué hacía? y ¿cómo se relacionaba con la realidad? Desde muy temprano tenemos noticias de su dedicación a la vida religiosa, los estudios científicos, filosóficos, y teológicos: fue monaguillo de Mucuchíes en 1864, estudiante del Seminario de Mérida en 1868, de donde egresó como sacerdote el 01 de noviembre de 1871. Posteriormente fue designado Vicario de la Parroquia de Milla, en Mérida, y Secretario del Obispo Mons. Dr. Hilario Boset en 1871; a partir de 1873 se encargó del curato de Mucuchíes, espacio que aprovechó para su dedicación a los estudios científicos y teológicos, según Emilio Constantino Guerrero (1998):

> fue en Mucuchíes donde el Dr. Jáuregui adquirió principalmente ese inmenso caudal de conocimientos que forman su tesoro intelectual (...) semejante a un Benedictino de la Edad Media, en un inmenso salón, rodeado de estantes de libros por todas partes y teniendo al frente unas cuantas mesitas cubiertas de animales disecados (...) Así pasaba los días y gran parte de las noches, dedicado, al mismo tiempo que al estudio de los Libros Sagrados, de los Santos Padres y expositores de la Iglesia, al estudio de las Ciencias naturales, de la Filosofía, de la Historia y de la Literatura. [14]

Su formación académica fue en gran medida autodidacta, pero fue reconocida, según Emilo Constantino Guerrero (1895) al ser:

> condecorado con el grado de Doctor en Derecho Canónigo por la Sagrada Congregación de Estudios de Roma, siendo Prefecto de ella el Cardenal Pecci. Sus conocimientos en Teología son profundos. No ha descuidado tampoco las Ciencias Políticas ni la Literatura (...) Es miembro de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas y de la Escuela de Minas de París.[15]

Para Jáuregui, sus conocimientos no tenían un senido de vanidad personal sino que estaban en función del crecimiento intelectual de la sociedad gritense, incluso su preocupación social contribuyó a la reorgani-

---

13 Bloch, M. (1994) *La Sociétè Feodal*, Paris:Albin Michel., p. 115 "Es una gran necedad pretender comprender los hombres sin saber como se portan." (Traducción libre).

14 Guerrero, E. C. (1999) El Pbro. Dr. Jesús Manuel Jáuregui. En: Jáuregui, J. M. (1999) *Obras Completas*, tomo I, pp. 134-13

15 Ob. Cit., pp. 142-14

zación de las clases sociales; en su práctica educativa no discriminó por los modos económicos de sus alumnos, pues hizo posible que estudiaran en su Centro Educativo familias de las clases menos pudientes. El Seminario Sagrado Corazón de Jesús podemos decir que se convirtió en el primer antecedente de la Universidad en el Táchira. Dos patriarcas son los pioneros de la Educación Superior en los Andes venezolanos; en Mérida Fray Ramos de Lora, y en La Grita, Mons. Jesús Manuel Jáuregui. Si Fray Ramos de Lora, con *Las Constituciones* sobre una Casa de Educación (1785), es el patriarca del "Seminario de San Buenaventura y de la Universidad de los Andes, glorias bicentenarias de la ciudad y de la región."[16] Con Jesús Manuel Jáuregui nació en el centenario Seminario-Colegio Sagrado Corazón de Jesús de La Grita (1884), en la antigua sección Táchira del Gran Estado los Andes, el primer centro de Educación Superior. Pues allí se enseñaba un Ciclo Básico Superior de Filosofía. Al respecto apunta Jaúregui (1892):

> El plan de estudios para el cual nos hemos ajustado fielmente a las leyes de Instrucción Popular de la República, comprende las materias concernientes al trienio Filosófico: el curso completo de agrimensura: los idiomas latino, griego, francés, inglés, italiano, y muy especialmente el idioma patrio, al cual le hemos señalado tres años, completándolo con los estudios de retórica y métrica tan necesarios para el que pretenda manejar como se debe nuestra grandiosa cuanto difícil lengua: la aritmética elemental y extensa que se completa con el curso de contabilidad mercantil, estudios que no pueden hacerse con regularidad en menos de dos años: la escritura, clase obligatoria para todos los niños que entran al Colegio sin tener letra cursiva, y el cual completamos con el curso de dibujo natural, y la taquigrafía para los aficionados: la clase de canto dividida en dos secciones, elemental y práctica, y muy especialmente la clase de Urbanidad, obligatoria para todos los alumnos sin excepción.[17]

El epónimo del Colegio no fue casual pues tenía una intencionalidad ideológico-religiosa en la Historia de la Iglesia, como señala Cecilia Henríquez (1996), pues:

> la primera imagen que se veneró como el Sagrado Corazón de Jesús por las novicias del convento de la Visitación de Paray-le Monial se puede fechar en 1685 (...) El desarrollo de la iconografía va paralelo al desarrollo del culto público que, como se dijo, tomó curso en el siglo XVII con San Juan Eudes, y especialmente a partir de las revelaciones de Santa Margarita María (Alacoque). Con la aprobación oficial del culto en 1765, por el Papa Clemente XIII, la imagen del Sagrado Corazón empezó a tener representación en las iglesias.[18]

---

16 Porras Cardozo, B. (1992) *El Ciclo vital de Fray Juan Ramos de Lora*, Mérida: Universidad de los Andes (ULA)- Archivo Arquidiocesano de Mérida (AAM)., pp. 104-10

17 *El Misionero*. La Grita, noviembre 15 de 1892.

18 Henríquez, C. (1996) *Imperio y Ocaso del Sagrado Corazón de Jesús en Colombia*, Bogotá: Altamir., p. 55-5.

Pero la aprobación oficial como festividad fue según "el decreto de la Sagrada Congregación de Ritos de 1856 que extendió la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús a la Iglesia Universal".[19] Aunque la Congregación de Jesús y María (1643) fundada por San Juan Eudes había comenzado a difundir con anticipación la veneración al Sagrado Corazón de Jesús.

La advocación al Sagrado Corazón no sólo tenía una connotación religiosa sino ideológico-política, pues en la práctica era la barrera que la Iglesia colocaba a las nuevas ideas; p.e. el libre pensamiento, Jansenismo, al liberalismo, la secularización, y el laicisismo en materia educativa. Por eso el Colegio fundado por Jáuregui tenía a más de la labor formativa, la función de diseminar una doctrina de pensamiento, apegada a las ideas de Pío IX y León XIII.

El Centro Educativo del Dr. Francisco Antonio Guerrero se convirtió en el baluarte y punto de partida de Jáuregui; de hecho muchos de sus alumnos y el mismo Dr. Guerrero se convirtieron en los primeros alumnos y docentes del Colegio Sagrado Corazón de Jesús.[20]

En el Reglamento General del Colegio observamos una radiografía de la institución que nos permite conocer la filosofía educativa y la propuesta pedagógica, en tal sentido manifiesta:

> En primer lugar, ha construido un extenso y sólido edificio de dos pisos con espaciosos salones para actos académicos, dormitorios y piezas aúlicas; (...) Ha provisto además el establecimiento de todos los útiles necesarios para los estudios de Geografía y Cosmografía, y se propone en el presente año proveerlo de los aparatos indispensables para los estudios de Física.(..) El Plan de estudios está amoldado sobre las leyes de Instrucción Popular de la República. El Illmo. Señor Diocesano ha concedido al plantel los privilegios de Seminario y en él se educan jóvenes que se dedican especialmente a la carrera eclesiástica, habiéndose conseguido ya como fruto la formación de varios virtuosos e ilustrados sacerdotes. El Gobierno de la República ha autorizado los estudios filosóficos y de él están saliendo jóvenes muy bien aprovechados de estas ciencias, en las cuales han obtenido los grados de bachilleres y agrimensores.[21]

Cuando se abrió el Colegio, el 1 de enero de 1884, participaron:

> El Director Pbro. Jesús Manuel Jáuregui y también los señores, Pbro. José Jesús Villalobos que es así mismo catedrático de latín e historia. General Adolfo Trágenas, Jefe Civil, Dr. Francisco Antonio Guerrero, quien dá además las clases de gramática y poética; Sr. Ramón Vera; también catedrático de canto, música y geografía.[22]

---

19 Ob. Cit., p. 6.

20 Cfr. Jáuregui, J. M. (1884). Libro de Matrículas del Colegio Sagrado Corazón de Jesús. En: Archivo del Museo La Grita (AMLG). Legajo 1884s.

21 Jáuregui, J. M. (1999) "Reglamento del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, 1890.," En: *Obras Completas*, tomo I, pp.335-336.

22 Cfr. Jáuregui, J. M. (1884). "Libro de Matrículas del Colegio Sagrado Corazón de Jesús." En: Archivo del Museo La Grita (AMLG). Legajo 1884s

El Reglamento interno estaba conformado por tres artículos, que nos indica el ritmo del tiempo escolar, la indumentaria escolar y la vida cotidiana del Colegio, a saber:

1. Sus alumnos visten hábito talar negro, beca (sic) azúl, y escapulario del Corazón de Jesús sobre los vestidos al lado del corazón.
2. Están obligados a asistir a las funciones religiosas cuando lo disponga el Director.
3. Se levantarán a las cinco de la mañana, harán su oración cotiadiana de rodillas delante de la imagen que tendrán en la cabecera de su cama; enseguida se lavarán, peinarán, y se pondrán a estudiar. Desayuno a las siete y estudio a las ocho. En seguida se dá la clase que dura hasta las diez. Almuerzo a las once. Descansp hasta la una, en que de nuevo se estudiarán la lección de la tarde. A las 2 (p. m.) clase. A las 4 y media comida. A las seis canto y órgano. A las 8 rosario y a las 9 silencio[23].

La escolaridad inicial del Colegio estaba conformada por alumnos internos y externos, y a juzgar por el número de alumnos inscritos cada año, fue muy escasa; a continuación podemos identificar cada uno de los alumnos según el Libro de Matrículas, entre 1884 y 1887:

---

23 (AMLG) Ob. Cit., p. 2

Cuadro 1
ESCOLARIDAD DEL COLEGIO SAGRADO CORAZON DE JESUS
(1884-1887)

AÑO 1884	ALUMNOS
Enero 1	Rafael Espinoza
	Pedro María Parra
	Miguel Escalante
	Manuel Contreras
Enero 10	Nicolás Ulises Pulido
Enero 15	Epifanio Mora
Enero 23	Víctor Manuel Ramírez
Febrero 1	Juan Andrade
	José Augusto Gandica
	Fídolo Bustamante
	Luis Lupi
	Manuel Duque
	Felix Román Duque
Febrero 2	Teodolindo Guerrero
Febrero 3	Julián Parra
Febrero 14	Emilio Constantino Guerrero
	Paulo Emilio Guerrero
Febrero 22	Estevan (sic) Sánchez
Marzo 11	Melecio García
Abril 16	José Manuel Colmenares
Mayo 12	Calisto (sic) Escalante
Junio 1	Teodocio Guerrero
Junio 26	Juan de Jesús Rosales
Agosto 5	Dario Ramírez
Septiembre 1	Antonio R. González
	Eliseo Mancilla
Septiembre 13	José Azarias (sic)Varela
Septiembre 16	Pedro María Arellano
Octubre 1	Antonio Quintero
	Julio Ramón Hernández
AÑO 1885	ALUMNOS
Enero 12	Antonio Acosta
Abril 24	José Antonio Laborda
Mayo 11	José del Carmen Reina

continúa...

Septiembre 16	Alfredo Colmenares
	Virgilio Pinto
Octubre 19	Felipe Vidal
	José G. Guerrero
	Ulises Pulido
	José Evaristo Noguera
Octubre 20	Ovidio Olivieri
Octubre 22	Enrique Sambrano (sic)
Noviembre 9	Cosme Damián Mora
AÑO 1886	ALUMNOS
Enero 2	Francisco Higuera
Enero 3	Manuel A. Cárdenas
Febrero 1	Benjamín Corti
Febrero 15	Pedro Jáuregui
Marzo (s/f)	Ramón C. Rojas
Mayo 26	Andrés María Quintero
Junio 1	Pedro A. Benedetti
Septiembre 15	Miguel de Jesús Pineda
	Alberto Contreras
Septiembre 24	Régulo L. Olivares
Septiembre 30	Rafael Vivas
Octubre 1	Lucio Becerra
	Ramón de la Rosa Mora
Octubre 6	Manuel Rosales
AÑO 1887	ALUMNOS
Enero 7	Tolentino Therán
Enero 31	Rafael Antonio
Abril 14	Alberto Niño
Mayo 10	Eduardo López

Fuente: *Libro de Matrículas del Colegio Sagrado Corazón de Jesús.* 1884-1887. Arqueo de un total de 90 folios.

Este fue el inicio de una élite intelectual que superó las dificultades de las precarias condiciones educativas en el Táchira, su formación tuvo tal significación que a la postre fueron protagonistas en la vida pública regional y nacional. El sistema de evaluación imperante en el Colegio incentivó el rendimiento, premiando a los más adelantados; lo cual favoreció la motiva-

ción por el sistema de premios. En julio 30 de 1896 *El Misionero*, Organo Divulgativo del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, publicó el resultado de los Exámenes Generales correspondiente al año académico 1895-1896; que a contuación citamos:

Cuadro 2
ACTAS DE EXAMENES GENERALES
AÑO 1895-1896

Acta Nº 1	Clase de Geografía Universal, Cosmología y Cronología a cargo del Sr. Dr. Emilio Constantino Guerrero.	Olinto Berti Domingo Barco Paulo Emilio Balza José María Buitrago José del C. Contreras Diógenes R. Escalante Maxiliano Escalante Orestes Federico Felipe Gonzalez Pedro José Guardia Pedro María Morales Antonio Niño Adonai Noguera Rafael Ontiveros Enrique Pacheco José Gregorio Noguera José Antonio Noguera Pedro María Quintero Jacinto Rivas Pablo Romero Manuel Alfredo Vargas

Fuente: *El Misionero* (1896, julio 30) y *El Misionero* (1896, octubre 15).

Sucesivamente se publicaron las siguientes actas: Acta Nº 2 Clase de Física a cargo de Sr. Br. Antonio Quintero Rojas; el Acta Nº 3 no aparece; Acta Nº 4 Clase de Dibujo Topográfico a cargo del Maestro en Artes y Oficios Sr. Ramón Pino Farias; Acta Nº 5 Clase de Historia Universal a cargo del Sr. Br.

Antonio Quintero Rojas; Acta Nº 6 Clase de Idioma Inglés, a cargo del Sr. Br. Antonio Quintero Rojas; Acta Nº 7 Clase de Mínimos en Latín a cargo del Sr. Br. Pablo Maldonado; Acta Nº 8 Clase de Menores en Latín a cargo del Sr. Br. Felipe Vidal; Acta Nº 9 Clase Superior de Idioma Castellano a cargo del Sr. Br. Gilberto Guerrero; Acta Nº 10 Clase inferior de Castellano a cargo del Sr. Br. Enrique Rojas; Acta Nº 11 Clase Inferior de Aritmética a cargo del Sr. Maximiliano Escalante; Acta Nº 12 Clase Superior de Aritmética a cargo del Sr. Rafael Ontiveros; Acta Nº 13 Clase de Retórica y Métrica a cargo del Sr. Br. Eliseo del C. Mansilla (sic); Acta Nº 14 Clase de Contabilidad Mercantil a cargo del Sr. Br. Ramón Vera G.; Acta Nº 15 Clase inferior de Religión a cargo del Sr. Apolinar Granados; Acta Nº 16 Clase de Historia Sagrada a cargo del Sr. Br. Rafael Melanio Arellano, Acta Nº 17 Clase Superior de Religión a cargo del Sr. Br. Ramón Vera G.; Acta Nº 18 Clase de Filosofía Intelectual a cargo del Sr. Br. Antonio Quintero Rojas; Acta Nº 19 Clase de Aritmética razonada y Algebra a cargo del Sr. Dr. Emilio Constantino Guerrero; Acta Nº 20 Clase de Idioma Francés a cargo de Sr. Dr. Emilio Constantino Guerrero; Acta Nº 21 Clase de Idiona Griego a cargo del Sr. BR. Felipe Vidal; Acta Nº 22 Clase de Derecho Romano y su Historia a cargo del Sr. Br. Antonio Quintero Rojas; Acta Nº 23 Clase de Teología Dogmática a cargo del Sr. Dr. J. M. Jáuregui, Acta nº 24 Clase de Escritura a cargo del Sr. Br. Diógenes Escalante.

En las Actas Nº 13 y 18 se constata la presencia del alumno Eleazar López Contreras, quien por cierto no tuvo nunca participación en el programa de premios, lo cual hace pensar que no fue un alumno destacado. Sin embargo, a la postre llegó a tener gran liderazgo militar, político y, sobre todo, como Presidente de la República.

Del Colegio Sagrado Corazón de Jesús egresó un grupo selecto que podría ser considerado como la élite intelectual tachirense de la primera mitad del siglo XX, y que en un esfuerzo de síntesis Raúl Méndez Moncada (1998) siguiendo el inventario de J. Edmundo Vivas (1948), señala:

> (Sacerdotes) Pedro María Morales en Lobatera, Ramón Mora en Seboruco, Ignacio Moncada en Queniquea, Lucio Becerra en Michelena, Bernabé Vivas en Santa Ana, Maximiliano Escalante en La Grita, José del Carmen Reina en San Antonio, Juan de la Rosa Zambrano en EL Cobre, Escolástico Duque, Apolinar Granados, Adonaí Noguera, Ramón Angulo, Amable Escalante, Mons. Buenaventura Vivas (...) Escritores y poetas; Dr. Emilio Constantino Guerrero, Dr. Diógenes Escalante, Pedro María Parra, Dr. Vicente Dávila, Epifanio Mora, Dr. Antonio Rómulo Costa... Ministros de Gobierno: Dres. Rubén González, Efraín González, Francisco Baptista Galindo. Gobernadores de Estado: Dr. Gerónimo Maldonado, Abigaíl Colmenares, José María García. Generales destacados: Régulo Olivares, Román Delgado Chalbaud, Félix María Galavís, Rafael María Velasco y sobre todo el Gral. Eleazar López Contreras.[24]

---

24 Méndez Moncada, R. (1998, septiembre 28) "Mons. Jesús Manuel Jáuregui." *Diario Católico*, San Cristóbal, p. 7.

Además de un escolaridad que abarcó a más de 1.500 jóvenes; la productividad académica se cuantifica en cincuenta y tres sacerdotes, un arzobispo, treinta y dos doctores, y veintiún generales.[25]

La fama de los egresados del Colegio-seminario fue tal que en el Anuario de la Universidad de los Andes (1890-1901) se señala:

> en la memoria rectoral hay honrosa mención de los Colegios de La Grita, bajo la dirección del Sr. Pbro. Dr. J. M. Jáuregui, y de Mérida, dirigido por los señores Pbros. Dres. Miguel Lorenzo Gil Chipía y Clemente Mejía; acerca de los dos famosos colegios y sus directores, el Dr. Parra (Caracciolo, Rector en esa época de la Universidad de los Andes) informó al Ministro de Instrucción Pública: *cumplo con gusto un deber de estricta justicia al informar al señor Ministro que estos Planteles, favorecidos con la habilitación de estudios filosóficos, fundados y dirigidos por tan hábiles y competentes Directores, han dado y siguen dando resultados muy satisfactorios: los cursantes que vienen a la Universidad a recibir el grado de bachiller y que han hecho sus estudios en esos Institutos casi generalmente han obtenido la calificación de* sobresalientes *por sus prufundos conocimientos.*[26]

En la categorías actuales de evaluación de la calidad de la educación diríamos que el Colegio Sagrado Corazón de Jesús fue un modelo de Escuela Eficiente y Eficaz. En Venezuela estamos acostumbrados a introducir cambios e innovar pero sin consolidar las propuestas anteriores y menos tomar en cuenta los aportes precedentes, compartimos con Nacarid Rodríguez (1988) que "la increíble y triste historia de nuestros programas escolares es un reto para el más acucioso de los historiadores (...) Todavía no ha culminado el respectivo cambio cuando se presenta ya la siguiente reforma con sus aparentes novedades."[27]

3. APORTES A LA HISTORIA DE LA CIENCIA DE J. M. JÁUREGUI MORENO, EN EL TIEMPO HISTÓRICO DE LA SECCIÓN TÁCHIRA

Los aportes de Jáuregui a la Historia de la Ciencia en el Táchira-Venezuela merecen ser estudiados con detenimiento, no sólo porque llegó a pertenecer a reconocidas Sociedades Científicas nacionales y extranjeras sino porque introdujo un giro copernicano en la concepción de la ciencia en el Occidente del país:

---

25 Vivas, J. E. (1948, septiembre 28) *Diario Católico*, p. 1.

26 *Anuario de la Universidad de los Andes.* (1898, diciembre 31). En: Jáuregui, J. M. (1999) *Obras Completas*, tomo I, pp. 424-42.

27 Rodríguez N. (1988) *Criterios para el análisis del Diseño Curricular.* Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo, pp. 60s.

"Ve junto a las vanas ciencias,
peores creencias,
Peor aún que la ignorancia
La observancia
De supersticiones mil,
Que prescritas por los siglos
Son vestigio
Que encarnan en sus horrores
Los errores
De moral y un Culto víl"[28]

Hay que realizar un verdadero trabajo de genealogía de los conceptos en Jáuregui; ya que en momentos escribía en forma exóterica (para el vulgo), y en otros en forma esóterica (oculta-reservada).

Algunas afirmaciones no podían sostenerse abiertamente, ya sea por su condición de sacerdote o por prudencia, en estos casos normalmente echa mano de géneros literarios; tal como podemos observar en el poema anterior, del cual podemos extraer la siguiente lectura para la filosofía de la ciencia:

1. Hay que tener desconfianza de los criterios dogmáticos de algunas ciencias que se empeñan en sostener lo que ha sido superado.
2. Peor que la ignorancia es aprender mal.
3. Algunas ciencias fundan sus saberes en las creencias y supersticiones superadas, en clara alusión a los paradigmas aristotélicos.

Jáuregui tuvo conciencia del emergente y floreciente movimiento científico venezolano y latinoamericano, al prologar el trabajo de Candales (1913) afirmó:

> El poderoso movimiento literario y científico que desde la independencia de los países latinoamericanos ha venido desarrollándose en ellos, extiende hoy a los ojos del observador estudioso uno de los más pintorescos y halagadores cuadros: en efecto, vense por todas partes surgir en las jóvenes naciones institutos florecientes de enseñanza que, con los nombres de escuelas, colegios, liceos, universidades y academias *los engalanan, e iluminan su atmósfera con los explendores de una civilización positiva* y siempre creciente; y no solamente, sino que del seno de esos mismos institutos se levantan maestros que exprimen la esencia de sus labores en obras llenas de erudición y claro método, a fin de facilitar a las generaciones venideras el escabroso sendero del aprendizaje.[29]

Este texto escrito por Jáuregui en 1897, pero publicado en la obra de Miguel María Candales (1913) *Introducción a la Gramática Latina,* es un testimonio fiel de la conciencia que tenía de la emergencia del paradigma positivista. A Jáuregui le tocó vivir una época de "revoluciones científicas"

---

28 Jáuregui, J. (1999) "El Misionero, poema." En: *Obras Completas,* tomo II., p. 1.

29 Jáuregui, J. (1999) "Introducción a la Gramatica Latina." En: *Obras Completas.* Tomo II, p. 103.

en la interpretación de Kuhn (1962) o de "obstáculos epistemológicos" en la concepción de Bachelard (1938); vale decir, debatirse internamente entre ser censor del paradigma emergente, y al mismo tiempo, ser hacedor del mismo. Esta crisis no es solamente un momento sino que forma parte del nuevo espíritu científico. Como dice Carmen García Gaudilla (1995), seguiendo a Kuhn:

> las revoluciones científicas aparecen cuando los especialistas no pueden ignorar por más tiempo las anomalías que aparecen en la tradición establecida en la práctica científica, cuando los fracasos se acumulan y cuando los sabios dudan de sus propios principios, entrando éstos también en estado de crisis.[30]

3.1. El Positivismo de J. M. Jáuregui Moreno

La historia del positivismo en Venezuela es, por lo menos, paralela la vida de Jesús Manuel Jaúregui (1848-1905). Siguiendo a Luis Beltrán Guerrero (1956) en cuanto a las generaciones de los positivistas venezolanos citamos:

Primera generación (...) A Ernst (1832-1899), R. Villavicencio (1837-1920), V. Marcano (1848-1892), A. Rojas (1826-1894). La segunda generación la constituyen los discípulos directos, en las aulas, de Ernst y Villavicencio: Luis Razetti (1862-1932), David Lobo (1861-1924) y Guillermop Delgado palacios (1867-1932), en la corriente del positivismo biológico: Gil Fortoul (1862-1943), en el positivismo histórico, sociológico y jurídico; Alejandro Urbaneja (1859-1944) y Nicomedes Zuluaga (1860-1933), en el positivismo jurídico y social; Lisandro Alvarado (1858-1929), en ciencias naturales, sociales, lingüísticas; Alfredo Jhan (1867-1940), geógrafo y etnólogo; Manuel Revenga (1858-1926), crítico teatral y musical, propagador del materialismo artístico y de la estética de Ricardo Wagner (...) Luis López Méndez (1963-1891), divulgador y defensor activo del positivismo en filosofía constitucional, pedagogía y crítica literaria; César Zumeta (1860-1955) pensador y artista (...) Rómulo Gallegos (1884). En una tercera promoción positivista sobresalen los sociólogos deterministas Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936), Pedro Manuel Arcaya (1874) y José Ladislao Andara (1876-1922), el antropólogo y explorador Elías Toro (1871-1918), el inicador de la revisión de nuestra historia colonial en defensa del nombre hispánico, Angel César Rivas (1870-1930), el sociólogo y etnólogo Julio C. Salas (1870-1925), el antropólogo y novelista Samuel Darío Maldonado (1870-1925)[31].

---

30 García Gaudilla, C. (1995) *Teorías Socio-Educativas en América Latina.* Producción y tranferencia de Paradigmas., Caracas: Tropykos., p. 143.

31 Guerrero, L. B. (1956) "Introducción al Positivismo Venezolano. En: *Historia de la Cultura en Venezuela.* Caracas: Universidad Central de Venezuela (UCV), tomo II, pp. 207-20.

Como hemos advertido antes, en el caso de J. M. Jáuregui habría que hacer dos lecturas distintas para decantar su pensamiento positivista; una primera, nos llevaría al Jáuregui exotérico, en la que encontraríamos la exposición de sus ideas para el gran público, y que desarrolló como sacerdote comprometido con la estrutura clerical que rechazaba al positivismo como doctrina filosófica. Y una segunda lectura, la del Jáuregui esotérico, sumergida en su profunda y diversa producción científica.

En el V Encuentro ampliado con motivo del año sesquicentenario del nacimiento de Mons. Dr. Jesús Manuel Jáuregui circuló una reseña que señalaba: "Monseñor Jesús Manuel Jáuregui Moreno, podría ser considerado como todo un positivista"[32] pero sin que se demostrara tal afirmación. Desde entonces hemos dedicado esfuerzos para estudiar sus obras, con el fin de determinar hasta dónde tiene credibilidad tal afirmación.

En principio diremos que no hemos podido más que ratificar la tesis de Thomas Kuhn[33] acerca de la coexistencia de paradigmas. En Jáuregui se cumple aquello de la presencia de paradigmas decadentes de talante aristotélico-tomista-teocentrista y la presencia incipiente de un paradigma emergente como el positivista. A pesar de que el positivismo había hecho entrada en la universidad venezolana (UCV) desde 1863, con Adolfo Ernst, en la provincia esa influencia fue tardía, e incluso estuvo acompañada de la resistencia ideológica y política, porque el positivismo no sólo fue una tendencia epistemológica sino además política e ideológica. Incluso los primeros científicos que confesaron ser positivistas o que actuaron en la práctica de acuerdo a los postulados positivistas fueron demonizados; como afirma Luis Beltrán Guerrero (1956), el mismo:

> Villavicencio fue atacado de ateo y materialista y toda la lucha de su larga existencia fue demostrar que no lo era, pues no había antinomia entre sus creencias religiosas y la doctrina positivista que profesaba. Razetti, de franca posición materialista, fue vilipendiado, calumniado, muchas veces en forma soez. Otro tanto le había sucedido a Adolfo Ernst[34].

En el Táchira del siglo XIX esa resistencia se puede evidenciar desde las tribunas que ofrecía la prensa de la época, al respecto se señala: "tristes ejemplos tenemos en Venezuela, del resultado funesto, de esas corrientes filosóficas corruptas, que de Francia nos han venido, bautizada con el

---

32 s/a. Mons. J. M. Jáuregui M. Mérida, 20 de julio de 1998. Mérida: Dirección General de Cultura y Extensión Universidad de los Andes. (DIGECEX-ULA).

33 Cfr. Kuhn, Th. (1971) *Estructura de la Revoluciones Científicas*, México: Fondo de Cultura Económica.

34 Guerrero, L. B. (1956) Ob. Cit., p. 21.

nombre de ideas modernas o programa de *la escuela positivista*, y mucho mal han hecho a nuestra nación."[35]

Ahora bien, a pesar de la resistencia, la presencia en las instituciones educativas del paradigma positivista es indudable, porque son tendencias que penetran el pensamiento científico incluso sin que se tenga conciencia plena, y esa es la diferencia fundamental. El paradima emergente lentamente pasa a formar parte de la *Weltanschauung* (concepción del mundo) dominante. Jáuregui, por ejemplo, en sus prácticas científicas hecha mano del método positivista pero no podemos inferir de manera gratuita que fuese "todo un positivista", sobre todo si con esa expresión queremos significar que *ex profeso* lo fuese.

La concomitancia de paradigmas la ponemos en evidencia, de manera que no pretendamos encontrar en Jáuregui a un positivista heredero de Comte y Spencer, al estilo de Rafael Villavicencio, Laureano Vallenilla Lanz, Pedro Manuel Arcaya, o el mismo José Gil Fortoul. El positivismo en Jáuregui es más de facto que filosófico, lo ejerce de hecho aunque no de derecho; lo entiende como una práctica científica. Por eso está en su Colegio, en sus alumnos, y sobre todo en sus escritos; lo que ya es bastante decir en un ambiente preñado casi de un fundamentalismo religioso.

Pareciera una paradoja, pero es así, Jáuregui no siendo un positivista confeso, es uno de los mejores representantes de la ciencia positiva en el siglo XIX en la sección Táchira del Gran Estado los Andes. Desde sus primeras publicaciones: *Apuntes Estadísticos del Estado Guzmán* (1887) pasando por su trabajo de *Geometría Elemental* (1892), y las innumerables publicaciones en *El Misionero* presentan la influencia de la herencia positivista, aunque nunca confiesa sus fuentes en esta dirección; es comprensible por la reticencia que tenía la Iglesia Católica. No cabe duda, que Jáuregui

> fue uno de los pioneros en esa clase de investigación en los Andes Venezolanos, acompañado luego en esa labor por Don Tulio Febres Cordero, Julio C. Salas, José Ignacio Lares, en Mérida y el Dr. José Gregorio Villafañe en el Táchira.[36]

Jáuregui fue de los primeros en introducir la física moderna de Newton y de dotar al Colegio Sagrado Corazón de Jesús en La Grita con un moderno laboratorio de física, así como de aplicar el método científico de raigambre experimental en los Andes venezolanos; al respecto comenta Menoti Sposito que "Monseñor Jáuregui fue el primer naturalista venezolano que investigó los yacimientos minerales del occidente de la República."[37]

35 Diario *La Autonomía*. (1899, enero 24).

36 Castillo Lara, L. (1999) "La huella imperecedera de Mons. Jáuregui." En: *Obras Completas*, p. 25.

37 Menoti Sposito, E. (1999) "Palabras Liminares" a Apuntes Estadísticos del Estado Mérida. En: Dubuc de Isea, L., Barreto, J., Porras, B. (Comp) (1999) *Escritos sobre Jáuregui.*, Trujillo: Comisión Presidencial., p. 284.

El mérito de Jáuregui no fue el acusar la influencia del paradigma positivista en sus investigaciones sino el trascenderlo. Incluso se aproxima bastante a lo que hoy en día denominamos la investigación interdisciplinaria, tal como se evidencia en su trabajo: *Apuntes Estadísticos del Estado Mérida* (1887), en donde demuestra tener una formación interdisciplinaria; sus conocimientos van de la antropología a la biología, de la física a la poesía. Jáuregui demostró estar más allá del criterio positivista que sostenía que "el científico es especialista de un sector y olvida las relaciones que unen a las otras ciencias entre sí."[38]

3.2. J. M. Jáuregui Moreno y su contribución a la geometría

Desde la Antigüedad la geometría se mantuvo prácticamente inalterable hasta el siglo XIX, no bastó el haber situado al sol en el centro del universo ni que la tierra fuera redonda para que cambiara sus paradigmas. Paradógicamente se seguió operando con una geometría que respondía al espacio plano en un mundo que es curvo. He aquí el gran dilema de la Historia de la Ciencia, la fuerza de la tradición impone teorías que aún siendo incompletas o falsas se mantienen como paradigmas dominantes. Por eso la Historia de la Ciencia es la Historia del conflicto de Paradigmas.

La aparición de las Geometrías no Euclidianas originaron el desplazamiento del centro de gravedad de una disciplina que se creía perfecta en sus postulados, dando origen a una concepción mental que penetró todos cimientos de la ciencia, la filosofía, y la vida; el hombre terminó su dinastía como el espacio plano para pasar a ser uno de los residentes de un planeta en forma de circunferencia en la que caben multiples concepciones acerca de la geometría; desde la hiperbólica y la elíptica.

Pero este no era el caso de la geometría trabajada por Jáuregui, sus postulados seguían siendo los Euclides. Simplemente los trabajos de las geometrías no euclidinas no habían llegado a La Grita y posiblemente a Venezuela. Y lo que es más grave, hoy en día resulta una paradoja que los jóvenes egresen de su bachillerato sin tener noticias de las geometrías no euclidianas.

Quizá por eso Jáuregui hizo del problema de la cuadratura del círculo su punto de honor; pues

> significaba algo más que el cálculo del área del círculo. Significaba construir un cuadrado de área igual a la de un círculo, sin más instrumentos que el compás y la regla.

---

38 Quevedo, E. (1993) "Los estudios historico-sociales sobre las ciencias y la tecnología en América Latina y en Colombia: Balance y actualidad." En: Quevedo, E. (Coord) *Historia Social de la Ciencia en Colombia*. Bogotá: Colciencias., tomo I, p. 25.

> En esta forma el problema no se resolvió nunca, y modernamente se demostró que era irresoluble. No obstante, aún sigue habiendo gente que intenta resolverlo.[39]

La Historia de la Ciencia registra desde los textos de Plutarco las soluciones que los griegos habían aportado al problema de la Cuadratura del Círculo[40]. A manera de reseña podemos encontrar soluciones a la Cuadratura del Círculo en los textos de Hipócrates de Quíos, Aristófanes, en los textos de Simplicio, en los textos de Alejandro de afrodisia, en los textos de Proclo, en los textos de Arquímedes, y en Arquitas de Tarento, discípulo de Platón en la Academia.

Sin embargo, sorprende que un levita formado casi en forma autodidacta en el área de la matemática, y en una de las provincias más abandonadas por las políticas educativas oficiales en el siglo XIX, arriesgara una solución a uno de los tres problemas clásicos de la historia de las matemáticas, cual es el problema de la Cuadratura del Círculo. Veamos cómo anunció su contribución a la comunidad científica de la época:

> La demostración científica titulada, "Magnificat" como testimonio de reconocimiento de la Sma. (sic) Virgen, y que se envía también al Santo Padre, y que juzgo pasará a la Universidad Gregoriana para su completo estudio y reforma de los puntos que no estén bien esclarecidos.[41]

A pesar de que no tenemos evidencia de una respuesta de la Universidad Gregoriana de Roma, sí las encontramos de otros pares académicos como las felicitaciones de Rector de la Georgetown University-Washington, y que fuera reproducido en el periódico *El Misionero*:

> Le felicito por algunos de los principios contenidos en su obra de Geometría, y muy especialmente por la razón del diámetro al lado del caudrado, de la cual dice lo siguiente: la razón que Va. Ra. 1.1287 está un poquito en exceso. (...) La razón 1.1284 es más aproximada, aunque sobra todavía. El polígono de 648.000 lados, inscrito en un círculo del diámetro 11.284, tiene la superficie 100.0037. (sic) Esta razón 1.1284 es la más aproximada al valor verdadero de la razón cuando se emplean sólo cuatro cifras decimales, y me parece que bien podría sustituirse en una nueva edición de su Geometría.[42]

El redactor agrega el siguiente comentario final a la nota: "nos complacemos por la atención que los sabios extranjeros están prestando á estas investigaciones científicas."[43]

---

39 Hull, L. (1973) *Historia y Filosofía de la Ciencia*. Barcelona: Ariel, p.69.
40 Cfr. García Bacca, J.D. (1961) *Textos Clásicos para la Historia de la Ciencia*. Caracas: Universidad Central de Venezuela., p. 49.
41 Jáuregui Moreno, J. M. Carta al Delegado Apostólico de Santo Domingo, junio 13 de 1891. Archivo del Museo La Grita, (AMLG.) Legajo, 1891.
42 Periódico *El Misionero*, La Grita, 26 de abril de 1892.
43 Ibidem.

Es bueno recordar a favor de Jáuregui que la primera compilación de los textos de la Historia de las Matemáticas Griega datan de 1939, por lo que su trabajo representa por sí solo una evidencia de su vocación científica, ya que la historia de la ciencia reconoce no solamente a quienes hacen aportes valederos sino también a quienes han tenido la inquietud científica.

La preocupación de Jáuregui por el estudio de las ciencias se consagró con la publicación de su manual de *Geometría Elemental*, para uso de establecimientos de ambos sexos (1892). Conviene destacar dos hechos significativos de ese trabajo; en primer lugar reconoce sus fuentes, algo no se estilaba para la época, al citar los nombres de los especialistas en los cuales se sustenta; a saber: Scarpa y Borgogno, Legendre y Cortázar. Evidentemente se observa la ausencia de los autores de las geometrías no euclidianas: Gauss, Lobatschwsky, Bolyai, y Riemann. Y en segundo lugar, legando para la historia de las ciencias su propuesta sobre el principio de la Equivalencia del Círculo y del Cuadrado. A continuación exponemos el texto, en su versión original, que explica su solución al Problema de la Cuadratura del Círculo:

> P. Qué llama U. equivalencia del círculo y del cuadrado?
> R. Es: Hallar un cuadrado igual en superficie a un círculo de radio conocido, o dado el radio determinar el lado del cuadrado equivalente al círculo.
> P. Pueden aún sintetizarse las fórmulas expresadas?
> R. Sí, señor, pueden reasumirse así: Establecer la equivalencia del círculo y el cuadrado mediante una razón científica.
> P. Y se ha hallado esa razón?
> R. sí, señor; es el número fijo 1,1287.
> P. Cómo se aplica?
> R. para hallar la equivalencia del círculo al cuadrado, se divide el diámetro por la razón 1,1287, y el cuociente (sic) que resulta es el lado del cuadrado equivalente. Se practican en seguida las operaciones usuales sobre medidas de superficie y se obtiene la equivalencia.
> Ejemplo: diámetro 20 dividido entre 1,1287 da 17,7202 lado del cuadrado: superficie circular 314=314 superficie cuadrada.[44]

Lamentablemente el desconocimiento de la historia de las matemáticas en los programas oficiales de pregrado y postgrado ha hecho que casi ningún matemático se dé por enterado del problema de la cuadratura del círculo. De hecho no hemos encontrado ni un sólo matemático que nos lo explique con propiedad. Ese es el gran problema de la algebrización de las matemáticas, que redujo a la matemática y la geometría a la resolución de fórmulas, impidiendo que el estudiante comprenda que su mundo está habitado de geometría y matemática. Se le habló muchas veces de círculos, rombos y cuadrados, pero nunca se le familiarizó con la vida cotidiana.

---

44 Jáuregui Moreno, J. M. (1999) "Manual de Geometría". En: *Obras Completas*, tomo I, p. 450.

Para la Historia de la Ciencia en el Táchira, el trabajo de Jáuregui puede ser considerado como un hito de gran significación, pues pasaron más de cien años y no se ha presentado un segundo manual de geometría actualizado. ¡Ojalá! Que no tengamos que esperar otros cien años antes de que se publiquen las experiencias docentes.

A manera de corolario:

1. Jáuregui se convirtió en el gestor de la cultura intelectual de la Grita a fines del siglo XIX.

2. El modelo educativo jaureguino puede ser considerado como exitoso, pues logró formar una élite intelectual con gran arraigo en la palestra nacional.

3. La contribución a la Historia de la Ciencia en la sección Táchira del Gran Estado los Andes, coloca a Jáuregui como un investigador que debe ser reconocido en el museo de la ciencia nacional.

ABSTRACT

In this article, Jesus Manuel Jáuregui Moreno's (1848-1905) contributions to the Venezuelan History of Science are studied, given his trajectory in national and international scientific societies and because his introduction of an epistemological rupture in the scientific conception of the Andean region of Tachira. In the essay, it deserves attention his contribution to the mathematics field, specially the quadrature of the circle. The article is framed in the "history synthesis", conception in which are intersected the history of the science, history of the education and the church, to try to get a critical vision of the historical fact.

KEYWORDS

History of Science, Science Epistemology, Mentalities History, Education History.

Centeno, Loynaz y Roncajolo: ingenieros-arquitectos del ferrocarril del Táchira, 1904-1926

Alfonso J. Arellano Cárdenas
Universidad Nacional Experimental del Táchira

RESUMEN

En este artículo se valoran históricamente las contribuciones técnicas de los ingenieros Melchor Centeno Grau, Enrique Loynaz Sucre y Alberto Roncajolo en la experiencia de transporte de la Compañía Gran Ferrocarril del Táchira. Entre 1904 y 1926, como ingenieros-arquitectos de la empresa, estas personalidades se ocupan de la organización del trabajo agroexportador, actuando en campos tan diversos como el propio enrielado, el proyecto y la construcción de edificaciones y la gestión administrativa de la empresa. En el artículo, además de presentar una descripción de tales contribuciones, se discute sobre su significación en relación con las limitaciones que imponen el distanciamiento de las operaciones técnicas de los ingenieros respecto de la producción de frutos y mercaderías, las contingencias que genera el tráfico comercial de café y otros rubros agrícolas, y la imagen pública de progreso que requiere ostentar la empresa.

PALABRAS CLAVE

Gran Ferrocarril del Táchira. Ingenieros-arquitectos de ferrocarriles. Agroexportación.

Bendita luz esa, que si destruye, no es por espíritu de perversidad, sino que destruye para crear! [...] Cree usted, que ese soberbio palacio estará plantado, allí por toda una eternidad? No. Porque pasarán los tiempos y él tendrá que cederle el campo que ocupa á los rieles de varias líneas férreas, que un grupo de Ingenieros, consultando la

conveniencia y los mandatos de la Ciencia, resolverán que es aquel punto el adecuado para la obra.[1]

INTRODUCCIÓN

Entre Estación Táchira y Encontrados, dos pueblos localizados, respectivamente, al norte del estado Táchira y al sur del Lago de Maracaibo, hacían sus recorridos las locomotoras de la Compañía Anónima "Gran Ferrocarril del Táchira" desde finales del siglo XIX hasta muy entrado el siglo XX. Quien recorriera el trayecto entre esos dos pueblos seguramente evidenciaría el impacto y la admiración que, al rastrearlos, causan los vestigios materiales de una de las experiencias ferrocarrileras venezolanas de mayor significación histórica. Vestigios que en su artificialidad contrastan la deslumbrante y feraz naturaleza de la zona, así como, en buena parte, las aún rudimentarias formas de trabajo que allí se practican.

Ciertamente, puentes, estaciones terminales e intermedias, denominaciones, pueblos, caminos, raíles, durmientes y otras piezas diseminadas en la región, serían hechas suyas por aquél transeúnte de una manera pasiva, más bien contemplativa; no extrañaría que las interiorizara nostálgicamente, al tiempo que, requerido de esbozar una explicación a su presencia, viniera a su mente el *autor*, el ingeniero o arquitecto que en algún momento del pasado ha podido hacer de las palabras técnicas que domina, unos objetos como los que conforman esa suerte de espectáculo, en ocasiones ruinoso. Buscando una referencia literaria a la andadura de ese autor, tal vez reconocería en él al Robinson Crusoe de Defoe, o al Gulliver de Swift, pues tal paseante, fascinado y deslumbrado por las huellas civilizatorias del ferrocarril del Táchira, recurriría en cierto modo al mito del héroe que individualmente vence a la naturaleza adversa gracias a la Razón, para otorgar un sentido a lo que presencia. Ese individuo, acostumbrado a consumir resultados e imágenes, tendería a pasar por alto el trabajo que las produce, mucho más a la significación del mismo.

Una fascinación similar, aunque cambiando nostalgia por optimismo, se despierta también en los hombres que impulsan a finales del siglo XIX el ferrocarril del Táchira y en los que desde esos años empiezan a utilizarlo. En las publicaciones periódicas contemporáneas a ellos es corriente la asociación del ferrocarril con el "progreso universal", la soberanía de los pueblos que cuentan con él, la "comunicación directa con el viejo continente" y, en fin, con el bienestar material general. En aquellos hombres es incuestionable que

---

1 "La Ley del Progreso". En: *El Aldeano*. Rubio, 27 de Agosto de 1910.

el ferrocarril es la más evidente concreción de la "Ley del Progreso", una forma de predeterminación que hace de los acontecimientos técnicos algo inexorable y natural.

La consideración sistemática e individualizada de experiencias técnicas como la del ferrocarril del Táchira, sin embargo, implica precisar no tanto el inventario de los logros alcanzados, sino más bien el valor histórico del trabajo que allí se aplica. Se trata de un trabajo, además, que tiene en los ingenieros-arquitectos del ferrocarril sus más importantes organizadores. Sobre la base de una diversidad de fuentes documentales –Memorias del Ministerio de Obras Públicas, informes de la Compañía, prensa regional– y bibliográficas, así como también de las propias edificaciones de la Compañía que sobreviven, este artículo versará, desde una perspectiva histórica, sobre la actividad de los ingenieros Melchor Centeno Graü, Enrique Loynaz Sucre y Alberto Roncajolo. Habida cuenta que se trata de una actividad que se ocupa del transporte de frutos y mercancías, se intentará examinarla en tanto actividad que implica la mayor atención técnica a la agroexportación en el occidente venezolano a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

1. LA AGROEXPORTACIÓN Y LOS LÍMITES DE LA INGENIERÍA

La experiencia del ferrocarril del Táchira puede considerarse como el epílogo tecnológico del proceso de agroexportación liberal venezolano. Es necesario entenderla al interior de la extraordinaria dinámica comercial generada desde las haciendas del Táchira hacia el exterior, resumiendo los permanentes intentos de modernizar las vías que atraviesan, en extenso trayecto, ese estado y el estado Zulia, para así colocar el fruto en Maracaibo y darle salida hacia los mercados internacionales. En efecto, con la empresa ferroviaria se atiende parte de las aspiraciones de diversos zulianos y tachirenses. En el fraguado de tal empresa van concurriendo capitales de distinto origen, al tiempo que los prolijos flujos comerciales van adecuándose paulatinamente al ritmo y a la ordenación del tiempo que los horarios del ferrocarril imponen.

La introducción de esa gran innovación del transporte terrestre en la actividad económica del occidente venezolano constituye una típica operación decimonónica, la de apoyar técnicamente el trabajo. (Fig. 1) Sin embargo, no existen correlatos tecnológicos de similar magnitud en la totalidad del ciclo agrícola productivo y comercial. En esta asimétrica introducción de la técnica moderna parecen compendiarse de manera aguda las limitaciones de un razonamiento económico y político que hunde sus raíces en las propias formas en que el trabajo valoriza las cosas en la Venezuela de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

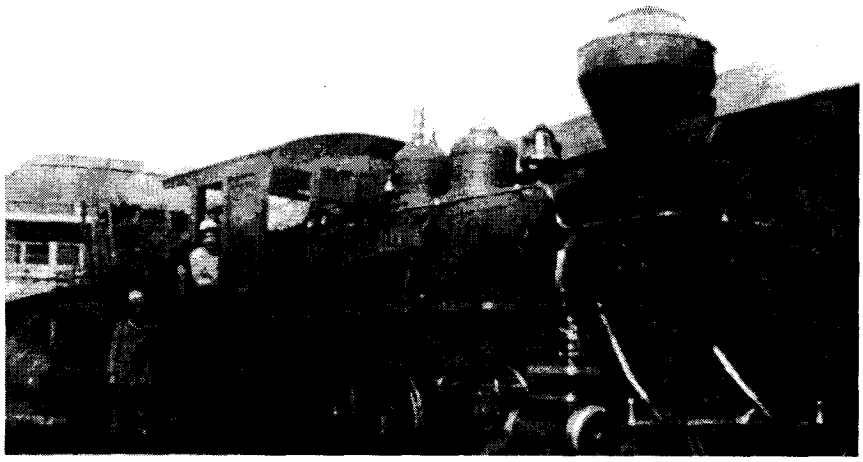

Fig. 1) Locomotora Táriba, 45 toneladas, 1917. Fuente: VENEZUELA. MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS.1917. *Memoria.* Caracas, p. 95.

Al parecer tal razonamiento fragua durante los primeros años republicanos, oportunidad en la que el Estado en formación requiere de capitales para financiar operaciones de modernización. Así por ejemplo, el economista Santos Michelena, Ministro de Hacienda durante la presidencia del general J. A. Páez, en la Exposición que dirige al Congreso de Venezuela en 1833, sentencia que "la falta de [caminos] es la causa poderosa de la lentitud de los progresos de la agricultura"[2]. Así se define indirectamente la manera más expedita de acumular los capitales necesarios al Estado: como localización de aduanas en los puertos y como desarrollo de vías hacia ellos desde las regiones agrícolas. Se trata de un razonamiento económico que establece prioridades entre producción y comercialización, haciendo de las ciudades –y de las vías que las conectan– los lugares donde el trabajo se moderniza. Ese razonamiento, hecho "verdad", queda fijado notablemente como *a priori* histórico en la Venezuela del siglo XIX y buena parte del siglo XX.

La reciente historiografía venezolana ha advertido que los razonamientos económicos que sustentan la formación del Estado-Nación durante el régimen guzmancista hacen de los sectores comerciantes los grandes aliados de la modernización gubernamental. En tal sentido, la historiadora venezolana

---

2 PINO ITURRIETA, Elías. 1992. "Estudio Preliminar". En: Elías PINO (selección y estudio preliminar). *Pensamiento Conservador del Siglo XIX. Antología.* Caracas, Monte Ávila Editores, p. 238.

Inés Quintero sentencia ejemplarmente: "El interés que motiva a Guzmán es obtener de los comerciantes [...] los recursos que le permitan poner a andar la máquina gubernamental, obtener una vía que suministre de manera regular los fondos para el funcionamiento del Estado"[3]. Se trata del análisis de un efecto notable de las formas de ejercicio gubernamental que se despliegan a finales del siglo XIX, revaluando el papel instrumental de la alianza de Guzmán con los comerciantes respecto de la fundación de las bases de aquella abstracta entidad moderna. Así, ha quedado establecido el valor de la claridad de fines del régimen guzmancista al captar la necesidad del Estado para la coordinación de la incipiente vida urbana venezolana y del desarrollo de las comunicaciones para catalizar tal vida, justamente los procesos más directamente relacionados con los intereses de esos comerciantes.

En tiempos de Guzmán el pensamiento sobre la producción nunca precede al que se hace sobre la circulación. Por el contrario, gran parte del razonamiento económico se dirige al transporte, a la captación de recursos y a la ciudad donde puedan invertirse. La formación de la Compañía de Crédito de principios de la década de 1870 es anterior a las medidas que, rechazando la creación de un banco agrícola, limitan el flujo de recursos hacia la producción mediante una ayuda indirecta a los agricultores a través de su participación en los ingresos por tránsito de mercaderías en el territorio nacional[4].

En los más importantes centros urbanos del occidente del país, San Cristóbal y Maracaibo, fraguan zonas urbanas especializadas en la comercialización: la plaza El Pantano y el boulevard Baralt, respectivamente, novedosos lugares que llegan a comportarse como verdaderos observatorios del espectáculo de la actividad mercantil a través de la construcción de las sedes de las casas comerciales que la controlaron. (Fig. 2) En estas casas se materializa tal razonamiento económico que privilegia la circulación sobre la producción, en su interior se supervisan los movimientos y se registran las operaciones comerciales, en un trabajo de escritura nunca interrumpido que conecta vida económica externa y archivo mercantil interno. Cada productor y cada comerciante están suficientemente localizados y conocidos en sus rasgos, imponiendo un estado de visibilidad constante sobre las multitudes que confluyen en esos lugares y disciplinando el comportamiento de las mismas conforme a las reglas que aseguran el predominio de tales casas.

Contrariamente a las formas avanzadas que toma el trabajo en las espectaculares zonas comerciales urbanas, una modalidad del trabajo

---

3 QUINTERO, Inés. 1994. "El sistema político guzmancista". En: Inés QUINTERO (coordinadora). *Antonio Guzmán Blanco y su época.* Caracas, Monte Ávila Editores, p. 69.

4 Al respecto, véase: WALTER, Rolf. 1991. *Los alemanes en Venezuela y sus descendientes. 1870-1914.* Caracas, Asociación Cultural Humboldt, pp. 28-35.



Fig. 2) Plaza Baralt de Maracaibo. Fuente: WALTER, Rolf. 1985. *Los alemanes en Venezuela y sus descendientes, Tomo II, 1870-1914.* Caracas, Asociación Cultural Humboldt, p. 148.

rudimentario, fatigoso, en la que el ingenio técnico moderno está más bien ausente, predomina en las regiones productoras que tienen en la hacienda su más efectivo dispositivo.[5] Sin embargo, es una contrariedad que no debe entenderse como oposición campo-ciudad. La ciudad tiene en las vías y en la modernización del transporte las herramientas mediante las cuales el campo constituye su complemento y a través de aquella se asimila el producto del trabajo rural. En tanto asimilación urbana de un producto agrícola cuyo cultivo, procesamiento y gestión se modernizan muy poco, se trata de un proceso que niega las formas concretas de valoración de las cosas en el mundo moderno.

5 El análisis de la modernización del trabajo en las haciendas tachirenses está fuera del alcance de este artículo. Cabe mencionar que, sin duda, hubo intentos de modernizar el cultivo, y sobre todo, el procesamiento del café, particularmente por parte de los dueños de grandes haciendas. Los "miles de brazos sin trabajo" que genera la introducción de máquinas en esas haciendas opera, sin embargo, como freno a la tecnificación, conformando un círculo vicioso cuyo despliegue merece un estudio específico. Lo notable de estos intentos de modernización es que también se producen fragmentariamente, sin que puedan conectarse orgánicamente entre sí.

Es admitido desde finales del siglo XVIII que "el trabajo [...] es la medida o mensura real del valor permutable de toda mercadería"[6]. Ésta es una noción abstracta de la medida del valor de las cosas no tan obvia y natural como la tradicional estimación del valor intercambiable de acuerdo a las cantidades. Lo importante de tal premisa es que evidencia la importancia de la racionalización y la tecnificación de la pericia y el talento que el trabajo necesita.

Es en el contexto de la necesaria tecnificación del trabajo que puede entenderse el notable papel que cumplen los ingenieros durante el siglo XIX. En ellos encarna el *homo oeconomicus*, el que emplea su vida tratando de escapar de la "finitud del hombre"[7], para decirlo con palabras de Foucault, en quien se ha objetivado una conciencia de que en el mundo moderno la supervivencia en la vida, ya no la trascendencia, depende más y más del aumento en intensidad del trabajo y del uso de todos los medios posibles para que sea más prolífico.

Sin embargo, esta premisa no puede verificarse en el ámbito de trabajo agrícola tachirense, ya que ese trabajo productivo permanece más bien como práctica rudimentaria y no puede fundarse adecuadamente como medida del valor del café como producto intercambiable. En tal sentido, los ingenieros del ferrocarril del Táchira, en tanto figuras en torno a las cuales pivota la recreación ilustrada del mundo zuliano y tachirense, son los administradores de una limitada evolución técnica por la fuerza de los propios eventos en que se ven envueltos.

En relación con el análisis de las consecuencias tecnológicas –incluyendo desde luego lo concerniente a ferrocarriles– de la alianza entre el Ilustre Americano y los comerciantes, es necesario individuar la actuación técnica de los ingenieros del ferrocarril del Táchira, examinándola en el contexto del ejercicio gubernamental liberal de la época, y situándola en el espacio del mencionado *a priori* que sin duda los rige y que, haciéndolo suyo, demarca los límites de sus propias posibilidades.

Los ingenieros Melchor Centeno Graü (1867-1949) y Enrique Loynaz Sucre (1875-1922) y Alberto Roncajolo (m. 1940) son las figuras más significativas dentro del grupo de técnicos de la empresa ferrocarrilera

---

6 Esta notable frase del economista escocés Adam Smith está en el origen de la moderna economía política, desarrollada en su célebre *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* de 1771. Tomada de: LEÓN, Virginia. 1989. *La Europa Ilustrada.* Madrid, Ediciones Istmo, p. 187.

7 En tal sentido, merece la pena examinar el tratamiento que hace el pensador francés Michel Foucault del papel y de la significación histórica del trabajo en el mundo moderno. Véase: FOUCAULT, Michel. 1991. *Las palabras y las cosas.* México, Siglo XXI Editores, pp. 217-222 y 248-258.

tachirense a lo largo de su existencia. Como se tratará más adelante, en los dos primeros encarnan las más optimistas expectativas de progreso y civilización que difunde la Compañía para justificarse públicamente; puede afirmarse que ellos adoptan como modelo el Arte al tratar de dar forma a la etapa de implantación del ferrocarril entre 1893 y 1914. En Roncajolo, por su parte, la voluntad de dominio se presenta como reconocimiento del "destino técnico" de una empresa ya implantada, es decir, como gestión de la etapa de férrea explotación entre 1914 y 1926.

Para los ingenieros del ferrocarril del Táchira la voluntad de reducir el tiempo en el itinerario del traslado de los frutos que circulan desde la región domina sus ocupaciones técnicas, confiando en que la valorización de los mismos en los mercados internacionales puede sustentarse en un eficiente y rápido transporte, sin importar mucho el trabajo que los produce. Para ellos esa forma de consideración del tiempo en el trabajo del transporte es, por su parte, el fundamento del "progreso general" que representa la empresa, en lo que constituye la manera particular por la que se articulan economía del transporte que controla la empresa y futuro promisorio –"llegar a ser"– de la región. En este solapamiento de un tiempo lineal que unifica un mejoramiento técnico *ad infinitum* y del tiempo como ensamblaje de lapsos cuya duración debe tender a cero –al alcanzar el "bienestar general" zuliano-tachirense– puede advertirse el más sutil dispositivo de dominio que intenta perpetuarse indefinidamente. Y todo el conjunto de operaciones técnicas que Centeno Graü, Loynaz Sucre y Roncajolo despliegan para la Compañía del ferrocarril da cuenta de tal dispositivo.

Los ingenieros del ferrocarril del Táchira experimentan, sin embargo, una tragedia, en tanto coordinadores del tiempo de transporte, un tiempo distinto al de la producción. El ciclo económico específico en el que se insertan no conlleva una serie técnica causal, es decir, su esfuerzo no puede cumplirse como suma de experiencias racionalizadas. Por el contrario, su actuación se produce bajo el signo de la inmediatez que generan los problemas del tráfico, sin que pueda concretarse en ella esa concatenación fundamental entre producción, circulación y devenir de acontecimientos técnicos. El resultado de su actividad, bien como ingeniero o arquitecto, bien administrativo, no se aplica a un nuevo trabajo más complejo; ni la organización y acumulación de las riquezas que genera la Compañía del ferrocarril del Táchira no se produce como una cadena de producción temporal y racionalizada que se inicia desde la hacienda y termina en el transporte y circulación de frutos y mercancías.[8] Su trabajo se produce en función de la salvaguarda del

8 El influjo de la empresa ferrocarrilera sobre la productividad de las haciendas adyacentes a la línea es muy oblicuo. Desde finales de la década de 1900, la empresa arrienda esos terrenos que un decreto gubernamental de 1905 le otorga desde el kilómetro 5 hasta el 87,

dispositivo de poder mencionado anteriormente, presentado públicamente como clave de la productividad. El ingenio potencial de Centeno Graü, de Loynaz Sucre y de Roncajolo, en consecuencia, es enormemente funcional respecto de tal dispositivo, al tiempo que tiende inexorablemente a constreñirse en él.

La presencia de los renombrados ingenieros en el ferrocarril del Táchira guarda relación con el influjo y las exigencias del Estado desde los primeros años del siglo XX. El papel de los profesionales durante la primera década del ferrocarril del Táchira es más bien discreto. En 1895 se concreta la formación de la Compañía. La antecede más de una década de disputas regionales y de intentos fallidos para construir la línea férrea, lapso de experiencia que establece unas condiciones favorables para el éxito de la empresa de la familia Roncajolo –Benito y sus hijos Juan y Andrés– de la que desciende el tercer ingeniero mencionado.[9] Entre 1893 y 1895 se había producido el tendido de la línea –simplificado y provisional, producto de los precarios recursos disponibles– de 105 kilómetros entre Encontrados y La Fría, y sin que el papel de prestigiosos ingenieros fuese más decisivo para la Compañía que el de los propios empresarios.

---

para explotarlos agropecuariamente, papel escasamente asumido por el propietario. En 1924, "la Compañía, para prestancia de facilidades para los criadores i agricultores, sólo cobra como canon de arrendamiento por hectárea actualmente 25 céntimos de bolívar para frutos menores i pastos i un bolívar para frutos mayores; i los contratos se celebran por términos no menores de cinco años". Véase: "Gran Ferrocarril del Táchira". En: *Revista Mercantil.* Maracaibo, 30 de junio de 1924. Una investigación económica específica profundizaría en el rol latifundista de la compañía y en su pasivo rol como introductora de técnicas modernas en la producción agropecuaria. En tal sentido, puede ser referido el trabajo de Luis Cipriano Rodríguez, quien ha indagado en la práctica agrícola en función de la introducción de "mejoras" arrendatarias en las propiedades de Juan Vicente Gómez entre 1909 y 1917. Véase: RODRÍGUEZ, Luis Cipriano. 1985. "Gómez y el agro". En: Elías PINO ITURRIETA (coordinador). 1985. *Juan Vicente Gómez y su época.* Caracas, Monte Ávila Editores, pp. 106-107.

9 Don Benito Roncajolo (1825-1900) y sus hijos Juan Roncajolo (m. 1898) y Andrés Roncajolo (m. 1898), enraízan profundamente en la sociedad de la capital del Estado Zulia. Aquí llegan a habitar el llamado Palacio Roncajolo, hoy demolido. La mayoría de los Roncajolo que trabajaron posteriormente en la Compañía del Ferrocarril del Táchira, son descendientes de Andrés Roncajolo, por largos años vice-cónsul de Francia en Maracaibo. Asociados a sectores empresariales trujillanos, emprenden la construcción del ferrocarril que va desde La Ceiba hasta Sabana de Mendoza y Motatán. Su eventual participación en la promoción y construcción del ferrocarril entre Santa Bárbara y El Vigía, en el Estado Mérida, y en otros proyectos no realizados, los nutre experiencialmente acerca de la región económica, la construcción de vías férreas y la manera de negociar este tipo de empresa con el gobierno. Véase: "Contamos la historia del Zulia. Los Roncajolo en el Zulia". En: *Crítica.* Maracaibo, 24 de octubre de 1979. Don Benito Roncajolo "fue factor activo del progreso nacional; dueño de valiosas propiedades en Europa, llegó de Francia con un ingente capital, lo que le permitió fundar casas de comercio de gran giro en Marsella y Maracaibo, organizar una verdadera flota mercante, que traficaba entre los puertos." VANNINI DE GERULEWICZ, Marisa. 1991. "Introducción". En: PERIGNON DE RONCAJOLO, Leontine, *En Venezuela, 1876-1892 Recuerdos,* Caracas, Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, p. 102.

La empresa fragua, además, en la fructífera coyuntura comercial cafetalera en torno a 1890, pudiendo concurrir en la realización del ferrocarril, con cierta garantía, tanto los capitales acumulados por una diversidad de pequeños empresarios y productores regionales, los de poderosos comerciantes marabinos, como los de banqueros franceses a quienes la familia marsellesa acude. Para captar tales capitales, la empresa debe mantener el entusiasmo y la confianza de los potenciales accionistas, difundiendo "prometeicos" mensajes e informando sus avances a través del *Boletín Comercial*, la publicación periódica que dirige el futuro primer gerente de la Compañía, José Trinidad Colmenares.

La Asamblea de Accionistas de la Compañía se comporta como máxima dirección y gobierno de la empresa. Una de sus primeras decisiones es la de extender la línea en unos diez kilómetros más desde La Fría hasta La Uracá. Conocida como la "primera prolongación", se realiza entre 1897 y 1898. Paulatinamente la Asamblea va siendo penetrada por los grandes comerciantes de la región, desplazando a los accionistas minoritarios quienes deben retirarse por lo poco redituable de las difíciles operaciones del transporte en sus primeros años, habida cuenta de la crisis del comercio internacional del café por sus bajos precios durante la década de 1890. El proceso de concentración de las acciones tiene su cota más elevada en 1904, año en que se rematan los títulos de los Roncajolo, llegan a ser comprados por Cipriano Castro luego de un complicado proceso judicial; posteriormente son venidos a manos de Juan Vicente Gómez, con la consiguiente "intromisión política del Gobierno en la marcha administrativa de la Empresa, imponiendo su querer contra el de los accionistas."[10]

En consecuencia, saber y poder, es decir, ingenieros, gerencia y régimen, se acercan y complementan más y más. Conforman una unidad cuya atención fundamental va a centrarse en la administración del creciente tráfico de mercaderías y frutos menores, así como la cuidadosa e intensa actividad de reforma y mantenimiento del material rodante, la importación de nuevos y mejores *trucks*, la construcción de jaulas y la incorporación de grúas

---

10 Según José A. Noguera M., accionista de la Compañía del ferrocarril a mediados del siglo XX, la "intromisión" consiste en el mantenimiento de un juego político en los nombramientos de los cargos principales de la empresa. Sin que pueda establecerse cuan efectiva ha podido ser la consolidación de la misma sin el apoyo gubernamental, debe tenerse en cuenta que Noguera es un defensor de la ideología del *laissez faire*, tal como deja entrever en su folleto. Ver: NOGUERA MORENO, José A. 1956. *Historia del Gran Ferrocarril del Táchira*. Caracas, s/n, pp. 16-26. Para una más detallada descripción de este proceso, véase: ARELLANO CÁRDENAS, Alfonso. 1992. *La arquitectura de la Compañía Gran Ferrocarril del Táchira, 1893-1926*. Tesis de Maestría, Universidad Central del Venezuela, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, pp. 60-128. Cabe mencionar que diversos aspectos de este artículo se derivan de este trabajo.

importadas para movilizar las cargas más pesadas en las estaciones principales. Desde entonces, el ascendiente de los ingenieros para el desenvolvimiento de la Compañía, la última de las empresas ferroviarias venezolanas durante el siglo XIX, es decisivo.

2. LA ACTUACIÓN DE MELCHOR CENTENO GRAÜ

El ingeniero cumanés Melchor Centeno Graü constituye una de las figuras de mayor relieve para la ingeniería en Venezuela durante los primeros años del siglo XX. (Fig. 3) Su inclinación investigadora es exaltada por sus contemporáneos:

> Algunos de estos ingenieros han acumulado tantas observaciones y lanzado a la publicidad estudios de gran interés científico [el de Centeno] me llamó vivamente la atención por el colorido expresivo de las ideas y profundidad de las mismas.[11]

La calificación que Juvenal Anzola hace de las "ideas" de Centeno Graü es de gran significación si se examina el lugar institucional en general de la figura del ingeniero durante los años de la administración de Guzmán Blanco y los primeros años del siglo XX en Venezuela; se trata del reconocimiento del papel central que cumple el ingeniero como intelectual, de la considerable *autoritas* que ha alcanzado, particularmente entendida como poder "espiritual". Ciertamente, durante la década de 1880 la institucionalización de la figura del ingeniero conlleva una gran dosis de espiritualización, una vez que el incrementado despliegue de las obras públicas guzmancistas en esta década se legitima en buena parte sobre la base de la dimensión especulativa de estos profesionales; ellos, por su parte, han alcanzado tal estatus ya que la Universidad Central de Venezuela de la que egresan, si bien influida



Fig. 3) El ingeniero Melchor Centeno Graü, a la izquierda, acompañado de Eustoquio Gómez, 1921. Fuente: D'EMPAIRE, Carlos.1982. *Un alto en mi camino.* Caracas. Fundación D'Empaire, p. 17.

11 ANZOLA, Juvenal. 1980. *De Caracas a San Cristóbal.* Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, p. 112.

del Positivismo en avance, tiende también a proporcionar la teoría y la filosofía que tal espiritualización implica[12]. El color expresivo y la profundidad de las ideas de Centeno Graü, recogidas por Anzola, designan la autoridad a la que se ha hecho referencia.

La crisis posguzmancista de los valores del Progreso y la Razón de la década de los noventa arrastra consigo la declinación de las obras públicas y por tanto de la importancia de los ingenieros.[13] Al iniciarse el siglo XX, al interior del impulso a las obras públicas en una más amplia cobertura nacional, ingenieros como Centeno Graü renuevan su institucionalizada autoridad. Se ocupan en considerable medida de las tareas de construcción de vías y de edificaciones relacionadas con el transporte, conforme al *apriori* que las establece como la plataforma del Progreso liberal, tratado en el apartado anterior.

Centeno Graü, ingeniero egresado de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela en 1889, es un pionero de la sismología en Venezuela. Se vincula a la sociedad de Maracaibo y ejecuta varios proyectos para esa ciudad, a partir de lo cual y de la experiencia en caminos y ferrocarriles desde su graduación hasta 1904, se encarga de la Sección Técnica del ferrocarril del Táchira.

Durante la gestión de Centeno Graü se proyectan y se construyen los primeros puentes de madera y hierro para la línea, y en 1905, las primeras edificaciones de importancia para la Compañía en Encontrados.[14] En éstas puede observarse el intento por conferir cierta monumentalidad y permanencia

---

12 Al respecto, puede consultarse: CARABALLO PERICHI, Ciro. 1986. "Del académico retórico al profesional pragmático". En: *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas.* No. 27. Diciembre de 1986, pp. 52-77. En este artículo, Caraballo advierte sobre el creciente "culto al individuo" de Ciencias y de Artes æal ingeniero y al arquitecto, respectivamenteæ que se desarrolla a lo largo del último tercio del siglo XIX en Venezuela, en un proceso que tiene uno de sus más notables apoyos en la reforma de la Universidad Central de Venezuela de 1883, por la que la Facultad de Ciencias Exactas era eliminada y sus cursos trasladados a la Facultad de Filosofía. Luego de siete años de estudios el egresado recibía el título de ingeniero a la vez que el más ampuloso de Doctor en Filosofía. Caraballo señala también que con tal reforma merma en los ingenieros la capacidad de dar respuesta a los problemas prácticos del oficio y aumentan aptitudes como la oratoria, conforme al interés de legitimar retóricamente el progreso impulsado por el régimen guzmancista.

13 Sobre la caída del gasto en obras públicas desde 1892, véase: ARCILA FARÍAS, Eduardo. 1974. *Centenario del Ministerio de Obras Públicas, 1874-1974.* Caracas, Ministerio de Obras Públicas, pp. 157-166.

14 La creciente importancia de la población de Encontrados, ubicada en la desembocadura del río Zulia sobre el río Catatumbo, proviene de mediados del siglo XIX. Los tráficos desde el Norte de Santander y desde el Táchira justifican la consolidación del "gran caserío" portuario hacia 1870, proliferandó la navegación de bongos, piraguas, buques de vela y vapores pequeños en el sistema fluvial circundante. Al respecto, véase: CUNILL GRAÜ, Pedro. 1987. *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX.* Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, pp. 1189-90, 1281.

a las edificaciones ferrocarrileras, iniciándose también un ciclo de novedades arquitectónicas en la dinámica población del Catatumbo. La actuación de Centeno Graü no se limita, entonces, al papel de ingeniero, sino también al de arquitecto. A lo largo de la fachada de la estación de pasajeros y depósito frente al río Catatumbo se construye una arcada que, aprovechando los volados de la cubierta de zinc, conforma un corredor. (Fig. 4) En el umbral

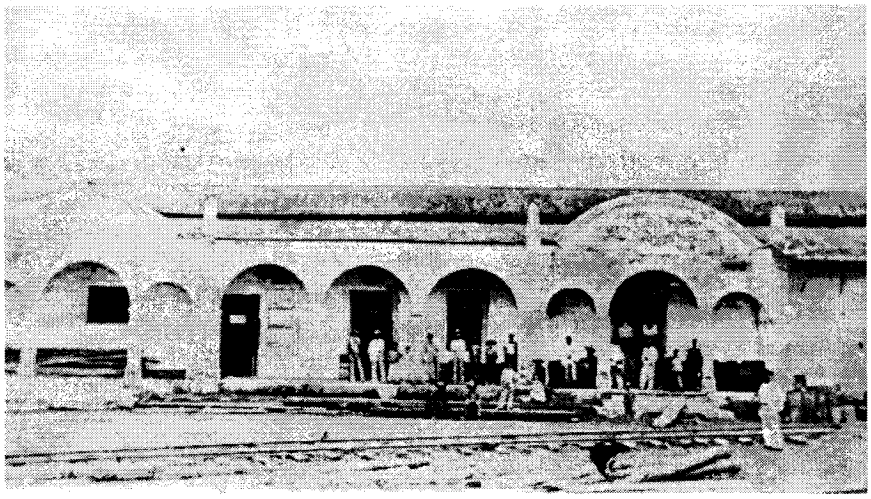

Fig. 4) Estación Encontrados, 1904. Fuente: VENEZUELA. MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS.1905. *Memoria.* Caracas, p. 172.

de los arcos los viajeros contemplan el vigoroso movimiento mercantil y de máquinas que se suceden en el empalme de la línea ferroviaria con la curvatura del sinuoso Catatumbo.

Al costado izquierdo del galpón de pasajeros y depósito se erige el edificio de talleres. El obligado pragmatismo de sus constructores conduce a yuxtaponer dos plantas que se articulan forzadamente entre sí. Mientras los vanos de la planta baja se acomodan a las demandas del funcionamiento del taller, combinando sin consonancia arcos rebajados y ventanas rectangulares, los de la planta alta se abren regularmente sobre un muro almohadillado rodeado de un balcón cuya ornamentada baranda recorre el perímetro de la planta, en lo que constituye el inicio de una creciente preocupación por una imagen legitimadora de la empresa a través de sus edificaciones.

La presencia de Centeno Graü en la Compañía constituye una decisión de la directiva de la empresa, ya ligada al gobierno central, preocupada por los desbordamientos de los ríos sobre las extensas franjas de terreno paralelas a la vía y sobre las instalaciones de la empresa en Encontrados.

Efectivamente, la mayoría de las operaciones que impulsa la Compañía ferrocarrilera para establecer y consolidar la línea durante los años de su implantación está condicionada por la lluvia y la impetuosidad de los ríos. Ingenieros y gerentes del ferrocarril se lamentan reiteradamente en sus informes técnicos de las secuelas del exceso de agua: baja presión del vapor en las calderas de la locomotora por la humedad de la leña, su combustible durante muchos años; inconsistencia de los terrenos para el enrielado; derrumbes de barrancas; socavamiento de las "pilas" o bases de los puentes; e inundaciones en largos segmentos de la línea. El ingeniero, experto en grandes intervenciones de suelos, podría resolver el problema central de la línea: los violentos y agresivos cursos de los ríos.

Para una mentalidad ilustrada como la de Centeno Graü, dominar la naturaleza mediante la técnica es un destino connatural a su saber. La amenaza de las crecidas del río sobre la población de Encontrados, población donde se ubica el terminal más importante de la empresa, debe ser neutralizada con base en el ingenio de esta personalidad. Centeno Graü proyecta la desviación del río Catatumbo en 1904: un canal de 430 metros de largo que cortase la planicie que forma el meandro del río, amortiguaría la violencia conque el Catatumbo golpea los márgenes de Encontrados. (Fig. 5) Así, Centeno "ilustra" a la naturaleza en una suerte de diálogo metafísico

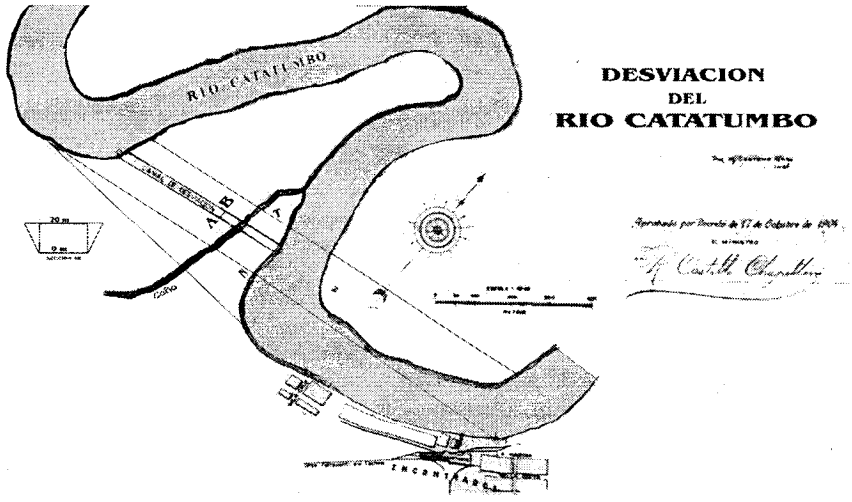

Fig. 5) La desviación del río Catatumbo frente a Encontrados. Proyecto del ingeniero M. Centeno Graü, 1904. Fuente: VENEZUELA. MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS. 1905. *Memoria.* Caracas, s/p.

que espera "comprensión" por parte de la misma. Lo hace a través de una "ingeniería artesanal", esto es, sin desnaturalizar el sitio, intenta corregir los "defectos" que el recorrido del río presenta respecto de los intereses de los comerciantes de Encontrados y de los empresarios del ferrocarril del Táchira. Sin embargo, las inundaciones no dejan de desmantelar el pueblo hasta muy entrado el siglo XX; el río sigue corriendo por el cauce natural y el canal abierto por el ingeniero solamente es útil para extraer tierra de relleno, evidenciando los límites de la operación ingenieril de Centeno Graü en su conciliatoria visión de artesanía, naturaleza y modernización.

3. EL PAPEL DE ENRIQUE LOYNAZ SUCRE

El ingeniero caraqueño Enrique Loynaz Sucre se encarga de la Sección Técnica de la Compañía cuando Centeno Graü es llamado para los trabajos de la Carretera Central del Táchira hacia 1910. (Fig. 6) Egresado de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela en 1892, sus primeros años se caracterizan por una marcada inclinación editorial y literaria.[15] Su amigo Juvenal Anzola dice de él:

> Si me preguntaran si conozco algún caballero tan cumplido, capaz de hacer el milagro de vivir siempre en paz y como si a cada paso recibiera una noticia grata en el comercio de la vida y trato con los hombres, contestaría que sí lo conozco, y nombraría al doctor E. Loynaz Sucre.[16]

Se trata de una caracterización de la ingeniosa actitud de Loynaz Sucre para la unión de los hombres, para lograr concordia entre ellos. Tal actitud y la vocación literaria exhibida por este ingeniero, están en la base de



Fig. 6) El doctor Enrique Loynaz Sucre en la tribuna del Salón de Lectura de San Cristóbal, 1916. Fuente: VILLAMIZAR, J.J. 1986. *Historia del Salón de Lectura*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, p. 31.

15 Loynaz Sucre escribe en *El Cojo Ilustrado* y en la revista *Vesta*, de la que es su editor. En sus escritos se dedica poéticamente al animismo de la materia inerte.

16 ANZOLA, Juvenal. *De Caracas a...*, p. 124.

su *autoritas*, la cual va a desplegarse en el ferrocarril del Táchira dando continuidad durante la administración de Juan Vicente Gómez a las relaciones entre saber y poder gubernamental. Al ingresar a la Compañía del ferrocarril zuliano-tachirense, luego de trabajar en la casa Blohm de Maracaibo, recibe el encargo de representar a la empresa –ya muy vinculada a la mencionada administración– ante algunos vecinos de Encontrados que utilizan la línea férrea para movilizar ganado, finalizando exitosamente la gestión de conseguir un acuerdo.

La optimista participación de Loynaz Sucre como ingeniero de la línea es crucial para la infraestructura y la arquitectura de la Compañía. Por una parte, con sentido común se dedica a organizar el trabajo obrero de la segunda prolongación de la línea desde Uracá hasta Cara de Perro, la meseta del piedemonte tachirense donde se localiza la nueva Estación Táchira. Por otra, traza la planta de la población que contiene la nueva estación Táchira y proyecta los edificios del terminal ferroviario.

A su paso por Uracá, Juvenal Anzola pondera "los detenidos estudios que para la prolongación de los seis kilómetros tenía hechos el ilustrado ingeniero Loynaz Sucre, con todos los datos y previsiones deseables."[17] (Fig. 7) El trabajo se inicia en la Uracá a finales de 1912. Las "rectificaciones

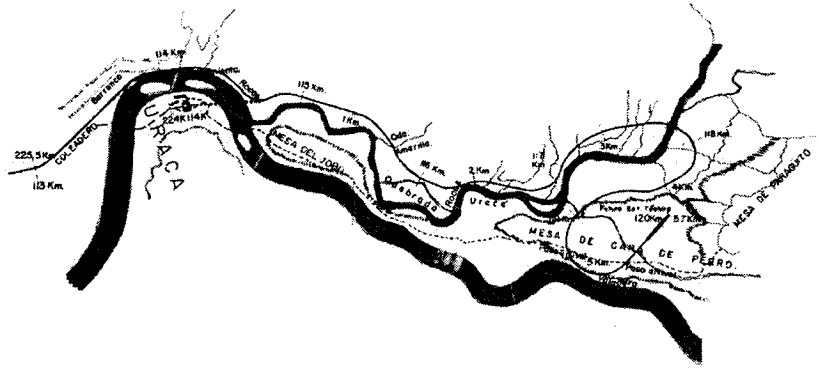

Fig. 7) Copia del proyecto del ingeniero Alfredo Jahn jr. para la prolongación de la línea hasta Cara de Perro, 1919. Fuente: ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. 1910. Caracas. *Documentos del Ministerio de Obras Públicas.* Paquete N° 123. G.F.T.

17 ANZOLA, Juvenal. *De Caracas a...*, p. 130. Al afrontar el trabajo de la Prolongación de la línea entre la estación de la quebrada La Uracá y el nuevo terminal de Estación Táchira, Loynaz Sucre no cambia el proyecto del Dr. Alfredo Jahn jr. de 1910, en ese entonces Jefe de la Sala Técnica del Ministerio de Obras Públicas.

definitivas" del trazado "primitivo" se hacen durante la propia realización, mientras que con el "costoso" y ancho desmonte se intenta atenuar la humedad de los arcillosos suelos y asegurar que los grandes árboles no cayeran sobre la futura línea. Se trata de una racionalización artesanal, reduciendo "al *mínimum*" los cortes de las cuchillas, los derrumbes ocasionados por la fuerte pendiente de las gredosas faldas, el movimiento de tierra y las obras de arte.[18] Al prolongar la línea, Loynaz Sucre entabla un diálogo cortés entre técnica y naturaleza, intentando conferir a la operación el carácter menos artificial posible.

Durante 1913, el primer año de realización de la Prolongación, el personal obrero juega un rol primordial. Lo artesanal del trabajo en 1913 lo demanda. En efecto, en la Prolongación concurren obreros provenientes de toda la región Andes-Zulia, llegando a conformar, a finales de 1913, un grupo de 930 personas entre quienes se produce un clima de tensión. Así, el gerente Henrique París se queja de "las pasiones de tantos hombres de diverso carácter allí reunidos".[19] Loynaz Sucre intenta aplacar tal clima. Para "dar cabida al mayor número de obreros", se esfuerza en abrir focos de trabajo alternativo que permiten una competencia laboral sin mayores conflictos. Para la horadación de los túneles se traen obreros extranjeros y participan gran cantidad de trabajadores que llegan a ejecutar hasta quince metros mensuales en la galería de dirección.[20] Además, Loynaz Sucre diseña un sistema de contratos individualizados por peón y sin la mediación onerosa de caporales o directores de obreros. En realidad, el "generoso sistema" intenta halagar a los obreros para evitar su huida por lo enfermizo de la zona. Tal como lo declara el gerente de la empresa "la lucha ha sido i es constante en defensa de los ataques de la bravía naturaleza de aquellas insalubres regiones"[21]. La atenta gestión se complementa con humanitario sanitarismo

18 En toda la operación de la prolongación conducida por Loynaz Sucre entre 1912 y 1913, se despliega un especial cuidado y respeto hacia la configuración natural del terreno. Constituye un trabajo "de relojería" manual: por un lado, el ingeniero quiere evitar que "los demás cortes alcancen profundidad mayor de un metro cincuenta centímetros", todo con el fin de conseguir "gran economía y seguridad para la línea en lo porvenir". Por otro, para mantener la línea a altura suficiente sobre el río Lobaterita, el ingeniero se ve "obligado a aceptar en pequeños trayectos una pendiente ligeramente superior" de la que puede hacerse para una línea férrea.

19 COMPAÑÍA ANÓNIMA "GRAN FERROCARRIL DEL TÁCHIRA. 1913. *Documentos relativos a la Vigésima séptima Asamblea General de Accionistas*. Maracaibo, p. 10.

20 En la realización de los túneles, en los cortes y en otros movimientos de tierra se utilizan herramientas y pólvora "pedida al Norte", conjugándose con otros adelantos gestionarios de los ingenieros: "en nuestro poder, en estudio, las ofertas de locomotoras, alemanas y americanas; y ya en manos del fabricante los planos y referencias para levantar los dibujos y presupuestos de los puentes." VENEZUELA. MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS. 1914. *Memoria*, p. 115.

21 COMPAÑÍA ANÓNIMA "GRAN FERROCARRIL DEL TÁCHIRA". 1913. *Documentos relativos...* p. 10.

al nombrar la empresa un médico exclusivo para la prolongación y al instalar un "hospitalito" con medicinas gratis para los enfermos.

En Estación Táchira, la excepcional población de nueva fundación generada por la actividad de transporte ferrocarrilero en el occidente venezolano, se produce un ordenamiento urbanístico sin precedentes. El establecimiento de una población y un terminal para el tráfico comercial cuenta además con el requisito de empalmar con la Carretera Central del Táchira, la construcción vial coetánea a la del tramo de la Prolongación, para recibir los cargamentos que vinieran desde Rubio por automóvil, para el trasbordo en la nueva estación.[22] (Fig. 8)

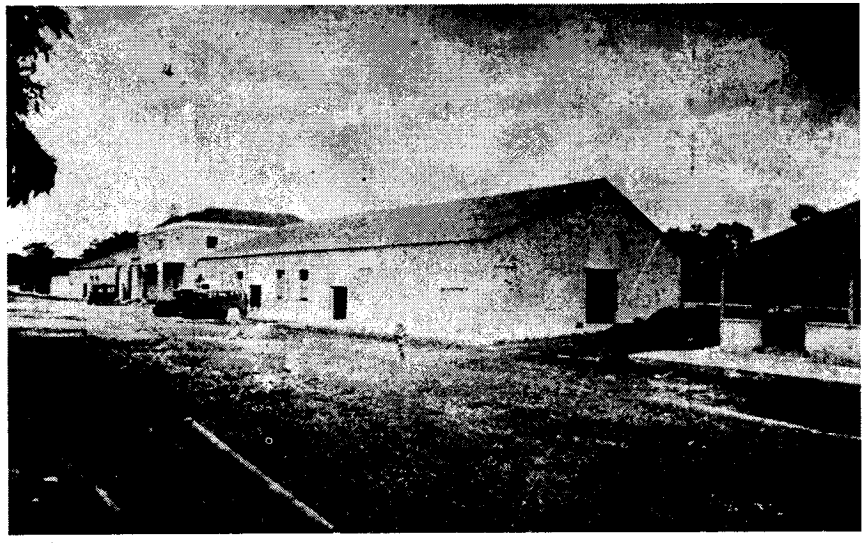

Fig. 8) Terminal de Estación Táchira. Vista de la fachada principal del edificio de pasajeros y los depósitos. Fuente: DÍAZ BRANTES, Humberto. 1930. *El Estado Táchira. Álbum Gráfico.* Caracas, Tipografía Americana, s/p.

22 Al margen del río Lobaterita, a lo largo del cual se desarrolla el camino que conduce hasta los puertos del sur del Lago, el lugar de Cara de Perro se escogido hacia 1910 por los ingenieros del Ministerio de Obras Públicas por sus cualidades favorables para el asentamiento del nuevo pueblo: "Así, nuestro Gobierno ha procedido [...] fijar el punto de partida de esta carretera en la amplia meseta de Cara de Perro, de acceso relativamente corto y fácil para el ferrocarril, y donde podrá construirse [...] una hermosa y cómoda estación terminal digna de la grande importancia de la vía." VENEZUELA. MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS. 1911. *Memoria,* Tomo II. Caracas, p. 17.

En el proyecto de la nueva población, Loynaz Sucre ensaya los postulados del academicismo funcional y romántico adquiridos en la Universidad Central de Venezuela a finales del siglo XIX. En el proyecto, Loynaz Sucre encuentra una nueva oportunidad para humanizar la materia; en 1913, al explicarlo al Ministro, revela las fuentes eclécticas que utiliza. Por una parte, la nueva población significa una armonía entre belleza y drenaje urbano:

> El trazado de las calles se ha comenzado distribuyendo la pendiente de las calles longitudinales y las transversales, pues creo que a la vez que más cómodo y estético, evita esto que las calles se conviertan en torrentes o charcos.[23]

A pesar de ser dibujadas sobre una retícula, cada una de las calles conforma una perspectiva singular y plantea al peatón un recorrido diferente. El clímax del urbanismo pictórico de Loynaz Sucre se produce en la avenida central –el tramo final de la Carretera Central– del nuevo poblado. En ésta el recorrido visual es determinante: iniciándose en la parte alta de la meseta, la amplia avenida recorre unos 700 metros reptando entre las manzanas cuyas fachadas van encuadrando perspectiva diversas hasta alcanzar finalmente, en la parte baja de la meseta, el terminal ferroviario.

Por otra parte, desde la idea inicial del proyecto, Loynaz Sucre debe conciliar vitalidad urbana, compra-venta y salubridad:

> Las manzanas no tendrán más de sesenta a setenta metros de ancho, por ochenta o noventa de largo, pues juzgo que las ciudades con manzanas pequeñas son más animadas y pintorescas, pues agrupan la población en menor espacio, presentan más facilidades al comercio y evitan los grandes solares que inutilizan terrenos y son por lo general en nuestras poblaciones focos de infección, antes que arboledas y jardines.[24]

La poética urbanística de Loynaz Sucre implica, en realidad, una operación mercantil fundamental. Prontamente, el ingeniero participa al público por medio de la prensa que "tiene el poder especial para la venta y demarcación de los lotes"[25], advirtiendo que es a él a quien deben dirigirse los que deseen adquirir terrenos allí. La exitosa comercialización de los lotes de terreno de la nueva población tiene un importante aval en los encuadres típicos de la Escuela de Bellas Artes aplicados a la composición de la trama urbana, conformando una típica instrumentalización pintoresquista para tal comercialización.

---

23 VENEZUELA. MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS. 1914. *Memoria*, Documentos. Caracas, p. 120.

24 Ídem.

25 Terrenos en Cara de Perro o Estación Táchira".En: *Horizontes*, San Cristóbal, 13 de diciembre de 1913.

La "benefactora modernidad" de la Compañía hará de la arquitectura uno de sus factores primordiales. Desde 1916, códigos arquitectónicos específicos caracterizarán lo que será durante los siguientes diez años la imagen distintiva de las edificaciones de la empresa. El artífice de esta operación de ordenamiento es el ingeniero Loynaz Sucre. No solamente propone las plantas-tipo y los programas edilicios, sino también el sistema de alzados, sus aberturas, órdenes, molduras y cubiertas.[26] Varios de los elementos de este sistema reproducen, en su forma, piezas características de edificaciones residenciales y comerciales de finales del siglo XIX en Maracaibo. Loynaz Sucre proporciona así homogeneidad visual al sistema de transporte y comercialización de la región Andes-Zulia.

La voluntad humanista de dominar la modernización técnica del transporte y sus componentes hace que Loynaz Sucre tome como modelo el Arte al proyectar el terminal. Así, la tentativa de materializar una representación ideal predomina sobre la reproducción naturalista y la modelación escueta, queriendo dejar sentado el predominio del intelecto humano al hacer arquitectura, con innovaciones técnicas conjugadas a expresivas interpretaciones.

El edificio principal de la estación es un bloque de mampostería construido en tres cuerpos; contiene una oficina y salas de espera para pasajeros en la planta baja y habitaciones para los empleados en el segundo piso. (Fig. 9) En la fachada de este edificio finalizado en 1916, los gruesos marcos son coronados por diminutas impostas y se continúan en arcos de medio punto, enmarcando enfáticamente los tres grandes vanos de la puerta en planta baja. De análogo grosor pero formando esquinas acodadas, los marcos de las puertas de la planta alta, alineadas con el eje de los vanos inferiores, se abren a la espaciosa terraza y compiten con el tamaño del muro que los enmarca, tratando de reducir la superficie maciza y de resaltar la magnitud del vano. La composición de elementos subraya el carácter del edificio como observatorio del tráfico y dispositivo que invita al público a ingresar al edificio para registrarse. Las enmarcadas pilastras que definen cada uno de los tres cuerpos del muro de fachada, acentúan aún más el peso específico de los vanos en el conjunto. La ligereza lograda se acentúa con las reducidas dimensiones de los pilares del corredor de la planta baja, la delgada placa de la terraza en ferro-cemento a la vista, los planos de los

---

26 El catálogo de elementos que Loynaz establece para la praxis de los ingenieros-arquitectos de la Compañía es amplio. Está conformado por marcos de ventanas acodadas; arcos deprimidos; capiteles planos de fáciles ejecución y reproducción; zócalos y cornisas corridas; molduras; falsas pilastras para definir crujías en las fachadas; fustes de sección cuadrada; arcos de medio punto sobre vanos de puertas; barandas con rejas de barras de hierro en diagonal; óculos en los tímpanos de los frontones sobre la crujía central de los pabellones y cobertizos; almohadillados en las esquinas.

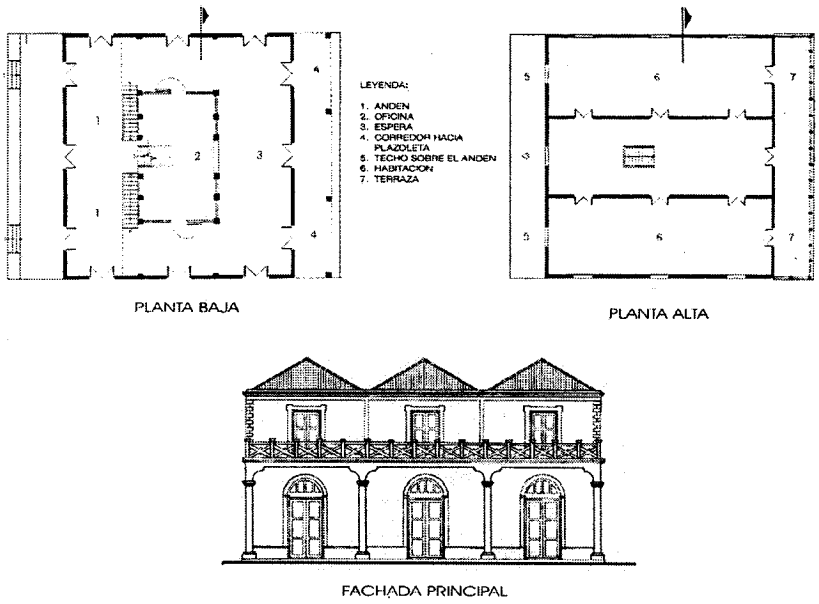

Fig. 9) Plantas y fachada del edificio principal de la Estación Táchira. Fuente: ARELLANO CÁRDENAS, Alfonso J. 1996. La arquitectura de la Compañía "Gran Ferrocarril del Táchira", 1893-1926. Caracas. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Arquitectura y urbanismo, p. 373.

capiteles que la sostienen y la volátil configuración de cada pieza de la baranda de la terraza.

La importancia simbólica del terminal de Estación Táchira permite entender por qué Loynaz Sucre, en la composición del conjunto urbano y en la jerarquización de volúmenes de la estación, hace girar afanosamente la atención alrededor del edificio principal. Como depositario del legado de la Facultad de Filosofía, se permite animar el edificio, resucitarlo de su condición meramente material y técnica, darle alma reconociendo en él una característica de la vida contemporánea, el movimiento. Así, la simplicidad del terminal de Cara de Perro, su disminuida densidad de masa, fáciles lectura y reproductibilidad, constituyen una forma singular de representación de lo moderno, tratando de "hacer hablar" a los elementos arquitectónicos en una composición.

En 1914 el inicio de la Primera Guerra Mundial marca el momento de un incremento de la producción agropecuaria de la región en torno a la línea férrea. Ya iniciado hacia 1910, el aumento del tráfico interior se produce

paralelamente al pujante movimiento de pasajeros, repercutiendo significativamente en la actividad que dirige Loynaz Sucre, pero también en la dotación de infraestructura y material rodante al servicio de la línea, así como en la modernización de horarios y recorridos que organizan el ingeniero y el gerente de la empresa. La coordinación del movimiento ferrocarrilero con los distintos medios de transporte que operan en el sistema de comunicaciones de la región Táchira-Zulia, ofrece seguridad y brinda alternativas a los diferentes usuarios de la zona:

> Con el establecimiento del Ferrocarril del Táchira se puede calcular un viaje, en circunstancias normales, así: salida de Maracaibo el sábado en la tarde, para estar: en Colón o en Seboruco, el lunes en la tarde; en San Cristóbal ó en La Grita, el martes a mediodía; en Rubio ó en Cúcuta, vía Ureña, el martes en la tarde y lo mismo en Tovar; y en Pregonero el miércoles.[27]

Previsión y voluntad constantes al atender el tráfico, nunca volcadas como técnica para la productividad, son rasgos característicos de la gestión de los ingenieros Centeno Graü y Loynaz Sucre durante los primeros veinte años. Al final de esta etapa la empresa se ha insertado en el territorio y ha introducido sus limitadas formas modernizadoras. Con todo, la región se encamina por la vía de una férrea explotación económica en el transporte de sus frutos.

4. LA GESTIÓN DE ALBERTO RONCAJOLO

En 1914, el reemplazo de Enrique Loynaz Sucre por Alberto Roncajolo en la jefatura de la Sala Técnica marca el cierre de un ciclo de casi veinte años de duración para el ferrocarril del Táchira. (Fig. 10) Lapso en el que la figura del ingeniero, en todos los casos, se comporta como la mano derecha del gerente de la Compañía, en un notable equilibrio entre autoridad empresarial y saber técnico correlativo a una clara división del trabajo. Con ello se intenta llevar de la mano humanismo y técnica, moral y gestión, sentimiento y racionalidad. Estas dualidades finalizan con Alberto Roncajolo.

Poco después de asumir tal jefatura, el nuevo ingeniero se dirige a la Junta de la empresa rindiendo el informe del Servicio Técnico, además del informe correspondiente a la Gerencia. Roncajolo, entonces, unifica los dos cargos

---

27 Compañía Anónima Gran Ferrocarril del Táchira". En: *El Fonógrafo*, Maracaibo, 19 de abril de 1910. Es sabido que esta publicación periódica es sustentada financieramente por algunas casas comerciales alemanas asentadas en esa capital. Su optimismo es notable, ante la posibilidad que representa la disminución del tiempo empleado en el trayecto de quince o más días a tan solo tres.

claves para el funcionamiento de la empresa. Conocimiento y poder, antes diferenciados y equilibrados, ahora se concentran, definiendo el instrumento gerencial sobre el que pivota el giro autoritario que toma la Compañía desde 1914.

A finales de 1913, la cuidadosa y previsiva dirección de Loynaz Sucre a cargo de la Prolongación no había sido suficiente para que se concluyera la misma en la fecha pautada. Era necesaria, al parecer, una dirección más eficiente para poder llevar a término la obra. Desde principios de 1914, Roncajolo, consecuentemente, transforma de manera radical desde el tono de los informes emitidos al despacho de Obras Públicas hasta la orientación tecnológica aplicada por la empresa. Si los informes hasta 1913 han de estar impregnados de esmeradas consideraciones sobre las características del medio físico y su equilibrada interrelación con la operación ingenieril, a partir de 1914 han de ser caracterizados por una escasa retórica ilustrada, unas claras y cuantificables descripciones, unos desglosados ítemes de obra y gastos, unas realistas decisiones que buscan eficacia de acción.



Fig. 10) El ingeniero Alberto Roncajolo. Fuente: *Crítica.* Maracaibo, 24 de octubre de 1979, p. 29.

Con Alberto Roncajolo la gestión humanista de la ingeniería de la Compañía se sustituye por una suerte de personalismo pragmático. Este nieto del "viejo Roncajolo" e hijo de Andrés Roncajolo, realiza sus estudios de Ingeniería Civil en Europa. Desde principios de 1914 es el ingeniero de la Prolongación de la línea hasta Cara de Perro, "habiendo alcanzado la empresa en su actuación, el más alto grado de bienestar."[28] Con ella queda atrás la época de los "ingenieros-filósofos".

---

28 NOGUERA MORENO, José A. *Historia del...*, p, 60.

Desde sus inicios como ingeniero de la Prolongación, y durante el resto de su permanencia en la Compañía hasta los primeros años de la década de 1930, Roncajolo se concentra en una tarea que se acerca más al perfil técnico que la modernización demanda a un profesional: un mayor centramiento en la actividad de gestión. Si bien ensaya su oficio de ingeniero-arquitecto con una larga lista de obras en distintos géneros y escalas constructivas, la importancia de Roncajolo se manifiesta en la forma sistemática, continua y realista –lejos de toda utopía de confraternidad social y de pluralismo liberal– de conducir la gran empresa productiva que empieza a ser la Gran Ferrocarril del Táchira.

Una de las primeras acciones del nuevo funcionario durante 1914 es la de manejar el número de obreros según conviniera a cada actividad particular. Se abandona la estrategia que había predominado a lo largo de 1913 de aumentar al máximo el personal obrero: "no puede pensarse en aumentar el personal dedicado a este ramo, puesto que al fin de los fines llegaríamos al lamentable y desastroso plan de haber gastado malamente el dinero."[29] La racionalización del trabajo del personal obrero en la ejecución de puentes y alcantarillas es determinante. Así, el "aumento de personal, cuando éste no puede ser distribuido en forma que produzca un rendimiento efectivo de trabajo, no puede anticipar la conclusión de la obra, y es por consiguiente perjudicial."[30] El nuevo estilo de conducción no deja dudas de ahora en adelante: los resultados constituyen lo importante.

Para Roncajolo, velar por la operatividad de los complejos engranajes de la evolucionada Compañía significa racionalizar, en lo posible, las ocupaciones de la variada gama de trabajadores y obreros que la componen.

> Con el fin de poder prestar las atenciones que requiere este servicio, [...] encomendé la vigilancia inmediata de los Talleres al Jefe de la Estación de Encontrados, quedando a cargo del Maestro de Vía, los de las cuadrillas de conservación i trabajos extraordinarios que se han practicado en la línea. Esta disposición, mis frecuentes viajes a la línea, i la actividad i buena voluntad que el personal ha aportado en el cumplimiento de las instrucciones que personalmente o por escrito he comunicado a los empleados citados, han producido hasta la fecha los resultados satisfactorios que se deseaban.[31]

Roncajolo, en una segunda instancia, configura una serie de disposiciones técnicas específicas, en aras de una sólida y estable imagen pública de la empresa. Desarrolla un plan de reconstrucción de las edificaciones e instalaciones de la línea entre 1918 y 1926, determinándolo según un "orden

---

29 VENEZUELA. MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS. 1915. *Memoria*. Caracas, p. 137.
30 bídem, p. 160.
31 COMPAÑÍA ANÓNIMA "GRAN FERROCARRIL DEL TÁCHIRA". 1919. *Documentos Relativos a la Cuadragésima Asamblea General de Accionistas*, Maracaibo, p. 13.

de urgencia" y conforme a una precisa evaluación del grado de vetustez e inoperancia de las mismas. Para implementar tal plan, el ingeniero-gerente coordina la disponibilidad de fondos de la empresa, la colocación, lo más rápido posible, de componentes importados en los lugares de la línea por refaccionar, y el manejo sistemático de las cuadrillas de obreros. Roncajolo no divaga: "El funcionamiento rápido y regular de los trenes, es la mejor información que puede darse respecto a la perseverancia con que se atiende no solamente a su conservación sino también al mejoramiento de la vía."[32] Ya no hay lugar para la "profundidad" que Juvenal Anzola encontraba en las ideas de Centeno Graü. Tampoco para la animación y la naturalización de la materia que buscaba Loynaz Sucre en sus edificaciones y en su urbanismo. Tan sólo eficientes trabajos y cumplidos objetivos.

La finalidad primordial de Roncajolo es evitar que cese la marcha de la Prolongación. Por ejemplo, para dar fluidez a la obra es imprescindible disponer de cemento en los puntos donde se necesite; para facilitar el transporte hasta ellos, Roncajolo hace construir "pequeños caminos por donde puedan traficar bestias, y [...] varias instalaciones con cables".[33] Con similar sentido, los puentes provisionales siguen realizándose para dar continuidad al trabajo del enrielado. El suministro de componentes importados para los puentes de hierro y el armado de los mismos es la dificultad a vencer durante 1914. La complejidad de la realización se enfrenta mediante altas concentraciones de personal. La magnitud de las piezas dificulta su transporte. Sin embargo, a lo largo de la línea prolongada se construyen 18 puentes de hierro que salvan tramos entre 4 y 39 metros, con distancias entre sí que van desde 70 hasta 600 metros. La actuación de Roncajolo es reconocida a mediados de 1914, cuando se concluye la Prolongación y se puede movilizar el primer cargamento sobre el nuevo segmento ferrocarrilero.

La etapa de Roncajolo implica también un nuevo entorno tecnológico acorde con su estilo de gerencia pragmática; y tiene una sólida entente en la convergencia de intereses de la empresa ferrocarrilera, la empresa norteamericana Kurnhardt & Co. y el Ejecutivo Nacional.

El pertinaz problema de la desviación del Catatumbo se enfrenta pragmáticamente. La solución que presenta Alberto Roncajolo consiste en una larga muralla de estacas de acero clavadas con un martinete de aire comprimido, todo ello importado de Estados Unidos, alineada con tirantes de cabilla empotrados en la ribera y revestidas de concreto. (Fig. 11) Adicionalmente, se construyen algunos diques en forma de espolón a lo largo del trayecto más amenazado del río. Los trabajos se inician en junio de 1916.

---

32 Ídem.
33 Ídem.

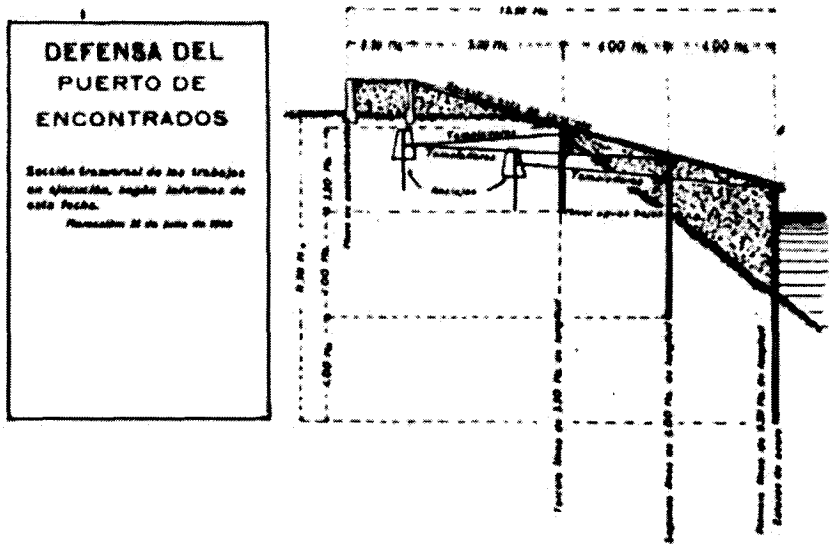

Fig. 11) Las defensas del puerto de Encontrados, 1918. Proyecto del ingeniero A. Roncajolo. Fuente: VENEZUELA. MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS.1918. *Memoria.* Caracas, p. 366.

La misma realización obliga a algunos cambios como la reducción de la longitud del dique, la instalación de luz eléctrica en el río para poder trabajar de noche y la construcción de otras estacadas pasarelas. La significación de la obra obliga al empeño por terminarla. En efecto, en el texto de la Memoria del Ministerio de Obras Públicas de 1917 hay algo más que una distinción orgullosa al sentenciar lo que significa para el Despacho: "Los trabajos de la defensa del puerto de Encontrados constituyen, en este ramo, la obra de mayor magnitud emprendida por el Ministerio"[34] La operación resultaría ser el eslabón para desencadenar el desarrollo de la planta física de la empresa desde 1918 y a lo largo de la década siguiente. Pero, ahora, con un proveedor de tecnología, la empresa Kurnhardt, que recibiría exclusividad de contratos. De tal modo, ya no hay lugar para técnicas locales ni multilaterales, como la de la desviación propuesta por Centeno.

Una tercera actividad notable que desarrolla Alberto Roncajolo revela una dimensión fundamental en la descripción de su oficio de gestor. Se trata de su colaboración irrestricta para la coordinación de los múltiples y variados flujos y movimientos relativos al funcionamiento económico de la empresa.

---

34 VENEZUELA. MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS. 1917. *Memoria.* Caracas, p. 145.

Tiene sus más ejemplares resultados en la realización de numerosas estaciones intermedias a lo largo del recorrido del ferrocarril, en la reconstrucción del terminal de Encontrados y en el empalme de la línea zuliano-tachirense con la del ferrocarril de Cúcuta en 1926.

La implantación de las edificaciones ferroviarias y la consolidación de la "línea metálica" se superponen a una trama de puertos fluviales y terrestres que funcionan entre Encontrados y El Guayabo, en un trayecto paralelo al río Zulia de unos 57 kilómetros, y entre El Guayabo y Estación Táchira, en un tramo que penetra hasta el piedemonte tachirense. Modulando tales recorridos, se erigen desde 1918 pequeñas y tipificadas estaciones para el depósito temporal de los frutos que traen los campesinos a los pequeños caseríos de distribución. En las poblaciones más importantes, las ya mencionadas así como también en Orope, La Fría y La Uracá, se erigen amplios galpones para atender el tráfico de frutos y personas. En su conjunto, manifiestan el grado de implantación de la Compañía en la zona. Consecuentemente, el discurso público de la Compañía es más y más reglamentario, cargado de advertencias y disposiciones especiales, en un tono estatutario relativo a la estabilidad y a la regularidad alcanzadas por la empresa en sus operaciones.

La diversificación de los productos transportados que sustenta el progreso de la estructura material de la Compañía expresa el *continuun* territorial que lideriza el ferrocarril mismo y sus edificaciones. Tal diversificación guarda relación con el empuje agrícola generado posteriormente a 1918 para atender el incremento de la vida urbana –desde Maracaibo hasta San Antonio del Táchira– en buena parte de la región. Unos 37 productos llegan a ser bonificados por la empresa con el fin de estimular el intercambio interno de productos, con detallados cuadros de precios de transporte, itinerarios de salidas y llegadas para trenes de correo, pasajeros y carga en cada uno de los lugares que articulan el recorrido. El transporte de nuevos productos se somete al irregular mundo productivo regional:

> Los trenes de tráfico interior, o sea los que la empresa destina al transporte de los productos locales, no tienen itinerario fijo, y funcionarán en días y horas que previamente determinará la Estación de Encontrados, según las necesidades de este servicio.[35]

Es la advertencia de una empresa que tan solo puede intentar planificar la incertidumbre que genera una rudimentaria agricultura al interior de un mundo tan competitivo.

---

35 VENEZUELA. MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS. 1919. *Memoria.* Caracas, p. 225.

La bonanza agrícola y su coordinada comercialización no impulsan, sin embargo, una elevación del nivel técnico de los cultivos ni del procesamiento de los frutos, y reproduce, más y más, el contraste entre lo artesanal del trabajo en las haciendas y el carácter "industrial" del ferrocarril que se desplaza a diario por la región. La gestión de Alberto Roncajolo confirma la actuación del ferrocarril en su calidad de mensajero del progreso, no tanto como impulsor de la evolución material de la región; el ferrocarril, por tanto, no pasa de ser una suerte de "patrón de la buena fortuna", mientras que la Compañía que lo administra es la gran usufructuaria de la fatigosa fertilidad regional. Por ello, en su totalidad, el sistema de producción y comercialización del café tachirense puede percibirse como ámbito en el coexiste una diversidad de tiempos tecnológicos.

La creciente eficiencia gerencial y de ingeniería en las operaciones itinerarias, de fletes y de tarifas de la Compañía, provocada por la conducción de Alberto Roncajolo, no es una cualidad espontánea al sistema. Por el contrario, está imbricada al desarrollo y consolidación del rol del Estado en las diversas esferas socio-productivas venezolanas durante el gomecismo, dando continuidad al viejo *a priori* económico aplicado desde tiempos de Guzmán. La exitosa gestión territorial de la Compañía, desde 1914, viene de la mano de este nuevo representante del Ejecutivo que es Roncajolo. Así, la empresa establece, conforme a los nuevos tiempos, inéditas relaciones con el Ministerio de Obras Públicas. Ejemplo de ello es cuando Alberto Roncajolo alterna sus trabajos en la Compañía con otras actividades gubernamentales: al tiempo que dirige la construcción de defensas y canalización del río Catatumbo para impedir inundaciones, realiza, entre 1918 y 1926, las Aduanas de Encontrados y Boca del Grita.

En 1918, bajo la mencionada protección del Ejecutivo, fraguan ciertamente las condiciones financieras y ambientales a partir de las cuales se completa la más actualizada dotación de la estación de Encontrados –notables edificaciones de almacenes, talleres y edificio de pasajeros– a lo largo de su evolución. Concretamente, la defensa de las márgenes de Encontrados ante las avenidas del río Catatumbo, producto de la actuación de Roncajolo, permite iniciar una reconstrucción de la planta física del terminal, obviamente en vista del incremento progresivo de las operaciones de tráfico mercantil. (Fig. 13) Si bien la gestión arquitectónica de la empresa del ferrocarril propicia la aplicación de pautas academicistas en el ordenamiento de los nuevos edificios a partir de 1918, en el desarrollo de la planta física predominan numerosas irregularidades, mostrando su pragmática realización. El proceso es seguido conforme a un "orden de urgencia" que va materializando el notable edificio de la Aduana, los grandes galpones para depósitos, los grandes talleres de carpintería y de mecánica dotados de diversas máquinas

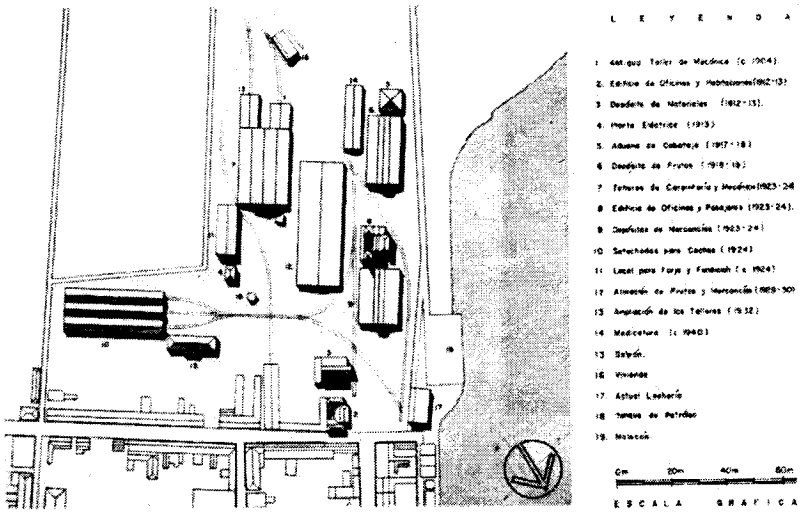

Fig.12) Plano de la estación ferrocarrilera de Encontrados. Dibujo de la arquitecto Bolivia Chacón, basado en la foto aérea: Misión 69, 1947, 0101 N° 844.

para reparar las locomotoras, y una diversidad de locales para forja, fundición, reparación de calderas y planta eléctrica. Finalmente se erige el notable edificio para oficina, salas de espera y habitaciones en el centro del conjunto y sirviéndole de pivote. Los dispersos volúmenes de la estación de Encontrados y su desarticulada integración urbana son los efectos de la arrolladora dinámica de los procesos comerciales.

El esfuerzo de ingeniería y de construcción liderado por Alberto Roncajolo tiene en el episodio del empalme de la línea tachirense con la del ferrocarril de Cúcuta su cota más alta, pero también el inicio de su disolución. Desde 1926 el nuevo tramo del enrielado facilitaría el movimiento comercial entre el Norte de Santander colombiano y la región occidental venezolana; pero se ve atrapado en los pliegues de la crisis agrícola que se desata internacionalmente hacia 1929. Para la Compañía del ferrocarril del Táchira, aún con todo su anclaje en el elenco gubernamental venezolano y en el grupo de poderosos comerciantes de Maracaibo, la crisis es sofocante y marca el inicio de una larga agonía de la empresa. Desde entonces, el otrora disciplinado entorno le sería hostil y dejaría de ser suyo, evidenciando los problemas de un trabajo agroexportador asimétricamente fortalecido por la técnica y de un razonamiento económico que daba por sentado que modernizar unilateralmente las vías de comunicación constituye la base de la prosperidad comercial o industrial. Mientras tanto, el notable trabajo de

Roncajolo parece congelarse en su capacidad de nutrir y de conectar experiencias técnicas productivas.

CONCLUSIONES

La consideración de la actuación de los ingenieros del ferrocarril del Táchira revela sus vínculos con los más hegemónicos razonamientos y modalidades económicas de la Venezuela de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Evidencia los límites que imponen las relaciones socioeconómicas que genera una actividad centrada en un único fruto de exportación. Tal consideración permite advertir que los ingenieros aceptan y conducen, sin protesta, una modernización episódica, solamente justificada si es necesaria comercialmente para los empresarios, o fiscalmente para la consolidación del Estado; nunca generando un núcleo de relaciones complejas que diversificasen los procesos productivos, nunca como cadena suficientemente compleja que reúna producción y comercialización. En tal sentido, el examen del trabajo de los ingenieros del ferrocarril del Táchira da cuenta de una experiencia que contribuye a dar continuidad al papel asumido por los ingenieros venezolanos desde 1870 hasta finales de la década de 1920.

Melchor Centeno Graü y Enrique Loynaz Sucre adoptan el papel de dispensadores del sentido del trabajo. La racionalización ilustrada del trabajo que ellos impulsan, lo realmente importante desde el punto de vista moderno, escolta discreta y rezagadamente la fraseología artística –progreso, unidad, civilización– de esos años.

Alberto Roncajolo, por su parte, descarga de "sentido" artístico a las líneas directrices de la Compañía del ferrocarril. En él toma forma la confianza en grandes infraestructuras modernas como el ferrocarril, pero como si la pura gestión de las mismas fuese suficiente para arrastrar con ellas el sistema productivo regional. Con todo, su trabajo es de gran significación, al centrarse en la comercialización de la empresa como "cadena de montaje" comercial, al coordinar comprensivamente la diversidad de actividades que configuran el quehacer circulatorio y capitalista de la empresa y, por tanto, del Estado.

Los ingenieros del ferrocarril del Táchira integran una de las disciplinas de mayor despliegue al interior de la modernidad decimonónica; su autoridad proviene de una de las más importantes –y problemáticas– premisas de la Ilustración, la de comportarse como personalidad constituyente y gestora de las transformaciones y la modelación del mundo sobre la base de sus saberes. Se admite que son ellos quienes están facultados a cientifizar, a tecnificar y a calcular la acción de los seres humanos sobre la naturaleza. Centeno Graü, Loynaz Sucre y Roncajolo lo hacen, empero, operando

técnicamente sobre la circulación de los frutos, no sobre la producción –de la que resignadamente se distancian– de los mismos. Así, la premisa ilustrada que los informa, hacer del trabajo un acto *histórico*, se ensaya en un ámbito en el que no puede cumplirse a cabalidad. Quizás por ello el transeúnte mencionado al inicio de este artículo apenas vislumbraría el valor del trabajo que produjo los restos materiales de la experiencia ferrocarrilera tachirense que tendría ante él, y ante los cuales sólo puede sentir nostalgia.

ABSTRACT

In this article, technical contributions of Eng. Melchor Centeno Grau, Enrique Loynaz Sucre and Alberto Roncajolo are historically valued in the transportation experience of Táchira's Railway Company. Between 1904 and 1926, those engineers and architects were in charged to organize the agricultural exportation duties, acting in different fields as their own railing, projecting and building of different constructions, the building and the company's management. In this article, besides presenting a description of such contributions, it is intended to discuss the meanings of limitations imposed by technical operations distance of the engineers with goods production centers, the eventualities that the coffee and other commercial traffic generates, and the public image of progress that the company wants to show.

KEY WORDS

Gran Ferrocarril del Táchira, Railway Engineers and architects, Agricultural exportation.

Una "*casa del saber*" en la región árida del Brasil: El Instituto Histórico y Geográfico de Goiás (1930-1979)

Giovana Galvão Tavares
Instituto de Geociencias de la Universidad Estatal de Campinas Brasil.

Silvia F. de M. Figueirôa
Instituto de Geociencias de la Universidad Estatal de Campinas Brasil.

RESUMEN

En el presente trabajo se propone presentar la trayectoria institucional del Instituto Histórico y Geográfico de Goiás a lo largo de las décadas de 1930 a 1979. Analizamos el Instituto como una institución regional que buscó, por medio de la reunión de diversos intelectuales goianos, en diferentes momentos, elaborar una historia y una geografía del Estado de Goiás (Brasil). A lo largo de su trayectoria el IHGG vivió tres etapas que marcaron su vida institucional: la primera, se caracteriza por ser el momento de creación e implantación; la segunda, el momento de consolidación, de inicio, seguido de pasantía; la tercera, de "renacimiento", se caracteriza por la gran aproximación con diferentes segmentos de la sociedad goiana, por medio del ofrecimiento de los Cursos de Cultura Goiana y de la publicación regular de la Revista del Instituto.

PALABRAS CLAVE
Historia, Instituciones, Brasil, Siglo XX.

INTRODUCCIÓN

Este texto, que expresa nuestro esfuerzo en investigar el Instituto Histórico y Geográfico de Goiás (IHGG), subdivide la historia de la

Institución en 3 períodos: desde 1930 a 1945 (momento de la creación e implantación); desde 1946 a 1962 (momento de actividades "rutinarias"); y a partir 1970 (momento de acciones educativas). Recorremos el camino del rescate de las fuentes primarias y bibliográficas acerca del contexto histórico y cultural del Estado de Goiás (en la región Centro-oeste brasileña) a fin de que analicemos la trayectoria del IHGG procurando visualizar el papel social desempeñado, o sea los tipos de relaciones establecidas y de actividades ofrecidas a la sociedad, así como el discurso institucional y el poder público sobre la institución. En ese enfoque, tratamos de comprender las motivaciones y las formas por las cuales la comunidad, que elaboró y consolidó la institución, ha promovido la dinámica de la *Casa del Saber*.

Hace ya varios años, las instituciones científicas han sido estudiadas como sitios privilegiados para el entendimiento de las ideas y actividades científicas, como canales mediadores entre ciencia y sociedad[1]. Para América Latina, entre los principales estudios que enfocan las instituciones científicas se encuentra el trabajo de Vessuri, el cual considera que esas instituciones dan forma al modo de producción de los conocimientos científicos, *"son expresiones concretas de las estructuras y de las mentalidades sociales"*[2]. Al estudiar el IHG de Goiás, lo enfocamos como un espacio significativo de desarrollo de prácticas científicas y/o culturales en el Estado de Goiás. Partiendo de esa premisa, entendemos que

> el proceso de construcción de un hecho científico no puede ser comprendido en toda su extensión sino solo explicado como aventura personalizada. Es necesario localizar los productores en el campo social donde extraen las referencias de un cierto estándar de la ciencia que debe ser seguido.[3]

Apenas en los últimos 25 años la historiografía de la ciencia brasileña viene desarrollando trabajos sobre instituciones científicas con el propósito de comprender el desarrollo de la ciencia en la periferia; lo articula a una

---

1 HAHN, Roger. 1971. The anatomy of a scientific institution. The Paris Academy of Sciences, 1666-1803. Berkeley: Univ. California Press; DANTES, M. A. M. 1980. Institutos de investigación científica en Brasil. En: FERRI, M. G. & MOTOYAMA, S. (coords.). *Historia de las ciencias en Brasil.* São Paulo: Epu/Edusp, tomo 2; FIGUEIRÔA, Silvia F. de. M. 1987. Modernos bandeirantes: la Comisión Geográfica y Geológica de São Paulo y la exploración científica del territorio paulista (1886-1931). São Paulo: USP (FFLCH), disertación de maestría.

2 VESSURI, H. M. C. (comp.). 1987. *Las instituciones científicas en la historia de la ciencia en Venezuela.* Caracas: Fund. Fondo Ed. Acta Científica Venezolana. p.20.

3 FERREIRA, Luis Otávio e BRITTO, Nara. 1994. Los intelectuales en el mundo y el mundo de los intelectuales: una lectura comparada de Pierre Bourdieu y Karl Manheim. En: PORTOCARRERO, Vera (org). *Filosofía, historia y sociología de las ciencias: abordajes contemporáneos.* Río de Janeiro: Fiocruz. p.139.

historia más amplia de las ciencias. Entre esos trabajos, donde pesan sus enfoques diferenciados, podemos citar como ejemplo los estudios de Dantes[4], Figueirôa[5], Lopes[6], Lunardi[7], Stepan[8] y Teixeira[9]. Así, no sorprende que a lo largo de su vida el IHGG no haya sido tomando en cuenta por la historiografía regional, ocupando papel restricto en la Historia de Goiás y del Brasil. La historiografía más reciente, antes mencionada, ha destacado principalmente la historia de la ciencia en los grandes centros económicos y políticos del país, como São Paulo y Río de Janeiro, donde aparentemente ocurre mayor incidencia de instituciones científicas. Las instituciones de las regiones no centrales aún están "escondidas". Como excepción, podemos mencionar los trabajos de Lunardi[10] para el caso de Paraná.

Al ser construido como institución científica, el Instituto goiano elaboró normas en las cuales establecía las funciones institucionales a ser desempeñadas. Al formular sus *Estatutos*, el IHGG asume una visión de ciencia, institucionaliza las relaciones con otras instituciones científicas, conserva documentos, divulga la producción de los trabajos científicos y se propone publicar revistas anuales. El artículo 3º describe así sus principales tareas:

> 1. Conservará y clasificará documentos, libros, cartas geográficas y otros objetos que puedan suministrar elementos de información que deban constituir un archivo, una biblioteca, un museo histórico y mapoteca. 2. Recibirá en depósito los manuscritos y documentos, que terceros entreguen para que sean abiertos, leídos y divulgados en épocas determinadas. 3. Publicará anualmente la Revista del Instituto Histórico y Geográfico de Goiás y en ella serán incluidos trabajos y documentos relativos al Brasil y, principalmente al Estado de Goiás. 4. Establecerá correspondencia con las sociedades congéneres nacionales y extranjeras.[11]

A través de los diversos papeles desempeñados por el IHGG lo visualizamos no sólo como lugar de producción de la historia y de la

---

4 DANTES, *Institutos de investigación*....

5 FIGUEIRÔA, *Modernos Bandeirantes* ...; FIGUEIRÔA, S. F. de M. 1992. "Asociación científica en Brasil: el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño como espacio institucional para las Ciencias Naturales durante el siglo XIX". En: *Interciencia*, 17 (3): 141-6; FIGUEIRÔA, Silvia F. de M. 1997. *La formación de las ciencias geológicas en Brasil: una historia social e institucional.* São Paulo: Hucitec.

6 LOPES, Mª Margaret. 1997. *El Brasil descubre la investigación científica: Los Museos y las Ciencias Naturales en el siglo XIX.* São Paulo: Hucitec.

7 LUNARDI, Mª Elisabete. 1993. Organización de la ciencia en Paraná: la contribución del IBPT. Campinas: UNICAMP (IG), disertación de maestría.

8 STEPAN, N. 1981. *Begginings of Brazilian science.* New York: Science History Publ.

9 TEIXEIRA, Luis A. 1996. *Ciencia y salud en la tierra de los bandeirantes: la trayectoria del Instituto Pasteur de São Paulo en el período de 1903-1916.* Río de Janeiro: Fiocruz.

10 LUNARDI, *Organización de la ciencia* ...

11 ARCHIVO DEL INSTITUTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DE GOIÁS (AIHGG), Estatutos del IHGG, 1933, p.3.

geografía regionales y nacionales, sino también como el primer centro goiano de estudios históricos y geográficos. Recordemos que en el Estado de Goiás solamente en la década de 1960 fueron consolidados cursos universitarios de Historia y Geografía. Así, el IHGG recogió los primeros estudios históricos y geográficos del Estado.

CREACIÓN E IMPLANTACIÓN DE UNA *CASA DEL SABER* (1930-1945)

El modelo institucional del Instituto Histórico y Geográfico de Goiás nació por lo menos un siglo antes: en 1838, en la ciudad de Río de Janeiro (sede del poder político y de la Corte); fue inaugurado el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño (IHGB), lugar de congregación de la élite intelectual y económica del Imperio brasileño y cuya principal función era la construcción de una identidad nacional apoyada en la historia (tiempo) y en la geografía (espacio). Al establecerse, el IHGB buscó crear, desde sus primeros Estatutos, una cantidad de Institutos Históricos y Geográficos esparcidos por el país, a fin de canalizar informaciones sobre las diferentes regiones brasileñas, como se lee en el artículo 3º de su primer Estatuto: *"extender ramificaciones por las provincias del Imperio para atender mejor a los fines que se propone"*. Por medio de ese artículo, el Instituto Brasileño abrió espacio para que fuera configurado un cuadro de "filiales", componiendo una red institucional que se propone elaborar la historia y la geografía regionales a fin de "diseñar" un cuadro del ámbito nacional. No queremos, con eso, afirmar que el IHGB fue tan solo un gran incentivo de los Institutos regionales por el país, pero sí percibirlo como modelo de "institución inspiradora" de las implantaciones regionales.

Comprendemos que existía una "alianza cultural" en lo que se refiere al modelo, de homenajes y conmemoraciones de fechas y personajes ilustres (nacionales y regionales) con la intención de mantener una memoria regional, pero no podemos olvidarnos que el espacio de un siglo separa la fundación del IHGB y la implantación definitiva del IHGG. Con todos los cambios políticos, culturales y sociales transcurridos nos llevan a evaluar la fundación de una institución en esos moldes, incluso en cuanto al papel que de ella se esperaba.

Formando parte de ese conjunto de Institutos regionales, el Instituto Histórico y Geográfico de Goiás presentará en su creación puntos, evidentemente, comunes con el Instituto Brasileño, ya que sigue el mismo modelo institucional. Por lo tanto, en virtud de particularidades regionales, se establecen condiciones de trabajo delimitadas por el momento social y

político en que estaba contenido. Aquí, vale citar a Certeau,[12] cuando dice que entre una "situación histórica y el instrumento intelectual que le es adecuado, existe una relación que constituye un sistema cultural. Los sucesos pueden cambiarlo, sucesos que hace necesario adecuar las representaciones culturales así como las instituciones sociales".

En ese sentido, el Instituto Histórico y Geográfico de Goiás siguió un determinado modelo institucional, pero los sucesos culturales regionales y la situación política y social en la que estaba sumergido el Estado de Goiás condujeron a sus agentes a adaptar ese modelo, de raíces francesas y con un siglo de existencia, a una región con poca o ninguna expresión cultural para el país, en esa época. En ese proceso, emerge el grupo que "presentará" Goiás a sí mismo y a la nación. En ese momento, el Estado de Goiás necesitaba legitimarse. Y uno de los medios que encontró fue el de la vía cultural. Recordemos que era el momento del final de la Primera República (o Antigua República – 1889-1930), São Paulo perdía la hegemonía que hasta entonces mantuviera y *nacían* nuevos Estados y nuevas oligarquías, estableciéndose un nuevo pacto federativo[13]. Pacto ése que atrajo a otras regiones "para hablar", regiones de fronteras que incorporan un Brasil hasta ese momento olvidado. La patria tiene que darse cuenta de los nuevos Estados, ella no es sólo costera, posee un interior que palpita y vive, y que necesita tomarse en cuenta. Por lo tanto, Goiás necesita una *cédula de identidad* para presentarse a la Nación.

Al ser implantado el Instituto se consolida el discurso del Estado, firmado por el Interventor Federal Pedro Ludovico Teixeira. Político perteneciente al Partido Democrático Social (PSD), médico de la ciudad de Río Verde, localizada en el sureste del Estado, e intelectual aficionado a la filosofía y literatura francesa, Ludovico – el *bandeirante del siglo XX*, como lo llamaba el IHGG –, administra Goiás pasando por la Revolución de 1930 (que pone fin a la Antigua República), por el Estado Nuevo (la dictadura de Getulio Vargas) y retoma el poder estatal en la década de 1950.

Durante sus gestiones administrativas, bien sea como Interventor Federal o Gobernador, crea, apoya y atribuye a las instituciones culturales goianas el papel de vehículos que van, en determinado momento, a consolidar su discurso político, el discurso de lo nuevo, del progreso, de lo moderno. Ese discurso será utilizado con mayor intensidad en el período donde se

---

12 CERTEAU, Michel de. 1993. *La cultura en la pluralidad.* Campinas: Papirus. p.173.

13 La Revolución de 1930 puso fin a la estructura republicana creada en la década de 1890. En el ámbito nacional, fue resultado de luchas intra-oligárquicas, que tuvo la fuerza de la participación de los militares, cuyo objetivo era deponer del poder la burguesía cafetera (cf. FAUSTO, Boris. 1995. *La revolución de 1930: historia y historiografía.* São Paulo: Brasiliense).

desarrolla la Revolución de 1930, momento en que Ludovico consolida su poder.

La propuesta de modernización lanzada en 1930 en Goiás tiene como pantalla de fondo intensas luchas por el poder local iniciadas a finales de la década de 1920, que se prolongan por la década siguiente, luchas éstas que significaban el embate entre lo *"antiguo"* y lo *"nuevo"*. El primero, lo *"antiguo"*, representado por las oligarquías rurales de la Primera República, que concentraban su poder político en la ciudad de Goiás, la cual hasta ese momento era la capital. El segundo grupo, lo *"nuevo"*, representado por las oligarquías rurales adeptas a la Revolución del 30, que a su vez tenía la base del poder en las regiones sur y sureste del Estado. El cuadro político constituido en Goiás estaba basado en las disputas entre las oligarquías rurales del Estado. Por un lado, los grupos dominantes, con base política en la capital, representados por la familia Caiado. Por el otro, el grupo constituido por las familias de las regiones sur y sureste del Estado, teniendo como representante político a Pedro Ludovico Teixeira, legítimo intérprete de sus interés desarrolladores, que pretendían transformar a Goiás en un polo de desarrollo económico y progreso[14]. Ambos grupos tenían fuerte intención de conquistar el poder estatal.

Como resultado de las luchas, Ludovico asciende al poder en 1930 con un discurso de compromiso político y social, con una nueva mentalidad, que busca negar el llamado estado arcaico, o sea busca el rompimiento con la forma de gobierno de sus adversarios políticos. Emerge con el discurso de que llevará a Goiás al mercado nacional, con nuevas líneas de transporte y comunicación, superando la visión de un Estado cerrado al contexto del Capitalismo en ese momento histórico.

Los momentos antes mencionados se destacaron cuando nos propusimos a analizar la participación de los intelectuales goianos en la ascensión y permanencia de Ludovico en el poder. Ludovico contará con la unión de intelectuales de Goiás para construir el discurso de lo nuevo. Según Campos[15], "Ludovico se rodea de un grupo de jóvenes, abogados en su mayoría, que paulatinamente se van convirtiendo en expresiones políticas goianas". Los intelectuales regionales comparten y divulgan lo *nuevo*, y éste, a su vez, será representado por la construcción de una nueva capital y por la propuesta de transferir hacia allá la cuna cultural de Goiás. Ese discurso, sintonizado con los debates promovidos por intelectuales brasileños acerca

---

14 cf. CHAUL, Nasser F. 1997. Por los caminos de Goiás: de la construcción de la "decadencia" a los límites de la "modernidad". Goiânia: Ed. UFG/UCG.

15 CAMPOS, Francisco I. 1989. Cuestión agraria y bases sociales de la política goiana (1930-1964). São Paulo: USP (FFLCH), tesis de doctorado. p.96.

de la integración del Brasil, de la construcción de la Nación y de la construcción de la identidad nacional[16], llevó a la fundación de organismos públicos y oficialistas que divulgaron la cultura goiana no sólo en el Estado de Goiás. Se caracterizaron por una forma de regionalizar entidades nacionales, o nuevas instituciones regionales en el escenario nacional, como fue el caso de la *Academia Femenina de Letras y Artes de Goiás*, la cual, según datos recolectados, fue la primera de ese género creada en Brasil, dando inicio a la construcción de otras por el país.

Ese proceso propició la unión entre Goiás y otros estados brasileños, presentándose las instituciones como "tarjeta de presentación" que elevaba a Goiás al *status* de un Estado prometedor. Entre las instituciones creadas, vale citar el propio *Instituto Histórico y Geográfico de Goiás* (en 1932), el *Instituto de los Abogados de Goiás* (1932), la *Academia Goiana de Letras* (1939), el *Museo Estatal de Goiás* (1941) y la ya mencionada *Academia Femenina de Letras y Artes de Goiás.*

Parte de esa élite intelectual de Goiás, que participó en la organización y divulgación de instituciones y revistas, funda definitivamente en 1933 el IHGG. En su gran mayoría, es constituida por jóvenes que estudiaron en la Facultad de Derecho "Cândido Mendes" (Río de Janeiro", Facultad de Derecho de Belo Horizonte (Minas Gerais), Facultad Libre de Derecho (Goiás), Escuela de Minas y Escuela de Farmacia, ambas en Ouro Preto (Minas Gerais). Así, se verifica cierta homogeneidad en el grupo fundador, el cual también compartiría una identidad política y intelectual de intereses y puntos de vista. Podemos destacar tres aspectos comunes de mayor relevancia. El primero, la posición política asumida a favor de Ludovico Teixeira, rechazando el cuadro político, económico y social que reinaba en Goiás durante la permanencia en el poder de la familia Caiado. El segundo, como profesores (la mayoría del *Lyceu de Goyaz*), deseaba la construcción de una *Casa del Saber.* Recordemos también que la mayoría de los fundadores se formaron o especializaron fuera de Goiás, lo que puede haber representado la incorporación de ideas "modernizadoras", que habían desempeñado un importante papel en sus actuaciones públicas. El tercero punto en común sería el ejercicio de funciones en el aparato del Estado, sea como juristas, como investigadores, o como profesores.

---

16 Al respecto, ver: OLIVEIRA, Lúcia L. 1980. Élite intelectual y debate político en los años 30. Río de Janeiro: Fund. Getúlio Vargas; Brasilia: Inst. Nacional del Libro; SKIDMORE, T. E. 1982. Brasil: de Getúlio Vargas a Castelo Branco (1930-1964). Río de Janeiro: Paz y Tierra; MOTA, Carlos G. 1994. Ideología de la cultura brasileña: 1933-1974. São Paulo: Ática. MICELI, Sérgio (org). 1989. Historia de las ciencias sociales en Brasil. São Paulo: Vértice, tomo 1.

A fin de presentar un cuadro de las investigaciones de los miembros del IHGG en la década de 1930, tomaremos dos como ejemplo entre los trabajos de los investigadores goianos: el de Colemar Natal e Silva titulado *"Historia de Goiás"* y el de Zoroastro Artiaga, *"Minerales de Radium en Goiás"*. La obra de Colemar tuvo su primera publicación en 1935, y en la reedición de 1979 el prefacio fue escrito por Pedro Calmon[17]. En esa época el presidente del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, Calmon presentó la obra de Natal e Silva, una historia regional, diciendo, en la página 11:

"tendremos inevitablemente Historia según nos parezca comprensible, con tal de que obedezca a tres determinantes: la cronología, que indica la sucesión, el ambiente, que contiene las condiciones en que se mueve, la biografía de pioneros y jefes, donde se combinan el fenómeno heroísmo (en la acepción simple de liderazgo) y la levadura social que lo justifica".

Fue con esa concepción 'positivista' de la Historia que Natal e Silva elaboró los dos volúmenes de la historia de Goiás. Comienza desde el período de la formación de la Provincia goiana, con la llegada de los *bandeirantes,*[18] prosiguiendo hasta recientes discusiones de límites territoriales con los estados vecinos. En todo el texto los héroes son señalados y homenajeados, y la cronología utilizada divide tiempos definidos en cambios económicos y políticos. Además de alinearse a un tipo de historiografía que era hecha en el período, el escrito de una historia regional se armonizaba, como ha sido mencionado, con la propuesta del IHGB de componer la historia nacional a partir de la suma de las historias regionales.

Analizando los estudios de Geociencias de la década de 1930, el abogado de formación, Zoroastro Artiaga asumió en 1937 la Secretaria del Directorio Regional de Geografía, organismo vinculado al gobierno federal, siendo responsable de diversas actividades en el área geocientífica, entre ellas la de investigaciones minerales en Goiás. Podemos destacar los estudios realizados en Niquelandia, municipio goiano donde localizó una gran cantidad de mineral de níquel. Ese hecho ocurrió en 1937 (poco antes de la eclosión de la 2ª Gran Guerra), cuando fue convocado por el gobierno estatal para acompañar a técnicos de la Universidad de Osaka a las minas de Niquelandia. Según relato de Artiaga, su participación en la comisión de estudios:

---

17 Pedro Calmon nació en 1902 en Bahía. Ejerció el mandato de deputado estatal y trabajó en el área jurídica. Su mayor contribución fue en el área de la Historia, habiendo escrito más de 60 libros. Fue profesor de Historia de la Civilización Brasileña en la Universidad del Distrito Federal (RJ) (cf. ABREU, Regina. 1996. *La fabricación del inmortal: memoria, historia y estrategia de consagración en Brasil.* Río de Janeiro: Lapa/Rocco. p.29).

18 *Bandeirantes* se refiere a los habitantes de São Paulo que, organizados en expediciones denominadas "Banderas", penetraban en el interior del territorio brasileño en busca de indios para que fueran esclavizados y en busca de bienes minerales como oro y piedras preciosas.

> se justificaba por las anteriores relaciones en el descubrimiento del mineral resultante de la desintegración de la roca matriz que yo había, por la imprenta o prensa del Río de Janeiro, anunciado largamente. (...) Hicimos un reconocimiento geológico en una extensión inmensa, y nuestros estudios fueron, más tarde, secundados por los americanos del norte que estimaron en diez millones de toneladas metálicas la reserva del primer yacimiento prospectado.

Así, las investigaciones anteriores le dieron crédito ante el gobierno estatal para examinar el área de Niquelandia. Sin embargo, después de los trabajos de campo con la comisión japonesa y de la recolección de muestras minerales [de cobalto y pechblenda (o uraninita – UO_2)], regresa a Goiánia solicitando, de inmediato, una audiencia con el Interventor Federal, Pedro Ludovico Teixeira, a fin de comunicarle sus convicciones de que en Niquelandia había un gran depósito del elemento radio, y que, a pesar de no haber sido confirmado por los japoneses, su certeza venía de una muestra de cobalto encontrada en campo, pues para Artiaga "hay una ley que afirma que donde hay cobalto hay radio. Bastaba el cobalto para justificarlo". Como resultados de esas investigaciones publicó documentos y textos en *Geología Económica de Goiás*, libro que fue distribuido a diversos países por el Ministerio del Exterior, en un evidente intento de atraer capitales extranjeros hacia las inversiones en el sector mineral, en un momento estratégico de la post-guerra. Artiaga recibió un homenaje de 'honra al mérito' de la *Standard Oil Company of Brazil* por el estudio sobre mineral de radio, además que la Comisión Nacional de Energía Nuclear y la Comisión de Física de São Paulo confirmaron la veracidad de los resultados de sus investigaciones.

Tanto el trabajo de Natal e Silva como el de Artiaga son estudios claramente científicos, con metodología y objetivos bien delimitados. Mirando a través de ese prisma, podemos afirmar que los miembros fundadores del IHGG, al buscar la creación de una "Casa del Saber", estaban muy claros en lo referente a sus propuestas de desarrollo científico y cultural para Goiás.

En el esfuerzo de construcción de una identidad regional el IHGG utilizará biografías de personalidades consideradas de "saludable importancia regional", sea en el ámbito político o cultural, y la recuperación de trabajos elaborados por hombres de la *inteligencia* nacional que incorporaron estudios históricos o geocientíficos sobre Goiás Como ejemplo, está el homenaje a Raimundo José da Cunha Matos, fundador y primer presidente del IHGB, por ocasión del centenario de su muerte. Cunha Matos fue, después de la proclamación de la Independencia del Brasil, el *1º Gobernador de Armas de la Provincia de Goiás* (1823-1826) y escribió la primera *Corografía Histórica de la Provincia de Goiás.*

Así el Instituto, fruto de un proyecto de modernización del Estado de Goiás, presenta a la sociedad goiana como un vehículo "moderno" de

divulgación cultural y científica. Representa para el Estado uno de los canales de acercamiento al escenario nacional, donde la historia y la geografía cumplirían el papel de "inventar" una tradición, un pasado glorioso para Goiás.

LA CONSOLIDACIÓN DE UNA "CASA DEL SABER" (1938-1962)

Envuelto en las manifestaciones alrededor de la transferencia de la capital del Estado de la ciudad de Goiás para Goiânia, el IHGG suspende sus actividades por un período de cinco años, que se extiende desde el 17 de septiembre de 1933 hasta el 25 de junio de 1938. El retorno es marcado por el decreto-ley nº 824, del 10 de junio de 1938, el cual accede al Instituto

> como ayuda para su organización, la cantidad de dos contos de réis, por los fondos de "Propaganda" del presupuesto y que se destina a la adquisición de máquinas de escribir, libros propios para el acta, registro de socios, talonarios de contribución mensual, reimpresión de 200 ejemplares de los estatutos, y mobiliario, etc.

En otros artículos, el decreto "concede gratuitamente la construcción del edificio de la sede y un lote", además de obligar a las prefecturas de los municipios goianos a contribuir una sola vez, en el menor plazo posible, con la cantidad de 500$000, 250$000 y 100$000 *[contos de réis]*, se distribuyen para ese fin a las prefecturas en 3 clases (...), como auxilio a la construcción del edificio del IHGG, que se obligará a estudiar y opinar, sin gasto para las cajas fuertes municipales, sobre todas las cuestiones de historia, límites, etc., de los municipios.

Por medio de ese decreto-ley el presidente del IHGG, Colemar Natal e Silva, busca establecer "orden en casa". Después de cinco años de inactividad, fue asumida nuevamente la directoria elegida el 14 de abril de 1933. Al ser reubicados en sus cargos, el primer-secretario sugirió nuevos nombres para componer el cuadro de socios del Instituto, que fueron aceptados inmediatamente.

A primera vista, el gesto del Estado puede parecer solamente interesado en apoyar el desarrollo cultural de Goiás. Sin embargo, también anuncia al IHGG como vehículo de propaganda oficial. El Estado busca afirmar sus propios intereses en la medida en que, al conceder medios para que el Instituto consolidase materialmente, éste a su vez tendrá que prestar servicios a cambio. Tales servicios serían de tipo histórico y geográfico, como elaborar historias de los municipios, resolver cuestiones de divisas municipales, y subsidiar conmemoraciones que convengan al Estado.

Un balance de las sesiones realizadas entre 1939 y 1945 indica que los temas tratados se concentran en tres líneas generales: vida administrativa y

social de la institución (construcción de la sede propia, admisiones de socios, elecciones, prestación de cuentas, asambleas generales, discusiones sobre decretos-ley de interés del Instituto aprobados o en tramitación, etc.); temas de tipo regional (homenajes a políticos e intelectuales goianos, fechas célebres, conmemoraciones de hechos históricos o más recientes de Goiás); temas de tipo nacional (homenajes a políticos e intelectuales de repercusión nacional, fechas cívicas del Brasil, etc.).

En 1940 fue publicado el primer número de la revista del Instituto Histórico y Geográfico de Goiás (RIHGG). En ella se encuentran homenajes a hombres que componían el escenario intelectual y político goiano. Tanto es así que la revista fue destinada a homenajear la figura de Pedro Ludovico Teixeira, en aquél momento Interventor Federal de Goiás, y de Fernando Delgado Freire de Castilho, Presidente de la Provincia de Goiás alrededor de 1810. Además de homenajearlos, la revista publica el artículo "Tradiciones que desaparecen" del libro *Goiás: usos, costumbres y riquezas naturales*, publicado por Victor Coelho de Almeida, y el artículo *"Efemérides Goianas"*, escrito por Gelmires Reis en homenaje a la nueva Capital.

La publicación del primer número de la RIHGG tenía por objetivo escribir la historia de Goiás, y además de eso servir a las cuestiones de interés del Estado. Afirmaba el director de la revista, profesor Luiz Couto (1940: 2), que ella: "abrirá los ojos cerrados hasta hoy, publicando nuestra historia, defendiendo nuestros derechos territoriales, nuestra situación de unidad federativa, lo que es verdad y justo no lo pedimos, lo exigimos como un derecho".

Vale mencionar que durante los primeros 15 años de existencia la divulgación de los recursos minerales y la cultura regional constituyó uno de los principales papeles del Instituto. Era preciso, en aquél momento, presentar una región de gran diversidad cultural y con valiosos atributos naturales, a fin de incorporar el " árido goiano" (sertão goiano) en el proceso capitalista que se configuraba en el país.

Con el transcurso de los años de 1946 a 1962 el IHGG ha tenido cuatro presidentes. El primero, Natal e Silva, estuvo en la presidencia desde los años 30 hasta 1955. A partir de 1946, los libros de actas permiten percibir que los trabajos de tipo regional comienzan a disminuir, a medida que homenajes a figuras y fechas simbólicas de expresión nacional crecen numéricamente, revistiéndose cada vez más del carácter de culto a los grandes bultos. A lo largo de la trayectoria del Instituto observamos que los homenajes y conmemoraciones formaron parte de lo cotidiano, constituyeron parte importante de sus prácticas. Esa práctica legitimadora de rituales cívicos, de "cultivar los vestigios del pasado", como bien lo dijo Pierre Nora, fue significativa en la trayectoria de los otros Institutos Históricos y Geográficos del Brasil. Eso sólo disminuirá, en el caso particular del IHGG, en los años 1970.

Al mismo tiempo, se detuvieron las subvenciones presupuestarias estatales, lo que parece haber tenido relación con el cambio de gobierno estatal ocurrido en las elecciones de 1946, cuando Natal e Silva apoyó al candidato que hacía oposición al gran benemérito del Instituto, Pedro Ludovico. Por lo que se percibe, el IHGG sufrió bastante con el corte de las subvenciones, y prueba de ello es que ningún otro volumen de la revista siguió al publicado en 1940, y las actas también indican una cierta "burocratización" de las actividades. Natal e Silva sucedió, en la presidencia, a Jarbas Jaime (quien ejerció el cargo por apenas dos meses), Zoroastro Artiaga (1956-1962) y Gilberto Mendonça Teles (a partir de 1962). Éste último, doctorado por la Pontificia Universidad Católica de "Río Grande do Sul", era profesor de Lengua Portuguesa y Lingüística General en la recién creada Universidad Federal de Goiás (UFG). Su toma de posesión marcó la última sesión del Instituto en los años 1960, y la institución sólo volvió a funcionar en 1970. En ese período, el edificio del IHGG fue ocupado por el *Centro de Estudios Brasileños* de la UFG, coincidentemente dirigido por Mendonça Teles, y sólo fue regresado en 1970. También, "coincidentemente", la Universidad Federal de Goiás tenía como rector, en esa época, a Colemar Natal e Silva.

REFORMANDO LA "CASA": SABER Y CULTURA GOIANA EN LOS AÑOS 70

La retomada del Instituto Histórico y Geográfico de Goiás, después de ocho años de paralización, fue marcada por la presidencia (1970-1972) del profesor y escritor Basileu Toledo França, quien ingresó en el cuadro de socios en 1968 y permanece hasta la actualidad. La retomada del edificio del Instituto se realizó después de largo y difícil embate con la Universidad Federal de Goiás, siendo las instalaciones devueltas en malas condiciones.

La publicación de la Revista[19], actividad esencial de una institución con ese carácter, fue reiniciada en 1972, gracias a un convenio firmado con la *Gráfica del Libro Goiano*, según el cual se cambiaban revistas impresas por el uso de las dependencias del IHGG. La Revista, en ese momento, era uno de los pocos medios de divulgación de los trabajos producidos sobre la región. Recordemos que profesores de las universidades goianas, principalmente de los cursos de Historia y Geografía, recurrían a la RIHGG para publicar sus trabajos. La importancia y el impacto de la retomada de la

19 *Revista del Instituto Histórico y Geográfico de Goiás (RIHGG)*, vol.1, 1972; vol.2, 1974; vol.3, 1975; vol. 4, 1975; vol.5, 1976; vol.6, 1977; vol.7, 1978; vol.8, 1979.

Revista pueden ser mejor apreciados en ese trecho del testimonio oral cedido por la profesora y socia del IHGG, Dalísia Doles:

> en primer lugar, me gustaría decir que se hace investigación en Goiás y, muchas veces, no se encuentra el vehículo de publicación. Entonces, la RIHGG representó para nosotros la posibilidad de publicación de nuestras investigaciones. Y por otra parte, por ejemplo, en términos de temas, los trabajos allí publicados reflejaban los temas que eran objeto de mi interés en la época.[20]

Con un número de páginas variando de 150 a 250, la RIHGG circuló con ocho números anuales en el período de 1972-1979, totalizando 78 textos publicados entre artículos, noticias, traducciones e informativos de la *Casa*. En términos temáticos, sobresalen los trabajos biográficos y necrológicos (26,9%), de Historia Regional (21,8%) e de Geografía Regional (7,7%). La concepción de Historia predominante sigue siendo cronológica y de acontecimientos, y en el caso de la Geografía, no se verifica la adhesión al nuevo paradigma de la Geografía Crítica, emergente en el período, pero que sigue vinculada a la Geografía Tradicional[21].

La revista adoptaba un lenguaje accesible, buscando alcanzar no sólo al público letrado, sino a un público más amplio, como parte de la estrategia del IHGG para el mantenimiento de su proyecto intelectual de estudios regionales. Esa interpretación es reforzada cuando verificamos los lugares a los cuales fueron enviadas las publicaciones: no tan solo a las universidades, asociaciones o academias de Letras de Goiás, sino también a escuelas de enseñanza primaria y secundaria, iglesias, colegios, asociaciones comerciales, entre otras. Además de eso, otras instituciones diversas, del Brasil y del exterior, también formaban parte del intercambio.

Así, con esa administración el Instituto inició una nueva vida, con el retorno a la sede propia, resurgimiento de la revista, presencia de nuevos miembros –ya que muchos habían fallecido. En ese caso, los nuevos integrantes eran admitidos con la meta explícita de "dinamizar la actuación de la *Casa*", lo que acabó ocurriendo de diferentes maneras.

Durante la gestión de Toledo França, Colemar Natal e Silva estuvo siempre presente en la institución, hasta que, en las elecciones de marzo de 1973 se lanzó como candidato y asumió, una vez más, la presidencia del IHGG, dejándola en diciembre de 1992. Él decía:

---

20 Entrevista de Dalísia Elizabeth Martins Doles (concedida a Giovana Galvão Tavares el 18/11/1998).

21 MORAIS, Antônio C. R. de. 1983. *Geografía: pequeña historia crítica*. São Paulo: Hucitec. p.11.

> el IHGG tiene una significación especial para mi vida intelectual y tengo en mente el firme propósito de potenciación máxima de las actividades de la institución, colocándola a la altura de su noble finalidad e integrarla hacia su gran misión a servicio de la Historia y Geografía de Goiás[22].

Al asumir la presidencia, Natal e Silva volvió a solicitar –y a obtener– subvenciones del gobierno estatal, tal vez concedidas por medio de la Secretaría Estatal de Educación. Pero no sólo consiguió esos fondos, sino también donaciones por parte de diputados federales y senadores electos por Goiás, a cambio de homenajes hechos por el Instituto. El mobiliario para recomponer el IHGG fue donado por asociados y empresarios de Goiánia.

Un nuevo Estatuto fue publicado también en 1975. Las alteraciones sufridas introdujeron nuevas prácticas para la institución, sobre todo relacionadas con su función. Si en 1933 el IHGG fue concebido como una *Casa* de conservación, clasificación y custodia de documentos, en 1975 pasó a ser comprendido como una *Casa* que debería "promover, dentro de sus posibilidades financieras, excursiones científicas, conmemoraciones cívicas, cursos y otras actividades, comprendidas en sus objetivos culturales y sociales".

Esa reformulación del papel social/institucional del IHGG, transformándolo en una institución con prioridades educacionales y con una propuesta de divulgación de la cultura goiana bastante expresiva, ocurrió, en la práctica, antes mismo de la implantación del nuevo Estatuto –en verdad, éste debe haber sido reflejo del cambio que se procesaba. Eso puede quedar más claro al analizar el desarrollo del *Curso de Cultura Goiana* (CCG).

El *Curso de Cultura Goiana* fue creado en 1974, bajo los cuidados de miembros del IHGG que propusieron el estudio de la cultura regional por medio de "temas inminentemente goianos, para mayor y más amplia divulgación de asuntos vinculados a nuestra cultura y de poca penetración en el dominio público" [23]. El CCG tenía como objetivo proporcionar la participación de la comunidad en un recinto hasta el momento bastante restricto a una parte de profesores y investigadores. Nos cuenta una de las asociadas del IHGG y profesora del curso, Dalísia E. M. Doles[24], que:

> el curso no tenía como sólo objetivo atender (...) elementos relacionados con la academia, la universidad, o la red pública de enseñanza. *Se destinaba a la comunidad.* Por lo tanto, tuvimos clientes que eran personas interesadas en adquirir nuevos conocimientos, o ampliar sus conocimientos. (destacado nuestro).

---

22 ARCHIVO DEL INSTITUTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DE GOIÁS (AIHGG), Acta de 19/mar/1973, p.23, verso.

23 RIHGG, n.3, p.84, 1975.

24 *Entrevista de Dalísia ...*

El CCG ocurrió por primera vez en 1974, repitiéndose en 1976 y 1977. En 1975, la Secretaría de Educación y Cultura de Goiás y en 1976, la Universidad Católica de Goiás, se interesaron por el curso para sus empleados y alumnos, y ambas iniciativas fueron concretadas mediante convenios. Los cursos fueron reconocidos por el Gobierno, el que facilitó la obtención de becas de estudio para los participantes. Esas becas fueron concedidas por empresarios de Goiánia, por políticos (que usaban fondos de sus cuotas personales oriundas del presupuesto de la Unión), de las Secretarías de Educación y Cultura y de la Industria y Comercio del Estado de Goiás.

Los *Cursos,* estructurados en módulos bajo la responsabilidad de un profesor, poseían un punto en común que era, evidentemente, el estudio de temas regionales. Sin embrago, hubo una variedad de abordajes entre ellos. El primero presentó una mayor preocupación por los temas que giraban alrededor de la historia colonial y de la literatura de Goiás. El segundo enfocó prioritariamente los estudios indígenas en Brasil, sin particularizar la región goiana, además de literatura (brasileña y goiana) y módulos sobre la historia de la educación en Goiás. El tercero CCG privilegió las discusiones literarias y, como novedad y señal de esta época, introdujo un tema sobre ecología.

CONSIDERACIONES FINALES

Siendo implantado definitivamente en los años 1930, bajo los auspicios del Interventor Federal Pedro Ludovico Teixeira, el Instituto Histórico y Geográfico de Goiás vino a la luz con el proyecto de producir y divulgar conocimientos históricos, geográficos, etnográficos y arqueológicos *en el* y *sobre el* Estado de Goiás. La idea atrajo un grupo de jóvenes intelectuales goianos, de diversa formación, entre los cuales sobresalió como líder del grupo el abogado Colemar Natal e Silva, quien ocupó por décadas la presidencia de la institución, aunque de forma descontinuada (1933-1955 y 1973-1992). Natal e Silva fue el principal *agente cultural,* actuante en el IHGG y en el ámbito estatal, habiendo fundado otras diversas instituciones.

La principal propuesta del IHGG era presentar al Brasil una región prometedora que contribuyera a la historia del país, ya que, hasta ese momento, la imagen que se tenía de Goiás era la divulgada por los viajeros, como la de un lugar sin expresión cultural. Para eso, se articuló por completo el gobierno estatal, y pocos fueron los momentos en que esas relaciones estuvieron afectadas. A pesar de no ser un organismo gubernamental, el IHGG fue siempre oficialista, una voz clara que sustentar, con el peso autorizado de la "Cultura" y de la "Ciencia", las acciones emprendidas por el Estado.

ABSTRACT

This paper intends to present the institutional career of the 'Instituto Histórico e Geográfico de Goiás' (Historical and Geographical Institute of Goiás - IHGG) from the 1930's up to 1979. The Institute was analyzed as a regional institution that, by means of congregating different members from the *intelligentsia* of Goiás in different times, aimed to establish the history and the geography of the Goiás State (Brasil). The institutional life of the IHGG can be subdivided into three phases: the first one, that consists in the moment of foundation and implementation; the second one, the moment of consolidation followed by a period of stagnation; the third, a "rebirth", marked by strong links with different parts of the society of Goiás through the offering of especialization courses (Cursos de Cultura Goiana) and the regular publication of its scientific journal.

KEY WORDS

History, Institution, Brasil, XX Century.

El difícil camino de la salud pública. Los médicos españoles exiliados en Venezuela, 1936-1950

Juan José Martín Frechilla
Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

Venezuela, que no logró atraer las grandes corrientes migratorias del siglo XIX, comenzó, a partir de 1936, primero con los exiliados de la Guerra Civil española, luego con los refugiados de la Segunda Guerra Mundial y, finalmente, con los inmigrantes de la posguerra, a recibir una corriente migratoria significativa. Entre ellos destacan los exiliados españoles por el papel jugado en distintos campos de la vida social y económica del país: médicos, educadores, profesionales de artes liberales, escritores y periodistas, obreros calificados, empresarios... Aquí examinaremos la contribución de los médicos exiliados como funcionarios en la administración pública y como docentes e investigadores en la universidad, dentro del mapa de instituciones, disciplinas y profesionales del campo de la salud pública puesto en marcha Venezuela desde 1936.

PALABRAS CLAVES

Exilio español, salud pública, universidad, administración pública, Venezuela.

INTRODUCCIÓN: LAS DOS HISTORIAS

Historiográficamente hablando, el exilio ha sido una categoría en la historia de España. No sólo durante el siglo XX, sino en los anteriores. Los vaivenes políticos, tan frecuentes en la sociedad española, provocaron la

salida del país, por períodos más o menos largos, de personas que en razón a sus ideas se vieron obligadas a buscar la seguridad personal en otras tierras. Intelectuales, militares, religiosos, políticos, sindicalistas, líderes obreros, maestros,... han experimentado el exilio a lo largo de la historia contemporánea española. Pero cuando siglos atrás un campesino iletrado del País Vasco huía del servicio militar español para no librar guerras que no eran suyas, la razón político-ideológica se juntaba con la económica para hacer la América. Ya entonces era difícil determinar los linderos de ambas razones. Así, desde 1936 y hasta el final de los cincuenta, como consecuencia directa o indirecta, política o económica, de la Guerra Civil en España y luego de la Segunda Guerra Mundial en Europa y sus traumáticas posguerras se vieron forzados a dejar su país un contingente continuo y creciente de españoles, de distintas regiones y de diversa capacitación. Al exilio del final de la Guerra Civil, se sumó después el de los que se quedaron y tuvieron que enfrentar, antes de verse obligados a salir, la cárcel, la represión, las depuraciones gremiales o la simple necesidad, que fue el paso de la política a la economía; exilio sin precedentes en la historia de España, tanto por el número de personas afectadas como por la duración y su dispersión geográfica. Las múltiples razones que amparan el natural deseo de sobrevivir, forman parte de la historia del país que los destierra. Pero, la historia de un exilio o de una inmigración es, cuando menos, una historia a dos bandas que se endosa a la del país que los recibe.

Venezuela, a diferencia de Chile, Brasil o Argentina, no logró, durante las grandes corrientes migratorias del siglo XIX, atraer una parte sustantiva de ellas. Esta asignatura pendiente, para un país de escasa población y poco menos que nula colonización de buena parte de su territorio, comenzó a estudiarse con dedicación a la muerte, en diciembre de 1935, de Juan Vicente Gómez luego de 27 años de ejercicio autoritario del poder. Desde esa fecha el país abrió la oportunidad para los europeos –no solo españoles- desplazados por razones políticas o económicas de sus países, como consecuencia de guerras y posguerras. A pesar de los importantes quiebres políticos ocurridos entre 1936 y 1958, Venezuela recibió una parte, cuantitativa y cualitativamente importante, de este contingente de europeos, desigual en sus niveles de capacitación, pero sin duda determinante para la estructuración social, económica y física de la nación. El convenio del Gobierno venezolano con el Gobierno vasco en el exilio en 1939, los refugiados seleccionados por las Misiones de Inmigración en Italia, Francia y territorios ocupados de Alemania enviadas por Venezuela a Europa entre 1947 y 1948, la llegada ilegal de canarios entre 1948 y 1951 y la inmigración masiva de españoles, portugueses e italianos, durante la década de los cincuenta, fueron momentos culminantes de un proceso de rotundas consecuencias para el país.

De este contingente, destacan los exiliados e inmigrantes españoles por el papel jugado en distintos campos de la vida social y económica de Venezuela. Los primeros eran médicos, educadores, profesionales de artes liberales, escritores y periodistas, obreros calificados, empresarios[1]; los segundos, la inmigración canaria y gallega, labradores en su mayoría, se repartieron entre la agricultura –pocos–, los servicios y la construcción. Los gallegos, sobre todo, no tuvieron problemas en convertirse en la mano de obra no calificada que requería el sector de la construcción en un momento en el que, tanto las obras públicas como la urbanización privada –suelo urbano y edificaciones-, estaban en plena expansión, con Caracas como escenario privilegiado. Había dinero para comprar, dinero para construir, dinero para contratar. Muy lejos de la amplia apertura mexicana a los exiliados republicanos españoles, Venezuela limitó inicialmente el ensayo, por recelos ideológicos, a los nacionalistas vascos, ampliándose progresivamente el ingreso, regional y políticamente, sobre todo durante los años de la inmediata posguerra europea, en tiempos de la Junta Revolucionaria de Gobierno 1945-1848, que reconoció al reconstituido Gobierno de la República Española en el exilio. Desde Canarias y luego desde Galicia, la inmigración económica en Venezuela, que en 1946 representaba el 6.7 % del total de la emigración española a América Latina, subirá al 15.08 % en 1950, hasta un máximo, en 1957, del 52.5 %. En 1946 son apenas 300 los emigrantes españoles que llegaron a Venezuela; en 1951 serán 10.000, en 1954 más de 20.000; para alcanzar, en 1957, la cifra máxima de 30.000[2]. La colonia española, que para 1936 representaba un 12 % del total de extranjeros residentes en Venezuela, crecerá hasta llegar, en 1958, al 31 %. Esos fueron los buenos tiempos de la inmigración española. A partir de entonces, las repercusiones económicas que trajo el ajuste político inaugurado en Venezuela en 1958 junto con las nuevas posibilidades que comenzaba a ofrecer el mercado de trabajo europeo, interrumpieron drásticamente la dirección de este flujo migratorio[3].

Pero la historia de la inmigración española en Venezuela, y del exilio republicano como parte de ella, es tributaria, también, de la historia de la ciencia y de la tecnología en la medida en que nos enfrentamos a un colectivo particular de exiliados ligado disciplinarmente a ella: los médicos. Para

---

1 GRASES, Pedro. 1995. *Venezolanos del exilio español*, Caracas: Cuadernos Iberoamericanos. Pedro Grases salió exiliado de Barcelona en 1936.

2 MINISTERIO DE TRABAJO. *Estadísticas de Emigración*. Madrid, Años 1946-1948 y 1949 a 1957. Desde 1954, Venezuela desplazó definitivamente a Argentina del primer lugar como destino de la emigración española a América Latina

3 Entre 1957 y 1959 el número de emigrantes españoles a Venezuela se redujo en casi un 50%.

calibrar su desempeño, junto con las inevitables tensiones de la inserción, en el sector público como funcionarios de sanidad o profesores e investigadores universitarios, tanto las trazas de la España anterior a 1936 como las del contexto profesional e institucional que los recibe son inevitables. Es verdad que la sangría de intelectuales republicanos fue enorme y que la pérdida cultural que representó para España se convirtió en riqueza intelectual aprovechada en los países de acogida. Pero, también es cierto que, así como no en todos los campos del conocimiento la situación española anterior a la Guerra Civil era homogénea y equiparable al universo europeo, los países latinoamericanos no mostraban en 1936 un panorama homogéneo en su desarrollo económico, social, científico y cultural, ni en la densidad de sus instituciones.

Nos salpica, entonces, la denominada "polémica de la ciencia española", la que desde 1782 tuvo como detonante el artículo "España" de la sección sobre "Geografía Moderna" incluido en la *Enciclopedia Metódica* publicada en París en esa fecha. Allí, Nicolás Masson de Morvilliers, razonaba sobre las características de la nación y del ser español para soltar aquello que avivó el asunto desde el siglo XVIII y hasta la década de los años 30 del siglo XX: "El español tiene aptitud para las ciencias, existen muchos libros, y, sin embargo, quizá sea la nación más ignorante de Europa"[4]. Asunto espinoso, si lo enfocamos hacia los aportes –reales o ficticios– de la ciencia española a la ciencia en general, que se trenza al valorar el peso específico entre la producción científica del exilio "exterior" y del "interior". Ambos son temas esenciales para la historia de la ciencia española en el siglo XX, y sobre los cuales pareciera que el debate se polariza entre los que lo enfrentan por la vía de los acuciosos y útiles –pero riesgosos– registros de nombres y disciplinas, y los que prefieren enfrentarse con determinados nombres y especialidades para reconstruir procesos y situaciones articuladas a la historia de la ciencia en general.[5]

---

4 GARCÍA CAMARERO, Enrique. y Ernesto, (comps). 1970. *La polémica de la ciencia española.* Madrid, Alianza, p. 51. En el libro se recogen, luego de un estudio introductorio, los textos esenciales de los intelectuales españoles que, han dado cuerpo al debate

5 Sobre la ciencia española y el exilio se encuentran dos trabajos emblemáticos: GARCÍA CAMARERO, Ernesto.1976. "La ciencia española en el exilio de 1939". En: José María BALLESTER; Román GUBERN, Ernesto GARCÍA CAMARERO y otros. *Arte y Ciencia,* tomo IV de los VI que componen la obra dirigida por José Luis Abellán. *El exilio español de 1939.* Madrid: Taurus Ediciones, pp. 189-243, y GIRAL, Francisco. 1994.. *Ciencia española en el exilio (1939-1989).* Barcelona: Editorial Anthropos. En ambos casos se pretende ofrecer "una relación de exiliados lo mas exhaustiva posible" como lo explica García Camarero. Por otra parte, desde la perspectiva de la historia de la ciencia española en general, es esencial el reciente libro de SÁNCHEZ RON, José Manuel. 1999. *Cincel, martillo y piedra. Historia de la ciencia en España (Siglos XIX y XX).* Madrid: Taurus. Mientras en los dos primeros textos es fundamental la vocación de ofrecer un inventario biobibliográfico, sin

Pero, si la enciclopédica referencia de 1782 sobre la ignorancia de España siempre está presente, de una u otra forma, en cualquier acercamiento al tema de su historia nacional de la ciencia y la tecnología, difícil es una aproximación a la venezolana correspondiente sin recurrir a su atraso, en 1936, dentro del panorama de los países latinoamericanos[6]. No dudamos que es necesario buscar y revelar razones, pero como se trata de una discusión abierta, sin resolver, que envuelve, para el momento en que se cruzan nuestras dos historias nacionales, tanto la situación de la ciencia en España en 1936 –de cara a la situación de la ciencia en el mundo- como la de Venezuela en esa misma época, no nos sentimos capaces –ni nos entusiasma–, a propósito de la difícil valoración de la contribución de los científicos españoles que se exiliaron, adentrarnos en una alternativa estructurada a partir de una prolija lista de nombres acompañada de sus contribuciones; y ello, por más que sea un referente a tener en cuenta a la hora de examinar la contribución que nos proponemos aquí, la de los médicos exiliados republicanos como funcionarios en la administración pública y como docentes e investigadores en la universidad.

Sin negar la utilidad de los "diccionarios" se podría, con respecto al exilio –y para no abandonar el escenario de la historia de la ciencia– recurrir al debate entre Buffon y Linneo cuando el primero arremetía contra el segundo en estos términos: "en ninguna parte se hallan tantos errores como en los diccionarios porque queriendo comprenderlo todo en ellos, es falso que reúnan todo lo que se ignora con lo poco que se sabe"[7]. De modo que, entre el diccionario y la reconstrucción articulada a la historia nacional, nos

---

duda orientado a mostrar la contundencia cuantitativa y cualitativa del exilio, en el segundo, tres capítulos de doce, se ocupan de la guerra civil y la ciencia, luego del CSIC y la España franquista, pero centrando su análisis en un limitado número de disciplinas científicas, de centros de investigación y de científicos, a modo de instrumentos de apoyo para esta otra opción historiográfica. Como muestra de lo espinoso del asunto –más allá de la sangría intelectual del exilio y de la depuración, la represión y el ostracismo para los que se quedaron- en LÓPEZ PIÑERO, José María y otros (eds) . 1983. *Diccionario de la ciencia moderna en España.* Barcelona: Ediciones Península, (2 tomos), muy pocos son los científicos españoles exiliados que tienen entrada en él; para el caso de Venezuela, el fisiologo Augusto Pi y Sunyer y el geólogo José Royo Gómez. Otro tema añadido a "la polémica de la ciencia española", el de la valoración que, desde el interior,se tiene de la relevancia de las contribuciones de los científicos exiliados, no ya al desarrollo de la ciencia y la educación de los países de acogida, sino al ámbito más general de sus respectivas disciplinas.

6 A la pobreza colonial y al correspondiente desinterés metropolitano se agregan, en las primeras décadas republicanas las guerras internas y la consecuente irregularidad de una producción agrícola estable para la exportación -y de productos no esenciales para el mercado europeo- que hicieron fracasar las primeras políticas modernizadoras de atracción de capitales e inmigración de finales del XIX.

7 BUFFON, *Historia Natural,* vol. V, 399, citado por URTEAGA, Luis. 1997. *Ideas medioambientalistas en el siglo XVIII.* Madrid: Ediciones Akal, p. 22.

inclinamos por la segunda opción. Si bien no se trata, tampoco, de desdeñar cualquier posibilidad que se tenga de contribuir a enriquecer los inventarios de autores o de situar, en la perspectiva de las contribuciones disciplinares, sus aportes; simplemente, el interés es otro. Cuan avanzadas estuviesen las investigaciones en tal campo del conocimiento de un científico exiliado, cual su edad y su carrera a la hora de emprender el exilio, cual la resonancia de sus trabajos publicados en revistas de –utilicemos el lenguaje actual– reconocido prestigio, es sin duda relevante para una historia de la ciencia en la que nombres, trayectorias e inserciones en el complejo mundo del desarrollo del conocimiento sean parte esencial de la aproximación. Como también lo sería detallar, desde esta perspectiva y para ajustar las valoraciones, el mapa de instituciones, disciplinas y profesionales en la Venezuela de 1936. No va a ser este el caso aquí, aunque esperamos que la puesta en evidencia de las carencias expuestas contribuya a relativizar y disculpar la limitada cobertura de nuestros análisis.

VENEZUELA EN 1936: ADMINISTRACIÓN PÚBLICA Y EJERCICIO PROFESIONAL

A la muerte de Gómez, en los primeros meses de 1936, el nuevo Presidente, General López Contreras, tuvo como tarea fundamental de la transición eliminar los recelos que despertaba su actuación por muchos años como Ministro de Guerra y Marina del Gobierno del fallecido dictador. Para calmar las tensiones antigomecistas López Contreras presentó, en ocho puntos, un programa de Gobierno conocido como el *Programa de Febrero*, en el que, era parte esencial, poner en práctica incentivos para una inmigración cuantitativamente importante. Los más variados campos de actuación del sector público requerían de profesionales bien calificados: hacienda, fomento industrial y desarrollo agrícola, planificación urbana y vivienda obrera, sanidad, estadísticas y cuentas nacionales, inteligencia y seguridad. La contratación directa, los acuerdos institucionales específicos o los convenios bilaterales para el establecimiento de colonias no se hicieron esperar, tanto por iniciativa de los ministerios como de los institutos de la administración pública. Cuando en el Palacio Federal de Caracas, el Congreso Nacional aprobó, el 22 de julio de 1936, una nueva *Ley de Inmigración y Colonización,* se confirmaba que la inclusión del tema en el *Programa de Febrero* iba en serio[8].

---

8 La *Ley de Inmigración y Colonización* de 1936 continua hoy vigente con apenas una modificación, en 1966, cuando se eliminó la prohibición de aceptar como inmigrantes a quienes no fuesen de raza blanca. La legislación venezolana sobre inmigración comenzó

Desde el inicio efectivo de la exportación de petróleo, al final de la Gran Guerra, la sociedad venezolana había estado sometida a un proceso de transformación de su estructura económica y social sin precedentes, desde que Antonio Guzmán Blanco impulsara su proyecto nacional de modernización durante la segunda mitad del siglo XIX[9]. Por más que fuese desordenado a veces y en otras consciente en su planificada modernización, el Estado fue empujando –gracias a los recursos fiscales crecientes y la presencia de destacados intelectuales en su seno– todos los registros de un nuevo proyecto nacional de modernización que a partir de 1936 recibió un envite singular tanto en la estructura misma del Estado y sus competencias, como en las instituciones académicas.

Juan Vicente Gómez gobernó, hasta 1930, con siete Ministerios: Relaciones Interiores y Exteriores, Hacienda, Guerra y Marina, Fomento, Obras Públicas e Instrucción Pública, a los cuales agregó ese año el de Salubridad y Agricultura y Cría, con competencias provenientes de Relaciones Interiores y que Eleazar López Contreras separó en Sanidad y Asistencia Social, y Agricultura, primero, y luego Agricultura y Cría. Además, López Contreras creó el Ministerio de Comunicaciones, después Trabajo y Comunicaciones e Isaías Medina Angarita, separó este último en dos: Trabajo y Comunicaciones. Hasta 1950, sólo se registran algunos cambios en las denominaciones de los Ministerios, reiteradas modificaciones en su estructura interna, creación de nuevas Direcciones y nuevas atribuciones, así como traslados de competencias. Será el *Estatuto Orgánico de Ministerios* del 30 de diciembre de 1950, el que

---

con la *Ley de 13 de junio de 1831, que autoriza al poder ejecutivo para promover la inmigración de canarios,* para restañar el contenido del *Decreto de Guerra a Muerte* de Simón Bolívar en 1813: "¡Españoles y Canarios! Contad con la muerte aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la Libertad de América. ¡Americanos! Contad con la vida, aun cuando seáis culpables". Los beneficios de la Ley de 1831 fueron ampliados, en 1837, a todos los europeos. Nueve modificaciones y ampliaciones durante el resto del siglo XIX culminaron en la primera *Ley de Inmigración y Colonización, de 26 de agosto de 1894,* derogada en 1912, por la que sería, por su estructuración, alcance y complejidad, antecedente directo de la de 1936. Una sola modificación, en 1918, para ampliar, la prohibición de ingreso al país como inmigrantes a quienes "no sean de raza europea", por un enunciado más específico: los "insulares de raza amarilla del hemisferio Norte". Estas prohibiciones quedaron sintetizadas en la ley de 1936 de este modo: quienes "no sean de raza blanca".

9 Antonio Guzmán Blanco (1829-1899) Presidente de Venezuela durante tres periodos: 1870-1877, 1879-1884 y 1886-1888. Impulsor del primer proyecto de modernización capitalista del país, desde 1863 cuando, al finalizar la Guerra Federal, entró triunfante y formó parte del Ejecutivo en distintos cargos antes de asumir en 1870 la Presidencia de la República. MARTIN FRECHILLA, Juan José. 1999. *Cartas a Guzmán Blanco 1864-1887. Intelectuales ante el poder en Venezuela,* Caracas, CDCH-UCV. Para la historiografía venezolana la Guerra Federal fue una guerra civil que, entre 1859-1863, enfrentó a la nueva república alrededor de los problemas sociales y políticos no resueltos con la guerra de independencia.

lleve a trece el número, con la separación de la Justicia de las Relaciones Interiores y Minas e Hidrocarburos de Fomento.

Desde la perspectiva de las reformas constitucionales, se aprobó una nueva Constitución en 1936 reformada en 1945, otra en 1947 resultante de la Asamblea Constituyente y, finalmente, la del Congreso Nacional de 1953[10]. Muy similares, las de 1936 y 1945 recogen, en el plano económico, la instrumentación de un modelo de estímulo a la actividad económica, al fortalecimiento del Estado. La reforma constitucional de 1945 refuerza el proceso de concentración y centralización del poder. Las Constituciones de 1947 y de 1953, además de estar más claramente estructuradas, muestran una definitiva incorporación del papel del Estado en la economía nacional, al reservarse éste "el ejercicio de determinadas industrias, explotaciones o servicios de interés público" con el fin de asegurar la defensa de la Nación y el derecho que tiene ésta "de dictar medidas de orden económico para planificar, racionalizar y fomentar la producción y regular la circulación y el consumo de la riqueza, a fin de lograr el desarrollo de la economía nacional".

En este contexto de desarrollo institucional es necesario insertar las necesidades y las actuaciones de la administración pública venezolana, la creación de los nuevos órganos de acción, las reorganizaciones, las competencias y las adjudicaciones. Cuando el Estado requirió personal especializado para las nuevas dependencias y los servicios o para fortalecer los existentes, contrató una "inmigración selectiva". Se ayudó para ello con las representaciones diplomáticas y los agentes de inmigración que actuaron, sobre todo en Europa, desde 1936 hasta que comenzó la Segunda Guerra Mundial y, después que finalizase, cuando Venezuela asumió la cuota de refugiados correspondiente por los convenios suscritos y sus propias

---

10 En 1830 Venezuela se separó de la Gran Colombia e inició vida republicana independiente. Todo el siglo XIX estuvo marcado por la inestabilidad política y las dificultades de recuperación económica luego de la guerra de independencia 1810-1821. El centro del país fue escenario militar fundamental de alzamientos y montoneras que terminaron en la ya citada Guerra Federal. La relativa prosperidad de la región cafetalera de Los Andes, y su relegamiento por el poder central, culminó, luego de una campaña militar, con la instalación en Caracas de sus representantes cuando estaba por iniciarse el siglo XX. Los andinos tardaron en abandonar el poder: Cipriano Castro 1899-1908, Juan Vicente Gómez 1908-1935, Eleazár López Contreras 1935-1941 e Isaías Medina Angarita 1941-1945. Los cuatro generales andinos fueron, uno tras otro, presidentes. Después del trienio 1945-1948 de impronta socialdemócrata, con Rómulo Betancourt como Presidente de una Junta Revolucionaria y Rómulo Gallegos como Presidente constitucional, en 1948 se inició hasta 1958 una década bajo la conducción -primero compartida y luego en solitario- de Marcos Pérez Jiménez, otro general andino. Los tres golpes de estado que jalonaron este período fueron: el 18 de octubre de 1945, el 21 de noviembre de 1948 y el 23 de enero de 1958. MARTÍN FRECHILLA, Juan José. 1994. *Planes, planos y proyectos para Venezuela (Apuntes para una historia de la construcción del país).* Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana y Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la UCV.

políticas de inmigración que desembocarán, en la década de los cincuenta, en las "puertas abiertas". Los exiliados españoles serán un colectivo importante en este proceso, se incorporarán a veces de modo circunstancial a la administración pública, pero la mayor parte de ellas en forma permanente; lo harán en distintas coyunturas a lo largo de los años en razón, tanto del propio desarrollo del ministerio en cuestión y sus necesidades, como de la propia oferta de inmigrantes en cada una de las diversas áreas profesionales. Pero en algunos Ministerios, las contrataciones estuvieron marcadas, también, por el estado de desarrollo de las disciplinas en Venezuela.

Durante todo el período de negociaciones que culminó, en 1939, con el acuerdo entre el Gobierno vasco y el de Venezuela para acoger a los refugiados vascos que se encontraban en Francia, es posible identificar las áreas de interés para la inmigración que, luego de un cierto desarrollo en la administración pública desembocaron, con mayor o menor intensidad, en el mundo universitario; ellas son la agricultura y la medicina. Hasta febrero de 1936, lo relativo a la agricultura, la ganadería y la salud pública formaban parte en Venezuela de las competencias del Ministerio de Salubridad y de Agricultura y Cría[11]; a partir de esa fecha, los dos nuevos Ministerios, el de Sanidad y Asistencia Social y el de Agricultura y Cría, definirán una estructura de cobertura nacional, requerirán de personal capacitado en sus respectivos ramos y asegurarán un proceso de formación de recursos humanos capaz de mantener las nuevas iniciativas.

De la lista de médicos exiliados identificados en las fuentes consultadas –más de 120 entre 1936 y 1950, para un total aproximado de 2000 médicos en el país de los cuales unos 300 poseían títulos extranjeros– es notable el número de los que fueron contratados por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social y, especialmente para las Medicaturas Rurales localizadas en los distintos estados del país[12]. Nos encontramos, si asumimos la paridad de maestro igual a médico rural o a médico adjunto en una modestísima Unidad Sanitaria de una pequeña ciudad del interior, que la labor educativa

---

11 En este Ministerio agruparon, desde 1930, competencias muy desigualmente desarrolladas que provenían del Ministerio de Relaciones Interiores. El dispositivo de salud pública moderno había comenzado a definirse, institucional y legalmente, en la primera década del siglo XX de un modo sistemático y bajo la directrices de los organismos internacionales. La agricultura y la ganadería, así como la inmigración y colonización, no habían recibido aún un empuje promotor desde el sector público.

12 Ya hemos insistido sobre lo injusto, además de otras razones, que puede resultar el pretender una nomina completa de los exiliados. Tal como se indica en el anexo, el listado de médicos –mucho menos en el caso de las enfermeras- proviene de un cruce amplio de referencias y se ofrece para certificar la apreciable presencia de profesionales del campo de la salud, pero, sobre todo, porque permite contextualizar lo que aquí nos interesa, la valoración de una labor poco estudiada como es la que se desarrolla –formal o informalmente- dentro de un amplio proceso de modernización como el emprendido, en

en el campo de la salud y la higiene de estos médicos, además de la propiamente curativa, luce inestimable. Como resultado de los acuerdos entre el Gobierno venezolano y el Gobierno vasco en el exilio, un médico vasco, representante de su gobierno, escribe, desde Venezuela en 1940 a otros médicos que esperan embarcar en Bayona, sobre las grandes posibilidades de trabajo en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social para las Medicaturas Rurales y las Unidades Sanitarias del interior del país[13]. Describe los elementos centrales de un mercado de trabajo que requiere médicos a granel para cubrir las necesidades de atención sanitaria de la población que vive en el medio rural, a la vez que las ventajas económicas de ese medio frente a las dificultades de inserción disciplinar en los campos más especializados en el urbano:

> si esperáis colocaros como médicos de unidades sanitarias, siempre es fácil de hacerlo dentro de los 15 días que da la Ley de Inmigración, pero si queréis especialidades, eso es mas difícil, ya que las cosas organizadas están en las capitales y eso es para ellos.

Estos asuntos rozan otros, como la aceptación del gremio del país receptor y las condiciones bajo las cuales un médico extranjero puede ejercer legalmente, que no serán percibidos de igual forma cuando son contratados por el MSAS para apartadas medicaturas rurales que cuando se establecen en la capital. En otra carta, pocos días después, luego de indicar sus propias dificultades –"claro que mi escepticismo es cada vez mayor, pero aun conservo un poco de confianza en esta gente, pues a pesar de todo son buena gente, y no lo hacen de mala fe; es que son así y no lo pueden remediar"- se enlaza con el acuerdo particular suscrito para el exilio vasco y las facilidades para la obtención de la nacionalidad venezolana: "de todas las maneras se adelanta mucho para la reválida y para toda clase de gestiones, nacionalizarse, yo ya he empezado las gestiones necesarias a mi nacionalización, y una vez conseguida, será otro el cantar". Se trata evidentemente de los primeros tiempos, sin embargo es de destacar el aspecto instrumental otorgado a la nacionalización, y más cuando la Ley de Ejercicio de la Medicina establecía que los médicos extranjeros podían

---

1936, por la administración pública en Venezuela. Del incompleto listado elaborado hemos debido seleccionar -otro riesgo y otra injusticia- utilizando como criterio la visibilidad de los funcionarios a partir de las mismas fuentes que nos permitieron elaborar el listado. De todas ellas, la que sin duda tiene nuestra confianza es *La Historia de la Sanidad en Venezuela*, del médico sanitarista e historiador Ricardo Archila, quien, afortunadamente para nosotros, cubre en su libro nuestro período de estudio y, además, por ser funcionario del MSAS, dispuso para su consulta de unos fondos documentales de inapreciable valor.

13 ARCHIVO DEL NACIONALISMO VASCO. Artea Bizkaia. (ANV) GE – 260-4 (Grueso legajo de correspondencia sin foliar).

ejercer su profesión en docencia, investigación científica y salud pública sin revalidar sus títulos.

A las dificultades normales de una reválida –muchos años de graduado, preparar nuevas asignaturas en las que el componente nacional era inevitable, etc.– había que añadir el hecho cierto de que algunos no disponían de los certificados correspondientes, los habían perdido en el penoso recorrido del éxodo final hasta los campos de refugiados en Francia o simplemente nunca los habían tenido consigo durante la Guerra Civil[14]. Pero la gran cantidad de médicos contratados por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social para medicaturas y unidades sanitarias, así como para los programas de organización de la estructura sanitaria del país y la formación de los recursos humanos especializados, no tuvo que revalidar sus títulos, tampoco lo tuvieron que hacer los contratados por el Ministerio de Educación para poner en funcionamiento algunos dispositivos para la investigación y la docencia tanto en la administración pública como en las universidades, solo tuvieron que hacerlo los que se dedicaron al ejercicio privado de la profesión.

A pesar de lo duro de los comentarios, en otra de las cartas del médico vasco exiliado a los que esperaban en Francia se ofrece una visión más ajustada de la resistencia a la incorporación de los médicos extranjeros al ejercicio privado en nuestro país. Refiriéndose a los médicos venezolanos, escribe:

> tienen algo de xenofobia, y es de explicarse, pues tanto ..... como ..... [omitimos los nombres de dos reconocidos médicos exiliados] se han portado como unos .... [omitimos los fuertes calificativos] pues allí donde ven un bolívar, lo cogen por el procedimiento que sea, y en lugar de dedicarse a ser médicos consultores, ver y operar, lo que ellos no sepan o no se decidan a hacer, se dedican a todo, y claro, como es natural, eso ha indignado a la clase médica del país contra la avalancha de médicos extranjeros, pero si se hace la cosa de una manera discreta y sin lesionar intereses de nadie, hablando siempre bien de Bolívar y de Venezuela, y no hablando jamás de política del país, siempre podremos llegar a gozar de una posición mas o menos cómoda[15].

---

14 No hemos podido determinar si en Venezuela llegó a plantearse, como en México para el caso de los médicos, un tribunal de honor compuesto por figuras de notables exiliados de esa disciplina, que otorgaba a quienes no disponían de documentación alguna una constancia que certificaba su preparación.

15 La carta es lo suficientemente elocuente para contextualizar el exilio de los médicos. Quien la escribe es un tisiólogo infantil de apenas 30 años, que inicia el exilio después de terminada la Guerra Civil lo cual explicaría que se juzgase con tan poca indulgencia el comportamiento de los colegas. Los médicos cuyos nombres omitimos, llegaron a Venezuela en 1937, al comienzo de la guerra, ya para 1940 habían revalidado sus títulos, eran de generaciones distintas a la del médico vasco –uno mucho mayor que el otro- con amplia experiencia y especialidades distantes del campo de la salud pública.

Juan de Olazábal, representante del Gobierno vasco en Venezuela -quien sería poco después responsable del rotundo fracaso de las inversiones en pesquería-, en otro informe fechado en 1940, escribe: "la cuestión actualmente está fea, por la actitud tomada por vuestros colegas venezolanos comenzando una campaña contra los médicos extranjeros que ejercen sin nacionalizarse ni revalidar los títulos (...) mi opinión es que se podrán colocar varios [médicos], viniendo en grupos de dos o tres, sin llamar la atención, como ocurriría en grupos más numerosos[16]. En todo caso, el ejercicio ilegal de la medicina estaba controlado por el Federación Médica Venezolana, si bien la responsabilidad de las revalidas era de la universidad.

Sin embargo, cuando en 1950 el Consejo Universitario de la UCV decide modificar el Reglamento sobre Equivalencias de Estudios, Incorporaciones y Reválidas, el proyecto es enviado a la Comisión Revisora de Legislación Sanitaria del MSAS solicitándole su opinión. La respuesta, que se limita exclusivamente a la perspectiva de los títulos de médicos, pondera en primer lugar la necesidad de estos en el país: "Venezuela necesita en los actuales momentos más de 4.000 médicos"[17]; sin embargo, la escasez se analiza también desde la perspectiva de la capacidad de las Escuelas de Medicina de cubrir las necesidades cuantitativas. A estas dificultades el Informe agrega la problemática cuestión de las especialidades, ya que la Ley de Ejercicio de la Medicina establece que para "ser considerado especialista es preciso haber seguido cursos de post-grado de no menos de un año de duración (hoy en día se consideran necesarios tres años)"; costosa especialización que la mayor parte de las veces es subsidiada por el Estado aunque no siempre los conocimientos adquiridos por los médicos pueden ser aplicados a las necesidades del país, sobre todo en disciplinas de carácter clínico y en especial las de carácter quirúrgico; estos médicos –continúa el Informe– no suelen aceptar trabajar en el interior "en virtud de la atracción que sobre ellos ejercen las grandes poblaciones para conquista de una brillante clientela privada".

Si se concluye –como lo hace el Informe– que la importación de médicos extranjeros es una "necesidad que no puede ser atendida dentro del marco de una estricta legalidad sin la obtención de la reválida correspondiente", la reciprocidad es una cuestión clave. Es decir, que la revalida de los médicos extranjeros sólo es posible, previos otros requisitos, siempre y cuando el

---

16 ANV GE – 260-4. No existía, ni existe, en la legislación venezolana ninguna disposición que obligase a un médico extranjero a nacionalizarse para ejercer.

17 ARCHIVO DEL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA (ACUUCV), CU 10-1950 Consultoría Jurídica. El número de médicos no debe ser inferior a uno por cada 1.000 habitantes.

título del aspirante haya sido obtenido en países donde los venezolanos tengan, además del derecho a la reválida, el de ejercer la profesión. En el informe del MSAS se desmonta la reciprocidad, además de otras razones, porque la "inmensa mayoría de los médicos extranjeros revalidados en Venezuela obtuvieron previamente la nacionalidad venezolana con el fin de acogerse a los beneficios que la Ley otorga en materia de reválida a los venezolanos". Después niega la pertinencia, o más bien la imposibilidad de comprobar la "honestidad del aspirante", acepta la comprobación de los conocimientos técnicos aunque propone que en vez del examen de un cierto número de materias "sería de aconsejar la realización de pruebas integrales de medicina aplicada a base del estudio de enfermos sin sujeción a ninguna clase de programas" ya que "de esta manera se pondría de relieve la capacidad profesional del aspirante para la aplicación práctica de sus conocimientos". Como la Ley de Ejercicio de la Medicina establece que los médicos extranjeros pueden ejercer su profesión en docencia, investigación científica y salud pública y, por lo tanto, la reválida se plantea para aquellos que "prefieren gozar de la libertad que les proporciona el lucrativo ejercicio privado de su profesión", se analiza la cuestión en estos términos:

> Si es cierto que se necesitan médicos, es preciso convenir que esa necesidad se deja sentir más hondamente en lo que se refiere a especialistas incondicionalmente disponibles, que aparte de cubrir las plazas no apetecidas por los médicos con título venezolano, permiten crear núcleos de especialización en el interior del país; y es por esta razón por la que nos mostramos partidarios de que sólo sea concedida la revalida a los médicos extranjeros que hayan cumplido satisfactoriamente dos años de ejercicio profesional en los lugares y posiciones que les señale el Ejecutivo Federal, teniendo en cuenta los antecedentes profesionales del candidato. Del cumplimiento satisfactorio de esta etapa destinada a juzgar éticamente, a la vez que técnicamente, al aspirante juzgaría una Comisión integrada por un representante del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, otro de la Facultad de Medicina y otro de la Federación Médica Venezolana. Cumplido este requisito bastaría un examen integral consistente en el estudio de enfermos y en algún otro ejercicio práctico sobre Salud Pública.

La firma del médico sanitarista exiliado Santiago Ruesta, Asesor de la Dirección de Salud Pública del MSAS, le da todavía más significado a un texto que tiene muchas lecturas posibles, a la vez que aclara las dudas que podía haber generado la "masiva" llegada de médicos españoles durante los primeros años del exilio[18]. Resalta, sobre todo, la dimensión ética del discurso articulada a la salud pública.

---

18 Las cifras que maneja el Informe son las siguientes: unos 2.000 médicos de los cuales unos 300 poseen títulos extranjeros, "los más de ellos ejercen sus actividades profesionales al servicio del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social". Recordemos los datos contenidos en el anexo.

LA SALUD PÚBLICA: MÉDICOS EXILIADOS EN SU ORGANIZACIÓN

El 12 de julio de 1775, Lorenzo Campins, luego de ejercer durante nueve años como profesor de medicina y catedrático del seminario conciliar de la Universidad de Caracas, se había dirigido al Rey solicitando se le concediese el título de Protomédico ante el fracaso de su intención de instruir a "la multitud de los curanderos, que mui lejos de los principios de la facultad la exercitaban publicamente con notable detrimento de la salud humana". El 15 de marzo de 1776, el Rey ordena que le informen "reservadamente en cuanto a la pretensión"[19]. Los informes fueron favorables, de modo que, el 14 de marzo de 1777, una Real Cedula establece en Caracas el Tribunal del Protomedicato "à efecto de que cuidando de la salud publica, no se permita el uso de la Medicina, y Cirugia, à los que no esten examinados en las nominadas Profesiones, y obtengan grados, y titulos de ellas". A pesar de que en el mismo documento se señala que todo conduce "al bien comun y evitar funestos acontecimientos originados de impericia, y barbaridad", para lo cual se nombra a Lorenzo Campins Protomedico Interino, al final se impuso un cierto pragmatismo: "bien entendido que nò por esta providencia queda suprimido el exercicio de los curanderos, por ser mi voluntad que subsistan por aora los que parezcan mas à proposito de las circunstancias"[20]. Desde entonces los asuntos relativos del ejercicio de la medicina estuvieron a cargo de esta institución colonial de impronta borbónica.

Por otra parte, las disposiciones relativas a la salud pública fueron un asunto municipal hasta que en 1817, ya al final de la colonia –y en plena Guerra de Independencia– fue creada una Junta Superior de Sanidad con el deber de velar por "la conservación de la salud pública y la preservación de los males físicos que pudieran alterarla". En 1827, en los Estatutos Republicanos de la Universidad de Caracas –hoy Universidad Central de Venezuela- las atribuciones del Protomedicato pasaron a la Facultad Médica de Caracas de dicha universidad. En estos Estatutos la Facultad Médica podía "proponer a las Juntas de Sanidad las medidas o reglamentaciones sanitarias y los

---

19 ARCHIVO GENERAL DE INDIAS Sevilla (AGI), Audiencia de Santo Domingo 893 L64. Se dirige con tal propósito: al Gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela, al Concejo, Justicia y Regimiento de la ciudad de Caracas y al Rector y Claustro de la Universidad.

20 AGI Audiencia de Santo Domingo 913 L41 folios 311 a 322. En el legajo se encuentra, además de la Real Cédula: el Titulo de Protomedico interino, el de Propiedad de la Catedra Prima de la Medicina y el de Médico de los Reales Hospitales y del Colegio o Seminario Conciliar de Caracas. Sobre este tema TEXERA ARNAL, Yolanda. 1999. "Médicos y cirujanos pardos "en condición de por ahora" en la Provincia de Venezuela, siglo XVIII". En: *Colonial Latin American Historical Rewiew,* summer 1999: pp. 321-338.

métodos de tratamiento convenientes según el clima, la localidad y las enfermedades que reinen endémicas o endémicamente y la de vigilar sobre el mejor arreglo de los establecimientos de vacuna"[21]. Desde entonces, existirá un permanente conflicto de competencia entre el poder local –Alcaldías y Concejos Municipales– y el poder nacional representado por las Juntas Superiores de Sanidad dependientes del Ministerio de lo Interior y Justicia; lo fue, también, entre la Dirección de Higiene y Estadística del Distrito Federal fundada en 1899 y la Comisión de Higiene Publica de 1909 y el Consejo Superior de Higiene y Salubridad Publicas de 1911.

Hasta el establecimiento, en 1930, del Ministerio de Salubridad y Agricultura y Cría (MSAC), Venezuela se ajustará progresivamente a las pautas sanitarias internacionales: creará una Oficina Nacional de Sanidad y aprobará, en 1912, una Ley de Sanidad Nacional. Fueron los años de la apertura del Canal de Panamá –abierto 1914, inaugurado 1920–, de la creación de los Laboratorios de Salud Pública auspiciados desde 1913 por la Fundación Rockefeller, de las visitas de sus comisionados con el objetivo, en 1916, de precisar los focos de endemicidad de la fiebre amarilla y cooperar con el Gobierno venezolano para su erradicación o, en 1925, para la lucha contra el paludismo y la anquilostomiasis desde la perspectiva de la ingeniería sanitaria. De modo que, cuando en 1930 se cree la Dirección de Salubridad Pública como una de las dependencias del nuevo Ministerio de Salubridad y Agricultura y Cría, la Oficina Nacional de Sanidad fue absorbida en esa dirección sin mayores cambios[22].

Ellos vendrían, en marzo de 1936, con la creación del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS). El Dr. Enrique Tejera (1899-1980), que había sido designado Ministro de Salubridad y de Agricultura y Cría el 11 de febrero de 1936, puso en funcionamiento en quince días una estructura organizativa de la salud pública evidentemente madurada desde hacía varios años, desde la época en la que estuvo a cargo del Laboratorio de Microbiología de la Oficina de Sanidad Nacional. Era un sistema nacional de salud pública concebido bajo el modelo administrativo de unidades sanitarias y de nuevas unidades técnicas de investigación y control como lo propugnaba

---

21 ARCHILA, Ricardo. 1956. *Historia de la Sanidad en Venezuela,* Caracas: Imprenta Nacional, tomo I, p. 97.

22 Las competencias para la época de la Oficina Nacional de Sanidad incluían la profilaxia - epidemilogía, vacunación, desinfección desrratización, luchas contra moscas y mosquitos, drenajes, hospitalización-, la inspección de farmacias y profesiones; los certificados de salud; los servicios de puericultura, antituberculoso, antivenérero; la ingeniería sanitaria; los laboratorios de bacteriología y parasitología, química, aguas, ..; la inspección de casas, alimentos, aseo urbano.

exitosamente en el ámbito internacional la Fundación Rockefeller[23]. El Dr. Tejera dejó, en julio de 1936, el ministerio para encargarse de la Embajada de Venezuela en Bélgica –en 1939 se reincorporó al Ejecutivo como Ministro de Educación Nacional– pero manteniéndose durante esos años como activo gestor de la inmigración selectiva necesaria para fortalecer o poner en funcionamiento las nuevas dependencias; le sucedió en el MSAS el Dr. Santos Dominici (1869-1954) quien permaneció en el cargo sólo hasta febrero de 1937, para pasar en 1939 a la Embajada de Venezuela ante la Santa Sede. Sin embargo, ésta inestabilidad administrativa no afectó en modo alguno la dirección de las políticas de salud pública emprendidas. Ambos médicos, y los que les sucedieron como ministros y directores de las distintas divisiones e institutos que se fueron estructurando en el MSAS hasta finales de la década de los cincuenta, eran médicos e investigadores –buena parte de ellos en el campo de las enfermedades tropicales– que habían realizado estudios de posgrado en el extranjero, pertenecían a sociedades científicas y estaban vinculados, por la vía de los congresos internacionales y las revistas de sus respectivas especialidades, a los debates de la comunidad científica sobre la necesidad de crear infraestructuras para la investigación y la docencia enmarcadas en un dispositivo de atención, educación, prevención y control sanitario de la población[24].

---

23 En España, la Fundación Rockefeller estableció, desde 1914, acuerdos institucionales para la modernización de su estructura científica y sanitaria. Durante la II República, con Marcelino Pascua como Director General de Sanidad, encontraremos a algunos de los médicos que se exiliarían posteriormente en Venezuela: José Sánchez Covisa, Jesús Sahagún, Santiago Ruesta, ... RODRIGUEZ OCAÑA, Ernesto; BERNABEU MESTRE, Josep y BARONA, Josep LLuis. 1998. "La Fundación Rockefeller y España, 1914-1939. Un acuerdo para la modernización científica y sanitaria". En: GARCIA HOURCADE, José Luis, MORENO YUSTE, José Manuel y RUIZ HERNANDEZ, Gabriel. (coord) *Estudios de Historia de las Técnicas, la Arqueología Industrial y las Ciencias II* (VI Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, Segovia-La Granja, 9-13 setiembre 1996). Salamanca: Junta de Castilla y León-CEC, pp. 531-539 y BERNABEU MESTRE, Josep. 2000. "La utopía reformadora de la Segunda República: La labor de Marcelina Pascua al frente de la Dirección General de Sanidad, 1931-1933". En *Revista Española de Salud Pública*, 74: pp. 1-13.

24 El Dr. Dominici, por ejemplo, había fundado en 1895, el Instituto Pasteur de Caracas como iniciativa privada y, en la Ley de Sanidad Nacional de 1912, logró que se incluyese la necesidad de crear un Instituto de Higiene que no pasó, en ese momento, del enunciado. RODRIGUEZ LEMOINE, Vidal. 1996. "Del Instituto Pasteur de Caracas (1895) al Instituto Nacional de Higiene (1938)". En: *Boletín de la Sociedad Venezolana de Microbiología*, Vol. 16, nº 1: pp. 25-31. El Dr. Arnoldo Gabaldón, (1908-1990) mentor y gestor de la campaña de erradicación de la malaria desde la División de Malariología creada en 1936, y en consecuencia responsable de una buena parte de las contrataciones de médicos extranjeros, era parasitólogo, entomólogo, especializado en salud pública y malariología en Hamburgo, había sido becario de la Fundación Rockefeller y Doctorado en Higiene en la Universidad John Hopkins de Estados Unidos.

En el diagrama organizativo que fue adoptado a lo largo de esos primeros años del MSAS, la Dirección de Salud Pública aparecerá ramificaba en tres vertientes operativas. En primer lugar, la higiene ambiental y las enfermedades transmisibles –con las divisiones técnicas de: ingeniería sanitaria, epidemiología y estadística vital, fiebre amarilla y peste, lepra, venerología, laboratorios, tuberculosis y malariología–; en segundo lugar, la administración sanitaria –con las unidades sanitarias, las medicaturas rurales, los hospitales, los centros de salud y las regiones sanitarias–; y, en tercer lugar, la promoción de la salud –con las divisiones de: educación sanitaria, higiene dental, oncología, farmacia, higiene mental, higiene escolar, materno infantil y servicio social–. A esta trama se articulaba un grupo de entes que progresivamente fueron adquiriendo autonomía –Escuela Nacional de Enfermeras[25], Instituto Nacional de Nutrición[26], Consejo Venezolano del Niño, Patronato de Comedores Escolares, Patronato Nacional de Ancianos e Inválidos, ...–, la mayoría de ellos vinculados a la promoción de la salud y la educación sanitaria. Por otra parte, el Instituto Nacional de Higiene (INH) que había sido propuesto en el *Programa de Febrero* de 1936, fue creado adscrito al MSAS en 1938. El INH tenía entre sus objetivos: realizar investigaciones sobre las enfermedades endemo-epidémicas y los métodos apropiados para combatirlas; estudiar los problemas de nutrición, los análisis de aguas y de sustancias alimenticias; así como, la preparación técnica del personal para los distintos servicios del Ministerio: médicos, higienistas, inspectores de sanidad, preparadores de laboratorio, enfermeras sanitarias. Pero, donde se muestra, también, y con mayor claridad, la labor educativa de los médicos es en los servicios de atención a la población del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Tanto en las medicaturas rurales dispersas en el interior del país como en las unidades sanitarias de atención integrada en el medio urbano, el médico, además de curar enseña los hábitos para la higiene personal y de la vivienda, para el tratamiento de alimentos, para la prevención de enfermedades o el contagio.

---

25 El adiestramiento de las enfermeras había estado ligado en Venezuela a los escasos hospitales existentes. En 1938, al crearse la División de Unidades Sanitarias en el MSAS se estableció una Sección de Enfermería de Salud Pública, mientras por su parte en el Ministerio de Educación se creó en 1937 una Escuela Normal Profesional de Enfermeras, que en 1940 se transformaría, ahora dependiente del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, en Escuela Nacional de Enfermeras, que pasaría posteriormente a tener un asiento en la Universidad Central de Venezuela, hoy Escuela de Enfermería, que junto con la de Salud Pública, Bioanálisis, "Luis Razetti" y "José María Vargas", componen los pregrados actuales de la Facultad de Medicina.

26 En 1942 se creo, adscrita a la Dirección de Salud Pública del MSAS una Sección de Nutrición que posteriormente se convirtió en el Instituto Nacional Pro-Alimentación Popular que sería finalmente, desde 1949, Instituto Nacional de Nutrición, como un instituto autónomo adscrito al MSAS.

Durante las dos primeras décadas de funcionamiento del MSAS es en las que vamos a encontrar la más amplia gama de incorporaciones –técnicas y académicas– de los exiliados españoles que trabajaron en Venezuela en las distintas dependencias del campo de la salud pública[27].

Unidades Sanitarias

Entre los primeros exiliados se encuentra el médico, nacido en Madrid en 1893, Antonio Ortíz de Landázuri –cuya fecha aproximada de llegada a Venezuela es posible situar a finales de 1937 o principios de 1938–, contratado por el MSAS para la División de Unidades Sanitarias (DUS) según el modelo adoptado para la administración de la higiene pública. En la DUS, que formaba parte de la Dirección de Salud Pública, actuó Ortíz de Landázuri como Médico Adjunto, encargándose también de la Unidad Sanitaria del Este creada en julio de 1938 para cubrir las necesidades de esa zona del valle de Caracas. A finales de 1938, Ortiz de Landázuri dejó instalada la Unidad Sanitaria de San Cristóbal en la región de Los Andes. Luego pasaría a trabajar en el Instituto Nacional de Higiene como técnico bacteriólogo para finalmente asumir la dirección del Laboratorio de Epidemiología de la División de Epidemiología y Estadística Vital[28]. Además, entre sus responsabilidades docentes estuvo la de dictar la asignatura "Administración de Higiene Pública" en el Primer Curso de Médicos Higienistas organizado en 1938 por el recién creado Instituto Nacional de Higiene; curso que, bajo la misma denominación y luego de ser reglamentado por un decreto del ejecutivo, comenzó a dictarse nuevamente en octubre de 1942, esta vez adscrito a la División de Unidades Sanitarias.

En estos dos "primeros" Cursos de Médicos Higienistas encontramos al médico sanitarista, nacido en Zaragoza en 1899, Santigo Ruesta Marco. En el de 1938 como responsable de la asignatura "Epidemiología" y en el reiniciado en 1942 de la asignatura "Higiene y Medicina Sociales" junto con el médico psiquiatra, también exiliado, José Luis Ortega Duran. Santiago Ruesta llegó a Venezuela, contratado por el MSAS, en abril de 1938[29]. Desde su ingreso, el Dr. Ruesta fue incorporado como "Asesor con funciones de asistencia técnica" a la Dirección de Salud Pública y a cargo de los asuntos

---

27 De la lista de médicos españoles exiliados en Venezuela entre 1936 y 1950 del Anexo, más del 50% del total trabajó para el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, por lo menos los dos primeros años.

28 ARCHILA, *Historia Sanidad...*, tomo II, pp. 9-11 y 80.

29 Informacion suministrada por la familia de Santiago Ruesta a Encarna Gascón Pérez de la Universitat de Alicant que incluye una foto de su llegada al puerto de La Guaira en abril de 1938.

relacionados con la Sanidad Internacional dada su ya reconocida y amplia carrera en ese ámbito. Entre julio y octubre de 1938 se encargó, además, de la instalación y dirección de la Unidad Sanitaria de Los Teques, –capital del Estado Miranda muy cercana a Caracas–, para después realizar actividades similares en otras ciudades del centro-occidente del país, como La Victoria y Barquisimeto. La filosofía integralista de Santiago Ruesta, defensor de las Unidades Sanitarias como modelo de atención para el sistema nacional de salud pública, lo llevo también a impulsar, junto con otros médicos venezolanos, la creación, a partir de 1945 de las Regiones Sanitarias que se pusieron en funcionamiento para los Estados centrales del país, a excepción del Distrito Federal[30].

Además de la actividad como funcionario y docente del MSAS, Santiago Ruesta participó activamente en otros campos de la actividad científica. Así, lo encontramos junto con colegas higienistas –Gabaldón, Curiel, Archila, Castillo Rey, ...– promocionando las sociedades profesionales relacionadas con la salud pública, como es el caso de la Sociedad Venezolana de Salud Pública creada en 1952, organismo de índole privada alentado para su constitución por el MSAS, así como en el proyecto de edición de la revista *Unidad Sanitaria*. Entre los trabajos más relevantes de Santiago Ruesta publicados en Venezuela, y en relación a la defensa de una filosofía sanitaria integral del Estado, se encuentra el titulado "Desarrollo y Perspectiva de la Integración Sanitaria en Venezuela" escrito junto con los médicos venezolanos Carlos Luis González, Daniel Orellana, F. Castillo Rey, M. Zúñiga Cisneros y L. A. Angulo Arvelo, y publicado en 1952 en el nº 29 *Unidad Sanitaria*. Este trabajo había sido presentado ante la II Conferencia de Médicos Jefes de Unidades Sanitarias y entre cuyas resoluciones se encuentra el proyecto de la Escuela de Salud Pública, que seria finalmente creada por decreto del ejecutivo en 1956, al conmemorarse los 20 años del MSAS[31]. Desde 1953, Santiago Ruesta formó parte del Grupo de Expertos designados por el Director General de la Oficina Mundial de la Salud para actuar como asesores de la organización, en el área "Cuarentena Internacional".

Otro sanitarista que llegó a Venezuela a mediados de 1939 contratado por el MSAS, fue Jesús Sahagún Torres, nacido en Avila en 1892. Además de trabajar en la Unidad Sanitaria Modelo de Santa Teresa del Tuy, localidad próxima a Caracas, fue Médico Adjunto de la División Materno Infantil. En esa dependencia Sahagún Torres colaboró estrechamente con el eminente pediatra venezolano Pastor Oropeza, –nacido en 1901, Doctor en Ciencias Médicas en Venezuela 1924 y Médico Colonial con especialización en

30 ARCHILA, *Historia Sanidad...*, tomo II, pp. 35-42.
31 ARCHILA, *Historia Sanidad...*, tomo I, pp. 353-357.

pediatría en París en 1928– iniciador de la atención materno-infantil, de los estudios de pediatría y del desarrollo del conocimiento de la puericultura en Venezuela. El Dr. Sahagún Torres fue profesor de la Escuela Nacional de Enfermeras y de la Escuela de Servicio Social, así como de los Cursos de Médicos Higienistas. Su labor docente lo llevo, también, a dirigir la División de Educación Sanitaria del MSAS[32]. A esta División se incorporó al final de los años cincuenta el médico tisiólogo y educador sanitario, José María Llopis Recio, nacido en Madrid en 1897, quien había llegado a Venezuela contratado por el MSAS en 1949 para trabajar en la División de Unidades Sanitarias. A mediados de los sesenta, después de varios años en la División de Educación Sanitaria, el Dr. Llopis Recio se dedicó por completo a la historia de la medicina en la Sección de Estudios Históricos y Bibliográficos de la Dirección de Salud Pública del MSAS, dejando una abundante bibliografía[33].

También para incorporarse, en este caso directamente al campo de la educación, fue contratado a mediados de 1939, el médico pediatra Guillermo Angulo Pastor, nacido en Bizkaia en 1895, para trabajar en el Instituto Nacional de Puericultura adscrito entonces a la División Materno Infantil del MSAS y que después terminaría, en una de las reorganizaciones, en un ente de mayor autonomía administrativa: el Consejo Venezolano del Niño. El Dr. Angulo Pastor cumplió en esta dependencia una amplia labor como educador, ya que a ella se fueron incorporando, para desarrollar el componente docente de su actividad profesional en el MSAS, los médicos venezolanos que se estaban formando en el exterior en el campo de la salud pública. El Instituto Nacional de Puericultura se encargó, también, de la vigilancia sanitario-educativa en higiene materno infantil[34]. José Pardo Gayoso, nacido en la Coruña en 1902, médico pediatra también, quien era subdirector de Higiene Materno-Infantil de la Dirección de Sanidad cuando la II República Española, fue contratado en 1939 por el MSAS como puericultor pasando después a la División de Unidades Sanitarias, en especial en los estados andinos, hasta que finalmente se instalo en Trujilllo

---

32 ARCHILA, *Historia Sanidad...*, tomo II, 170-179; GIRAL, *Ciencia española...*, pp. 263-264; I.M.S. 1997. En: *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar, tomo 3, pp. 441-442.

33 F.V.B. 1997. En: *Diccionario...*, tomo 2, p. 995. Alvaro Llopis Lamela, nacido en Madrid en 1922, médico especializado en malaria, e hijo de José María Llopis Recio, se graduó en París en 1947, desde donde llegó a Venezuela en 1948 contratado por el MSAS; ocupó diversos cargos en el campo de la epidemiologia y la salud pública y su labor docente en la UCV la inició en la década de los años setenta.

34 ARCHILA, *Historia Sanidad...*, tomo II, pp. 170-176.

–capital del Estado Trujillo– en donde trabajó como pediatra en el Hospital General dependiente del MSAS[35].

Cuando en 1938 se creó la División de Unidades Sanitarias, se organizó una sección especial en la cual se incorporaron todos los laboratorios del país. A esa sección que posteriormente pasaría a ser División de Laboratorios, llegó, a finales de 1941, el médico Luis Bilbao Libano, nacido en Bizkaia en 1905, contratado como técnico viajero de laboratorios; había sido responsable del Hospital de la Roseraie[36] acondicionado por el Gobierno vasco para recibir a los refugiados vascos heridos de guerra. Cuando en 1946 el Instituto Nacional de Higiene amplió su autonomía del MSAS, el Dr. Bilbao Libano fue nombrado Médico Adjunto de la División de Laboratorios y luego Director; desde esa dependencia organizó junto con la Oficina Sanitaria Panamericana cursos de adiestramiento sobre serología de la sífilis. También creó y dictó otros cursos para auxiliares de laboratorio que culminaron, en la década de los cincuenta, en una Escuela de Auxiliares de Laboratorio de la cual fue profesor hasta los años setenta[37].

Higiene

Ya nos hemos referido, en ocasión de la asignatura "Higiene y Medicina Sociales" impartida por Santiago Ruesta en 1942 en el Primer Curso de Médicos Higienistas, al médico psiquiatra y especialista en salud pública, José Luis Ortega Duran, nacido en Ronda en 1905 y cuya fecha de llegada a Venezuela se sitúa a mediados de 1939. En octubre de ese año el Gobierno venezolano, por intermedio de los Ministerios de Sanidad y Asistencia Social y de Educación Nacional, promulgó un "Reglamento de Higiene y Asistencia Médica Escolar", en el cual se establecía el Servicio de Higiene Escolar adscrito a la Dirección de Salud Pública, Ortega Durán fue designado Médico Jefe de esa dependencia, que posteriormente pasó al rango de División de

---

35 GIRAL, *Ciencia española...*, p. 290; MINISTERIO DE SANIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL. 1939. *Memoria*. Caracas: MSAS, p. 16.

36 La transformación del edificio, de hotel a hospital, estuvo a cargo de Miguel Salvador Cordón, proyectista de arquitectura vasco, que se exilio en Venezuela en 1939, viajando en el *Cuba* uno de los tres barcos que, dentro de los acuerdos del Gobierno vasco y venezolano, zarparon de Francia. Su importante labor como constructor en Caracas aparece reseñada en MARTIN FRECHILLA, Juan José. 1998. "Sin solución de continuidad. Exiliados e inmigrantes españoles en la construcción de Caracas, 1936-1958". En: *EXILS ET MIGRATIONS IBERIQUES AU XX è SIECLE*, nº 5, París: pp. 207-248. Agradecemos la inestimable información facilitada por Miguel Salvador Cordón –que no tiene ningún vínculo familiar con los arquitectos Amós, Fernando y Miguel Salvador que aparecen reseñados también en ese trabajo– de su archivo personal.

37 ARCHILA, *Historia Sanidad...*, tomo II, pp. 11-12 y 154; SANZ, Victor. 1995. *El exilio español en Venezuela*, Caracas: Ediciones de la Casa de España-El Centauro, tomo II, pp. 31-32.

Higiene Escolar. Años más tarde, y sin abandonar esa jefatura, el Dr. Ortega presidio, entre 1946 y diciembre de 1948, el Instituto Nacional Pro-Alimentación Popular, antes de que pasara a denominarse Instituto Nacional de Nutrición; también actuó como Secretario General del Patronato Nacional de Comedores Escolares, otro de los institutos autónomos adscritos al MSAS, creado en 1946[38]. Además de su labor docente en los Cursos de Médicos Higienistas, el Dr. Ortega Durán fue profesor responsable de una de las ocho asignaturas del primer Curso de Post-Grado en Psiquiatría de dos años de duración dictado por la División de Higiene Mental del MSAS en 1948. Esta dependencia, junto al impulso de las iniciativas académicas citadas, promovió, en 1940, la creación de la Cátedra de Clínica Neurológica y Psiquiatría en la Facultad de Medicina de la UCV, que sería el núcleo a partir del cual se organizaría el dispositivo institucional de la asistencia psiquiátrica en Venezuela. Así, en 1942, el José Ortega Durán, fue encargado de preparar un "Plan de Asistencia Psiquiátrica", que tuvo como efecto la creación, un año después, de la Comisión Asesora de Psiquiatría del Ministerio –también conocida como Comisión Asesora de Higiene Mental– formada por los doctores Ortega Durán y Ramos Calles como presidente y secretario respectivamente y, como vocales, los doctores Alvarez y Herrera Umérez y el arquitecto sanitario, también exiliado, Fernando Salvador Carreras[39].

En el primer Curso de Post-Grado en Psiquiatría citado aparece como responsable de otra de las asignaturas el también médico psiquiatra y especialista en higiene mental, Alberto Mateo Alonso, nacido en Madrid en 1912, y exiliado en Venezuela a principios de 1940[40] contratado por el MSAS como médico rural para el Estado Cojedes. Sin embargo, en 1944, Ortega Durán llama a su colega exiliado a Caracas para que se encargue, bajo sus ordenes de la Colonia Psiquiátrica de Anare que sería el "primer establecimiento psiquiatrico del MSAS". El Dr. Mateo Alonso "fue designado Médico Asistente y Secretario" de la Comisión Asesora de Psiquiatría, desde el momento en que la División de Higiene Mental orientó su estructura a "la integración de los servicios de salud mental y salud pública" para lo cual propugnó "la creación de consultorios de salud mental a nivel de las Unidades Sanitarias"; posición ésta defendida por Mateo Alonso en un artículo titulado "La Higiene Mental

---

38 ARCHILA, *Historia Sanidad...*, tomo II, p. 252.

39 Fernando Salvador Carrera, nacido en Logroño en 1896, fue el último representante diplomático del Gobierno de la II República Española en Venezuela. En cuando a su trabajo profesional, desde 1939 y hasta su jubilación, nunca dejó la administración pública; fue pionero al crear la Sección de Arquitectura de la División de Ingeniería Sanitaria del MSAS. Al comienzo de los cincuenta paso a la Dirección de Edificaciones Medico-Asistenciales del MOP. MARTÍN FRECHILLA, Juan José. 1999. "Los olvidados. Fernando Salvador y la arquitectura sanitaria en Venezuela", En: *Tecnología y Construcción*, vol.14-1: pp. 21-34.

40 ARCHILA, *Historia Sanidad...*, tomo I, p. 366.

en el campo de la Salud Pública", publicado en 1956 en el nº 26 de la revista *Prensa Médica Venezolana*[41]. El Dr. Mateo Alonso fue profesor la Escuela de Servicio Social del MSAS y formó parte del Consejo Editorial de la revista *Servicio Social* en su segunda etapa iniciada en 1955.

Para dirigir la misma Colonia Psiquiátrica de Anare que organizó en 1944 Alberto Mateo Alonso, fue contratado por el MSAS en 1949 el médico psiquiatra exiliado José Solanes Vilaprenyo, nacido en Tarragona en 1909; cargo en el que se mantuvo hasta que, en 1952, se puso en funcionamiento la moderna Colonia Psiquiátrica de Barbula en el Estado Carabobo y la mayor parte del personal de la de Anare fue trasladado a la nueva Colonia; el Dr. Solanes Vilaprenyo permaneció trabajando en este nuevo destino hasta su jubilación en 1977. Entre 1951 y 1963 el Dr. Solanes Vilaprenyo fue profesor responsable de la asignatura Psicología e Higiene Mental de la Escuela Nacional de Enfermeras de la UCV, actividad docente que compartió desde 1959, cuando ingreso como profesor de psicología médica, con sus clases en la Universidad de Carabobo en Valencia, en la cual fundó, en 1979 el Departamento de Salud Mental. La abundante producción científica de José Solanes Vilaprenyo, publicada en revistas especializadas venezolanas y europeas, culminó un año antes de su muerte con la edición de un libro que recoge, en una profunda reflexión, el impacto psicológico del exilio y la emigración[42].

Malariología

La reanudación de contactos, en 1925, entre el Gobierno venezolano y la División de Sanidad Internacional y la Comisión de Ingeniería Sanitaria de la Fundación Rockefeller a fin de gestionar la venida al país de especialistas en la lucha contra el paludismo y la anquilostomiasis, tuvo consecuencias tanto desde el punto de vista sanitario como de ingeniería, además de administrativas. Así, cuando luego de la VIII Conferencia Sanitaria Panamericana de 1927 Venezuela creo, en 1930, el Ministerio de Salubridad y Agricultura y Cría, la División de Ingeniería Sanitaria recibió un apoyo presupuestario importante. En relación a la lucha contra el paludismo, en 1933 se planteó la necesidad de crear en el Ministerio una División de Malariología de similar rango y recursos presupuestarios. Sin embargo, fue en 1936, con la creación del MSAS y el Decreto Ejecutivo de una Ley de Defensa del Paludismo, cuando se estableció la División de Malariología,

---

41 ARCHILA, *Historia Sanidad...*, tomo II, pp. 201-212.

42 SOLANES VILAPRENYO, José. 1993. *Los nombres del exilio* Caracas, Monte Avila Editores Latinoamericana.

adjunta a la cual se creó la Escuela de Malariología. Ambas instituciones estuvieron desde su inicio a cargo del Dr. Arnoldo Gabaldón.

La Escuela comenzó su labor docente con el adiestramiento del personal de propio MSAS. Pero, desde 1944, se dictaron anualmente unos "Cursos Internacionales de Malaria" que, a partir de 1950, se denominaron "Cursos Internacionales de Malaria y otras enfermedades metaxénicas", a los cuales asistieron becados por instituciones nacionales y extranjeras. Como responsables de distintas asignaturas nos encontramos en estos cursos, y a lo largo de los años en que se dictaron, a varios médicos exiliados españoles: Angel Díaz Vázquez, Antonio Gómez Marcano, Miguel Nieto Caicedo y Carlos Zozaya[43].

Angel Díaz Vázquez, nacido en Ribadeo en 1912, llegó a Venezuela en 1940 contratado para la División de Malariología dentro de la cual tuvo diversas responsabilidades en las distintas Zonas –I en Maracay, X Litoral Central, XIV Yaracuy, XIII Guárico, ...- en las que se dividió el país dentro de la campaña de erradicación de la malaria. En los Cursos Internacionales sobre Malaria aparece como profesor de la asignatura "Control de Triatomídeos". A mediados de los años cincuenta desplazó su interés hacia la enfermedad de Chagas sobre la cual desarrolló varios proyectos de investigación en el Instituto de Medicina Tropical de la UCV; con un trabajo sobre ésta enfermedad obtuvo su doctorado en medicina en la Universidad de Los Andes; a lo largo de su carrera académica y profesional dentro del MSAS publicó diversos artículos sobre enfermedades tropicales y participó como ponente en congresos internacionales de su área de especialidad.

Antonio Gómez Marcano, nacido en Cadiz en 1905, llegó a Venezuela a mediados de 1940 contratado por la División de Malariología del MSAS, un año después que Miguel Nieto Caicedo, nacido en Almeria en 1909, llegase al país con similar contrato y destino. En Malariología ambos recorrieron como médicos de campo las distintas Zonas para la erradicación de la malaria. En la segunda etapa de los Cursos de Médicos Higienistas, aparece Gómez Marcano como profesor, junto con Arnoldo Gabaldón y el también médico exiliado Carlos Zozaya, de la asignatura Estudios del Control de los Vectores de las Enfermedades Metaxénicas. En los Cursos Internacionales de Malaria, Gómez Marcano dictará la asignatura Anatomía Patológica de la Malaria[44]. En 1950, cuando Arnoldo Gabaldón pasó a dirigir la campaña

---

43 GUTIERREZ, Ana Teresa. 1992. "La búsqueda de una ilusión. La investigación sobre malaria". En: FREITES, Yajaira y TEXERA ARNAL, Yolanda. (eds) *Tiempos de cambio. La ciencia en Venezuela 1936 a 1958.* Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, pp. 83-87 y ARCHILA, *Historia Sanidad...,* tomo I, pp. 362, 371-372.

44 ARCHILA, *Historia Sanidad...,* tomo II, pp. 67-72.

contra la fiebre aftosa, Antonio Gómez Marcano se encargó, además, de la coordinación de los Cursos Internacionales. No fue ésta la única vez que el Dr. Gabaldón delegase importantes responsabilidades en el Dr. Gómez Marcano, ya que, en 1943, en plena campaña antimalaria, dejó la Dirección de la Sección de Actividades, encargada de la supervision de actividades de los Médicos de Campo, bajo la jefatura del médico exiliado.

Por su parte, Miguel Nieto Caicedo estuvo destinado como médico de campo hasta 1948 primero en la Zona correspondiente al Estado Trujillo y luego en otras de las Zonas centrales; en ese año pasó a la sede central de la División de Malariología que se había mudado de Caracas a la ciudad de Maracay. En 1955, el Gobierno de Venezuela y la Oficina Sanitaria Panamericana, luego del exitoso programa de erradicación de la malaria desarrollado por Arnoldo Gabaldón en Malariologia en el MSAS, suscribieron un acuerdo de cooperación para toda América Latina. El Dr. Nieto Caicedo fue cedido por Venezuela como experto en la materia para iniciar un programa similar en Colombia[45]. Participo en los Cursos Internacionales sobre Malaria como profesor de una asignatura que presentaba desde la actividad epidemiológica práctica un modelo de organización de las zonas para la erradicación de la enfermedad.

Carlos Zozaya, nacido en Madrid en 1897, "quien era malariólogo en España en los tiempos de Sadi de Buen" –según relata Ricardo Archila en su libro–, fue contratado por el MSAS a iniciativa de Dr. Gabaldon en 1948, cuando la División de Malariología "estaba orientada en el plan de erradicación de la malaria"[46]. Doctorado en Madrid en 1929, fue hasta 1931 médico central de la lucha antipalúdica en España; para el momento del inicio de la Guerra Civil había desarrollado una consistente línea de investigación –auspiciada por la Fundación Rockefeller– sobre la infección de los anofelinos, con pasantías dentro y fuera de España por cuenta de la Comisión Permanente de Investigaciones Sanitarias de Madrid; durante la Guerra Civil fue responsable de la sección de paludismo de los Ministerios de Instrucción Pública y Sanidad. En la primera parte de su exilio americano trabajó en su especialidad en Colombia. Cuando fue contratado en 1948 incorporó toda su experiencia a la División de Malariología del MSAS, participando, además, en los Cursos Internacionales de Malaria, como profesor de "Parasitología y Bacteriología", así como, en la segunda etapa de los Cursos de Médicos Higienistas [47].

---

45 ARCHILA, *Historia Sanidad...*, tomo II, p. 401.
46 ARCHILA, *Historia Sanidad...*, tomo II, p. 64.
47 ARCHILA, *Historia Sanidad...*, tomo I, p. 371 y SANZ. *El exilio...*, tomo II, pp. 301-302.

En 1947 fue creado, dentro de la División de Tuberculosis del MSAS, el Instituto Nacional de Tuberculosis (INT); para ese nuevo instituto, adscrito al MSAS pero regido por un estatuto orgánico, se encargó, en 1949, un proyecto de edificio al arquitecto sanitario Miguel Salvador -hijo de Fernando Salvador, graduado en Venezuela en 1945- que había sido transferido del MSAS en 1945 a la recién creada Dirección de Edificaciones Médico-Asistenciales del Ministerio de Obras Públicas (MOP). El edificio del Instituto Nacional de Tuberculosis fue inaugurado en 1954 en el Complejo de El Algodonal, al suroeste de Caracas, en el cual Fernando Salvador había proyectado y construido el Sanatorio Antituberculoso Infantil y el Sanatorio Antituberculoso "Herrera Vegas". En 1955, cuando el Instituto Nacional de Tuberculosis se instaló en el nuevo ediificio, Leoncio Jaso-Roldán, nacido en Vigo en 1903, era Médico Jefe de la Sección de Cardiología del Departamento de Fisiopatología. Desde su llegada a Venezuela a finales de 1939 había trabajado en la División de Tuberculosis del MSAS, así como en el Dispensario Antituberculoso de Caracas y en los Servicios Sociales del Ministerio de Obras Públicas, también en la capital. En estos centros de atención desarrolló una importante labor educativa a la cual se sumó, sobre todo en los primeros años del exilio, la publicación de varios trabajos en las revistas especializadas venezolanas. Uno ellos, titulado "La sífilis pulmonar y sus analogías y diferencias con la tuberculosis pulmonar" fue escrito junto con José Sánchez-Covisa y presentado en la Primera Jornada Venezolana de Venerología y Dermatología, celebrada en Caracas en 1943[48].

El Dr. José Sánchez-Covisa, nacido en Cuenca en 1881, era catedrático titular de Dermatología y Sifiliografía en la Universidad de Madrid cuando el golpe de estado de julio de 1936. Llegó a Venezuela contratado por el MSAS a mediados de 1939. El primer Dispensario Antivenéreo había sido fundado en Caracas en 1926 y estaba adscrito a la Oficina Nacional de Sanidad. Con la creación del MSAS, todos los servicios antiblenorrágicos y antisifilíticos pasaron a depender de la Dirección de Salud Pública. En 1938 se organizó la División de Venerología y Dermatología adjunta a la cual comenzó a funcionar una Escuela de Sifiliografía y Leprología. Finalmente, en 1939, en una nueva reestructuración a partir de la adscripción institucional de las enfermedades, la División de Venerología quedó como responsable de un programa que incluía entre sus competencias: la investigación y control de las enfermedades venéreas, la orientación técnica de las actividades antivenereas y su propaganda, así como la promoción de una Ley contra las enfermedades venéreas. A esta División de Venerología se incorporó nada

48 ARCHILA, *Historia Sanidad...*, tomo II, pp. 132-137; GIRAL. *Ciencia española...*,. pp. 268.

más llegar al país el Dr. Sánchez Covisa hasta su muerte en 1944. Durante esos años se desempeño como docente en la segunda etapa de los Cursos de Médicos Higienistas con la asignatura Venerología, también lo hizo en el Dispensario Escuela de Caracas del cual salieron las primeras Trabajadoras Sociales especializadas en la lucha antivenérea[49].

Medicaturas rurales

Antes de que el Instituto Técnico de Inmigración y Colonización firmase el acuerdo en 1939 con el Gobierno vasco, ya había llegado a Venezuela José María Bengoa Lecanda, nacido en Bilbao en 1913, contratado para la medicatura rural de Sanare en el Estado Lara. Como muchos otros de sus compatriotas médicos, su actividad no estuvo, los primeros años, enmarcada en lo que había sido su área de especialidad antes del exilio. El Dr. Bengoa Lecanda, nutrólogo, fue destinado a Sanare y sobre esta experiencia publicó, en 1940, uno de sus textos más conocidos *Medicina social en el medio rural venezolano*, trabajo dedicado Santiago Ruesta, el médico sanitarista exiliado, quien, dice: "ha orientado mis primeros pasos por el camino de la medicina social"[50]. Después de su permanencia en Sanare, el Dr. Bengoa es llamado por el MSAS a Caracas para que se incorpore a la organización de la División de Nutrición, creada en 1942, y adscrita a la Dirección de Salud Pública. Cuando la División se convirtió en el Instituto Nacional Pro-Alimentación Popular y luego, desde 1949, en el Instituto Nacional de Nutrición, el Dr. Bengoa fue director técnico de ambos institutos acompañando en ellos –como ya fue señalado– al también médico exiliado José Ortega Durán que actuó como director. En la segunda etapa del Curso de Médicos Higienistas, José María Bengoa Lecanda aparece como responsable, junto con el médico venezolano Rafael Cabrera Malo, de la cátedra de Nutrición[51]; fue, también un destacado colaborador del Dr. Amando González Puccini, en la creación, en 1950, de la revista *Archivos Venezolanos de Nutrición*. En 1954, la Oficina Mundial de la Salud (OMS) incluyó al Dr. Bengoa dentro de las listas de los Grupos de Expertos que, en el campo de la nutrición, actuaban como sus asesores; ese mismo año quedó incorporado al personal directivo de la OMS en calidad de Técnico designado por el Instituto Nacional de Nutrición.

Del total de los médicos exiliados incorporados al Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, la mayor parte lo hicieron en las Medicaturas Rurales y

---

49 ARCHILA, *Historia Sanidad...*, tomo I, p. 361 y tomo II, pp. 137-147; GIRAL, *Ciencia española...*, pp. 283-284.

50 BENGOA LECANDA, José María. 1940. *Medicina social en el medio rural venezolano.* Caracas: Litografía del Comercio. Se trata de una extensa separata de 228 páginas de la *Revista de Sanidad y Asistencia Social*, vol V, nº 5, 1940.

51 ARCHILA, *Historia Sanidad...*, tomo I, p. 360; tomo II, pp. 249, 383 y 399-401.

las Unidades Sanitarias del interior del país. Sobre las razones, las caraterísticas y la forma como se desarrolló el proceso de contratación, encontramos en la correspondencia entre los médicos vascos ya citada lo siguiente:

> sitio para médicos hay mucho (...) salvo en caso de gente muy especializada que la quisieran emplear en su especialización, todos tendrían ir a parar a unidades sanitarias, en las cuales todo es factor de suerte, pues como en todo es una verdadera lotería, hay muy buenos sitios y verdaderos infiernos, pero todos ellos muy bien pagados, ya que el sueldo mínimo son 700 bolívares y con eso se puede vivir muy bien ahorrando bastante, sobre todo en pueblo. Yo he leído estos días alguna memoria de los presidentes de los estados y todos ellos se quejan de falta de asistencia médica en la población rural. La gestiones convendría hacerlas directamente cerca de los presidentes de los estados, en lugar de hacerlas en el Ministerio de Sanidad, ya que este no controla mas que la sanidad del estado bajo el punto de vista "organización", pero en cada estado el presidente del mismo tiene plena autonomía para lo que se refiere a las mejoras que el estado quiera implantar por su cuenta, sobre todo en Sanidad

sigue después utilizando su caso personal como ejemplo:

> Empezaron ofreciéndome un puesto en un hospital antituberculoso, cargo que después no me dieron; después me ofrecieron otro de puericultor en la Universidad de Mérida [en el hospital clínico de la Universidad de Los Andes], que tampoco me dieron. Después me ofrecieron otro, como organizador de la puericultura en la zona petrolera del Zulia que tampoco me dieron, y ahora me han ofrecido una unidad sanitaria en El Tocuyo, Carora o la Isla de Margarita [tres estados diferentes Trujillo y Lara en el occidente y Nueva Esparta en el oriente], cosa que es por lo que debía haber empezado, y eso que yo he estado verdaderamente bien "pistoneado". Por eso te digo, según me ha ido a mi, y por lo que yo he visto, que es fácil colocarse, pero sin pretensiones[52].

Al ser Venezuela desde el siglo XIX una república federal –aunque sólo lo fuese en el papel y en la práctica operase como un Estado centralizador y presidencialista- los estados representaban, en la organización político-administrativa de la nación, una unidad territorial cuyo presidente era a su vez designado por el Presidente de la República y de libre remoción. Cada estado estaba constituido por un poder ejecutivo regional –presidente y secretarios de gobierno para ciertas áreas– y por una asamblea legislativa electa, todo lo cual confería un cierto margen de autonomía y algunas particulares competencias. Esta estructura administrativa era subvencionada con el "situado constitucional", que es la contribución del gobierno central –hoy, cuando los presidentes de los estados son gobernadores electos y no designados, el situado se mantiene–, con los fondos descentralizados de las partidas presupuestarias y, finalmente, con algunos impuestos regionalizados. De modo que era posible que fuesen los funcionarios de los ejecutivos regionales los que buscaran y contratasen para sus respectivos estados a los

52 ANV GE – 260-4.

médicos para las Unidades Sanitarias y las Medicaturas Rurales como es el caso. Estas atribuciones, en el sentido de poder contratar, con cargo a las partidas presupuestarias del MSAS, a los médicos para sus respectivas regiones, convierte al sueldo mínimo de 700 bolívares en una referencia que siempre variaba hacia arriba en razón de los fondos particulares disponibles, del interés de los estados, de la precariedad de las instalaciones y su accesibilidad. Así, encontramos sueldos de 1200 bolívares para las zonas más inhóspitas del Estado Monagas, de 800 bolívares en las zonas menos "infernales" del Estado Anzoátegui o 1.000 bolívares en el salubre pero muy alejado y fronterizo Estado Táchira.

Estos diferenciales de los sueldos con el mínimo, y la posibilidad de "vivir muy bien ahorrando bastante", tiene también sus consecuencias. Si revisamos bajo ésta perspectiva los recorridos profesionales de los médicos exiliados que hemos reseñado, casi todos ellos con especialización, constatamos que una muy buena parte de ellos al cabo de unos años han dejado las penosas condiciones de las medicaturas rurales, a pesar de lo bien remunerado que pudiese estar el cargo, y habían logrado ser transferidos a las dependencias del MSAS en Caracas o en las ciudades de la zona central, Maracay o Valencia, cuando no daban el salto previa revalida al ejercicio privado. Hay excepciones, por supuesto. Pero este natural comportamiento que busca adecuar la competencia profesional con su factible desarrollo, es posible encontrarlo, también, en los médicos con menos experiencia que constituyen el grueso de estas contrataciones. Así, las posibilidades de ahorro que se presentan en los lugares más perdidos se aprovechan para, al cabo de unos años, buscar en Caracas oportunidades de estudio y especialización o de un ejercicio profesional urbano. Evidentemente cada trayectoria personal estará marcada por el acercamiento del médico al ejercicio profesional y por sus aspiraciones, pero también lo estará por su área de especialidad, opciones que en buena parte ya habían sido definidas antes del exilio. Resulta más difícil para un sanitarista el ejercicio privado de la profesión que para un cirujano cardiólogo. Estos asuntos rozan otros, como la aceptación del gremio del país receptor y las condiciones bajo las cuales un médico extranjero puede ejercer legalmente, que no serán percibidos de igual forma cuando son contratados por el MSAS para apartadas medicaturas rurales que cuando se establecen en la capital. Recordemos que ya hablamos de estos resguardos gremiales.

Venezuela estaba empeñada en esos años en poner a funcionar, acelerada y atropelladamente, un primer sistema nacional de salud con abundancia de recursos materiales y escasez de recursos humanos. Han resultado evidentes, creemos, las múltiples aristas que quedan por estudiar del dispositivo modernizador que fue el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social en ese difícil camino de la salud pública.

ABSTRACT

Venezuela has not attracted the great migrations currents of the nineteen-century. In 1936, began to arrive progressively, first the exiled of the Spanish Civil War, second the refugees of the Second World War and, finally, the European Immigrants of the post-war. Between them hare in particular important, the roll play by the Spanish exiled in the most various areas of the economical and social Venezuelan life: doctors, writers, journalists, professors, teachers, engineers, architects, lawyers, specialist workers, managers... We examine here, the contribution of the exiled doctors as functionaries of the public administration and as professors and investigators in the university; above all the panorama of institutions, disciplines and professions of the public health area started in Venezuela since 1936.

KEY WORDS

Spanish migrations, public health, university, public administration, Venezuela.

La fiebre aftosa y el desarrollo moderno de la medicina veterinaria mexicana (1946-1955)

Juan Manuel Cervantes Sánchez
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

En 1853 se establece la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria siguiendo las tendencias de la agricultura, veterinaria y zootecnia francesas. Dicha tendencia perduró hasta 1930, año en que la influencia anglosajona sustituyó a la escuela francesa. Durante los primeros 90 años la medicina veterinaria mexicana mostró ciertos elementos de desarrollo individual, sin embargo, su desarrollo a nivel gremial se llevaría a cabo durante la epizootia de la fiebre aftosa 1946-1955. El origen de esta enfermedad inicialmente se atribuyó a la importación de ganado cebú brasileño, sin embargo, evidencias historiográficas demuestran que la fuente de infección fue otra. El gobierno norteamericano se alarma y para evitar la propagación apoya al gobierno mexicano con recursos financieros, personal y equipo imponiendo el método del rifle sanitario. Después de ocho meses este método de control demuestra su ineficacia cuando el pueblo mexicano está a punto de sublevarse. A iniciativa de médicos veterinarios mexicanos el rifle sanitario es sustituido por el método de vacunación, lo cual requirió una adaptación tecnológica para producir la vacuna y controlar la epizootia. Con este hecho la medicina veterinaria mexicana adquirió una personalidad propia.

PALABRAS CLAVES

Medicina veterinaria mexicana, Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria, la epizootia de la fiebre aftosa, el método del rifle sanitario, vacunación.

INTRODUCCIÓN

La epizootia de la fiebre aftosa aparece a finales de 1946 en los estados costeros del Golfo de México, su presencia fue oficialmente atribuía a la

llegada de un embarque de toros cebús procedentes de Brasil. Sin embargo, las evidencias historiográficas sugieren otro origen. Hasta antes de que se presentara esta epizootia, los veterinarios mexicanos habían logrado producir vacunas y bacterinas para controlar las enfermedades más comunes en el ganado nacional, sin embargo, no estaban preparados para afrontar una enfermedad tan insidiosa, dinámica y difícil de combatir como la fiebre aftosa.

¿Cuándo llega la fiebre aftosa e México? Oficialmente la trajeron los cebús brasileños importados en 1946 de la zona de Uberaba, sin embargo, las evidencias históricas demuestran que el ganado carioca fue el chivo expiatorio de la presencia de esta epizootia.

La literatura mexicana hace mención de esta enfermedad desde 1880, además durante el gobierno del general Porfirio Díaz (1880-1911) se importaron 160.000 bovinos (Soto, y col, 1988:50) y 40.000 porcinos de Estados Unidos. Una característica común en estos ganados era que venían infectados de tuberculosis, brucellosis, cólera porcino y erisipela (Cervantes,1999:38) ¿porqué no de aftosa que ya existía en Estados Unidos desde 1850?. Un primer reporte de aftosa fue reportado por el cónsul norteamericano en el puerto de Tampico en 1913, sin embargo, no fue posible comprobarlo dado el estado de guerra impuesto por la revolución mexicana (Machado,1964:22-23) tiempo después hubo un brote en el estado costero de Tabasco en 1926 (Dirección General de Agricultura y Ganadería,1926:24) mismo que fue controlado un año después (Ortiz,1927:35); más tarde se conocieron reportes de brotes de aftosa en el centro de México: Tepeji del Río, Hgo., 1935; Puebla, Pue., 1940; Ixmiquilpan, Hgo., 1943 (Mercado,1949b:13-14) y finalmente en 1946 apareció en el puerto de Veracruz coincidiendo con la importación de los cebús brasileños (Mercado,1949b:14).

El hecho de relacionar a los cebús brasileños con la entrada de la fiebre aftosa creó un conflicto internacional entre Estados Unidos, México y Brasil; al interior de las instituciones gubernamentales mexicanas entran en pugna la Secretaría de Relaciones Exteriores, que promovió la entrada de los cebús, y la Secretaria de Agricultura, opuesta a la importación (Gómez,1947:8). Sin embargo, según los informes de la Oficina Internacional de Epizootias los cebús brasileños no pudieron ser la fuente de la enfermedad. Se cree que el origen pudo ser alguno de los toros de lidia importados de España a principios de 1946 (Anónimo,1947a:7) o bien, alguna mutación del virus de la estomatitis vesicular que ya existía en México, ofinalmente alguna introducción de ganado hecha en forma clandestina por vía Venezuela (Anónimo,1947b:9)

La fiebre aftosa a final de cuentas fue el factor catalizador que desencadenó el parto de la Medicina Veterinaria nacional, después de una larga gestación de 90 años. Esta epizootia vino a marcar el rumbo de la Medicina Veterinaria mexicana, fortaleció a la comunidad veterinaria, pero si bien le dio un gran estímulo al área médica (Mayer y Lomnitz,1988: 72), descuidó visiblemente a el área de la zootecnia. Así mismo dejó la puerta abierta para que se desarrollaran las especies monogástricas (avicultura y porcicultura) y finalmente los veterinarios que quedaron desempleados después de la aftosa promovieron la formación de Escuelas de Veterinaria en todo México al grado de que en 1984 había 38 Escuelas (Cervantes y col, 2000: 118-119).

ANTECEDENTES: LA TRADICIÓN FRANCESA (1857-1946)

En 1853 después de varios intentos fallidos se abre la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria, institución en la que se formaron los primeros agrónomos y veterinarios mexicanos. En la formación de esta institución intervino como vector externo el veterinario frances Eugenio Bergyere, mariscal galo que atendía los caballos del entonces presidente Santa Ana en 1853 (Ramírez,1978: 11) y que coincidió con algunos intelectuales mexicanos como es el caso de Don Leopoldo Río de la Loza, eminente químico mexicano de la época, quien ya tenía tiempo acariciando la idea de establecer una escuela de agricultura. Ya después de creada en 1953 esta escuela se convertiría en el núcleo la comunidad agropecuaria mexicana. Desde su primera generación en 1862, la mayoría de sus egresados serían contratados por la Secretaría de Fomento y otras instituciones que se fundaron durante el gobierno del general Porfirio Díaz (1875-1910), entre ellos: el Instituto Médico Nacional, el Instituto Patológico Nacional, el Instituto Bacteriológico y otras más (Cervantes,1999:40).

La revolución mexicana (1910-1917) fue un proceso social en el cual las masas se manifiestan contra un régimen liberal que las tenía marginadas (Pipitone,1994: 399). Durante esta contienda murieron un millón de personas, las vías de comunicación fueron destruidas y el ganado fue el principal botín de guerra de las partes contendientes (Cervantes,1999: 130). Como era natural la agricultura disminuyó su producción y el capital invertido en el campo emigró a la ciudad o bien salió al extranjero. Se puede decir que la agricultura mexicana dio un salto hacia atrás quedando en un estado similar al que guardaba antes de 1880. Un detalle importante en este periodo fue que mientras algunos agrónomos se enlistaron en los dos bandos contendientes (Garmendia,1990: 52-53).

En 1914 la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria es cerrada y después de un receso en 1916 las actividades docentes se reanudaron, las

escuelas de Agricultura y de Medicina Veterinaria se separan, la Secretaría de Fomento, dependencia a la que estaba adscrita la escuela de Medicina Veterianria se restructura. Se vuelven a abrir las estaciones agrícolas experimentales y la Estación Agrícola Central de San Jacinto se incorpora a la escuela de Medicina Veterinaria. La comunidad veterinaria se había establecido en 1896, año cuando se constituyó la Sociedad Mexicana de Medicina Veterinaria, dicha comunidad se aglutinó en torno de la Escuela y de la Secretaría de Fomento (Cervantes, 1999: 445).

Por su parte, la ganadería mexicana después de sufrir la pérdida del 50 % de sus inventarios comenzó lentamente a recuperarse gracias a las políticas instrumentadas por los gobiernos postrevolucionarios, ya para 1930 es evidente la recuperación, un año después se crea la Dirección General de Ganadería dentro de la Secretaría de Agricultura (Cervantes, 1999: 135).

En 1934 asumió la presidencia de la república el general Lázaro Cárdenas (1934-1940), quien puso en marcha una profunda y amplia reforma agraria; durante su mandato dio prioridad a la educación, la salud y la agricultura. Para apoyar a este último sector instituyó el Instituto Biotécnico (1934-1940); dos años antes habían sido becados 100 profesionistas mexicanos que al regresar del extranjero se incorporan al Instituto Biotécnico creando una comunidad integrada por veterinarios, agrónomos, químicos, etc. (Cervantes,1999: 136).

Durante este período se produjo un cisma entre los profesionales de la veterinaria. Por un lado, los veterinarios del Instituto Biotécnico y de la Secretaría de Fomento que estaban a favor de la educación socialista del general Cárdenas, entran en un periodo de búsqueda para tratar de solucionar los problemas de diferentes regiones rurales de México utilizando metodologías traidas del extranjero. Por el otro lado, los veterinarios que no simpatizaban con el socialismo, entre los que se encontraban los veterinarios de la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria de la Universidad Nacional Autónoma de México, quienes se mantuvieron al margen, como simples expectadores (Cervantes,1999: 135).

Esto en parte fue una consecuencia de las diferencia que hubo entre el presidente Cárdenas y el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, motivo por el cual el gobierno redujo en un 75 % el subsidio de la Universidad. Además surgió una fuerte rivalidad entre los profesores de la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria (antagónicos al socialismo y los veterinarios del Instituto Biotécnico (prosocialistas). (Cervantes,1999: 140).

En 1940 el general Cárdenas es sustituido por el general Manuel Ávila Camacho para el periodo (1940-1946)]. Durante su mandato la economía y la política mexicana cambiaron de giro; se inició la contrarreforma agraria, el reparto de tierras fue interrumpido, los amplios recursos financieros que

anteriormente se habían canalizado hacia el campo se reorientaron hacia la modernización de México, se le da un amplio apoyo a la industrialización y a la urbanización (Cervantes,1999: 354). Como punto de arranque se tomó a la agricultura como la proveedora de capital y de insumos baratos para la industria. Para hacer más productiva la agricultura se tuvo que buscar asesoría externa, para lo cual el gobierno mexicano solicitó a su homólogo norteamericano la dirección y colaboración de la Fundación Rockefeller, misma que emprendería programas para impulsar a la agricultura a partir de 1942 y del cual emanaría la revolución verde, esto fue el paquete tecnológico de producción de semillas mejoradas de trigo de alto rendimiento. En 1955 se iniciaría el programa de incremento de la productividad ganadera, por principio de cuentas se estableció el programa de producción avícola, años más tarde se implementaría el programa de mejoramiento de la ganadería y el programa de producción de forrajes (Hernández,1959: 46) proyecto en el que trabajó el maestro Efraím Hernández Xolocotzin.

Por su parte el Instituto Biotécnico creado en 1934, poco a poco fue perdiendo su carácter interdisciplinario y para 1940 se transformó en el Instituto Pecuario dedicándose únicamente a actividades veterinarias (Beltrán,1969: 165). En 1946 dicha institución vuelve a sufrir cambios y cambia su denominación a Dirección General de Investigación Pecuaria (Anónimo,1985: 5). En 1940, en el inicio del sexenio del presidente Ávila los veterinarios se unen en torno al Colegio de médicos veterinarios, lo que sugiere que olvidaron las disputas y formaron una comunidad compacta (Cervantes,1999: 260).

En septiembre de 1946 se vislumbraba un promisorio panorama para la ganadería mexicana ya que el general Ávila Camacho dejaba la presidencia de la república y la tomaba el primer presidente civil después de la revolución, esto es el licenciado Miguel Alemán (Machado,1964: 49). Esta adminsitración consideraba a la industria ganadera como una de las prioridades nacionales para impulsar la industrialización, se hicieron planes para impulsar al sector ganadero (Machado,1969: 56). Sin embargo, unos meses después se iniciaría el brote de aftosa y con ello un nuevo periodo para el crecimiento de la Medicina Veterinaria mexicana.

LA LLEGADA DE LA AFTOSA Y DEL RIFLE SANITARIO

La versión oficial conocida hasta nuestros días es que la fiebre aftosa fue traída por el segundo embarque de 327 cebús brasileños importados de la región de Uberaba en 1946 (Centro Regional de Ayuda Técnica, 1960: 2). Sin embargo, las evidencias documentales sugieren otro origen. El primer brote oficial de fiebre aftosa que hubo en la república mexicana se presentó en

diciembre de 1924, apareció y se extendió por el estado de Tabasco; el vector fue un toro Jersey importado de Estados Unidos y en quince días contaminó todo el ganado del estado (Anónimo,1926:2). Por las medidas de policía sanitaria puestas en práctica dicho brote fue completamente dominado en 1926 a través del uso del rifle sanitario. Este episodio involucró a los estados sureños de Campeche, Chiapas y Yucatán (Dirección General de Agricultura y Ganadería,1926:24). Casi al mismo tiempo se presentaban dos brotes de aftosa en Estados Unidos, uno en California y otro en Texas. A partir de este brote los veterinarios de la costa del Golfo de México comenzaron a reportar una enfermedad que ellos denominaban "yerba voladora" (Mercado,1949b: 13), sin embargo, en la literatura de ese entonces no hay documento alguno que la describa.

En el periodo anterior a 1946 se presentaron una serie de brotes de fiebre aftosa en el centro de México, en los estados de Hidalgo y México, e inclusive se habló de una persona que sufrió la enfermedad (Camarena,1949: 11). Sin embargo, tuvieron muy escasa difusión.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial los ganaderos brasileños quisieron comenzar a exportar ganado cebú a Estados Unidos y se unieron con algunos comerciantes mexicanos de ganado. Entre tanto los criadores de cebú de norteamericanos que pretendían monopolizar el comercio internacional del cebú, ya que a excepción de los países de norteamérica y Nueva Zelanda todos los demás países estaban infestados de aftosa y por lo tanto inhabilitados para exportar. De esta forma los criadores norteamericanos de cebú trataron por todos los medios de impedir la importación brasileña a México tomando como bandera el convenio México-Americano de 1930, acuerdo que prohibía la importación de ganado de zonas cuarentenadas como lo era Brasil, para ese entonces. A pesar de la prohibición, en 1945 se hizo una primera importación de un lote de 120 animales y las autoridades mexicanas sanitarias y de comercio fueron informadas hasta que el barco se encuentraba fondeando enfrente del puerto de Veracruz. Después de una serie de negociaciones a nivel de las cancillerías de México, Brasil y Estados Unidos, se decidió por la vía diplomática que el ganado bajara a tierra, después de una cuarentena. Ya en tierra y después de la cuarentena respectiva los cebús se distribuyeron por diversos estados mexicanos e incluso algunos de estos animales cruzaron la frontera norteamericana (Gómez,1947: 166).

En 1946 se volvió a repetir la historia y las autoridades mexicanas sanitarias y de comercio fueron sorprendidas por un segundo embarque en las mismas condiciones. En esta ocasión la presión de los norteamericanos y los brasileños fue mayor. Mientras en México, la Secretaría de Relaciones Exteriores siguia la línea política de mantener la armonía diplomática con los

hermanos países latinoamericanos, y por lo tanto promoviendo la importación. Pero por su parte la Secretaría de Agricultura se oponía, ocasionándose un conflicto a nivel ministerial o entre carteras del ejecutivo federal, que fue ganado por la Secretaría de Relaciones Exteriores; a ello contribuyó a que los brasileños convencieran a los norteamericanos de la inocuidad del ganado por ellos exportado (Gómez,1947: 157).

Todo esto coincidió con cambios en el gobierno mexicano, el cual experimentaba una transición de un gobierno hasta ahora ejrcido por presidentes de origen militar a uno encabezado por un civil, como es fácil comprender se crearon vacios de poder, además de que fue la primera prueba a que se sometió el gobierno de Miguel Alemán. Fue así que después de la cuarentena (180 días), más larga en la historia de la Medicina Veterinaria mundial, el ganado cebú fue bajado a tierra en Veracruz en septiembre de 1946 (Mercado,1949b: 14). En octubre de ese mismo año, el médico veterinario regional de Veracruz reportó un brote violento de estomatitis vesicular, al cual no se le prestó mucha atención. Pero para diciembre personal de la Dirección General de Investigación Pecuaria diagnosticó la epizootia, ésta fue confirmada por expertos norteamericanos (Téllez,1978: 33). A finales de este mes se estableció la comisión contra la fiebre aftosa nacional de lucha contra la aftosa. Hasta ese entonces las autoridades sanitarias de los Estados Unidos habían considerado a México como un cinturón de amortiguación sanitaria se alarmaron ya que aunque la enfermedad no era en la mayoría de los casos mortal, si hacía descender drásticamente la producción animal (Camarena,1949: 11).

La presencia de la aftosa cambió los planes del nuevo gobierno encabezado por Alemán, y sobretodo desvió recursos económicos hacia la campaña. Por su parte los norteamericanos, que ya habían sufrido varias veces los estragos de la epizootia, entraron o se hicieron presentes en la escena, ofreciendo su ayuda técnica y económica a México; dando lugar en abril de 1947 a la formación de la comisión México-Americana contra la fiebre aftosa, a la cual se integró la comisión que se había creado en diciembre de 1946, lo cual hizo que los norteamericanos liberaran una importante aportación económica e impusieran su criterio, esto es, la erradicación a través del uso del llamado rifle sanitario que se traducía en la matanza de los animales sospechosos, cercanos de contraer la fiebre. Los expertos norteamericanos consideraron adecuado erradicar (Gómez,1947:), ya que ellos temían que al llegar la aftosa a la parte norte de México no habría una barrera natural que impidiera su propagación hacia los Estados Unidos y eso afectaría seriamente la producción de bovinos y sobre todo, la exportación de ganado.

REDEFINICIÓN DE GREMIO VETERINARIO MEXICANO: DOS VERTIENTES

A partir de diciembre de 1946 se declaró que la aftosa había invadido el centro de México y que avanzaba a una velocidad de 20 Km. Diarios; sin embargo, los veterinarios mexicanos, tanto los particulares como los que trabajaban en instituciones del gobierno trataban de curarla por medio de la hemovacunación y la aplicación de diferentes medicamentos y soluciones como por ejemplo: aplicar tintura de yodo y glicerina en las aftas, extraer leche de la mama infectada, hervir la leche con borato de sodio al 1 % y reintroducirlo en la mama; aplicar en las mamas infectadas una capa delgada de una pomada hecha con yodo 4 g de yoduro de potasa, 10 g y grasa de cerdo 40 g. Aplicación de alquitrán y grasa a partes iguales sobre las llagas de las pezunas, etc. (Anónimo,1921: 485), sin embargo, con esto lograban lo contrario, es decir difundirla (Mercado,1949b: 13).

Durante este proceso se observa un segundo cisma entre los profesionales de la veterinaria. Por un lado, algunos veterinarios se deslumbraron por los substanciales sueldos que recibían de la comisión México Americana contra la aftosa que eran del orden de $2,200 mensuales, mientras que en sus trabajos ganaban $400, este grupo de veterinarios vio en este acontecimiento la oportunidad para cristalizar sus sueños personales a través de la campaña antiaftosa (Cervantes,1999: 263). Fue en este momento que el gobierno mexicano reconoció la necesidad de la Medicina Veterinaria para mantener el control sanitario de los animales, pero muy a su pesar no había suficientes veterinarios como para controlar en cuarentena a una zona de 700,000 km^2. Fue por esta razón que se tuvo que echar mano de los alumnos de la única Escuela de Veterinaria que había en ese entonces en el país, esto es, la de la Universidad Nacional Autónoma de México (Flores,1989: 59).

Pero así como se formó un grupo de veterinarios que simpatizaban con la comisión México-Americana contra la aftosa, se formó un grupo antagónico compuesto principalmente por profesores de la Escuela Nacional de Veterinaria de la Universidad Nacional Autónoma de México, sus integrantes no estaba de acuerdo con el método de control de la etapa inicial de la campaña, que fue el uso del rifle sanitario. Cuestionaban el procedimiento; y de esta misma forma se negaron públicamente a participar y apoyar la campaña, prefiriendo u obtando por quedarse en su lugar de trabajo, esto es, continuar sus actividades docentes en la Universidad de México (Mayer y Lomnitz,1988: 72). A la par algunos veterinarios de la Dirección General de Investigaciones Pecuarias junto con algunos ganaderos del estado de México comenzaron en febrero de 1947 a desarrollar algunos experimentos de vacunación utilizando vacunas argentinas y brasileñas. Pero a final de

cuentas en este primer periodo se impuso el criterio del rifle sanitario de los norteamericanos y los trabajos experimentales se suspendieron en marzo de ese mismo año. Sin embargo, este grupo continuó inconforme con el rifle sanitario, hasta que en junio de 1947 fue apoyado por la Academia Veterinaria Mexicana, la Escuela de Medicina Veterinaria de la Universidad nacional Autónoma de México y la Asociación de Ganaderos del Estado de México, por lo que fueron comisionados para ir a Europa (Inglaterra, Francia y Suiza) a investigar en algunso Institutos especializados sobre algunas otras alternativas para controlar la fiebre aftosa los veterinarios: Guillermo Quesada Bravo y Rubén Fernández, profesores de la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria v funcionarios de la Secretaría de Agricultura en esa época, el primero de ellos fue señalado como quien había promovido la importación de los cebús brasileños. Esta misión mexicana visitó varios países: en Suiza visitaron el Instituto de Vacunación de Basilea, en inglaterra conocieron el laboratorio de la estación de investigación sobre fiebre aftosa de Pirbrigh, en Italia conocieron las estaciones zooprofilácticas de Roma y Brescia, en Francia visitaron la Oficina Internacional de Epizootias (Fernández y Quesada,1947: 4). Estos profesionales regresaron en noviembre de ese mismo año con valiosa información, ellos al respecto concluyeron los siguiente: a) El método de vacunación está aceptado universalmente aceptado como base para combatir la fiebre aftosa. b) México puede utilizar este método de inmediato, usando vacunas probadas en laboratorios especializados, c) Dadas las características del virus, deberá hacerse una cepa nacional. D) Se recomienda hacer un laboratorio oficial del mismo tipo que el de Basilea y e) Se recomienda que México reanude sus relaciones con la Oficina Internacional de Epizootias (Fernández y Quesada,1947: 28).

Con el rifle sanitario se mataron casi un millón y medio de bovinos, principalmente animales de yunta y vacas lecheras de raza fina. Por este hecho los productos agropecuarios comenzaron a escasear. El comercio al ver entorpecidos su canales de comercialización elevó los precios (Eslava,1955: 13). Los intermediarios emprendieron una campaña de desprestigio contra la comisión antiaftosa, para aprovechar así la circunstancia y acopiar ganado a un bajo precio, mismo que a su vez revendían a la comisión. Todo esto no impidió que las ferias tradicionales del centro de México se celebraran y se observó que después de cada evento la aftosa se irradiaba alrededor de dicho lugar (Auró,1947: 31). Para colmo de males, la estrategia de control planeada por los norteamericanos no daba muestras de dar resultado. Ellos la habían aplicado exitosamente en su país y en regiones con una topografía muy plana o homogénea, diferente a la diversidad geográfica que caracteríza al centro de México donde se desarrolló con mayor intensidad la aftosa (Auró,1947: 7). Además de que se les estaba agotando el presupuesto aportado por el gobierno norteamericano.

Estas eran las circunstancias cuando en septiembre de 1947, ocurrió un incidente que contribuyó a que se dieran cambios en la orientación de la campaña contra la aftosa. Una brigada antiaftosa llegó a Senguio, poblado ubicado en el estado de Michoacán, y trató de convencer a los pobladores de sacrificar el ganado, pero lejos de conseguir su objetivo lograron lo contrario, es decir, aquellos se enardecieron y lincharon y mataron a los miembros de la brigada (Machado,1969: 55).

LA ADECUACIÓN DE LA CAMPAÑA AFTOSA

En noviembre de 1947 el gobierno mexicano revisó la situación. El país se encontraba semiparalizado y al borde de una revolución o de un alzamiento popular. En el medio rural; el pueblo en las zonas rurales o ganaderas, inconforme, ya no acataba de buen grado las disposiciones de la campaña antiaftosa, el dinero presupuestado se había terminado; y hasta los expertos norteamericanos estaban desesperados porque el rifle sanitario no daba muestras de controlar la enfermedad (Camarena,1949: 37). Ya para ese entonces, los veterinarios mexicanos enviados a Europa presentaron pruebas de que a través de la vacunación se podía controlar la epizootia. Todos estos factores concurrieron para que el gobierno mexicano a finales de 1947 optara por desechar el rifle sanitario y emprender una nueva etapa de control a través de la vacunación (Centro Regional de Ayuda Técnica,1972: 2).

CAMBIOS EN LA PRAXIS VETERINARIA AZTECA

La fiebre aftosa fue la forma de demostrar el valor de veterinaria como profesión. Los veterinarios conseguieron apoyos institucionales, así como sueldos más altos y reconocimiento social. Su búsqueda de otras opciones o alternativas los obligó a entrar en contacto con expertos extranjeros, que los ayudaron a introducir en el país los avances de la Medicina Veterinaria mundial. La experiencia práctica que los veterinarios mexicanos lograron durante la campaña antiaftosa les permitió, años después, asesorar a sus colegas sudamericanos de Venezuela y Colombia, como fue el caso del Dr. Manuel Chavarría Chavarría (Frappe,1993:42). En 1953 se estableció la figura del profesor de tiempo completo en la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria; años después surgió el investigador docente de la Universidad de México, dedicado a la academia y por lo regular trabajaba también en el Instituto Nacional de Investigaciones Pecuarias dependiente de la Secretaría de Agricultura (Mayer y Lomnitz,1988: 72).

La fiebre aftosa afectó también a la currícula de la carrera de médico veterinario. El plan de estudios de la Escuela de Medicina Veterinaria de la Universidad de México también se vio influenciado por la epidemia y en 1955 se incluyeron las cátedras de: Virología, Enfermedades Infecciosas y Salud Pública Veterinaria a cargo de los médicos veterinarios Alfonso Téllez Girón y Aurora Velázquez. A partir de la aftosa se constituyó en la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria un departamento de virología del que surgió una familia profesionalizada en el área de virología y se hicieron tres redes sociales de intereses profesionales: a).- Los veterinarios clínicos de pequeñas especies; b).- Los veterinarios investigadores (virólogos y patólogos); c).- Los veterinarios de rancho (Mayer y Lomnitz, 1988: 74)

La aparición de la aftosa sirvió también para estimular la realización de la investigación científica entre los veterinarios mexicanos, la cual se concretó en el surgimiento de una amplia producción bibliográfica centrada en este tema. Un efecto negativo de la fiebre aftosa fue que los veterinarios mexicanos concentraron su atención en el combate de esta epizootia y en especial al área de salud animal, desarrollándose por ello la microbiología y en especial la inmunología y la epidemiología (Cervantes, y col,2001: 118-119); descuidándose el estudio de la genética, la reproducción y la alimentación de los bovinos sufrieron un retroceso o en todo caso, permanecieron inhibidas hasta que la campaña antiaftosa terminó en enero de 1955. Estas áreas saldrían de su letargo cuando a partir de 1955 la fundación Rockefeller emprendió en México el programa de incremento de productividad de la ganadería bajo la dirección del investigador norteamericano John Antony Pino, quien contribuyó al desarrollo de la avicultura mexicana, años más tarde en 1962 el Dr. Raun iniciaría un programa de desarrollo de la zootecnia bovina. Así gracias al factor externo se logró reactivarlas (Cervantes,1999: 369).

A su vez la presencia de la epizootia facilitó el crecimiento de la avicultura y a la porcicultura, cuya industrialización encontró el mercado libre de la carne, permitiéndoles afianzarse en el mercado de los consumidores, esto en parte explica porque las especies monogástricas desplazaron del mercado a los bovinos y avanzaron más rápidamente, e inclusive los primeros genetistas y nutriolólogos mexicanos modernos fueron del área de avicultura (Cervantes,1999: 369).

Un último efecto que produjo la fiebre aftosa en México fue la multiplicación de las Escuelas de Veterinaria en todo el país, la dinámica de este hecho es la siguiente. Como ya se comentó un grupo importante de veterinarios fue contratado por la comisión contra la aftosa. Al concluir la gestión de ésta en 1955, los veterinarios acostumbrados a los altos salarios y que quedaron desempleados, comenzaron a buscar alternativas. Algunos de estos profe-

sionistas convencieron a las autoridades estatales de algunos estados costeros del Golfo de México de la necesidad de formar veterinarios que estuvieran pendiente de cualquier epizootia, como lo fue la aftosa. De esta forma en 1957 se abrieron las Escuelas de Veterinaria de Veracruz y Tamaulipas; la multiplicación continuó hasta que en 1984 había un total de 38 Escuelas que otorgaban el título de Médico Veterinario Zootecnista, así como más 72 Escuelas de Agronomía, de las cuales la mitad aproximadamente ofrecían el título de Ingeniero Agrónomo Zootecnista (Cervantes,1999: 367). Esta explosión de profesionales ligados al sector agropecuario fue estimulada por el sistema de educación agropecuario de la Secretaría de Educación Pública; los egresados de este sistema encontraban un empleo seguro en la Secretaría de Agricultura. Esta dinámica se desarrolló desde 1970 hasta 1982, año en que la economía mexicana entro en crisis, razón por la cual el el gobierno mexicano decidió destinar el 52 % de su presupuesto al pago de la deuda externa, con lo que todos los presupuestos decrecieron substancialmente y especialmente el del sector agropecuario y que hasta la fecha no se ha recuperado (Cervantes,1999: 368).

CONCLUSIONES

Resumiendo se puede decir que la Medicina Veterinaria mexicana tuvo sus ancestros en la Medicina Veterinaria y en la Zootecnia francesas. La introducción de estas en México se llevó a cabo a través de la llegada al país del veterinario francés Eugenio Bergyere, quien junto con algunos intelectuales mexicanos fundaron la primera escuela de veterinaria que tuvo México. Sin embargo, por casi 90 años el desarrollo de la disciplina fue muy modesto, caracterizándose por algunos logros, el control de la erisipela en 1885, el desarrollo de la vacuna de la rabia en 1888, el control del lobado en 1898, el control de la aftosa en 1926, basados principalmente en esfuerzos individuales de connotados médicos veterinarios .

Después de la revolución mexicana empieza un lento crecimiento que se ve reforzado por la salida de dos grupos de veterinarios al extranjero, uno en 1924 y otro en 1934. Con la llegada de la epizootia de fiebre aftosa, comienza un crecimiento sostenido del área médica; en parte debido a las necesidades de combatir la enfermedad por parte del Estado Mexicano, como por la toma de conciencia profesional de los profesionales del campo; ellos aprovecharon la ocasión para demostrar –al Estado- la necesidad de estimular y promover a esta carrera. Luego, la experiencia acumulada durante la epizootia conllevó cambios en la praxis de la veterinaria, ya en el plano educativo y de formación de sus profesionales como también estimuló el intercambio con el exterior, la reactualización de los conocimientos, la

realización de investigaciones en áreas vinculadas con la aftosa. Así como dio principio al surgimiento de nuevas especialidades en el área. En contraparte la aftosa frenó temporalmente el desarrollo de la zootecnia y colateralmente dejó el camino libre para el desarrollo de las especies monogástricas.

BIBLIOGRAFÍA

Anónimo: "La fiebre aftosa en vacas". *Revista Agrícola.* Vol V, p: 485. (1921)

Anónimo: "La Fiebre Aftosa en Tabasco". *Medicina Veterinaria.* Tomo 1, Nº 2 p: 1-2 (1926).

Anónimo.: "La Fiebre Aftosa en México". *Bulletin de la Oficina Internacional de Epizootias.* Tomo XXVII fasc. 7-8- p: 308 (1947a).

Anónimo: "La Importación de la Fiebre Aftosa", *Bulletin de la Oficina Internacional de Epizootias.* Tomo XXVII fasc. 9-10 p: 420 (1947b).

Anónimo: "Antecedentes históricos del Instituto Nacional de Investigaciones Pecuarias". *Instituto Nacional de Investigaciones Pecuarias.* México. D.F. 1985.

Auró, S.R.: "Factores que han influido en la extensión y la propagación de la fiebre aftosa en México". Tesis de licenciatura. *Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia.* Universidad Nacional Autónoma de México, 1947.

Beltrán, E.: "Instituto Biotécnico". En*: Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología,* p: 163-183, 1969.

Camarena, E.: "Consecuencias económicas y sociales de la fiebre aftosa en México". *Escuela Nacional de Agricultura.* 1949.

Centro Regional de Ayuda Técnica.: "La Fiebre Aftosa en México".*Centro Regional de Ayuda Técnica A.I.D.* México D.F. 1960.

Cervantes S.J.M.: "Evolución del Conocimiento sobre los Sistemas de Alimentación en la producción Animal Bovina de la Cuenca de México (1880-1990)". Tesis Doctoral. *Posgrado Interinstitucional en Ciencias Pecuarias,* Universidad de Colima, 1999.

Cervantes S.J.M.: Román, C.A.M.; Galina H.M.A.; y Saldaña, G.J.J.: "Crónica de un desastre. Inicio, desarrollo y desenlace de la epizootia de Fiebre Aftosa en México entre 1946 y 1955". *Memoria del V Congreso Nacional de Ciencias Veterinarias.* Consejo Científico Veterinario de Cuba. La Habana, Cuba, p:118-119 (2000).

Dirección General de Agricultura y Ganadería. "Contra la Fiebre Aftosa". *Medicina Veterinaria.* Tomo 1, Nº 2, p: 24 (1926).

Eslava, S.A.: "Estudio del Brote de Fiebre Aftosa en el Municipio de Gutiérrez Zamora", Ver. Tesis de Licenciatura. *Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia.* Universidad Nacional Autónoma de México.

Fernández R. y Quesada B.G.: "El Problema de la Fiebre Aftosa y las últimas Investigaciones Científicas que se han hecho a respecto". *Academia Veterinaria Mexicana.* 1947.

Flores M.J.A.: "Recuerdos en la lluvia". *Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia.* Universidad Nacional Autónoma de México. Serie Historia, 1989.

Frappe, M. R.: "Biografía del Maestro Emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México, Dr. Manuel Cavaría Cavaría". *Edición Libre.* México, D. F. 1993.

Garmendia, A.: "Historia de la Escuela Nacional de Agricultura, 1854-1929". Universidad Autónoma Chapingo. 1990.

Gómez M.R.: "La Verdad sobre los Cebú, Conjeturas sobre la Aftosa". *Edición libre.* 1947.

Mayer L, y Lomnitz L. : "La Nueva Clase. Desarrollo de una profesión en México". *Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia.* Universidad Nacional Autónoma de México, Serie Historia. 1988.

Hernández X.E.: "Los zacates más importantes para la Ganadería en México". *Agricultura Técnica.* Invierno 1957-58, Nª 7, p: 46-47.

Quesada B. G.: "La Verdad Sobre el Ganado Cebú Brasileño, la Fiebre Aftosa y la Cuarentena en la Isla de Sacrificios, Veracruz". *Edición libre.* México D.F. 1946.

Machado, M.A.: *An industry in crisis: Mexican-United States cooperation in the control of foot and mouth disease.* University of California. 1964.

Machado, M. A.: Aftosa: *A historical survey of foot-and-mouth disease, and interamerican relations.* State University of New York Press Albany, 1969.

Mercado G.D.: "El problema de la Fiebre Aftosa, con referencia especial al brote en México!. *Acción Ganadera.* II época, Tomo I, Nª 1, p: 16-13, (1949a)

Mercado G.D.: "El problema de la Fiebre Aftosa, con referencia especial al brote en México". *Acción Ganadera.* II época, Tomo I, Nª 3, p: 10-14, (1949b).

Ortíz. L.: La Fiebre Aftosa. "Tesis de Licenciatura". *Escuela Nacional de Medicina Veterinaria.* Secretaría de Instrucción Pública. 1927.

Pipitone, U.: *La salida del atraso: un estudio comparativo.* Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1994.

Ramírez.V.M.: "El establecimiento de la primera Escuela de Agricultura y Veterinaria. Sus antecedentes y primera etapa de vida". *Veterinaria-México.* Vol. IX, Supl. P:5-22, (1978).

Soto, I.E.; Frisch G.U.; De Haro D.A.; y Ruíz B.J.: *Panorama de la Ganadería Mexicana, Aspectos Estructurales.* Secretaría de Educación Pública. México, D.F. 1988.

Téllez, G.A.: "Iniciación del Brote de Fiebre Aftosa en México e Investigaciones llevadas a cabo durante 1946 y 1952". *Veterinaria-México.* Vol. IX, Sup. Nª, p: 37-46 (1978).

ABSTRACT

In 1853, it was established the National School of Agriculture and Veterinary following the French tendencies about Agriculture, Veterinary and Zootechny. Such tendency lasted until 1930; year in which the Anglo-Saxon influence substituted the French School. During the first 90 years of the Mexican Veterinary Medicine, it showed some elements of individual development, though its real development in the guild level happened during the 1946 – 1955 epizootic period of the aftosa fever. The origin of this illness was attributed to the importing of Brazilian zebu cattle, but historical evidences show that the source of the infection was other.

The U.S. government was alarmed and, in order to avoid the spreading of the illness, decided to support the Mexican government with financial, human and technical resources setting the sanitary rifle method. After eight months, this method showed its inefficiency when the Mexican people were ready to rebel. Following the Mexican veterinary doctors proposal, the method of sanitary rifle was substituted by the vaccination method, which required a technological adaptation to produce the vaccine and control the epizootic. With this special situation, the Mexican veterinary medicine got its own personality.

KEY WORDS

Mexican Veterinary Medicine, National School of Agriculture and Veterinary, the epizootic aftosa fever, sanitary rifle method, vaccination.

Cortés Pla: una vida universitaria

Carlos D. Galles
FCEIA. Universidad Nacional de Rosario. Argentina

RESUMEN
Son considerados los principales aspectos de la vida académica del Ingeniero Cortés Pla (1898-1975). En su época de estudiante, en la ciudad de Córdoba (Argentina), Plá fue uno de los protagonistas de la Reforma Universitaria de 1918. Luego, en Rosario, fue decano de la Facultad de Ciancias Matemáticas de la Universidad Nacional de Litoral, en un período de profundas innovaciones. Por sus posiciones políticas en defensa de la autonomía de las universidades fue separado de sus cargos y tuvo que exiliarse. Fue uno de los primeros argentinos dedicados a la Historia de la Ciencia, escribiendo libros de alta divulgación y de amena lectura.

PALABRAS CLAVE
Ingeniero Cortés Pla, Reforma Universitaria, Universidad Nacional de Litoral, autonomía de las universidades, Historia de la Ciencia.

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Rosario está favorecida geográficamente por una situación privilegiada; situada a orillas del caudaloso Paraná ofrece las condiciones para un magnífico puerto de cabotaje y de ultramar, a sus espaldas se encuentra la rica región central de las pampas argentinas, el clima templado favorece los trabajos y las cosechas. Sin embargo desde sus inciertos comienzos a fines del siglo XVII pasaron muchos años para que el villorrio incipiente cobrase alguna importancia. Tras la Revolución de Mayo en 1810 la villa fue testigo de importantes jornadas, en 1812 el General Belgrano apostó sus baterías para la lucha contra las naves españolas, y fue en su estadía en el caserío que enarboló por primera vez la bandera argentina; al

año siguiente el General San Martín libró su primer combate en tierras americanas en las vecindades del convento franciscano de San Lorenzo, treinta kilómetros al norte siguiendo la costa. Luego los rosarinos sufrieron a lo largo del siglo los estragos de las diferentes luchas que enfrentaron a los argentinos. Fue así bombardeada, ocupada y su desarrollo restringido por cincuenta años. Tampoco faltaron las amenazas venidas desde Europa al producirse incursiones militares francesas e inglesas. Cuando en 1833 Darwin pasó por allí, en son de paz por supuesto, sólo tuvo palabras para la amplitud del río y su pensamiento se entretuvo pensando la vasta cuenca desde donde el tumulto de aguas proviene. Las altas barrancas que lo enmarcan le brindaban por otra parte un magnífico texto paleontológico.

La suerte habría de cambiar para Rosario a partir de 1853 cuando, luego de la derrota de Juan Manuel de Rosas, se transformó en el puerto privilegiado de la Confederación Argentina, mientras ésta duró hasta la conformación de la unidad nacional a finales del siglo XIX. Posteriormente el trazado de las líneas férreas que unirían la ciudad portuaria con Córdoba y con las provincias del norte, permitieron que un enorme flujo de materias primas tuviese como boca de salida la creciente ciudad santafesina. Los muelles primitivos resultaban insuficientes y, tras algunas tentativas fracasadas, en 1902 se iniciaron las obras, que quedaron finalizadas en su parte principal en 1906. El jugoso negocio de los cuatro kilómetros de muelles estuvo durante cuarenta años en manos extranjeras. La población de la ciudad alcanzaba casi los doscientos mil habitantes hacia 1910, veinte veces más que cincuenta años atrás[1].

Faltaba a la segunda ciudad argentina una institución de carácter universitario. A partir de 1913 comienzan a surgir diversos proyectos, entre ellos el del diputado Jorge Raúl Rodríguez, quien tras continuados esfuerzos, y apoyado por diversas personalidades rosarinas, logra la promulgación de la Ley de creación de la Universidad Nacional del Litoral. Esta universidad distribuía sus facultades sobre cuatro ciudades: Rosario, Santa Fe, Paraná y Corrientes, todas sobre las márgenes del Río Paraná, separadas en el caso de las más alejadas por distancias evaluables en centenares de kilómetros. A Rosario le correspondieron las facultades de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, la de Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores y la de

---

1 Para la historia de la ciudad consultarse las siguientes obras: Juan Álvarez, "Historia de Rosario (1689-1939)", UNR Editora (1998), Miguel Ángel de Marco, "Rosario, desde sus orígenes hasta nuestros días", Librería Apis (1991). Dedicada a la evolución del puerto de Rosario e el texto de Oscar Luis Ensinck "El puerto de la ciudad de Rosario. Su proceso histórico", Revista de la Facultad de Ciencias Económicas (Universidad Nacional de Rosario), Nº 1, pág. 109, Año 1979.

Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales aplicadas a la industria. Es en esta última facultad donde el Ingeniero Cortés Plá llevará a cabo una labor de especial importancia a la cual dedicamos este breve ensayo.

EL DIRIGENTE ESTUDIANTIL REFORMISTA

Cortés Pla había nacido en Rosario en 1898 y tras cursar sus estudios secundarios en el Nacional No 2 se trasladó a Córdoba para estudiar ingeniería. Es evidente que no fue un mero espectador cuando se desencadenaron los sucesos del año 1918 que condujeron a un cambio radical en el sistema universitario. El 9 de septiembre de 1919 se contaba entre el centenar de estudiantes que se apoderaron del edificio universitario principal, tras lo cual la Federación Universitaria de Córdoba interrumpió la huelga que venía desarrollando desde varios meses atrás y procedió a un comienzo de normalización de la actividad en los claustros. Pero la ceremonia de inauguración de los cursos fue interrumpida por los soldados del regimiento 13 de infantería secundados por la policía cordobesa. Acusados de sedición, los estudiantes fueron conducidos detenidos. Una fotografía muy divulgada nos muestra a un grupo de ellos, entre los que figura Cortés Pla, transportados en un automóvil descapotado.

En aquellos años Pla dirigió la Revista del Centro de Estudiantes de Ingeniería, siendo además vocal del Centro. Para costear sus estudios ocupó en la ciudad mediterránea diversos cargos: escribiente de contaduría y oficial de la Secretaría General de la Universidad, auxiliar del Museo de Botánica y de la materia Física II en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. En 1920 obtuvo el título de Ingeniero Arquitecto y al año siguiente el de Ingeniero Civil.

EL PROFESOR UNIVERSITARIO

En su ficha individual en la Universidad Nacional del Litoral, donde verificamos que su nombre completo era Cortés Colón Solís Pla, lo que ya sabíamos por mentas, se documenta que fue nombrado el 30 de Septiembre de 1922 en el cargo de Director de Trabajos Prácticos en la asignatura Materiales de Construcción de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales aplicadas a la Industria, que había sido inaugurada en Rosario sólo dos años atrás, a la cual en honor a la simplicidad llamaremos de ahora en adelante, Facultad de Ciencias Matemáticas.

Desde 1925 Cortés Pla ocupó la cátedra de la materia llamada Complementos de Física General, la cual comprendía Cinemática, Dinámica,

Acústica, Óptica , Calor y Electricidad y Magnetismo. Todos estos temas, acompañados de unos cincuenta trabajos prácticos de laboratorio, eran enseñados en el primer año de la carrera de ingeniería. Es indudable que esta experiencia, sumada a la precedente como alumno, fue formando en la mente de Pla la convicción que era necesario modificar este aspecto de la formación profesional, lo que lo llevaría a una campaña que habría de durar tres décadas y sobre la cual trataremos más adelante. En el concurso en el que fue elegido Profesor Titular presentó a consideración del jurado un análisis de crítica bibliográfica donde examina, entre otros, textos de Chwolson, Murani, Gibbs, Wood y Poincaré, demostrando que por su propio esfuerzo, por sus lecturas y horas dedicadas al estudio, se había dado una sólida formación en Física, mucho mayor que la que podía corresponder al joven ingeniero graduado en Córdoba.

Por esos años fue varias veces miembro del Consejo Directivo de la Facultad. Vice Rector *ad-honorem* entre 1925 y 1927. Colaboró en un proyecto de Ley Universitaria en 1934. También se desempeño como profesor en la Escuela Industrial Superior de la Nación, el actual Politécnico, siendo profesor de la cátedra de Matemáticas y de otra que tenía el atractivo título de "Ciencias y Letras".

EL DECANO INNOVADOR

Pero el primer gran momento de Cortés Pla en la dirección universitaria llegó en 1934, cuando desde el 27 de Agosto pasó a ocupar el Decanato de la Facultad de Ciencias Matemáticas, elegido por el Consejo Directivo. Los tiempos no eran por entonces fáciles en la Universidad que había sufrido una de las periódicas intervenciones, lo cual motivó una huelga general de estudiantes, entre los cuales se habían formado por otra parte grupos antagónicos. Pla logró serenar los ánimos y las clases se reiniciaron el 14 de Septiembre de ese año.

La actividad del Decano en su gestión dio pie a una nueva reelección en 1936, esta vez con el voto de profesores y de estudiantes, y a otra en 1940. Vale decir que el renovador decanato se extendió a lo largo de nueve fecundos años, hasta ser interrumpido en 1943. Es a esa actuación a la que dedicaremos la mayor parte de lo que sigue a continuación.

Existía por entonces la costumbre de inaugurar los cursos con un acto en que pronunciaban discursos el Decano, un profesor y un estudiante. Era ésta una de las ocasiones que Cortés Pla aprovechaba para exponer sus ideas sobre la Universidad. En el de 1938 detallaba la evolución que había sufrido la Facultad de Ciencias Matemáticas desde su fundación, destacando la dedicación al estudio de sus profesores que habían sabido introducir el

interés por el conocimiento en un medio que carecía casi por completo de tradiciones científicas y de interés por la cultura técnica superior. Señala que la Facultad ha logrado formar profesionales competentes y con eso debe darse por cumplida satisfactoriamente una primera etapa, a la cual debe sucederle otra en la que se vayan creando institutos de investigación pues el adelanto científico así lo impone, siendo ésta una cuestión en la que iba en juego la supervivencia de la propia Facultad.

Ya entonces sostenía que el técnico, el universitario, no debe "permanecer estacionario", tales sus palabras, sino que debe "amoldarse al ritmo de los acontecimientos superándose permanentemente" . Para ello reclamaba aumentar las dotaciones presupuestarias de los laboratorios y destinar a éstos personal consagrado en forma exclusiva. Evidentemente no se contentó con el enunciado de estas intenciones y los resultados pronto estuvieron a la vista. Comprendía también que era necesario rescatar a la Facultad del espíritu característico del pensamiento europeo decimonónico, esa idea que imponía universidades dedicadas meramente a la enseñanza, a la formación de profesionales, dejando para institutos autónomos extrauniversitarios las tareas propias de la investigación científica.

En 1937 propuso ante el Consejo Superior Universitario la creación del Instituto de Investigaciones Microquímicas, el cual bajo la dirección del Profesor Dr. Ardoino Martini, comenzó sus trabajos ese mismo año, si bien no en la Facultad de Ciencias Matemáticas.

En 1938 se da organización definitiva al Instituto de Fisiografía, dirigido por el Profesor Dr. Alfredo Castellanos, que llevará a cabo a lo largo de los años una destacada tarea en los estudios geológicos, paleontológicos y de resistencia de suelos. En este instituto era Jefe de Laboratorio la Dra. Pierina Pasotti, de larga y fructífera actuación en nuestro medio, recientemente fallecida.

En 1939 se crea el Instituto de Estabilidad, nucleando en él a un grupo selecto de profesores de la Facultad: los ingenieros Juan Van Wyk, Eduardo Mazzoni, Luis Laporte, Luciano Micheletti y Lorenzo Baralis. Para ocupar el cargo de Director se intenta lograr el concurso del eminente profesor italiano Enrico Volterra, propuesto por el matemático Tulio Levi -Civita, quien finalmente no se hace cargo. Para este instituto se logran partidas de excepción del Congreso Nacional.

El Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Matemáticas aprobó el 10 de Diciembre de 1938 la creación de un Instituto de Matemática. Vale la pena detenerse sobre la resolución, preparada por una comisión de profesores de la Facultad, entre los que se contaban Juan Olguín, Carlos Dieulefait y Simón Rubinstein secundados por José Babini de Santa Fe, en la cual se especificaba que el Instituto sería dirigido por "una autoridad científica a la que se

contratará por un plazo de tres años". Es así que en Noviembre de 1939 se hacía cargo de la dirección del instituto un hombre pequeño de cuerpo pero gigantesco en sus conocimientos científicos y en sus valores morales. El famoso matemático italiano Beppo Levi llegaba a Rosario pasado los sesenta años de edad, tras ser desplazado de la Universidad italiana. Con sus cursos y sobre todo con la revista *Mathematicae Notae* sentó las bases de una enseñanza clara y del respeto por una investigación científica donde primase el rigor lógico.

Mientras tanto el magnífico edificio de Avenida Pellegrini 250, cuya construcción estuvo bajo la supervisión de la Dirección General de Arquitectura de la Nación, ocupado por la Facultad y la Escuela Industrial Superior desde 1930, era ampliado con el tercer piso y el gran salón de actos. Pero ya hacia 1940 surgía desde el Decanato la inquietud de proveer a la Facultad con un nuevo edificio, dejando el ocupado entonces para uso exclusivo de la Escuela anexa. Proyecto que nunca se llevó a cabo aunque la Facultad sí se extendió en sus dominios hacia la Ciudad Universitaria.

Plá concebía también un cambio en el plan de estudios de la carrera de ingeniería civil, única especialidad que se dictaba por entonces, sin contar las carreras independientes de agrimensura y arquitectura. Con los estudios de ingeniería civil se pretendía formar un profesional con conocimientos enciclopédicos, apto para proyectar y ejecutar todas las obras que comprende la ingeniería. Esto obedecía a razones históricas, por una parte la inspiración europea de la carrera, por otra el poco desarrollo industrial del país que no favorecía las posibilidades de trabajo, a lo cual se sumaba que las empresas extranjeras muchas veces traían sus propios técnicos especializados. La idea principal era la de ir suprimiendo poco a poco la carrera de ingeniería civil entendida en ese sentido de generalista y hacer de ese profesional un especialista en el cálculo de estructuras importantes. Tal meta se lograría concentrando los estudios sobre la enseñanza de la temática que se resume en el título de Estabilidad, materia que cobró especial desarrollo en la Facultad. Con formidable anticipación propone además dividir la enseñanza en períodos semestrales que darían mayor ductilidad a los programas de estudio. Aún a riesgo de desatar resistencias se manifiesta en favor de un régimen de enseñanza en el que la larga sucesión de exámenes a los que se ven obligados los estudiantes fuese sustituida por sólo dos exámenes generales a lo largo de la carrera, norma que era general en las universidades alemanas.

Por otra parte, el plan de estudios vigente sólo comprendía un año de estudios en un único curso de Física General. En numerosas ocasiones el Decano planteó la necesidad imperiosa de un segundo curso para intentar dar al futuro ingeniero una base mínima en una ciencia en constante

desarrollo. Durante su primer decanato no se pudo lograr este avance que sólo se alcanzó en la década del cincuenta. Símbolo de los avatares de la vida universitaria lo marca el hecho que curiosamente veinte años más tarde se creyó conveniente y posible que el ingeniero para fines de este siglo fuese formado con una módica materia anual que abarcase toda la física, a lo cual le fue atribuido un carácter innovador.

No es posible ahora ser puntilloso con toda la labor llevada a cabo en aquellos años en la dotación de laboratorios y gabinetes, en la extensión universitaria, en la extensión de los recursos bibliográficos, y en la gestión administrativa en general. Pero sí estimo necesario, especialmente en esta oportunidad, detenerme en dos aspectos de aquel decanato: las relaciones con facultades de ingeniería de nuestro país y de repúblicas vecinas y el fuerte empuje dado por entonces a las publicaciones universitarias de alto nivel.

Con humildad cuenta Pla en una memoria cómo inició los contactos por vía postal con varias universidades obteniendo una respuesta clara de las de Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Montevideo y San Pablo. Es así como profesores de estas universidades visitaron Rosario dando conferencias entre las cuales se destaca la brindada en 1941 por el Ing. Walter Hill, profesor de la Facultad de Ingeniería y Ramas anexas de Montevideo, en la cual se presentó por primera vez en forma pública en Argentina la posibilidad de fabricar explosivos aprovechando la fisión del núcleo atómico. La Facultad recibió también la visita del prestigioso matemático porteño Alberto González Domínguez, de Féliz Cernuschi, del Decano de la Facultad de Ingeniería de Montevideo Ing. Vicente García, del Ing. Julio Ricaldoni y del primer historiador de la industria nacional Ing. Adolfo Dorfman.

Las publicaciones de la Facultad de Ciencias Matemáticas estaban divididas en tres series, la Universitaria, la Técnico Científica y la de Conferencias y Textos. A ellas se sumaban las propias de los tres institutos con que contaba la institución. Han sido citados anteriormente los nombres de algunos de los científicos que colaboraron en estas publicaciones, a los que debemos agregar el gran matemático norteamericano George Birkhoff, quien publicó en Rosario su singular obra titulada "Medida Estética", el físico francés George Darmois, quien disertó sobre el agua pesada y el físico italiano Andrea Levialdi, quizás el primer científico de laboratorio que en el campo de la física hizo experimentos en Rosario.

El trabajo de la Imprenta de la Universidad del Litoral, ubicada en la ciudad de Santa Fe, que ya era duro merced a estas publicaciones se hizo ímprobo para los tipógrafos cuando la llegada de Aldo Mieli y Beppo Levi, el primero con su revista *Archeion* editada con cuidadoso esmero y artículos en varios idiomas, el segundo con su *Mathematicae Notae* y sus reiteradas

correcciones de las pruebas de imprenta hasta que los símbolos matemáticos estuviesen a la altura debida dentro del renglón.

LA POLÍTICA UNIVERSITARIA

En sus manifestaciones públicas la voz de Pla se alza en aquellos años repetidas veces en defensa de la democracia. Es así que tras el golpe de estado del 4 de Junio de 1943 fue uno de los firmantes el 15 de Octubre de la declaración sobre democracia efectiva y solidaridad americana, reclamando la fiel aplicación de la Constitución Nacional. La respuesta del gobierno incluyó la detención por la policía de Rectores, Decanos, Profesores y alumnos, así como la cesantía de todos los que suscribieron el manifiesto.

En 1945, en un cambio de política del régimen, fueron reincorporados muchos de estos profesores, entre ellos Cortés Pla, quien recupera el decanato el 14 de Marzo, elegido por voto unánime del Consejo Directivo y sostenido por una entusiasta asamblea estudiantil.

Ese mismo año la decisión de aumentar la actividad científica de la Facultad tuvo un momento culminante al realizarse, en forma simultánea con los festejos conmemorativos de su aniversario, las Segundas Jornadas Matemáticas Argentinas. En ellas disertaron Mischa Cotlar sobre teorías de la integral, Beppo Levi y Luis Santaló sobre Geometría Algebraica, Desiderio Papp sobre la estructura del tiempo, Cecilia Mossin Kottin sobre la desintegración del átomo. En sus palabras inaugurales Cortés Pla presentó con legítimo orgullo la labor del Instituto de Matemática, creado para "formar investigadores capaces de continuar la obra emprendida para servir al país honrada y patrióticamente y prestigiar la calidad científica de nuestra Universidad".

Cortés Pla continuó como Decano sólo hasta abril de 1946, cuando el gobierno del Gral. Farrell volvió a intervenir las Universidades y dejó cesantes a una gran cantidad de docentes.

Cabe recordar como ejemplo de la manera en que era encarada la relación de la Universidad con la sociedad, algunos párrafos de permanente vigencia tomados de "Ideas y obra universitaria", memoria presentada por Cortés Pla en 1940 al Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Matemáticas:

> Hoy más que nunca hace falta que la Universidad fortalezca el sentimiento de libertad, de justicia, de igualdad, de progreso, de auténtica democracia. para contrarrestar la campaña persistente de quienes propagan ideales totalitarios.
> Debe concebirse a la Universidad como el supremo taller de la inteligencia y de la libertad; como el templo en que se analicen los fenómenos sociales, ideológicos, con meticulosa probidad y conciencia. Es a ella a quien incumbe señalar rumbos, indicar

soluciones, sugerir reformas, deducir consecuencias, difundir ideas.
Oponerse a toda tentativa de sectarismo, crear un clima que tonifique las ideas democráticas, es en la hora actual, elementalísima obligación de todo hombre vinculado a la vida universitaria. Debemos formar ciudadanos dignos, hombres libres, que tengan plena conciencia de su misión y comprendan su papel frente a la realidad del mundo, que expresen su ideal sin cálculos mezquinos, que sueñen y laboren por un mañana concorde con la glorificación de la condición humana."

LA HISTORIA DE LA CIENCIA

Es en estos años en que es apartado de la Universidad cuando Cortés Pla pone énfasis en desarrollar una veta de su producción donde demuestra lo profundo de sus observaciones y su calidad de escritor. La Historia de la Ciencia era una disciplina a la que había dedicado varias conferencias, por ejemplo en el ámbito de la Asociación Cultural de Conferencias de Rosario, y en charlas en la Facultad de Ciencias Matemáticas. Además había tratado con marcado acento en lo histórico los logros de los sabios que habían renovado la Física en la primera década del siglo en su obra "Algunos aspectos de la física moderna". También desde el Consejo Superior había impulsado en 1939, junto con Josué Gollán y José Babini, un proyecto de ordenanza creando el Instituto de Historia y Filosofía de la Ciencia, para el cual se nombró como director al historiador italiano Aldo Mieli.

La llegada de Mieli, quien traía consigo una estupenda biblioteca especializada, tuvo un efecto catalizador en las inquietudes de Pla y pronto surgieron sus primeros escritos en la temática histórico-científica. En un principio fueron simplemente cortas conferencias dedicadas a alguna efemérides, así hizo por ejemplo una semblanza de Joseph Thomson, el descubridor del electrón, un elogio de Newton y un artículo dedicado a la obra de Jean Perrin.

En 1942 publica un artículo en *Mathematicae Notae* que luego aparece en forma de pequeño libro bajo el título "Las leyes de Ohm. Ensayo de historia científica y humana", donde se hace un estudio detallado de las experiencias que llevaron al descubrimiento de la célebre ley sin olvidar los avatares universitarios del sabio alemán. Ese mismo año aparece su *Galileo Galilei*, editado por Espasa-Calpe, una obra de un acertado tono de divulgación que alcanzó una repercusión poco común. Le sigue luego un libro dedicado a la vida y obra de Newton,

El paréntesis obligado en su actividad académica le permitió dedicarse con mayor intensidad a los estudios en Historia de la Ciencia. Además la falta de ingresos lo llevó a encarar la traducción de obras clásicas, es así como aparece, publicado por Editorial Losada en la magnífica colección Biblioteca

de Teoría e Historia de las Ciencias, un volumen conteniendo los escritos principales de Huygens y de Fresnel titulado *La teoría ondulatoria de la luz*, con numerosas notas y una excelente introducción histórica del propio traductor. Justamente en Marzo de 1946, una época nada fácil sin duda para el decano, terminaba la traducción de los principales trabajos de Henri Becquerel, publicado por Espasa-Calpe bajo el título *El descubrimiento de la radioactividad*, precedido por un estudio biográfico sobre el sabio francés y una monografía sobre la trascendencia del descubrimiento de la radioactividad . Por esos años traduce también dos libros de Louis de Broglie.
La historia de las determinaciones de las velocidades del sonido y de la luz es estudiada en detalle en un trabajo posterior. La obra de Cortés Pla en Historia de la Ciencia se vería coronada en 1950 con la publicación por Editorial Guillermo Kraft de *El enigma de la luz*, texto que venía a llenar un vacío en la bibliografía que carecía de un trabajo de síntesis sobre la evolución en el mundo occidental de las concepciones sobre ese ente tan inasible. Prologa el libro nadie menos que George Sarton, considerado por entonces el mayor historiador de la ciencia y por cierto quien más contribuyó al establecimiento de la disciplina en el ámbito universitario. Si bien el contenido de esta obra ha sido superado por la copiosa literatura posterior de los historiadores de la óptica, merecería sin dudas por la claridad conceptual con que está escrito que se haga una reimpresión.

Estos primeros años de la etapa más larga que pasó Cortés Pla fuera de la Universidad, permitiendo paradójicamente la concreción de su labor literaria más perdurable, finalizaron con la publicación en 1950 de la obra *Ciencia y Sociedad*, donde da respuesta a muchos de los interrogantes sobre el rol de la ciencia para la humanidad y cuya lectura hubiese evitado muchos dislates a quienes recientemente, alentados por las modas relativistas en cuanto al valor de las teorías, han animado ciertos debates públicos.

SUS ÚLTIMOS 25 AÑOS

En 1951 Pla pasa a ocupar el cargo de Director de la Oficina de Ciencia y Tecnología de la Unión Panamericana en Washington. El 1 de Abril de 1957 volvió a su Facultad recuperando por concurso su cátedra de Física y el 28 de Septiembre ocupó nuevamente el puesto de Decano. En 1962 la Asamblea Universitaria lo elegía Rector de la Universidad Nacional del Litoral. Se ha dicho muchas veces que aquellos fueron los mejores años de las universidades argentinas. No lo fueron como fruto del azar, ni de algún presupuesto espléndido, sino que estaba presente una generación que había meditado sobre cual era su misión en los claustros.

El 28 de Junio de 1966 un golpe de estado interrumpió el orden constitucional. Una oleada de radiogramas pareció crear un celoso control sobre la vida de los argentinos, a quienes se ofrecía un futuro donde la obediencia sería el valor primordial. En la mente de quienes detentaban el poder las universidades nacionales pasaban a integrar el organigrama que les otorgaba un lugar cultural calmo y en paz, alejado de las peripecias de la realidad y por sobre todo subordinado al mando central.

El Rector de la Universidad Nacional del Litoral era el Ing. Cortés Pla quien hubiese podido permanecer en su cargo, al menos por algún tiempo, si es que se sometía a transmitir las órdenes que le llegasen. Pero no era hombre que pudiese tolerar esto pues su concepción de la Universidad estaba en las antípodas de lo que concebía el régimen militar. Ahora bien, no presentó su renuncia por la vía burocrática asignada, vale decir dirigiéndose al Ministerio, sino que lo hizo por nota al Decano de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-químicas y Naturales aplicadas a la Industria, su facultad de origen, de donde extraemos estos párrafos:

> Hace 44 años tuve el honor de incorporarme a esa facultad, actuando primero como jefe de trabajos prácticos y más tarde como profesor titular, cargos ganados por concurso. Desde esta época he sido electo miembro del Consejo directivo y del Consejo superior universitario, cinco veces decano de la facultad (en cuatro ocasiones por voto unánime), varias veces vicerrector y, finalmente, rector de la universidad.
> En tal larga actuación, se me declaró cesante en 1943 por haber firmado un manifiesto donde se reclamaba democracia efectiva y solidaridad americana. Reincorporado en 1945, nuevamente se decretó mi cesantía en 1946 por defender mi pensamiento universitario reformista y mis convicciones democráticas. Retorné en 1957 y obtuve una vez más, mi cátedra, por concurso.
> Ahora, de conformidad con la ley 16.912 dictada por el gobierno nacional, se decreta mi cesantía como rector de la universidad, ya que no podría, sin desmentir mis arraigadas convicciones universitarias, continuar con el cargo limitado al desempeño de meras funciones administrativas, pues sólo concibo un rector con todos los atributos y obligaciones. Debería, en consecuencia, reintegrarme a mis tareas en esa facultad, pero, no sintiéndome anímicamente dispuesto a ello, presento mi renuncia indeclinable al cargo de profesor titular de física, así como de director del departamento de física.

BIBLIOGRAFÍA DE CORTÉS PLA

Ideas y obra universitaria. Rosario (1940). Publicación No 21 de la Serie Universitaria de las PFCM. 358 p.

El enigma de la luz, prólogo de George Sarton. Buenos Aires (1949). Editorial Guillermo Kraft. 328 p.

Ciencia y Sociedad. Buenos Aires (1950). Editorial Atlántida. 232 p.

Las leyes de Ohm. Ensayo de historia científica y humana. Rosario(1942). Imprenta de la Universidad Nacional del Litoral. 46 p.

Galileo Galilei; su vida, su obra, prólogo de Julio Rey Pastor. Buenos Aires (1942). Espasa-Calpe Argentina. 162 p.

Isaac Newton. Buenos Aires (1945). Espasa-Calpe Argentina. 264 p.

Velocidad de la luz y relatividad. Con un apéndice conteniendo las memorias originales de Arago, Fizeau y Foucalt. Buenos Aires (1947). Espasa-Calpe Argentina. 285 p.

Algunos aspectos de la física moderna. Rosario (1939). Publicación No 17 de la Serie Técnico-Científica de las PFCM. 135 p.

La atomística y la responsabilidad social de los científicos. (1948)

Traducción de la obra de Louis de Broglie *Física y microfísica.* Buenos Aires (1951). Espasa-Calpe Argentina. 329 p.

Traducción de la obra de Louis de Broglie *Sabios y descubrimientos.* Buenos Aires (1952). Espasa-Calpe Argentina. 364 p.

Introducción y traducción de la obra de Henri Le Chatelier *Ciencia e industria.* Buenos Aires (1947). Espasa-Calpe Argentina. 311 p.

Traducción, Notas y Noticias bibliográficas en la obra *La teoría ondulatoria de la luz,* la cual contiene textos de Huygens y Fresnel. Buenos Aires (1945). Editorial Losada. 302 p.

Introducción, Nota Biográfica y Traducción de la obra de Henri Becquerel *El descubrimiento de la radioactividad.* Buenos Aires (1946). Espasa-Calpe Argentina. 206 p.

Qué es la Facultad de Ciencias Matemáticas Físico-Químicas y Naturales aplicadas a la Industria. Rosario (1942). Publicación No 31 de la Serie Universitaria de las PFCM, pag 34.

Cómo contribuir al progreso Técnico-científico. El problema de las becas de perfeccionamiento. Discurso pronunciado como relator general de la Sección Didáctica.

Rosario (1942). Publicación No 32 de las PFCM, 38 p.

"Julio Rey Pastor y la Historia de la Ciencia". Actas del Primer Congreso Argentino de Historia de la Ciencia, Sept. 11-15 de 1969.

Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, Córdoba, Tomo 48, pag 123-167.(1970).

"Beppo Levi en la Argentina". Rosario (1962). *Mathematicae Notae,* Vol 1, pag x-xxii.

Palabras preliminares a la conferencia de Eugenio Darmois "Ou en est l'étude de l'hydrogene lourd?" Publicación No 8 de la Serie Conferencias y Textos de las PFCM. Rosario (1938).

"Discurso pronunciado al asumir el decanato y clase inaugural sobre el tema 'Ciencia, Docencia y Libertad". Publicación No 38 de la Serie Universitaria de las PFCM. Rosario (1945), pag 32.

Vinculación Universitaria y Profesional de los Ingenieros de Sud América. Publicación No 24 de la Serie Universitaria de las PFCM. Rosario (1941), pag 34.

Acto de inauguración de los cursos de 1938. Publicación No 15 de la Serie Universitaria de las PFCM. Rosario (1938), pag 37.

Palabras iniciales en el volumen "Homenaje a Julio Rey Pastor. Tomo 1", Volumen Quinto de la Publicaciones del Instituto de Matemática, Rosario (1945), pag v-x.

ABSTRACT

The article covers the principal aspects of the academic life of the engineer Cortés Plá (1898-1975). In his student days, in the city of Córdoba (Argentina), Plá was one of the leaders of the student movement of 1918, aimed at carrying out sweeping reforms in the university ("Reforma Universitaria"). Later he was Dean of the Faculty of Mathematics of the "Universidad Nacional del Litoral", in Rosario, at a time of profound changes. Due to his political positions in defence of the autonomy of the universities, he was removed from his academic post and forced to go into exile. He was one of the first Argentines to devote himself to the History of Science, producing numerous high calibre works which are eminently readable.

KEY WORDS

Engineer Cortés Plá, Reforma Universitaria, Universidad Nacional de Litoral, autonomy of the universities, History of Science.

Con la venia del General. Henri Pittier y el personalismo gomecista

Yolanda Texera Arnal
Universidad Central de Venezuela

RESUMEN
El artículo explora algunos aspectos de las relaciones entre Henri Pittier, un científico que dejó una perdurable obra en Venezuela y el Presidente Juan Vicente Gómez, quien inició un proceso de modernización en el primer tercio del siglo XX, que estuvo signado por el personalismo y el autoritarismo.

PALABRAS CLAVE
Henri Pittier, Juan Vicente Gómez, primer tercio del siglo XX

El objetivo de este trabajo es explorar las relaciones que el científico Henri Pittier tuvo con el régimen dictatorial de Juan Vicente Gómez. En un plano teórico se trataría de analizar la forma como la racionalidad científica se enfrenta o convive con una racionalidad que se apoya en el autoritarismo y el personalismo. Sin embargo, no es nuestra intención teorizar sobre el problema, sino explorar cómo se dio específicamente esa vinculación en la Venezuela en que ambos personajes convivieron. Este trabajo es, por tanto, muy acotado y si alguna contribución puede hacer al tema es el de presentar un estudio de caso que pueda servir, eso espero, a una profundización más enriquecedora.[1]

1 Henri Pittier (1857-1950) fue un destacado botánico norteamericano nacido en Suiza, quien luego de vivir buena parte de su vida en Costa Rica y Estados Unidos, decidió en 1920 radicarse en Venezuela y dedicar los últimos treinta años de su vida a estudiar la flora local, dejando una vastísima obra. Juan Vicente Gómez (1857-1935) directamente o de mampuesto ocupó la presidencia de Venezuela por más de treinta años.

La pregunta que nos hicimos y trataremos de contestar fue por qué un científico tan destacado como Henri Pittier trabajó por tantos años para un régimen oprobioso, dictatorial y represivo como el de Juan Vicente Gómez. Para responder a esta pregunta parece conveniente comenzar por explorar qué percepción había en Estados Unidos sobre Venezuela para el momento en que ambos países inician los contactos que llevarían al gobierno venezolano a contratar a un científico norteamericano y a los Estados Unidos a ceder a un calificado funcionario de su Departamento de Agricultura.

Pero antes, conviene tener en consideración que en el período de la historia contemporánea que ocupa las primeras décadas del siglo XX, que es el que aquí se aborda, las democracias como sistema político eran una excepción; la mayoría de los regímenes imperantes tanto en América Latina como en Europa y el resto del mundo eran dictaduras, monarquías o cualquier otra denominación que quiera dárseles. El mismo Estados Unidos no podía jactarse de tener una democracia como se entiende hoy, pues excluía a parte de su población de los derechos más elementales. Esta consideración, obviamente, debió influir sobre la percepción y las relaciones que ese país tenía con el resto del mundo.

Dicho esto, situémonos en 1912 cuando se inician los contactos entre Estados Unidos y Venezuela en relación al tema que aquí se trata. La imagen que presentaba Venezuela era la de un país con un gobierno apenas instalado en el poder que buscaba por todos los medios superar la profunda crisis internacional dejada por el gobierno que antecedió al de Juan Vicente Gómez, el de Cipriano Castro, el cual mantuvo al país en una situación de aislamiento de la comunidad internacional.

Cuando el General Gómez tomó las riendas del poder en 1908, no había relaciones con Francia desde 1906, con los Países Bajos y con Estados Unidos desde 1908. Además, se habían interrumpido las relaciones con Colombia por mutuas agresiones. No vamos a entrar en detalle sobre la legitimidad o ilegitimidad de los compromisos que Venezuela tuvo que asumir, pero el gobierno tuvo que hacer frente a la deuda pública nacida de las reclamaciones del bloqueo que varias naciones europeas impusieron a Venezuela, amén de las deudas que desde la Guerra de Independencia y la Guerra Federal estaban pendientes.[2]

A partir de 1909, se restablecieron las relaciones con Estados Unidos, Francia y los Países Bajos y en 1912 ya los reclamos más importantes habían sido saldados. El gobierno tomó medidas para reactivar la actividad económica y pronto los empresarios comenzaron a visitar el país para hacer

2 TORO JIMÉNEZ, Fermín. 1985. "Juan Vicente Gómez. Las relaciones internacionales" en Elías Pino Iturrieta (comp.) *El sistema político gomecista*. Caracas: Monte Ávila Editores, pp. 51-67.

negocios. El café y el cacao habían alcanzado buenos precios y el gobierno inició una serie de proyectos modernizadores que incluyeron la construcción de carreteras que comunicarían regiones antes incomunicadas, la reforma militar que llevaría a la fundación de la carrera castrense, importantes reformas fiscales, entre otras, que desde el propio momento de tomar el poder comenzaron a ser ejecutadas.

Uno de los proyectos al que apuntó el nuevo régimen era el de la modernización de la agricultura, el cual se relaciona con el tema que aquí se aborda, ya que Pittier fue contratado como experto en agricultura para asesorar al gobierno sobre la creación de una institución de estudios superiores en agronomía y zootecnia, pues consideraba que un país que vivía de la producción agrícola y pecuaria debía formar especialistas en esos campos.

Vistos en conjunto los programas que estaba adelantando el régimen y los deseos firmes y manifiestos de entablar las mejores relaciones con el mundo exterior, la perspectiva desde los Estados Unidos, probablemente, era la de un país que quería borrar el pasado, limar asperezas y comenzar una relación fructífera. Sería interesante explotar más a fondo este tema, estudiando los archivos y la prensa norteamericanas de la época, pero por los momentos contentémonos con que esa pudiera haber sido la percepción.

A esta imagen, se superponía otra. La de un país con una economía muy atrasada, con una población mayormente analfabeta y enferma, sin caminos, en guerra constante desde que alcanzó su independencia y que no había hecho esfuerzos por estudiar sus recursos naturales ni siquiera aquellos referidos a sus principales productos de exportación, el café y el cacao, los cuales se explotaban con la misma tecnología heredada de la colonia.

Antes de venir a Venezuela Pittier debió informarse sobre el estado de su agricultura y los estudios de su flora. De su correspondencia, se desprende que revisó las colecciones de plantas existentes en el Herbario Nacional de los Estados Unidos. Seguramente que encontró muy poco para un país de las dimensiones de Venezuela y con una vegetación tan variada y rica.

Esta falta de conocimientos sistemáticos, unido a las percepciones generales que debía tener sobre Venezuela, debieron despertar gran entusiasmo en Pittier, un hombre emprendedor y con un gran sentido práctico, a la vez que un estudioso de la naturaleza. La lectura de su correspondencia del año 1913, publicada en el libro que compilamos sobre la obra de este científico: *La modernización difícil. Henri Pittier en Venezuela 1920-1950,* puede servir también para corroborar esta apreciación.[3]

---

3 TEXERA ARNAL, Yolanda (comp.) *1998. La modernización difícil. Henri Pittier en Venezuela, 1920-1950.* Caracas: Edic. Fundación Polar.

De algunas cartas enviadas ese año a algunos ministros del régimen también se desprende que Pittier no tenía el menor temor a decir lo que pensaba. Hay una en particular en la cual presenta su renuncia y que va acompañada de un largo informe anexo, que contiene el resultado de su primera misión en Venezuela. En este informe rechaza categóricamente la creación de una escuela de agricultura para formar técnicos superiores, por considerar que la idea no era adecuada para las condiciones de Venezuela ni era tampoco apropiado el sitio seleccionado por el gobierno para instalarla. Da a entender que su visita a Venezuela se hizo bajo falsas pretensiones, pues se le había asegurado que la escuela no había sido creada cuando en realidad había sido decretada antes de su llegada al país.[4] El informe contiene juicios muy fuertes sobre personas, instituciones y circunstancias del país, a tal punto que Alfredo Jahn en una nota biográfica sobre Pittier comentó la opinión de un general venezolano, quien dijo a Pittier "si Ud. fuera venezolano yo le aconsejaría que se fuera a Curaçao antes de presentar ese documento".[5]

Contiene también su correspondencia publicada intercambio de cartas con altos funcionarios del régimen, algunos de los cuales eran destacados intelectuales. Entre aquellos con los cuales Pittier tuvo vínculos más estrechos estaban Alfredo Jahn, quien hizo importantes contribuciones en el campo de la geología, antropología y botánica, era el ingeniero encargado por el Ministerio de Fomento para construir carreteras en el occidente del país; Lisandro Alvarado, un destacado médico que hizo aportes significativos en lingüística, historia, etnografía, fue nombrado en 1920, Director del Ministerio de Relaciones Exteriores del régimen, donde Pittier trabajaría por muchos años. Manuel Díaz Rodríguez, destacado escritor modernista, que ocupó altos cargos en el gobierno de Gómez al igual que el historiador José Gil Fortoul, quien contrató a Pittier en su primera misión o el ministro de Instrucción pública Felipe Guevara Rojas, depositario del informe arriba mencionado. Podríamos escribir muchas páginas más presentando a los intelectuales que trabajaron en el gobierno del General Gómez, pero no queremos extendernos en esta materia. Nuestra intención ha sido, más bien, hacer notar que el General Gómez se rodeó de la flor y nata de la intelectualidad venezolana, lo que, obviamente, debió contribuir a reforzar la imagen de respetabilidad del régimen dentro del país y en el exterior.

A pesar de la actitud crítica asumida por Pittier en el documento que presentó como resultado de su primera misión, el gobierno decidió contratarlo de nuevo. En esta segunda misión, iniciada en 1917, Pittier debía

---

4 TEXERA, *La modernización*...pp.79-81.

5 JAHN, Alfredo. 1950. "Prof. Henri Pittier". En: *Bol.Soc.Ven.Cienc.Nat.*, 30: pp.44.

llevar a cabo lo que había propuesto anteriormente, a saber, establecer una estación experimental de agricultura, una granja modelo que debía mostrar los aspectos esenciales de la producción agrícola moderna, adaptada a las condiciones de atraso de la agricultura venezolana del momento.

Al parecer el gobierno dio a Pittier todas las facilidades para instalar la estación, pues pronto comenzó a tener resultados, como puede leerse en varios artículos publicados en la revista *La Hacienda* en 1918, es decir a apenas un año de establecida.[6] No mucho más duró esta interesante experiencia, interrumpida por una nueva renuncia de Pittier, por diferencias con el Ministro de Fomento, Gumersindo Torres, quien, según comentó Pittier, quería hacer sentir el peso de su autoridad interfiriendo continuamente en la marcha de su departamento.[7]

En 1920, un nuevo contrato del gobierno, permite a Pittier radicarse definitivamente en Venezuela. En esta ocasión fue nombrado director del Museo Comercial e Industrial dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores y años más tarde pasó a dirigir el Observatorio Cajigal. Como se explica más adelante en detalle, en 1931 Pittier fue destituido de ambos cargos. Poco más tarde se le ofrecieron excusas y una nueva oferta de trabajo que Pittier se permitió rechazar.

En este punto queremos volver a nuestra pregunta original de por qué un científico tan destacado como Pittier pudo trabajar en un régimen tan oprobioso. También podemos preguntar por qué el gobierno insistía en contratar a una persona tan crítica y tan incómoda, que lo exponía ante los ojos de la comunidad científica norteamericana y de su gobierno. Porque no olvidemos que Pittier era un científico norteamericano, funcionario del Departamento de Agricultura, organismo que le había concedido permiso para venir a asesorar al gobierno venezolano.

Para tratar de contestar estas preguntas recurrimos al politólogo Diego B. Urbaneja, quien expone una teoría, a nuestro modo de ver, muy coherente, sobre el sistema político gomecista, de la cual tomaré aquellos aspectos más ligados al tema que aquí se trata.[8]

Pero antes de entrar propiamente en materia cabe señalar que el título del trabajo de Urbaneja, "El sistema político gomecista", expresa claramente la idea, compartida por historiadores y analistas, de que se está hablando de

---

6 PITTIER, 1928. "Estación Experimental de Agricultura" y "Una fuente futura de riqueza nacional. Informe de la Estación Experimental", en TEXERA, *La modernización...* pp. 93-114.

7 De Pittier al Ministro de Fomento, Caracas, 16 de julio de 1918, en TEXERA, *La modernización...*pp.521-529.

8 URBANEJA, Diego B. 1985. "El sistema político gomecista", en PINO ITURRIETA, *Juan Vicente Gómez y su época,* pp. 193-196.

un sistema político personalista, un sistema que tiene nombre y apellido: Juan Vicente Gómez, quien dominaba y daba órdenes a todos los niveles del sistema, desde la presidencia hasta la más oscura jefatura civil de algún pueblo perdido en la vasta geografía nacional.

Para que esta maquinaria funcionara a la medida y conveniencia del dictador era necesario contar con un ejército que garantizara que sus órdenes fueran cumplidas; un ejército que no se pareciera en nada a las montoneras comandadas por los caudillos que habían dominado el escenario político del país, sino moderno, jerarquizado, leal al General Gómez, garante de la paz y la estabilidad en todo el territorio nacional. Además, para impedir toda oposición, debía estar acompañado de un aparato de control y represión y una red de espionaje nacional e internacional.

Para el funcionamiento de esta maquinaria era imperativo contar con una cierta infraestructura y medios para que funcionara. Es decir, requería carreteras para movilizar al ejército, una red de telegrafía y de correo que llegara a todos los rincones del país y que sirviera para trasmitir órdenes y para informar al General de todo lo que pasaba. Asimismo exigía para operar una administración centralizada de la gestión fiscal que le garantizara el financiamiento necesario no sólo para que la maquinaria funcionara sino también para que el General pudiera comprar la complicidad de sus allegados, su familia, sus compadres, sus adulantes e informantes, y para que él mismo se convirtiera en el hombre más rico del país.

Dentro de esta maquinaria o sistema, el Estado, "en cuanto aparato dotado de una estructura legal y administrativa", como lo define Urbaneja, con su división clásica de poderes pero con un ejecutivo muy poderoso, debía funcionar también de acuerdo a cierta racionalidad administrativa y legislativa que como apunta Urbaneja

> transcurría en un sentido modernizador sin sufrir ´por ahora´ mayores desvíos patrimoniales o personalistas, en tanto esa actividad cayera en el mapa mental de Juan Vicente Gómez en una zona que pudiéramos llamar de favorecimiento, de tolerancia o de indiferencia....[9]

Urbaneja cierra su interpretación del sistema político gomecista proponiendo una fórmula sintetizadora que engloba todos los factores mencionados, y que remite a las dos tendencias que él considera contradictorias pero cuya síntesis es lo más característico del régimen gomecista, "La tendencia a la modernización y la tendencia al personalismo y que se expresa con la fórmula modernización al servicio del personalismo".[10]

---

9 URBANEJA, "El sistema político...", p. 57.
10 URBANEJA, "El sistema político...", p. 61.

La tendencia modernizadora creaba un espacio, una zona de tolerancia que permitía que iniciativas técnicas, modernizadoras, tuvieran lugar, siempre y cuando, claro está, no se salieran de esa zona y afectaran los intereses de Gómez. Es allí donde se mueven los pocos científicos y profesionales, los técnicos que trabajaban en el régimen.

Interpretando libremente el punto de vista de Urbaneja, puede atribuirse a esa zona de tolerancia la existencia de niveles. Un primer nivel es el de los "Doctores", la élite intelectual, la que le da la filosofía positivista justificatoria al régimen. Son los altos funcionarios que ocupaban cargos de ministros, embajadores, parlamentarios; el otro nivel es el de los científicos y profesionales que realizaban un trabajo técnico especializado. Obviamente, el trabajo de estos últimos dependía de la buena pro de los doctores, quienes a su vez debían rendir cuentas al General.

Dada la naturaleza muy especializada del trabajo que realizaba Pittier, la zona de tolerancia, el espacio donde podía moverse con relativa libertad era bastante amplio. Más aún si se considera que era extranjero y con un prestigio sólidamente fundado en otras latitudes. No conociendo bien el terreno, eran, probablemente, sus amigos, la mayoría de los cuales ocupaban cargos secundarios en el gobierno, los que le decían dónde estaba la línea que no debía traspasar. A juzgar por la correspondencia de Pittier de estos años, en ocasiones, tuvo que acudir a los altos funcionarios e incluso al propio General Gómez. Una de estas ocurrió con motivo de la publicación del *Manual de las Plantas Usuales de Venezuela*, cuyo manuscrito de 900 páginas había completado a comienzos de 1925. Ejemplo que puede servir para ilustrar cómo se movía Pittier entre los niveles existentes en la zona de tolerancia.

Pittier envió el manuscrito al General Gómez, de quien no obtuvo respuesta alguna, lo cual era ya de por sí extraño, pues Gómez tenía por costumbre acusar recibo de la más mínima cosa recibida.[11] Ante el silencio, mandó una carta al ministro de Relaciones Interiores, Pedro Manuel Arcaya, donde le comentaba lo sucedido y le manifestaba que su interés primordial era que la obra fuera publicada en Venezuela y, con una amenaza muy velada, agregaba que si eso no era posible aceptaría la oferta hecha por el Smithsonian Institution de Washington para publicarlo en inglés.[12]

Nuestra interpretación del asunto es que el gobierno debió pensar que publicar el *Manual* en el exterior sería altamente inconveniente, de modo

---

11 De Pittier a J. V. Gómez, Caracas, 27 de febrero de 1925, en: TEXERA, *La modernización...*, pp: 568-569.

12 De Pittier a P.M. Arcaya, Caracas, 3 de junio de 1925, en TEXERA, *La modernización...*, pp. 570-571).

que decidió someter el manuscrito a una evaluación que, a falta de especialistas, recayó en la Academia de Medicina y la Cámara de Comercio, corporaciones integradas por médicos, científicos y banqueros de mucho prestigio en el país, algunos de los cuales eran amigos personales de Pittier, quienes recomendaron su publicación. Sin embargo, según un comentario que Pittier hiciera a Esteban Gil Borges, Sudirector de la Unión Panamericana, la publicación del manuscrito había recibido del ministro de Fomento, Antonio Alamo, "un entierro de primera clase".[13] Lo cierto es que el ministro le devolvió el manuscrito dos veces con observaciones, entre otras, sobre la legislación forestal vigente, la cual tenía aún expresiones que "deben corregirse", según señaló Alamo.[14] Después de recibir la segunda revisión, Pittier, quien no necesitaba muchas provocaciones para recurrir al sarcasmo, le escribió a Alamo:

> No encuentro palabras para expresarle a Ud. mi gratitud por el afán que se ha tomado en indicarme los desperfectos de mis *Plantas usuales de Venezuela*. Tengo plena conciencia de que mi manuscrito ha ganado enormemente con la cuidadosa revisión de Ud. y puede estar seguro que, en caso de publicarse la obrita, todas sus juiciosas indicaciones serán atendidas.

Más adelante le dice

> Una de las razones que pueden haberlo inducido a Ud. en atribuirme intenciones que no he tenido ni tengo, es mi afán de aproximarme siempre lo más posible a la verdad. Casos hay en que es duro oír esta, pero esto puede ser útil también y, en general, no se gana mucho ocultando hechos que saltan a la vista. Ahora sí, convengo en que hay modo y modo de decir las cosas". Al final le dice que para dejar a todo el mundo satisfecho, iba a suprimir el párrafo sobre legislación forestal.[15].

El libro salió al año siguiente, y como tantas obras publicadas durante el régimen, tenía la siguiente dedicatoria: "al Benemérito General Juan Vicente Gómez, Presidente de los Estados Unidos de Venezuela dedica este libro como testimonio de admiración y de sincero agradecimiento". Al final del prefacio incluye un párrafo donde reitera la dedicatoria a Gómez y en el cual hay alabanzas muy exageradas y fuera de toda proporción al General Gómez, que podemos interpretar como una muestra más del sarcasmo de Pittier.

Este episodio recién narrado no trascendió a la opinión pública, por lo que, al menos en apariencia, Pittier siguió trabajando en la zona de tolerancia

---

13 De Pittier a E. Gil Borges, Caracas, 19 de junio de 1925, en TEXERA, *La modernización...* pp. 572-573.

14 De A. Alamo a Pittier, Caracas, 28 de septiembre de 1925, en TEXERA, *La modernización...*, pp. 574-575.

15 De Pittier a A. Alamo, Caracas, 29 de septiembre de 1925, en TEXERA, *La modernización...*, pp. 574-575.

demarcada. Y en verdad, desde que se había establecido en Venezuela, en 1920, ante la opinión pública trabajó en santa paz, dedicado a su herbario y a sus investigaciones por unos diez años.

Esta paz se vio interrumpida por ciertos acontecimientos, que describimos a continuación, que pueden servir para ilustrar otro rasgo de la zona de tolerancia propuesta por Urbaneja. Nos referimos al carácter público o privado que tenían las acciones que en ella se realizaban.

En 1933, Pittier fue destituido de los cargos que ocupaba en el Ministerio de Relaciones Exteriores (donde estaba ubicado el Herbario) y en el Observatorio Cajigal, de cuya dirección se había encargado en 1932. Lo que desencadenó tan violenta reacción del régimen fue un artículo que publicó en el *Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales,* donde presentaba parte de su labor al frente del Observatorio y hacía críticas muy duras a la gestión de un destacado científico, miembro de la oligarquía caraqueña, el ingeniero Luis Ugueto, quien por más de treinta años había dirigido el Observatorio Cajigal.[16]

Tanto Pittier como Alfredo Jahn, habían ya expresado conceptos parecidos, incluso más críticos a la gestión de Ugueto, en la *Memoria de Instrucción Pública* de 1932.[17]

Si interpretamos bien los retratos imaginarios hechos de Gómez, este trataba de mantenerse lo más al margen posible de las intrigas y diferencias que se suscitaban entre los doctores e intelectuales.[18] Sin embargo, según Alfredo Jahn y Francisco Tamayo, las destituciones se debieron a que el General había cedido a presiones extrañas, a intrigas en las altas esferas del gomecismo.[19] Pensamos que éstas, en todo caso, no provinieron de los ministros de quienes dependían el Herbario y el Observatorio, pues ambos –Itriago Chacín y González Rincones– muy leales a Gómez, apoyaban también la obra que venía realizando Pittier al frente de ambas instituciones.

Según Pittier comentó a Carlos Chardón, Comisionado de Agricultura de Puerto Rico, las destituciones se debieron a intrigas de Eduardo Röhl, en el seno de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, cuyo boletín había

---

16 HENRI PITTIER, "Contribuciones a la climatología de Venezuela. Cuarenta años de observaciones pluviométricas en el Observatorio Cajigal, 1891-1930", en TEXERA, *La modernización*...pp. 453-357.

17 JAHN, Alfredo, "Documento no.441"; Henri Pittier, "Documento no.442", en: TEXERA, *La modernización*...pp. 447-451).

18 Véase la interpretación de la personalidad del General Gómez que hace Ramón J. VELÁSQUEZ. 1979. *Confidencias imaginarias con Juan Vicente Gómez,* Caracas: Edic. Centauro,

19 Véase JAHN "Prof. Henri Pittier", P.23; y de Francisco TAMAYO. 1985. *Imagen y huella de Henri Pittier,* Caracas: Edic. INTEVEP, , P.42.

publicado el artículo de Pittier. Sin embargo, otros hechos parecen indicar que las presiones que llevaron al General Gómez a destituir a Pittier provinieron, más bien o también, del Colegio de Ingenieros de Venezuela.[20]

En Octubre de 1933, esta corporación, de la cual tanto Röhl como Ugueto eran miembros destacados, decidió cancelar el nombramiento de Pittier como Miembro Honorario, por considerar que el artículo que había escrito desconocía los desvelos del gobierno en pro del Observatorio y porque "el proceder del señor Pittier hiere los sentimientos patrióticos de esta corporación".[21] Esta reacción gremialista y xenófoba del Colegio de Ingenieros, quizá podría explicarse por la lucha que desde inicios de los años veinte venía enfrentando esta corporación por conquistar más terreno en un espacio disputado por empíricos e ingenieros extranjeros. Es probable que consideraban que el cargo de director de un observatorio meteorológico, campo en el cual el Colegio tenía cierta tradición, era competencia de ingenieros venezolanos.[22]

Según Pittier le explicó en una carta a un amigo, las destituciones se debían a que: "yo me había permitido criticar públicamente su gobierno [del General Gómez], por lo que él había tenido que darme una sanción".[23] Este comentario de Pittier, alude al otro rasgo implícito en la zona de tolerancia, es decir, que no se ventilaran públicamente ciertos asuntos que podían incomodar a los que en ella trabajaban.

Un documento oficial como es la Memoria de un Ministerio es, definitivamente, público, sin embargo probablemente nadie leía esos pesados documentos llenos de alabanzas a la excelsa obra del Benemérito Juan Vicente Gómez. Pero publicar esas críticas en una revista científica, exponía al criticado ante sus pares. Para el Colegio de Ingenieros la publicación de ese artículo en esos momentos en que estaban tratando de conquistar el respeto de que se creía merecedor era inconveniente como lo era permitir que se criticara a un ingeniero y científico cuyo respaldo necesitaban para mejorar su imagen.

Quizá no fue intención del General Gómez que las destituciones se prolongaran definitivamente, si no, como dijo Pittier, darle una sanción por

---

20 De Pittier a Carlos Chardón, 17 de abril de 1934, en TEXERA, *La modernización*...pp.617-618

21 COLEGIO DE INGENIEROS DE VENEZUELA. 1933. "Acuerdo", *Revista del Colegio de Ingenieros de Venezuela* 99:1.060.

22 Véase ARCILA FARÍAS, Eduardo. 1961. *Historia de la Ingeniería en Venezuela*, Caracas: Colegio de Ingenieros de Venezuela, , pp.339ss. Véase también, FREITES, Yajaira. 1992. "De ilustrados a profesionales: los ingenieros venezolanos entre 1899 y 1935", *Quipu* 10:47-67.

23 De Pittier a E. Killip, Caracas, 8 de diciembre de 1934, en TEXERA, *La modernización*... p. 623.

permitirse criticar a su régimen públicamente. Dicen que es de sabios rectificar y Gómez demostró sabiduría no sólo al permitir que un científico como Pittier dejara tan perdurable obra en el país, sino al invitarlo a ocupar de nuevo sus antiguos cargos.

Terminemos los encuentros y desencuentros descritos con la última carta citada, en la cual Pittier escribió que el ministro del Interior le había comunicado personalmente que el General Gómez le había mandado a decir que "el pasado estaba olvidado y que [Pittier] todavía estaba alto en su estima y amistad..., que ahora todo quedaba en el pasado" y que debía reintegrarse a su antiguo puesto. Con la venia del General, Pittier declinó la oferta.

ABSTRACT

The paper explores some aspects of the relations between Henri Pittier, a scientist who accomplished an outstanding work in Venezuela and President Juan Vicente Gómez who started a modernization process in the first third of the XX's century characterized by personalism and authoritarianism.

KEY WORDS

Henri Pittier, Juan Vicente Gómez, first third of the XX's century.

Resistencias culturales a la ginecología: El caso de Belo Horizonte (Brasil), a principios del siglo XX

Rita de Cássia Marques
Universidad Federal de Minas Gerais

RESUMEN
Este artículo se dedica al estudio del inicio de la atención médica a la salud de la mujer en Belo Horizonte (Brasil), a comienzos del siglo XX. Aborda la especificidad del proceso, considerando la localización de la ciudad en el interior del país, la escasez de médicos, el disgusto de las mujeres frente a un nuevo profesional (el médico) para realizar tareas hasta entonces realizadas por mujeres y la influencia de la Iglesia. Destaca el trabajo del primer ginecólogo, Hugo Werneck, para establecerse en la capital, superar las parteras y construir la primera maternidad, condición considerada fundamental para establecer la hegemonía médica en la atención a la mujer y transferir la atención del domicilio al hospital, espacio médico por excelencia.

PALABRAS CLAVE
Salud de la mujer, Belo Horizonte (Brasil), comienzos del siglo XX, Hugo Werneck.

INTRODUCCIÓN

En 1998, el gobierno brasileño emprendió una campaña de prevención del cáncer ginecológico. Las mujeres deberían buscar un ginecólogo para realizar el examen preventivo. Con casi un mes de campaña, se constató que la búsqueda estaba muy por debajo de las expectativas. El Ministro de Salud, José Serra, preocupado por los problemas de aceptación de la campaña, se reunió con el Secretario General de la CNBB (Conferencia Nacional de los

Obispos de Brasil) Don Raymundo Damasceno, para pedir que los sacerdotes reforzasen en las misas la importancia de que las mujeres realizasen el examen. La petición fue hecha después de constatar que, por prejuicio y desconocimiento del examen, los maridos les estarían impidiendo a sus esposas realizar el *papanicolau*[1].

Esa noticia demuestra que la visita de las mujeres al ginecólogo, actualmente, es muy complicada, haciéndonos imaginar las dificultades encontradas por los primeros especialistas para obtener la confianza no sólo de sus pacientes sino también de los familiares. El proceso de tratar, la atención a las mujeres fue y aún es muy difícil por razones externas al desarrollo de la medicina y de la acción de los médicos. La conquista de la paciente de ginecología y obstetricia se dificulta por creencias culturales, lo que obliga a los médicos a adoptar una serie de estrategias para alejar a sus competidores y acaparar la confianza de las pacientes, sus padres y maridos.

En la introducción de la *Microfísica del Poder*[2], existe una contribución para entender la solicitud hecha a la CNBB por el Ministro de Salud. Para Foucault, los poderes se ejercen en distintos niveles y en puntos diferentes de la red social y, en este complejo, los micro-poderes existen integrados al Estado o no. Al impedimento al progreso de la medicina estaría, aún hoy, muchas veces, relacionado con los estándares culturales de la sociedad.

Buscar la relación entre medicina y cultura es importante para evaluar cómo la ciencia y la tecnología pueden sufrir resistencias independientes de su eficiencia y utilidad. El proceso que pretendo discutir es el de "medicalización", o sea de como se dio la entrada de la ciencia de los médicos, principalmente la ginecología, en lo cotidiano de la sociedad de Belo Horizonte a principios del siglo XX.

El concepto de "medicalización" es utilizado por varios autores en Brasil, especialmente, en el libro *Orden médica y norma familiar,* de Jurandir Freire Costa[3]. Para Costa, "medicalización" es un proceso avasallador, donde el proyecto médico se sobrepone a todos los otros, dejando la sociedad completamente a su disposición. Según él, los individuos de muchos niveles urbanos, especialmente en el Río de Janeiro del siglo XIX, habrían renunciado "al derecho de resolver, por cuenta propia, sus dificultades familiares". De este modo, habrían considerado cada vez más común el recurso a la asistencia profesional especializada, en busca de solución para todos los males. En el caso de Belo Horizonte, sin embargo, fueron encontrados

---

1 BERNARDES, Betina. 1998. Baja búsqueda prorroga el anticancer. *Folha de São Paulo,* cuaderno Cotidiano, p.3-5, São Paulo, 16 de septiembre de 1998.

2 FOUCAULT, Michel. 1979. *Microfísica del Poder.* Río de Janeiro: Graal.

3 COSTA, Jurandir Freire. 1979. *Orden médica y norma familiar.* Río de Janeiro: Graal.

médicos que tuvieron que hacer muchas concesiones al orden establecido, para normalizar en la sociedad los estándares pretendidos por la ciencia médica. La "medicalización" es un proceso exitoso, pero encontró muchas dificultades.

Antunes[4] presenta el término *socialización de la medicina* en lugar de *"medicalización" de la sociedad*, "reforzando la construcción social del conocimiento médico en la nueva actividad científica". Socialización, no para la multiplicación de la oferta de servicios médicos, sino como apropiación social del conocimiento científico en esta área y su consecuente transformación.

Para defender la socialización de la medicina, Antunes contesta la afirmación de Costa, sobre la capacidad de la medicina de promover modificaciones tan profundas en las relaciones familiares. Según él, no sólo las condiciones de higiene, sino también la moral habrían influido en la "medicalización". El paso de la familia colonial a la familia colonizada, aprovechándose de la propia caracterización de Costa, "habría repercutido en diversas instancias de la vida social, pudiendo incluso haberse reproducido en el campo del pensamiento médico"[5].

Ese hecho refuerza la necesidad de retornar a la idea de "medicalización" propuesta por Foucault, que estaría mucho más relacionada con la disciplina que con la soberanía, conforme la *Historia de la Sexualidad: Deseos de saber,*[6] *Microfísica del poder* y *En defensa de la sociedad*[7], donde refuerza la diferencia del poder soberano y el poder disciplinario. Para Foucault, el poder disciplinario es lo que regula, por ejemplo, la experimentación del propio cuerpo. Es un poder hecho por la persuasión. La "medicalización" se haría por la normalización, la disciplina y la seducción. La fuerza y el autoritarismo no son las medidas más adecuadas. Fue un cambio cultural y no una lucha de clases.

Visto desde ese punto de vista, podemos entender mejor el proceso de "medicalización" en Belo Horizonte, donde hacer normas e imponer nuevas reglas a la sociedad no era un procedimiento eficiente hasta que los médicos ganasen la confianza de la población. El saber médico-científico no era suficientemente reconocido para hacer valer sus prescripciones. La implantación de las nuevas normas dadas a la sociedad por la medicina fue precedida de algunas concesiones y mucho trabajo, para dar credibilidad a los médicos.

---

4 ANTUNES, José Leopoldo Ferreira. 1999. *Medicina, leyes y moral: pensamiento médico y comportamiento en Brasil (1870-1930).* São Paulo: UNESP/FAPESP..

5 ANTUNES, *op. cit.* p. 163

6 FOUCAULT, Michel. 1985. *Historia de la sexualidad I: deseos de saber.* Río de Janeiro: Graal.

7 FOUCAULT, Michel. 1999. *En defensa de la sociedad: curso en el College de France (1975-1976).* São Paulo: Martins Fontes.

Otro punto importante defendido por Antunes es la necesidad de recuperar "los caracteres de sociabilidad" de cada lugar donde la medicina se implanta, para meditar sobre la "medicalización". Pensando en esa recuperación, comenzaré abordando la especificidad del proceso en Belo Horizonte, una capital moderna en el interior de Brasil, donde, por varios motivos, los médicos se aliaron a los sectores más conservadores de la sociedad, principalmente a la Iglesia Católica.

Conocida la especificidad de la ciudad, pretendo dedicarme al establecimiento de la relación médico-paciente. La entrada de la especialidad ginecológica y las estrategias médicas utilizadas para llegar a sus pacientes serán estudiadas en el período de 1907 a 1937, momento en que comienza a declinar la imagen del médico piadoso, y comienza a ser substituida, cada vez más, por la imagen de eficiencia.

BELO HORIZONTE: CIUDAD MODERNA, ESCASA MEDICINA

La especificidad de Belo Horizonte, con relación al proceso de la "medicalización" en Río de Janeiro, comienza por su localización en el interior de Brasil, espacio desprestigiado desde principios de la colonización del país, la cual se concentró en las zonas costeras. En el interior, las modificaciones de la "medicalización" del siglo XIX necesitaron más tiempo para ser implantadas. La falta de médicos, de instituciones médicas y de inversiones de los gobiernos en políticas de salud, sin duda, son algunas de las explicaciones para la lentitud del proceso, así como el hecho de que las soluciones domésticas estaban mucho más arraigadas. Como ejemplo de esa situación, podemos estudiar el caso de Belo Horizonte.

El proceso de la "medicalización" en Belo Horizonte no puede ser contado solamente a partir de la inauguración de la ciudad, el 12 de diciembre de 1897. La región donde se construyó la capital era dominada Sabará, un importante poblado desde el siglo XVIII. Aparte de la minería y del comercio, a finales del siglo XIX, había línea de ferrocarril y una Santa Casa de Misericordia, que también atendía a las ciudades próximas, incluso al Corral del Rey, más tarde llamado Belo Horizonte.

La existencia de una Santa Casa no era suficiente para la evolución de la "medicalización" en la región. El hospital aún no era referencia para los tratamientos, los pocos médicos atendían a la mayoría de la población en su domicilio y solamente cantidad de pobres y muchos enfermos eran internados en la Santa Casa. Si mantenerse el médico y el hospital era difícil en una ciudad como Sabará, en lugares como el Corral del Rey la situación era mucho más precaria. Existen pocas informaciones sobre ese lugar, pero,

recorriendo relatos de viajeros que visitaron la región, en la segunda mitad del siglo XIX, podemos evaluar cómo se daba la relación médico-paciente. Uno de esos viajeros fue James Wells, un ingeniero que viajó por Minas Gerais, con un equipo organizado por el *Public Works Construction Company* de Londres, contratado por el Imperio para trazar el itinerario final de la Carretera del Ferrocarril Pedro II, llevando los rieles por los valles Paraopeba y Río São Francisco hasta Pirapora, entre 1874 y 1875.

> Yo, muchas veces, recibía visitantes en mis ranchos, quienes generalmente me traían alguna bagatela – frutas, legumbres, huevos o aves, o un poco de caza. Sé muy bien que era apenas algo preliminar a la solicitud que venían a hacerme, prestarles mil reales para el inevitable enfermo dentro de casa, o para algún remedio. Es en vano decirles que no soy médico, y no tengo un estoque de medicamentos. Pero, ¿no soy un doctor? ¿Y todos los médicos no son doctores? Preguntan, e infieren, consecuentemente que todos los doctores son médicos. En una ocasión, un hombre fue tan importuno respecto a un remedio para su esposa enferma que le di algunas píldoras de *Cockle* para librarme de él. Algunos días después, lo encontré y le pregunté si su esposa estaba mejor, y si él había recibido algún beneficio con uso de las píldoras. "Bien, no, no exactamente, pero ellas son excelentes eméticos, ¿no?" "¿Cómo, eméticos?" "Dijo que eran las cosas más horribles que haya comido y le tomó varios días librarse del sabor de boca, y a pesar que vomitó violentamente después de masticarlas, aún así cree que no le cayeron muy bien" Aquel hombre nunca más me molestó para que le consiguiera remedios. Es la providencia el hecho de que no tenga un maletín médico en mi equipaje, pues creo que ya habría matado un buen número de personas, que ciertamente beberían las lociones y aplicarían externamente una porción negra.[8]

Por el relato antes mencionado se puede identificar algunas características de la atención médica en el siglo XIX: primero, la escasez de médicos, que hacía que la gente recurriera a cualquier "doctor", para curar los problemas que un buen reposo, brebajes y rezos no conseguían resolver; el cambio de trabajo médico por "alguna bagatela" y la confianza en los remedios que están de acuerdo con dos aforismos, bastante comunes de la medicina de la época "si el remedio no hace bien, tampoco hace mal" y "es mejor utilizar un medicamento de eficacia dudosa que no hacer nada"[9].

La generalización de que todo doctor es médico y que él tendría un buen remedio apareció también en un relato de Saint Hilaire, recuperado en el texto de memorias de Andrade:

> Cuando, en la Capitanía, estuvo el sabio Saint Hilaire, al llegar allá por los lados de Sabará, muchas personas lo buscaron, queriendo consultarse con el Sr. Doctor. Y Saint Hilaire era botánico. Él quiso evitarlo.

---

8 WELLS, James W. *Explorando y viajando tres mil millas a través de Brasil – desde Río de Janeiro al Maranhão.* Belo Horizonte: Fundación João Pinheiro, Centro de Estudios Históricos y Culturales, 1995, v.1, pp. 236-237.

9 SAYD, Jane Dutra. 1998, *Mediar, medicar y remediar: aspectos de la terapéutica en la medicina occidental.* Río de Janeiro: EDUERJ, p. 112.

> Tanta fue la insistencia y la esperanza en el doctor extranjero, que el gobernador, lo recibía con grandes atenciones, porque ser recomendado por la metrópolis, que Saint Hilaire tuvo que atender a varios solicitantes que caminaron grandes distancias para la consulta...Y receptaba. No sabemos que... Y no se producía cura. Él era botánico...[10]

Exceptuando las raras apariciones de esos "grandes doctores", que hacían a las personas desplazarse kilómetros por su atención, las consultas eran, en su mayoría, domiciliares y dadas por médicos itinerantes. Con la escasez de médicos, proliferaban los formularios y guías médicas, como la *Guía Médico* del Dr. Chernoviz[11].

Esas guías circulaban por la región en manos de los cirujanos prácticos y boticarios, entre otros, y, a la falta del "Doctor", sus récipes eran preparados y consumidos en las casas. Las sangrías, también muy comunes, dispensaban el médico y el hospital, pudiendo ser ejecutadas por los barberos y sangradores, que también eran figuras más fáciles de encontrar que un médico de verdad[12].

En un escenario como ése, donde los problemas de salud tenían soluciones domésticas y el trabajo del médico podía ser sustituido por cualquiera que presentase una esperanza de cura, no se debe alarmar por la construcción de una capital que, a pesar de seguir los más rígidos criterios previstos para tornarse una ciudad salubre, no tenía hospitales. El lugar desapareció para luego surgir Belo Horizonte.

La Proclamación de la República de Brasil, en 1889, provocó un cambio sustancial en los grupos políticos. En Minas Gerais, un estado con enorme importancia en la historia colonial brasileña, debido a la exploración de sus riquezas minerales, principalmente el oro, la República trajo la necesidad de sustituir la capital, pues el antiguo, *Ouro Preto*, estaba muy marcada por su

---

10 ANDRADE, Moacyr. 1982. Cosas de la medicina en el inicio de Belo Horizonte. *Revista del Archivo Público Minero*, XXXIII, p. 227

11 CHERNOVIZ, Pedro Luiz Napoleão. *Formulario o Guía médica que contiene la descripción de los medicamentos, las dosis, y las molestias en que son empleados, las plantas medicinales indígenas de Brasil, las aguas minerales, la elección de las mejores fórmulas, síntomas y el tratamiento resumido de las molestias, y muchas instrucciones útiles.* 8 ed.. París: En casa del autor (R. Raynouard, 24), 1868.
Pedro Luis Napoleão Chernoviz, nació en Polonia en 1812. Se exilió en Francia donde cursó medicina en Montpellier. Llegó a Brasil en 1840 y al año, publica la obra que sería vendida de norte a sur con sucesivas ediciones. Después de 15 años regresa a Europa y fallece en París, en 1881 a los 69 años. La *guía médica* de 1841 es notable por el rigor de la información científica por la claridad y simplicidad de la exposición por la abundancia de la materia, por la comprensión de las cuestiones de orden clínico, por la excelencia de la presentación gráfica. La guía Chernoviz era presencia obligatoria en las boticas, en las manos de los médicos que circulaban por las provincias y de laicos, que, con su ayuda, resolvían muchos problemas domésticos de salud.

12 FIGUEIREDO, Betânia Gonçalves. 1997. El *arte de curar y sus agentes en el siglo XIX en la Provincia de Minas Gerais.* São Paulo: USP/Dep. Sociología. (Tesis de doctorado)

pasado colonial y difícilmente podría traducir los nuevos ideales republicanos de orden y progreso. Entre varias candidatas, Belo Horizonte, antiguo Corral del Rey, fue la localidad escogida para ser la nueva capital. Las obras de construcción de la moderna capital, totalmente planificada según los patrones racionales del positivismo, comenzaron en 1894.

El esfuerzo de la oposición en desvalorizar el lugar de la nueva capital no fue suficiente para invalidar la elección del Congreso Minero, que se basó en la buena topografía, en las aguas abundantes de excelente calidad, en los suelos fértiles, en el clima templado y de "notoria salubridad"[13].

La inauguración, el día 12 de diciembre de 1897, hizo que no cesaran las construcciones. El aspecto de "cantera de obras" - construcciones necesarias en una ciudad salubre, como matadouro, cemitério, rede de esgotos, entre otras - caracterizó los primeros años de la capital, que quedó conocida como "Poeirópolis".

La modernismo de la planificación sanitaria, no se hizo acompañar por una buena estructura hospitalaria. Inaugurada sin hospital, la moderna capital asistía a la transferencia de sus enfermos más graves a otras ciudades, como Sabará y Río de Janeiro, y los menos graves recibían cuidados domésticos, médicos o no. Los escasos médicos de la ciudad atendían muy poco en sus consultorios, ya que lo más común era que fuesen llamados a los hogares para ver a los enfermos.

Los pocos médicos aún tenían que convivir con algunas resistencias por ser forasteros, o sea nacidos, criados y formados lejos de la ciudad. Convivían con la desconfianza a su trabajo, como relató Andrade:

> Médico nuevo no producía fe en la población. La capital minera, con costumbres, supersticiones, hábitos de la antigua Ouro Preto, pues de ahí había venido la mayor parte de la población, prefería los médicos viejos. Como el vino, cuanto más viejo mejor, más grande es la confianza...Confianza en su ciencia y en él... Porque el médico llamado entraba totalmente en la intimidad del hogar, como dueño del caso que le exigiera la presencia. No era sólo examinar al enfermo, dar un récipe e irse, esperando un nuevo llamado. Nada de eso en aquel tiempo.
> La clínica era más pequeña. El médico llamado iba al paciente, como el profeta a la montaña...
> Los enfermos querían ser atendidos en casa. Hasta el lenguaje, la manera de decir, en aquel tiempo, era diferente a la actual. Hoy quien se siente mal dice: – Voy a buscar a un médico.
> Antes era así: Voy a llamar a un médico[14].

La ciudad moderna que abrigaba personas conservadoras comenzó a organizarse para construir su primer hospital, la Santa Casa de Misericordia.

13 BARRETO, Abílio. 1995. *Belo Horizonte: memoria histórica y descriptiva, historia media* (edición actualizada, revista y anotada). Belo Horizonte: Fundación João Pinheiro, p.311

14 ANDRADE, M. *op.cit.* p.215

Al principio, en 1899, funcionaba en casuchas cedidas por el gobierno, que fueron, con el tiempo, sustituidas por construcción de bloques. La atención, sin embargo continuaba precaria y básicamente volcada a la población más necesitada. Para las demás personas, predominaba la atención domiciliar.

La tuberculosis, ciertamente, influyó en el inicio de la ginecología en Belo Horizonte, al igual que el de otras especialidades, cuyos pioneros, en su gran mayoría, eran médicos de Río de Janeiro que sufrían de la llamada "peste blanca". Río de Janeiro, con el alarmante número de 11.666 defunciones, registradas desde 1868 a 1914, era la ciudad con la más grande incidencia de la enfermedad, en todo el mundo[15].

Aún teniendo mayor número de portadores entre los pobres, la epidemia no exceptuaba a los ricos y mucho menos a los médicos. Gran parte de las especialidades médicas en Belo Horizonte fueron impulsadas por médicos "débiles de pulmón" venidos de Río de Janeiro. Así fue como se inauguró la medicina experimental con la Sucursal del Instituto Oswaldo Cruz, en 1907, por Ezequiel Días; la medicina veterinaria de Henrique Marques Lisboa; la cirugía con Eduardo Borges da Costa y, especialmente, la ginecología y obstetricia de Hugo Werneck.

Hugo Werneck nació en Río de Janeiro, hijo de uno de los pioneros de la ginecología en Brasil, Francisco Furquim Werneck, quien fundó (1872) y dirigió la *Casa de Salud Catta Preta, Marinho y Werneck,* juntamente con los Drs. João Marinho y Lucas Antônio de Oliveira Catta Preta. Furquim Werneck, además de ser uno de los propietarios de la Casa de Salud, que funcionó hasta su muerte en 1908, fue Profesor de la Facultad de Medicina de Río de Janeiro, miembro de la Academia Nacional de Medicina y de la Sociedad de Medicina y Cirugía, además de tener una carrera política que lo llevó al cargo de alcalde de la ciudad.

Furquim Werneck, antes de trabajar en la Casa de Salud, hizo una pasantía en Europa con los exponentes de la Ginecología y de Obstetricia, visto que en la Facultad de Medicina siquiera existían clases prácticas en esas especialidades. Enfrentó, en Río, problemas semejantes a los que su hijo tuvo que enfrentar años después en Belo Horizonte: la resistencia de los padres y maridos al hecho de que un hombre cuidase de la salud de sus mujeres, la concurrencia de las parteras y de la medicina popular, la ignorancia de las mujeres frente a su salud y, principalmente, a las soluciones que la medicina proponía para tratarlas.

La gran diferencia entre la trayectoria del padre y del hijo era que Furquim Werneck participó de iniciativas pioneras, pero fue precedido por

---

15 SCHWARCZ, Lilia M. 1993. 1993.El *espectáculo de las razas: científicos, instituciones y cuestión racial en Brasil 1870-1930.* São Paulo: Compañía de las Letras, p. 225.

otros médicos que actuaban de la Santa Casa de Misericordia al Palacio Imperial. La "medicalización" estaba, hasta finales del siglo XX, mucho más diseminada entre la población carioca que en Belo Horizonte. Hugo Werneck, a su vez, debió enfrentar obstáculos jamás presentados en la ciudad. Si en Río de Janeiro podría vivir cómodamente, teniendo a su disposición un cargo en la Maternidad, ya que uno de los fundadores fuera su padre, en Belo Horizonte, tuvo que pasar por un largo proceso de convencimiento de la población sobre la importancia de la atención hospitalaria. Pedro Nava, que fue alumno de Werneck, habla de la frustración frente a esa nueva situación: "Es fácil entender la frustración de ese cirujano tallado para todo, en la primera ciudad del país, viéndose desterrado a una capital provinciana que era una verdadera aldea en el año de su llegada".[16]

Formado en 1901, en la Facultad de Medicina de Río de Janeiro, Hugo Werneck ganó experiencia en la ginecología, trabajando con su padre y en hospitales y maternidades de Río de Janeiro y Niteroi. Su carrera ascendente, fue interrumpida por el surgimiento de la tuberculosis en 1906. Acompañado por su padre, viajó a Europa, donde permaneció de agosto a octubre en un sanatorio suizo. Debido a una recaída en el barco de vuelta al Brasil, le aconsejaron buscar el buen clima de Minas Gerais. Llegó a Belo Horizonte, el 21 de noviembre de 1906, para permanecer en reposo por dos años.

Antes de completar esos dos años, comenzó a atender pacientes y, en 1907, él ya estaba operando en la Santa Casa. Al recuperarse, decide no volver a Río de Janeiro y comienza a atender en Belo Horizonte. La muerte de su padre en abril de 1908 y la invitación para ser director clínico de la Santa Casa de Misericordia deben haber contribuido a esa decisión. Su actividad, inicialmente, estaba concentrada en el consultorio que pasó a compartir con el Dr. Cornélio Vaz de Melo, de una tradicional familia de Minas y en el trabajo de la Santa Casa.

Pero, ser ginecólogo en Belo Horizonte de 1907 no era algo prometedor. Predominaban las parteras y el parto domiciliario. El médico era llamado para las complicaciones del parto y, muchas veces, era obligado improvisar un lugar en la propia casa para realizar delicadas cirugías. Los hombres dificultaban el acceso del médico al cuerpo de sus esposas y hijas, siendo en la mayoría de los casos, los intermediarios del tratamiento, como puede ser visto en la siguiente nota:

> Exmo. Dr. Werneck.
> Mi mujer no ha obtenido mejoras con la tintura de yodo, y, no ha podido ir a los baños, porque todas las mañanas ha vomitado muchísimo.

16 NAVA, Pedro.1985. *Beira-Mar: memorias IV.* Río de Janeiro: Nova Frontera, p. 339.

> Ella pide (y yo estoy de acuerdo) para que se hagan las cauterizaciones, al menos una, dice ella, con el fin de ver se obtiene primeramente alguna mejora, que la anime a ir a los baños. Le pido, pues, para fijar día y hora para que le sea posible hacer esta medicación.[17]

Esa cauterización podría haber sido hecha tanto en el consultorio de Werneck, en la Santa Casa, como también en la casa de la enferma. La falta de estructura para la realización de las cirugías, principalmente las ginecológicas, era un factor de dificultad en el desempeño de la especialidad en Belo Horizonte. El lamento de Werneck fue registrado en los *Anales de VII Congreso de Medicina y Cirugía*, el primero a ser realizado en Belo Horizonte, en 1912, y gracias a su empeño:

> Los enfermos que aquí venían eran encaminados a otras ciudades, cuando las condiciones de los medios no eran compatibles con las exigidas por la técnica moderna. De hecho el trabajo de improvisarse en una casa de familia o en un hotel un quirófano, las preocupaciones del cirujano en acompañar la evolución de la recuperación de su paciente, compartiendo el tiempo entre los oficios de médico y los de enfermero, ciertamente no compensan la satisfacción de la oportunidad de practicar con éxito una intervención de cierta relevancia.
> Además no le sobraría al más esforzado cirujano tiempo material para, de envuelta a sus quehaceres cotidianos, ocuparse simultáneamente de dos o tres operadas, en el espacio de una semana.[18]

Las palabras de Werneck son muy importantes, pues explica la falta de comodidad de un médico que pretende ampliar su actuación y se ve limitado por la costumbre de las atenciones domiciliares. Una especialidad operatoria, como la ginecología de la época, no podría establecerse sin un hospital. La precariedad de la Santa Casa no permitía la expansión de la atención.

La solución fue trabajar para superar lo más rápidamente posible los problemas. Con su experiencia y su influencia, rápidamente se destacó en la atención de la Santa Casa, que funcionaba con el trabajo voluntario de los médicos, sin remuneración. En 1908, fue escogido, por el proveedor Cnel. Emydgio Germano, para ser director-clínico de la institución. En el cargo, se dedicó a transformar la Santa Casa en un hospital de verdad y se ocupó personalmente de la enfermería de mujeres.

> Cuando accedí a la honrosa invitación de Vuestra Excelencia para asumir la dirección del Hospital de la Santa Casa de Misericordia de esta ciudad, evalué desde luego el esfuerzo que debo hacer para no desmerecer de la confianza depositada.

---

17 CENTRO DE MEMORIA DE LA MEDICINA en LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UFMG (CMM-FMUFMG). Acervo Hugo Werneck, correspondencia, (nota sin fecha).

18 WERNECK, Hugo Furquim. 1913. Hysterectomias, oophorectomias y salpingectomias abdominales. *Annaes del VII Congreso Brasileño de Medicina y Cirugía.* Belo Horizonte: p. 4.

> El Hospital, fundado hacía menos de 8 años, aún no recibiera organización definitiva y ya presentaba el aspecto de un hospital del siglo pasado. Podría aplicarle las palabras de Voltaire, en la carta a Tenon:
> Vous avez a Paris un Hôtel-Dieu où regne une contagion eternelle. Où les malades entasses les uns sur les autres se donnent reciproquement la peste et la mort.
> Atestan este modo de calificarlo la excesiva aglomeración de enfermos, en salas con tamaño determinado para menos de la mitad de los alojados; las divisiones de madera existentes en la enfermerías; las carretas de basura, removidas días y días consecutivos del recinto del establecimiento, aparte los inmundos retretes sin aire y sin luz, debajo de las enfermerías destinadas al tratamiento de las plazas de la brigada Policial. [19]

Como director, trató de modernizar la institución: encargó nuevos equipos, adoptó estándares rígidos de higiene y desinfección y trajo, para ayudar en los servicios, hermanas de la caridad alemanas. Con la mejoría de las condiciones, comenzó a mostrar su pericia en las cirugías abdominales y ginecológicas. Sin embargo luchar contra la costumbre de atención domiciliar y llevar a las mujeres a los hospitales no sería tarea fácil, ni siquiera en una ciudad que hacía propaganda de la modernidad.

La atención ginecológica a domicilio era muy frecuente y traía problemas que los médicos buscaban solucionar. En las residencias, el gran problema apuntado por los médicos estaba en las precarias condiciones de atención, que perjudicaban mucho el examen ginecológico:

> Frecuentemente se invita al médico a ir a la residencia de la enferma, donde buscará un cuarto claro para proceder al examen; pero muchas veces será obligado a hacerlo en lugares poco iluminados, mal acomodado y con carencia de todo. Entonces deberá conformarse con lo que hay, sólo por la imposibilidad de tener lo mejor.[20]

Es el relato de un médico de Río de Janeiro, confirmando que la atención doméstica en la capital federal, a principios de siglo, aún era muy fuerte a pesar de la existencia de algunos hospitales y maternidades en funcionamiento. O sea la lucha por la "medicalización" aún se estaba iniciando.

Así como los exámenes, las intervenciones quirúrgicas, que no exigiesen aparatos fijos, sólo eran posibles en hospital, continuaban siendo practicados en casa por los operadores. La población en general le tenía mucho miedo al hospital. En aquel tiempo, se creía que "ir al hospital era para morir...". Los cuartos de los enfermos estaban llenos de utensilios, llevados para las intervenciones quirúrgicas domésticas.

---

19 RELATORIO de la Santa Casa de Misericordia de Belo Horizonte presentado al Consejo Deliberativo por el Proveedor Coronel Emygdio R. Germano, su gestión desde el 24 de junio al 31 de diciembre de 1908. Belo Horizonte: Prensa Oficial del Estado de Minas Gerais, 1909 p. 23.

20 FONSECA, Olympio. 1900. *Reglas generales del examen ginecológico.* Río de Janeiro: Typographia Leuzinger, p. 7.

¡No quiero ser operado en el hospital, doctor! Por el amor de Dios, no me lleve. ¡Prefiero morir que ir al hospital!

Escuchar eso, era muy común... Y entonces iba el médico a operar en la casa, en cuartos que se mantenían cerrados, con poco aire y oscuros. Porque, en general, el cuarto del enfermo quedaba cerrado y oscuro. Se le tenía miedo al aire. "Aire encanado", entonces era un tiro mortal. [21]

La demora en la "medicalización" de la asistencia a la mujer y la predominio de la atención doméstica estaban relacionados a varios factores, como la precariedad del sistema hospitalario, el dominio de las parteras y curiosas, el desconocimiento del cuerpo y de la fisiología femenina por las mujeres y por los médicos y las costumbres de la época, que buscaban resguardar la mujer del contacto con un hombre que no fuera su marido.

En el archivo privado de Werneck, es posible encontrar cartas que familiares, padres o maridos escribían a los médicos, solicitando consultas para sus hijas y/o esposas. Los problemas femeninos eran narrados por los hombres y, muchas veces, la solución se daba sin que el médico ni siquiera examinase a la mujer.

Consulta:

Mi hija, Dr. Werneck, sufre de cólicos uterinos en todas las ocasiones de sus incómodos mensuales, el corrimiento es regular, los cólicos son muy dolorosos. En esas ocasiones tiene los [...] vómitos secos muchas veces cuando se alimenta antes de los cólicos. Usted debe indicar un tratamiento que le aminore los dolores, el medio de ablandar los cólicos frecuentes y dirá si le conviene el baño y como debe hacerlo. El récipe se lo entregará a mi correspondiente, para que mande a preparar el medicamento en farmacia acreditada y me lo envíe sin demora con el fin de que llegue aquí antes de fin de mes (...)

P.S. Mi hija es soltera y tiene 20 años.[22]

En el caso mencionado, el padre de la joven resuelve el problema del examen de la hija soltera, con un relato detallado del problema, evitando el contacto directo de la paciente con el médico. El padre de la joven "incomodada" escribe una carta con los principales elementos para la construcción de un diagnóstico y con las orientaciones a ser seguidas por el médico para que él resuelva el problema. Imposibilitado de hacer un examen, al médico le tocaría solamente proceder a la medicación que debería llegar al enfermo hasta el plazo determinado por el remitente, o sea antes de fin de mes. La intermediación del padre es mucho más importante que la propia enferma.

---

21 21 ANDRADE, M. 1982. *Op.cit.* p. 231.

22 CENTRO DE MEMORIA DE LA MEDICINA EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UFMG (CMM-FMUFMG). Acervo Hugo Werneck, correspondencia.

De un lado, tenemos un médico, un extraño en el seno familiar, con un saber que aún carecía de credibilidad y que, tal vez, por eso, sólo se llamaba en último caso. Del otro, el padre o el marido, que concentraba enorme poder dentro de la estructura familiar, determinando lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto. En medio a todo eso, una mujer silenciosa y silenciada, cubierta por el recato que debería resguardarle para la tarea de esposa y madre.

Introducir el médico en el proceso de atención a la mujer era complicado, llevarla al hospital, un problema aún más grande, y en ese momento, el tratamiento ginecológico era lo mismo que el quirúrgico, siendo de esa naturaleza la mayor parte de las atenciones. La cirugía es un procedimiento radical y en el caso de la ginecología podría significar el fin de la función reproductiva de la mujer, hecho que ciertamente dificultaba la ida de la mujer al médico. No sólo ella le temía al médico, sino también sus parientes y la Iglesia, quienes combatían los procedimientos que pudiesen llevar a la mujer a la esterilidad. Werneck se muestra preocupado por la imagen de operador que el ginecólogo tenía y buscaba justificar sus procedimientos, sin olvidar colocarse como un "siervo de Dios", que nada haría para contrariarlo, prestando la atención apenas al que fuera necesario para aminorar los sufrimientos femeninos.

De acuerdo a la voluntad de Dios no tenemos el *furor operandi.* Pero no nos cruzamos de brazos ante a un mioma uterino, una salpingitis crónica o un quiste en el ovario, confiando en los efectos de la medicación sintomática, encubierta por una supuesta cirugía conservadora de órganos perjudicados y con lesiones en evolución.

La creencia del desaparecimiento de los miomas en la menopausia es una pompa de jabón, deshecha por el bisturí. Las numerosas observaciones están para mostrar que ellos no sólo continúan creciendo, sino que pueden degenerar en tumores malignos.

Por lo tanto tratamos de reducir a las indicaciones operatorias dictadas por los modernos tratadistas. Tratamos de operar a tiempo para no vernos forzados a operar en malas condiciones.

Somos francamente conservadores, pero sólo conservamos lo que es capaz de prestarle aún algún servicio a nuestra enferma, sin prejuicio posterior a su salud. Tratamos de ejecutar resecciones de ovarios, conservación de trompas o de útero siempre que las lesiones así lo permitan.[23]

La preocupación de Werneck por conservar al máximo los órganos reproductivos tranquilizaba a los familiares y religiosos, pero no garantizaba

---

23 WERNECK, Hugo. 1913 *op.cit.*, p. 7

que las cirugías fueran aceptadas en su totalidad. La función primordial de la mujer era la maternidad. Sin sus órganos reproductores, la mujer era marginada y, se estaba casada, era fácilmente repudiada.

Las discusiones sobre las diversas cirugías ginecológicas, principalmente involucrando los aspectos éticos, religiosos y morales eran muy grandes. En varios artículos publicados en revistas médicas podemos ver el drama que se desarrollaba por detrás de una ida al ginecólogo, cuando terminaba en procedimientos quirúrgicos, grandes o pequeños. En el relato que sigue, podemos extraer algunas características de esas consultas:

> En mi consultorio para clientela privada, apareció en marzo de 1912 una pareja joven, cuyo marido me dijo haber venido a Río de Janeiro, para tratar a su esposa de quien se separaría judicialmente, si la cura no era imposible. Estaban casados hace 2 años y a pesar todos los intentos, aún no habían conseguido realizar el acto fisiológico del matrimonio, porque la esposa tenía un defecto físico: era completamente *tapada*. Esa situación traía para la joven una vida de sufrimientos físicos y morales que los dos decidieron terminar en las manos de un cirujano o de un abogado.[24]

La cirugía en ese caso era vista como situación extrema, pues era el último intento del marido antes de librarse de la mujer. Esa cirugía no fue realizada en Belo Horizonte por Hugo Werneck, pero contiene algunos elementos importantes para comprensión de las dificultades de la "medicalización" en la ginecología. La paciente nunca había menstruado, "por lo tanto, desde los 14 años, poco más o menos, se sentía nerviosa, con dolores de cabeza y del vientre durante algunos días del mes". La falta de menstruación, la amenorrea, no contaba con tratamiento eficaz ginecológico, en el siglo XIX. Los médicos que se dedicaban al tema de la salud de la mujer, recurrían a recomendaciones morales y ambientales, mucho más que las soluciones de la ciencia médica, como evitar el frío, la humedad y las "emociones morales vivas". La medicación era, en su mayor parte, oriunda de la medicina natural, como baños e hierbas:

> Dirigir al útero vapores de agua caliente o de infusiones aromáticas. Así es como se procede. Se coloca en el recipiente urinario hojas de savia, menta, tomillo o lavanda, y sobre ellas se coloca agua hirviendo, la enferma se sienta en el recipiente urinario con precaución y recibe las fumigaciones por espacio de 10 a 15 minutos; se mete después en la cama y antes de adormecer toma una taza de tilo.[25]

La paciente en cuestión debe haber intentado ese y otros récipes, sin obtener éxito. A pesar de ese cuadro de anormalidad, nunca buscó un

---

24 OLIVEIRA MOTTA, A R. 1921. Mala formación congénita de la vagina y del útero: hematometrio *Annaes de la Facultad de Medicina de Río de Janeiro*, año III, Río de Janeiro, Prensa Oficial, p. 247

25 CHERNOVIZ, Pedro Luis Napoleão. 1868, *op. cit.* p.686

médico y la esperanza era que todo terminase al casarse. Por detrás de la espera del matrimonio, está la idea de que todos los problemas femeninos estaban relacionados con su función reproductiva y que sólo cuando la mujer fuese madre el sufrimiento tendría fin. Esa creencia, aliada a la necesidad de la mujer de llegar virgen al matrimonio, dificultaba la consulta a un ginecólogo antes del matrimonio.

Las mujeres eran preparadas para el matrimonio, única instancia permitida para el ejercicio de la sexualidad. El cuerpo femenino, tocado fuera del matrimonio, era cuerpo violado. La educación de las jóvenes de buenas familias lo reforzaba y dificultaba las consultas médicas, como en el siguiente ejemplo sacado de una obra literaria del siglo XIX:

> –Le pido mil disculpas, Sr. Doctor, por el que acaba de suceder. Mila tuvo una educación muy severa. Mi difunta mujer era en ese punto de un rigor excesivo; muchas veces le hice ver el inconveniente de todo esto pero, Sr. Doctor, usted bien sabe lo celosas que son las madres de su autoridad.[26]

Si el pudor dificultaba una simple auscultación, más problemático debía ser la atención ginecológica. La eficiencia médica para controlar los más íntimos aspectos de la familia, a mi entender, quedaba comprometida, pues involucraba el acceso al cuerpo de sus integrantes, principalmente al de la mujer, protegido por las normas de pudor y decencia implantados bajo el orden burgués.

Hasta que se instalase la complicidad entre el médico y la mujer, fueron usados varios artificios, como el "maniquí" o "muñeca", donde las pacientes apuntaban el lugar del dolor o incómodo, para evitar "manoseos innecesarios".

Norbert Elias evalúa otro recurso destinado al resguardo del cuerpo recatado de la mujer del siglo XIX, el camisón, que se utilizaba hasta durante el baño:

> Por un lado, el camisón del siglo XIX señala una época en que la vergüenza y la incomodidad en lo referente a la exposición del cuerpo eran tan intensas y profundas que las formas corporales tenían que ser enteramente cubiertas, aunque el individuo estuviese sólo en el círculo familiar más íntimo; por otro lado caracteriza una época en la cual la esfera 'intima' y 'privada', que era tan severamente separada del resto de la vida social, no fuera aún en gran extensión articulada y estandarizada. Esta combinación peculiar de sentimientos fuertemente profundizados, compulsivos, de delicadeza, o moralidad, con la falta de estandarización social en el relativo a las 'esferas de privacidad' es la característica de la sociedad del siglo XIX y todavía tiene influencia en la nuestra.[27]

---

26 ALENCAR, José de. 1988.*Diva.* São Paulo: Ática, (1ª edición 1864), p. 14.

27 ELIAS, Norbert. 1994. El *proceso civilizador: una historia de las costumbres.* Río de Janeiro: Zahar, p.167

Preocupado por las dificultades del médico para tener acceso al cuerpo de las mujeres, principalmente las vírgenes, en 1932, un médico de Río de Janeiro, Dr. Rolando Monteiro, defendió la creación de una nueva especialidad médica que se dedicase exclusivamente a la pacientes vírgenes. A pesar de la idea no haber evolucionado, en la época del lanzamiento del libro *Partenología: enfermedades genitales de la virgen*, pareció tan importante que recibió de la Academia Nacional de Medicina el Premio Madame Durocher, entregado a los trabajos que más se destacaban en las áreas de ginecología y obstetricia. La inaccesibilidad a las pacientes vírgenes era muy grande:

> La intangibilidad del himen ha sido la gran barrera para mejor conocimiento de la *Partenología*. Pudores personales exagerados y escrúpulos familiares extremados contribuyen a que se mantengan, con grave prejuicio, anomalías y lesiones que, cuidadas a tiempo serían de fácil remoción.[28]

El peligro de romper el himen de la paciente virgen era el más grande obstáculo para la atención de la joven antes del matrimonio y está muy claro en el caso de la esposa "tapada", tratado por Oliveira Motta. En ese caso, se espera que la joven se case para que el problema sea resuelto. Como los problemas de ella comienzan a los 14 años y ella sólo se casa a los 21, son siete años de sufrimiento, sin que un médico pudiera intervenir:

> Con el proyecto del matrimonio vieron las esperanzas de que esos padecimientos cesasen, porque todos le decían que lo que ella necesitaba era casarse. Se casó a los 21 años, pero, en vez de sanar, aumentaron los sufrimientos. El marido de la paciente me refirió que en el momento de la crisis su esposa pasaba los días a gritando, recostada sobre la cama, donde no encontraba posición que le fuera cómoda, teniendo convulsiones, debatiéndose, en una escena tan espectacular que llamaba la atención de los vecinos, quienes pasaron a convencerlo de que su esposa estaba *endemoniada*. Así, recurrió también a los conjuros y rezos sin ningún provecho. [29]

Dos informaciones fundamentales son encontradas en ese trecho: primero, la situación de la mujer, que tenía una enfermedad crónica que sólo se resolvería con el matrimonio, o sea ella sólo pasa a tener importancia, cuando se torna apta para reproducir. Sobre ese aspecto la tesis de Fabiola Rohden[30] es fundamental, pues trata de la constitución de un saber médico preocupado por la sexualidad y la reproducción que se concentra en la

---

28 MONTEIRO, Rolando. 1934.*Partenología: enfermedades genitales de la virgen.* Río de Janeiro. p.3

29 OLIVEIRA MOTTA, A R. 1919. *Op.cit.*, p. 248.

30 ROHDEN, Fabiola. 2000 *Una ciencia de la diferencia: sexo, contracepción y natalidad en la medicina de la mujer.* Río de Janeiro: Museo Nacional-Universidad Federal de Río de Janeiro. (Tesis de doctorado en Antropología Social).

formación de la ginecología en el siglo XIX. Se destaca la preocupación por la definición de la diferencia entre los sexos y el predominio de la función reproductiva en la vida de las mujeres. Segundo, se percibe que el médico no era una referencia natural para la atención de la salud de la mujer. Antes de él, además de las soluciones caseras, fueron intentados los conjuros, que podían ser de santeras o de los propios sacerdotes. Fracasados todos los intentos, el médico era finalmente recordado para solucionar el problema.

Siguiendo el caso antes mencionado, después de examinar cuidadosamente a la paciente, el médico decidió la realización de una cirugía en dos etapas: una perineal, para crear una vagina y otra para remover el útero mal formado. A pesar de tratarse de un procedimiento quirúrgico más complejo, el autor alega que, "por motivos especiales, hizo la operación en el propio domicilio de la enferma, en la calle Evaristo da Veiga, para lo que preparé convenientemente una sala". Tres médicos auxiliaron en la operación doméstica, y fueron adoptadas todas las medidas de asepsia posibles para el éxito de la cirugía.[31]

En la conclusión del artículo, el autor se siente en la necesidad de explicar su procedimiento quirúrgico, pues, probablemente existían importantes voces disonantes. Tal vez la adopción de un procedimiento polémico había sido uno de los motivos que llevaron a la realización de una cirugía doméstica. Ante a un posible cuestionamiento sobre la creación de condiciones para la mujer realizar el acto sexual, mismo habiendo sido esterilizada, el médico afirma:

> Hay mujeres, que sin saber y sin querer, ejercen la copula como función de gozo; hay otras, que por efecto de operaciones sobre el útero y anexos, quedan iguales a las primeras. Nadie se acuerda de prohibir, a cualquier de ellas, ese único uso que les resta del aparato genital. No veo, pues, escrúpulos que puedan detener al especialista, en la presencia de una paciente reclamando la creación de una vagina, aunque sea con el fin exclusivo del complemento sexual. Sólo la gravedad de la operación, ante las condiciones particulares, y en una mujer no casada, parece, justificaría una contra-indicación. Si yo no pensase así, tendría practicado simplemente la extirpación del útero para remover el hematometrio, en el caso de mi enferma, cuyas lesiones fueron rigurosamente diagnosticadas antes de la intervención.[32]

La justificación de Oliveira Motta clarifica las dificultades del médico en prestar atención a la salud de las mujeres, no estaban reducidas las condiciones médicas, pues ellos muchas veces, tenían que ceder a las presiones de la moralidad reinante, determinadas por los propios colegas. El desarrollo de la especialidad ginecológica es caracterizado por la explicación

---

31 OLIVEIRA MOTTA, 1919. *Op.cit.* p. 249.
32 OLIVEIRA MOTTA, 1919: *op.cit.* p. 256

constante de los procedimientos médicos que son realizados, principalmente si hay conflicto con la moralidad de la época. Con las explicaciones, el médico iba afirmando su autoridad sobre un asunto lleno de cuestiones morales, externas a la medicina.

El médico, a pesar de ser un profesional conocido desde de la Antigüedad, llegó al XX con la pretensión de ampliar su participación en la sociedad, estando más presente en el acompañamiento de la salud de la población y no solamente en los momentos críticos, donde muchas veces poco podría hacer. El desarrollo científico en curso con los descubrimientos en el campo de la bacteriología, la microbiología, la química, la clínica y la cirugía, no era suficiente y, por eso, era necesario invertir en la posición del médico en la sociedad.

Costa habla de un hecho decisivo, en el siglo XIX, cuando los hijos de las familias comienzan a dirigirse a las facultades de medicina, muchas veces despreciando la ida al Seminario. La influencia del sacerdote en la sociedad, poco a poco, se iba transfiriendo a los médicos. Con eso, los médicos se tornan cada vez más preparados y en condiciones de opinar sobre los más diversos asuntos.

Hugo Werneck puede ser considerado un buen ejemplo de ese nuevo médico. Hijo de una familia importante de Río de Janeiro, con raíces en los grupos que hacían Escobas de barrer, estudió en el seminario, pero abandonó una posible carrera religiosa por la medicina que su padre venía ejerciendo. La situación familiar de Werneck y sus conocimientos lo colocaron entre los "hombres de bien" y le dieron credencial para ser una autoridad en varios sentidos.

En una época en que la especialización valía poco, la competencia médica era medida de otra forma. Paul Starr, en el libro *The social transformation of american medicine,* defiende la idea de que, antes que la institución de la autoridad de la profesión, la autoridad del médico se hacía por el aspecto personal, en virtud de su carácter y del conocimiento íntimo de sus pacientes.[33] El prestigio médico es anterior a Pasteur y a la bacteriología, o sea antes de la medicina tener el respaldo de la racionalidad científica. Su prestigio vendría de la confianza adquirida junto a sus pacientes. Según Starr, "los médicos ofrecen una especie de objetividad individualizada, una relación personal, lo mismo que un consejo autorizado (...) Los enfermos tienen una sede especial de *confianza* y son muy propensos a creer". [34]

---

33 STARR, Paul. 1991.*La transformación social de la medicina en los Estados Unidos de América.* México: Fondo de Cultura Económica. p. 35.

34 STARR, Paul.1991, *op.cit.* p. 18.

La introducción de la idea de confianza es muy importante para avanzar en el entendimiento de la forma como los médicos conquistaron a las señoras y sus familias. André Petitat, en su libro *Secret et formes sociales* [35], define la *confianza* como "una especie de *donación* hecha de 'ojos cerrados' o, a primera vista, una especie de crédito de alto riesgo concedido bajo palabra, con garantías legales y/o, a partir de una evaluación objetiva. Sin esa *donación* y ese *crédito inicial* no existe cambio posible".

La actuación del ginecólogo está vinculada a momentos de transiciones existenciales peculiares a las mujeres: inicio de vida sexual, embarazo, climaterio, aborto, parto (normal, prematuro, de hijo natimuerto o malformado), esterilidad, enfermedades graves, crónicas y fatales, cirugías mutiladoras.

Los problemas de las mujeres de ayer y de hoy pueden ser los mismos, pero la forma de relacionarse con el médico ha cambiado mucho. La figura del ginecólogo es mucho más común, hoy, que a principios de siglo. El especialista era un elemento nuevo, en las relaciones de la medicina con la sociedad. Creer en ese profesional no era tarea fácil.

Uno de los factores que probablemente influyeron en la aceptación de la figura de ese nuevo médico, que participa de la vida cotidiana de las personas, fue la vinculación de su imagen con la de buen cristiano. Las polémicas entre los sacerdotes y médicos eran frecuentes, por ser los dos fundamentales en el auxilio a los moribundos. La inminencia de la muerte atraía a sacerdotes y médicos al lecho de los enfermos y fieles. Algunos sacerdotes argumentaban que la mayoría de las enfermedades tenían curas naturales, siendo innecesaria la atención médica, y en las que llevarían a la muerte, el médico sería impotente, como queda explícito en las ideas, de un religioso español del siglo XVIII:

> Feijó reflexionó sobre asuntos de la alzada de los iniciados en el arte apolínea, proponiendo demostrar la "*falibilidad de la medicina, y particularmente de los arriesgados que son los dos remedios más comunes de sangría y purga, dando advertencia sobre el régimen para la conservación de la salud*" (tomo I) pretendiendo probar que "*no solamente los médicos se pueden curar a sí mismos cuando están enfermos, sin valerse de otro, sino también los que no lo son, como esto se haya con ciertas precauciones, y reglas fáciles que prescribe* (tomo IV) [36]

Padre Feijó, con esas declaraciones, alimentó gran polémica que sirvió para exteriorizar el conflicto entre la Iglesia y la Medicina y alertar a los médicos sobre los peligros de no considerar lo establecido y las creencias de los pacientes. El siglo XIX asistió al crecimiento de las ideas laicas, fruto de la Revolución Francesa, pero también fue marcado por la política de

35 PETITAT, Andre.1998. *Secret et formes sociales.* París: PUF.

36 MONTEIRO, Arlindo C. 1923-1928. La medicina y la Iglesia. *Archivo de Medicina Legal.* Lisboa: Prensa Nacional, , n.4, II vol. pp.334-352.

"religiosidad sentimental," que se extiende de los lugares de devoción a la vida cotidiana familiar. El debilitamiento de la Iglesia no fue acompañado, por lo tanto, de la inmediata disminución de la fe. En el caso de las mujeres, hubo incluso, en el mismo siglo, crecimiento de la religiosidad. En el siglo XIX, el catolicismo se escribe en femenino.[37]

Señales de esa religiosidad aparecen en algunos documentos, como por ejemplo, en el texto de un ex-voto, encontrado en la Iglesia de Nuestra Señora de la Peña (RJ), donde una madre vela, ora, pide y agradece por su hija:

> En el mes de Mayo de 1919 en la casa nº 81 de la calle José Clemente, en São Cristóvão, Júlia Lemos estuvo en una cama con gran enfermedad proveniente de un parto. Ya sin esperanza de Salvación, Implorando a Dios y a los Milagros de la Santísima Nsa Sra de la Peña y estando bajo los cuidados del muy digno y de esmerada competencia el Dr. Homero de Carvalho, Médico Operador y Partero, lentamente fue mejorando hasta el deseado resultado satisfactorio. Con la máxima consideración y respecto a los Milagros de la Divina Providencia y el Buen Médico, ofrezco éste, y empeño mi más alto agradecimiento a Alexandrina Pereira. Madre de la enferma.[38]

En esta cura, ¿qué parte pertenecía a la Divina Providencia y al médico? ¿Sería posible ignorar el trabajo del médico y atribuir la mejoría de la paciente a un simple milagro? La madre de la paciente parece no distinguir las habilidades. ¿Hasta qué punto los médicos se valieron de esa confusión para establecerse? Parece que, por largo tiempo, tales papeles estuvieron mezclados y aún lo están, siendo imposible despreciar ese hecho.

Otro ejemplo viene de una carta enviada a un famoso médico partero y operador de Río de Janeiro, Dr. Francisco Werneck, padre del primer ginecólogo de Belo Horizonte:

> Dr. Werneck:
> Si usted puede venir a verme es un gran favor y caridad. Yo no voy a su consultorio por no poder ser su paciente y si no puede venir haga el favor de mandarme un récipe para aliviarme la cabeza y los ojos que están muy rojos y me pican. Pasé muy mala noche. Doctor apiádese de una enferma que tanta fe le tiene, usted sabe mi estado, hoy he tenido mucho dolor no sé será para dar a luz a mi bebé.
> Le estoy muy agradecida a Usted
> Gracias de su sincera admiradora
> 15 de enero de 1885
> Amelia Cezar.
> Espero su buen corazón caritativo"[39].

---

37 GIORGIO, Michaela di. El modelo católico.1994 In: DUBY, George e PERROT, Michele. *Historia de las mujeres en el Occidente: el siglo XIX*, vol. 4, Puerto: Afrontamiento, p.202.

38 Inscripción recogida por el Prof. Guilherme P.G.C. Pereira das Neves, en una visita realizada el día 3 de agosto de 1997, a la Iglesia Nuestra Señora de la Peña, Río de Janeiro.

39 CENTRO DE MEMORIA DE LA MEDICINA EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UFMG (CMM-FMUFMG). Acervo Hugo Werneck, correspondencia.

En esta carta, la palabra *confianza* viene sustituida por *fe* y queda más fácil entender la identificación del médico con los santos o enviados de Dios, para proporcionar alivio a dolores y sufrimientos. La referencia a la palabra caridad también aproxima el médico a una visión más religiosa y lo aleja de una imagen puramente relacionada con la ciencia.

Sí, por parte de los pacientes, el buen médico era aquél que funcionaba como un enviado de Dios, siendo dedicado y haciendo siempre la caridad de atender a todos los que necesitaban, por parte de los médicos, posiblemente, también interesaba esa identificación, pues hacía crecer su importancia y los convertía, poco a poco, en única referencia para la atención médica a la mujer.

Los médicos tenían conciencia de que sólo el buen desempeño de la medicina no sería suficiente para conquistar una buena clientela. Una imagen basada en la identificación del buen católico era una necesidad.

Para Francisco Magalhães Gomes[40], uno de los médicos católicos que enseñaban en la Facultad de Medicina de Belo Horizonte, entre 1912 y 1934, la ciencia valía menos que el animo del médico y su disposición en siempre salvar un paciente, aún ante un cuadro clínico desalentador. Pensando en eso, escribió un artículo que fue publicado en el periódico católico El *Diario*, con un título revelador sobre la importancia de ser católico para ser un buen médico: "La Falibilidad de la medicina y la infalibilidad de los médicos". El autor ilustra su artículo con la historia del descubrimiento de la cura de la rabia por Pasteur, "católico de creencia", y el *más brillante ejemplo de como alguien grande como sabio, es también grande entre los grandes en la virtud y en el amor a la humanidad.*

Magalhães Gomes vivía de su salario de profesor, porque no se atrevía a cobrar sus consultas. Afirmaba que la medicina era un sacerdocio y que, a pesar de que los médicos tuviesen derecho a sus honorarios, no debían explotar las miserias humanas, pues ése sería el más indigno de los crímenes. Y, por lo tanto, aconseja a los médicos:

> La conciencia profesional, el sentimiento de responsabilidad moral y el conocimiento de la ética son tan indispensables como la cultura científica. Ésta, cuando es manejada por un espíritu sin trabas morales, es lo mismo que un arma en las manos de un criminal o el poder en las manos de un tirano fratricida: se transforma, aunque sea bueno, en el instrumento del mal.

Lo dicho por Magalhães Gomes refuerza, por parte de los médicos, algo que también debería existir por parte de los pacientes: la dificultad de confiar

---

40 MAGALHAES GOMES, Francisco A. 1935. La falibilidad de la medicina y la infalibilidad de los médicos. En: El *Diario*, Belo Horizonte, 12 de junio, p.2

plenamente en un médico, por el sencillo de hecho haber sido formado para tal fin. Más importante que la formación era que el médico tuviese buenos principios, encontrados en la cultura cristiana.

Ese atributo era importante, principalmente para los ginecólogos. Interviniendo en situaciones límite, era difícil realizar una atención más constante y que también tuviese un carácter preventivo. Según Fernando Magalhães[41], uno de los mayores especialistas de su tiempo, la ginecología se desarrolla más tardíamente que otras ramas de la medicina, debido a su carácter profundamente operativo, "porque el impulso operatorio resuelve la cura del mal con la desaparición del órgano que lo sufre" y la extirpación de órganos como el útero, además de provocar conflictos con la Iglesia, era una amenaza al crecimiento demográfico, en un país joven y carente de brazos. O sea la existencia de un problema también político dificultaba que ese especialista tuviese el apoyo explícito del Estado. Ante la falta de nuevos apoyos, la influencia católica sería ser un buen recurso que los médicos podrían explotar.

Hugo Werneck es un buen ejemplo de la necesidad de mantener una buena imagen de católico. Pedro Nava, médico, memorialista y alumno de Werneck, en su libro *Beira-Mar*, relata un episodio muy interesante:

> Ese (el domingo) comenzaba con la misa en la capilla del piso de arriba y Werneck exigía que la frecuentásemos. Al decir que todo aquello me parecía un disparate él se rió y me contó la historia de un jefe de servicio que él conociera en Bélgica, en un hospital servido por Hermanas de Caridad. Dijo que el hombre asistía a la misa con contrición ejemplar y que a él al estudiarlo le pareció extraño. Se acercó y con aire provocador preguntó si no era judío. Sí, ortodoxo. ¿Entonces cómo se ponía de rodillas, con las manos juntas y se tomaba la misa como una ambrosia? *Oui, mon cher confrère, oui, je suis juif mais ici...il me faut faire le pieux.* Era lo que me aconsejaba para agradar a las Hermanas - *faire le pieux*... Lo hice con mucho más gusto que él, Werneck, venía a la misa puntualmente a los domingos - *il faisait aussi le pieux* .."[42].

El comportamiento de Werneck es digno de atención, pues, con la sólida formación adquirida con el catolicismo, podría haberse utilizado el argumento de los sacerdotes para conquistar nuevos fieles y exigir la presencia del alumno en las misas. Sin embargo, él menciona un caso, parece ser verídico, de la mentira estratégica del médico "piadoso" y judío. El hecho de que la narrativa del caso venga antecedido por una risa revela una connotación irónica que acaba poniendo en duda su propia devoción. La ironía de Werneck en contra el caso de un estudiante que trabajaba en un hospital de religiosas, la Santa Casa de Misericordia de Belo Horizonte, pero que

---

41 MAGALHÃES, Fernando. 1922. La obstetricia y la ginecología en Brasil (balance de un siglo). En: *Revistas de Ginecología y D'Obstetricia*, año XVI, n.9, septiembre, p. 324.

42 NAVA, Pedro. 1985. *Op.cit.* p. 355

consideraba asistir a la misa una tontería, generó la reacción esperada. Pedro Nava pasó a asistir a las misas, sin perder su opinión sobre ellas. Asistía porque creía que era necesario. Ser católico en aquel momento era una necesidad y es difícil saber quien lo era sinceramente o no. O sea son muchas las gradaciones existentes y pienso que, para los "médicos de señoras", más que serlo, era necesario parecer católico, representar el papel de católico.

El episodio Pedro Nava/Hugo Werneck muestra lo importante que era para el médico en ese momento no agredir o contradecir muchos de los estándares vigentes. Foucault hace una referencia a lo dicho, muy adecuado a ese pasaje:

> (...) la prudencia exigida a ciertos locutores no constituye propiamente el límite absoluto del discurso, o sea la otra faz que estaría más allá de una frontera rigorosa pero, sobre todo, los elementos que funcionan al lado (con relación a) cosas dichas en las estrategias de conjunto. (...) es necesario determinar las diferentes maneras de callar, como son distribuidos los que pueden y los que no pueden hablar. [43]

¿Cómo sería el establecimiento de la ginecología en Belo Horizonte, o en cualquier otro lugar de esa época, si los médicos ignorasen la necesidad de construir una buena imagen y tan solo confiasen en los conocimientos de la ciencia médica? ¿Cómo sería sino estuviesen atentos al movimiento de su tiempo? ¿Cómo? Si no existe en la historia, probablemente nunca sabremos si los médicos lograrían tener el prestigio que alcanzaron. Eso es válido para países más o menos desarrollados, para católicos y protestantes.

Faire le pieux–la lección venida del médico judío, colega de Werneck en Bélgica– fue, con certeza, una actitud prudente y sabia de los médicos que comenzaban a construir su poder de intervención en Belo Horizonte, en la primera mitad de ese siglo. *Faire le pieux* fue, probablemente, una de aquellas mentiras permitidas pero necesaria. Una táctica bien ejecutada para hacer triunfar la estrategia médica de asumir el control de la salud de la mujer.

EL AVANCE DE LA "MEDICALIZACIÓN" EN BELO HORIZONTE

El proceso de conquista de confianza de la mujer por el médico no es exclusivo de Belo Horizonte. Sobre él existen referencias mundiales. El avance de la "medicalización" fue marcado por el crecimiento de la presencia médica y por la construcción de hospitales, pero presentó obstáculos que no pudieron ser vencidos sólo con el discurso médico.

Como ejemplo, podemos citar la creación de la primera Maternidad de Belo Horizonte que sólo fue posible gracias a la filantropía. Desde la

---

43 FOUCAULT, M. 1985. *Op.cit.*, p. 30.

instalación de la Santa Casa, ese discurso se sobreponía al médico, para conseguir apoyos, conforme publicó, en 1900, el periódico *Diario de Minas*:

> Es una obra sublime la de aminorar el dolor y el sufrimiento de los enfermos desheredados de la fortuna, confortar y suavizar sus últimos momentos. Belo Horizonte, cuyos habitantes priman por la nobleza de sentimientos humanitarios y religiosos, no podría dejar de tener también un hospital, donde pudiese recibir y confortar a los enfermos pobres.

En 1899, con el sugestivo nombre de Sociedad Humanitaria de la Ciudad de Minas, la Santa Casa tuvo su piedra de fundación lanzada en el día 16 de agosto, día de la Patrona de la ciudad. En el año siguiente, el cambio del nombre a Santa Casa de Misericordia parece haber sido el primer paso para la construcción de una buena relación entre médicos y Iglesia en Belo Horizonte.

La venida de religiosas extranjeras, especialmente las monjas alemanas de la congregación Siervas del Espíritu Santo, traídas por Hugo Werneck, acelera el proceso de "medicalización". Esas mujeres y religiosas habrían sido uno de los grupos más importantes en la aceptación de la atención médica hospitalaria por la sociedad local, al facilitar la quiebra de la resistencia de la "mujer de familia".

Las hermanas de caridad fueron defendidas tenazmente por Hugo Werneck, durante la Primera Guerra Mundial, cuando sufrieron amenaza de ser expulsadas del país, por los antigermanistas. Mantenidas en la institución, ellas se tornaron espectadoras privilegiadas de la transformación que ocurría en la Santa Casa. En las primeras fotos de las cirugías ginecológicas, siempre hay una monja, como auxiliar. Probablemente la divulgación de esas fotos, así como la defensa pública del trabajo de las religiosas, por Hugo Werneck, era una estrategia para respaldar el trabajo médico en el ejercicio de la caridad cristiana, relacionando el buen médico con el buen católico, y promover las reformas necesaria en la modernización del Hospital.

En 1910, fue inaugurado el "Pabellón Hugo Werneck", edificio con dos pisos, siendo el primero dedicado a la clínica quirúrgica de mujeres y el segundo a la Maternidad. Según Werneck, en un artículo del 28 de agosto de 1910:

> La maternidad será aquí, como en otro lugar, el campo donde la reacción ha de hacerse, combatiendo prácticamente creencias inveteradas, que 'paraderas', sin vislumbre de instrucción técnica, van influyendo en el espíritu de las pacientes. El resultado benéfico se ha de verificar en futuro próximo (...) acabe la mortalidad, como el desaparecimiento de la ceguera de los recién-nacidos y con la reducción de los accidentes puerperales.[44]

---

44 Werneck, Hugo. 1910. In: *Minas Gerais*. 28 de agosto.

Fue un importante paso rumbo a la "medicalización", sin embargo no fue suficiente para convencer a la población sobre los beneficios de la atención hospitalaria y, para la construcción de la maternidad Hilda Brandão, fue necesario apelar nuevamente a la filantropía. Si, por un lado, la filantropía ayudaba en la construcción y mantenimiento de los hospitales, la sensibilización de la élite ante la caridad encontraba algunas dificultades en los preceptos morales vigentes. La construcción de la primera maternidad de Belo Horizonte ejemplifica esa dificultad. Las "señoras de bien" tenían sus hijos en casa, asistidas por una partera, y si el parto se complicaba, se llamaba al médico para que interviniera. La idea de una maternidad sólo podría, según el entender de la élite, favorecer a aquellas mujeres que tenían sus hijos lejos de un hogar establecido, como, por ejemplo, las madres solteras y las prostitutas.

En el mundo entero, los primeros hospitales y maternidades fueron destinados a los pobres. Nadia Filippini[45], en un estudio sobre la cesárea en la época moderna, confirma que la intervención del médico, en la Italia de los siglos XVIII y XIX, ocurría casi exclusivamente en los trabajos de parto de mujeres pobres, principalmente en el de madres solteras internadas en asilos. Las motivaciones del médico para intervenir quirúrgicamente, después de un trabajo de parto demorado, eran diversas: médicas (frente a un grave estrechamiento de la matriz); éticas (la negación de matar al bebé), religiosas (el deseo de garantizar, a lo menos, la salud eterna del bebé); morales (en el caso de embarazo ilegítimo) y la gran importancia social que la maternidad pasa a tener en los discursos médicos de la época moderna.

Es importante verificar que, en Belo Horizonte, a principios del siglo XX, ésas también son las motivaciones de Hugo Werneck para construir la primera maternidad, conforme podemos observar en el discurso de inauguración:

> No necesitamos encarecer el alcance social de esta casa que hoy abre de par en par sus puertas, en un ambiente de perfecta igualdad, ministrando remedios eficaces para tranquilizar los dolores físicos y proporcionando el discreto silencio para mitigar sufrimientos morales.
>
> De hecho la maternidad no se destina apenas a auxiliar a la mujer que va a ser madre; darle un asilo donde pueda por algunos días abrigar su miseria; abrirle un refugio donde venga a esconder los rencores y el arrepentimiento de una falta que, en el momento, ella es la única que padece las señales inequívocas de la responsabilidad; prevenir y combatir gracias a la caridad los desfallecimientos morales y las funestas resoluciones de la desesperación; cercar la cuna del recién nacido pobre de cuidados que más

45 FILIPPINI, Nadia Maria. 1996. *La nascita straordinária. tra madre e figlio la rivoluzione del taglio cesareo (sec. XVIII-XIX).* Angeli, Milano.

> adelante no se podrían tener, en su programa por ser más vasto. Para contrabalancear los efectos nefastos de la secta neomaltusiana y de la eugenia, combate la esterilidad, sea curando las molestias causantes de ella, corrigiendo vicios congénitos que traen como consecuencia la infecundidad. Cura los estados mórbidos que ocasionan la interrupción del embarazo y liberalizando cuidados especiales a la embarazada, promueve el desarrollo del feto y la robustez del futuro ciudadano, por medio de la puericultura.(...) De celibato o casada, toda mujer que aquí se presente es digna de amparo y será bien recibida, en nombre de los verdaderos principios de la fraternidad humana y de los mejores preceptos de la moral cristiana.
> Dejemos a un lado el puritanismo inglés, desgarrado por un deseo inmoderado y mal entendido de moralización, prohibiendo que sean admitidas en ciertas maternidades londrinas las de celibatos embarazadas, principalmente cuando fueren reincidentes.(...) La mujer embarazada representa una individualidad dos veces sagrada, implicando de un modo inviolable para ella la protección de la madre y del hijo, quien sea esa mujer y cualquier que sea el origen del hijo.[46]

El discurso de Werneck, además de justificar la necesidad de una maternidad, apelando a la caridad y al juicio de humanidad de las personas, ejemplifica lo que se dio en Italia de los siglos XVIII y XIX, estudiado por Filippini (1996) y aún sugiere la existencia de reflejos del período vitoriano en la moralidad de los belorizontinos del siglo XX. Ese discurso es muy rico, pues deja claro que los mayores obstáculos de la ciencia médica en el período no se relacionan con el atraso en el conocimiento ni en la tecnología, sino que están relacionados con la influencia de una cultura moral y religiosa muy fuerte.

El apelo al sacramental de la maternidad y a los valores cristianos de la población fue la solución adoptada por Werneck. Él reconoce, en su discurso, que la maternidad abrigaría las madres solteras, "las desamparadas", pero anuncia otras funciones, tratamientos para los problemas no sólo del parto como del embarazo y después del parto. En un escenario de oposición conservadora, era necesario resaltar el alcance social del nuevo hospital, proponer un ambiente de igualdad y combatir la falsa moralidad.

Existe también una importante referencia a dos ideas surgidas en el siglo XIX: la teoría de Malthus sobre que el crecimiento vertiginoso de la población no fue acompañado por el aumento de géneros alimenticios, generando hambre y mortalidad, y la propuesta eugénica de mejoría de las razas. Tales ideas no eran convenientes para el país en aquel momento, una vasta extensión por ser ocupada y desarrollada. Para poder crecer Brasil era necesario tener muchos brazos, de ahí el inconveniente de aceptar las ideas de control de la natalidad. La maternidad, en ese momento, era un estado

---

46 WERNECK, Hugo Furquim. Discurso del Prof. Werneck en la inauguración de la Maternidad. In: *Archivos Mineros de Medicina*, año 1, vol.1, n.2, Belo Horizonte, agosto de 1916, pp.35-36

deseado para las mujeres, principalmente las más humildes, que generarían los brazos necesarios para la transformación del país.

En fin, el discurso de Werneck estaba afinado con las ideas más importantes de la época y trataba, con su apelo al alcance social, responder a todas las críticas que suscitaba la construcción de la maternidad.

CONSIDERACIONES FINALES

Respetando los límites de la moralidad y de la religión, la Medicina, inicialmente con pasos tímidos, fue imponiendo sus orientaciones. La existencia de la maternidad no acabó con los partos domiciliares, pero atrajo un público cada vez más diversificado, principalmente cuando se firmó como el sitio "que cura los estados mórbidos que ocasionan la interrupción del embarazo y liberalizando cuidados especiales a la embarazada", independientemente del color, estado civil o nivel social.

La costumbre de llamar el médico a la casa, poco a poco, va cambiando con la transferencia al hospital. El médico de señoras, al retirar a la paciente de su casa y llevarla al hospital, va invirtiendo la situación. En el hospital, espacio médico por excelencia, su actuación se amplia y se hace más poderoso como profesional.

Ese proceso de substitución de la casa por el hospital avanza, al punto que, en un periódico de 1936, fuera posible leer la siguiente nota:

> No llame al medico por cualquier cosa, pero tampoco espere estar muy grave.
> Vaya al consultorio, no lo llame a su casa.
> No pida la visita para una hora estipulada a no ser en caso de urgencia.
> Llámelo sólo durante la noche en estados de extrema urgencia, y tampoco lo haga los domingos.
> Cuando haya urgencia no llame a varios médicos si no a uno asegurándose de que vendrá.
> Al esperar al médico deje accesible lo necesario.
> No considere caros los servicios médicos.[47]

Por esas orientaciones, es posible evaluar las alteraciones provocadas en el proceso de "medicalización" en Belo Horizonte. Las atenciones domiciliares continúan, pero el número decae gradualmente. Conquistada la confianza y demostrada la eficiencia de sus métodos clínicos, al médico ya le era posible pensar en disciplinar a sus pacientes, objetivizando la transferencia de todas las atenciones a su territorio: el consultorio y el hospital. Los enfermos dejan de llamar el médico a la casa y lo buscan en el hospital. El paciente

47 El *Diario,* 1936. Belo Horizonte, 29 de noviembre, p. 7.

disciplinado, poco a poco, se fue convirtiendo más y más dependiente de las normas médicas. Aunque el hospital no representase aún el centro de referencia para las atenciones, como hoy, el médico se había convertido, para la mayoría de los casos, en el único que tenía credencial para resolver los problemas de salud de la población.

Específicamente, en la asistencia a la salud femenina, las mujeres (parteras) fueron alejadas para que cedieran sus lugares a los hombres (los médicos). Con el tiempo, surgieron nuevas mujeres (médicas y enfermeras), pero el tabú del cuerpo aún sigue dificultando, hasta hoy en día, el trabajo en el campo de la ginecología. El acceso al cuerpo de las mujeres, por el médico, aún es tan difícil que el Ministro tuvo de recurrir a la Iglesia...

ABSTRACT

This article intends to study the beginnings of women's health medical assistance in Belo Horizonte (Brazil), on the early XX century. It deals with the specificity of the process, considering the city location in the Brazilian interior, physician shortage, women's anger regarding the new professional (the physician) making a "carried out by women" duty and the influence of the Church. This article emphasizes the labor of the first gynecologist, Dr. Hugo Werneck, to established in the capital, to cross over on the midwifes and to build the first maternity hospital, this being considered a fundamental condition to establish the medical hegemony to assist women and transfer home assistance to hospital assistance, being the hospital the medical space par excellence

KEY WORDS

Women's health, Belo Horizonte (Brazil), early XX century, Hugo Werneck.

DOCUMENTO

Vicente de Lardizábal, *Consideraciones político-médicas sobre la salud de los navegantes en que se exponen las causas de sus más frecuentes enfermedades, modo de precaverlas, y curarlas.* Libro segundo

Madrid: Imprenta de Don Antonio Sanz, 1769.

Selección y nota preliminar

Dora Dávila
Universidad Católica Andrés Bello

El número monográfico que en esta oportunidad ofrece la revista *Montalbán* sobre la "Historia de la ciencia en América Latina", es propicio para introducir brevemente la desconocida obra del médico vasco Vicente de Lardizábal, científico español, a quien en 1768 la Compañía Guipuzcoana de Caracas le encomendara un libro de medicina y profilaxia naval, que publicaría un año más tarde bajo el título *Consideraciones político-médicas sobre la salud de los navegantes en que se exponen las causas de sus más frecuentes enfermedades, modo de precaverlas, y curarlas.*

MONTALBÁN 36 (2003): 327-350

Con esta selección documental sobre un segmento mínimo de la historia de la ciencia en la Venezuela de mediados del siglo XVIII, se ofrece al lector la oportunidad de visualizar una diversidad social más allá del poder económico y político que representó el monopolio comercial y marítimo de la Guipuzcoana en la historia colonial venezolana. Si bien es necesario el estudio de las instituciones comerciales y científicas, la mirada social sobre éstas debe contemplar la mentalidad, la sensibilidad y los climas de opinión que rodearon su creación, así como descifrar, explicar y comprender las razones y justificaciones que tiene el Estado, en este caso el jerárquico y protector del ilustrado Carlos III, para crear políticas públicas sanitarias, no siempre vinculadas con necesidades sociales sino con intereses particulares, que a todas lucen reflejan un momento en la historia de la institución, de la circunstancia y de los individuos que las crean.

De acuerdo a la historiografía, la compañía Guipuzcoana de Caracas fue creada, expresamente, con la intención de monopolizar el comercio con la provincia. Entres sus obligaciones estaba la de despachar dos buques anuales para el puerto de La Guaira en Caracas, los cuales podían conducir desde Guipúzcua todo lo que quisieran y descargar en este puerto, con la recomendación de transportar el resto a Puerto Cabello para luego regresar a España con productos cosechados, especialmente tabaco, cacao y añil. Sin lugar a dudas, la intención de la compañía, extensión de los factores vascos y de los asesores hacendísticos de Carlos III, era controlar más que estimular el comercio con la provincia de Venezuela, en vista del constante contrabando de cacao y otros productos, descargas que disminuían las arcas de la real hacienda.[1]

En vista de las pérdidas materiales que la compañía no estaba dispuesta a mantener, hacia la década de los sesenta llevo a cabo una mediana atención en la salud de los navegantes, medidas que no formaban parte todavía de una política dirigida a un bien colectivo, dado que el interés oficial por la profilaxia sanitaria, así como por la salud en general, no era tema prioritario en el plan de ordenamiento público ni de la compañía ni del estado. De este modo, la pequeña pero significativa atención a grupos minoritarios de marineros se dio gracias a una coyuntura doble: el apremio económico de la compañía por aprovechar al máximo las bondades de la riqueza agrícola de la comarca americana, y al desarrollo progresivo de una mentalidad científica peninsular a la que pertenecía Lardizábal y que recién comenzaba a florecer por el progreso científico francés y la Sociedad Económica de Amigos del País, especialmente la vascongada. Esta circunstancia fue

1 Para más referencias sobre la Compañía Guipuzcoana de Caracas, véase el libro clásico sobre su historia HUSSEY, 1962 y DE AMEZAGA ARESTI, 1963.

oportuna para contactar al médico vasco y dar inicio al espinoso asunto de la muerte de marinos por enfermedades del mar que, desde luego, había acarreado lastimosas pérdidas al monopolio comercial de la Guipuzcoana.

La manera en que la compañía Guipuzcoana contactó a Vicente Lardizábal para que escribiera el libro, también tuvo que ver con una circunstancia familiar.[2] Pocos años después de iniciar la compañía sus actividades en 1728, las discordias sostenidas entre el gobernador de Caracas y el director de la compañía, trajeron como consecuencia que el rey enviara a la capital de la provincia a don Martín de Lardizábal, familiar cercano del médico, quien hasta el momento había sido Alcalde del Crimen en la Real Audiencia de Zaragoza. Trasladado con el cargo de juez pesquisidor y comandante general con autoridad superior a la de gobernador y capitán general, don Martín inició su gobierno en 1732 prolongándose hasta 1736, en el cual sus disposiciones sobre el buen gobierno de la ciudad y el celo sanitario de no permitir el arribo de barcos al puerto de La Guaira con pasajeros infectados de viruelas, dejaban ver su interés por la profilaxia sanitaria. Al final de su gobierno, el informe presentado a la compañía fue favorable, de modo que su incorporación a los directivos de ésta fue automática.[3]

Este vínculo que don Martín de Lardizábal mantuviera con la compañía desde 1736, facilitó la recomendación de su pariente Vicente de Lardizábal para que años más tarde, 1768, le fuera solicitado el libro sobre la salud de los navegantes para los navíos de la compañía que venían a la América.[4] Ya para el año de 1772 el nombre de Vicente de Lardizábal figuraba entre los anales de los hombres ilustres de la compañía, pues a la fecha de publicación

---

2 Contraportada de la obra. La idea sobre el parentesco familiar de Martín de Lardizábal con Vicente de Lardizábal, corresponde a las investigaciones de Juan Bautista Martí Lloret, *Vida de Lardizábal, médico denostiarra de la ilustración*, San Sebastián, Diputación Provincial de Guipúzcua, 1970, citada por BRUNI CELLI, 1989, pp. 73-79.

3 Para más información sobre las actividades del gobierno de don Martín de Lardizábal, ver Vicente DE AMEZAGA ARESTI, 1963, pp. 38-43. El establecimiento de la Compañía Guipuzcoana en los predios que conformaban la Provincia de Venezuela, significó para los cosecheros criollos un constante indicio de acecho y amenaza a sus ganancias comerciales. De hecho, la figura del juez pesquisidor con autoridad superior a la capitán general y gobernador había sido una figura instituida por el rey a propósito de las competencias que se daban en la provincia, bien fuera por problemas comerciales o por conflictos entre autoridades. El primer juez pesquisidor enviado a la provincia fue José de Olavarriaga en 1719 ó 1720, quien redactaría el mejor informe económico que sobre la provincia se conoce. Este informe fue el antecedente más inmediato que tuvieron los asesores del rey para considerar el establecimiento de una compañía de comercio que monopolizara las riquezas que se producían en los confines de la provincia. Para más información sobre Olavarriaga y su informe ver DÁVILA, 1994.

4 En el prólogo de su libro, *Consideraciones político-médicas para la salud de los navegantes....*, Lardizábal señala que en mayo de 1768 había recibido una carta de los directivos de la Compañía Guipuzcoana en la cual le estimulaban en su interés porque los cirujanos tuvieran una "obra de este calibre", p. 2.

de su nuevo libro *Consuelo de navegantes*,[5] ya aparecía con el título de "médico de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas".

Esperamos que este "pretexto" documental del científico vasco dieciochesco, abra senderos para la historia social de la ciencia y estimule el estudio de las mentalidades colectivas, el discurso de la limpieza y la higiene tan propios del siglo XVIII europeo, así como los delicados vínculos entre las políticas públicas sanitarias, el poder, el Estado y la sociedad a lo largo del siglo XVIII, XIX y XX, tanto en Venezuela como en América Latina.

REFERENCIAS

DE AMEZAGA ARESTI, Vicente. *Hombres de la Compañía Guipuzcoana*. Caracas: Banco Central de Venezuela, 1963.

DÁVILA, Dora. "La Compañía Guipuzcoana entre un virreinato y un juez de comisos", *Revista Montalbán*, Caracas, nº 25, 1994, pp. 11-22.

HUSSEY, Ronald. *La Compañía de Caracas, 1728-1784*.Caracas: Banco Central de Venezuela.. 1962.

LARDIZÁBAL, Vicente. *Consideraciones político-médicas sobre la salud de los navegantes, en que se exponen las causa más frecuentes enfermedades, modo de precaverlas, y de curarlas. Con las conducentes instrucciones para el mejor régimen de los Cirujanos de Navío, que hacen viage à la América, especialmente por los de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, à fin de que con mayor acierto se conduzcan, así en el méthodo curativo de los enfermos, como en el manejo de los botiquines de su cargo*. Madrid: Imprenta de Don Antonio Sanz, impresor del Rey nuestro Señor y de su Real Consejo, 1769.

5 Este libro fue el segundo publicado por Lardizábal, al cual no hemos tenido acceso. Sólo sabemos que fue publicado en San Sebastían, sin fecha conocida.

CONSIDERACIONES MÉDICAS SOBRE LA SALUD DE LOS NAVEGANTES... LIBRO SEGUNDO

CAPÍTULO PRIMERO
INSTRUCCIÓN PARA QUE LOS CIRUJANOS DE LA REAL COMPAÑÍA DE CARACAS SEPAN OCURRIR À LOS CASOS REPENTINOS, QUE OCURREN EN EL TIEMPO DE LA NAVEGACIÓN

I. D

1. Examos expuesto en estas Consideraciones quanto ha parecido necesario, ò à lo menos suficiente para la instrucción de los curiosos, que no son Facultativos, y para los Cirujanos empleados en los Navíos de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas. Unos y otros hallarán en que emplear su curiosidad, y los Cirujanos además hallarán luz, que les guie al desempeño de su obligacion.
2. Aunque pudieramos tratar de todas enfermedades, pues todas ocurren en la Mar, solo nos haremos cargho de exponer aquellas, que con mas frecuencia asaltaran à los Navegantes en sus viages, y que por ocurrir inopinadamente piden pronto socorro; dexando las demás para que en llegando à tierra los traten los Médicos, à quienes regularmente toca su inspección.

II. DE EL SYNCOPE

3. El Syncope, ò Desmayo es un eclipse universal de todas las fuerzas, siendo su invasión frecuentisima en la práctica, con resultas muchas veces temibles. Si un enfermo no puede hablar, aunque reciba lo que se parla entre los circunstantes, sin que en el pulso se note novedad especial, con palidéz en la cara, y algun sudor, y à poco rato buelve en sí, se llama desmayo, y es muy comun en los que padecen vapores, afectos hypocondriacos, histerismo, &c.
4. Si el conocimiento llega à perderse enteramente junto con el sentido, y el pulso se debilita sensiblemente, debe capitularse por syncope, y es un grado mas, que el desmayo: pero si la respiración, y el pulso no pueden precibirse, el cuerpo se pone frio, y la cara amoratada, se llama Asphixia, y es una verdadera imagen de la muerte.
5. Estas especies de syncopes suelen ser muy frecuentes en las fiebres malignas, en las ardientes, inflamatorias, mesentericas, &c. Tambien

suelen venir despues de algunas largas, y inmoderadas evacuaciones, grandes pasiones de ánimo, vigilias intensas, &c.

6. Si ocurre al principio de las fiebres agudas, siempre es sospechoso, porque denota mucha debilidad, y ésta siempre es un grande obstáculo para la curacion, porque arguye disipación de la substancia espirituosa de los humores, que no es facil de remediarse.
7. Si acontece en las pútridas, es indicio de mucha colección de materiales podridos; y es muy regular, que se desvanezca sobreviniendo vómitos, ò evacuaciones de vientre; porque libre la naturaleza del peso que la oprimía, empieza de nuevo à egercer sus funciones.
8. El mayor acierto en la curación del Syncope, consiste en socorrerla con brevedad. El repetido uso de caldos con unas gotas de zumo de limon, ò de agráz, ò una cucharada de rancio, ò vino de Málaga, es el que debe practicarse en los regulares Syncopes. El vinagre administrado interiormente con un poco de azucar, aplicandole al mismo tiempo à las narizes, es un insigne restaurante. En caso necesario son tambien utilisimos los caldos de Aves, y Animales tiernos, añadiendoles, si fuere menester, las víboras.
9. Si el Syncope acomete en las accesiones de las fiebres intermitentes, ò remitentes, es preciso añadir a los comunes auxilios la Quina, ò corteza de Guayana, porque es menester tratarlas como periódicas; de otro modo, quedarán frustrados los demás remedios.
10. Pocas son las enfermedades en que con tanta prodigalidad se empleen los remedios cálidos como en el Syncope, sin detenerse en la consideración de los perjuicios que ocasionan; porque es tanta la prevención à favor de los espíritus, tinturas, aguas aromáticas, y otros remedios de este calibre, que se tendría por delito el dexar de aplicarlos en estos lances. Pero la verdad es, que ellos aumentando el calor, causan mayor disolucion en los líquidos, cuyo termino nunca dexa de ser temible, y funesto. Los espíritus de vitrolio, y de nitro administrados con algun vehículo apropiado, son los verdaderos específicos en la mayor parte de los Syncopes. En los que llaman minutos, hacen grandes efectos los zumos de limon, y de agráz en caldo, ú otro licor.
11. Rara vez está la sangría indicada en los syncopes. Ocurren sin embargo algunos casos en que es indispensable. Si acomete à personas, que han hecho abuso de licores, y bebidas espirituosas, del Caffé, Thé, Chocolate, &c, despues de una insolacion, ò egercicios violentos, ò en los dolores cólicos ocasionados por su supresión sanguinea, es precisa la sangría; pero entonces lo que parece syncope, es preludio de una apoplegía. En estos casos es muy conveniente recibir el vapor del Vinagre por narices,

y boca, bañarse las sienes, y frente con el mismo licor mezclado con Agua, usandole tambien interiormente; para cuyo efecto puede disolverse una cucharada en quatro, ò cinco de infusion de Salvia.

12. Los que padecen interiormente algun absceso, ò vómica, suelen padecer frecuentes desmayos, y se les hace bolver con el mismo méthodo, y especialmente con el Vinagre; pero finalmente suelen qudarse muertos en uno de ellos. Los desmayos en los viejos, sin causa manifiesta que los motive, son funestos presagios de muertes repentinas, porque indican que les vá faltando el calor natural.

13. Los que sobrevienen à las sangrías son muy pasageros, y las personas que están expuestas à padecerlos quando se sangran, pueden precaverse, haciendose sangrar en postura orizontál, de modo, que la cabeza no esté mas elevada que lo restante del cuerpo.

III. DE LA HEMORRAGIA

14. La Hemorragia, ò fluxo de sangre es de dos maneras, crítica, y simpthomática: llamase crítica la que sobreviene en la declinacion de las enfermedades agudas, por los esfuerzos de la misma naturaleza , que se exonéra del material morboso. Las fiebres synochales, particularmente las exquisitas, y las ardientes, son las que principalmente termínan por esta evacuacion; aunque tambien hai otros afectos, que hacen su crisis por la Hemorragia, v. Gr. La Phrenitis, y Hepatitis.

15. Las señales que anuncian la Hemorragia, son: Primeramente, el carácter de la enfermedad, que de suyo pide esta evacuacion, como las que acabamos de nombrar: la edad juvenil: el temperamento sanguino: la elevacion de los hypocondrios sin dolor: la rubicundéz de la cara: alguna turbacion en la vista, representandose encarnados todos los objetos: pulsacion visible en las arterias de las sienes: comezón en las narices, de modo, que continuamente los están estregando con los dedos, &c.

16. Los Solanistas tienen por señal cierta de la Hemorragia el pulso discroto, o martelino, cuya descripcion puede verse extensamente en Don Manuel Gutierrez de los Rios, que ha ilustrado con observaciones propias la doctrina de Luque, y en la traduccion de Thephilo Bordieu por el Doctor Carvalho.

17. Quando la sangre de narices sale en corta cantidad al principio de las calenturas inflamatorias , ò de cualquier otro modo perniciosas, suele ser señal muy mala, porque denota algun embarazo en el círculo de la sangre, y disposicion inflamatoria en el cerebro; pero es de advertir, que

algunas veces el echar sangre en corta cantidad ázia el dia quarto de la dolencia, es indicio de la abundancia, que ha de venir ázia el siete; y asi será bueno suspender el juicio hasta vér la resulta.

18. Si el enfermo prosigue en arrojar sangre repetidas veces desde el principio de la enfermedad, suele ser muy provechoso, porque finalmente llega à evacuar la cantidad necesaria, y pára la fiebre. El mismo juicio se debe formar de las Hemorragias hemorroydales, ò uterinas, que se observan al principio de las fiebres, pues comunmente suelen ser favorables, lo qual no sucede con otras evacuaciones.

19. Hai sin embargo algunas hemorragias, que provienen de una grande disolución de este líquido , quales son regularmente las que aparecen al principio de algunas fiebres epidémicas, y pestilentes, Viruelas , sarampion, &c, y entonces se ha de considerar à esta evacuacion como simpthomática, y debe detenerse à todo trance, porque debilitando las fuerzas, no ocasione un syncope fatál.

20. Conocese que la Hemorragia es excesiva, en que debilita mucho à los enfermos: que los pulsos van decayendo, con cierta especie de temblor: que la cara, y labios se buelven pálidos: en que se sobreviene syncope, con frialdad cadavérica, y sudores diaphoréticos. Pero si el pulso se mantiene lleno, y todo el cuerpo , incluyendo los extremos , se conserva caliente, no es temible la Hemorragia, aunque parezca violenta. La moderada frialdad que se observa en algunas Hemorragias , no debe confundirse con la gelidéz cadavérica; y para proceder con acierto es menester combinar las demás señales, que quedan expuestas.

21. Quando se quieran detener las Hemorragias, se procurará introducir en las narices unas turundas, ò mechas empapadas en espiritu de Vino, ò Agua arterial; ò el Vinagre mezclado con dos partes de espiritu de Vino. Se harán ligaduras fuertes en brazos, y piernas, que despues de detenida la sangre se irán aflojando la una despues de otra, de quarto en quarto de hora; y entre tanto se le irán administrando interiormente siete, ò ocho granos de Nitro, y una cucharada de Vinagre en un vaso de Agua. Los célebres Médicos de Breslau han observado, que el Nitro desde 3j., hasta 3j. es grande específico en las Hemorragias, y esputos de sangre.

IV. DIARRHÈA FEBRÌL

22. Este simpthoma ocurre con bastante frecuencia en las calenturas agudas, y particularmente en las ardientes , acompañado muchas veces de un molesto ardor en la boca del estomago. Quando viene ázia la declinacion de las fiebres suele ser crítico; y se conoce en que el enfermo le tolera sin molestia, que no debilíta las fuerzas, y en que la fiebre, y demás

símpthomas van cesando. Pero si el enfermo se debilíta mucho . sin reconocerse alivio, y no concurren las demás señales favorables , tengase por símpthomático.

23. En la curacion de la Diarrhéa es bueno principiar por la Hipepecuana, no haviendo contraindicante que lo impida, siguiendo en lo demás el mismo rumbo que en la disenteria. Evacuando el enfermo, es utilisimo el cocimiento blanco con el Nitro, usando al mismo tiempo de lavativas con caldo de Pollo simple, y Azcyte rosado.
24. En las malignas por disolucion no conviene el emético, pero sí la sangría manejada con prudencia. Estas se conocen por el pulso frecuente, y parvo, temblores, hemorragias, sudores coliquantes, convulsiones, delirio, temblores, grande inquietud , y desasosiego, vigilia, Diarrhéa serosa, &c. En esta casta de fiebres, la Quina, y la cascarilla de Guayana son los mejores específicos de la Diarrhéa; por lo que podrán administrarse solos, ò mezclandolos con los demás auxilios contra la malignidad, según dictare la prudencia. Para el ardor de estomago será muy conveniente la cataplasma de Harinas, ò paños mojados en iguales partes de Vino, y zumo de Agráz.
25. En la curacion de esta enfermedad será bueno tener presente quanto se previene en el capítulo de Disenteria; pues las mismas razones militan respecto de ésta; que de aquella, prescindiendo de algunas ligeras circunstancias.
26. Si la Diarrhèa acomete à los escorbuticos ya muy graduados, rara vez se lograrà libertarlos. En cualquier paso importa mucho procurar à los enfermos una libre transpiración; pues estando esta impedida, retroceden los miasmas transpirables, con lo que bolviendose mas acres, irritan, y corroen hasta el termino de una gangrena formidable; y si à esto se juntare estacion fria, procurará el Cirujano que los enfermos estén bien abrigados en sus camas, à fin de conservarles un calor, que les procure la libre transpiracion; y para mayor abundamiento podrán aplicarse debajo de los sobacos à los vacíos, y entre las piernas unas botellas llenas de Agua tibia, y à las plantas de los pies un ladrillo caliente , ò otra botella, las que se renovarán siempre que pierdan el calor.

V. DE LA DISENTERIA

27. La Disenteria es una enfermedad, que frecuentemente asalta à los Navegantes, particularmente quando concurren las causas ocasionales, que quedan expuestos en las Consideraciones generales; siendo entre ellos las mas veces epidémica, cuya circunstancia igualmente se verifica en los Exercitos, y Hospitales.

28. Precede ordinariamente à su invasion una constipacion de vientre, con flatos, y ructos molestos: El enfermo tiene fastidio à todo genero de alimentos, con náuseas, y vómitos: Sucede à todo esto la cardialgia, o dolor de estómago, còn grande debilidad, y postracion de fuerzas: Los excretos à veces se acercan al color de la Cerbeza, otras al de Azafrán, variando continuamente de color de sangre: La túnica bellosa de los intestinos sale muchas veces en forma de raeduras , juntamente con los demás excrementos: El tenesmo es inseparable símpthoma de la Disenteria; y aunque los enfermos sienten frecuentes estímulos, y irritaciones, es muy poco lo que evacuan: Suele también agreagrse la lienteria: Acompañan lipothimias molestas, ò desmayos, con pulsos parvos, y à las veces intermitentes: Sobreviene el hypo, y algunos movimientos convulsivos, con algo de delirio: La lengua suele secarse , y aunque los enfermos sienten sed, no les asienta la bebida: A veces, en lugar de excrementos, sale la sangre sola.
29. Estos símpthomas no siempre se hallan juntos, pero en las Disenterias epidémicas rara vez dejan de concurrir. Por la prudente combinacion de todos ellos, atendiendo tambien à otras circunstancias, podrán los Cirujanos pronosticar con acierto. Pero generalmente son señales funestas el hypo, las convulsiones, y el delirio, particularmente si acompañan frialdad de extremos, y sudores coliquantes. Si los dolores cesan, prservando la evacuación de materias ichorosas, y fétidas , sin què el enfermo lo advierta, es tambien un funesto presagio.
30. En la curacion de la Disenteriase debe seguir el mismo méthodo que en el de la Diarrhéa. Si por las señales que se presentan se rezela, que el estomago se halla oprimido del peso de algunas materias flotantes, sin que el vicio se haya comunicado à los sólidos, es muy conveniente el evacuarlos con la Hipepecuana , administrandola en dosis proporcionada à la edad, y circunstancias del enfermo.
31. Pero si por estar ya algo adelantada la enfermedad, por las anxiedades, y molestias, que el enfermo siente en las entrañas, y por otros signos, se conceptúa, que los intestinos se hallan interesados , y que el humor ácre disenterico se ha insinuado ya en ellos, es muy peligroso el emético, porque ya la materia pecante no se puede determinar ázia el ventrículo, y pudiera aumentarse la inflamacion con los estímulos que ocasiona. En este caso se substituirá con el Ruibarbo, administrado en polvo, ò en tintura, según està en la Pharmacopéa al num. I. En lo demás se puede seguir el mismo rumbo que en las Diarrhéas, de notoria utilidad, y eficacia en este afecto.
32. Pero antes de pasar adelante me es forzoso hacer una advertencia, que me parece precisa, y necesaria para los Navegantes. Ya dejamos

prevenido, que las Disenterias llevan consigo el carácter de epidémicas, particularmente en los Exercitos, Navíos, y Hospitales. Esta consideracion nos precisa à proponer quantos medios pueden arbitrarse para precaver la infeccion, ò contagio, que en tales circunstancias es inevitable. Uno de estos, y acaso el mas importante, es la separacion de los vasos excretorios, en que los enfermos proveen su necesidad; porque la experiencia ha demonstrado, que si un hombre sano se sirve para el mismo fin del mismo vaso excretorio, incurre en la misma enfermedad, comunicada por los efluvios morbosos contenidos en el vaso. Este hecho, que es incontestable, acredita la necesidad de esta providencia, que igualmente puede extenderse à otros utensilios, que estén destinados, ò hayan servido à los Disentericos.

VI. DE LA SIMAROUBA

33. La Simarouba es la corteza de un arbol, que se cria en la América, y particularmente en Cayena, muy parecido à la Tilia. Sus virtudes contra los fluxos de sangre, especialmente Disentericos, están muy acreditadas en toda la Europa, en fuerza de repetidas observaciones, en que se han notado saludables sus efectos. Entre varias Disertaciones sobre la eficacia de este remedio , merece particular atenciónla que el Doctor Juan Martín Degner, Medico de la Ciudad de Nimega, hace en su Historia-Medica sobre la Disenteria contagiosa.[1]

34. El modo de usarla es en conocimiento, para cuyo efecto se cuecen dos dragmas de esta corteza en doce onzas de Agua, hasta que queden en ocho. Se cuela sin expresion, y se administra à los Disentericos de quatro à quatro horas, en cantidad de una onza,ò dos, según las circunstancias. Puede añadirse , para bolverle mas grato, el jarave de Amapolas, ò el de Meconio; y debe continuarse su uso por algunos dias, ò hasta el fin de la enfermedad.

35. Si las indicaciones que se presentan lo exigen, y particularmente quando se trata de corregir, y evacuar las reliquias del humor pecante, se puede mezclar con la tintura de Ruibarbo, en dosis proporcionada, cuyo méthodo surte felizmente ázia la declinacion del mal.

36. Quando la Disenteria se considera como una evacuacion puramente pasiva, por haberse debilitado, y relajado el tono intestinál,será bueno añadir al conocimiento de la Simarouba la tintura de Quina, ò el de la Cascarilla de Guayana, de que hablarémos luego.

---

1 *Degner, Histor. med. de disenter. biblios. contg.*

37. Si estos medios quedasen frustrados, pueden servirse de la tierra Cathechu, ò Japónica en polvo, ò tintura, mezclandola con el mismo cocimiento de la Simarouba. Prevenimos, que al uso de la Simarouba deben haver precedido las evacuaciones generales, que ya quedan insinuadas.

VII. CASCARILLA DE LA GUAYANA

38. La Cascarilla de la Guayana es una corteza muy parecida à la Quina, aunque mayor, y mas gruesa. Su color exterior es cinericio, tirante à blanco: el interior como el de la Quina, y el sabor amargo con alguna adstriccion.

39. El descubrimiento de esta corteza la debemos al señor Ribas, Director de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, quien la ha hecho venir de aquella Colonia, y ha distribuido algunas porciones entre varios Medicos, y otras Personas de esta Corte. Sus virtudes se identifican con los de la Quina, segun deponen unánimes los Medicos, que han hecho uso de ella. Entre otros, el Doctor Don Juan de Gamez, Medico Examinador del Real Tribunal del Proto-Medicato, hace de ella un elogio distinguido.

40. Ya queda prevenido el uso, que de ella debe hacerse en las Disenterias; y à la verdad se hallarán pocos remedios, que puedan satisfacer à las indicaciones, que se presentan en esta enfermedad con la perfeccion que la cascarilla de Guayana. Porque, prescindiendo de la virtud corroborante, y balsámico astringente, de que se halla dotada, obra tambien en calidad de Antiseptica, circunstancia sumamente necesaria en esta enfermedad, cuyo funesto término suele ser muchas veces la gangrena, y sphacelo de los intestinos.

4I. Igualmente tiene acreditada su eficacia por las debilidades del estómago, y especialmente para las que provienen de excesos en la Palestra de Venus. En las obstrucciones incipientes ocasionadas por el largo uso de Agua, (enfermedad muy frecuente en Caracas, y otros Pueblos de la Provincia de Venezuela) es tambien admirable remedio.

VIII. DE LA CARDIALGIA

42. La Cardialgia es un dolor molestisimo, y pungitivo, que se deja percibir en la boca superior del estómago, acompañado las mas veces de un grande ardor, con propension al syncope. Este afecto suele ocurrir frecuentemente en las fieberes ardientes, y tercianas, especialmente si fuesen subintrantes; y tanto en unas, como en otras, es símpthoma temible, y las mas veces funesto. Suele tambien ocurrir en las obstrucciones, y afectos hypocondriacos, y otràs veces la suelen causar las lombrices.

43. Si ocurre en las ardientes no se administre luego el emético, sino esperese à que la violencia del mal ceda algun tanto à los esfuerzos de la naturaleza, ayudada con los socorros del Arte. En este estado, si las circunstancias son favorables, y quando ya se considera que las fibras estomacales están mas laxas, y flexibles, es indispensable un suave vomitivo, que podrá componerse del Azeyte de Almendras dulces, ò con repetidos haustos de Agua fria, que será mas eficáz añadiendole un poco de Vinagre, ò el espiritu de Vitriolo, ò de Nitro dulce, hasta que adquiera un gusto moderadamente áccido. El uso de vizcochos mojados en Agua fria es tambien muy provechoso. Exteriormente pueden aplicarse paños mojados en Posca, que se compone de iguales partes de Agua, y Vinagre, sin olvidar los redaños recientes de Carnero. Los repetidos clistéres de Agua, Azeyte, y Azucar están muy recomendados, como tambien los caldos de Pollo con la Borraja, Escarola, Acederas, ò otras plantas refrigerantes.

44. Si la Cardialgia fuere símpthoma de las Tercianas malignas, ó subintrantes, es preciso administrar la Quina, ò Cascarilla de Guayana, sin aguardar à otra accesion, en repetidas, y crecidas dosis, v. G.3j. de hora en hora; porque de otro modo se puede temer, que en la siguiente acabe este símpthoma con el enfermo.

45. Si las circunstancias de la dolencia lo exigen, puede tambien usarse el Laudano líquido de Sydenham, en cantidad de quatro gotas cada vez, en cocimiento de Accederas. Si la fiebre fuese maligna, recomiendan algunos Prácticos una disolucion de Theriaca magna en Vinagre, administrandola à cucharadas.

46. Si huviere rezelos de verminosidad, es menester tirar à calmar el dolor Cardialgico, antes que se piense en atacar à las lombrices.

47. Aquí es preciso repetir lo que advertimos tratando del Syncope n.IO, respecto de los Aromáticos, Tinturas, Elixires, &c. Como la Cardialgia las mas veces reconoce por causa una bilis sumamente inflamada, y acre, suele ocasionar una disposicion erisipelatosa en la boca del estómago, ò ventriculo; y ya se ve, que en este caso los remedios cálidos, lejos de ser provechosos, han de ser muy nocivos, porque irritando la parte afecta, han de aumentar la inflamacion.

IX. DEL DELIRIO

48. Rara es la fiebre en que no deliren poco, ò mucho los enfermos. Hasta en las epheméras, y synochos simples se observa muchas veces este símpthoma, aunque mas comunmente acompaña à las ardientes, inflamatorias, y malignas.

49. Las señales que le anuncian son, las intensas vigilias : sueños turbulentos: encendimientos de la cara, con scintilacion en los ojos: los temblores y, saltos de los tendones, que se perciben facilmente al tiempo de tomar el pulso: algun desconcierto en las palabras: el haver echado algunas gotas de sangre por las narices: la sordera, la respiracion tarda, y rara, especialmente si los hypocondrios están retraídos ázia dentro.

50. La repentina cesacion de algun dolor vehemente, poniendose el enfermo inquieto, y desapacible: la repentina mutacion del color, y substancia de la orina; porque si estando rubia, ò clara, quedando los símpthomas en su vigór, ò mas agravados, no tardará en venir el Delirio.

51. Puede tambien ser critico; pero entonces sobreviene en el estado de la enfermedad: no es continuo, sino interpolado: no debilita al enfermo, ni se agravan los demás símpthomas: las fuerzas se mantienen constantes, y deben haver precedido las señales de coccion.

52. Esta especie de Delirio se llama simple, por diferenciarlo del símpthomatico, ò frenético. Este ultimo siempre viene acompañado con inflamacion del cerebro, y por eso las mas veces es peligroso. No admite intermision, antes es continuo, y quanto mas adelante camina la enfermedad, tanto mas deliran los enfermos: las manos se les ponen trémulas: andan tentando la ropa, como para quitar las pajuelas, que se rigen en ellas; y finalmente les sobrevienen las convulsiones, y mueren.

53. Si al Delirio acompañan todos estos símpthomas, lo mas cierto será que parecerá el enfermo, por mas que se procure auxiliarle.

54. Sin embargo, al principio debe oponerse la Medicina, por lo que, si por alguna casualidad no se huviese sangrado, se le sacarán algunas onzas de sangre, precediendo una ayuda emoliente. Se pondrán en la frente paños mojados en zumo de Lechuga, y Siempreviva, si estuviese à mano; }ò en iguales partes de Leche, y zumo de raíz de Símpfito. Los Oxirrhodinos ofenden por su olor, y asi pueden escusarse. Los pediluvios con cocimiento emoliente, añadiendole las hojas de Beleño, ò cabezas de Adormideras, con alguna porcion de Nitro, son eficacisimos; y este ultimo debe tambien administarse interiormente por todo el curso de la enfermedad, pues es el verdadero calmante en estos casos.

55. Igualmente es provechoso un cocimiento hecho con Pollo, hojas de Lechuga, y de Violas, añadiendo à cada taza algunas gotas de Laudano líquido, despues de hechas las evacuaciones regulares, y particularmente lo que con tanto suceso se executa por la aplicación de sanguijuelas detrás de las orejas.

56. Estos mismos auxilios pueden emplearse en las vigilias inmoderadas, que acompañan à las fiebres, observando las mismas reglas, sin omitir

las orchatas n.I, añadiendo el Nitro, y Laudano líquido; pues el verdadero específico de las vigilias (digan lo que quisieren los que no le saben usar) consiste en el Opio dispensado con prudencia, y precediendo las evacuaciones universales[2]. Entre sus preparaciones damos el primer lugar al extracto hecho en Agua, porque las demás, por la añadidura del Vino, y otros ingredientes cálidos, pueden aumentar el orgasmo de la sangre, que en estas fiebres está sobradamente inflamada.

57. En punto à la aplicación de aves abiertas en la cabeza, hai opiniones entre los Practicos; porque unos las admiten, y otros las desechan, por la pronta putrefaccion que adquieren, muy perjudicial en el Delirio; pues los pestilentes efluvios que despiden, pueden aumentar la causa de la enfermedad. Algunos las aplican en los pies, y acaso con mas acierto, con tal que se ponga cuidado en renovarlas antes que se corrompan.

X. DE LA CONVULSIÓN

58. La Convulsion tambien es uno de los mas funestos símpthomas, que acompañan à las fiebres, y se divide en crítica, y simpthomática, aunque esta ultima es la mas frecuente. Las señales que caracterizan à una, y otra, son, à corta diferencia, las mismas que quedan expuestas con individualidad, hablando del Delirio, por lo que es ocioso repetirlas. Solo resta advertir, que las Convulsiones críticas ordinariamente se observan en los afectos de la cavidad natural, porque en las de la animal, y vital quasi siempre son simpthomáticas, según se vé en la Pherenitis, y Paraphrenitis.

59. No se deben confundir los movimientos convulsivos con la Convulsion misma, porque aquellos ocurren muchas veces sin peligro, como cada dia lo observamos en el Histerismo, y otros afectos. Los niños las padecen tambien à menudo, porque la delicada testura de sus nervios está expuesta à convelerse, por la mas ligera causa, que en ellos la mas frecuente suele ser el humor áccido, y las lombrices.

60. El acierto en curar las Convulsiones consiste principalmente en conocer la causa de donde se originan. Las que vienen acompañando à las fiebres malignas, y pestilentes, siempre son peligrosas, y temibles, y se les socorre con los mismos remedios que se aplican à la fiebre, porque mientras subsiste la causa, es imposible impedir sus efectos. En las coagulantes hacen buen efecto los vegicatorios, y en las disolutivas la Quina, Opio, Alcamphór, y generalmente los medicamentos llamados Antispasmodicos, como la Peonía, flor de Til, Melisa, &c. Si la causa de la Convulsion son las lombrices, es preciso dirigir à ellas los auxilios.

---

2 *Anonim. Usage de l'Opium*

61. La Epilepsia es tambien movimiento convulsivo, pero los remedios que se aplican mientras dura el insulto, suelen causar mas daño, que provecho, particularmente si son de los mas activos; porque los nervios se hallan entonces en un grado de tension, y sensibilidad tan grande, que los Medicamentos mas bien indicados aumentan la borrasca, en vez de extinguirla.

62. No obstante, si el paroxismo se alarga demasiado, de modo que por su violencia, por la rubicundez, y encendimiento de la cara, intumescencia del cuello, y otras señales, se tema algun transito à apoplegía, se sacarán algunas onzas de sangre del brazo, usando al mismo tiempo de la infusion, ò cocimiento ligero de la Melisa, flor de Til, ò Peonía, con unas gotas de tintura de Succino, ò de Castoreo. Durante el paroxismo, se procurará introducir en la boca un palo de Regaliz, ò un saquillo de lienzo lleno de hojas de Ruda, para impedir el que con los movimientos, y contorsiones de la boca, no se lastíme la lengua.

63. Si se sospechase infarcto de crudezas en las primeras vias, un suave emético será el mejor calmante, y tambien será muy apropiado el Clistér antipopletico num.5. de la Pharmacopéa.

64. Entre los remedios para la Convulsion, corre tambien en el dia el cocimiento, ò polvos de las hojas de Naranjo. Sus Autores ponderan mucho sus virtudes; y los Cirujanos pueden (si gustan) hacer uso de ellas.[3]

XI. DE EL HYPO

65. El Hypo, ò singulto, considerado como afecto primario, é independente, debe quasi siempre su origen à algunas materias viscosas, que irritan al orificio superior del ventriculo; por lo que intentando la naturaleza sacudirse de ellas, resulta una especie de violenta contraccion en las mismas tunicas, que comunicada al diaphragma, obliga a salir con violencia al ayre contenido en la cavidad del pecho; y de este modo se excíta el sonido, que llamamos Hypo.

66. Esta especie rara vez es temible, porque cede facilmente à los repetidos sorbos de Vino aguado; y si todavia se resiste, un ligero emético, ò purgante suelen desvanecerle. El mismo méthodo debe seguirse en los singultos, que se observan en el principio de las fiebres humorales, mayormente si acompañan amargura de boca, lengua viscosa, y otros signos, que denotan infarcto de humores en las primeras vias. Si el sugeto fuere de delicada complexion, y facil à vomitar, puede promoverse esta

3 *Anton. Hoen. Ratio medeud. p. 6. §. 7.*

evacuacion con copiosos haustos de Agua tibia, añadiendo el Azeyte de Almendras dulces, ò el Oximiel. Practicadas estas diligencias, la Quina, ò corteza de Guayana en polvo, ò tintura, acabarán de extirpar el Hypo. Tambien es buen remedio la infusion de Yerba-buena, en cantidad de quatro onzas, con quatro, ò cinco gotas de laudano líquido.

67. En las fiebres malignas, y inflamatorias, el singulto es un símpthoma funesto, y las mas veces irremediable: Se le trata con los mismos remedios, que à la fiebre, ò afecto principal, sin olvidar la Quina, que hacem simpre un papel distinguido, como también el Laudano líquido, y tintura de castoreo. El Doctor Piquér recomienda mucho el Julepe moscado de Fullér.[4] Pueden tambien emplearse las ventosas aplicadas à la boca del estómago, y region lumbár, y la cataplasma contra el singulto.

XII. DE LOS AFECTOS SOPOROSOS

68. Quando en las enfermedades agudas los enfermos están siempre durmiendo, este sueño se llama sopor; y si es muy profundo se llama letargo. Pero si juntamente con el sueño están hablando entre sí mismos cosas disparatadas, y fuera de proposito, se llama semidelirio, ò como vigíl. Otras veces los enfermos al principio están muy desvelados, y deliran mucho, y despues quedan soporosos.

69. Quando el sueño es profundo en el principio, y aumento de las enfermedades, y recomendandolos con voces, y otras diligencias buelven luego à dormirse, es señal mala, y muy temible. Lo contrario sucede con el sueño largo, que sobreviene despues de una crisis favorable. Algunas veces el sopor no es mas que una debilidad de fuerzas, originada de haverse disipado, por la violencia de la fiebre, la parte mas sutíl, y espirituosa de los humores, de modo, que los enfermos no pueden hablar, porque se cansan los instrumentos de la loquela, ni tener abiertos los ojos; en cuyo caso tambien el pulso se manifiesta débil. En estas circunstancias, toda la mira se ha de dirigir à restablecer las fuerzas con alimentos, y remedios oportunos.

70. El sopor es uno de los símpthomas mas peligrosos que ocurren en las fiebres; y para curarle con acierto será muy conveniente la sangría, si la debilidad, y abatimiento de fuerzas no lo impide. Si este accidente se opone à la extraccion de sangre, se procurará suplir su defecto con la aplicación de sanguijuelas detrás de los oídos. Los vegicatorios à la nuca, y piernas son indispensables, y en casos de mayor urgencia puede tambien aplicarse uno grande à la cabeza, rapandola primero à navaja, y quando hayan rebentado las vegigas, se aplicará sobre ellas una

4 *Tratado de calenturas.*

cataplasma tibia de hojas de Betónica, Salvia, Oregano, y simiente de Cominos, hecha con Agua rosada, añadiendole una dragma de Nitro, y dos de Azufre. Se procurará introducir en las narices Vinagre fuerte, en que se haya infundido un poco de Castoreo. La introduccion de la Sal en la boca es tambien remedio muy recomendado por varios Autores, y particularmente por el erudíto Don Luis de la Roche. Finalmente, se deberán usar con frecuencia los clísteres num. I. y 5. y à veces no se necesita de mas auxilio.

71. Si huviere rezelos de que los infarctos de las primeras vias fomentan al sopor, será indipsensable un vomitivo, añadiendo algunas gotas de tintura de Castoreo; pero es preciso que sea al principio, antes que las fuerzas se hayan debilitado, procurando tambien despertarlo para administrarle el emético. Interiormente son buenos los cocimientos de Coclearia, y Hinojo con el Sal Armoniaco.

XIII. MÈTHODO DE OCURRIR À VARIOS ACCIDENTES, QUE OCASIONA EL USO DE LOS REMEDIOS CAUSTICOS

72. Siendo tan comun el abuso, que algunos hacen de varios remedios de índole cáustica, que se aplican interiormente, particularmente en el Gálico; tambien es cierto, que à su intempestativa exhibicion se siguen símpthomas tan violentos, que confundiendose las mas veces con los efectos, que causan los venenos mas activos, embarazan mucho à los Cirujanos; en cuya consideracion ha parecido preciso prescribir el modo de remediar sus daños, ya que es imposible poner límites à la temeridad, è inconsideracion de sus apasionados.

73. Los que han tenido la desgracia de tomar el sublimado corrosivo, solo, ò disuelto en espiritu de Trigo, sin haver tenido presentes las precauciones, que requiere el uso de este remedio, (particularmente las personas de complexion delicada)se vén muchas veces acometidos de atrocismos dolores en la boca del estómago, con cólicos agudos, diarrhéas, vomitos enormes, cámaras de sangre, convulsiones, syncopes, &c. Todo este cúmulo de males, y la muerte misma, son las ordinarias resultas de la acrimonia cáustica de esta preparacion Mercurial, quando es administrada sin méthodo, y por personas en quienes no concurren las luces necesarias para saber manejar estos semivenenos.

74. Quando alguno se halla comprehendido en este caso, procurará incesantemente beber torrentes de Leche, ò en su defecto de caldo simple de Pollo, ò Agua tibia; en estando ya suficientemente humedecido con el uso de estos diluentes, puede solicitarse el vomito con una mixtura compuesta de Agua de Cebada, Oximiel simple, y Azeyte comun;

evitando escrupulosamente los vomitorios antimoniales, cuyo uso no es adaptable en estos casos, porque hallandose las vísceras amenazadas de inflamacion, pudieran estos promoverla, por la irritacion que ocasionan. Lograda la correspondiente deposición de materiales, se pondrán en uso los cocimientos emolientes, y los de la las simientes farinaceas, v. g. Arróz, Avena, Cebada, &c, y con estos mismos, ò con Leche se dispondrán lavativas, repitiendolas à menudo, particularmente si por los dolores cólicos, y otros símpthomas, que molestan, se teme que la inflamacion se haya comunicado à los intestinos.

75. Si las fuerzas se mantienen constantes, y el pulso manifestase alguna dureza, podrán sacarse algunas onzas de sangre, à fin de impedir los progresos de la inflamacion. Aunque se atajen con este méthodo los efectos, que ocasionan estas preparaciones del Mercurio, todavia las personas que las han padecido perseveran largo tiempo en un estado de languidéz, y debilidad muy grande; en cuya consideracion es necesario se abstengan escrupulosamente de todo alimento de dificil digestion; contentandose con la Leche sola, añadiendo à lo mas una yema de huevo, ò algun caldo.

76. Las gentes de Mar son las que mas expuestas viven à este genero de infortunio, por ser entre ellos mas frecuente la infeccion Gálica; y porque para su curacion se franquean inconsideradamente à qualquier Cirujano, ò Babero, sin hacerse cargo de que el tratamiento de este mal requiere, quando menos, tanta circunspeccion como la fiebre mas perniciosa, cuya prueba es, que los que tienen la fortuna de encontrar un Medico, ò Cirujano docto, rara vez experimentan estas desgracias. Lo que hemos dicho del sublimado corrosivo, debe tambien aplicarse à las Grageas de Keyser, &c.

77. Los regulares Antídotos, ò Contravenenos no tienen lugar en estos casos, antes deben evitarse con cuidado, porque bien lejos de acarrear provecho alguno, causarían mayores estragos; cuya advertencia igualmente comprehende à todos los accidentes ocasionados por cualquier veneno de naturaleza cáustica, como el Arsenico, Oropimiente, &c.

78. Hai otra especie de venenos, cuyo modo de obrar es totalmente diverso de el de los de la ultima clase. Estos son ordinariamente los zumos de algunas plantas, que están reputadas por nocivas, como la Cicuta, Napelo, Aconito, y otras de este calibre, incluyendo tambien algunas especies de Hongos.

79. Si sucediese, pues, que alguno inadvertidamente huviese comido alguna de estas plantas, ò se sospeche, que alguna mano delinquente ha tenido la osadía de aplicar su zumo mezclado con los alimentos, ò bebidas, se

presentarán las siguientes señales: Una grande nausea, con fuertes vahídos de cabeza: anxiedad grande en el estómago, con frecuentes desmayos: sudores frios, y à veces movimientos convulsivos.

80. En tal caso se les hará beber grandes haustos de Agua tibia con un poco de Sal, ò Azucar, y luego se les hará vomitar con el Tártaro emético, ò la Hipepecuana. Hecho esto, se continuarán los haustos de Agua dulzorada con Miel, ò Azucar, añadiendo una buena porción de Vinagre, que en estos casos es el verdadero antídoto; sin olvidar las frecuentes lavativas, hechas con yervas emolientes.

81. Tambien el Opio tomado en cantidad excesiva, se puede colocar en la clase de los venenos, y sus efectos quasi se identifican con los que ocasiona un insulto apopletico; por lo que el méthodo curativo será, con corta diferencia, el mismo. Se sangrará liberalmente al enfermo, sin perder tiempo; e inmediatamente se le dará un vomitivo compuesto con la Hipepecuana, y el Oximiel, graduandolos según la edad, y circunstancias del paciente. Se usará interiormente el Vinagre aguado, y su vapor por las narices: se aplicarán los mismos clísteres, y calas irritantes, que comunmente se emplean en la Apoplegía, y se seguirá en todo lo demás el mismo méthodo.

XIV. DE LOS MEDICAMENTOS PURGANTES

82. Quando la naturaleza se halla agravada con el peso de algunos materiales contenidos en las primeras vias, no alcanzando à evacuarlos por sí misma, representa la necesidad de su expulsion por varios signos, que no ignoran los Médicos. Esta operación se executa por los Medicamentos, que llamamos purgantes, cuyo numero es tan excesivo, como variable su naturaleza. Unos promueven la expulsión de los humores por vómito, y otros por cámara, A los primeros se les dá el nombre de eméticos, ò vomitorios, por respecto a su modo de obrar, y à los segundos el de rigurosamente purgantes, por le mismo motivo. La accion de los primeros es mas violenta en comparación de la de los segundos, que obran con mas suavidad, y menos violencia.

83. Algunos Autores pretendieron desterrar de la Medicina à los purgantes, en cuyo empeño se distinguió especialmente el célebre Helmoncio, cuya opinión no dejó de ganar séquito, en medio de tener contra sí un partido muy poderoso. En nuestros días quasi se han declarado por ella el Rmo. Feyjoó, y Don Vicente Perez, llamado vulgarmente el Medico del Agua. Otros siguen el extremo opuesto, no habiendo enfermedad en que no hallen indispensable el purgante.

84. En las Escuelas se dividen los purgantes en Cholalogos, Flegmagogos, Melanagogos, y Hidragogos, denominandose así, por tenerse creído, que cada purgante evacua determinada especie de humor, sin extender su jurisdicion à los otros. Pero esta opinion no es tan bien admitida, que no experimente sus oposiciones, porque muchos la desprecian, acaso fundados en buenas razones.

85. Hai tambien otra division de purgantes muy trillada; à saber, en Minorativos, y radicativos: Los primeros son los que evacuan parte del humor pecante, à diferencia de los segundos, que lo evacuan todo. Esta division ha hecho à muchos Facultativos mas osados de lo que debieran en la administracion de los purgantes, por estar persuadidos à que realmente los purgantes evacuan siempre alguna parte del humor pecante, en cuyo supuesto lo usan indistintamente al principio de todas las enfermedades, aunque sean inflamatorias. El haver observado, que à la exhibicion del purgante, en cualquier tiempo de la enfermedad, se sigue inmediatamente excrecion de materiales, dio lugar al error de que la evacuacion era precisamente del humor pecante, sin hacerse cargo de que si al hombre más sano se le dá el mismo medicamento, igualmente se seguirá alguna excrecion de humores, sin que por eso se pueda decir, que estos estaban viciados, por ser esta circunstancia incompatible con la sanidad. La mas bien fundada division es en purgantes suaves, y en fuertes; y aunque es verdad que à estos últimos se les mira, y debe mirar con respeto, todavia hai casos, y circunstancias, que hacen indispensable su uso. Pero lo mas seguro es no aplicarlos jamás sin consejo de hombres prudentes, y versados en la Materia medica.

86. Las señales que denotan la necesidad del purgante son: gusto amargo, y desabrido en la boca: lengua sucia: pesadéz, y flatulencia en el estómago: inquietud, y tristeza sin causa manifiesta: dolor, y gravedad en la cabeza, que se aumenta despues de haver comido: vahídos: dolores vagos por el vientre, &c.

87. El concurso de estas señales, ò de la mayor parte de ellas, está indicando al purgante; con sola esta diferencia, de que si à ellas se agregan náuseas, y vómitos, con algún temblor en el labio inferior, y salivacion frecuente, el vicio estará en el estómago, y entonces se ha de preferir el emético, con tal que alguna otra circunstancia no se oponga à su uso. Pero si faltan estas, existiendo las demás, que quedan expuestas, el purgante es el que está indicado.

88. Los casos en que está contraindicado el emético son: quando hai, ò se teme que sobrevenga alguna inflamacion: sequedad, y grande calor, acompañado de fiebre: debilidad, y abatimiento de fuerzas, quando se

acerca el tiempo de la crisis: la evacuacion menstrual: la hemopthisis: las obstrucciones muy arraygadas: las hernias, &c.

89. Al contrario, son muy útiles los eméticos en las apoplegías pituitosas, añadiendoles, en caso necesario, algun purgante. Tambien son convenientes en las fiebres intermitentes, y al principio de las continuas, por consejo de Sydenham. Pero es necesario prevenir, que en el ingreso de algunas calenturas agudas suelen aparecer vómitos, ocasionados por el orgasmo de la sangre, particularmente en disposiciones inflamatorias, cuya circunstancia debe hacernos cautos, porque es muy facil engañarnos por estas apariencias, tomando motivo para administrar un emético, (que en iguales casos sería perniciosisimo) fundados en el Aphorismo Hypocrático: *Quo natura vergit, eo ducere opportet*; [5] pues entonces está mas bien indicada la sangría. Esta misma advertencia se debe tener presente en las fiebres petechiales, peuresías, pulmonías, y generalmente en todo afecto inflamatorio.

90. De la imprudente, ò intempestiva aplicación de eméticos, y purgantes fuertes (particularmente si estuviesen mal elaborados, ò la dosis fuese excesiva) suelen originarse convulsiones, deliquios, ò alguna larga, è inmoderada evacuacion, à que se dá comunmente el nombre de sobrepugnacion, con manifiesto, y evidente peligro de la vida. A este accidente se ocurre con el mismo méthodo que à las resultas del sublimado corrosivo, y otros remedios cáusticos n. 74. Tambien es muy conveniente el Laudano líquido, en cantidad de seis à ocho gotas cada vez, en caldo, ò chocolate, ò el cocimiento theiforme de las cabezas de Adormideras.

91. El frecuente uso de los purgantes ocasiona los mismos perjuicios que las sangrías repetidas; ni hai cosa, que tanto ayude à arruinar la digestion como su inmoderado uso: el estómago se debilita: los intestinos, habituandose à la irritacion ocasionada por ellos, llegan à perder el movimiento tónico, tan necesario para la secrecion, y excrecion de las materias fecales; y à esto se sigue una tenaz constipacion, que constituye à semejantes personas en la triste necesidad de recurrir à los purgantes, porque el vientre se olvida de su oficio, con manifiesto detrimentro de la salud, y peligro de la vida.

92. Sin embargo, à pesar de todas las razones con que se procura disuadir esta abominable costumbre, y à pesar de la experiencia misma, que cada dia nos presenta à la vista trágicos exemplares de muchas personas de todas esferas, que mueren victimas de este pernicioso abuso; es tal la prevención por los purgantes, y particularmente por los polvos de Aix,

---

5 *Hypocr. sect. I. Apher. 21.*

que los contemplan absolutamente necesarios para la conservación de su salud, y para la curacion de las mas rebeldes enfermedades, sin exceptuar aquellas mismas, que están reconocidas por incurables. Las certificaciones venales, con que se pretende sostener el credito de estos remedios, son tanto mas sospechosas, quanto está demostrada por tesimonio de los mas célebres Medicos de la Francia misma, la facilidad con que se abusa de este medio para extender la reputacion de otros muchos remedios, cuyas virtudes, por repetidos experimentos, resultaron supuestas.

93. Y à la verdad, cómo es posible que un mismo remedio tenga virtud para curar enfermedades, cuyas causas son muchas veces contradictorias? Se podrá creer, que el afecto que reconoce por causa floxedad de las fibras, junto con una grande disolucion de la sangre, se ha de curar con el mismo méthodo, y con el mismo remedio, que se aplica para otro, que proviene de su rigidéz, y tension, acompañada de una grande espesura de este líquido? Pues esto es lo que intentan persuadirnos. Es verdad que se han curado algunas hydropesías con los polvos de Aix; pero tambien es cierto, que se han curado, y cada dia se curan con el Ruibarbo, y otros purgantes: de que se infiere, que la question es de purgante à purgante, sin que el de Mons. Ayhlaud pueda atribuirse virtud alguna específica para curar estas dolencias. Si este Autor se contentase si quiera con dar preferencia à su remedio, sobre otros, que se emplean en alguna determinada enfermedad; ò recomendarle como à un purgante mas seguro, y benigno que los demás, ya pudiera tolerarse el abuso, que intenta hacer de nuestra credulidad. Pero querernos persuadir, queno hai dolencia que no ceda à su eficacia, es à quanto puede llegar su insolencia.

94. Para discernir la bondad, ò malicia de algun remedio, es preciso cotejar los buenos efectos que causa con los adversos. Pero esto es lo que reusan sus Autores; pues todas las observaciones que nos presentan en sus Librejos, y Obras periódicas, son favorables, y felicisimas; porque el hacer lo contrario, sería aventurar demasiado el crédito de sus remedios, y la utilidad, que les produce su venta.

95. Pero la diligencia, y el amor à la verdad de muchos Medicos insignes ha ocurrido à este inconveniente, presentandonos en sus obras fidedignas observaciones, que no menos acreditan su buena fé, que la malicia de estos remedios.

96. El célebre Tisot, cuyos escritos corren con aplauso, reproducen una Carta, en que su Autor le dá noticia de dos hemorragias de estómago, por el efecto de estos polvos.[6] Otros perniciosos símpthomas, quasi del

6 *Tisot, Avis ou peuple, o.c.*

mismo calibre, observó varias veces en Madrid mi difunto Paysano el Doctor Ysasmendi.

97. Nadie, que haya exáminado con reflexion la naturaleza de estos polvos, extrañará esta noticia. Porque aunque ignoramos los ingredientes que entran en su composicion, sin embargo hai congeturas bien fundadas, que hacen sospechar, que la basa, y fundamento de este purgante es la Laureola, planta sumamente acre, y cáustica, como lo saben bien los Botánicos. Esta sospecha se confirma fuertemente al reflexionar sobre el méthodo, que prescribe su autor en la administracion de sus polvos; pues los torrentes de Agua, que à impedir, que sus polvos, apegandose à las túnicas estomacales, causen alguna errosion, y consiguientemente una hemorragia funesta.

NOTAS

III Seminario de Investigación Historiográfica, (Mérida, 24 al 27 de septiembre de 2002)

Tomás Straka
Universidad Católica Andrés Bello

Claudio Briceño Monzón
Universidad de los Andes

LA HISTORIOGRAFÍA

La madurez de toda ciencia es su metacognición. Es el momento cuando ya tiene acumulados los suficientes saberes, sucedido las suficientes doctrinas y desarrollados los suficientes debates como para que los especialistas comprendan que el estado de sus conocimientos, ése generalmente compartido por su generación y que en términos de Khun llamaríamos *ciencia normal*, no es la ciencia en sí, sino tan sólo un eslabón de su proceso, un estadio en la espiral de su creación. Que es la versión de su momento y del nivel de logros llegados hasta la hora, y no la consumación de todos los saberes posibles.

Así se pasa de lo que los psicólogos y pedagogos llaman la cognición (el solo conocer) a la metacognición (el saber qué tanto y cómo estoy conociendo). Se eleva la reflexión de su radio circundante a un nivel más amplio, a una perspectiva histórica. Cada nueva propuesta empieza a ser pondera en esta clave, deja de ser vista con esa autocomplacencia que entre los adolescentes da la patente de novedad y se la compara con lo anterior; se procesa en función de la relación, de, digamos, la *dialéctica* –porque se trata de un proceso dinámico, de contraste y confrontación– que establece

con el resto de lo producido hasta el momento; de la síntesis, amalgamiento o bien la ruptura que hace con lo precedente.

El ejemplo más claro de esto es, sin lugar a dudas, la filosofía a partir del *Sturm und drang*, esa renovación romántica que tiene a Hegel como pico, cuando los manuales y los estudios, hasta entonces ensimismados en sus propios sistemas, comenzaron a verse a sí mismos en una perspectiva general, como la continuación o superación de lo anterior. Se dejó, al menos en lo más importante pensado desde entonces, el rigorismo de que la filosofía era esa versión construida hacia el siglo XII, la escolástica, por otra perspectiva donde la escolástica misma no era sino una estación más de un camino más largo. A partir de entonces, la *historia de la filosofía* pasó a ser la introducción a todo estudio filosófico, según la feliz fórmula hegeliana con la que arranca su póstuma *Introducción a la historia de la filosofía* (1837); el saber acumulado como necesario marco de referencia para toda nueva proposición. Para ubicarla y ponderarla dentro de ese conjunto general.

Pues bien, más temprano que tarde con la ciencia histórica hubo de pasar igual. Superado el positivismo inicial que, positivismo al fin, consideró delimitada de una vez y para siempre a la historia científica en el método rankeano, se fue abriendo poco a poco una crítica, que en su vertiente marxista y por la Escuela de los Annales, en filósofos como Croce, en el corrosivo análisis de neopositivistas como Popper, o de pensadores como Carr, cada uno desde su perspectiva y con sus niveles mayores o menores de limitación, fomentó el análisis de la historia en la historia o, mejor, de la historia de la historia; o sea, del cotejo de los discursos históricos que se han sucedido como productos de su tiempo y de las biografías de los hombres que los redactaron, y con los alcances que en cuanto tales es lícito esperar de ellos. La historia dejó de ser un conocimiento puesto a punto fijo, para ser desacralizada, en el sentido prístino de ser sacada de su lugar sacro, supratemporal, y ser puesta acá, en el suelo, con los hombres de a pie, como un producto más de su devenir y la producción social de sus saberes.

A esa *historia de la historia* la llamamos historiografía. Hoy es ya una disciplina con plena credencial de ciudadanía entre la comunidad de investigadores. Nos es dable imaginar una crítica a las fuentes historiográficas sin la misma; y no es dable, además, una investigación que no se inicie con esa crítica, con ese asomo al *status quaestionis* de lo que se va a investigar. A tanto, pues, llega la importancia de la historiografía. Y a más, incluso, con el desarrollo del estudio de las mentalidades y sus ramificaciones (imaginarios, sensibilidades, etc.), cuando los historiadores, siguiendo un poco aquél mandato evangélico de no ver la paja en el ojo ajeno sin ver la estaca en el nuestro, nos hemos puesto a pensar en cómo es que pensamos nosotros, cómo es el proceso de creación de conocimientos que se da en nuestra

cabeza, hasta qué punto somos realmente autónomos, hasta qué punto la metodología nos aísla de fenómenos sociales en los que estamos inmersos, como la memoria colectiva, las alegorías y metáforas de nuestro tiempo. Nos hemos puesto, en fin, a desarrollar nuestra metacognición.

En Venezuela, después de aquél genésico ensayo de Mario Briceño-Iragorry, "Nuestros ciclos históricos" (1947), la historiografía adquirió plena forma con el esfuerzo desplegado por Germán Carrera Damas en la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela durante las décadas de 1960 y 70. Su *Metodología y estudio de la historia* (1968), y su gran compilación *Historia de la Historiografía Venezolana* (1961, el tomo I, y 1997 los tomos II y III), son clásicos de lectura obligatoria en el tema. El proceso de repensar la historia venezolana que lidera Carrera; el trabajo de evaluar todo lo dicho hasta entonces y de darle severa musculatura metodológica a lo que se diría después, redundará en una verdadera revolución en nuestra ciencia histórica, cuyo impacto sentimos hasta hoy. Aunque aún con un poco de timidez, la historiografía fue entrado, directamente o parcialmente como parte de otras materias, en los pensa de los postgrados; se abrió camino en los Pedagógicos y Escuelas de Educación. Se ha ido convirtiendo en parte de nuestra "ciencia normal", acaso como el mejor signo de su madurez.

La Universidad de Los Andes, obviamente, donde está la segunda –en aparición cronológica– Escuela de Historia del país, no podía mantenerse al margen de todo esto. Aunque tal vez un poco tarde, se metió en el debate, y tanto, que ya tiene recuperado todo el tiempo perdido y cuenta con un Grupo de Investigaciones sobre Historiografía de Venezuela (GIHV), edita una revista especializada en el tema, *Historiográfica*; y lleva ya convocados tres seminarios internacionales sobre el mismo. De la zaga ha logrado pasar así, como los mejores corredores, a la vanguardia de estos estudios en el país.

GIHV: DIVULGACIÓN Y ESTUDIO DE LA HISTORIOGRAFÍA VENEZOLANA

El GIHV es una unidad de investigación creada en septiembre de 1994 por un conjunto de profesores interesados en el tema, que está adscrita al Departamento de Historia de América y Venezuela, de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, en Mérida. Se ha estructurado de acuerdo con las exigencias del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de la ULA. De hecho, surge dentro de su política de abordar la investigación mediante la organización de unidades integradas por profesores-investigadores interesados en estudiar de forma científica un problema determinado, que ha rendido ya unos cuantos frutos: para el visitante, resulta sorprèndente la cantidad de

grupos, formalmente organizados, que actúan en la ULA. Éste, en particular, se integró a partir de la relación académica previa existente entre su Coordinador, el Prof. Alí Enrique López Bohorquez, y los otros profesores miembros del grupo, e investigadores preocupados por el estudio de la historiografía sobre Venezuela.

El objeto de investigación del GIHV, la historiografía sobre Venezuela, se proyecta por la necesidad de abordar el tema dado su ausencia en los pensa de la Escuela de Historia de la ULA, tomando conciencia de la obligación de investigar sobre problemas historiográficos, con el criterio que debe examinar las deficiencias y aportes de la historiografía venezolana para la revisión científica de nuestro proceso histórico.

Los miembros del GIHV son: Alí López Bohorquez, Robinzón Meza, Gilberto Quintero Lugo, Daniel Ibarra, Ildefonso Méndez Salcedo, Yuleida Artigas Dugarte, Ysaac López, Alberto Rodríguez Carucci, Oda Núñez de Peña, Zoraima Guédez, Claudio Alberto Briceño Monzón. Lourdes Luque, Pedro Molina y Juan Carlos Contreras.

Buscando renovar nuestra conciencia histórica, a través de la concepción de un conocimiento histórico producido por la práctica de un sentido histórico y un espíritu crítico, el GIHV realizó en su sede institucional en la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA, en la ciudad de Mérida entre el 4 y el 5 de diciembre de 1997, el *I Seminario de Investigación Historiográfica*, con la presentación de un conjunto de 16 trabajos sobre diferentes temas de historiografía venezolana, de los ámbitos nacional, regional y local. Con este primer seminario se abría la posibilidad al GIHV de presentar los diversos avances en el campo de la historiografía en Venezuela, institucionalizándose esta actividad de extensión para su realización cada dos años. Uno de los propósitos del seminario fue abrir la posibilidad de discusión sobre la peroblemática historiográfica venezolana, con la participación de especialistas de las distintas universidades nacionales y extranjeras y de otras instituciones académicas preocupadas por el desarrollo de los estudios históricos en Venezuela.

Posteriormente del 7 al 10 de diciembre de 1999, se llevó a cabo el *II Seminario de Investigación Historiográfica: Historiógrafos de Venezuela del Siglo XX*. No sólo el aumento de los días de su duración y el acotamiento a un tema específico nos habla de la consolidación del evento. Ya era la reiteración patente de un compromiso plenamente asumido y llevado a cabo. El propósito de este seminario fue realizar un análisis sobre la historiografía de un selecto grupo de escritores vénezolanos para advertir sobre su aporte al conocimiento y comprensión del proceso histórico venezolano y de su historiografía, pretendiéndose más con sentido de crítica historiográfica que de elogio. A tal fin se invitaron a un considerable numero de historiadores

y a otros científicos sociales, de manera de poder tratar el problema desde diversas perspectivas y áreas del conocimiento científico. Con la presentación de 52 ponencias se dibujó una visión general de quiénes y cómo han historiado el país en el siglo pasado y cuáles eran las posibilidades de desarrollo de los estudios y de la investigación histórica en la antesala del nuevo milenio.

Del mismo modo, el GIHV se ha logrado consolidar a través de una labor de edición, con la publicación en octubre de 1998 del No. 1 de la *Colección Historiográfica*, con el trabajo de Yuleida Artigas Dugarte y Robert Castillo, *Linajes de la elite colonial merideña: Gavirias y Avendaños (siglos XVI y XVII)*. En abril de 1999 aparece el No. 2 con *Linaje, matrimonios y poder en Mérida colonial: la familia Cerrada*, de Teresa Albornoz de López. En noviembre del 2000 se presenta el No. 3, con el estudio de Gilberto Quintero Lugo, *La crisis de la democracia en Venezuela (1941-1993)*. En febrero de 2002 se publica el No. 4 de la *Colección Historiográfica* con un excelente trabajo colectivo coordinado por el profesor Alí López Bohorquez, con el título de: *De la enseñanza a la investigación histórica: homenaje al Dr. Horacio López Guédez, en los 45 años de los estudios profesionales de Historia en la Universidad de los Andes*. Otra de las obras editadas por el GIHV fue el No. 1 de los *Cuadernos de Historiografía*, con el estudio de Robinzon Meza y Yuleida Artigas, *Los estudios históricos en la Universidad de los Andes (1832-1955)*.

Esta labor editorial del GIHV, continuó en ascenso en julio de 1999 con la aparición del primer número de *Historiográfica: revista de estudios venezolanos y latinoamericanos*, la cual ha mantenido su periodicidad hemerográfica con la aparición de los números 2 y 3. Igualmente el GIHV ha publicado libros cofinanciados con otras instituciones como es el caso del estudio de Ildefonso Méndez Salcedo, *La Capitanía General de Venezuela, 1777-1821: una revisión historiográfica, legislativa y documental sobre el carácter y la significación de su establecimiento*, el cual fue coeditado con la Universidad Católica Andrés Bello, en enero de 2002. Caso similar es el libro de Robinzon Meza, *Política y gobierno en el Estado de los Andes (1881-1899)*, coeditado con la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, en julio de 2002.

Como se ve, el GIHV se ha encargado de valorar la historiografía en sus distintos ámbitos, profundizando el conocimiento de los procesos históricos generales y específicos del país, desde la antiguas culturas aborígenes hasta la sociedad de la Venezuela actual. Además, ponderando el volumen y la calidad de la obra desplegada en algo más que un lustro, es imposible no considerarlo como uno de los grupos –formales e informales– más activos y productivos que operan en el país.

EL III SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN HISTORIOGRÁFICA: DEBATE EPISTEMOLÓGICO

Este Seminario, dedicado al tema de *Venezuela en la Historiografía Extranjera*, se realizó en Mérida del 24 al 27 de septiembre de 2002. Tuvo por propósito general conocer la historiografía extranjera referida a Venezuela, para identificar su aporte al conocimiento y comprensión del proceso histórico venezolano. Con la presentación de 50 ponencias se logró conocer la producción extranjera sobre la historiografía venezolana, evaluando cómo historiadores extranjeros han estudiado y divulgado la historia de Venezuela, en su conjunto o en el análisis de procesos y coyunturas, regiones, hechos y personajes. Estudios que en gran parte son desconocidos por muchos de los estudiosos venezolanos y por ende rara vez considerados en las investigaciones que se realizan en el país.

En el evento se combinaron figuras emergentes con consagradas, y en general demostró el alto nivel que goza la discusión en Mérida. Tal vez, incluso, lo más llamativo fue precisamente eso: que hubo discusión. De este seminario se pueden decir varias cosas buenas –su organización, la asistencia lograda, la calidad en términos matrices de las ponencias– pero lo más interesante fue, sin lugar a dudas, el debate que generó, expresando todo un proceso de renovación que se está llevando a cabo en la ciencia histórica venezolana, y de la que tal vez no estábamos del todo conscientes. Enhorabuena: no se trató de esos eventos de los que se sale con el resabio de no haber aprendido nada nuevo ni bueno, distinto a las relaciones personales logradas o al hecho, siempre atractivo, del "turismo académico".

Hubo un conjunto de ponencias, muy buenas todas ellas, que bien pueden ponderarse como propias de lo que uno de los participantes más destacados, el mismísimo Carrera Damas, catalogó en una de sus numerosas intervenciones, de "historiadores ahora llamados ortodoxos". Trataron del análisis y la descripción de la obra de *historiadores de oficio extranjeros* sobre Venezuela, es decir, de la obra de los *disciplinados* (en el sentido de que siguen la disciplina, lo aprendido en universidades), graduados de tales en los pre y/o postgrados de historia del exterior, sobre el país. Así, por ejemplo, José Rafael Lovera habló sobre Jules Humbert, Juan Morales sobre Demetrio Ramos, Carrera Damas sobre Charles Griffin, Marisa Vannini sobre Luigi Valsalice, Gilberto Quintero sobre Jhon Lombardi, Reinaldo Rojas sobre Fréderique Lange, Alejandro Mendible sobre Francisco Adolfo de Varnheger, Domingo Irwin sobre R.L. Gilomore; Zuly Chacón, en uno de los mejores trabajos presentados, analizó el tratamiento de Venezuela en el *Boletín americanista*, así como Alí López Bohorquez lo hizo con el *Hispanic American Historical Review*.

Todos estos estudios son muy solventes y, como se ve, en general fueron presentados por figuras con obra dilatada y reconocida. Pero paralelamente, hubo otro grupo que generó, en no pocas ocasiones, cierta crispación en algunas –pero sólo en algunas, hay que aclarar– de estas figuras. Estaba constituido por algunas voces tendencialmente más jóvenes, en casi todos los casos sus alumnos y que, en términos generales, presentaron el siguiente planteamiento: la memoria histórica *disciplinada*, es tan sólo otra versión –por supuesto: la científica, lo que no significa más que eso, que es *científica*– de un fenómeno mayor, que es el de la memoria en sí, compuesta de otras variables, y de las que no escapa asépticamente, como si se tratara de una memoria metida en una probeta esterilizada de influencias externas. Se trató, como se ve, de un debate epistemológico entre quienes están más seguros de la validez objetiva, contundente, de sus saberes científicos, y de quienes ven a la ciencia como un relato más de la realidad, independientemente de su eficiencia, que en rigor no se discute, aunque sí se reduce a sus justos límites.

Así aparecieron reflexiones sobre obras literarias, crónicas de viajeros, fuentes gráficas y trabajos periodísticos, tratados como aspectos atendibles por la historiografía. La crítica "ortodoxa" hizo una advertencia interesante: no hay que confundir las cosas; y no es lo mismo un testimonio de un viajero, en cuanto fuente documental, que entenderlo como discurso histórico en sí. Lo que corresponde, entonces, a la historiografía, es estudiar el uso posible, o el uso que ya se le ha dado, a ese testimonio en la obra *disiciplinada*, después de su auscultación metodológica. Germán Carrera Damas se puso a la cabeza de la discusión, y de forma sostenida, defendió vehementemente esta postura, haciendo críticas más o menos severas a todos quienes se aventuraron en propuestas de esta índole.

La contraparte, a su vez, sostuvo que el conjunto de operaciones mentales que realiza el literato, el viajero o el periodista a la hora de elaborar su discurso se parecen lo suficiente a las del historiador, como para ser tomadas en cuenta por la historiografía. Que ésta se alimenta en tal grado de estos testimonios como para considerarlos su substancia nutricia vital, de manera que es fútil, en ocasiones, tratar de disasociarlos. Que historiadores y otros analistas de la realidad suelen ser hijos de un mismo *zeitgeist*, responden a una misma mentalidad, y que por eso la historiografía debe apuntar a ambos si de verdad quiere comprender el proceso de producción de discursos históricos.

De este modo, Álvaro García Castro encontró en la obra pictórica y las crónicas de Auguste Morisot todo un discurso atendible desde la historiografía; Miguel Tinker Salas considera que el testimonio de los visitantes o residentes en los campos petroleros entre 1930 y 1960, es una forma de historiografía

del país, más allá de lo que él, que sí es un historiador *disciplinado*, pueda interpretar de ellos; César Araujo Torres vio en las fotografías de Pal Rosti una historia visual del país; Felícitas López Portillo entiende a los informes de los diplomáticos mexicanos en Venezuela como algo más que fuentes primarias; Aura Coromoto Guerrero encontró en la obra pictórica de Anton Göering la manifestación de un discurso muy concreto; Ysaac López metió su escarpelo en el testimonio de viajeros de la región coriana, de la misma forma que lo hizo Luis Manuel Cuevas, en su contundente trabajo sobre la construcción de un imaginario presente en los viajeros alemanes del siglo XIX. Quienes escribimos éstas páginas, hicimos los propio, Claudio Briceño también con viajeros decimonónicos, y Tomás Straka con la obra del Premio Nobel de Literatura trinitario, V.S. Naipaul.

Es una lástima que la larga sucesión de ponencias, en contra de las que siempre conspira el tiempo, y la construcción sobre la marcha de esta discusión, impidió estructurarla en un todo coherente. El debate –y eso es tal vez lo mejor que tuvo– se dio como producto de la confrontación de las ponencias, sin estar previamente planteado; nació del contraste de trabajos concretos realizados. En cada caso, ante cada pregunta o ponencia, surgió un pedazo del mismo. O después en los momentos del café o en las reuniones posteriores a cada jornada de trabajo, se llevó a cabo distendidamente. Corresponde ahora tomarlo en serio, planteado de ex profeso. El presente artículo intenta tan sólo hacer una construcción lo más fiel posible del sentido general que tuvo, advirtiendo lo más rico y, a juicio de los autores, más importante de lo discutido.

En la medida que pase el tiempo y se vayan delineando las obras, no cabe la menor duda de que estos planteamientos irán llevando a unos resultados cuya ponderación final aún está por verse, pero que ya se esboza prometedora. Las tesis propuestas de "bando y bando" (aunque no hubo ni la división ni la malquerencia que el término sugiere: las cosas fueron, generalmente, en cordialidad) son más que atendibles, y todo augura que aquello que haya de razón en cada una de ellas, se impondrá en la historiografía que está por venir. De momento, lo que hay que celebrar es que se haya planteado en este Seminario una discusión así. Que el trabajo del GIHV nos haya hecho propicia otra oportunidad, tan buena, tan rica, para repensar la historia del país.

Fernando Arellano (1908-2002) Historiador de la lingüística

Francisco Javier Pérez
Universidad Católica Andrés Bello

En 1977, Fernando Arellano, s.j., asistía al *XII Congreso Internacional de Lingüistas*, celebrado en Viena. Llama su atención el hecho de que una de las sesiones plenarias de la reunión estuviera dedicada a los problemas metodológicos para el estudio de la historia de la lingüística y a la reflexión sobre los alcances que esta especialidad de la investigación lingüística estaba reclamando en el concierto de la ciencia moderna sobre el lenguaje[1]. Regresa a Venezuela, en donde se desempeñaba durante años como profesor de lingüística general, filología española e historia de la literatura y del arte en la Escuela de Letras de la Universidad Católica Andrés Bello[2], con el propósito de proponer la creación de una cátedra dedicada a estos estudios dentro del programa para la licenciatura en Letras. Fructifica esta idea por iniciativa de dos estudiosos jesuitas: el historiador de la lingüística colonial, José del Rey Fajardo, s.j., y el gramático y especialista en lenguas indígenas, Jesús Olza Zubiri, s.j.. Dos acciones la concretan: 1) la instalación de la que sería la primera cátedra dedicada a estas materias en el país[3] y 2) la

1 "Llama la atención el creciente interés que ha despertado la Historia de la Lingüística en los últimos quince años. A partir de 1960, aproximadamente, ha comenzado a introducirse esta disciplina en las Universidades y en los Institutos lingüísticos. El hecho más significativo es que una de las sesiones plenarias del XII Congreso Internacional de Lingüistas, celebrado en Viena en 1977, estuvo dedicada a los fines y métodos de la Historia de la Lingüística. Varias causas han contribuido a incrementar el interés por esta materia, como la mayor madurez de la Lingüística considerada como un todo, la mayor confianza despertada en los propios especialistas y el reconocimiento de las diversas tendencias teóricas contemporáneas que ha llevado a una actitud más tolerante frente a los múltiples puntos de vista de los antiguos" (Arellano 1977-1979: I, 8).

2 Escribe para estas asignaturas un conjunto de valiosos apuntes de clase que esperan, aún, ediciones más cuidadas y corregidas.

3 "En la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas creó el P. José del Rey la Cátedra de Historia de la Lingüística en 1972, una de las más antiguas en los países de habla castellana, si no la primera. El catedrático P. Fernando Arellano publicó en dos tomos una Historia de

publicación del tomo segundo de la *Historia de la lingüística*, correspondiente a las escuelas del siglo XX, primer aporte historiográfico de Arellano, texto de trabajo para los estudiantes de la cátedra. Dos años más tarde, la obra quedaría terminada al publicarse el tomo primero, correspondiente al desarrollo de la actividad lingüística desde los tiempos antiguos hasta el final del siglo XIX (Arellano 1977-1979).

La significación que estos hechos suponen es más grande de lo que a primera vista podría parecer. Para llegar a entenderla se hace necesaria una consideración sobre fechas, autores y obras en torno a estos temas. La primera marca cronológica que tiene que invocarse es la de la publicación de la primera historia de la lingüística en 1902, obra del filólogo danés Vilhelm Thomsen (sin embargo, siempre tendrá que anotarse el logro del adelantado trabajo de Hayman Steinthal: *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römer*, fechado en 1863; y del de Theodor Benfey: *Geschichte der Sprachwissenschaft und orient. Philologie in Deutschland seit Anfang des XIX Jahrhunderts*, publicado un poco después, en 1869). Sobre el rico aporte de Thomsen, quien había descrito el desarrollo de los estudios desde los tiempos de la India Clásica con Panini hasta los albores del siglo XX, Holger Pedersen publicaría en 1924 su obra *The Discovery of Language*. Para entender la importancia de estos dos autores habría que volver a leer los preciosos ensayos que sobre ellos escribiera el prodigioso Louis Hjemslev, el mismísimo padre de la Glosemática[4]. Sin referir los trabajos destinados al pormenor que en las distintas especialidades del estudio lingüístico se comenzaron a multiplicar, la historiografía de la lingüística se desarrolló durante las décadas siguientes con un empuje muy notable. Quizá las pautas más subrayadas de estos trabajos eran: 1) la definitiva instalación del punto de vista histórico sobre los aportes de la lingüística, que propició claramente el sentido que tenía, para las labores contemporáneas, estudiar el nacimiento de los fenómenos y el decurso de sus contribuciones; y 2) la revisión de criterios historiográficos en función del establecimiento de los indicadores científicos en la investigación sobre el lenguaje (en otras

---

la Lingüística" (Olza 1983: 155); "El denso período 1950-1980 culmina con la creación de la primera cátedra venezolana de historia de la lingüística, que comienza a funcionar el año 1972 en la Universidad Católica Andrés Bello. Iniciativa pionera de Jesús Olza Zubiri, José del Rey Fajardo y Fernando Arellano hace posible por primera vez en nuestras aulas el estudio científico de la historia de la lingüística universal y, muy escuetamente, hispanoamericana y venezolana con la presentación de la obra gramatical de Bello y de algunas producciones amerindias" (Pérez 2000: 366).

4 Serían recogidos en sus *Essais linguistiques* (1959): "Vilhelm Thomsen", una conferencia leída en 1942 durante el centenario del nacimiento del sabio lingüista; y "Holger Pedersen (7 de abril de 1867- 25 de octubre de 1953)", una necrología sobre el maestro publicada en 1954 (Hjemslev 1987: 32-46, 47-61).

palabras, la respuesta sobre el origen de la lingüística como ciencia y la estimación o no de los materiales precientíficos). Si bien existió desde el comienzo un acuerdo en cuanto al asunto del número uno, el del número dos dividió, y encarnizó, muy pronto la opinión de los estudiosos. Para unos, los más ortodoxos, la lingüística había sido una ciencia hija del siglo XIX que durante el XX afinaba sus métodos y sus alcances. Para otros, quizá los más historicistas, no podían quedarse fuera del banquete las notables contribuciones de autores y obras desde el origen mismo de las culturas, tan caras a la consideración sobre el sentido del lenguaje para los hombres. La polémica se agriaba cuando se buscaban asideros profesionales más que intuiciones, por más deslumbrantes que éstas fueran. Se trataba, pues, ante lo infranqueable de la discusión, de tomar partido por una u otra posición, y de no intentar zanjar una pelea en donde los puntos encontrados tenían, a la larga, probada solidez.

Es así como se suceden, en una de las más fascinantes cronologías de los estudios lingüísticos modernos, una plantilla de obras notables: *Historia de la lingüística* (1945), de Thomsen; *Lingüística románica. Evolución, corrientes, métodos* (1967), de Iorgu Iordan; *Los nuevos caminos de la lingüística* (1967), de Bertil Malmberg (en una obra posterior, *Introducción a la lingüística*, 1982, Malmberg aporta un "Breve compendio de la historia de la lingüística"); *Las grandes corrientes de la lingüística* (1969), de Maurice Leroy; "Breve historia de la lingüística" en *Invitación a la lingüística. Fundamentos de la ciencia del lenguaje* (1970), de Mario Pei; *Introducción en la lingüística teórica* (1971), de John Lyons; "Lingüística: Historia de esta ciencia", en André Martinet, *La lingüística (Guía Alfabética)* (1972), de Georges Mounin; *Breve historia de la lingüística* (1974), de R.H. Robins; *La lingüística. Sus textos y su evolución desde la Antigüedad hasta nuestros días* (1975), de Hans Arens; *Historia de la lingüística desde los orígenes al siglo XX* (1979), de Georges Mounin.

Arellano emprende, con este arsenal en su biblioteca, su propio recorrido. Se propone una síntesis histórica sobre las contribuciones de autores y obras en el marco de los distintos períodos, ya tradicionales, en que parecen ordenarse historiográficamente la historia de estos estudios desde los tiempos más remotos. Éstos no son otros que los de la India antigua y los estudios clásicos sobre el sánscrito por parte del mítico Panini, autor de la más antigua de las gramática sánscritas conocidas elaborada por un estudioso indio. Esta obra, y Arellano, como conocedor y estudioso de la lengua y cultura indias (Arellano 1992 y 1993), no se cansa en enfatizarlo, marca un punto muy notable en la descripción gramatical occidental. Sus desarrollos, a pesar del olvido en que se tuvo esta obra (resucitada a finales del siglo XVIII

y editada críticamente ya en el siglo XIX)[5], se dejarían sentir en las gramáticas griegas (especialmente en la del influyente Dionisio de Tracia) y en las gramáticas latinas, simples o complejas adaptaciones sistemáticas de las griegas. Estos inicios permitirían el arranque cronológico de la obra que devendrá en pormenores muy pertinentes sobre las escuelas y fenómenos ensayados, en notas monográficas sobre determinados problemas y en ensayos crítico-bibliográficos sobre las figuras estelares de la historia de esta disciplina. En este sentido, la obra nos ofrece una hilación muy fina de los datos, siempre con la pretensión de que se entiendan como insumos para la construcción del trabajo de conocimiento de las lenguas y del lenguaje que la lingüística históricamente se ha exigido (el dato insulso o la erudición boba aquí no tienen cabida).

Apoyando la tendencia historiográfica que estima las etapas pre-científicas del proceso, Arellano, como pocos historiadores de la lingüística (quizá lo acompañen en esto sólo Arens, Robins y Mounin), construye un ensamblado perfecto en la evolución de la lingüística del siglo XVIII y la del XIX, al asumir el paso histórico de estas aguas turbulentas (suponía la mayor revolución sufrida a lo largo de, al menos, 23 siglos), de un lado al otro del canal, como transformación hacia la ciencia del lenguaje. El autor apoya este tránsito en la aparición de los estudios sánscritos y en la participación de los filólogos jesuitas. Como clasificador y descriptor políglota, este viraje reconoce a Lorenzo Hervás y Panduro, autor del célebre *Catálogo de las lenguas* (1era edición: 1784; 2da.: 1800-1805). De la mano de los constructores de otros repertorios políglotas (los más apreciados serán los de Pallas, Adelung y Vater), que comienzan a llamar Mitrídates, Arellano siembra en Hervás el carácter precursor de la gramática comparada, triunfo de la ciencia

---

5 Mención especial merece la edición, en 1810, primera de las llevadas a cabo durante el siglo XIX. Concientes de la trascendencia de esta obra, importantes sanscritistas se volvieron a ocupar en trabajos más definitivos de edición del Panini. En dos oportunidades, el maestro Otto von Böhtlingk (1815-1904), autor del *Sanskrit Wörterbuch* (1853-1875), hito de la lexicografía sánscrita, concentra sus esfuerzos de estudio sobre Panini, considerando en el primer caso la edición simple de los ocho libros que componen el texto original y, para el segundo, años después, los comentarios y las explicaciones técnicas que se desprenden de este monumento de la lingüística antigua. Los títulos de estos trabajos serían: *Pâninis Acht Büchern grammatischer Regeln* (1839-1840) y *Pâninis Grammatik mit Übersetzung* (1887). Inmersos en este espíritu, habría que mencionar una obra publicada en Serampore: *Soutra Vitri, aphorismes grammaticaux de Panini, en sanscrite* (s.f.) y otra en Berlín, ya en pleno momento de rescate de la figura del legendario gramático: *Panini, his place in sanskrit literature* (1862), de Theodor Goldstücker. Asimismo, James Robert Ballantyne (?-1864) publicará, en 1856: *The Mahábhâshya (Patanjali's Great Commentary on Pânini's famous Grammar), with Commentaries*, a partir de los ya realizados de Patanjali. Una edición moderna, a cargo de Louis Renou, nos ofrece el texto sánscrito de Panini y comentarios: *La grammaire de Panini* (1948-1954). Fue reeditada en 1966. Otras referencias bibliográficas pueden encontrarse en Arens (1975: II, 999-1.000).

decimonónica del lenguaje. Se impone, sin embargo, antes de este logro deslumbrante, llenar de significación el llamado "descubrimiento" del sánscrito por parte de William Jones y de otros orientalista ingleses (como Carey, Colebrooke y Wilkins, entre otros). Sobre esta plataforma, transitarán hasta el final del siglo XIX la plantilla de celebridades más asombrosa que recuerde la historia de la lingüística: Friedrich y August Wilhelm von Schlegel, Kristian Rask, Eugène Burnouf, Franz Bopp, Friedrich Pott, Wilhelm von Humboldt, Jacob Grimm, Friedrich Diez, Gaston París, Graziadio Isaia Ascoli, George Curtius, August Schleicher, Hayman Steinthal, Andrés Bello, William Whitney, Wilhelm Scherer, Hermann Paul, Wilhelm Meyer-Lübke, Karl Brugmann, Hermann Osthoff, Hugo Schuchardt, Johannes Schmidt, Maurice Grammont, Antoine Meillet y J. Vendryes.

Hay que hacer notar la destacada posición que Arellano le asigna al gramático venezolano Andrés Bello. Quizá sea en esto de los primeros historiadores en establecer el rango que su obra tiene en la historia de los estudios sobre el lenguaje durante el siglo XIX. Se le dedica, y también esto es significativo, un capítulo completo, como en justicia sabemos que sobradamente merece. Las estaciones en la revisión de Arellano considera en Bello: las bases doctrinales de su gramática (en los espacios del estudio de la lengua española en la primera mitad del siglo XIX), los insumos que recibe de Vicente Salvá y las contribuciones que logra ofrecer en torno a la gramática particular del español, sin dejar de subrayar, en este sentido, el sistema de los tiempos verbales, mérito teórico indiscutible del gramático caraqueño. Siguiendo a Amado Alonso, sanciona a Bello como "la figura máxima en los estudios gramaticales de la lengua castellana durante la primera mitad del siglo XIX" (Arellano 1977-1979: I, 251)[6].

En la concepción de todo moderno historiador de la lingüística, la publicación, en 1916, del *Curso de Lingüística General*, firmado con el nombre del indoeuropeista suizo Ferdinand de Saussure, constituye el punto de partida de la modernidad de la especialidad. Sumándose a esta confirmada tendencia, Arellano entenderá la lingüística del siglo XX, no ya como un sondeo de figuras estelares (muchas, sin duda pueden exhibirse), sino como

---

6 Por curioso que parezca, la definitiva instalación de esta realidad de la ciencia gramatical del siglo XIX en la conciencia de los especialistas ha llegado muy tardíamente. Una muestra podría ser, a este respecto, la opinión del catedrático de la Universidad de Freiburg (Brisgovia, Alemania), Hans-Martin Gauger: "En Italia, España, Portugal (de Rumania no se podía tratar todavía) se seguía el modelo francés. Pero se puede citar, al menos, una excepción: la *Gramática de la lengua castellana* del venezolano Andrés Bello, publicada en 1845 (sic), que quedó fuera del influjo de la evolución en Europa: una obra de gran finura y sutileza, de probada solidez y originalidad, en cierto sentido la mejor gramática del español" (Gauger 1989: 62).

una evaluación de los aportes del trabajo de las escuelas lingüísticas. Se ordenan cronológicamente, para esclarecer un desarrollo sistemático de lo que cada una entendió como deuda con el pasado y mirada hacia el futuro de la ciencia lingüística, las más brillantes e influyentes agrupaciones de inteligencias lingüísticas del siglo pasado. Una vez que ha quedado asentado el logro de Saussure como fundador del estructuralismo lingüístico, se suceden en cascada temporal la Escuela de Ginebra (la de los discípulos de Saussure: Bally, Shechehaye, Meillet y Von Wartburg, entre otros), la Escuela fonológica de Praga (teniendo a la cabeza al tantas veces aludido por Arellano como el Príncipe de Trubetzkoy y, junto a él, a Roman Jakobson y a Karcevsky), la Escuela de Copenhague o Glosemática (bajo la figura rectora del prodigioso Louis Hjemslev), la Lingüística norteamericana (Sapir, Whorf y Bloomfield), la Gramática generativa y transformacional (Chomsky), la Sociolingüística (Labov, Trudgill y Sapir-Whorf), la Psicolingüística y la filosofía del lenguaje (Bühler y Wittgenstein), la Semántica moderna (Ullmann, Sperber, Baldinger, Pottier, Greimas, Coseriu, Katz y Fodor) y, como fin de su recuento histórico, la moderna Filología española, evaluada por Arellano como parte sustantiva en el desarrollo de los estudios modernos. Ofrece, aquí, ajustadas síntesis de los notables en la ciencia española del lenguaje: Menéndez Pidal, Amado Alonso, Gili Gaya, García de Diego, Lapesa, Damaso Alonso, Navarro Tomás, Alarcos Llorach, Manuel Alvar y Zamora Vicente.

En cierto modo, los dos volúmenes de su *Historia de la lingüística* constituirían la primera de sus obras publicadas, a la tardía edad de 69 años. Sus trabajos anteriores, fundamentalmente apuntes sobre literaturas nacionales e historia del arte y manuales para sus clases de lingüística y filología, se divulgaron durante décadas en modestas ediciones mimeografiadas que, por otra parte, también se hicieron muy populares entre sus alumnos de la Escuela de Letras. El impulso de esta primera publicación abriría la brecha de un conjunto de notables trabajos que publicaría desde el momento de su retiro formal de la docencia hasta el mismo año de su muerte. Estas obras, hoy, constituyen un legado que aún no somos capaces de calibrar en la medida que merecen y en los que Arellano recogió lo mejor del saber enciclopédico del que era poseedor. Fascinado por las culturas prehispánicas de América y Venezuela, publica en 1986, el más monumental de sus trabajos: *Una Introducción a la Venezuela Prehispánica. Culturas de las Naciones Indígenas Venezolanas.* Resulta un inmenso fresco de lo que Venezuela significa en el entramado cultural precolombino visto a través de sus relaciones con las culturas mayúsculas del continente. Enamorado del aporte misional y de los logros colonizadores, insiste en destacar lo que aportaron para el estudio de la etnografía y la lingüística de Venezuela (Arellano 1986). La reseña que le dedica el etnohistoriador Horacio Biord Castillo, uno de sus

discípulos más destacados, para la revista *Montalbán,* entiende el trabajo de Arellano como continuación del de Lisandro Alvarado y, especialmente, se fija en los méritos indiscutible de la obra del jesuita. El método de trabajo que sería habitual en la obra de Arellano (aislar información para reconstruir conocimiento) es también visto muy certeramente por el profesor Biord Castillo:

Un gran mérito de este libro del Padre Arellano es, sin duda, haber intentado una síntesis, presentada en forma de manual, sobre las culturas indígenas de Venezuela. Minuciosamente el Padre Arellano fue entresacando de las fuentes históricas los datos etnográficos pertinentes para intentar, luego, la reconstrucción de las culturas indígenas. Un precedente de este intento lo constituye, a mi manera de ver, el libro de Lisandro Alvarado, *Datos etnográficos de Venezuela,* cuya edición príncipe data de 1925. Aunque no es mi intención aquí comparar ambas obras, creo que el libro del Padre Arellano –con un riguroso aparato crítico y una metodología más sistemática–, beneficiado además por la literatura antropológica posterior a Alvarado, ha superado el esfuerzo sintético de su ilustre predecesor. Otro mérito del libro del Padre Arellano lo constituyen los resúmenes históricos (por ejemplo, de la conquista de la Guayana) y los apuntes sobre la labor lingüística de los misioneros (Biord Castillo 1989: 248).

La impronta del historiador que se manifiesta en esta obra singular viene a reafirmar en Arellano la permanente confianza en la investigación historiográfica que solventa en toda su obra. El historiador de la lingüística es acompañado aquí por el historiador de la etnografía venezolana en un método de análisis en donde no sería posible delimitar la dependencia del uno en el otro. Es ésta la misma impresión que causa el tercero de sus grandes tratados lingüísticos: *Las lenguas romances. Introducción al estudio de la filología románica comparada* que, diez años más tarde, en 1986, publican en coedición las dos universidades jesuíticas de Venezuela: la Universidad Católica del Táchira (San Cristóbal) y la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas). Se trata de una obra de aroma clásico en los estudios romanísticos, en donde echa mano de lo mejor de la metodología que el comparatismo fundador desde los tiempos de Friedrich Diez, a mediados del siglo XIX, había permitido madurar. Como es característico en Arellano, revisa romance por romance, desde la consideración de los orígenes indoeuropeos, y ofrece la mejor síntesis descriptiva y el acopio de la bibliografía sustantiva para cada uno de ellos. Esta obra no es más, y resulta más fácil decirlo que hacerlo, que una sumatoria de las filologías históricas (= gramática y lexicografía históricas) de todas estas lenguas. La obra ha sido prologada por Pedro Grases, en un texto en donde el afamado historiador, filólogo y bibliógrafo, nos ofrece las pistas para rastrear las fuentes del pensamiento que Arellano

hace circular en las más de seiscientas páginas de su libro, además de anotarnos preciosos datos sobre su actividad biográfica y académica[7].

Una constante en el pensamiento de este historiador de la lingüística se domicilia en una idea de la lingüística alemana del siglo XIX que insiste en congeniar, con sobrado acierto, lengua y cultura. Así, el valor antropológico de la lengua, como en más de un pasaje de su obra queda establecido, perfila la imagen de un estudioso proclive a una lingüística que, por encima de todo otro asunto, explica su sentido humano y se proclama reflejo de los procesos culturales. Aunque estudioso de formación clásica, lo vemos, en 1982, asentar estos principios lingüísticos al prologar el complejo tratado de lenguaje, literatura y cultura sobre los indígenas Pemones (Gran Sabana, Venezuela), *Pemontón Wanamarí*, obra de la profesora Lyll Barceló Sinfontes, una de sus discípulas más cercanas. Quedan en este texto privilegiados los méritos de esta obra y de la antropología lingüística en la que creía: "El trabajo de la Dra. Lyll Barceló es un espejo del alma Pemón vista a través de su lenguaje, que es el legado más importante que nos han transmitido los hombres de la Gran Sabana" (Arellano 1982: 7).

Como resultado de la pasión de Arellano por las culturas indígenas americanas y por la labor evangelizadora y cultural de la Compañía de Jesús en América, que para él justificaba todo lo que había hecho durante su vida, habría que mencionar tres libros sobre estos temas: 1) *El arte hispanoamericano* (1988); 2) *El arte jesuítico en la América Española (1568-1767)*, que aparece en 1991, como Homenaje de la Universidad Católica del Táchira al V Centenario del Nacimiento de San Ignacio de Loyola; y 3) *La cultura y el arte del México prehispánico*, que el autor ve impreso antes de morir, publicado el año 2002 por la UCAB. Aunque los protagonistas de estas obras no son las

---

7 "Nacido en Corella, en Navarra (España), en 1908, cursó secundarias en Tudela, seguido en tres años de estudios humanistas en Loyola hasta 1927. Luego cursó filosofía en Alemania durante cuatro años y la Licenciatura en Filosofía y Letras en las Universidades de Barcelona y Salamanca. Más tarde se doctoró en Filosofía en Munich (Alemania) y seguidamente en Teología en Bélgica. La Universidad Católica Andrés Bello le confirió el Doctorado Honoris Causa en 1989. Esto quiere decir que dominaba, naturalmente el castellano, catalán, y además francés e inglés, italiano, alemán, latín, portugués y Gujerati (Ahmedabad) con estudios en centros especializados./ Con tal amplitud de formación lingüística, ejerce luego de profesor por 30 años en la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas entre 1958 y 1988. Una preparación muy singular que le permite acometer la obra sensacional, sobre las lenguas romances./ Desempeñó importantes posiciones en Caracas en su Universidad y como Provincial de la Compañía de Jesús, para ser destinado luego en la India, en Ahmedabad, donde fue Rector-Fundador de la Universidad de San Xavier y Provincial de la Compañía de Jesús, antes de regresar en 1958 a Caracas donde fue Profesor-Investigador de [la] Escuela de Letras de la UCAB, hasta 1988. Había desarrollado una notable función docente en la Universidad de San Xavier, en la India" (Grases 1996: 6-7).

lenguas o los lingüistas, sino el lenguaje de las artes y los artistas, son ellas, por su parte, el claro resultado de la formación de historiador que motivaba la vocación de Arellano por el conocimiento humanístico. Integran el cuantioso aporte de este autor a la historiografía del arte, sumatorias de las investigaciones de punta para cada caso, pero refinadas por la privilegia visión de un espíritu de sólida formación, cultura y sensibilidad.

Recordar hoy al historiador de la lingüística que fue Arellano es, obligatoriamente también, una forma de agradecimiento y de perpetuación de su memoria en los que fuimos y somos aún sus seguidores y discípulos, no sólo en las aulas, sino en los espacios de la investigación historiográfica sobre la lingüística[8].

Podemos contar, en estos momentos, con una valoración general de su obra historiográfica sobre la lingüística. Desde un punto de vista descriptivo, supone una notable síntesis del recorrido seguido por el estudio del lenguaje y por la pasión que históricamente propició su comprensión. Desde un punto de vista historiográfico, la obra de Arellano instala para los estudios venezolanos del lenguaje (y, muy posiblemente, para los estudios hispánicos, también)[9] la disciplina que los considera en su valor metalingüístico (= el lenguaje que se inventa para mirar al lenguaje), pero desde la impronta de la disciplina histórica.

---

8 Como colofón a mi estudio sobre historiografía de la lingüística venezolana (Pérez 2000), escribí estas palabras sobre mi experiencia de historiador y los inicios de mi vocación, en donde Arellano tuvo enorme significación: "Debe partir esta reflexión, de tono testimonial, con mi formación a este respecto. Tiene ésta su punto de partida en la cátedra de "Historia de la lingüística" que, en la Escuela de Letras de la Universidad Católica Andrés Bello, dictaba Fernando Arellano. Una suerte de magnetismo hizo que yo, muy joven para ese momento, me interesara por disciplina tan ardua y de muy poco arraigo, hasta en los iniciados a la lingüística. Creo que la razón de esta predilección tan inicial se debió a la fascinación que comenzó a ejercer la propia materia de estudio, tan rica en descubrimientos sobre la esencialidad de los hombres y las culturas, tan cargada de ciencia verdadera, tan prodigiosa en vidas académicas ejemplares que lograron obsesionarme. Otra razón, igualmente poderosa, constituyó el magisterio de Arellano. Quien no fue su discípulo, nunca sabrá a qué me estoy refiriendo. Si era brillante como profesor de lingüística o de filología española, en historia de la lingüística era sorprendentemente magistral, erudito y sabio. Si a alguien tuviera que dedicar mi carrera en esta dirección de estudio, sería a él. Un magnetismo más permanente ejercería su *Historia de la lingüística*. Dos volúmenes que he recorrido hasta hoy cientos de veces y que, por aquellos tiempos, leía hasta muy tarde y sin parar como conducido por una especie de imposición superior que me hizo, ya casi para siempre, sólo dedicar mis esfuerzos intelectuales a la lingüística [...]. En la obra de Arellano también comencé a encontrar las pistas para el estudio más complejo de la historia de la lingüística. Generosísima en referencias antiguas y modernas, me abrió la posibilidad de despejar muchas de mis inquietudes de investigación. De la mano de Arellano fui organizando, con monográfico sistema, un conjunto de lecturas que propiciaron mi formación y acrecentaron mi pasión" (Pérez 2002: 373-374).

9 Una de las primeras realizaciones historiográficas españolas, durante este mismo período, sería la *Historia de la lingüística*, de Jesús Antonio Collado, publicada en 1973.

Las palabras con las que Hjemslev pone fin a su conferencia sobre Thomsen son, para qué negarlo, igualmente ajustadas para entender y divulgar lo que Arellano vino a significar, y significa con más fuerza después de su muerte, para los estudios históricos generales sobre la lingüística y, muy especialmente, para los estudios históricos de la lingüística en Venezuela. También gravita en estas palabras para Thomsen, como rotundamente afirmamos para Arellano, la estimación del hombre detrás del sabio: "El nombre y la obra de Vilhelm Thomsen se perpetúa magníficamente dentro de nuestra enseñanza y de nuestra investigación: sus trabajos se hallan en el escritorio de todos los lingüistas. Delante del edificio principal de esta universidad, su busto nos contempla a diario, símbolo de tradición y de ideal. Su recuerdo humano está igualmente presente. Su espíritu se encuentra ahí, indefinible, como una llamada acuciante. Sus ojos extrañamente claros y de mirada segura son para nosotros una estrella que nos guía. Le vemos ante nosotros: un ser de élite, consciente de la verdad, cara a cara con el hombre y la humanidad entera" (Hjemslev 1987: 46).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARELLANO, Fernando. 1977-1979. *Historia de la lingüística.* Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. (2 vols.)

ARELLANO, Fernando. 1982. "Introducción". En Lyll Barceló Sifontes. *Pemontón Wanamarí (To Maimú, To Eseruk, To Patasék). El espejo de los Pemontón: Su Palabra, Sus Costumbres, Su Mundo.* Caracas: Monte Ávila Editores, pp. 7-10.

ARELLANO, Fernando. 1986. *Una Introducción a la Venezuela Prehispánica. Culturas de las Naciones Indígenas Venezolanas.* Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

ARELLANO, Fernando. *La filosofía de la India.* En *Separata Universitaria de Letras.* Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, pp. 1-16.

ARELLANO, Fernando. 1993. "Obras maestras de la literatura de la India". En *Boletín Universitario de Letras* (Universidad Católica Andrés Bello), Caracas, vol. I, pp. 9-93.

ARENS, Hans. 1975. *La lingüística. Sus textos y su evolución desde la Antigüedad hasta nuestros días.* Madrid: Editorial Gredos. (2 vols.)

BIORD CASTILLO, Horacio. 1989. "ARELLANO, Fernando. 1986. *Una Introducción a la Venezuela prehispánica.* Culturas de la naciones indígenas venezolanas. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello". En *Montalbán* (Universidad Católica Andrés Bello), Caracas, N° 21, pp. 246-248.

GAUGER, Hans-Martin. 1989. *Introducción a la lingüística románica.* Madrid: Editorial Gredos.

GRASES, Pedro. 1996. "Prólogo". En Fernando Arellano. *Las lenguas romances. Introducción al estudio de la filología comparada.* Caracas: Universidad Católica del Táchira/ Universidad Católica Andrés Bello, pp. 5-8.

HJEMSLEV, Louis. 1987. *Ensayos lingüísticos.* Madrid: Editorial Gredos.

OLZA, Jesús. 1983. "El trazado científico de la gramática de Bello". En *Paramillo* (Universidad Católica del Táchira), San Cristóbal, N° 1, pp. 115-155.

PÉREZ, Francisco Javier. 2000. "Historia y lingüística en Venezuela. Un recorrido histórico e historiográfico". En José Ángel Rodríguez (comp.). *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos en el siglo XXI.* Caracas: Academia Nacional de la Historia/ Comisión de Estudios de Postgrado-FHE/ Fondo Editorial de Humanidades y Educación/ Facultad de Humanidades y Educación-Universidad Central de Venezuela, pp. 353-376.

II Congreso Internacional los procesos de independencia en América española
(Maracaibo, julio 2002)

Inés Quintero
Universidad Central de Venezuela

Uno de los períodos sobre el cual hay mayor volumen de estudios, libros y documentos publicados es, sin lugar a dudas, el de la Independencia. La lista abarca una cuantiosa nómina de autores que colocaron su interés en los hechos que dieron origen al nacimiento de las naciones americanas, así como una cantidad significativa de títulos sobre episodios cruciales de la época y sobre cada uno de los protagonistas estelares de la emancipación americana.

Sin embargo, durante mucho tiempo, esta voluminosa producción bibliográfica fue relativamente homogénea en cuanto a la orientación y el tipo de problemas que llamaban la atención de los estudiosos y respecto a la valoración que se le otorgaba a los individuos que participaron en la contienda. Las llamadas "Historias Patrias" y el generalizado culto a los héroes son seguramente dos de los más representativos ejemplos de la unidad de criterios que privó entre los autores a la hora de reconstruir los hechos de la Independencia y también, ambas orientaciones, son demostración elocuente de las limitaciones historiográficas que durante más de un siglo marcaron el análisis de este proceso fundamental de la historia americana.

Muchos son los estudios que desde los años sesenta y en las últimas décadas se han ocupado de desenmascara y dar cuenta sistemática y razonada de las carencias, omisiones y desviaciones existentes en las obras sobre nuestra Independencia. Cada uno de ellos ha señalado algunos de los problemas más gruesos en el tratamiento del período emancipador: las desmesuras en la valorización de los héroes, en particular en el caso de Simón Bolívar por mencionar al más complicado, ideologizado, utilizado y vapuleado

prócer de la Independencia; la excesiva carga narrativa y la atención casi exclusiva al tema de las batallas y al desempeño y proezas de los patriotas; la persistencia de una oferta historiográfica lineal, cronológica, descriptiva, carente de análisis que privilegia los episodios y desatiende los problemas; la presentación maniquea y simplista de los hechos como una confrontación entre bandos irreconciliables: el de los patriotas, todos ellos virtuosos y legítimos en la busca de su libertad; y el de los realistas, viciosos y opresores ilegítimos de un pueblo subyugado durante 300 años por el despotismo español.

Son muchas, variadas y profundas las críticas y observaciones que se han hecho a la visión canónica de la Independencia y también son notables y significativas las nuevas aproximaciones que se vienen adelantando sobre el período, poniendo de bulto su enorme complejidad y sus insoslayables posibilidades como cantera inagotable de temas y problemas.

Una expresión representativa de esto último se puso en evidencia en las sesiones de trabajo del II Congreso Internacional "Los Procesos de Independencia en América Española", evento realizado en Maracaibo los días 8 al 12 de julio del año 2002. El Congreso estuvo auspiciado por la oficina del Acervo Histórico adscrita a la Gobernación del Estado Zulia y por el Centro de Estudios Históricos de la Universidad del Zulia, la coordinación corrió a cargo de Germán Cardozo Galué, por la LUZ y de Juan Morales por la Gobernación.

La reunión de este segundo congreso es continuación del celebrado en el año 1999 en la ciudad de Morelia en México, promovido por el Colegio de Michoacán y la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), cuyos resultados han sido publicados en una completísima edición a cargo de Marta Terán, del INAH y José Antonio Serrano Ortega del Colegio de Michoacán.

Los colegas responsables de la organización y promoción de ambos eventos insisten, con sobradas razones, en la necesidad de darle continuidad a este esfuerzo de reinterpretación permanente de los procesos de la Independencia con la mirada puesta en nuevas temáticas y en problemas de la más diversa índole. El propósito de cada una de estas reuniones, y de las que está previsto realizar en el futuro, es contribuir al intercambio de resultados entre los estudiosos que se encargan de estos temas con el fin de discutir y difundir las nuevas tendencias historiográficas sobre la materia y sobre todo avanzar en la comprensión de una historia que debe realizarse de manera comparada para llegar a conclusiones esclarecedoras, no sólo de las similitudes entre los procesos de cada una de las nuevas naciones, sino también de sus especificidades y diferencias.

En el Congreso celebrado en Maracaibo asistieron colegas que se ocupan de temas y realidades diferentes, de manera que pudo reunirse una variada muestra de lo que son el tipo de preocupaciones que animan a quienes se encuentran investigando el período.

Una de los primeros aspectos que es preciso destacar es la presencia de investigadores cuyos objetos de estudio abarcan distintas realidades geográficas. Así, hubo ponencias relacionadas con las historias de la Nueva España, Venezuela, Nueva Granada, el Río de la Plata, Chile, Paraguay, Uruguay y también sobre España.

Pero las ponencias no se referían, exclusivamente, a las historias nacionales o a los acontecimientos capitalinos, sino que muchas de ellas tuvieron como propósito insistir en las especificidades regionales, en las contradicciones y pugnas entre el "centro" y las "periferias", para demostrar que no hubo uniformidad de contenidos ni afinidad política entre las partes, sino que, por el contrario, saltan a la vista la diversidad de posiciones, intereses y aspiraciones existentes entre las distintas unidades territoriales que, al finalizar la contienda, formarían parte de una misma nación.

Pero así como se ha avanzado en la identificación de las diferencias "internas" presentes en cada una de las nacientes repúblicas al momento mismo de iniciarse el proceso emancipador, ha cobrado especial relevancia la necesidad de insistir en las cercanías y vínculos políticos existentes entre España y sus provincias de ultramar. Así vemos que los movimientos juntistas americanos del año 1808 y posteriormente la creación de las Juntas Supremas que finalmente conducen a la Independencia en el año 1810 están en estrecha conexión con el ideario y los sistemas de representación de la monarquía española; de la misma manera, gran parte de las argumentaciones que sostienen las fórmulas liberales como fundamento de las nuevas repúblicas se nutren y recogen muchos de los principios del pensamiento liberal español y de las premisas y preceptos que se plasman finalmente en la Constitución de Cádiz.

Las ponencias que abordaron este nicho de problemas dan cuenta de la complejidad de lo que fue la construcción del ideario republicano americano, de sus contradicciones y del enorme esfuerzo que constituyó avanzar en el derrumbe de las viejas formas políticas para dar paso a un sistema de representación acorde con las expectativas republicanas que pretendían dar fortaleza y unidad política al ideario emancipador. La retórica panhispánica del discurso ilustrado; la defensa, el rechazo y las disímiles interpretaciones del principio de la igualdad; el debate sobre el tema de la representación americana en España; el problema de la reasunción de las soberanías en el contexto de la crisis política de la monarquía; y las discusiones en torno al engorroso asunto de los reglamentos electorales que se aprueban en América

y que serían los que en definitiva resolverían los términos y límites de la ciudadanía; forman parte de la agenda historiográfica sobre la Independencia y sobre cada uno de ellos se discutió en Maracaibo.

Pero igualmente formó parte de las mesas de trabajo otro tema frecuentemente desatendido por la historiografía de la emancipación: el de los actores sociales y en particular el de los miembros de los estratos inferiores de la sociedad, esto es el de los excluidos en el sistema jerárquico prevaleciente en nuestras sociedades. Identificar sus modalidades de actuación, sus móviles, sus alineamientos en uno u otro bando, los símbolos a los que recurren, su incidencia en el desenlace de la contienda, así como desenmascarar las tergiversaciones historiográficas que se han elaborado sobre ellos, fueron otros de los aspectos que estuvieron presentes en el Congreso.

A continuación se ofrece la lista de mesas, autores y ponencias, de forma tal que el lector pueda darse una idea general de algunos de los problemas que son tema de discusión en relación con este período crucial de nuestra historia y, eventualmente, hacer contacto con los mismos autores o con los coordinadores del evento.

MESA 1. IMPACTO DEL LIBERALISMO Y CONSTITUCIONALISMO EN LAS REVOLUCIONES DE INDEPENDENCIA: REPUBLICANISMO, REPRESENTACIONES SOCIALES E IDENTIDAD

- Peter Guardino (Universidad de Indiana). "No se nos debe desigualar...Movilización realista, ideario insurgente y liberalismo español en Oaxaca, México".
- José Antonio Serrano (Colegio de Michoacán). "Un impuesto liberal en una guerra contrainsurgente: las contribuciones directas en la Nueva España, 1812-1820".
- Antonio Scocozza (Universidad Oriental de Nápoles). "El proyecto continental bolivariano: Panamá".
- Carlos Herrejón (Colegio de Michoacán) "Crisis de la identidad panhispánica a través de piezas retóricas".

MESA 2. DE LA SOCIEDAD COLONIAL A LAS REPÚBLICAS: FIDELIDAD, SOBERANÍA E INDEPENDENCIA

- Hans-Joachim Konig (Universidad Católica de Eichstätt, Alemania) "Las crisis de las sociedades coloniales en el Imperio Español a finales del siglo XVIII y las respuestas en la Nueva Granada y Venezuela, un análisis comparativo".

- Armando Martínez (Universidad Industrial de Santander) "La reasunción de la soberanía por las provincias neogranadinas durante la Primera República (1810-1815)".
- Inés Quintero (Universidad Central de Venezuela). "Fidelidad o Independencia: La Conjura de los mantuanos, Caracas, 1808"

MESA 3. CAÍDA DE LAS JERARQUÍAS TERRITORIALES COLONIALES Y ASCENSO DE LAS COMUNIDADES TERRITORIALES: CONFLICTOS LOCALES, REGIONALES, CENTRALISMO Y FEDERALISMO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS NACIONES

- Arlene Urdaneta (Universidad del Zulia) "El federalismo durante la Independencia de Venezuela: rivalidades regionales y negociación política".
- Michael Zeuske (Universidad de Colonia) "Regiones, espacio y hinterland en la Independencia: lo regional en la política de Simón Bolívar".
- Geneviéve Verdo-Carla Soto (Universidad Paris I, Sorbonne) "Representación política y lógicas territoriales en las independencias rioplatense y chilena, un estudio comparativo"
- Juan Ortiz (Universidad Veracruzana) "Los planes contrainsurgentes y la autonomía local en México, 1810-1824"

MESA 4. COLECTIVOS SOCIALES, FORMAS DE PARTICIPACIÓN Y RESISTENCIAS: GRUPOS POPULARES URBANOS Y CAMPESINOS, COMUNIDADES INDÍGENAS

- Bernd Schröter (Universidad de Colonia) "Movimientos populares durante la Independencia. Resultados de una visión comparativa"
- Véronique Hébrard (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales) "La participación popular en la guerra de Independencia en Venezuela, otra cara de la guerra civil (1812-1818)"
- Marta Terán (Instituto de Antropología e Historia, México) "Armas de los indios y de los criollos en el inicio de la guerra por la Independencia de México 1808-1812"
- Edda Samudio (Universidad de los Andes). "La política de la propiedad agraria de los hacedores de la República de Venezuela 1810-1830"

MESA 5.COLECTIVOS SOCIALES, FORMAS DE PARTICIPACIÓN Y RESISTENCIAS: MISIONEROS, EJÉRCITO, GREMIOS, COMUNIDADES DE ORIGEN AFRICANO

- Mario Sanoja, Iraida Vargas (Universidad Central de Venezuela) "Las misiones capuchinas catalanas y las instauraciòn del gobierno republicano en Guayana"
- Clement Thibaud (Instituto Francés de Estudios Andinos, Colombia) "En la búsqueda de un punto fijo para la República: El cesarismo liberal (Venezuela-Colombia 1810-1830)"
- Alfonso Múnera (Universidad de Cartagena) "Pedro Romero: una historia de negros y mulatos en la Independencia de Cartagena de Indias"
- Jorge Conde (Universidad del Atlántico, Colombia). "Prensa y esfera pública en la Cartagena republicana, 1821-1853"

MESA 6. EL ESTADO Y LA IDEOLOGÍA MONÁRQUICOS EN TERRITORIO AMERICANO DURANTE LAS INDEPENDENCIAS

- Manuel Chust (Universidad Jaume I, España) "Independencia, guerra y revolución en la Historia de España, 1808-1843... ¿Existió América?
- Juan C. Morales (Acervo Histórico del Estado Zulia). "Formas de gobierno en Hispanoamérica en el siglo XIX: los intentos monárquicos".

¿La historia inmediata, otra historia política? Métodos y cuestionamientos

Frédérique Langue
Centro Nacional de Investigaciones Científicas y Escuela de Altos Estudios, París

El punto de partida y "pretexto" de las conferencias que se impartieron en la UCAB en el marco de dos seminarios de postgrado (uno sobre relaciones civiles-militares y control civil, del Dr. Domingo Irwin, y otro, sobre historiografía, de la Dra. Dora Dávila, ambos nos ofrecieron unas gratas oportunidades de debatir con un público selecto) fue una publicación nuestra, relativamente reciente, sobre el presidente Hugo Chávez. Este libro, *Hugo Chávez et le Venezuela. Une action politique au pays de Bolívar* (París, L'Harmattan, 2002), salió en medio de los sucesos de abril. Estas circunstancias reforzaron aún más la inscripción de esta investigación en una de las mayores corrientes historiográficas francesas de hoy, la de la llamada "historia del tiempo presente", y, en particular, de la "historia inmediata", por el escaso lapso de tiempo que transcurre entre el acontecer histórico y la interpretación que de ello ofrece un historiador profesional.

En Francia, la "historia del tiempo presente" tiene unas connotaciones muy precisas: tiene que ver con un instituto de investigación especializado en la historia de un pasado reciente (el período de la segunda guerra mundial, el régimen de Vichy y la "colaboración", la "resistencia") y por lo tanto con los ecos que encuentran en la vida política nacional, con unos temas altamente polémicos cuyos actores están vivos todavía, tanto los verdugos, criminales, colaboradores o asimilados (caso Papon) como las víctimas y vencedores de esta misma historia. Esta problemática plantea por lo tanto varios interrogantes ligados a los usos del pasado histórico, especialmente en los medios de comunicación (*protagonistas y autores* de esta historia del tiempo presente o inmediata, junto a los historiadores). Nos remite también a la cuestión de las sensibilidades, tanto colectivas como propias del historiador, al tema de los testigos y de los testimonios (en el mencionado caso y en el de la Shoah, estrechamente vinculado con esa temática, son muy

a menudo "víctimas"), testimonios que plantean de manera obvia el problema de las fuentes utilizadas, y, en última instancia, de los usos de la memoria histórica, de la construcción de la misma y desde luego de la escritura de la historia, incluyendo las llamadas "historias oficiales".

Respecto a las fuentes, cabe recordar que el acceso a los archivo del período estudiado, en cualquier país del mundo, no está garantizado, ni mucho menos, tratándose de un período reciente, habida cuenta de los plazos que tienen que transcurrir antes de que se autorice la consulta (de 30 hasta 100 años, cuando se trata de ciertas fuentes militares o privadas). En cuanto a las fuentes muy recientes (testimonios escritos u orales, entrevistas) y del material hemerográfico (o sea la prensa, de fácil acceso en Internet), implican una crítica mucho más rigurosa, por ser el historiador coetáneo de los hechos que estudia (una de las definiciones más difundidas de la historia del tiempo presente). Aparte de que los medios de comunicación también pueden llegar a tomar posiciones políticas, como es el caso bien conocido de la Venezuela de hoy. Una de las mayores diferencias entre el trabajo del historiador del tiempo reciente o inmediato y el del periodista radica de hecho en el material citado o mejor dicho en la ética profesional de cada gremio: mientras al periodista se le ofrece la posibilidad de no mencionar de manera explícita sus fuentes, o incluso de silenciarlas (para proteger a los testigos), el historiador tiene que rendir cuentas. De ahí las notas a pie de página y las bibliografías finales, ingredientes fundamentales del discurso histórico.

Si ahora tomamos en cuenta el método, sus logros y cuestionamientos, teniendo en cuenta las diferencias de registro de hechos en ambos países, o sea el impacto distinto que pueda tener el pasado reciente en la vida política de hoy, y el hecho de que la historia ya no es solamente cosa de especialistas sino que despierta inquietudes en varios sectores de la población, podemos destacar varios elementos interpretativos. Mientras en el caso de Francia, los tres protagonistas de esta forma de hacer historia son el historiador, el periodista y el juez (quien convoca a los primeros para comprender mejor los procesos históricos aludidos en los juicios en hoy), en Venezuela es el militar, como participante en el *debate político* (no se contempla aquí como protagonista de una acción directa, tipo golpe de estado) y más todavía si nos referimos a la importancia política que le confiere la Constitución bolivariana, quien les hace compañía al historiador y al periodista. Esta es, sin lugar a dudas, una de las paradojas de una historia nacional que en las últimas décadas, y a diferencia de muchos países latinoamericanos, no ha arrojado dictaduras sino democracia.

De hecho, el estatuto del historiador, como científico social, resulta ser un dato fundamental a la hora de escribir la historia inmediata: escribir

semejante libro sobre el presidente Chávez, por más que no se trate de una biografía "clásica" sino de un estudio de un proceso histórico enfocado desde la perspectiva de las historia de las mentalidades/representaciones, hubiera resultado imposible en la misma Venezuela, por la radicalización de la opinión pública, en la medida en que, difícilmente el historiador, como ciudadano o testigo de determinados procesos históricos, se exime de tomar partido, lo que constituye de hecho una opción política. En ese aspecto, la mayor distancia, en todos los sentidos de la palabra, que ofrece esta escritura desde afuera sobre una historia "en directo", permite vislumbrar mejor el proceso histórico e ir más allá de la" actualidad política" y de su ineludible polarización. No por eso la historia inmediata deja de serlo. Ahora bien, ofrece unas pistas, unos caminos no trillados para hacer precisamente otra historia política, distanciada respecto a los hecho, al acontecer histórico, por más que el historiador no pueda escribir sin sentir un interés mínimo por su tema de estudio, o afición. Pero esto tiene que ver con otra historia, la historia de las sensibilidades.

Reseñas

MARTÍN FRECHILLA, Juan José. *Planes, planos y proyectos para Venezuela: 1908-1958* (Apuntes para una historia de la construcción del país) Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1994, 446 p.

MARTÍN FRECHILLA, J.J. *Cartas a Guzmán Blanco 1864-1887* (Intelectuales ante el poder en Venezuela) Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1999, 230 p.

La historia que se ha investigado y escrito en el país ha sido predominantemente la de los ámbitos político y militar. Más recientemente ha aumentado la preocupación por lo económico-social, las ideas, las mentalidades y la cultura. Otra área poco estudiada de nuestro devenir, ha sido la historia social del territorio y los fenómenos urbanos. Juan José Martín Frechilla arquitecto, profesor e investigador adscrito a la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela, nos introduce en esta temática.

Martín Frechilla, basándose en la revisión de una parte del Archivo del General Antonio Guzmán Blanco (la localizada en la Fundación John Boulton) y otras fuentes documentales, reconstruye las relaciones del Autócrata Civilizador y los intelectuales que lo apoyaron en sus empeños progresistas. El historiador-arquitecto selecciona un conjunto de actores y de situaciones para matizar las versiones oficiales de sus vidas y obras. A la vez pone en evidencia sus vínculos con el Omnímodo Poder Ejecutivo de los tiempos guzmancistas. Martín Frechilla mediante la lectura y el análisis de las cartas escritas al Iustre Americano por Jesús Múñoz Tébar, Fausto Teodoro de Aldrey, Andrés Aurelio Level, Isaac J. Pardo, Vicente Coronado, Adolfo Ernst, César Zumeta, entre otros, expone la firme intención gubernamental de concretar el proyecto liberal modernizador de la Venezuela de finales del siglo XIX.

Guzmán Blanco, principalmente en el Septenio, acometió la tarea de transformar un pais tradicional, atrasado, en una nación moderna. Primero que nada alcanzó a cimentar la paz. Un sociego público relativo, frágil, pero que existió e hizo posible atender otros asuntos que los de la guerra. En los 18 años de paz guzmancista se mantuvo el orden público, se organizó la administración nacional, se estimuló la instrucción popular, se construyeron importantes obras a lo largo y ancho del país que remozaron el derruido rostro de las ciudades y pueblos de Venezuela. Guzmán Blanco fomentó la inmigración, logró atraer inversionistas extranjeros al ramo ferroviario y apoyó la formación de muchos venezolanos en el exterior para apuntalar la civilización y el progreso patrios.

Por supuesto, todo no es color de rosa. Guzmán Blanco megalómano, ególatra, corrupto, no entendía otra forma de relación con nadie en Venezuela que no fuera la de la sumisión y la incondicionalidad. Es lastimoso leer testimonios de venezolanos inteligentes e industriosos que escriben con tantos miramientos a quien no acepta con facilidad contradicciones a sus designios.

También se matiza en las *Cartas...* esa imagen inmaculada construida en torno a algunas de estas figuras intelectuales de la Venezuela del siglo XIX. Jesús Múñoz Tébar, el ingeniero incansable y gran constructor, nos luce pusilánime, abrumado por labores que en manos de otros salieron adelante. César Zumeta el demócrata, el liberal, quien aún en el servicio a Gómez demostró un expediente de ejecutorias ejemplares como empleado público, es denunciado –por su propia madre adoptiva (fue niño expósito)– como una persona egoista, malagradecida y cruel. Así entre el relato de historias personales, los proyectos de Guzmán Blanco y su dificultosa implementación, se desenvuelve esta obra que en momentos es divertida, tragicómica y hasta dolorosamente venezolana.

Martín Frechilla en *Planes, planos y proyectos para Venezuela* ... nos muestra la continuidad del proyecto modernizador nacional en otras circunstancias históricas. Esta vez, y luego de varios años sumergido entre los papeles del Archivo Histórico de Miraflores, reconstruye los discursos y las ejecutorias del desarrollo nacional. Expone que más allá de las formas de gobierno, democracia o dictadura, es evidente la firme voluntad de transformar física y espiritualmente al país. Se legisla y llevan a la práctica planes de inmigración y colonización, se construyen puentes, carreteras, establecimientos docentes, represas y se lleva el agua y la electricidad a todos los confines del territorio. Todo para acoger a la consentida modernidad. Finalmente luego de escribir varios capítulos, de antología, sobre la historia patria (a partir de 1900 hasta 1958) se concentra en el proceso urbanizador de Caracas durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.

Fundamentación en innumerables documentos, elegancia en el estilo, prosa no exenta de una corrosiva ironía, hacen de esta obra –y de la anteriormente comentada– clásicos de la historiografía nacional contemporánea. Vino nuevo, en odre nuevo.

David Ruiz Chataing

MIRANDA BASTIDAS, Haydée y David Ruiz Chataing (Compiladores). 2001. *Hojas sueltas venezolanas del siglo XIX*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Comisión de Estudios de Postgrado.

A Pedro Cova lo tenía harto José María Vargas. Tal vez el buen médico y mejor rector de la Universidad Central de Venezuela jamás oyó hablar de Cova hasta ese momento. O tal vez lo trató eventualmente en Cumaná, ya unos cuantos años atrás. Pero su candidatura lo había hecho un hombre singularmente público, susceptible de la malquerencia y de las habladurías de los demás. No obstante para el vitriólico Cova malhablado no era, ni remotamente, él, sino los que apoyan la candidatura, en apariencia de triunfo irreversible, como en efecto lo fue, del galeno. Son unos charlatanes, afirma, quienes lo presentan como un sabio, como la suma de la ponderación, la honestidad, el civismo... en fin, ¿es que no se dan cuenta?, brama Cova, ¿dónde pasó ese hombre la guerra de Independencia mientras largábamos el pellejo peleando contra España? ¡Pues en Puerto Rico! ¿Cuál es su postura ante los preceptos del liberalismo? ¡Que la monarquía constitucional es mejor! ¿De dónde, entonces, pueden sacar esos caraqueños –porque son ellos los del empeño con Vargas– que hay que votar por él y no por Santiago Mariño?

Hoy Cova mandaría una carta al periódico; se desahogaría llamando a un programa de radio o mandaría un encendido *forward* por internet. Pero en 1834 no contaba con tales medios de comunicación. Si no tenía acceso directo a la prensa, sólo le quedaba otro recurso, a más del siempre riesgoso de pararse en una plaza a gritar: las hoy llamadas *hojas sueltas*, pasquines que se pegaban en las paredes o eran leídos en sitios públicos. La que imprimió en Cumaná ese año tiene un título que deja espacio a pocas dudas: "A los habladores de Caracas", y es una serie de invectivas contra Vargas, porque "No hay duda que son los tales *habladores* de Caracas" los que ponderan el, a su juicio, disparate de elegir al rector.

Como se sabe, Vargas fue finalmente electo sólo para que Mariño terminara propinándole un golpe de Estado, que si bien fracasó aparatosamente, dejó herida de muerte a la institucionalidad venezolana. De Cova no tenemos, al menos quien escribe, más noticias. Y el pasquín hubiera corrido la suerte del resto de los de su género, si alguna mano providencialmente no se hubiera tomado la molestia de guardarlo para que, quién sabe tras cuántos avatares, llegara a alguna biblioteca actual. De sus anaqueles –es una lástima que no se diga de cuáles, si de los de la Dirección de Libros Raros de la Biblioteca Nacional, o del Archivo de la Academia Nacional de la Historia,

fondos de donde se sacaron los documentos del libro que se reseña– fue rescatado por la acuciosidad de David Ruiz Chataing y Haydée Miranda.

En un esfuerzo de años, revisaron, compilaron y clasificaron un sinnúmero de papeles, hasta hacer una selección de los que consideraron más llamativos, poniendo así al servicio de los historiadores y demás interesados uno de los tipos de fuente histórica más interesantes como difíciles de ubicar e, incluso, de clasificar. Bien dice Ruíz Chataing en el prólogo que: "Las hojas sueltas son un tipo muy singular de impresos [recomendaríamos mejor decir de *medios de comunicación* que, además, como las viejas gacetas y no pocos periódicos venezolanos hasta principios del siglo XX, no eran siempre impresos; nota *T.S.*]. Se fijaban en las paredes, se leían en algunos sitios –muy concurridos– de las ciudades y pueblos de Venezuela. Eran repartidas, a veces clandestinamente, y su posesión podía costarle la libertad, o hasta la vida, a su accidental propietario. La intemperie, la mano traviesa de los muchachos o alguna expresa providencia gubernamental, podían acabar con su desechable existencia" (p. 11).

Pero ellas representaron un vehículo formidable de ideas. Eran el mecanismo idóneo para la propaganda política o para el debate público. No sustituían a la prensa, la complementaban. Aveces, incluso, se reproducían mútuamente. Era una forma más barata de publicación, precisamente la más idónea para atacar las eventualidades. Imprimir una hoja, generalmente con una sola cara, y repartirla como panfleto, como volante o pegarla en la pared, hacer que el cura la diga después de misa, o que un pregonero la lea en la plaza del mercado, resultaba relativamente fácil. Así, a todos los que hemos trabajado con ellas, nos resulta impresionante el cúmulo de cosas, sobre todo las pequeñas, las locales, la suerte de nimiedades –para nosotros– que encontramos en sus únicas páginas; cómo todo lo que por su dimensión trascendía en su escándalo al simple rumor pero no llegaba hasta el periódico, se debatía en ellas, ahítas de acusaciones y desmentidos parroquiales sobre situaciones y personajes que el historiador normalmente no conoce. Se criticaba lo que pasó antier en misa, se desmentía lo que ciertos habladores dicen por ahí, se dejaba colar alguna inconfesable confesión. En fin, "ellas reflejan lo momentáneo, lo circunstancial y lo súbito", como dice Ruiz Chataing (p. 11).

Por eso es tan difícil su conservación. Si la prensa tiende a ser botada, qué decir de unas hojas, de por sí impresas en papel barato, que con la lluvia o el barrendero van rápidamente a la basura. Cuántas veces uno mismo no ha recibido un volante, no sólo publicitario sino político, en protestas o mítines, lo que hace suponer una cierta identificación con lo que allí dice, e inmediatamente lo lanza al cesto. Que algunas colecciones documentales las hayan preservado es, entonces, digno de celebración. En las distintas colec-

ciones que reposan en el Archivo de la Academia Nacional de la Historia y en la Biblioteca Nacional, ambos en Caracas, hurgaron David Ruiz y Haydée Miranda, y pudieron seleccionar un número representativo, que dividen en las ocho partes del libro, organizadas bajo los siguientes capítulos: De la fidelidad a la rebelión, 1800-1830; Venezuela independiente entre el orden y el caos, 1830-1847; De la Oligarquía goda a la liberal, 1847-1858; La Guerra Larga, 1858-1863; Anarquía caudillesca, 1865-1870; Autocracia Guzmancista, 1870-1888; Entre doctores y caudillos, 1889-1899.

Esta clasificación, completamente tributaria de la historia política, nos anuncia claramente el tipo de hoja suelta que se reproduce. Se tratan, casi unánimemente, de proclamas políticas. Es una lástima que no hayan puesto al menos un breve elenco de las de la pequeña historia, pero éstas suelen resultar aún más difíciles de encontrar y, sobre todo, de explicar. Revisando las que presentan Ruiz y Miranda, llama la atención hasta qué punto ellas, en cuanto medios, reflejan su realidad; cómo la propaganda –porque ese es el destino general de las presentadas– es una expresión de la forma general de hacer política; cómo la violencia de nuestro siglo XIX se permeó a ellas y las redujo, en muchos casos, a simples arengas militares.

Claro, no es que no haya habido otro tipo de debates (David Ruiz mismo ha demostrado lo contrario en multitud de trabajos) pero es que la hoja suelta no fue, no podía ni debía ser nunca un espacio para el debate sesudo. Era un mecanismo de propaganda y agitación inmediatos; algo aún más barato que la presa tabloide y amarillista; un, como se dijo, pasquín, un panfleto brevísimo y exaltado, muy al tono de Cova contra Vargas. Pero es probable que en un pueblo analfabeta y muy pobre, resultara su fuente fundamental de formación ideológica, después de lo que francamente le decían, de viva voz, los caudillos en las plazas y en los campamentos, o de lo que decía el cura en misa. No en vano vemos cómo caudillos, algunos tan importantes como Crespo, u hombres del talante de Guzmán Blanco, no despreciaban este medio: así sería su capacidad de difusión y penetración.

David Ruiz Chataing tiene una larga experiencia en la investigación de la historia política y de la historiografía venezolanas. Es de esos ratones de archivo que con paciencia benedictina se regocijan revisando y revisando folios, fichando legajos, leyendo incunables. Es fácil encontrarlo en estas lides en cualquier archivo o biblioteca caraqueña, releyendo un clásico o analizando una novedad, próximo blanco de alguna reseña suya. Pero no es sólo un consecuente comentador de libros en la prensa de gran tiraje, así como en la especializada, o un compilador de documentos, sino que además ya ha hecho unos cuantos aportes monográficos en el área: *Investigaciones de historia política* (Caracas, IPASME, 1999) y *La controversia federalismo-centralismo en la prensa venezolana del siglo XIX: 1864-1899* (Caracas,

UPEL, 2001), dan fe de ello. Hoy, además, se desempeña como docente en el Pedagógico de Caracas y en la UCV.

Con Haydée Miranda Bastidas constituyó una extraordinaria dupla de trabajo, parecida a la de esos compositores (¿será impropio pensar en Lennon y McCartney; Jagger y Richards, Gardel y Le Pera?) que juntos desarrollan una química que sólo conduce a éxitos; compartieron así numerosos proyectos de investigación, casi todos consistentes en vastas compilaciones documentales. Pero, a diferencia que con los compositores, la ruptura no acabó con el proyecto intelectual. Ya en 1999 habían publicado, junto al hijo de Haydée, Hasdrúbal Becerra, unos *Documentos fundamentales de la historia de Venezuela (1770-1993)*, pensados para el gran público y editados por los Libros de El Nacional, que se vendieron bastante bien. Antes habían editado otra compilación, ésta sí de más valor académico, *Ideas de la federación en Venezuela* (Caracas, Monte Ávila, 1995), que también ha corrido con buena suerte.

Tomás Straka.

NORIEGA, Simón. *Venezuela en sus artes visuales.* Mérida, 2001.

En nuestra historiografía artística viene ya siendo común el que autores especializados, con obra reconocida –pero también autores nóveles–, publiquen en algún momento de sus vidas una visión panorámica sobre el desarrollo del arte en nuestro país en cualquiera de sus manifestaciones. Sea a solicitud de ediciones oficiales de carácter divulgativo, sea como intervención en enciclopedias o en reseñas generales del campo cultural, dichos autores se ven precisados a hacer a un lado sus preferencias del momento para echar una mirada a la historia, señalando los momentos, las escuelas, los artistas que han marcado el desarrollo de una particular manifestación artística. Así en teatro podemos conseguir a Monasterios y a Chocrón, en música a Lira Espejo y a Plaza, en cine a Izaguirre *e cosí via.*

En el campo específico de las artes plásticas –o artes visuales como se estila ahora–, la serie la inicia en el siglo XX Semprum y la siguen Planchart, Picón Salas, Meneses, Boulton, Calzadilla, Arroyo. Algunos más contemporáneos se han ocupado de reseñar o una sóla época, v.gr. el siglo XIX (Quintana Castillo) o los movimientos de vanguardia (Erminy, Calzadilla, Montero Castro) o, de preferencia un género artístico como la escultura

(Duarte, Briceño, Calzadilla, Rodríguez), o el grabado (Calzadilla). La aparición de sucesivas enciclopedias, desde el pionero *Primer Libro Venezolano...* de 1896 –con la reproducción de textos de de la Plaza, entonces fallecido–, o diccionarios (Hispánica, de Venezuela, Juvenil, Polar) ha dado cabida también a otros autores como Palacios, Aranguren, Robles, Salvador, Benko, Urdaneta, Niño, Scannone, Figarella, Dorronsoro, Esteva. Una característica de todos estos textos divulgativos ha sido la de despojarse de un léxico técnico y la de soslayar cualquier uso de aparato crítico, aunque sí pueden incluir una mínima bibliografía.

Sin embargo, carecemos todavía de un manual destinado al uso de escolares o bachilleres, concebido didácticamente, con un diseño apropiado en que las imágenes sean lo suficientemente agradables y representativas, acompañadas de un texto de valor tanto histórico como crítico, fundamentado en una amplia bibliografía. Los limitados conatos se identifican con la educación artística y sólo incluyen las referencias históricas a las artes visuales venezolanas a título de ejemplo. De manera que la aparición de un libro como el de Simón Noriega, *Venezuela en sus artes visuales* (ed. del autor, Mérida, 2001) viene en cierta forma a subsanar esa carencia, con la desventaja de no corresponder con ninguna asignatura específica del bachillerato aunque sea ciertamente de utilidad para los estudiantes de arte de las diversas universidades donde se examina la historia del arte venezolano (ULA, UCV, USR, URU) y quizá en las escuelas de formación artística diseminadas por el país. Lo malo es que la edición es del autor, lo cual implica ya un problema de distribución, y no cuenta con el aval del Ministerio de Educación. Bueno, esto es lo de menos pues, como dijimos, la asignatura no existe en los estudios secundarios como tal. Lo primero, en cambio es una seria limitación. Añádase que, al no contar con el apoyo de una fuerte editorial que hubiese sufragado el gasto, el libro se nos ofrece como un texto corrido sin imágenes, salvo la de la portada. Si bien es cierto que una primera edición del año 2000, con el título *Las artes visuales en Venezuela desde la colonia hasta el siglo XX* –a cargo del Vicerrectorado Académico de la Universidad de los Andes– incluyó unas treinta y seis imágenes en blanco y negro, resultó tan escandalosamente llena de errores de imprenta que motivó al autor a reeditar la obra por su cuenta. Aún así, la nueva edición no apareció completamente limpia de lo mismo, cuando hubiera podido ser resuelto con una corrección profesional.

Simón Noriega es profesor titular –ya jubilado– de esa universidad, donde se doctoró en historia luego de haberse especializado en arte en Roma y Pisa, junto a Argan y Brandi ; ha publicado varios libros sobre materias como la crítica de arte en Venezuela, la obra de Héctor Poleo, el realismo social, las ideas estéticas en el siglo XIX, y en trabajos inéditos se ha ocupado del manierismo, de la historiografía de la arquitectura colonial y de Reverón.

Precisamente, este nuevo libro responde a su deseo de ofrecer, ahora por escrito, el contenido de muchas horas de clases en Mérida, animadas a veces por incursiones hacia la capital para examinar de cerca exposiciones, salones, museos y monumentos arquitectónicos. Llama la atención la frescura y agilidad crítica con que el autor expone todo el arte del último tercio del siglo XX, con un manejo de primera mano tanto de la información de prensa o de catálogos, como de las obras expuestas y discutidas. Evidentemente, el sacar a los alumnos del tradicional método de disertaciones orales y proyección de diapositivas, para confrontar las obras y los monumentos *in situ*, ha debido resultar muy reconfortante y aleccionador en la labor pedagógica. En este sentido el libro –por lo menos en esta parte– se convierte en un testimonio valiosísimo de cómo debe y puede enseñarse a apreciar críticamente el arte contemporáneo. El principio didáctico está implícito: para entender y disfrutar del arte contemporáneo es imprescindible frecuentar las galerías, los salones y las exposiciones museísticas.

Otra marcada diferencia distingue a este texto y es que resulta el primer autor venezolano que abarca tanto la pintura y la escultura como la arquitectura. Nuestra tradición historiográfica ha llevado cual estigma, la separación tajante y nunca explicada de esas especialidades críticas: son Gasparini (colonia y siglo XIX), Zawisza (siglo XIX), Posani y Niño (siglo XX) los únicos, al parecer, que se atreven por su formación profesional a escribir sobre el fenómeno arquitectónico y urbanístico, absteniéndose, a su vez, de inmiscuirse en las otras artes plásticas. Y viceversa. Ciertamente, llegado el momento de la Ciudad Universitaria, nuestros más conocidos historiadores y críticos asoman algún interés por el funcionalismo y su relación con el abstraccionismo geométrico. Pero no más. Por lo menos ya Pérez Oramas está reintegrando las partes. En todo caso, en la totalidad de las visiones panorámicas hasta Noriega, la pintura y la escultura era tarea de unos y la arquitectura de otros. Dos campos especializados sin vasos comunicantes en nuestra tradición historiográfica, aparecen pues uno junto al otro en el libro de Noriega.

Otra de las novedades es el lugar concedido a la fotografía, desde su llegada al país a fines de 1839. Igualmente, podemos señalar como una de las más resaltantes cualidades de este texto el modesto y puntual aparato crítico, con citas oportunas de autores clásicos o de críticos o curadores recientes, así como la constante referencia al desarrollo institucional, especialmente el papel desempeñado por museos, galerías, salones y premios en el apuntalamiento de las nuevas modalidades artísticas y su validación pública. Noriega se revela así como un seguidor de un principio historiográfico postulado por Lionello Venturi, para quien la historia del arte no era sino que la historia de la crítica del arte. La atención que nuestro autor presta a las valoraciones, positivas o negativas, de la época, se muestran particularmente

eficaces en la tercera parte del libro, casi la mitad del mismo, dedicada al arte del siglo XX: la crítica despectiva o en todo caso reservada de parte de la izquierda contra el abstraccionismo geométrico y el cinetismo, vistos como un arte deshumanizado y tecnológico, y hasta contra el *pop art*, considerado una enajenación del consumismo; también en su análisis de la pintura académica decimonónica, corrige perspectivas adocenadas. En Rojas no habría que ver un émulo de Courbet pues una obra como *El violinista enfermo* "no iba dirigida provocar la protesta social, sino la compasión". Ya Boulton había apelado al epistolario familiar de Rojas para rebatir esa imagen mitificada de denunciador de miserias humanas; no por casualidad el Salón fundado por el Instituto Venezolano-Soviético de la Amistad de tiempos de Medina Angarita, estaba dedicado al supuesto iniciador de la pintura social venezolana. A Herrera Toro, casi siempre colocado en segundo o tercer lugar entre los pintores guzmancistas, le da su justo valor como artista decorador; y al mismo Michelena, el pintor estrella de ese período, lo pone a vibrar junto a la literatura modernista de un Díaz Rodríguez o un Dominici. También Picón Salas había establecido esta relación. Y si retrocedemos a la primera mitad del siglo XIX, complace constatar la superación del centralismo caraqueño, dispuesto a reconocer los valores de un Lovera, pero mezquino ante los no muy inferiores de un artista de provincia como Pedro Castillo. A tal efecto se suma al concepto de "artclásico" expuesto por Da Antonio.

De regreso al siglo XX, con el surgimiento del paisajismo, resulta admirable el análisis de la influencia del rumano Mutzner sobre Reverón, Alcántara, Monasterios y A.E. Monsanto; así mismo el cotejo permanente de la crítica periodística de época que daba cuenta del grado de aceptación o rechazo a las innovaciones. Se detiene en la poco estudiada influencia italiana en la obra de Centeno Vallenilla y en la lección cezanneana de Marcos Castillo.

Por el limitado espacio concedido al tiempo colonial y al siglo XIX –ambos adolescen de un tratamiento más escolar y esquemático–, lo más valioso y personal del libro en cuestión viene a ser, pues, su tercera parte correspondiente al siglo XX, sin que las primeras desmerezcan su lectura. No cabe duda de que nos seguimos sintiendo más remecidos por el arte del –ahora– pasado siglo quizá porque todavía se proyecta en nuestra memoria sensible. Como investigador cuya formación inicial fue la historia, Noriega hace gala de sus conocimientos para presentar, de forma sucinta, el entorno político, social, económico y hasta cultural de cada época. Hábilmente combina una periodización centrada en las grandes figuras de la política (Guzmán, Castro, Gómez) cuando todo dependía de ellas, para pasar luego a categorías más culturales como "El comienzo de la modernidad" (1935-1948), "Los tiempos modernos" (1950-1960), "Más acá de la modernidad" (1960-1980) y "El agotamiento de la modernidad" (1980-2000).

Inevitablemente, a medida que se acerca a nuestros días, al autor le cuesta más seguir la trayectoria individual de innumerables artistas en plena producción y por ello cae en el necesario y antipático catálogo de nombres. Uno esperaría una mínima caracterización de casi todos, pero debemos aceptar que la extensión no sería entonces la misma y las preferencias actuales quedarían evidenciadas. De acuerdo al prólogo del autor, se comprometía a escribir "un panorama de la vida venezolana a través de sus manifestaciones artísticas más sobresalientes", y ha cumplido. Pero como ninguna obra humana es perfecta, bueno es señalar de qué se resiente ese panorama, sin por ello dejar de ser una lectura provechosa no sólo por la soltura del lenguaje sino por la madurez y serenidad crítica con que están escritas estas páginas.

En la parte dedicada a la colonia, tanto la casa de hacienda con sus corredores exteriores y las fortificaciones militares, así como los conventos y hospitales pudieron haber completado la tipología arquitectónica, que sólo se reduce a la casa urbana y al templo. En cuanto a la escultura, habría convenido realizar breves indicaciones técnicas (santos de vestir, estofado) o describir la integración de oficios artesanales y artísticos (tallista, carpintero, pintor, dorador) en la producción del mueble religioso por excelencia, el retablo. Extraña no encontrar ninguna mención a una de las artesanías artísticas más valiosas como fue la platería, fuese de culto o profana. Durante el siglo XIX, junto a la fotografía con la que los retratistas al óleo deberán competir o asimilarse, merecía alguna mención el desarrollo de la litografía gracias a la prensa ilustrada, por la cual el dibujo alcanzó un nuevo valor comunicativo. También, aunque fuese en menor grado, la acuarela.

Algunos asertos resultan sorprendentes, como debidos al diablillo de la desatención, como cuando el autor considera a Lovera, en 1811, "entonces joven pintor" cifrando los treinta y dos años. Hoy día sí que lo sería, pero en ese tiempo el autor no ignorará que la ancianidad llegaba casi a los cincuenta. O cuando considera a Cagigal el modelo científico para la obra de Carmelo Fernández, sin tomar en cuenta el prestigio y la divulgación que ya tenía Humboldt y su fisonomía del paisaje, la misma que, en la segunda mitad del siglo, alcanza a Bolet, artista, por cierto, ausente en este panorama. Noriega, a pesar de haber ya indicado el cuadro colonial de Ntra. Sra. de Caracas –atribuido a uno de los Landaeta–, como primera muestra de paisaje urbano de Caracas, en su entusiasmo por Rojas otorga a los *Techos de París* (1889) la condición de "primer antecedente del paisaje urbano en Venezuela". Si aceptamos la visión colonial como topográfica y no paisajística en el sentido moderno, serían quizá las imágenes de Bolet en todo caso mejores antecedentes, aun cuando muchas de ellas provinieran de la fotografía. Pero si queremos valorar a Rojas como paisajista, su mejor antecedente sería su

Ruinas del convento de la Merced (1882); claro que al situarnos en el terreno de los juicios, todo resulta relativo. Ya tratando del paisajismo del Círculo de Bellas Artes, identifica el autor a Tito Salas como asiduo de las tertulias, cuando el exitoso –y entonces admirado– artista se encontraba en París y sólo enviaba sus pequeños cuadros o dibujos a los Salones Independientes. En tanto que la figura de ruso Ferdinandov, tan importante en lo personal como en lo artístico en Reverón, no ocupa lugar en este panorama.

El diablillo tiende al autor una trampa demasiado irritante cuando atribuye a un arquitecto el proyecto de otro, y para empeorar las cosas, insiste luego en el error: luego de una magnífica presentación del plan Rotival-Lambert para Caracas y destacar la obra de varios arquitectos que introducen la modernidad funcionalista junto al nuevo historicismo –ahora resucitando formas coloniales hispánicas– por dos veces atribuye a Luis Malaussena el proyecto no realizado pero triunfador, de la basílica de Santa Rosa de Lima en Lima, Perú. Cuando lo cierto es que el autor fue Manuel Mujica Millán, que luego aprovecha para su remodelación de la catedral de Mérida con motivo del cuatricentenario de la ciudad en 1958. ¡Un *lapsus calami*? Es posible pues venía tratando a ambos arquitectos. En "el panorama de la pintura de los años treinta" el autor sostiene que "el paisajismo ... se había impuesto en el gusto de los venezolanos desde aproximadamente 1912" y de inmediato sostiene que "fue en la década del treinta el género dominante de la pintura venezolana". Esa contradicción habría podido resolverse cambiando "impuesto" por "introducido" y "venezolanos" por "caraqueños". Con motivo de la creación del Taller Libre de Arte (1948-1952), refiere como importante antecedente la Exposición Panamericana de Pintura, y uno espera algún señalamiento al Festival Folklórico con que se celebrara la llegada a la presidencia de la República Rómulo Gallegos, un espectáculo que no sólo a muchos artistas jóvenes afectó en su captación de lo popular. No es casual el que sea a partir de ese año que comience –como él mismo lo reconoce– la valoración y estímulo de pintores y escultores "del común", entre los cuales Salvador Valero merecía algunas palabras.

La muy buena descripción del surgimiento del abstraccionismo geométrico en los años cincuenta y su tardío reconocimiento –a pesar de figurar ampliamente en la obra máxima de la época, la Ciudad Universitaria–, queda coja al faltarle la imprescindible polémica de los Otero en 1957, por la cual se vencen las reversas de la izquierda tradicional. Uno de los temas atractivos del libro es el "nuevo paisaje" que tiene sus pioneros en Manaure y Vásquez Brito y sus mejores exponentes en Pacheco Rivas, "Pájaro", Hernández Guerra, Pujol, Quintero, Campos Biscardi ... y Quilici, artista olvidado. Aquí es donde el texto se resiente de la mera enumeración, sin una frase que distinga el lenguaje de uno y otro, salvo en el caso de Campos Biscardi y esto

más debido al interés ferviente de Noriega en el *pop art*. En este filón presta atención a Bellorín, a J.A. Dávila y a Marisol, aun cuando la producción de ella "se inscribe más bien dentro de la historia del arte estadounidense". Un juicio que habría que relativizar, como todo juicio en el arte. Lo mismo valdría para uno de los proyectos arquitectónicos realizados en los ochenta con el "afán de dignificar los espacios de la ciudad": el *Foro Libertador* (1977-1983) de José Tomás Sanabria. Los otros serían, sin discusión, el *Complejo Cultural Teresa Carreño* (1983 de Tomás Lugo y José Sandoval, y el *Parque Vargas* de Gómez de Llarena y Moisés Benacerraf. El argumento oficial de erradicar un sector de viviendas –degradadas, marginales o ¿populares?– alrededor del Panteón Nacional, y de ordenar el tránsito urbano en la zona es menos atendible que la imperiosa necesidad de otorgarle a la Biblioteca y Hemeroteca Nacionales un edificio digno que pusiera fin al penoso peregrinar de sus colecciones y de sus lectores. Pero la escogencia es lo cuestionable pues se destruyó un tejido urbano residencial originario de fines del siglo XIX y principios del XX, con su tradicional plaza arbolada y vida vecinal. Para desgracia de los residentes, sus casas, según la óptica oficial y bolivariana del momento, "deshonraban" la cercanía de los célebres restos del héroe. Y se agredió el lugar, no tanto desplazando –previa expropiación– la gente del entorno, cuanto inventando una plaza nivelada para espectáculos, caracterizada por unas tribunas a espaldas de la ciudad y la circulación del contrahecho paseo peatonal.

Para finalizar, así como hemos indicado la inclusión de la fotografía artística como un aporte significativo en este panorama, lamentamos que igual tratamiento no haya recibido la gráfica artística. Sólo quisiéramos completar con algunos nombres los mencionados en la parte fotográfica: como fotógrafo a Paolo Gasparini, y como críticos y curadores a Mariana Figarella (ya fallecida) y al cubano-venezolano José Antonio Navarrete.

Obviando estos reparos –que no son tan graves–, podemos concluir que el libro de Noriega, *Venezuela en sus artes visuales*, es un buen ejemplo de la divulgación histórica y crítica de las artes desde un ámbito académico, alejado de las veleidades de la crítica de arte periodística.

Roldán Esteva-Grillet

RAMOS GUÉDEZ, José Marcial. 2001. *Contribución a la historia de las culturas negras en Venezuela Colonial.* Caracas: Alcaldía de Caracas, Instituto Municipal de Publicaciones.

Esta obra es fruto de muchos años de intensas investigaciones, que culminaron en la tesis de doctorado en 1993 en la UCV. El autor se sirvió, aparte de sus propios estudios en archivos y en el campo, de casi la totalidad de la literatura etno-histórica sobre las culturas afrovenezolanas publicadas hasta finales de los años ochenta. Los primeros capítulos se refieren a la formación histórica del territorio venezolano, la población negra, su economía y el aporte a la agricultura y a la artesanía. Luego habla de rebeliones y la lucha por su libertad. Un capítulo está dedicado también a las tradiciones religiosas, etnomédicas, culinarias y lingüísticas y aportes a la música venezolana. Otro capítulo se refiere a un número de investigadores de los aportes africanos a la cultura y la literatura nacional.

El mayor mérito de esta obra es la publicación de 74 documentos y 23 testimonios que se refieren a todos los aspectos de la vida, la cultura y la historia de los afrovenezolanos durante la época colonial hasta la abolición de la esclavitud. Los documentos, en su mayoría, nunca antes publicados, abarcan toda clase de temas tales como, la trata de esclavos, la fundación de haciendas, la compra y venta de esclavos, reales cédulas referentes a la esclavitud, cimarronaje y manumisión, el matrimonio de esclavios, procedencia de esclavos, el comercio de cacao, el alimento y la educación de los esclavos, bailes de tambor y fiestas y diversas sublevaciones. Los testimonios se refieren a la insurrección del negro Miguel en 1552, a grupos étnicos, clases y castas en la Venezuela colonial, subastas de esclavos, a un pueblo de cimarrones en Guayana en 1800 y a la manumisión en 1858. Otros testimonios provienen de publicaciones de diversos estudiosos de la cultura, afrovenezolana, por ejemplo de Depons o de Ramón y Rivera.

Esta obra no debe faltar en ninguna biblioteca.

Angelina Pollak-Eltz

RODRÍGUEZ ADRADOS, F. 2002. *Asoka. Edictos de la Ley Sagrada.* Madrid: Editorial Apóstrofe.

Las traducciones en español del conjunto de edictos de Asoka que el profesor Rodríguez Adrados lleva a cabo en este libro nos acercan de forma mucho más diáfana a uno de los períodos emblemáticos de la historia de la antigüedad india: el reino maurya de Asoka. Aunque a muchos puede sorprender la desenvoltura en lenguas indias arcaicas de este eminente filólogo clásico, no debemos dejar de señalar el carácter indoeuropeo que prevalece en la lingüística india así como en la griega, lo cual, indudablemente, hace más comprensible esta aportación, por demás no la primera en este campo, del profesor Adrados. No olvidemos, también, que G. Dumézil demostró, desde un punto de vista sociológico, que las mitologías iranias, indias, griegas y latinas presentan rasgos estructurales comunes y reflejan y testimonian las características de las antiguas sociedades indoeuropeas en su trifuncionalidad.

El reino Maurya, heredero directo de las lujosas cortes de los raja indios, se instaura cuando Chandragupta releva la dinastía Nanda de Magadha. La conversión al budismo del principal rey de esta corte, caracterizada por el lujo y un evidente gusto por lo griego y lo persa, se produce, como parece constatarse por los edictos, tras la conquista de Kalinga, en la región de Orissa, costa oriental india, hacia 260 a.C. La desmedida destrucción fruto de la operación militar, y un aparente sincero arrepentimiento, motivó en el monarca un reiterado abrazo al renunciamiento, al amor y la Ley Sagrada budista, el *Dharma*. Desde ese instante, a través de embajadores, funcionarios, peregrinos y ciertas festividades de corte plenamente budista, se convierte en el principal protector y propagador de esa fe. Haciendo un uso generalizado de inscripciones en forma de edictos en rocas y pilares, la mayoría ubicados en lugares sacros del budismo, Asoka propaga el contenido ético de esta religión, que le servirá como fundamento moral para su imperio, como medio de control social de sus súbditos. A pesar de los elogios que en los edictos se hacen a la meditación, la tolerancia religiosa y el necesario autocontrol, un más que probable uso interesado de la doctrina budista por el soberano pone en tela de juicio el pretendido carácter de reformador religioso que el profesor Adrados le confiere. En algún sentido, su actuación, sin desconocer o relegar los resortes de mando, se ha comparado, quizá anacrónicamente, con la de un déspota ilustrado o un monarca helenístico.

Se ha puesto en duda razonable, por lo tanto, el auténtico carácter patrocinador de la fe budista de parte de Asoka, asumiendo que pudo haberla usado como salvaguarda para pacificar su conciencia y como instrumento de

cohesión imperial. El budismo pudo haber sido para él más una manera de solventar una crisis de conciencia motivada por su actuación militar previa y sus consecuencias, que un convencimiento repentino o una conversión súbita. No obstante, para ser justos en nuestra apreciación histórica, debemos darle una oportunidad: el recurso a los componentes ético-morales del budismo y su interés en levantar y mantener dagabas o stupas en honor del Buda, le conceden el beneficio de, interesadamente o no, haber ayudado a la consolidación y propagación de una fe ya claramente tendente al universalismo (en su versión mahayana) y a propiciar la salvación de todos los seres humanos.

En definitiva, por lo tanto, las inscripciones en rocas y pilares, de fuerte influjo greco-persa en su estructura, no sólo se interpretan como un medio de propagar el *dharma*, sino también como elementos de propaganda política, según la cual el soporte ideológico del budismo, que inflama el poder, procura una mayor prosperidad al reino y sus súbditos.

Julio López

TRUJILLO, Antonio. 2001. *Testimonios de la niebla. Voces de los altos mirandinos.* Caracas: Casa Nacional de las Letras Andrés Bello.

Ágrafos y sabios, los llama Antonio Trujillo. Sus lares, Alto de las Yeguas, Vuelta de Los Mangos, Vuelta del Capuchino, El Amarillo, eran los caminos por donde las recuas bajaban el café y los braceros subían con sus cantos, por donde más de un aparecido se amparó al conjuro de la noche y los caudillos dejaron oír la voz de sus sablazos. Sus cuentos, recogidos y editados ahora por el poeta de San Antonio de los Altos, representan una nueva frontera de la memoria que atrae al historiador pero que pertenece a la poesía.

Por allí pasó Crespo y derrotaron a Noberto Borges, el famoso *Pica-y-juye* que no quiso someterse a Gómez. Por allí Casimiro Monroy, que también se alzó por la defensa de su heredad, y *Cabullita*, el hombre más bravo que se haya visto por esos parajes jamás, aquél que dejó la estela de sus poderes, como ese de recoger las balas que le disparaban con su sombrero, y por el cual hasta el mismísimo General Gómez lo mandó a llamar. Eran aquellos sanantoñeros hombres de faena. Su café, sus "hoyos de carbón", sus

gladiolas. Descendían de las cuarenta familias de colonos canarios a las que el Marqués de Mijares les otorgó las tierras de Gulima, como las llamaron antes los caribes, en 1683, no en propiedad individual sino comunal: eran, pues, los *comuneros.* Perdidos por aquellas montañas de lluvia y de niebla, fundaron un pueblo, San Antonio de los Altos, y hasta las primeras décadas del siglo XX vivieron así, con su Junta Comunera administrando las tierras, con sus recuas, con sus siembras y con sus cantos.

Pero llegó el siglo XX con la fuerza de un tractor. Empezaron a *redimir* las tierras, a liberarlas de su condición de comuneras para venderlas. Primero a los hacendados, que las ocuparon, las compraron, se las agarraron, que como fuera se metieron tras la riqueza del café. Luego a los urbanizadores de una Caracas que empezó a reclamarlas para su vorágine urbana y así, ya rodeados de avenidas y centros comerciales, aquellos hombres, "ágrafos y sabios", se vieron de pronto extraños en su propio pueblo. Hacia 1980 del viejjo San Antonio sólo quedaba el recuerdo, pero Antonio Trujillo los empezó a recoger. Era entonces el umbral de la memoria, ese punto donde casi empieza el olvido. Sólo los viejos mantenían sus vegas y el resto vendía sus tierras en pos de una bonanza efímera, y Antonio, el carpintero del pueblo, que leía poemas y pronto los empezó a escribir, deviniendo en poeta y luego cronista, entendió lo que el cambio representaba, el peligro que siempre encierra la desmemoria, y se puso a recopilar los testimonios de su lugar.

Nació Antonio Trujillo en San Antonio en 1954, y sintió como pocos las desgarraduras que zarpazo a zarpazo las urbanizadoras le fueron haciendo a las tierras comuneras. En ese mismo 1980 inicia un bello proyecto editorial, la revista *Trapos y helechos,* que de entonces a esta fecha lleva ya diecinueve números, y donde plumas consagradas y noveles se han combinado en una publicación de primera calidad. Así, al lado de enjundiosos ensayos de Marcelino Bisbal, de artículos de Manuel Bermúdez, Luis Britto García, Igor Barreto y Efraín Subero, Antonio Trujillo empezó a plasmar los testimonios de aquellos viejos que aún conservaban el recuerdo del viejo San Antonio.

Con pasión de historiador o de antropólogo, los entrevistó, les grabó los recuerdos; pero con sentimiento de poeta entendió que ante aquel lenguaje honesto, castizo y musical, más valía callar su voz y dejarlos hablar solos. De ese modo las voces de Gulima, tragadas por el tráfico y los nuevos residentes, empezaron a sonar otra vez. Los caminos, las haciendas, los muertos, los héroes volvieron a emerger del pasado perdido. Cada número de *Trapos y Helechos* se abre con uno de estos testimonios. Fueron, además, el material emotivo para los poemas que publicó en *De cuando vivían los pájaros y otros poemas,* su primer poemario (Los Teques, 1994), y el espíritu con el que inició una de las pocas revistas de historia regional exitosas del país, *Crónicas de*

San Antonio de los Altos. Sus cuentos e imágenes (gran recopilador de fotografías es Trujillo) se vertieron en su cuaderno *San Antonio de los Altos. Gulima.* Pero hay más. En todos ellos se percibe algo que se fue anunciando poco a poco en cada entrega, y que ahora, ya con una obra consolidada (su segundo poemario, *Taller de Cedro*, aparecido en 1998, lo terminó de consagrar como una de las voces poéticas del país), se manifiesta en toda su extensión cuando los recopiló en un volumen: *Testimonios de la niebla. Voces de los altos mirandinos* (Caracas, Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, 2001).

Se trata de veintitrés testimonios recogidos en San Antonio y San Diego de los Altos. En conjunto, son el texto plural, casi pudiera decirse una polifonía, que narra el devenir de un pueblo con una fuerza vital que va mucho más allá de eso que asépticamente llamamos discurso histórico. Más que simples recuerdos, representan una evocación por el plano emotivo que los envuelve. Aunque hay datos que los historiadores habremos de utilizar y sabremos agradecer, hay otra cosa que vale por sí sola, encima de su carácter de fuente documental: se trata de la voz de los que normalmente nunca hablan en la historia, desplazados por los historiadores que no siempre sabemos decir las cosas mejor; la voz, también, de los muertos que hablan a través de ellos y que tanta vida conservan cuando se les oye de verdad.

Por eso el aporte de Antonio Trujillo es ineludible. A su pueblo, le rescató su historia, pero a la lengua –que es el vehículo de toda historia– le rescató toda una dimensión de su existir. Las imágenes de los lirios que brotaban de las calles de San Antonio cuando llovía; Juan Luis Gómez cuando asegura que "yo siempre dije: algún día los brujos, los campesinos, los indios, les van a demostrar a la ciencia que saben más que ellos"; los cuentos de Cabullita, acaso el gran personaje de esta suerte de novela testimonial; la gallina que voló detrás de un gavilán; la lógica de quien habla del caballo "de las tres patas blancas, y la otra también"; el recuerdo de un hombre de la estatura de Caupolicán Ovalles que al hablar de su pueblo es un "indiecito" más; o los aguinaldos y fulías con las que se le cantaba a Dios:

Yo sembré mi hierba buena
en agua que no corría
y también puse mi amor
donde no lo merecía.

Todo eso queda ahora rescatado para quienes no conocimos aquellos años y para todo el porvenir que no lo conocerá. Aquellos hombres lograron entrar en esa suerte trascendencia por la magia de sus palabras, de *la* Palabra, y que es acaso la única forma real de trascender. Y así, gracias a Antonio

Trujillo, el carpintero del pueblo que un día se puso a escribir poemas, podemos saber que sí, efectivamente, en "Gulima/ Aquí el agua es más alta/ casi conversa con el cielo/ también es un río sagrado/ hacia las casa del hombre...": que Gulima es así, como escribió en un poema que ya anunciaba, años atrás, el talante de aquellos hombres, "ágrafos y sabios", que ahora vuelven a cantar.

Tomás Straka

VILA, Marco Aurelio. 1998. *La Venezuela que conoció Juan de Castellanos. Siglo XVI. (Notas geográficas)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 238).

Este libro de Marco Aurelio Vila (*1908 - +2002) nos acerca al contenido geográfico, relativo a la actual Venezuela, de una de las fuentes históricas más importantes del siglo XVI. Se trata de la obra de Juan de Castellanos (*Alanís, cerca de Sevilla, España, 1522 - + Tunja, Colombia, 1607), *Elegías de varones ilustres de Indias*, escrita en versos octosílabos y publicada en forma parcial por primera vez en 1589.

Da inicio al libro una nota introductoria (pp. 9-12) del Dr. Ramón J. Velásquez, Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, quien ocupó en forma interina la Presidente de la República entre 1993 y 1994. En dicha nota el autor hace una panegírico de Vila y pondera su inmensa capacidad de trabajo y su vocación por los estudios geográficos e históricos. Señala asimismo el Dr. Velásquez que esta obra Vila "tiene como argumento la parte de las "Elegías de varones ilustres de Indias" referida a las regiones naturales de Venezuela, con el propósito de señalar los dramáticos cambios operados en sus estructuras humanas y sociales desde los comienzos coloniales" (p. 12).

La estructura discursiva de la obra de Castellanos, adaptada a los requerimientos de la versificación, hace muy compleja su lectura. No sólo la lengua antigua en la que está escrita, sino los recursos literarios utilizados por el autor para cumplir con los requerimientos del verso (hipérbaton, arcaísmos, etc.), dificultan su consulta. Adicionalmente no se cuenta hasta ahora con una edición crítica definitiva, no obstante los grandes méritos de la edición de Gerardo Rivas Moreno (Castellanos, Juan de. 1997 [1589]. *Elegías de varones ilustres de Indias*. Bucaramanga: Gerardo Rivas Moreno Editor), que incluye varios índices temáticos (onomástico, toponímico y de

nombres indígenas). Sin embargo, ante la carencia de una edición con índices exhaustivos, la lectura y consulta de la obra de Castellanos implican para el investigador una enorme inversión de tiempo.

En este sentido, la obra de Vila, con sus extraordinarios conocimientos tanto de la geografía como de la historia de Venezuela, acerca y guía al lector al contenido geográfico de la obra de Castellanos relativo a la actual Venezuela.

Este contenido tiene un inmenso valor historiográfico debido a que se trata de una fuente primaria, en gran parte derivada de la propia experiencia de Castellanos en el terreno. Como apunta Vila: "las fuentes a la [*sic*] que hubo de recurrir Juan de Castellanos para documentarse durante la redacción de su obra fueron, por una parte, sus propias experiencias memorializadas que adquirió sobre el terreno; por otra parte, sus contactos directos con protagonistas de los hechos que expone; o sea, con testigos con pleno conocimiento de causa. También se carteó con personas que habían vivido situaciones dignas de mencionarse. Es muy probable pero no del todo seguro, que leyó [*sic*, tanto la puntuación como la voz verbal] material de Pedro de Aguado" (p. 19).

En cuanto a la edición de Castellanos utilizada por Vila, como señala el mismo autor, "se ha utilizado en este ensayo la edición de *Elegías de varones ilustres de Indias* de la Biblioteca de Autores Españoles dirigida por Bonaventura Carles Aribau (1786-1872), e impresa en Madrid a cargo de Manuel Rivadeneyra (1805-1872), el año 1847" (p. 17). En las citas textuales, Vila ha respetado la ortografía de la edición empleada, aunque en sus propios comentarios ha utilizado las versiones modernas de los topónimos y designaciones onomásticas para facilitar la lectura y comprensión.

Vila resalta no sólo la información referida a la geografía física presente en la obra de castellanos, sino que también reseña las actividades productivas introducidas por los europeos: "la estructura económica de Venezuela y su misma organización social a partir de fines del siglo XVII, no se puede conocer en sus orígenes sin tomar en cuenta el impacto de las explotaciones pecuarias por un lado; y por otro, la exportación de vegetales útiles fuesen del tipo doméstico cuyo cultivo estaba [/21] relacionado con el conuco, o bien de los que alcanzaron características de alto comercio a partir de las haciendas como unidades de explotación. Este tipo de unidades se repartieron por gran parte del país de acuerdo con el clima y el tipo de suelos locales, Un ejemplo de cultivo muy relacionado con los suelos fue y es, el del cocotero (*Cocos nucifera* L.) sembrado en las playas marinas y que fue introducido en Venezuela durante los primeros tiempos de la Colonia. Sospechamos que fue traído al istmo de Panamá adonde había llegado

transportado por corrientes marítimas y a través del Pacífico, de la Polinesia" (pp. 20-21).

Una valoración bastante justa y precisa de la obra de Castellanos, la hace Vila al señalar que "Juan de Castellanos nos pone en contacto con una Venezuela anterior a la Venezuela postcolombina y al propio tiempo con una Venezuela en dramático cambio en sus estructuras humanas y económicas. La Colonia fue el resultado de convertir el país en una Venezuela económica, social y eminentemente agropecuaria" (p. 21). A veces este último cambio se interpreta sólo como la imposición de determinados recursos culturales europeos, cuando en realidad es el producto de un complejo sincretismo cultural. Los aportes de los indígenas no sólo se redujeron a su ya de por sí importante mano de obra, sino que incluyeron aspectos tecnológicos y, en especial, diversos y variados conocimientos tradicionales (etnobotánica, etnoecología, etnoastronomía, etc.).

Además de su valor intrínseco, la obra de Castellanos cobra aún mayor relevancia dentro del contexto histórico-literario que le sirve de entorno intelectual. Consciente de esto, Vila compara el contenido geográfico de la obra de Castellanos con dos obras coetáneas: *La Araucana* de Alonso de Ercilla (*1533 - +1594) y la *Recopilación historial* del franciscano Fray Pedro de Aguado (*1538 - + +/- 1589).

Sobre la obra de Ercilla, Vila expresa que "no contiene un mínimo de conceptos geográficos que permitan reconstruir y ordenar el conocimiento geográfico del país americano [Chile] donde residió" (p. 14). En relación a la obra de Aguado, Vila considera que "si bien contiene conceptos geográficos significativos, son de utilidad muy marginal de acuerdo con la geohistoria venezolana. Solamente y de forma muy dispersa, se puede extraer material netamente geográfico; y en todo caso no es[/15] suficiente para determinar con cierta aproximación los conocimientos que había adquirido referente a las grandes regiones de la geografía venezolana" (pp. 14-15).

El libro de Vila está conformado por los siguientes capítulos: "Introducción" (pp. 13-21), "Las tierras del Nordeste" (pp. 25-40); "La Isla de Cubagua (pp. 41-53); "La Isla de Margarita" (pp. 55-61); "El río Orinoco" (pp. 63-75); "Los llanos de Monagas" (pp. 77-83); "Las tierras de Guayana" (pp. 85-90); "La Depresión de Unare y las Mesas" (pp. 100); "Los Llanos altos centrales" (pp. 101- 106); "Los Llanos occidentales" (pp. 107-116); "El Piedemonte andino-llanero" (pp. 117-123); "La región centro-norte" (pp. 125-135); "La Depresión de Yaracuy" (pp. 137-141); "La Altiplanicie de Barquisimeto" (pp. 143- 154); "Las tierras corianas" (pp. 155- 161); "La Depresión de Maracaibo" (pp. 163-173); y "Los Andes" (pp. 175- 183").

Incluye asimismo mapas dibujados por Jesús Emilio Bernal Bigott sobre la base de originales elaborados por Vila, así como sendos índices geográfico

y onomástico. Como curiosidad bibliográfica, se debe apuntar que el índice general no incluye el segundo ni el tercer capítulos.

En suma, se trata de una útil contribución bibliográfica que la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, en su Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, pone en mano de investigadores y estudiantes interesados en la historia, la geografía, la etnohistoria de nuestro país.

Horacio Biord

VON GLASENAPP, H.. 2000. *El Budismo. Una religión sin Dios.* Valencia: Ahimsa Editorial.

Esta nueva edición de un clásico de los estudios budológicos nos ofrece la oportunidad de acercarnos a la visión filosófica y filológica que del budismo ofreció von Glasenapp en las primeras décadas del siglo pasado. A pesar de una deficiente traducción, plena de incoherencias gramaticales y sintácticas, que la editorial Ahimsa (un sugerente término referente a la tradicional no violencia aplicada a todos los seres vivos en India y que modernamente ha servido como elemento reivindicativo de la indianidad) tuvo a bien sacar a la luz pública para los lectores de habla hispana, la obra del erudito alemán no ha perdido vigencia y muchos de sus presupuestos mantienen completa validez.

El objetivo fundamental es la presentación del budismo como una religión básicamente ateísta, y el establecimiento de interesantes paralelos con aquellas religiones, principalmente el cristianismo y el Islam, que resaltan el papel de un Dios creador. La filosofía del devenir búdico no puede admitir una idea semejante a la de las doctrinas reseñadas, puesto que su concepción del mundo, destacadamente impersonal, no acepta un creador de preceptos moralizantes con un papel de juez de los mismos que, además, sea el responsable de recompensar su cumplimiento o castigar las transgresiones en la vida ultramundana. La ausencia de un concepto histórico lineal que lleve inexorablemente al fin del mundo anula cualquier tipo de creencia en un conductor de carácter providencial. El Buda, como Mahavira entre los jainas, es una presencia más que ayuda a los hombres a buscar y encontrar un camino ya existente con mucha anterioridad, pero velado a los ojos mundanos e ilusorios de la humanidad. En este sentido, el Iluminado es el redescubridor de un antiguo pensamiento que, enmarcado en una

temporalidad cíclica, prevé la aparición de futuros Budas, como Maitreya, que ayudarán a la salvación humana.

La apreciación budista se centra en la existencia de un orden moral universal, cósmico, plasmado en la idea de la retribución kármica, que funciona como principio impersonal supremo del universo, el *dharma,* esa ley inmanente del mundo imprescindible para generar la armonía necesaria entre la naturaleza y la conciencia moral.

Esta particular visión ateísta del budismo condujo a que, en ciertos casos, se le negase la categoría de religión, sin caer en la cuenta de que una religión es algo más que un conjunto de dioses y sus acciones. La evidente sacralidad que impregna lugares o rituales hace del budismo, además de una interpretación vital del mundo y un ordenamiento de la vida humana, una concepción plenamente religiosa del funcionamiento del cosmos, que, por otra parte, ha sido tan influyente como para mediatizar en religiones tan particulares y distantes culturalmente como el taoísmo chino.

Todas estas indicaciones, sin embargo, no deberían bastar para negar de manera categórica y absoluta la ausencia de dioses en el seno de la mitología budista, muchos de ellos de evidente tradición védica, ni siquiera el funcionamiento del Buda en la corriente Mahayana como un auténtico Dios, si bien no creador. A pesar de que el Buda funciona más como un concepto simbólico que como un profeta anunciador de revelaciones divinas, la teoría del *Trikaya,* con los Tres Cuerpos, representa un triple aspecto del mismo; el terrenal y, por ende, ilusorio, el celestial de carácter relativo y, finalmente, el Absoluto. Este último, el *dharmakaya,* funcionaría como la identificación con la vacuidad, *sunyata,* entendido no como un concepto abstracto filosófico, sino como un elemento de carácter místico que no se puede discernir a través del pensamiento discursivo. Este grado de Absoluto, en el cual habría una idea de encarnación divina del Buda, es imaginado, fundamentalmente en China y Japón, como un Buda supremo (Vairocana, Amitabha), que casi funcionaría como un Dios en ámbitos particulares y en un espectro salvador y compasivo.

Quizá debamos trascender algunos aspectos particularizantes y observar el budismo desde una óptica más globalizadora y universalista, y así, enfatizar su perfecta adecuación a los componentes humanos esenciales: la intelectualidad y la racionalidad, por una parte, y lo sensible-emocional, por la otra. Ambas características humanas aparentan satisfechas por el abanico de posibilidades que la doctrina budista aporta, desde las metafísicas y filosóficas hasta las más puramente religiosas, especialmente soteriológicas.

Julio López

COLABORADORES

PATRICIA ACEVES PASTRANA

Maestra en Historia de México. Doctora en Química Orgánica y Doctora *Honoris Causa*, Universidad Complutense de Madrid. Es Profesora investigadora de tiempo completo de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, donde ocupó el cargo de Rectora desde 1998 hasta 2002. También es Profesora de asignatura de la Universidad Nacional Autónoma de México. En ambas instituciones imparte cátedra de historia de la ciencia, y ha dirigido tesis de licenciatura y postgrado. Es autora de diversos artículos publicados en revistas de reconocido prestigio y de una decena de libros. Editora de las colecciones *Estudios de Historia Social de las Ciencias Químicas y Biológicas* y de la *Biblioteca de Historia de la Farmacia.* Es Coordinadora General de la Red de Intercambios para la Historia y la Epistemología de las Ciencias Químicas y Biológicas, organismo que agrupa a investigadores de varios países de Latinoamérica y de Europa.

ALFONSO JOSÉ ARELLANO CÁRDENAS

Arquitecto, Universidad Simón Bolívar, 1979 y *Magister Scientiarium* en Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela (FAU-UCV, 1996). Profesor Asociado en la Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET). Profesor fundador de la Carrera de Arquitectura de la UNET en 1983 y de los cursos de Historia de la Arquitectura en 1984. Profesor de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo en la II y en la III Maestría en Historia de la Arquitectura y Urbanismo y en la V Maestría en Conservación de Monumentos de la FAU-UCV. Ha publicado artículos en dos revistas especializadas y es coautor de un libro y autor de *Arquitectura y Urbanismo Modernos en Venezuela y en el Táchira, 1930-2000* (UNET-2000). Actualmente es cursante del Doctorado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en la Universidad Central de Venezuela.

HORACIO BIORD

Doctor en Historia, 2002, y *Magíster* en Historia de las Américas, 1995, Universidad Católica Andrés Bello. Profesor de la UCAB, donde dicta clases desde 1992. Actualmente de residencia postdoctoral en el Departamento de

Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Ha publicado diversos trabajos sobre etnohistoria, socio-lingüística e indigenismo, entre los que destaca *Los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela, 1550-1660. Una ponderación etnográfica de la obra de José Oviedo y Baños,* UCAB, 2001.

Claudio Briceño Monzón

Licenciado en Historia, Universidad de Los Andes. Profesor de la Escuela de Historia, ULA. Es tesista de la Maestría de Historia de Venezuela, Universidad Católica Andrés Bello. Forma parte del Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela (GIHV)

Juan Manuel Cervantes Sánchez

Doctor en Ciencias Pecuarias, Universidad de Colima, México, 1999, Maestro en Ciencias Agrícolas, Colegio de Postgraduados de Chapingo, 1982 y Médico Veterinario Zootecnista, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1979. Profesor de tiempo completo de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de México. Secretario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología A. C. Ha presentado trabajos en congresos internacionales en Alemania, Brasil, Cuba, España y México sobre tópicos como: tendencias de la ganadería en la Nueva España (1524-1810), las estaciones agrícolas experimentales en México (1908-1921); introducción del lirio acuático a México a finales del siglo XX, Historia de las instituciones de investigación pecuaria en México (1908-1950). Ha colaborado en libros colectivos y organizado 2 jornadas de Historia de la Medicina Veterinaria en México. Actualmente es Tesorero de la Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina Veterinaria y Zootecnia.

Dora Dávila

Doctora en Historia, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Actualmente se desempeña como profesor-investigador en el Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, institución donde también dicta seminarios de investigación en el postgrado de Historia.

Rita de Cássia Marques

Doctora, Universidad Federal Fluminense, 1999 y Maestría en Historia, Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil, 1995. Profesora de Metodología de la Investigación en la Escuela de Enfermería de la UFMG, coordinadora

de los trabajos de Organización del Centro de Memoria de Medicina de la Facultad de Medicina de la UFMG, desde 1997. Pasantía técnico-científica, Universidad de Braunsweig, Alemania, en organización de acervos científicos, 1998.

YAJAIRA FREITES

Doctora en Estudios del Desarrollo, Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), Universidad Central de Venezuela, 1991 y socióloga, Universidad Católica Andrés Bello, 1970. Investigadora Asociado III en el Departamento de Estudio de la Ciencia del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Entre sus publicaciones más recientes, destacan: «El problema del saber entre hacendados y comerciantes ilustrados de la Provincia de Caracas-Venezuela (1793-1810)», *Dynamis*, Granada, España, Vol. 17, 1997, pp. 165-191; «La teoría de la relatividad especial y el Colegio de Ingenieros de Venezuela: una polémica atemperada por la distancia (1925-1933)», *Saber y Tiempo, Revista de Historia de la Ciencia*, Buenos Aires, Vol. 2, No. 8, 1999, pp. 93-100; «La implantación de la medicina veterinaria en Venezuela. El papel del los pioneros extranjeros (1933-1955)», *Interciencia, Revista de Ciencia y Tecnología de América*, Caracas, Vol, 24, No. 6, 1999. pp. 344-351. «Un Esbozo Histórico de las Matemáticas en Venezuela. Parte I: Desde la Colonia hasta Finales del Siglo XIX», *Boletín de la Asociación Matemática Venezolana* (Caracas), Vol. VII, 2002, Nos. 1 y 2, pp. 9-43. También accesible en http://www.emis.de/journals/BAMV/conten/vol7/yfreites.pdf

SILVIA FERNANDA DE MENDONÇA FIGUEIRÔA

Doctora en Ciencias,1992, Maestría en Historia Social, 1987 y geóloga, 1981. Es Profesora e investigadora del Instituto de Geociencias de la Universidad Estatal de Campinas (desde 1987), miembro de la "International Commission on the History of Geological Sciences" (desde 1987), ex-presidenta de la Sociedad Latino-americana de Historia de las Ciencias y de la Tecnología (1995-1998) y presidenta de la History of Earth Sciences Society (2001-2002). Publicaciones recientes: *Charles Hartt, Louis Agassiz, and the Controversy about Pleistocene Glaciation in Brazil*, London, 2001; *Enlightened Mineralogists: Mining Knowledge in Colonial Brazil, 1750-1825*, New York, 2000; *Una mirada sobre el pasado: Historia de las ciencias en América Latina*, São Paulo, 2000; *500 Years of Minig in Brazil: a Brief Review, Ciencia & Cultura*, São Paulo, 1999; *«Un pensionista fiel a Su Majestad»: Manuel Ferreira da Câmara, 1764 (?) – 1835*, Bogotá, 1999.

ROLDÁN ESTEVA-GRILLET

Licenciado en Letras, Universidad de los Andes; Diploma de Perfeccionamiento en Historia del Arte Medieval y Moderno, Universidad de Bolonia y con cursos de Doctorado en Historia del Arte, Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor Asociado en la Escuela de Artes de la Universidad Central de Venezuela. Ha publicado varios libros sobre artes plásticas venezolanas, entre los cuales cabe destacar: *Guzmán Blanco y el arte venezolano, 1986; Para una crítica del gusto en Venezuela*, 1992; *Julián Oñate y Juárez, un pintor de ultramar en el arte latinoamericano del siglo XIX*, 2000 y *Fuentes documentales y críticas de las artes plásticas venezolanas: siglos XIX y XX*, 2001.

MARIA RACHEL FRÓES DA FONSECA

Doctora en Historia Social, Universidad de São Paulo y Maestra en Historia, Universidad Federal Fluminense. Es investigadora del Sector de Investigación de la Casa de Oswaldo Cruz, Fundação Oswaldo Cruz (Rio de Janeiro), y Profesora de Historia de América en la Pontifícia Universidad Católica do Rio de Janeiro. Autora de *"A única Ciência é a Pátria: o discurso científico na construção* do *Brasil e do México (1770-1815) y* coordinadora del Proyecto de Investigación *Diccionario Histórico-Biográfico de las Ciencias de la Salud en Brasil (1832-1930).*

CARLOS GALLES

Físico, Universidad Nacional de Rosario. Realizó estudios en Historia de la Ciencia en el Centro Alexandre Koyré. Ha sido Profesor de las Universidades de Buenos Aires y de Mar del Plata, entre otras, teniendo a su cargo materias en temas relacionados con la Física, la Historia de la Ciencia y la Epistemología. Actualmente es Profesor Titular en su universidad de origen y en la Universidad Tecnológica Nacional. Ha sido Presidente del Grupo Argentino de Historia de la Ciencia y de la Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y la Tecnología. Se interesa principalmente en la historia de la Física Moderna y la Matemática.

GIOVANA GALVÃO TAVARES

Maestría en Geociencias, UNICAMP, 2000 y geógrafa, 1994. Profesora de la Universidad Estatal de Goiás (UNIANA) y de las Facultades Integradas de la Asociación Educativa Evangélica (Goiánia, Goiás).

FRÉDÉRIQUE LANGUE

Doctora en Historia, Universidad de La Sorbona, París, con estudios de postgrado en España y México. Fue profesora asociada de la Universidad José María Vargas y de la Universidad Católica Andrés Bello. Actualmente es investigadora del CNRS (Centro Nacional de Investigaciones Científicas) de Francia y profesora en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales, París.

CELINA ANA LÉRTORA MENDOZA

Doctora en Filosofía, Universidades Católica Argentina y Complutense de Madrid. Miembro de la Carrera del Investigador Científico del Conicet, institución de la cual ha sido becaria de iniciación y perfeccionamiento, interna y externa. Se especializa en Historia de la Filosofía y la Ciencia Medieval, Colonial y Latinoamericana, y en Epistemología. Ha publicado trece libros y unos 200 artículos y participado en más de 150 congresos, jornadas y encuentros, sobre temas de su especialidad. Ha sido Profesora en las Universidades Católica Argentina, Nacional de Buenos Aires y Nacional de Mar del Plata y actualmente lo es en el Instituto Teológico Franciscano Argentino. Ha sido Profesora invitada en diversas universidades del exterior: Salamanca, Nacional de Colombia, Autónoma Metropolitana-Xochimilco de México, Católica de San Pablo (Brasil) entre otras. Es miembro de diversas asociaciones internacionales referidas a la Filosofía y la Historia de la Ciencia Latinoamericana, y presidente fundadora de la Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano (FEPAI).

JULIO LÓPEZ

Doctorado en Historia, mención prehistoria e historia antigua, Universidad de Santiago de Compostela, España y Licenciado en Historia y Geografía por la misma universidad. Cursó una especialización en Historia Antigua. Profesor de Introducción a la Historia Universal y de Historia de Asia en la Escuela de Historia, Universidad Central de Venezuela. Profesor de la Escuela de Educación en la Universidad Católica Andrés Bello. Ha publicado diversos artículos y ensayos en revistas nacionales e internacionales referentes a la mitología y las religiones clásicas y orientales. Actualmente investiga la religiosidad budista en China.

ANA PAULINA MALAVASSI

Master en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998. Docente en las Escuelas de Historia, Estudios Generales, en la Sede de Occidente y en el

Recinto de Tacares de la misma institución. Autora, entre otros de, "Los Orígenes de la Lepra en Costa Rica (1784-1821)", en *Mesoamérica 41* (junio de 2001), pp.77-97; y *Entre la Marginalidad Social y los Orígenes de la Salud Publica: Leprosos, Curanderos y Facultativos en el Valle Central de Costa Rica. 1784-1845* (en prensa, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002). Actualmente se encuentra cursando sus estudios doctorales en Indiana University.

Juan José Martín Frechilla

Arquitecto, Universidad Central de Venezuela, 1972. Ha realizado Postgrados en Urbanismo y Ordenación del Territorio en Universidades de París: Sorbona y Católica de Lovaina, 1975. Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela, desde 1991. Investigador Nivel III del Programa de Promoción al Investigador (PPI) en el campo de la historia social de la construcción territorial y urbana de Venezuela, siglos XIX y XX, de las disciplinas y las instituciones. Ha publicado más de 35 artículos en revistas especializadas; 2 libros como autor: en 1999, *Cartas a Guzmán Blanco. 1864-1887. Intelectuales ante el poder en Venezuela* y, en 1994, *Planes, planos y proyectos para Venezuela, 1908-1958. Apuntes para una historia de la construcción del país* (Premio Anual al Mejor Trabajo Científico en el área de Ciencias Sociales y Humanidades 1995 otorgado por el CONICIT); y 6 como coautor, entre los que se destacan los publicados con la Dra. Yolanda Texera Arnal: en 1999, *Modelos para desarmar. Instituciones y disciplinas para una historia de la ciencia y la tecnología en Venezuela* y, en 2001, *Así nos vieron. Cultura, ciencia y tecnología en Venezuela 1830-1940.*

.Pascual Mora-García

Doctor en Historia, Universidad Santa Maria, 2001. Magíster en Educación, mención Gerencia Educativa y egresado en Filosofía, Universidad Central de Venezuela, 1986. Profesor agregado de la Universidad de Los Andes-Táchira, en las áreas de: Historia de la Educación, Historia de la Ciencia, y Filosofía de la Educación. Coordinador del Grupo de Investigación de Historia de la Educación. Ha recibido varios premios y reconocimientos: entre ellos PEI-1997, PEI-2001; candidato a PPI desde 1997; CONABA-1998 y 2000. Individuo de Número de la Academia de la Historia del Táchira (2001). Actualmente es candidato a Doctor en Pedagogía, mención Innovación y Sistema Educativo, Universidad Rovira i Virgili, Tarragona-España.

ALBA DOLORES MORALES COSME

Maestra en Historia de México, Universidad Nacional Autónoma de México. Se ha dedicado a la investigación histórica de la Medicina y la Farmacia en los siglos XVIII y XIX, sobre lo cual ha publicado diversos artículos. Es autora de dos libros, el más reciente de ellos: *El Hospital General de San Andrés: la modernización de la medicina novohispana (1770-1833)*, 2002. Actualmente realiza estudios de doctorado en la Universidad Autónoma Metropolitana de la Ciudad de México.

FRANCISCO JAVIER PÉREZ

Magister en Historia de Venezuela, Universidad Católica Andrés Bello, 2002 y Licenciado en Letras por la misma universidad. Especializado en lexicografía, Universidad de Augsburgo, Alemania . Profesor Asociado e Investigador en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UCAB. Profesor de la Escuela de Letras en las cátedras de Morfosintaxis del español, Lingüística General, Historia de la Lingüística y Teoría Literaria. Profesor en la Maestría en Lingüística del Instituto Pedagógico de Barquisimeto en la cátedra "Lexicografía y dialectología". Dedicado al estudio e interpretación del fenómeno literario desde la perspectiva lingüística, entre sus publicaciones más recientes, destacan: *Diccionarios, discursos etnográficos, universos léxicos. Propuestas teóricas para la comprensión cultural de los diccionarios* (2000), *Incursiones de lingüística zuliana. Una contribución para su historia* (2000), *Descubriendo diccionarios encubiertos. Voces venezolanas en el viaje de Humboldt* (2000), *Satisfacciones imaginarias. 2. Indagaciones sobre lenguaje, literatura y música* (2001), *Diccionario venezolano para jóvenes* (2002) y *Oídos sordos. Julio Calcaño y la historia del purismo lingüístico en Venezuela* (2002). Es miembro Correspondiente de la Academia Venezolana de la Lengua. Forma parte del Programa de Promoción al Investigador (PPI), del CONICIT, Nivel III. Actualmente es candidato a Doctor en Historia, UCAB.

ANGELINA POLLAK ELTZ

Doctora en Antropología Cultural, Universidad de Viena. Ex Directora del Centro de Estudios Comparativos de Religión en la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas). Ex Directora de la revista *Montalbán*. Profesora en la Universidad Católica Andrés Bello. Autora entre otras obras de: *María Lionza, mito y culto venezolano; Cultos afroamericanos* y *La esclavitud en Venezuela: un estudio histórico-cultural.*

NATALIA PRIEGO

Maestra en Historia de México, Universidad Nacional Autónoma de México y Licenciada en Químico-Farmacéutica-Biológica, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco. Pertenece a la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología y a la Sociedad de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, entre otras. Ha participado en gran número de congresos nacionales e internacionales y ha publicado varios trabajos sobre historia de la ciencia en México, recibiendo algunas distinciones, como la mención honorífica del premio "Dr. Enrique Beltrán" al mejor ensayo de historia de la ciencia, en su versión 2000. Actualmente se encuentra realizando estudios de doctorado en historia latinoamericana, en el Instituto de Estudios Latinoamericanos, de la Universidad de Liverpool, Gran Bretaña.

INÉS QUINTERO

Magister en Historia, Universidad Central de Venezuela, 2002. Investigadora - Instituto de Estudios Hispanoamericanos y docente en la Escuela de Historia y en la Maestría de Historia Republicana de Venezuela en la misma Universidad. Entre sus publicaciones se cuentan *El Ocaso de una estirpe* (1989), *El Pensamiento Liberal Venezolano del siglo XIX* (1992), *El Valle de las Damas,* vol I y vol II, (1994-1995), *Antonio Guzmán Blanco y su época,* (1994), *Antonio José de Sucre. Biografía Política,* (1998); *Mirar tras la ventana (Testimonios de viajeros y legionarios sobre mujeres del siglo XIX),* (1998); *Recuerdos de la revolución en Venezuela* (2001), *La Conjura de los Mantuanos* (UCAB, 2002). Ha colaborado en diferentes obras de referencia nacionales e internacionales: en el *Diccionario de Historia de Venezuela,* (1989 y 1997) de la Fundación Polar, en la *Gran Enciclopedia de Venezuela,* (1998), en la *Encyclopedia of Latin American History,* Charles Scribner's Sons, Macmillan Publishing Company, (1996) y en el *Handbook of Latin American History* (1999) Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales y en diversos libros colectivos. Forma parte del Sistema Nacional de Investigación desde 1990.

MARTHA EUGENIA RODRÍGUEZ

Doctora en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora e investigadora de tiempo completo en el Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM. Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, miembro de 8 sociedades académicas mexicanas y de 11 extranjeras. Becaria por el Wellcome Institute for the History of Medicine en Londres, Inglaterra. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Ganadora del Premio Mexicano de Historia de la Medicina

1998. Profesora titular de la materia Historia y Filosofía de la Medicina en la carrera de Médico Cirujano en la UNAM. Profesora titular del Diplomado en Historia y Filosofía de la Medicina y Profesora adjunta en el Diplomado de Ética Médica y Bioética, ambos en la Facultad de Medicina de la UNAM. Ha presentado 43 ponencias en congresos nacionales y 30 en congresos internacionales. Interesada en la historia de la Medicina del periodo virreinal y siglo XIX. Autora del libro *Contaminación e insalubridad en la ciudad de México en el siglo XVIII* (2000). Líneas de investigación: enseñanza de la Medicina, Hemerobibliografía Médica, hospitales, salud pública.

David Ruiz Chataing

Magister Scientiarum en Historia de Venezuela Republicana, Universidad Central de Venezuela, 2000. Profesor Asistente de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador - Instituto Pedagógico de Caracas; Profesor contratado de la Escuela de Antropología, UCV. Miembro del Centro de Investigaciones Históricas "Mario Briceño Iragorry" UPEL-IPC. Coordinador de la Cátedra Libre de Historia Política y de las Ideas "Mariano Picón Salas" del UPEL-IPC. Nivel I, Programa al Investigador. Obras recientes: *Investigaciones de Historia Política*. Caracas: Fondo Editorial del IPASME, 1999; *La controversia federalismo-centralismo en la prensa venezolana del siglo XIX: 1864-1899*. Caracas: UPEL, 2001; *Hojas sueltas venezolanas del siglo XIX* (en colaboración con Haydée Miranda Bastidas). Actualmente cursa el Doctorado en la UCV.

Tomás Straka

Magister en Historia, Universidad Central de Venezuela y Profesor en Ciencias Sociales, Instituto Pedagógico de Caracas. Profesor-investigador, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Católica Andrés Bello. Ha sido Profesor de la Universidad Simón Bolívar. Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Tierra Firme*, ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas y obras colectivas. Es autor de *La voz de los vencidos, ideas del partido realista de Caracas, 1810-1821* (2000); *Hechos y gente, historia contemporánea de Venezuela* (2001); y coautor *de Nuevas propuestas para la educación en valores* (2001). Actualmente es cursante del Doctorado en Historia, UCAB.

Yolanda Texera Arnal

Doctora en Estudios del Desarrollo, Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), Universidad Central de Venezuela y licenciada en Filosofía. Actualmente se desempeña en el Área de Ciencia y Tecnología en el CENDES-UCV. Entre sus últimas publicaciones como compiladora se encuentra:

La modernización difícil. Henri Pittier en Venezuela: 1920-1950 (1998); y, también como compiladora, junto con J.J. Martín Frechilla: *Modelos para desarmar. Instituciones y disciplinas para la historia de la ciencia y la tecnología en Venezuela* (1999) y *Así nos vieron. Cultura, ciencia y tecnología en Venezuela, 1830-1940* (2001). También es autora de artículos publicados en revistas especializadas: "Médicos y cirujanos pardos 'en condición de por ahora' en la Provincia de Venezuela en el siglo XVIII", *Colonial Latin America Research Review* 3(1999):321-338; "Médicos, cirujanos y curanderos en la Capitanía General de Venezuela. Estudio de un expediente", *Asclepio* Vol. LII-1 (2000): 37-52.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

ARELLANO, Fernando. 2002. *La Cultura y el Arte del México Prehispánico.* Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

ARRÁIZ LUCCA, Rafael. 1995. *Venezuela y otras historias.* Caracas: Editorial Pomaire.

BOHÓRQUEZ MORÁN, Carmen L. 2002. *Francisco de Miranda. Precursor de las independencias de América Latina.* Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Boletín Americanista. Año LII, N° 52. 2002. Barcelona: Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, Sección de Historia de América.

BRAVO RUBIO, Berenise, Gilberto González Merlo, Marco Antonio Pérez Iturbe y Gustavo Watson Marrón. 2002. *Guía de Documentos Novohispanos del Archivo Histórico del Arzobispado de México.* México, D.F.: Archivo Histórico del Arzobispado de México.

BURKE, Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico.* Barcelona: Editorial Crítica, 2001.

DALLA CORTE, Gabriela y otros, (Coord). 2002. *Conflicto y violencia en América. VIII Encuentro-Debate América Latina ayer y hoy.* España, Barcelona: Publicaciones de la Universidad de Barcelona.

Efemérides Mexicana. Vol 20, N° 59. 2001, Mayo-Agosto. México, DF: Universidad Pontificia de México, Estudios Filosófico-Teológicos.

Fermentum. Revista venezolana de sociología y antropología. Año 11, N° 32, Septiembre–Diciembre. Mérida: Universidad de Los Andes, Centro de Investigación en Ciencias Humanas (HUMANIC).

Fe y Cultura en Venezuela. Memorias de las II Jornadas de Historia y Religión. 2002. Caracas: Instituto Universitario Pedagógico Monseñor Arias Blanco y Universidad Católica Andrés Bello.

Fundación Polar, veinticinco años. 2002. Caracas: Publicaciones de la Fundación Polar.

GARCÍA PEÑA, Ana Lidia. 2002. *Violencia conyugal: divorcio y reclusión en la ciudad de México, siglo XIX.* Ciudad de México: Tesis Doctoral presentada en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.

GOMEZ, Miguel (Editor). 2002. Est*ética del Modernismo Hispanoamericano*. Colección Claves de América, N° 21. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

GOMEZ, Miguel (Editor). 2002. *Estética Hispanoamericana del Siglo XIX*. Colección Claves de América, N° 22. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Historia Latinoamericana en Europa. *N° 25. 2000, Noviembre. Leiden, Holanda: Asociación de Historiadores Latinoamericanistas en Europa (AHILA).*

Historia Latinoamericana en Europa. *N° 26. 2001, Noviembre. Leiden, Holanda: Asociación de Historiadores Latinoamericanistas en Europa (AHILA).*

Historia Latinoamericana en Europa. *N° 27. Junio 2002. Leiden, Holanda: Asociación de Historiadores Latinoamericanistas en Europa (AHILA).*

Ibero Américana. América Latina – España – Portugal. Año II, N° 6. 2002, Junio. Madrid: Iberoamericana Editorial.

KLUGER, Viviana. *Escenas de la vida conyugal. Los conflictos matrimoniales en la sociedad virreinal rioplatense.* Buenos Aires: Editorial Quarum-Universidad del Museo Social Argentino, 2003.

KÖNIG, Hans Joachim, Colin Lewis y Tristan Platt (Coordinadores). 2000. *Estado-Nación, Comunidad Indígena, Industria. Tres debates al final de Milenio.* Holanda: Asociación de Historiadores Latinoamericanistas en Europa (AHILA); Cuadernos de Historia Latinoamericana, N°7.

LAVRIN, Asunción y Rosalva Loreto L. (Editoras). 2002. *Monjas y beatas. La escritura femenina en la espiritualidad barroca y novohispana. Siglos XVII y XVIII.* México: Universidad de las Américas-Puebla; Archivo General de la Nación.

LÓPEZ BOHÓRQUEZ, Alí Enrique (Coordinador). 2001. *De la enseñanza a la investigación histórica.* Mérida: Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT).

MARTÍNEZ, Aída y Pablo Rodríguez (Compiladores y Editores). 2002. *Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia.* Bogotá: Aguilar.

MARTÍNEZ DE CODES, Rosa María y Hans-Jürgen Prien (Coordinadores). 1999. *El proceso desvinculador y desamortizador de bienes eclesiásticos y comunales en la América Española. Siglos XVIII y*

XIX. Holanda: Asociación de Historiadores Latinoamericanistas en Europa (AHILA); Cuadernos de Historia Latinoamericana, N°7.

MARTÍNEZ DIEZ, Luis Ángel. 2000. *Las cartas imposibles*. México: Durango Editores.

Memorias de las Jornadas 2001 de Investigación de la UCAB. 2002. Caracas: Publicaciones UCAB.

Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas, Números 12 – 13; 2000 – 2001. Número especial: "Las revistas académicas y los debates contemporáneos". Universidad de Puerto Rico.

Presente y Pasado. Revista de Historia. Año IV, N° 8. 1999, Julio-Diciembre. Mérida: Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia.

QUINTERO LUGO, Gilberto. 2000. *La crisis de la democracia en Venezuela (1941-1993)*. Mérida: Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela.

RAMOS GUÉDEZ, José Marcial. 2001. *Contribución a la historia de las culturas negras en Venezuela colonial*. Caracas: Alcaldía de Caracas, Instituto Municipal de Publicaciones

RODRÍGUEZ SAÉNZ, Eugenia (Editora)

Mujeres, género e Historia en América central durante los siglos XVIII, XIX y XX. 2002. UNIFEM Oficina Regional de México, Centroamérica, Cuba y República Dominicana/Plumsock Mesoamerican Studies.

Signos Históricos. Revista semestral, N° 6, Julio-Diciembre, 2001 ; N° 7, Enero. Junio, 2002 ; N° 8, Julio-Diciembre, 2002 ; N° 9, Enero-Junio, 2003. México: Departamento de Filosofía, Universidad Autónoma Metropolitana.

SPECKMAN GUERRA, Elisa. 2002. *Crimen y castigo. Legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia (Ciudad de México, 1872-1910)*. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos; Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

TWINAM, Ann. 1999. *Public Lives Private Secrets: Gender, Honor, Sexuality and Illegitimacy in Colonial Spanish America*. Stanford: Stanford University Press.

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

Montalbán es la publicación arbitrada del Instituto de Investigaciones Históricas de la *Universidad Católica Andrés Bello.* Esta revista está abierta a las áreas de historia, antropología y etnolingüística relativas a Venezuela, América Latina y el Caribe.

Los trabajos preferiblemente deberán ser inéditos y no mayor de treinta (30) páginas incluyendo el material gráfico, fotográfico, cartográfico, gráficas, cuadros y notas.

La redacción acusará recibos de los originales en un plazo de treinta (30) días hábiles a partir de su recepción.

La aceptación de cada colaboración dependerá de la evaluación confidencial de dos especialistas anónimos. De acuerdo con ésta, la redacción decidirá sobre la publicación e informará a los autores en un plazo menor de un año.

Los artículos deberán ser entregados en diskette (3.5, Microsoft Word) más tres (3) copias impresas con las siguientes características:

a) Una copia con todos los datos completos del autor y la institución a la cual pertenece con el anexo de una hoja en la que figure un minicurriculum del autor (no más de diez líneas) y un resumen del artículo entre cien (100) y ciento cincuenta (150) palabras.

b) Dos (2) copias del artículo sin nombre.

En cuanto a las citas y a la bibliografía, *Montalbán* ha establecido los siguientes criterios. Cada una de las referencias bibliográficas o citas deberá hacer mención a la fuente dentro del texto en el cual aparece, por ejemplo:

(LECUNA, 1995: 147)

Todas las siglas y referencias que aparezcan mencionadas se incluirán completas al final del texto, en orden alfabético, en la sección titulada SIGLAS Y REFERENCIAS que deberá aparecer al final del texto. Si se trata de archivos o bibliotecas, se colocarán en primer lugar las siglas:

A.A.A.	Archivo Arquidiocesano de Caracas
B.P.M.A.	Biblioteca Pedro Manuel Arcaya

y después las referencias. Si se trata de fuentes documentales, bibliográficas o hemerográficas, se observarán las siguientes normas:

Libros:

LECUNA, Vicente. 1995. *Documentos referentes a la creación de Bolivia.* Caracas: Comisión Nacional del Bicentenario del Gran Mariscal de Ayacucho (1795-1995), tomo I, p. 584.

Artículos en revistas:

VIEJO, Julián. 1995. "Familia y conflictividad interpersonal en Guipúzcua (1700-1750)". En: *Estudios de Historia Social,* 34-35: pp. 7-81.

La redacción se reserva el derecho de corregir o ajustar el texto, en tanto no se altere su contenido.

Para evitar costos extras de impresión, no se aceptará ningún cambio en el texto una vez aceptado. Las pruebas de páginas se enviarán a los autores y deberán ser devueltas a la redacción en un plazo no mayor de diez (10) días hábiles. En caso de no cumplirse con este plazo será inevitable la demora de la publicación del artículo.

No se devuelven originales. Para cualquier tipo de información adicional dirigirse a la siguiente dirección electrónica:

montalban@ucab.edu.ve